

# **LA IMAGEN INFANTIL DE LOS GITANOS**

**PREMIO BANCAIXA  
DE INVESTIGACIÓN  
SOBRE SERVICIOS SOCIALES  
1997**

**JUAN F. GAMELLA  
PATRICIA S. SÁNCHEZ-MUROS**

*fundació*  
**BANCAIXA**

# LA IMAGEN INFANTIL DE LOS GITANOS

ESTEREOTIPOS Y PREJUICIOS  
EN ESCUELAS MULTIÉTNICAS

JUAN F. GAMELLA y PATRICIA S. SÁNCHEZ-MUROS

UNIVERSIDAD DE GRANADA

© de los textos: los autores, 1998  
© FUNDACIÓ BANCAIXA, 1998

PRINTED IN SPAIN  
IMPRESO EN ESPAÑA

DEPÓSITO LEGAL: V-3893-1998

GRÁFICAS LITOLEMA, S.L. - PERFECTO, 7 - 46006 VALENCIA

Para cualquier aclaración o consulta sobre el contenido del texto, dirigirse a Juan Gamella, email: gamella@goliat.ugr.es; y Patricia S. Sánchez-Muros, e.mail: sonsoles@goliat.ugr.es. Departamento de Antropología, Universidad de Granada, 18071 Granada.

### Agradecimientos

Esta investigación se llevó a cabo dentro de un proyecto de las Campañas Etnológicas de 1993, 1994 y 1995 de la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía.

Son muchas las personas que nos han ayudado en la realización de este trabajo. Debemos citar sobre todo a José Antonio Santiago Moreno de quien partió el impulso inicial, a Francisca Fernández Fernández, Rafael Fernández Moreno y Manuel Angel Río Ruiz que participaron en la recogida de datos y en su codificación. También queremos agradecer a Luisa Ayllón, Ana Orgaz, Soledad Alcaide y Juan Manuel Azpitarte sus sugerencias y correcciones a versiones anteriores de este proyecto, así como a todos los que en colegios, pueblos y barrios aceptaron abrirnos sus puertas, cedernos su tiempo y contestar a tantas preguntas. También agradecemos a Elena Montero el diseño gráfico de los mapas. Las responsabilidades por los errores e insuficiencias que el estudio contiene corresponde sólo a sus autores.

# ÍNDICE

<b>PRESENTACIÓN.....</b>	<b>13</b>
<b>1. INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>15</b>
1.1 Objetivos y origen del estudio .....	15
1.2 La minoría gitana en Andalucía.....	17
1.3 El lugar común: representaciones compartidos.....	19
1.4 Contenidos por capítulos .....	22
<b>2. LA MINORÍA GITANA EN ESPAÑA.....</b>	<b>25</b>
2.1 Los gitanos: un grupo étnico transnacional .....	25
2.2 Un denominador común.....	27
2.3 Una divisoria fundamental .....	34
2.4 Los gitanos españoles .....	35
2.5 Los gitanos andaluces .....	43
<b>3. PRECISIONES TEÓRICAS. LA NATURALEZA DEL ESTEREOTIPO Y EL PREJUCIO RACIAL.....</b>	<b>51</b>
3.1 La naturaleza del estereotipo y el prejuicio racial .....	51
3.2 Prejuicios.....	52
3.3 Estereotipos.....	57
3.4 Relación entre estereotipos y prejuicios .....	63
3.5 Estudios del prejuicio antigitano en España .....	66
<b>4. MÉTODOS DE OBTENCIÓN Y ANÁLISIS DE DATOS. MUESTRA Y ÁMBITO DE LA INVESTIGACIÓN.....</b>	<b>89</b>
Introducción .....	89
4.1 Metodología más utilizada en el estudio de estereotipos.....	90
4.2 Métodos utilizados en esta investigación .....	96
4.3 Evaluación de los datos .....	103
4.4 Escolares de la muestra.....	110
4.5 Ámbito de la investigación .....	112

<b>5. ESTEREOTIPOS INFANTILES DOMINANTES (I). RASGOS RELACIONALES Y NEGATIVOS.....</b>	<b>137</b>
Introducción: cinco grupos de rasgos .....	137
5.1 Atributos relacionales .....	147
5.2 Atributos muy negativos: la raíz del prejuicio .....	157
<b>6. ESTEREOTIPOS DOMINANTES (II). RASGOS DESAGRADABLES, POSITIVOS Y DESCRIPTIVOS .....</b>	<b>191</b>
6.1 Atributos desagradables: las “costumbres feas” de los gitanos.	191
6.2 Atributos positivos: estereotipos favorables.....	210
6.3 Atributos descriptivos.....	219
<b>7. ANÁLISIS COMBINADO DE RASGOS: LA CONCENTRACIÓN DEL ESTEREOTIPO .....</b>	<b>235</b>
Introducción: combinación de rasgos y diferencias infantiles.....	235
7.1 Acumulación de rasgos negativos o indeseables .....	236
7.2 Acumulación de rasgos desagradables .....	253
7.3 La raíz del prejuicio antigitano: rasgos negativos y desagradables acumulados .....	256
7.4 Acumulación de rasgos positivos .....	263
7.5 Rasgos positivos y negativos: comparación de su importancia	269
<b>8. DEL SENTIMIENTO A LA CONDUCTA. EMOCIONES Y EXPECTATIVAS EN LOS DISCURSOS INFANTILES..</b>	<b>273</b>
8.1 Introducción .....	273
8.2 Precisiones básicas: emociones, sentimientos, afectos.....	274
8.3 Emociones infantiles respecto a los gitanos.....	277
8.4 Expectativas: ¿Compañeros gitanos en clase? .....	319
<b>9. VARIACIONES LOCALES, GRUPALES E INDIVIDUALES DEL ESTEREOTIPO INFANTIL .....</b>	<b>327</b>
Introducción .....	327
9.1 Diferencias entre zonas rurales y urbanas.....	327

9.2 Diferencias entre colegios: la variación local del prejuicio.....	342
9.3 Diferencias por sexos.....	355
<b>10. ESTEREOTIPOS Y PREJUICIOS DE LOS PROPIOS ESCOLARES GITANOS.....</b>	<b>363</b>
10.1 Introducción: la imagen de sí en las minorías.....	363
10.2 Los niños y niñas gitanos de la muestra.....	366
10.3 Los cinco grupos de estereotipos en las respuestas de los escolares gitanos .....	371
10.4 Emociones, expectativas, deseos .....	380
10.5 Rechazo étnico y fracaso escolar .....	390
<b>11. REPASO Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS.....</b>	<b>393</b>
11.1 Elementos de la imagen infantil gitana.....	393
11.2 Emociones e intenciones: del sentimiento a la conducta .....	400
11.3 Variaciones locales, grupales e individuales.....	402
11.4 La validez de los estereotipos infantiles.....	405
11.5 Conciencias en conflicto: el prejuicio racial en la era de los derechos humanos .....	410
11.6 Las dificultades del contacto intercultural .....	413
<b>APÉNDICE I: Tablas complementarias al capítulo 9.....</b>	<b>417</b>
<b>APÉNDICE II: Libro de códigos.....</b>	<b>431</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>441</b>



## PRESENTACIÓN

La educación para la convivencia supone, sobre todo, poner las bases de unos hábitos que en el futuro contribuirán a crear una sociedad más justa y solidaria. Se hace necesario, por tanto, proporcionar a los niños y jóvenes ideas e informaciones, puntos de vista y opiniones que contribuyan a formar en ellos una conciencia compartida, donde no tengan cabida determinados prejuicios de profundo arraigo histórico, por los que se mantienen lamentablemente las conductas xenófobas y de exclusión "del otro".

Para evitar la reproducción en el tiempo de esas actitudes y conductas, es preciso desmontar primero, de manera autorizada y concluyente, las representaciones ideológicas en que nacen y se desarrollan. Y ello por una razón evidente. Está claro que la tarea de crear esa conciencia solidaria exige, por parte de los responsables sociales y de los educadores, no sólo la voluntad de llevarla a cabo, sino también un conocimiento exacto de los problemas que hay que abordar y de cómo se manifiestan en concreto como producto de una visión falsa de la realidad, que se ha ido transmitiendo oscuramente en el imaginario popular, generación tras generación.

En este libro que ahora publica la Fundació Bancaixa, se presentan los resultados de un profundo análisis -basado en una rigurosa investigación de campo- sobre los estereotipos infantiles presentes en un conjunto de niños y niñas granadinos, frente a una colectividad cultural y étnica que perciben como distinta y con la que conviven diariamente: la gitana.

Los datos del estudio, las consecuencias de las respuestas que ha hecho aflorar, son plenamente extrapolables a otras comunidades, puesto que tales estereotipos, con todos los matices que puedan existir, forman parte

de un contexto de ideas heredadas, vigentes en toda España, un país en el que los gitanos viven desde hace siglos.

La Fundació Bancaixa desea dar la máxima difusión a este documentado trabajo, por cuanto tiene la completa seguridad de estar contribuyendo así, con eficacia, a mejorar los niveles de entendimiento entre las personas, facilitando la integración social de un colectivo que no siempre ve reconocidos sus derechos en pie de igualdad con el resto de los ciudadanos.

FUNDACIÓ BANCAIXA

## INTRODUCCIÓN

### 1.1 OBJETIVOS Y ORIGEN DEL ESTUDIO

En este estudio pretendemos establecer las principales categorías con las que los niños y niñas conciben y perciben a los gitanos en una región donde constituyen la principal minoría étnica tanto por su peso demográfico como por su importancia simbólica. Nuestro objetivo es determinar, a partir del estudio del lenguaje ordinario, las representaciones sociales más ampliamente compartidas por los escolares, es decir, los modelos cognitivos y actitudinales con los que la mayoría interpreta el comportamiento de esta minoría y actúa frente a ella. Además, queremos avanzar nuestro conocimiento de la percepción de esos estereotipos por parte de los propios afectados: los niños y niñas gitanos.

Para ello, hemos estudiado cómo se manifiesta el prejuicio y el estereotipo en el discurso escrito de los escolares de 11 a 15 años, edad decisiva en la formación de esquemas y actitudes hacia la diferencia étnica, y en la escuela, un espacio de interacción étnica cotidiana donde transcurren tantas horas de su vida (Holmes 1995). Estos discursos han sido obtenidos a través de respuestas a preguntas abiertas, técnica poco utilizada a pesar de la riqueza de los datos que proporciona. Algunos autores han mostrado la importancia del discurso ordinario en el estudio de las representaciones de las diferencias raciales en la escuela y en otros contextos "naturales". Pero son muy pocos los estudios sistemáticos que han utilizado el lenguaje natural recogido en situaciones habituales para conocer las complejidades de los modelos cognitivos y emocionales a través de los que se interpreta la diferencia étnica (para tres excepciones relevantes, ver Troyna y Hachter 1992, Calvo 1990b, Van Dijk 1987 y 1984).

Los estereotipos y prejuicios constituyen un elemento decisivo de las relaciones étnicas, sobre todo en las circunstancias de creciente participación que se da en España, de la población gitana en los servicios sociales. Curiosamente, esta participación hace más probables los casos de discriminación, al romperse las estructuras de segregación que mantenían separados a payos y gitanos en tantos ámbitos de la vida social. Por lo tanto, los estereo-

tipos y prejuicios pueden tener hoy un efecto más decisivo sobre la tolerancia, la cooperación y la solidaridad que las nuevas interacciones requieren. Su influencia importa sobre todo en el ámbito escolar, donde la incorporación de los niños y niñas gitanos se enfrenta a numerosos obstáculos dentro y fuera de la escuela. Hay que tener en cuenta que el prejuicio adopta nuevas formas y expresiones en el contexto del “racismo moderno” que hoy predomina en las democracias de Occidente, donde el rechazo étnico y racial es más complejo, multidimensional y contradictorio. Por eso queremos ofrecer una imagen no simplificada que respete la complejidad, la variedad, la sutileza del discurso y la experiencia infantil, revelando al tiempo las tramas dominantes del “lugar común”, los elementos compartidos de los prejuicios en sus componentes cognitivos, emocionales y legitimadores de actos solidarios o discriminatorios. Nuestro entendimiento de nosotros mismos y de los demás depende en gran medida de procesos cognitivos normales, por lo que este trabajo pretende contribuir a esa parte central de la cultura y la acción diaria que llamamos “cognición social” y que se ocupa de “cómo la gente piensa acerca de sí y de los otros” (Fiske y Taylor 1984: 1-2).

Queremos contribuir a la construcción de un ámbito escolar multiétnico, armónico y funcional donde escolares payos y gitanos crezcan y aprendan de forma cooperadora, enriqueciéndose mutuamente con su diversidad, pero relegando a un segundo plano sus diferencias en todas aquellas tareas comunes donde no son relevantes.

También nos gustaría poder ofrecer a los propios gitanos instrumentos de comprensión y actuación para que, desde su acción individual o colectiva, luchen por la promoción de la minoría y la igualdad con los demás españoles. Creemos que, por duras que resulten muchas de las palabras de estos niños y niñas, su conocimiento debe incitar a las mismas “víctimas del rechazo” a participar en su propio proceso de integración y a impulsar los cambios sociales necesarios.

En suma, esta investigación quiere contribuir a que todos reflexionemos sobre los duros prejuicios que existen contra este grupo de españoles, de modo que se instauren la solidaridad y la ayuda mutua como “conductas fundamentales para un presente y un futuro en paz y en progreso”<sup>1</sup>.

---

1. Objetivos del Año Europeo contra el Racismo. 1997

### *Una intervención escolar*

Este proyecto surge de la colaboración de un equipo de investigación universitario y un centro de atención y promoción de la minoría gitana. Partimos de las respuestas de 2.604 escolares granadinos de entre 11 y 15 años, a un cuestionario abierto aplicado en una campaña de sensibilización escolar llevada a cabo entre 1993 y 1997.

El objetivo principal de la campaña era el de reducir los prejuicios hacia la población gitana aumentando el conocimiento de sus tradiciones y costumbres. Se trataba de una intervención dedicada precisamente a cambiar la realidad sobre la que se investigaba, es decir, con una clara orientación de investigación-acción (ver Greenwood 1993, Whyte 1991). Este enfoque se caracteriza por el interés en la “repercusión inmediata de la investigación”, considerando que el estudio riguroso de los problemas es un agente principal del proceso de “mejora de una situación o realidad concreta, bien sea social, cultural, política o educativa” (Pérez Serrano, 1990: 46, 76).

Esta intervención generó un amplísimo muestrario de respuestas abiertas (más de 18.000) que, a pesar de lo laborioso de su codificación, ofrecían un magnífico retrato del clima actitudinal que predomina en los colegios a los que acuden cada vez más escolares gitanos, en una región donde se dan las mayores concentraciones de población gitana de Europa Occidental (Gamella 1996).

Hemos complementado los datos de esa intervención con los de nuestro trabajo de campo en varias comarcas andaluzas a lo largo de varios años, y hemos seguido trabajando en muchas de estas escuelas utilizando otros métodos, incluida la observación participante, las entrevistas en profundidad, los grupos de discusión y diversos procedimientos sociométricos. Aquí presentamos sólo los primeros resultados que permiten establecer ya unas conclusiones importantes. Pero este estudio es sólo una primera fase de un proyecto más amplio en el que seguimos empeñados.

## 1.2 LA MINORÍA GITANA EN ANDALUCÍA

Los gitanos constituyen la principal minoría étnica de Andalucía, tanto por ser el grupo culturalmente más distinto de todos los que viven en esta región e incluso en España, como por la importancia demográfica y simbó-

lica que tienen en muchos pueblos y comarcas. Así, aunque los gitanos suponen algo más del tres por ciento de la población andaluza, su peso poblacional es muy superior en varias zonas de la región. Por ejemplo, si en toda la provincia de Granada los gitanos y gitanas representan cerca del 6 por ciento de la población, en su zona norte hay 21 municipios donde superan el 15 por ciento de la población local. Sólo en algunas zonas de Europa Central y los Balcanes encontramos semejantes niveles de presencia gitana (Stewart 1997, Fonseca 1995, Fraser 1992). Por lo tanto, en esos pueblos los gitanos no son una minoría insignificante, sino una considerable comunidad que actúa cada vez más como grupo de presión política a nivel local. Pero la importancia simbólica de los gitanos andaluces supera con creces su importancia demográfica; una parte fundamental de los rasgos identificatorios de Andalucía (e incluso de España), sobre todo vistas desde el exterior, provienen de la presencia gitana o de la interacción mayoritaria con los gitanos.

Mas a pesar de su perseverancia como grupo distinto y visible, a menudo no sabemos bien dónde radica la diferencia étnica de los gitanos andaluces, pues no se basa en distinciones tan perceptibles como las asociadas a la religión o el lenguaje y ni siquiera a la “raza”, es decir, a algunos rasgos fenotípicos usados como distintivos sociales. Los elementos decisivos de su diferencia cultural no están sólo en lo más espectacular y público, como el flamenco o la presentación llamativa que algunos gitanos y gitanas hacen de sí mismos, sino en las reverberaciones de procesos privados o domésticos que rara vez son comprendidos y en los que son cruciales ciertas prácticas, estrategias y relaciones de matrimonio y de parentesco.

Los gitanos, que se encuentran muy dispersos por la geografía andaluza, se han incorporado a la vida local de diversas maneras, rompiendo aquí algunos de los estereotipos más frecuentes (Gómez Alfaro 1998b). Por ejemplo, algunos gitanos andaluces fueron, ya desde el siglo XVII y XVIII, campesinos y obreros industriales. Hoy una ocupación principal en la región es la de temporeros agrícolas, aunque también es muy común “la venta” o comercio más o menos informal de productos diversos, complementado aquí y allá por otras ocupaciones y por la percepción de diversas ayudas y subsidios estatales.

Dada la mayor juventud de la minoría en su conjunto, los niños/as gitanos constituyen una porción esencial del alumnado de los colegios de

muchos de esos pueblos, a los que se han ido incorporando de forma creciente, llegándose en los últimos años a una casi total matriculación de los niños gitanos, pero generándose a su vez un nuevo problema social, en gran medida previsible: el del absentismo y fracaso escolar de la mayoría de estos alumnos.

### 1.3 EL LUGAR COMÚN: REPRESENTACIONES COMPARTIDAS

Este estudio demuestra que hay poderosos y persistentes estereotipos y prejuicios sobre los gitanos que afectan la manera en que los niños y niñas perciben a sus vecinos y compañeros, juzgan sus conductas y reaccionan frente a ellos. Muchos de esos estereotipos son negativos y algunos son bien antiguos, aparecen ya en los relatos de nuestros clásicos del Siglo de Oro.

La variabilidad individual no impide que haya modelos arraigados y compartidos, diferencialmente si se quiere, pero que constituyen un elemento importante de la cultura y la ideología del grupo; esto es, de la cultura andaluza y española, donde no todo es digno de conservarse, aunque con los cambios culturales hay que ser cuidadoso puesto que la cultura suele estar integrada, y es difícil ya que los cambios en un aspecto van acompañados de cambios en muchos otros.

El “ethos” que predomina en las escuelas sostiene un racismo sutil o nuevo y contradictorio que tiene elementos de lo que se ha denominado “racismo simbólico”, o racismo en los tiempos de los derechos humanos, y otros específicos al aquí y ahora y a la especial minoría que suponen los gitanos. Este “racismo moderno” es más sutil y más opaco y, por ello, más difícil de combatir porque convive con valores igualitarios, democráticos e incluso superficialmente multiculturales. Y sigue siendo cierto que para estos escolares, los criterios raciales y étnicos son “un principio organizador y un marco explicativo para sus juicios y acciones diarias” (Troyna y Hatcher 1992: 4), una lente ideológica a través de la cual dotan de sentido al mundo social. La formación de estos criterios requiere que entendamos la interacción de la escuela con la sociedad más amplia, pues las ideas infantiles sobre los gitanos forman parte de ideologías populares que animan el “sentido común” y son, por tanto, una combinación de la experiencia cotidiana y elaborados sistemas cognitivos e ideológicos que se intentan poner en concordancia con el sistema político y económico imperante (Gramsci 1971). Las

percepciones infantiles se ven influidas por tres grandes agentes externos a la escuela: sus familias, los medios de comunicación y el entorno comunitario y local en que viven (incluidos sus iguales y amigos fuera del colegio); pero reiteradamente, los escolares demuestran tener capacidad para extraer conclusiones de sus propias experiencias y no son sólo muñecos de ventrilocuo regidos por opiniones ajenas, sino importantes actores sociales que empiezan a configurar sus elecciones políticas, ideológicas y vitales de forma permanente, por lo que estas edades son cruciales para la formación de actitudes frente a las diferencias de etnicidad, género y clase social.

En este sentido debemos destacar cuán común es la convicción entre los escolares de la igualdad de derechos a compartir el aula y el proceso de aprendizaje con esos vecinos a veces tan semejantes e inquietantes (San Román 1997). Sólo una pequeña minoría de los escolares rechaza la presencia de compañeros gitanos en su escuela. Estas ideas “democráticas” sacadas de la experiencia infantil son un elemento de esperanza para el futuro de la convivencia étnica y un factor a desarrollar y a favorecer.

### *El nuevo racismo y su expresión*

Después de la II Guerra Mundial en Europa la nueva ideología imperante se basaba en el dominio de una “consideración humanitaria” y el desprestigio del racismo como doctrina aceptable, aunque muchos de sus elementos y procesos de atribución errónea y de inferiorización sigan siendo influyentes en las principales representaciones sociales.

Los cambios en el racismo, que algunos autores señalan como “endémico”, han provocado notorios cambios en su expresión. En los entornos sociales donde no está teórica o axiológicamente justificado, es probable que tenga una expresión indirecta o más privada. Estas nuevas manifestaciones de racismo adoptan expresiones y configuraciones que son de “sentido común”, es decir, que permiten mantener una buena imagen de uno mismo y los “nuestros” mientras se denigra a los “otros” ofreciendo explicaciones aparentemente incontrovertibles. En este sentido, es de esperar que las expresiones infantiles sean más sinceras y cobren importancia los discursos aquí recogidos, aunque creemos que en nuestro entorno son muchos los adultos que expresan ideas parecidas siempre que se establezcan relaciones adecuadas de confianza.

Por lo tanto es evidente que el nuevo racismo no es sólo ni principalmente una aberración individual, sino una propiedad de la estructura social, que opera en diversas esferas de la interacción pública y privada. Esta forma de racismo, sutil pero insidiosa, está institucionalizada en las sociedades europeas de hoy, y puede activarse hacia formas más intensas de conflicto y movilización social y generar enfrentamientos étnicos y raciales (para el caso de los gitanos, ver Gamella y Sánchez-Muros 1996, Gamella 1996 y Gamella y Ríó 1995).

En este sentido, este trabajo permite apreciar algunos elementos cruciales de esas ideologías racistas o etnicistas que circulan en la sociedad española respecto a la minoría gitana, así como las formas en que son adoptadas por las culturas infantiles y, en particular, la manera en que esas ideologías son puestas a funcionar en la interacción social en entornos multiétnicos.

En Andalucía, la región española con mayor presencia de minoría gitana, el etnicismo y racismo son aspectos significativos de las culturas infantiles de muchos colegios, incluidos aquéllos con un creciente número de alumnos y alumnas gitanos. Vemos así cómo abundan estereotipos y prejuicios basados en la sobrerrepresentación, los errores atribucionales y una ambigüedad que parecen promover una buena imagen de sí a costa de denigrar a los otros, perpetuando así cierta ambigüedad hostil y cierta “aversión” racial. Las respuestas infantiles demuestran también lo extendidas, profundas y sinceras que son las convicciones democráticas e igualitarias en estos mismos entornos escolares, y también cómo surgen importantes relaciones de amistad y cooperación entre colegiales payos y gitanos. Las escuelas andaluzas son así, como las de otros países europeos con minorías escolarizadas, lugares donde se negocian diariamente consensos y entendimientos comunes a veces igualitarios y más a menudo hegemónicos y de dominación (ver Troyna y Hachter 1992, Jones 1988).

Este trabajo pretende ser una llamada de atención para mostrar que es preciso conocer esos entornos para actuar en ellos, que no bastan las buenas palabras ni las buenas intenciones, tras los que subyacen malos pensamientos y peores acciones, y nos debe hacer reflexionar sobre si es posible que se integren los niños y niñas gitanos en entornos escolares donde se tiene de su grupo étnico una visión tan ambigua e “inquietante”.

Creemos que el prejuicio que hoy se concentra en algunas zonas puede contribuir a conductas y movilizaciones colectivas que, en circunstancias de crisis social o económica, utilicen a los gitanos, sobre todo a los más excluidos, como una fácil diana y un chivo expiatorio, lo que supondría una amenaza para el futuro de todos.

#### 1.4 CONTENIDOS POR CAPÍTULOS

Presentamos ahora un resumen de los contenidos de cada capítulo que ayude a hacerse una idea de la estructura general del estudio.

En el capítulo segundo introducimos someramente a los gitanos andaluces y españoles, los “calé”, como una minoría étnica emparentada con un tronco transnacional de grupos romaníes surgidos de una antigua diáspora. Se observará como varias de las características con las que se identifica a menudo a los gitanos, (el nomadismo o el rechazo al trabajo asalariado) no se da en Andalucía y casi en ningún lugar de España<sup>2</sup>.

En el tercero revisamos algunos elementos teóricos del estudio de los estereotipos y prejuicios étnico-raciales, su relación mutua y su carácter, a la vez, de recursos categoriales individuales y construcciones sociales, lo que se explica, a nuestro entender, porque los individuos echan mano de un “lugar común” de opciones cognitivas, emocionales y conductuales para representar el mundo y reaccionar frente a él, y al hacerlo, van cambiando esas representaciones con su experiencia innovadora. También repasamos rápidamente los principales estudios sobre prejuicios y estereotipos hacia los gitanos realizados en España.

En el capítulo cuarto repasamos los métodos más importantes que se han venido utilizando en el estudio de estereotipos y prejuicios, y mostramos cómo nuestro trabajo supone una aportación a las nuevas estrategias metodológicas que priman el discurso ordinario y las respuestas abiertas en los entornos habituales de interacción social. También repasamos las características de los pueblos y barrios donde se ha llevado a cabo este trabajo, que

---

2. Cabría decir incluso de Europa. En su reciente estudio sobre gitanos de Hungría, Stewart concluía que en Europa Central, donde viven la mayoría de los gitanos del mundo, sólo un 1 por ciento de ellos podían considerarse en rigor “nómadas”.

muestran la gran variedad de ámbitos sociales y económicos de donde proceden los escolares entrevistados, así como las diversas situaciones de las comunidades gitanas locales que sirven de base para la diversidad de las visiones que sus vecinos tienen de ellas.

En los capítulos quinto y sexto presentamos el conjunto de atributos o rasgos dominantes que aparecen en los discursos escolares y que hemos agrupado en cinco grandes conjuntos. Su combinación y elaboración constituye la base de las representaciones sociales dominantes sobre los gitanos, así como de su expresión cotidiana, que tanto contribuye a su reproducción.

En el séptimo estudiamos cómo se concentran estos rasgos en la mayoría de los discursos cuando los analizamos de forma conjunta, así como la variación entre unos escolares y otros respecto a la presencia de conjuntos de rasgos positivos, negativos o descriptivos.

En el capítulo octavo estudiamos los componentes emocionales o afectivos de los prejuicios patentes en los discursos infantiles. También estudiamos las intenciones y expectativas de los escolares respecto a la interacción con compañeros gitanos, que ofrecen interesantes índices de la relación entre actitudes y conducta.

En el capítulo noveno aparece quizá la principal contribución de este estudio, la constatación de importantes variaciones locales, grupales e individuales en la frecuencia de los rasgos negativos, que son mucho más comunes en ciertos colegios que se ubican en barrios y pueblos donde las relaciones étnicas se han deteriorado más en los últimos tiempos. Esas variaciones son bastante congruentes, por tanto, con el clima general de actitudes que predomina en cada localidad y que puede analizarse por el estudio de sucesos locales o de indicadores de discriminación o segregación de la minoría.

En el capítulo décimo estudiamos los discursos de los niños y niñas que se identificaron voluntariamente como gitanos y que muestran un interesante repertorio de estereotipos sobre su propio grupo, los cuales no difieren demasiado del de sus compañeros payos, aunque su frecuencia es mucho menor y se fundamentan en explicaciones opuestas que generan respuestas favorables a los suyos.

Por último, en el undécimo capítulo elaboramos y discutimos los resultados del estudio a la luz de algunas de las teorías que nos parecen más relevantes y de los hallazgos previos de otros autores.

## LA MINORÍA GITANA EN ESPAÑA

### 2.1 LOS GITANOS: UN GRUPO ÉTNICO TRASNACIONAL

En casi todos los países de Europa y América viven gentes a las que se conoce como “gitanos”, “zíngaros” “romaníes”, “rom”... etc<sup>1</sup>, y que conforman un “tronco” étnico trasnacional que cuenta con una importante representación en España. A pesar del probable origen común de todas esos pueblos, que ponen de manifiesto diversos estudios genéticos y de filología histórica, todos los grupos romaníes del mundo han sufrido una marcada transformación por su contacto con los pueblos con los que han convivido y con los que se han ido mezclando. Por eso puede hablarse de un mosaico de grupos y poblaciones gitanas que muestran “una inmensa gama de variación étnica” (Acton 1979b: 231). Las diferencias entre esos grupos son a menudo tan grandes como las que se aprecian entre las poblaciones no gitanas con las que conviven. Así, algunos gitanos están asentados desde hace siglos en regiones y países de los que rara vez salen; otros emigran regularmente en itinerarios que cruzan fronteras. Algunos son magníficos artesanos, músicos y bailarines; otros, comerciantes y tratantes de ganado, carne, ropas y otras mercancías; otros son labradores, jornaleros o -los menos- empleados públicos o profesionales independientes; otros viven de la mendicidad, o de la economía informal o incluso ilegal (en algunos casos incluso de venta de drogas ilegales); muchos viven hoy, por último, de subsidios estatales<sup>2</sup>.

Algunos grupos gitanos sólo conservan unos cientos de palabras de la lengua de sus antepasados, esparcidas aquí y allá en una versión del idioma local; otros hablan un lenguaje emparentado con el sánscrito milenario salpicado de términos que derivan del griego bizantino. Algunos se casan feliz-

---

1. En la mayoría de los casos se trata de exónimos, esto es, de nombres que sus vecinos dieron a estos grupos y que no eran los que ellos se daban a sí mismos, aunque en algunos casos, como ocurre con el nombre de “gitano”, derivado de “egipcio”, los propios afectados acaben usándolos también.

2. Y a veces todas esas actividades se realizan de forma complementaria o independiente por miembros de las mismas familias.

mente con otras gentes que atraen a sus grupos o entre las que se funden; otros mantienen pautas endogámicas de matrimonio y una separación rigurosa de sus convecinos no gitanos que a veces se ve subrayada por sistemas simbólicos y rituales de “pureza” y exclusión.

Seguramente sean los rom (literalmente, los “hombres”<sup>3</sup>) el grupo más numeroso de “gitanos” o “romanés” del mundo y los encontramos en prácticamente todos los continentes. De forma algo tópica y cada vez menos útil se ha venido dividiendo a los rom en cuatro grandes tribus o “naciones” (*natsia - natsiyi*, en plural), llamadas, en orden de estatus o prestigio decreciente: los machwaya, lowara, kalderasha y churara, es decir, presuponiendo una jerarquía establecida entre las diversas *natsiyi*, y las diferencias concierne a los diversos dialectos que habla cada grupo, así como a algunas diferencias de vestuario y apariencia, y a la especialización ocupacional que tradicionalmente seguía cada *natsia* y de la que deriva su nombre. Cada tribu, a su vez, se subdividía tradicionalmente en unidades menores llamadas *vitsi* (o *tshera* por los Lowara), amplios grupos de parientes más o menos estables y corporativos, y cada *vitsa* se dividía a su vez en *familiyi* o familias<sup>4</sup>.

Existen otros grupos de gitanos en Occidente además de los rom. Los más importantes son los romanichel (gitanos ingleses), los sinte o manouches -la palabra “manus” o “manoudh” significa también “hombre”- que se dividen en varios subgrupos según las regiones frecuentadas (Francia, Alemania, Italia), y los gitanos de la Península Ibérica y del mediodía de Francia, que se dicen a sí mismos “calé” (negros) y a los extranjeros “payos” o “busné”. Además, hay otros grupos destacables como los los rudari, los boyash, los ungaritza (o gitanos húngaros), los aurari, los ursari, los viajeros escoceses e irlandeses, los “tinkers”, que muchos no consideran gitanos<sup>5</sup>, etc. (Leblon 1987/85: 12).

Esta multitud de grupos gitanos posee, pues, una diversidad de tradiciones, valores y estilos de vida que a menudo provoca que unos “romanés”

---

3. Ese es un término que designa al hombre adulto, “hecho y derecho” de acuerdo con las normas propias de la cultura “romani”. Es decir, al varón casado y padre de familia.

4. Ver Sutherland (1975: 10), de donde tomamos esa clasificación.

5. Para la mayoría de los expertos, los tinkers, como nuestros “quinquis” o “mercheros” no son gitanos, sino que provienen de grupos de campesinos y vagabundos medievales, desarraigados por el fin del feudalismo. En cualquier caso, en todos los países se han mezclado abundantemente con los gitanos.

tengan actitudes muy ambivalentes respecto a otros, rechazando sus modos y maneras y manteniendo poco contacto con ellos. No es fácil, pues, clasificar exhaustiva y rigurosamente los grupos gitanos tanto a partir de sus costumbres presentes como de su historia<sup>6</sup>. En todas partes se han producido y se producen procesos de cambio, de separación y fusión, de préstamo cultural y de mestizaje.

## 2.2 UN DENOMINADOR COMÚN: TRES RASGOS INTERNOS Y UNO EXTERNO

Dada la variedad de grupos y poblaciones que se engloban bajo el término de “gitano” o “cígano” y sus equivalentes en otros idiomas: *gypsy*, *gitane*, *tsigane*, *cigane*, *zigeuner*... no es fácil encontrar un denominador común, algunos rasgos básicos y definitorios que compartan todos los “gitanos” del mundo, y tampoco se puede predecir con claridad, incluso para los propios miembros de estas minorías, en qué consiste hoy el ser gitano o gitana.

En un estudio anterior propusimos tres elementos comunes a los diversos grupos gitanos del mundo y que serían la fuente de sus semejanzas y de las semejantes respuestas que han provocado en casi todas las sociedades en las que conviven. Estos tres elementos son: 1) un ancestral -e hipotético- origen común que se manifiesta en la frecuencia de ciertos rasgos genotípicos; 2) el uso de formas lingüísticas emparentadas o comunes, que podrían también avalar ese común origen; y, sobre todo, 3) una serie de formas culturales, tradiciones, costumbres o adaptaciones colectivas similares o paralelas relacionadas con los diversos aspectos de su vida colectiva, y que conciernen sobre todo a su organización política y doméstica a partir del parentesco, sus sistemas ocupacionales y sus creencias, valores y formas de expresión (Gamella, 1996).

---

6. “Como puede verse, esas categorías étnicas se confunden y complican también con referencias al área de residencia o procedencia de los grupos considerados; se habla así entonces de: gitanos franceses, ingleses, italianos (*zingari*), españoles, húngaros, rusos, mejicanos... etc. Las designaciones por país no siempre identifican con precisión un grupo de gitanos, puesto que hay Kalderasha en Italia, Rusia o Suecia (algunos también en España) con muy poca diferencia entre ellos, excepto que su segundo lenguaje es el del país donde residen” (Sutherland 1975: 14).

mente con otras gentes que atraen a sus grupos o entre las que se funden; otros mantienen pautas endogámicas de matrimonio y una separación rigurosa de sus convecinos no gitanos que a veces se ve subrayada por sistemas simbólicos y rituales de “pureza” y exclusión.

Seguramente sean los rom (literalmente, los “hombres”<sup>3</sup>) el grupo más numeroso de “gitanos” o “romaníes” del mundo y los encontramos en prácticamente todos los continentes. De forma algo tópica y cada vez menos útil se ha venido dividiendo a los rom en cuatro grandes tribus o “naciones” (*natsia* - *natsiyi*, en plural), llamadas, en orden de estatus o prestigio decreciente: los machwaya, lowara, kalderasha y churara, es decir, presuponiendo una jerarquía establecida entre las diversas *natsiyi*, y las diferencias conciernen a los diversos dialectos que habla cada grupo, así como a algunas diferencias de vestuario y apariencia, y a la especialización ocupacional que tradicionalmente seguía cada *natsia* y de la que deriva su nombre. Cada tribu, a su vez, se subdividía tradicionalmente en unidades menores llamadas *vitsi* (o *tshera* por los Lowara), amplios grupos de parientes más o menos estables y corporativos, y cada *vitsa* se dividía a su vez en *familiyi* o familias<sup>4</sup>.

Existen otros grupos de gitanos en Occidente además de los rom. Los más importantes son los romanichel (gitanos ingleses), los sinte o manouches -la palabra “manus” o “manoudh” significa también “hombre”- que se dividen en varios subgrupos según las regiones frecuentadas (Francia, Alemania, Italia), y los gitanos de la Península Ibérica y del mediodía de Francia, que se dicen a sí mismos “calé” (negros) y a los extranjeros “payos” o “busné”. Además, hay otros grupos destacables como los los rudari, los boyash, los ungaritza (o gitanos húngaros), los aurari, los ursari, los viajeros escoceses e irlandeses, los “tinkers”, que muchos no consideran gitanos<sup>5</sup>, etc. (Leblon 1987/85: 12).

Esta multitud de grupos gitanos posee, pues, una diversidad de tradiciones, valores y estilos de vida que a menudo provoca que unos “romaníes”

---

3. Ese es un término que designa al hombre adulto, “hecho y derecho” de acuerdo con las normas propias de la cultura “romaní”. Es decir, al varón casado y padre de familia.

4. Ver Sutherland (1975: 10), de donde tomamos esa clasificación.

5. Para la mayoría de los expertos, los tinkers, como nuestros “quinquis” o “mercheros” no son gitanos, sino que provienen de grupos de campesinos y vagabundos medievales, desarraigados por el fin del feudalismo. En cualquier caso, en todos los países se han mezclado abundantemente con los gitanos.

tengan actitudes muy ambivalentes respecto a otros, rechazando sus modos y maneras y manteniendo poco contacto con ellos. No es fácil, pues, clasificar exhaustiva y rigurosamente los grupos gitanos tanto a partir de sus costumbres presentes como de su historia<sup>6</sup>. En todas partes se han producido y se producen procesos de cambio, de separación y fusión, de préstamo cultural y de mestizaje.

## 2.2 UN DENOMINADOR COMÚN: TRES RASGOS INTERNOS Y UNO EXTERNO

Dada la variedad de grupos y poblaciones que se engloban bajo el término de “gitano” o “cíngaro” y sus equivalentes en otros idiomas: gypsy, gitane, tsigane, cigane, zigeuner... no es fácil encontrar un denominador común, algunos rasgos básicos y definitorios que compartan todos los “gitanos” del mundo, y tampoco se puede predecir con claridad, incluso para los propios miembros de estas minorías, en qué consiste hoy el ser gitano o gitana.

En un estudio anterior propusimos tres elementos comunes a los diversos grupos gitanos del mundo y que serían la fuente de sus semejanzas y de las semejantes respuestas que han provocado en casi todas las sociedades en las que conviven. Estos tres elementos son: 1) un ancestral -e hipotético- origen común que se manifiesta en la frecuencia de ciertos rasgos genotípicos; 2) el uso de formas lingüísticas emparentadas o comunes, que podrían también avalar ese común origen; y, sobre todo, 3) una serie de formas culturales, tradiciones, costumbres o adaptaciones colectivas similares o paralelas relacionadas con los diversos aspectos de su vida colectiva, y que conciernen sobre todo a su organización política y doméstica a partir del parentesco, sus sistemas ocupacionales y sus creencias, valores y formas de expresión (Gamella, 1996).

---

6. “Como puede verse, esas categorías étnicas se confunden y complican también con referencias al área de residencia o procedencia de los grupos considerados; se habla así entonces de: gitanos franceses, ingleses, italianos (*zingari*), españoles, húngaros, rusos, mejicanos... etc. Las designaciones por país no siempre identifican con precisión un grupo de gitanos, puesto que hay Kalderasha en Italia, Rusia o Suecia (algunos también en España) con muy poca diferencia entre ellos, excepto que su segundo lenguaje es el del país donde residen” (Sutherland 1975: 14).

### *El origen común*

Basándose sobre todo en evidencias lingüísticas, pero también genéticas, se ha venido postulando un origen común de las diversas poblaciones romaníes, que procederían de una emigración secular que comenzó en la India hace un milenio. Sin embargo, sobre ese origen indostaní de los gitanos existe considerable polémica y cierto grado de manipulación.

### *Evidencias genéticas*

Tanto la antropología física como la genética de poblaciones han aportado abundantes datos respecto a la mayor frecuencia entre grupos gitanos de rasgos polimórficos que también abundan en la India más que en Occidente. Por ejemplo, diversas investigaciones sobre distribuciones ABO en grupos sanguíneos han encontrado que varias muestras de gitanos europeos contenían genes de tipo B con una frecuencia superior a la que es común en Europa. Otras similitudes sanguíneas concernían a los tipos de haptoglobinas y los grupos HLA (De Pablo 1994, De Pablo et al. 1992; Cerna et al. 1992; De Pablos et al. 1985). Más recientemente, diversas investigaciones en relación a otros marcadores genéticos, tales como huellas digitales o sensibilidad gustativa, han encontrado notables diferencias entre grupos gitanos de Hungría y la población general húngara, y una cierta similitud entre tales grupos y diversas poblaciones indias (Tauszik et al. 1985). Semejantes hallazgos se han dado también en Eslovaquia, así como en otras poblaciones del este de Europa, encontrando entre ellos una mayor homogeneidad de la que se encuentra entre grupos gitanos de países de Europa occidental como Suecia, Inglaterra y Gales (Mastana y Papiha 1992; Bhalla 1989; Bernasovsky et al. 1976; Galikova et al. 1969 Constantoulis y Paidoussis 1958).

Aunque estos hallazgos podrían indicar una conexión entre los grupos gitanos y actuales poblaciones del Indostán, conviene no exagerar su valor probatorio que es sugerente pero no concluyente. Todos los grupos gitanos se han mezclado notablemente con sus convecinos a lo largo de los siglos. Esto se refleja en el hecho ya comentado de que en todos los países donde viven, un amplio sector de los gitanos es indistinguible físicamente de sus conciudadanos. Piénsese, como apunta Fraser, que “hubiera bastado que, por término medio, un matrimonio entre cien de todos los celebrados por gitanos desde que dejaron la India fuera con una persona no-gitana, para que su proporción actual de antepasados no-indios fuera más de la mitad” (1992: 24).

### *Paralelismos lingüísticos*

Hace ya más de dos siglos que algunos filólogos detectaron las semejanzas entre los dialectos del romaní, el sánscrito y varios lenguajes hablados en la India. Desde entonces se ha conseguido clarificar mucho esa relación, pero todavía estamos muy lejos de contar con certezas concluyentes. Las afinidades entre los lenguajes romaníes y los indostánicos se aprecian en tres regularidades fundamentales: la comunidad del vocabulario elemental, los paralelismos sintácticos y las correspondencias entre sonidos equivalentes, esto es, “la consistencia de las relaciones fonéticas entre palabras que tienen significados correspondientes” en los diferentes idiomas (Fraser 1992: 15).

No obstante, la afinidad lingüística no es siempre un elemento decisivo de identidad o conexión étnica, algo de lo que precisamente los gitanos españoles son buena muestra, pues la mayoría de ellos han perdido casi todo conocimiento del romaní, del que conservan, si acaso, unas decenas o cientos de palabras. La afinidad lingüística ha de apoyarse en otros datos y registros históricos para probar una conexión real y continuada entre diversos grupos humanos.

### *Similares tradiciones, adaptaciones y modos de vida*

A pesar de las diferencias locales, la afinidad de unos grupos gitanos y otros se percibe también en las semejanzas de sus costumbres, creencias y formas expresivas. Muchos de los elementos que aparecen en las descripciones y análisis de los diversos grupos gitanos del mundo suenan conocidos, como una misma melodía incorporada en diversos ritmos y contrapuntos. Más que la identidad de las tradiciones, que en ocasiones se ve desdibujada por los préstamos y fusiones locales, lo que se aprecia es una semejanza estructural o formal de las acomodaciones. Por ejemplo, los gitanos han solido mantener pautas endogámicas de matrimonio, prefiriendo, e incluso prescribiendo, el matrimonio entre miembros de su mismo grupo étnico e incluso de su misma familia. La endogamia y el sistema de parentesco en que se sustenta han sido elementos decisivos para la supervivencia cultural gitana, para su resistencia a la asimilación. Lo mismo puede decirse de los valores que subyacen a tal sistema, como el respeto a los mayores, la fidelidad de las mujeres y el aprecio de los hijos. Sus valores familiares, por otro lado, se sostienen en un sistema credencial que, aunque abierto al sincretismo con las fuentes locales, mantiene elementos comunes, como los que se aprecian en las creencias y rituales de recuerdo y veneración a los antepasados y los difuntos.

De otro lado, los gitanos han tendido a explotar oportunidades, oficios y ocupaciones en los que ellos y ellas mantenían el control sobre su propio trabajo, su organización y sus productos. Algunos autores, como Okely y Kaprow, han visto en esa resistencia a la “proletarización” un elemento central del mantenimiento de la diferencia y la separación de los gitanos de las sociedades en las que viven, así como de su no asimilación. Las ocupaciones y modos de vida gitanos suelen caracterizarse también por su flexibilidad y movilidad, que en ocasiones se convierte en trashumancia. Muchos grupos gitanos usan esa movilidad geográfica como forma de defensa, resistencia e incluso como forma de resolución de conflictos y de control social interno.

También son notorios los gitanos de todo el mundo por sus formas expresivas, artísticas o artesanales y especialmente por sus creaciones en música y danza. Una música que conserva rasgos orientales, pero que adopta formas y tradiciones locales, transformándolas en una síntesis creativa, como parece que ocurrió con el romance castellano que derivó en el flamenco (Leblon 1998, 1993, 1991). En esas formas expresivas plasman los otros elementos de sus costumbres, principios y valores, aunque a veces en el lenguaje y los ritmos de sus vecinos (Machado y Álvarez 1975). En varios países son famosos los gitanos por haber convertido su dolor y persecución en maravillosas formas sonoras que son entendidas y apreciadas por amplios sectores de la mayoría, y que incluso acaban caracterizando a países enteros. El flamenco es, en el caso de España, el ejemplo obvio, pero también la música húngara, “cíngara”, representa esa capacidad de los gitanos para expresar su condición en un lenguaje ajeno al que contribuyen a cambiar. Esto también se manifiesta en su vida religiosa, que adopta a menudo las formas y principios básicos del dogma dominante, pero al que dotan de un contenido propio, de un tinte peculiar. Esa capacidad para el eclecticismo y el préstamo quizá derive de su carácter culturalmente liminal, siempre entre grupos, clases y hasta zonas de intercambio cultural.

En cualquiera de esos patrones, sin embargo, pueden presentarse excepciones, y hay varios grupos romaníes que no siguen una u otra de las costumbres definitorias. El acelerado cambio social al que todos nos vemos sometidos ha reducido aún más algunas de estas semejanzas. Por ejemplo, en cuanto a la resistencia a perder el control sobre el tiempo y el trabajo, en Andalucía encontramos gitanos que son labradores propietarios de la tierra que cultivan, y otros que son funcionarios, empleados, jornaleros que com-

binan sus ingresos con subsidios públicos, como ya ocurre en otros países industrializados. Sin embargo, no por eso unos y otros han dejado de ser “gitanos” ni para sí ni para sus vecinos. Lo mismo puede decirse del “nomadismo”, que funciona en muchas ocasiones más como mito o ideal que como realidad actual; la mayoría de los gitanos en Andalucía llevan asentados en su pueblo o ciudad desde hace varias generaciones sin dejar por eso de ser gitanos. Algunos poseen sus casas e incluso tierras de labor en sus pueblos y aldeas, lo que muestra su apego a esos lugares.

En suma, en esos tres sistemas, el familiar, el ocupacional y el credencial-expresivo, debemos situar las raíces de la diferencia y la identidad de la minoría gitana y de la relación con sus vecinos.

#### *Un elemento externo: el rechazo mayoritario*

Una experiencia que comparten los gitanos de todo el mundo es el frecuente odio, desprecio y rechazo que despiertan entre sus vecinos y que les ha hecho objeto de persecución, servidumbre, expulsión y exterminio. Este factor común es un elemento de la identidad que no depende ya sólo de lo que hacen o son, sino de la respuesta que provocan en las gentes con las que viven.

En Europa, tras una breve fase idílica en la que los gitanos fueron bien recibidos -quizá por considerarlos víctimas de la expansión turca y adalides del cristianismo en tierras “de infieles”- enseguida comenzaron las pragmáticas, decretos y medidas dirigidas específicamente contra ellos. A partir de entonces, en todas partes se les ha perseguido y estigmatizado y se ha intentado hacerles desaparecer mediante la asimilación, el exilio o, incluso, el exterminio. Por ejemplo, en Moldavia y Valaquia, antiguos reinos en lo que hoy es Rumania, los gitanos fueron esclavizados a partir del siglo XIV y siguieron siendo esclavos hasta 1860, es decir, hasta el mismo momento en que se abolía la esclavitud en Estados Unidos.

Durante la Segunda Guerra Mundial, las autoridades nazis emprendieron un proyecto genocida que intentó exterminar a toda la población gitana de los territorios controlados por Alemania. Ian Hancock ha enfatizado que los gitanos fueron el primer grupo étnico seleccionado por los líderes nazis para ser exterminado, el primer pueblo cuyo “problema” podía solucionarse mediante el genocidio (ver Hancock 1991 en Crowe y Kolsti

1991). En proporción a su número, el Holocausto afectó a los gitanos tanto o más que a los judíos. Desde los inicios del programa genocida, ambas minorías fueron consideradas peligrosas “razas extranjeras” (*fremdrasse*), cuya herencia ofrecía un peligro letal a la “higiene” y la “pureza” racial aria. Desde 1937, los gitanos alemanes fueron encerrados en campos de concentración, sumándose a ellos después los gitanos deportados de los diversos países invadidos por Alemania. Este “holocausto olvidado” abarcó a las poblaciones gitanas de toda la Europa ocupada, desde Francia, donde más de 30.000 gitanos y “otros nómadas” fueron apresados por la policía y el ejército francés, hasta Ucrania y Rusia en el otro extremo del continente. En su cautiverio, los gitanos fueron usados en trabajos forzosos, masacrados por el hambre, la fatiga y las cámaras de gas, y utilizados en espeluznantes experimentos “médicos”.

El número de víctimas gitanas nunca será conocido con precisión, aunque todas las estimaciones apuntan hacia cientos de miles de muertos. Los datos sobre los pocos supervivientes nos dan una idea de la saña con la que fueron perseguidos, arrinconados y exterminados los gitanos de tantas regiones de Europa. Por ejemplo, de los más de 8.000 gitanos que contabilizó en Bohemia y Moravia la meticulosa burocracia nazi, no pasaron de 600 los que sobrevivieron a la guerra. En Hungría, en 1944, tras la ocupación alemana, en pocos meses, unos 30.000 gitanos fueron deportados a campos de concentración, de donde sólo una décima parte regresaría con vida. Los supervivientes llevaron y llevan consigo para siempre las cicatrices físicas y mentales de aquella barbarie (Fraser 1992: 267-8).

Es notoria, sin embargo la poca atención que la opinión pública internacional ha dedicado al holocausto gitano. Las investigaciones escasean y los medios de comunicación y de entretenimiento, la literatura, el cine, la prensa, apenas han recordado a las víctimas gitanas asesinadas en los campos de concentración, ni a los supervivientes y sus familias. Hancock, que ha presentado un sólido alegato en contra de esa colectiva amnesia, recordaba cómo ni un sólo gitano “fue llamado a testificar a los juicios de Nuremberg o a ninguno de los juicios sobre crímenes de guerra. Nunca se ha pagado ninguna indemnización” a miembros de esta minoría (1987: 4).

A la vesania nazi siguió el olvido o el desprecio de los vencedores. Este no es, en cualquier caso, más que otro episodio de los horrores olvidados a

los que casi todas las sociedades de Europa han sometido a este pueblo “sin historia” que, a diferencia de otros pueblos perseguidos, como por ejemplo los judíos, apenas ha tenido representantes en las letras, las ciencias, los negocios y los medios de comunicación que pudieran denunciar esos crímenes.

Pero el trato cruel no acabó para los gitanos con el Tercer Reich. En la posguerra, las políticas de exterminio masivo fueron sustituidas por otras iniciativas también hirientes. Por ejemplo, en la civilizada y democrática Suiza, en los años cincuenta muchos niños gitanos fueron separados de sus padres y enviados a orfanatos religiosos para que pudieran así, por su “propio bien” beneficiarse de las ventajas de la educación mayoritaria y la igualdad de oportunidades. Hoy los gitanos vuelven a vivir en una situación dramática en diversas regiones de Europa central y oriental. Por ejemplo, muchas de las víctimas de la fratricida guerra de Bosnia-Herzegovina que figuran como “musulmanes” también eran gitanas. En otros países como Austria, Rumanía, Eslovaquia y la República Checa se repiten los actos de agresión y discriminación, así como las propuestas e iniciativas legales de claro contenido antigitano.

### **2.2.1 Supervivencia como grupo distinto**

La presencia gitana se ha percibido como especialmente injuriosa por la resistencia que oponen a la asimilación y por su capacidad, a pesar de su pobreza, para permanecer como grupo distinto a la mayoría. Una cuestión central se repite hoy en casi todos los estudios de grupos romaníes: ¿Cómo ha podido permanecer esa minoría tan denostada?, ¿cómo han sobrevivido a la persecución, el exterminio, la esclavitud?, y lo que quizá sea más benigno pero igual de peligroso para su identidad separada, ¿cómo han resistido las profundas influencias que suponen los medios de comunicación y entretenimiento, la enseñanza y el consumo masificado? Esas son las preguntas que ningún estudioso ha respondido satisfactoriamente. El objetivo de este trabajo no es contestar esas preguntas, pero sí queremos apuntar como uno de los elementos centrales de su pervivencia cultural, el orgullo de ser lo que son, que a veces alcanza niveles y expresiones muy intensas, casi religiosas. Se trata de un aspecto muy visible de la identidad gitana, pero más complejo de lo que aparenta y, como veremos, no exento de contradicciones. Esto lo veremos reflejado en los discursos de los propios niños y niñas gitanos que acuden a escuelas donde conviven con compañeros no-gitanos.

## 2.3 UNA DIVISORIA FUNDAMENTAL

Para distinguir el destino de los gitanos españoles, que son los que aquí nos conciernen, puede ser útil considerar, como hace Acton (1979b), una divisoria que ha producido dos tipos de grupos de gitanos en Europa Occidental y en América:

1. Aquellos grupos que provienen de las “primeras migraciones”, que alcanzaron Europa Occidental entre 1420 y 1550, pasando después al Nuevo Mundo. Como es bien sabido, apenas unas décadas más tarde de los primeros contactos, cambió la actitud de los diversos Estados europeos hacia los gitanos, que habían encontrado una recepción amistosa bajo su forma de peregrinos y refugiados de la persecución turca y se produjeron las persecuciones de los siglos XV a XVIII que “acabaron con el primer período de migración gitana a gran escala en Europa occidental” (Ibíd.).

Esa primera oleada migratoria produjo las “poblaciones ‘nacionales’ de gitanos tales como la de los ‘gypsies’ ingleses, los calé españoles, los ‘manouches’ franceses... gitanos que desde entonces se desplazaron mayormente dentro de los límites nacionales, mezclándose cultural, lingüística y genéticamente con las poblaciones locales, y que perdieron contacto con las grandes comunidades gitanas de Europa oriental” (Ibíd.).

2. La segunda migración, que se produjo entre 1840 y 1940 desde varias zonas de Europa oriental y que añadió nuevas poblaciones gitanas a las ya asentadas en el resto de Europa y en América. Esas migraciones, producto de las convulsiones sociales y políticas que tenían lugar en Europa del Este, provocaron también “y por semejantes razones... la masiva migración judía” desde esas regiones (Acton 1979b: 231). La liberación de los gitanos en Moldavia y Valaquia, por ejemplo, fue motivo del éxodo de muchos de esos libertos, temerosos entre otras cosas de que las medidas que les habían hecho libres tras tres siglos de terrible esclavitud pudieran ser revisadas y anuladas<sup>7</sup>.

De esta segunda ola migratoria derivan las nuevas poblaciones y grupos gitanos que se añaden a los ya asentados, como los grupos rom de

---

7. Ver una reciente revisión de este proceso histórico en Acton 1993.

Europa occidental y América que interaccionan de forma diversa con otros grupos locales. Su presencia en España ha sido escasa y las familias que han llegado hasta aquí han acabado emparentando con los “calé” locales, aunque hayan sido conocidos durante varias generaciones como “griegos” o “húngaros”.

En España, casi todos los gitanos proceden de las primeras oleadas migratorias y se trata, por tanto, de un grupo cuyas costumbres y modos de vida son fruto de una larga convivencia y mestizaje con las poblaciones autóctonas. Han perdido en gran medida el lenguaje que hablaban sus antepasados y no es sólo que hayan sido transformados por una pretendidamente inmutable o preestablecida cultura española, sino que han contribuido a configurarla en lo que es hoy. Los gitanos han realizado una aportación considerable a nuestra cultura común, a las tradiciones, formas de sentir, pensar y actuar que son patrimonio de todos.

## 2.4 LOS GITANOS ESPAÑOLES

Los gitanos españoles forman parte de un subgrupo o variedad de “romanés” instalados en la Península Ibérica y el sur de Francia desde el siglo XV, y que ha adoptado muchas de las costumbres de las poblaciones con las que conviven, incluyendo su lenguaje y su religión. Podría decirse, como repiten diversos antropólogos, que es una minoría “muy aculturada” (San Román 1986; Kaprow 1982), aunque este concepto tiene cada vez menos sentido cuando se analizan poblaciones que llevan siglos conviviendo en sociedades complejas y no conviene entenderlo como si los gitanos españoles hubieran dejado de ser “romanés” o gitanos en algún aspecto fundamental que les convirtiera en una versión desleída de un ideal gitano que otros grupos conservasen. Los gitanos españoles han vivido, como todos los grupos étnicos del mundo, un profundo cambio cultural que también ha transformado a los demás españoles. Y es equivocado ver el proceso de forma estática y unidimensional, como si la “cultura” dominante y mayoritaria fuera algo terminado y definitivo desde hace siglos y hubiera transformado a los gitanos en su beneficio. Muy al contrario, la cultura de cualquier grupo es hoy una reconstrucción y readaptación constante de elementos antiguos y nuevos a situaciones que cambian muy deprisa. La etnicidad y la diferencia se construyen, inventan y modifican de forma reactiva y cotidiana, más aún en un momento en que tanta importancia cobran las políticas de “identidad” y etnogénesis (Roosens 1989).

En el caso de los gitanos españoles, se puede decir que han perdido en gran manera el lenguaje que hablaron muchos de sus antepasados, pero también han recreado nuevas formas expresivas que les caracterizan, que son parte de su tradición y su aportación al futuro, como el cante y el baile flamenco. De otro lado, algunos de los grupos gitanos pretendidamente más “auténticos” y que mantienen un lenguaje más semejante al sánscrito son también producto del cambio cultural y han transformado varias veces sus costumbres de forma radical. Por ejemplo, algunos de los rom “nómadas” de hoy, que simbolizan el carácter “libre, esencial y alternativo” de los gitanos, pasaron casi quinientos años de esclavitud sedentaria en posesiones feudales de Moldavia y Valaquia, y sólo después, al huir de allí, retomaron o adoptaron de otros grupos sus prácticas trashumantes. Los gitanos españoles no han sido meros receptores pasivos de una “cultura” uniforme; han contribuido a construir la común tradición andaluza y española.

En cualquiera de los aspectos esenciales, los gitanos españoles, y en especial los andaluces, constituyen hoy una población en transición; cambios profundos tienen lugar en sus costumbres, modos de vida y estructuras familiares, demográficas y sociales básicas. Son también una población heterogénea en la que hay considerables diferencias internas entre unos grupos de gitanos y otros.

Siendo una población heterogénea es difícil generalizar sobre ella y delimitar qué es norma y qué excepción entre los gitanos andaluces, qué pérdida y qué cambia en esta población en plena transformación. Así, en muchos pueblos encontramos una considerable heterogeneidad entre los gitanos; heterogeneidad que se disuelve con frecuencia en los estereotipos de las conductas más llamativas y “escandalosas”. Es decir, aunque los problemas más extremos los presenta una minoría de gitanos en cada comunidad o pueblo, esas situaciones extremas configuran poderosamente las relaciones con la mayoría y la visión que ésta tiene de los “gitanos”. Se juzga a todo un colectivo por unos cuantos casos.

Además, en cada municipio con abundante población gitana suele existir un distrito, barrio o sector de un barrio, que acumula los problemas y la población que los padece. Se trata de zonas que pueden llegar a considerarse “ghettos” donde muchos evitan entrar y que funcionan como sumideros de “infraclase”: allí derivan los gitanos con más problemas, allí se con-

solidan y enquistan las situaciones intratables que reproducen la enfermedad, la ignorancia, o la delincuencia. Esas zonas se suelen llamar “marginales” y lo que allí ocurre “marginación” como rótulo acomodaticio que engloba una realidad variopinta. Se produce así un frecuente fenómeno de generalización del rechazo de toda la minoría a partir de los actos de unos pocos gitanos. Este es un aspecto bastante común en las relaciones interétnicas (Wieviorka 1992).

Contrariamente a lo que podría pensarse, los gitanos españoles siguen siendo una minoría mal conocida, tanto en algunos elementos centrales de su diferencia, como en su historia social en nuestro país, que también es el suyo. Un simple repaso de esa historia muestra los enormes agujeros negros de nuestro conocimiento.

#### 2.4.1 Breve reseña histórica

Diversos estudiosos han reconstruido, a veces de forma admirable, la historia del rechazo y las políticas estatales contra los gitanos (ver: Sánchez Ortega 1987; 1986; 1977a, 1977b; Leblon 1985/87; Gómez Alfaro 1998, 1993; 1991, San Román 1997); pero en sus trabajos apenas hay datos sobre los propios sujetos y motivos del odio; esto es, sobre las costumbres, modos de vida, pensamientos y sentimientos de los propios gitanos en aquellos primeros siglos de su estancia en España. El estudio histórico ha utilizado casi exclusivamente la voz de los verdugos y perseguidores. Los datos utilizados son realmente muy pocos y sesgados y se concentran en los primeros siglos de la vida en común: desde mediados del siglo XV a 1783. Una vez que los gitanos dejaron de ser una categoría legal y penal, los historiadores parecen perderles la pista. Los volverán a encontrar los viajeros románticos, como George Borrow, y los costumbristas del siglo XIX y primeros del XX, sometidos también a una serie de deformaciones, transmisiones e invenciones (ver Grad 1992). Por el contrario, los historiadores han andado más remisos a estudiar su historia reciente con los documentos a nuestra disposición; ese esfuerzo supone bucear en juzgados, ayuntamientos, parroquias, así como en la memoria de los más ancianos.

#### *Etapas de la vida de los gitanos en España*

Según el interesante modelo propuesto por Sánchez Ortega (1986), las relaciones de los gitanos con los poderes imperantes en España han pasado

por cuatro etapas principales, que resumimos a continuación<sup>8</sup>.

### 1. Período de peregrinaje o período idílico (1425?-1499)

Por lo que sabemos, los primeros gitanos llegaron a España procedentes de Francia “como un grupo de peregrinos en trance de purgar su apostasía” (Sánchez Ortega 1986: 18). Ese fue un disfraz que aplicaron en toda la cristiandad y que Fraser ha llamado “el gran truco” o farsa, usando un dicho propio del romaní de los calé: *xoxanó baró* :

De pronto encontramos a los gitanos comportándose de forma inédita... se desplazan siguiendo itinerarios aparentemente premeditados, siguiendo a líderes con títulos impresionantes. Y al principio no serán perseguidos ni hostigados, sino tratados con una cierta consideración. Es como si un genio desconocido... se hubiera dado cuenta de las ventajas que podrían obtenerse del ambiente religioso de la época y hubiera diseñado una estrategia para explotarlo y aumentar las posibilidades de sobrevivir... Es difícil hacerse hoy una idea de la actitud de las gentes del medievo hacia los penitentes, porque hemos perdido su aguda conciencia del pecado y de la certeza del castigo” (Fraser 1992: 62).

En ese tiempo se consideraba una obligación acoger al peregrino y ayudarle en su viaje. Durante unas décadas, los gitanos fueron bien recibidos y disfrutaron de la hospitalidad de muchas comunidades donde su huida del “Turco” y su peregrinaje les hará dignos de la caridad popular. Ese buen recibimiento se prolongarán en el entorno de algunos grandes señores españoles a quienes la orgullosa conducción de los gitanos, su amor por la música, los caballos y la vida libre, atraerán de forma que aún resulta intrigante. Como ha señalado Leblon, durante siglos se estableció una sintonía y comunicación entre los “dos sectores extremos de la sociedad, a los que en apariencia todo separa”, y especula como “en el momento en que el mundo feudal está a punto de desaparecer, debemos suponer, entre nobles y gitanos un conjunto de afinidades más secretas -concepción de la libertad, visión del mundo y arte de vivir- que la llegada de un orden burgués pronto arrojará al olvido” (Leblon 1985: 24).

---

8. Liégeois ha propuesto otro esquema para esa cronología, en el que habla de períodos de exclusión, reclusión e inclusión. No obstante, a pesar de su atractivo conceptual y su eufonía ese esquema parece menos riguroso y capaz de reflejar la complejidad de los vaivenes políticos de las relaciones interétnicas.

Esa conexión “aristocrática” de los gitanos, que en algunos aspectos ha permanecido hasta hace poco y de la que guardan muestra muchos apellidos gitanos -apellidos ilustres de los nobles que los apadrinaron- no chocaba sólo con el emergente orden burgués, sino también con el orden campesino. Pronto, esos grupos trashumantes bulliciosos y escandalosos, entran en conflicto con los aldeanos y labradores de los pueblos por donde pasan. También, por su indómita resistencia a asentarse y asimilarse, con el proyecto de Estado homogéneo en lo cultural y religioso que encarnan en España los Reyes Católicos.

### 2. Período de expulsión (1499 -1633)

Esta segunda etapa se caracterizaría por la expresa “voluntad de la Corona de expulsar a unos habitantes incómodos” (Sánchez Ortega 1986:19). Sucesivas medidas de ámbito estatal pondrán a los gitanos en la disyunción de vincularse a la vida económica y social predominante (adoptar oficios o “señores” a los que servir, “normalizarse”, trabajar la tierra) o sufrir la expulsión o severas penas corporales: azotes, amputación de miembros, como las orejas e incluso la muerte.

En este período está ya presente una imagen de los gitanos desgraciadamente muy duradera que no los considera miembros de otra cultura, sino una categoría social degradada dentro de nuestras propias fronteras culturales.

Esa lógica de expulsión (una de las formas extremas de racismo/etnicismo<sup>9</sup>) sólo se reduce tras la forzosa marcha de los moriscos, cuando la inviabilidad de las políticas de exclusión es ya innegable incluso por los más cerriles; el país ya “no puede sufrir ninguna evacuación por ligera que sea”, como afirma en el Consejo de Estado en marzo de 1633<sup>10</sup>. A partir de entonces la lógica dominante será una de integración y asimilación forzosa.

### 3. Período de asimilación forzosa (1633-1783)

En este período, que abarca el fin de los Austrias y los primeros Borbones, con ideas más avanzadas e ilustradas se llevan a cabo los más intensos proyectos de integración legal, social y ocupacional de los gitanos, generalmente a la fuerza. Durante este período, un Estado cada vez más centralizado y unívoco “realizará intentos desesperados para hacer desaparecer

---

9. Ver la interesante síntesis de Wieviorka 1992, respecto a las dos lógicas extremas del racismo.

10. AHN, Consejos, leg. 7.133. Citado en Sánchez Ortega 1986: 33.

su nomadismo y convertirlos en súbditos productivos” (Sánchez Ortega 1986: 19).

A pesar de la aparente benignidad de los objetivos manifiestos de los gobernantes, en este período tuvieron lugar algunos de los episodios más crueles de la historia de los gitanos españoles. Entre todos, sobresale la “prisión general de gitanos” de 1749, en la que se realizó el esfuerzo más sistemático, calculado y cruel de todos los planeados en España para acabar con la minoría. Arrestados en pueblos, villas y ciudades por fuerzas armadas, separados los varones de las mujeres, los niños de sus padres o madres (según fueran, respectivamente mayores o menores de siete años) y enviados a arsenales y presidios, donde muchos permanecerían durante años dedicados a trabajos forzosos, perdiendo la salud y la vida, aquella “gran redada”, como la ha denominado Gómez Alfaro en su reciente estudio (1993) parece un ensayo general de los esfuerzos genocidas de nuestro siglo y representa el momento más oscuro de la vida colectiva de los gitanos españoles, un calvario que aún se revive en varios de sus cantes.

#### 4. Período de incorporación e igualdad legal (1783)

Con el decreto de Carlos III de 1783 se cierra un ciclo legislativo y jurídico en relación a los gitanos, en el que fueron considerados una “categoría penal” específica (Gómez Alfaro 1991), pasando los miembros de esa minoría a ser súbditos de su majestad y nacionales con las mismas obligaciones (rara vez los mismos derechos) que los demás españoles. A partir de 1783 no vuelve a promulgarse ninguna ley dirigida directamente contra los gitanos e incluso se prohíbe la mención específica de este grupo étnico en los textos oficiales. La constitución aprobada por las Cortes de Cádiz en 1812 supondrá un nuevo jalón en el reconocimiento de la igualdad legal de los gitanos. Pero incluso en ese reconocimiento teórico avanzó lentamente y sólo en el período democrático que se abre con la Constitución de 1978 se puede hablar de verdadera adquisición de la ciudadanía de pleno derecho por parte de los gitanos, no sólo ya a nivel legal y judicial, sino también en cuanto a prestaciones educativas, sanitarias y sociales. Recordemos que todavía en el Reglamento de la Guardia Civil de 1942 figuraban como una categoría de individuos peligrosos a los que había que vigilar de forma especial<sup>11</sup>. Esta

---

11. “Se vigilará escrupulosamente a los gitanos, cuidando mucho de reconocer todos los documentos que tengan..., indagando el punto a que se dirigen en sus viajes y el objeto de ellos” (Art. 4, 5 y 6 del Capítulo I, Segunda Parte, del Reglamento para el Servicio de la Guardia Civil).

discriminación oficial sólo recientemente ha empezado a juzgarse como intolerable.

Las mejores revisiones generales de la historia de los gitanos españoles se detienen a finales del siglo XVIII (Gómez Alfaro 1993, 1988, Sánchez Ortega 1987, 1986, Leblon 1980, 1985), lo que manifiesta las debilidades de nuestro conocimiento histórico, no sólo de la minoría y sus formas de vida, sino incluso de la respuesta social que su presencia en España ha venido provocando.

En los siglos XIX y primera mitad del XX los gitanos han sido objeto del estudio, más que de historiadores o etnólogos, de literatos, viajeros y costumbristas en búsqueda de experiencias exóticas. El hispanista Paul Presston se refería recientemente a este tipo de literatura como descriptiva de un cierto “zoológico español”<sup>12</sup> que representó durante más de un siglo, un lugar misterioso, fantástico y reacio a la razón ilustrada y al orden burgués que fascinó a escritores románticos y posrománticos como Bizet, Merimée, Bourgoing, Gautier, Borrow, Ford, Dumas, etc., que se dieron a los excesos de un “españolismo” exotizante y no muy lejano del orientalismo que disecionó Said (1978)<sup>13</sup>. En este paisaje exótico, los gitanos figuraron prominentemente como una de las principales atracciones, perpetuándose una imagen tópica de su vida, su apariencia y sus costumbres<sup>14</sup>.

#### Período democrático/constitucional (1978-presente)

Lo que sabemos hoy sobre los gitanos españoles proviene de un conjunto de estudios sociológicos y antropológicos realizados en las dos últimas décadas. Los gitanos españoles constituyen, en general, una población muy asentada, y con residencia fija; una población que era ya sedentaria en muchos casos hace generaciones. En varias comunidades autónomas el 87 por ciento de los gitanos residentes llevan viviendo en los mismos municipios desde hace más de 15 años (PASS 1991). El carácter nómada de los

---

12. Diario ABC 13 y 14 de agosto de 1995.

13. La sobredimensión y exageración de lo exótico, lo irracional y lo no-moderno en lo español ha continuado bien robusta en nuestro siglo, desde Hemingway hasta no pocos de los antropólogos anglosajones que han hecho trabajo de campo en España.

14. Recordemos a este respecto que la Carmen de Merimée y Bizet, uno de los tipos literarios y operísticos más universales, antonomasia de la mujer española, y también de rebeldía, pasión y desprecio de las convenciones burguesas, es una gitana andaluza.

gitanos españoles es hoy más un tópico o una leyenda que un elemento de su vida cotidiana, aunque sigue dándose por hecho en algunas interpretaciones actuales (ver Fernández Enguita 1996). En sentido estricto, ni siquiera a aquellos que se desplazan a menudo se les puede considerar nómadas, sino más bien trashumantes, con desplazamientos periódicos o estacionales generalmente por motivos laborales, dentro de unos circuitos bastante estables que no rompen su espacio de vida. Es cierto, sin embargo, que la movilidad geográfica es todavía un elemento importante de la organización social de los gitanos españoles y de su forma de resolver conflictos y que se relaciona con la mayor densidad de sus conexiones familiares. También que, como otros grupos surgidos de diásporas y secularmente perseguidos, la emigración y la itinerancia son opciones nunca del todo descartadas por la mayoría de los gitanos<sup>15</sup>.

Los gitanos constituyen hoy una población en transición; cambios profundos tienen lugar en sus costumbres, modos de vida y estructuras familiares, demográficas y sociales básicas. Esos cambios no están teniendo lugar al mismo ritmo ni profundidad en los diversos grupos y poblaciones gitanas de España; por ejemplo, no afectan de forma muy distinta a las poblaciones más necesitadas y degradadas de las zonas periurbanas que a las familias tradicionalmente integradas en pueblos donde desempeñan trabajos respetados. Por eso, la población gitana es una población cada vez más heterogénea.

Muchas de las costumbres que pasan por ser propias de la “cultura” o tradición gitana, resultan en realidad de la adaptación de un considerable número de gitanos a situaciones de persecución, racismo y pobreza y no eran propias anteriormente de esta minoría. Por otro lado, ciertas tradiciones y ocupaciones propias de la minoría gitana durante siglos han desaparecido o cambiado recientemente hasta volverse irreconocibles.

Hoy, en Andalucía, son muchas las realidades existenciales, laborales, sociales y culturales que viven los gitanos, por lo que no debemos confundir a aquéllos más visibles con la totalidad de esta minoría.

---

15. Considérese a este respecto que en Europa Central y en los Balcanes, donde viven la mayoría de los gitanos del mundo y donde se están produciendo importantes procesos migratorios protagonizados por romanés, la inmensa mayoría de los gitanos siguen siendo sedentarios.

España es el país que cuenta con la mayor población gitana de toda la Unión Europea. Los más de 450.000 gitanos españoles supondrían alrededor del 7 por ciento de los aproximadamente siete millones de gitanos que viven en toda Europa (Fresno 1994, Fraser 1992).

Andalucía es la Comunidad donde residen más gitanos y gitanas; después, a gran distancia, le siguen Madrid, Cataluña y Valencia, comunidades que acogerían a casi el 70 por ciento de la población gitana española.

En términos relativos, las concentraciones de población gitana encontradas en algunos pueblos y comarcas andaluzas, sólo tienen paralelo en ciertas regiones de Europa central y oriental, y en países como Eslovaquia, Rumanía y Macedonia (Fonseca 1995, Fraser 1992).

## 2.5 LOS GITANOS ANDALUCES

En Andalucía residen la mayor parte de los gitanos españoles, en gran medida descendientes de aquellos gitanos “béticos” o andaluces, como se les denominaba tradicionalmente. Muchos de estos gitanos llevan siglos viviendo en ciertos pueblos y ciudades, donde se asentaron sus antepasados (los gitanos “de casa” o “caseros”), mientras otros han mantenido hasta hace poco ciertas pautas de trashumancia más o menos cíclica o estacional (los gitanos “andarríos”, “canasteros”... etc)<sup>16</sup>. Hoy estas distinciones han perdido casi todo su significado y se usan cada vez de forma más simbólica e incoherente.

En Andalucía la presencia gitana se remonta a la primera mitad del siglo XV. En diversos pueblos y ciudades se registra su presencia continuada como parroquianos desde los siglos XVI y XVII.

Los gitanos suponen algo más del 3 por ciento de la población andaluza y constituyen en torno a los 225.000 ciudadanos que viven en unos 40.000 hogares, lo que supone entre el 40 y el 50 por ciento de todos los

---

16. A veces llegan a nuestros pueblos y ciudades algunas familias o grupos de familias de gitanos extranjeros, casi siempre kalderash y que, tras una temporada, se desplazan de nuevo. Hay algunos enclaves de infravivienda donde residen grupos de gitanos de origen portugués, y últimamente hemos encontrado en varias ciudades andaluzas gitanos rumanos, casi siempre practicando la mendicidad.

gitanos españoles (ver Gamella 1996). Esta población se encuentra dispersa por las localidades rurales y urbanas de toda la comunidad autónoma, destacando su dispersión en la provincia de Granada, donde hay al menos 20 pueblos en los cuales los gitanos representan más del 15 por ciento de la población local. Esa variada distribución geográfica va acompañada de una diversa integración cultural y sociolaboral. En esta comunidad autónoma se da, además, la mayor variedad de relaciones interétnicas y de situaciones sociolaborales. No están ausentes la discriminación, la segregación y las carencias extremas; pero son frecuentes también muchas situaciones intermedias y formas de integración menos frecuentes fuera de Andalucía<sup>17</sup>.

Los gitanos andaluces son hoy una población cada vez más heterogénea y que experimenta una marcada transformación en muchos aspectos de su vida y sus costumbres, tanto en lo demográfico, como en lo cultural y lo sanitario. El cambio sociocultural que les afecta es probablemente el más marcado de su historia y, por otro lado, no lo están experimentando todos los grupos y poblaciones gitanas al mismo ritmo. Esto hace que se multipliquen las diferencias y también las confusiones respecto a lo que sea o no sea hoy la “esencia” de la identidad gitana.

Los gitanos son, por tanto, la principal minoría étnica de Andalucía y aquella que supone un mayor desafío a una sociedad multicultural e intercultural tolerante y funcional, donde las diferencias étnicas y raciales no sean motivo de jerarquía u opresión.

Dos provincias, Sevilla y Granada, concentran a la mayoría de la población gitana de toda la región. Esas provincias representan también ejemplos de la tipología general de la gran variedad de asentamientos gitanos. Además de las semejanzas hay notables diferencias en la situación sociolaboral de los gitanos en dichas provincias y, en general entre unas comarcas y otras.

El tradicional triángulo “gitano” de Andalucía la baja, entre Sevilla, Utrera y Jerez, tiene la principal contrapartida poblacional en un arco al norte de Granada, entre Loja y Guadix, incluyendo un sector de la propia ciudad de Granada y su área de influencia, la comarca de Los Montes, parte

---

17. Son muchos los andaluces que hoy no se consideran gitanos, pero que cuentan a gitanos y gitanas entre sus antepasados, pues los matrimonios étnicos han sido relativamente frecuentes en esta región desde hace siglos.

del Norte de la Vega de Granada y de la comarca de Guadix (Ver Mapa 1 en Gamella, 1996). Granada es la provincia andaluza donde los gitanos tienen un mayor peso específico, representando en torno al 6 por ciento de la población total, es decir, cerca del doble de la media andaluza. Sin embargo, esa cifra no refleja bien los niveles de concentración de población gitana que encontramos a menudo en esta provincia, pues hay numerosos pueblos donde los gitanos cuatuplican y hasta quintuplican ese porcentaje. La distribución de gitanos en los diversos municipios de la provincia es ilustrativa de un fenómeno fundamentalmente andaluz: la ruralización de la presencia gitana, su dispersión por pueblos agrícolas, lo que contradice la idea de una imparable urbanización de esta población y de su emigración a las ciudades más prósperas del Norte.

Por tanto, en la provincia de Granada se dan algunas de las concentraciones de gitanos más importantes de todo el mundo (ver tabla 3.3 Gamella 1996: 68-9) y los gitanos han desarrollado formas de interacción y adaptación especiales. Este es un motivo decisivo para que nos concentremos en esta provincia andaluza.

### 2.5.1 Diferencias demográficas

La estructura demográfica de la población gitana presenta algunas diferencias respecto a la del resto de la población considerada en su conjunto. Los gitanos son, en términos generales, más jóvenes que la población mayoritaria: hay entre ellos un mayor número de niños y niñas y, sobre todo, de jóvenes, así como menos ancianos y ancianas. Los menores de 15 años representan más del 33 por ciento de la población gitana. Casi un tercio de la población gitana tiene edad de acudir al colegio (de 6 a 15 años). Los jóvenes en edad de empezar a trabajar (16 a 25 años), para los que apenas hay programas en marcha, representan casi un cuarto de todo el grupo étnico (22,7 por ciento).

La mayor juventud de la población gitana tiene considerables consecuencias para su evolución demográfica, social y laboral y para comprender sus necesidades futuras. Por ejemplo, se trata de una población que crecerá más que el resto de la población andaluza. Sus tasas de natalidad siguen siendo más altas (el doble, según nuestros cálculos) que para el resto de la población. De aquí se deduce que el conflicto étnico con la minoría gitana puede verse acentuado por el conflicto generacional: los gitanos necesitan y

demandan servicios para niños y jóvenes tales como educación, formación profesional, empleo y vivienda para nuevas parejas; los demás andaluces, en mucha mayor medida, demandarán recursos para la tercera edad, para los jubilados, pensionistas e incapacitados, tales como ayuda doméstica, servicios sanitarios geriátricos, pensiones, etc.

### 2.5.2 Trabajo y ocupaciones

En Andalucía los gitanos siguen hoy prefiriendo trabajos independientes o autónomos cuyas condiciones y horario puedan controlar. También siguen siendo expertos en conocer y probar diversas ocupaciones y en compatibilizar diversas fuentes de ingresos. Esa flexibilidad les permite sobrevivir en condiciones muy difíciles y mantener en muchos casos su tradicional preferencia por el auto-empleo. Pero hoy esa preferencia ya no es unánime: hay muchos gitanos andaluces trabajando por un salario, distinguiéndose poco en su rendimiento y sus ambiciones de sus vecinos payos; y otros muchos desearían hacerlo, pero no pueden. Son muchos también los que viven de subsidios o pensiones o ayudas estatales que por doquier encuentran en los gitanos receptores felices.

El trabajo como jornaleros en faenas agrícolas es hoy la ocupación más frecuente de los gitanos andaluces, suplementada con diversos subsidios y prestaciones públicas y otras formas de ingresos y admitiendo muchas variedades y diferencias de organización. Suele tratarse de un trabajo eventual, por temporadas, en las diversas “labores del campo”, que a menudo implica migraciones estacionales a municipios, provincias e incluso regiones distintas, donde pueden resultar esenciales los vínculos de parentesco más amplios. También es frecuente la migración estacional en trabajos de la industria (por ejemplo, la industria alimenticia de Murcia y Alicante).

Los gitanos andaluces efectúan también trabajos eventuales no ya sólo en el campo, sino en otros sectores como el terciario, sobre todo en la hostelería. Muchos gitanos de las provincias orientales emigran estacionalmente a diversas zonas turísticas de la costa mediterránea, como Baleares (Mallorca e Ibiza, sobre todo), Cataluña (Barcelona o Costa Brava) o Valencia.

El comercio sigue siendo una ocupación central de los gitanos andaluces, englobando muy diversas formas y productos. Por su relación con las

regulaciones administrativas puede ser formal, informal o ilegal; y por su ubicación espacio-temporal, fija o ambulante.

La venta ambulante es la segunda ocupación más frecuente de los gitanos andaluces que trabajan regularmente. Este comercio necesita de una inversión en capital (género, medio de transporte, licencias, tenderete...), en personal y en experiencia; pero suele proporcionar un más alto nivel de vida a los que se ocupan de ella. Hay sin embargo una amplia gradación de ingresos y niveles en la venta ambulante gitana; algunas familias han conseguido medrar y sostienen prósperos negocios familiares; otras sobreviven o malviven, acuciadas por la falta de capital, conocimientos, contactos y recursos personales.

### **2.5.3 La escolarización de los niños gitanos**

Hoy viven en Andalucía unos 60.000 niños gitanos en edad escolar y cerca de 10.000 en edad pre-escolar, que se incorporan crecientemente al sistema público de enseñanza.

Los niños gitanos constituyen un importante grupo diferenciado a considerar en las escuelas andaluzas, sin duda el más importante de aquellos que mantienen diferencias culturales con la mayoría. Es decir, en Andalucía, la integración de los niños gitanos en el sistema común de enseñanza supone el mayor desafío a una educación intercultural efectiva, entendiéndose por tal un proceso de escolarización e instrucción que asuma la diferencia cultural de los alumnos y fomente su mutuo conocimiento y respeto (Gibson 1984). También esa creciente presencia de escolares gitanos supone un desafío para las escuelas andaluzas, si pretendemos que en este ámbito se detecte y se reduzca el etnicismo/racismo presente en todos los niveles de la sociedad más amplia (Juliano, 1993). Es decir, si no queremos que la escuela reproduzca e incluso amplifique los prejuicios dominantes.

En los últimos años se está consiguiendo la casi total escolarización (o mejor, matriculación) de los niños gitanos en las escuelas andaluzas. Se ha avanzado notablemente en este proceso de integración escolar, pero todavía persisten serios problemas. La escuela sigue siendo para los gitanos un lugar para los "otros", para los payos. La norma es todavía que los niños y niñas gitanos acudan sólo durante unos pocos años a la escuela (sobre todo entre los siete y los once) y la abandonen definitivamente entonces. Los retrasos y

ausencias acumulados, junto a la falta de apoyo familiar y las diferencias sociales y culturales con sus compañeros y maestros hacen difícil y frustrante la experiencia escolar para la mayoría de los niños gitanos y contribuyen a su fracaso escolar. Este fracaso escolar es un problema en gran medida “anunciado” desde el momento en que se decide la “escolarización” total de la minoría, es decir la matriculación e incorporación de los niños y niñas gitanos a las escuelas primarias comunes.

Este fracaso, medido por la superación de la enseñanza primaria y el acceso a la secundaria, es altísimo. Menos de uno de cada cien gitanos o gitanas escolarizados culmina la enseñanza primaria y sigue estudios secundarios. Menos aún son los que llegan a la enseñanza universitaria. Los que sufren el “fracaso” son los propios escolares gitanos; aunque quien de verdad fracasa es el sistema escolar, que debería estar mejor diseñado y preparado para dotarles, al menos, de un mínimo de habilidades y conocimientos. No obstante, en éste como en otros aspectos, la creciente heterogeneidad (o polarización) de la minoría se está poniendo de manifiesto. Así, junto al hecho esperanzador de que haya decenas de gitanos y gitanas que en los últimos años han cursado y cursan estudios universitarios (derecho, pedagogía, sociología y psicología sobre todo) se aprecia un alarmante número de jóvenes padres y madres de familia gitanos que son analfabetos funcionales en el mundo crecientemente informacional en que vivimos.

De otro lado, tanto por las tareas explícitas o implícitas que tiene encomendada la escuela, como por las circunstancias en que se produce la integración, son pocos los casos en los que la escolarización conjunta de niños gitanos y “castellanos” esté hoy conduciendo a aumentar el respeto mutuo y reducir los prejuicios, temores y antagonismos. El choque entre niños gitanos y escuela se vive hoy claramente en la mayoría de las comunidades con un número importante de alumnos y alumnas de este grupo étnico.

Hay múltiples motivos para ese rechazo a la escuela. Uno de ellos lo constituyen las estrategias familiares gitanas, como la precoz entrada al matrimonio y el sistema ocupacional familiar, que suelen requerir el temprano abandono de la escuela. El aprendizaje familiar en el entorno de parientes no fomenta la instrucción oficial; aunque también un curriculum y proceso escolar generalmente poco adecuados a las realidades culturales, residenciales y laborales de la minoría.

La población gitana se concentra en ciertos barrios y municipios y allí, en ciertas áreas generalmente degradadas, carentes de servicios y segregadas de la mayoría de la población. Esto hace que los problemas derivados de la escolarización de niños étnicamente distintos se concentren en ciertos colegios que a menudo se ven sometidos a un efecto de “espiral descendente”, esto es, de exclusión y degradación que hace más difícil de resolver los problemas.

A la hora de explicar las razones de ese desencuentro entre gitanos y sistema escolar, incluso entre los autores más informados, sigue predominando una visión estática, extrema y en gran medida mixtificadora de la minoría que resulta poco apropiada para la variedad de situaciones que se viven en Andalucía (ver, por ejemplo, Fernández Enguita 1996). A menudo se han postulado como causas del rechazo a la enseñanza formal por los gitanos una serie de características pretendidamente calé, como el nomadismo o la itinerancia, o la vinculación a “clanes” protectores y exigentes, y otras características que presuponen un “gitano” intemporal, nómada y primitivo.

#### *La escuela como entorno étnicamente hostil*

Sin embargo, también existen otros factores, cómo la consideración del entorno étnicamente hostil para los niños gitanos en la escuela. Esta hostilidad, que presenta formas múltiples y más o menos sutiles, es un elemento con frecuencia olvidado en el análisis de la escolarización gitana. Y eso que es bien claro a menudo cuán duro para un niño gitano es acudir a la escuela donde a la falta de preparación o al retraso suelen sumarse, de forma sinérgica, los prejuicios sobre el grupo al que pertenece.

Debe tenerse en cuenta que el clima de rechazo étnico en la escuela se ve reforzado por las diferencias en competencia y nivel alcanzado, y que con facilidad, estos déficits y retrasos en el aprendizaje, sobre todo de los “otros”, se transforman en la percepción de maestros y compañeros, en déficits morales o intelectuales.

Contamos con evidencias en otros contextos de cómo las expectativas de los profesores afectan al rendimiento y la autoestima de los alumnos (efecto pigmalión), así como cuán frecuentes son las profecías de autocumplimiento (Merton 1948) en el proceso de logro e integración escolar. Por eso es importante conocer qué piensan los compañeros de los niños y niñas

gitanos, a qué actitudes se enfrentan éstos, y cómo y en qué medida sus capacidades se ven afectadas por las actitudes de sus profesores y compañeros, convirtiéndose su abandono de la escuela en una profecía de autocumplimiento. Investigaciones como la de Ana Baraja (1992) en escuelas del entorno madrileño revelan de forma muy esclarecedora algunos de los procesos presentes en entornos escolares mixtos con presencia gitana.

Recordemos a este respecto que la escuela se está convirtiendo en una de las áreas más frecuentes del conflicto payo-gitano. En un estudio que estamos elaborando sobre el aumento de las acciones colectivas de base étnica centradas en la minoría gitana, hemos encontrado que de un total de 231 conflictos étnicos aparecidos en la prensa nacional entre 1976 y 1994, los que tenían como motivo directo y explícito la escolarización de los niños y niñas gitanas superaban el ocho por ciento del total. Más del 80 por ciento de esos casos han tenido lugar después de 1984, cuando comienzan a desaparecer las escuelas-puente y se potencia la plena incorporación de los niños y niñas gitanas en las escuelas ordinarias.

Por eso es esencial, y ahora más que nunca, atender a esa interacción: porque los niños y las niñas gitanos y los no-gitanos están obligados a convivir y es esencial conocer en qué condiciones y cómo se produce esa interacción. Este estudio es un primer intento de acercamiento a este campo de investigación insuficientemente tratado.

## PRECISIONES TEÓRICAS Y ESTUDIOS PREVIOS

La más sutil y penetrante de todas las influencias es aquella que crea y mantiene el repertorio de estereotipos  
(Walter Lippmann)

### 3.1 LA NATURALEZA DEL ESTEREOTIPO Y EL PREJUICIO RACIAL

#### 3.1.1 El sistema de relaciones interétnicas

Como hemos dicho, este estudio pretende delimitar el contenido y la estructura de los estereotipos y prejuicios hacia la minoría gitana en los escolares que viven una etapa crucial para el desarrollo de la conciencia moral y en un contexto intensamente multiétnico, el de escuelas situadas en barrios y pueblos donde se dan las proporciones de población gitana mayores de toda la Unión Europea.

El prejuicio es un elemento central en las relaciones interétnicas; las creencias y actitudes que predominan en un grupo influyen de forma decisiva en el comportamiento interpersonal de los miembros de ese grupo. En otro lugar hemos presentado un modelo del sistema de relaciones interétnicas que predomina hoy en Andalucía entre payos y gitanos (ver Gamella 1996, cap. 10). Entendemos por "sistema" un conjunto recurrente de relaciones e instituciones sociales que impera en un momento determinado, aunque puedan darse variaciones individuales y quede siempre espacio para la acción individual. En todo sistema semejante hay que estudiar dos niveles interrelacionados: 1) el nivel individual, que atiende a cómo las relaciones entre individuos se ven afectadas por su pertenencia a grupos étnicos distintos, y 2) el nivel intergrupal, en el que aparecen las relaciones entre grupos, agencias e instituciones sociales creadas por la acción colectiva. En ambos niveles hay que considerar seis elementos centrales, siendo el primero de ellos el que nos concierne aquí: el nivel actitudinal, de creencias y percepciones que predominan socialmente. Las características de los otros niveles,

el de acciones (discriminación, segregación y violencia interétnica), el de las doctrinas y leyes, y el de la solidaridad, los hemos presentado en el trabajo antes citado. Aquí nos limitaremos a estudiar los prejuicios y estereotipos que la mayoría sostiene respecto a la minoría.

### 3.2 PREJUICIOS

Entendemos por prejuicio una actitud, generalmente negativa, hacia un grupo y hacia miembros individuales de ese grupo (Stephan et al. 1994, Van Oudenhoven y Willemsen 1989), es decir, un conjunto de “creencias y valores aprendidos que conducen a un individuo o grupo a tener un sesgo a favor o en contra de miembros de grupos particulares” (Cashmore 1988: 227).

El prejuicio étnico es un tipo de representación y valoración que un grupo sostiene de otros grupos étnicos y sus miembros. Por tanto, es una forma de conocimiento social cargado de elementos emotivos y muy cercano a la acción a través de las expectativas y justificaciones que genera (Rosenfield y Stephan 1981, Ashmore 1970).

Para Allport, autor de un estudio clásico todavía muy relevante, el prejuicio era una forma de antipatía injustificada, inflexible y generalizada, que podía manifestarse como sentimiento o como expresión y dirigirse hacia un grupo o hacia un individuo por pertenecer a tal grupo (ver Allport 1954: 9). Es obvio que también existen prejuicios positivos, aunque se les concede poca atención, lo que seguramente sea un error.

De otro lado, casi siempre se consideran los prejuicios mayoritarios respecto a las minorías, porque se trata de las visiones dominantes y las que contribuyen a perpetuar gran parte de las situaciones y respuestas de discriminación y segregación, pero también las minorías sostienen actitudes prejuiciosas respecto a los otros grupos étnicos y raciales, así como respecto a sí mismas.

Como toda actitud, los prejuicios tienen tres componentes: cognitivo, afectivo y de orientación a la acción (Zanna y Rempel, 1988). Así, se entienden como “reacciones cargadas de afectividad hacia personas, sucesos o temas, con importantes relaciones con la cognición y la conducta” (Fiske y Taylor 1984: 15). Los prejuicios hacen más probable la discriminación hacia un exogrupo y sus miembros, aunque la discriminación puede ocurrir “en

ausencia de estereotipos individuales y de prejuicios” (Augoustinos y Walker 1995: 208). Esto se ha vuelto muy común en las sociedades occidentales contemporáneas, generándose nuevas formas de racismo. Por eso los prejuicios negativos proporcionan el golpe pernicioso y afectivo a los estereotipos.

El prejuicio, en sus aspectos cognitivos, se produce cuando un grupo “hereda o genera visiones negativas respecto a un grupo basadas en generalizaciones derivadas de informaciones inexactas o incompletas sobre el otro grupo” (Cashmore 1988: 227-8). El prejuicio se basa en ciertos procesos recurrentes de categorización y generalización que se activan fácilmente en los seres humanos (Tajfel 1981a), y que se “solidifican” en forma de estereotipos o esquemas permanentes que podríamos considerar la base cognitiva del prejuicio.

Los prejuicios influyen en el comportamiento respecto a los miembros de “exogrupo”, es decir, en la orientación de la acción. Aunque a veces, es al contrario y surgen de esa acción, de esa práctica, es decir, son tanto causa como consecuencia de la acción social cotidiana o excepcional. Los prejuicios hacen más probable ciertos comportamientos, o los justifican, o se derivan de un análisis parcial de acciones y conductas.

El prejuicio se integra, a nivel individual, en el sistema credencial del sujeto y se relaciona con otros aspectos de su personalidad. El prejuicio suele ser bastante resistente a la información novedosa y a la experiencia. La teoría de la atribución social ha avanzado interesantes hipótesis respecto a cómo funciona el proceso de resistencia de los prejuicios. Sin embargo, los prejuicios cambian, como es obvio. Y es importante estudiar la generación y erosión de los prejuicios, aunque a menudo lo único que hacemos es constatar su variación en el tiempo y en el espacio social.

El prejuicio contribuye a la creación de vínculos entre los que comparten esos esquemas, prototipos y estereotipos que suelen mejorar la propia estima a costa de la de los miembros del otro grupo (exogrupo). En gran manera, es a partir de los valores y creencias compartidas, muchas de ellas prejuiciosas, como se generan la mayoría de identidades colectivas.

El prejuicio es un elemento central en las relaciones interétnicas; las creencias y actitudes que un grupo tiene en relación a otro influyen de forma

decisiva en su comportamiento hacia los miembros de ese grupo. Muchos expertos “asumen que el prejuicio es la base del racismo y la discriminación, por eso las teorías que tratan de explicar cómo ocurren los conflictos intergrupales y la discriminación son con frecuencia teorías sobre el prejuicio” (Williamsen y Van Oudenhoven 1989:16).

Un elemento central de los prejuicios y estereotipos son las **expectativas** que generan, tanto sobre lo que esperamos que hagan los miembros de otros grupos o categorías de personas en diversas circunstancias, como sobre cuál debe ser nuestra respuesta. Las expectativas tienen a menudo un efecto de auto-cumplimiento, esto es, contribuyen a que las personas afectadas desarrollen conductas que confirmen el prejuicio. Esta forma de circularidad o refuerzo de los estereotipos y los prejuicios ha sido ampliamente demostrada tanto en las relaciones de género como en las de clase social o de raza/etnia. Es difícil, sin embargo, determinar hasta qué punto los prejuicios y estereotipos son un buen predictor de la conducta por venir: es tan probable que la interacción y la conducta generen o contribuyan a generar prejuicios como al contrario.

En este contexto, la **discriminación** se define a menudo como “una consecuencia comportamental de tal categorización, que consiste en el tratamiento desigual de personas o grupos que son adscritas a cierta categoría. La discriminación se define generalmente como una conducta negativa: se deniega a personas algún derecho por pertenecer a cierta categoría social, es decir, se les somete a un trato desigual, injusto.

### *Origen y cambio en las actitudes*

Como ya se ha dicho, los prejuicios son actitudes. Por actitud entendemos una orientación o postura basada en juicios, valores y sentimientos que se manifiestan en conductas o expresiones que presentan cierta coherencia y permanencia. En el núcleo de toda actitud hay una evaluación más o menos firme del objeto concernido, sea una persona (incluido el propio yo) un grupo de personas, una conducta, un tema específico, etc. La “fuerza” de una actitud depende de la estructura credencial y emocional sobre la que se apoya se manifiesta en variables como su persistencia en el tiempo, su resistencia a la persuasión, y su impacto en el juicio y la conducta (Petty, Wegener y Fabrigar 1997: 611).

En relación a las actitudes, hay dos cuestiones centrales que se plantean reiteradamente: 1) cómo se generan y cambian las actitudes de una persona o aquéllas que predominan en un determinado grupo y 2) cómo influyen en el comportamiento individual y colectivo de los que las sostienen.

En el proceso de generación de actitudes nuevas o de cambio de las antiguas se ha demostrado en reiteradas ocasiones que las informaciones novedosas no siempre son eficaces, importando mucho la credibilidad de la fuente y la posición de la mayoría dominante en relación con esa información, resaltándose el importante papel social del conformismo, o sea, la tendencia a concordar con la mayoría. Se ha mostrado también que existe en todos los seres humanos una tendencia a poner de acuerdo actitudes y comportamientos, lo que funciona en ocasiones como mecanismo de modificación de actitudes.

Por otra parte, se ha comprobado reiteradamente que las actitudes no son los únicos determinantes del comportamiento; en ocasiones se da el fenómeno inverso y el comportamiento oculta más que revela la postura de los actores frente a ciertas personas, grupos o instituciones. Esto es especialmente frecuente en aquellas circunstancias en que se prohíbe la manifestación (o incluso la elaboración articulada y consciente) de los prejuicios, o en las que los costes de las conductas discriminatorias superen marcadamente a los beneficios. Como afirman Willemsen y van Oudenhoven: “midiendo prejuicios uno no puede predecir ni el tamaño ni la dirección de la discriminación”, aunque hay una firme creencia entre expertos y profanos en que “aquéllos que discriminan a ciertos grupos tienen prejuicios contra ellos, y los que están perjudicados, discriminarán”. Esto es, presuponemos, una conexión entre cognición y conducta, entre estereotipo y discriminación, entre las representaciones y actitudes de un grupo hacia otro y sus comportamientos hacia ese grupo, pero la relación no es casi nunca ni directa ni simple (van Oudenhoven y Willemsen 1989: 15).

### *Creencias individuales o colectivas*

Los estereotipos y prejuicios compartidos, patrimonio cultural de un grupo, son elemento clave del conflicto étnico. Algunos estereotipos forman parte de la cultura común, es decir, hay un consenso o acuerdo generalizado en relación a ellos. En este sentido, un tema importante de estudio es precisamente la diversidad o variabilidad intergrupales de los prejuicios o actitudes

prejuiciadas, así como la existencia de estereotipos o modelos cognitivos compartidos que, en cierta manera, resulten contradictorios entre sí o con aquéllos sostenidos por los individuos a partir de su propia experiencia. Tales disonancias suelen resolverse de distinta forma, pero generalmente en el sentido de un acomodo que favorezca la integración, es decir, a favor de manifestar o incluso compartir las actitudes dominantes. En cualquier caso es mucho más fuerte la evidencia de la relación entre “cogniciones situacionales, esto es basadas en normas sociales y leyes, y el comportamiento, que la relación entre cogniciones individuales y conducta intergrupala” (van Oudenhoven y Willemsen 1989: 15).

Conviene apuntar que no sólo la mayoría dominante tiene prejuicios, sino que la minoría perseguida o estigmatizada también los tiene. Y los tiene no sólo sobre los “otros”, sino sobre sí misma. Por ejemplo, muchos gitanos andaluces sostienen intensos estereotipos respecto al “gitano verdadero” o “puro”, así como visiones prejuiciadas y estereotípicas de los “payos”. En cualquier caso, el poder para discriminar y segregar no es uniforme, por eso se presta atención sobre todo a los prejuicios del grupo dominante.

De la misma forma que otros elementos de “cultura popular” los prejuicios tienen un origen individual, pero se transmiten y comparten porque satisfacen necesidades colectivas intensamente sentidas en la interacción grupal. Es decir, la mayoría de los prejuicios se basan en creencias y valores aprendidos (Cashmore 1988), lo que explica su carácter social, aunque no su origen. El nivel supraindividual o cultural es fundamental, aunque no debe estudiarse como algo independiente de los individuos que lo generan y lo reproducen diariamente, ni buscarlo en otra parte que en la mente y el comportamiento individual, interpersonal e intergrupala.

La psicología social, sin duda la disciplina que más ha aportado al estudio del prejuicio, se ha concentrado en las últimas décadas en el estudio de sistemas procesuales de información a nivel individual, dejando bastante de lado el enfoque macrosocial y cultural (ver Hilton y von Hippel 1996). Creemos que una teoría satisfactoria del prejuicio como elemento del racismo y conflicto étnico debe conectar el nivel de percepción, cognición y emoción individual con el de las representaciones compartidas (esto, es, colectivas), los modelos culturales y los procesos macrosociales y macropolíticos; es decir, estudiando a los individuos no sólo como procesadores de informa-

ción, sino como miembros de grupos que generan interactivamente esa información común.

Por tanto, los prejuicios son en gran manera compartidos y son precisamente los lugares comunes, los modelos, esquemas y estereotipos compartidos los que más nos interesan, pues son ellos los que permiten que la discriminación mayoritaria se mantenga y legitime.

Como hemos dicho, un elemento central del prejuicio son los estereotipos, es decir, juicios generalizados sobre los que se basa la actitud preconcebida. Por eso les dedicamos una atención especial en nuestro trabajo.

### 3.3 ESTEREOTIPOS

Los estereotipos son los componentes más importantes del prejuicio. Por estereotipo entendemos un tipo de generalización que atribuye propiedades o caracteres a los miembros de un grupo sin considerar la variación real que existe entre ellos. Prejuicios y estereotipos se basan en procesos de categorización, esto es, “en agrupar a personas dentro de categorías, en base a alguna característica común” (Willemsen y van Oudenhoven 1989: 15).

Los estereotipos tienen un carácter social, son representaciones persistentes de un grupo y de sus miembros, que se comparten en un colectivo determinado (Augoustinos y Walker 1995, Hamilton y Sherman 1994; Stangor y Lange 1994). Pero también funcionan a nivel de razonamiento y entendimiento individual. La tendencia a basarnos en estereotipos es, en cierta medida, propia de nuestro sistema de procesar información, pero siempre hay elementos injustificados cuando se aplican indiscriminadamente a una instancia individual, ya sea una persona, una acción, un suceso o una situación.

#### 3.3.1 Origen del concepto de estereotipo

El periodista Walter Lippmann tomó el término del mundo de la imprenta: un tipo fijo en metal que sirve para producir múltiples imágenes repetidas en materiales dúctiles y porosos como el papel, la tela, etc. Esa analogía muestra el origen icónico y representacional del concepto que sintetizaba las percepciones de ese gran observador social: cómo usamos y aplicamos el mismo carácter a nuestra impresión de un grupo y sus miembros. En

su obra de 1922, adelantándose a su tiempo, Lippmann avanzaba una visión de la percepción del mundo social (y del físico) como un proceso activo, constructivo, motivado, e interesado (Bruner 1958; Bruner, Goodnow y Austin 1956; Bartlett 1932b).

La percepción de nuestro entorno se ve estructurada por un esfuerzo individual que no trabaja en el vacío, sino que casi siempre todos “elegimos lo que nuestra cultura ha definido ya para nosotros, y tendemos a percibir lo que hemos elegido en una forma estereotipada por nuestra cultura” (Lippmann 1922: 95-96).

Los estereotipos no son sólo imágenes neutras, “a las que nos aferramos porque son una manera fácil y poco costosa de percibir el mundo”, sino que estas representaciones están muy “cargadas” de valores y justificaciones y nos vinculan estrechamente a los “nuestros” y a sus intereses frente a otros grupos, es decir, son profundamente ideológicos (Augoustinos y Walker 1995: 209).

Una gran parte de la ideología más efectiva, activa y operante está hecha de esquemas estereotípicos. Las palabras de Lippmann resultan sorprendentemente acertadas y relevantes hoy, sesenta años y muchas teorías e investigaciones después:

Hay otra razón, además de la economía en esa fuerza con la que tan a menudo nos aferramos a nuestros estereotipos cuando podríamos lograr una visión más desinteresada. El sistema de estereotipos puede ser el núcleo de nuestra tradición personal y las defensas de nuestra posición social. Son un retrato ordenado y más o menos una consistente pintura del mundo, a la que nuestros hábitos, gustos y capacidades, nuestras comodidades y esperanzas se han acostumbrado... No debe asombrarnos, por tanto, que cualquier trastoque de los estereotipos parezca un ataque a los fundamentos del universo: es un ataque a los fundamentos de *nuestro* universo.

...Un patrón de estereotipos no es neutral. No es meramente una forma de introducir orden en la gran confusión floreciente y bullente de la realidad; no es sólo un atajo; es eso y más. Es la garantía de nuestro autorespeto; es la proyección sobre el

mundo del sentido de nuestro propio valor, nuestra posición y nuestros derechos. Los estereotipos están, por tanto, intensamente cargados con los sentimientos que llevan adheridos, son la fortaleza de nuestra tradición, y tras su defensa podemos continuar sintiéndonos seguros en la posición que ocupamos (Lippmann 1922: 102-3).

Resulta asombroso que alguna de estas claras observaciones se hayan ignorado o relegado durante décadas de investigación, puesto que encontramos ahí algunos de los elementos centrales que ha de considerar cualquier teoría de percepción y cognición social.

### 3.3.2 Los estereotipos como esquemas

Un esquema puede definirse como “una estructura cognitiva que representa el conocimiento propio de un actor sobre un concepto o dominio, es decir un conjunto de estímulos” (Fiske y Taylor 1984: 13).

Los esquemas juegan un importante papel en los procesos mentales, algunos de ellos automáticos (Devine 1989a, 1989b). Los estereotipos, sobre todo los étnicos y raciales, son esquemas de cognición social de enorme importancia, permanencia y relevancia. Como esquemas, tienen ciertas propiedades funcionales: 1) contribuyen a organizar e integrar la información favoreciendo su proceso de datos; 2) dirigen la atención hacia ciertos aspectos y sucesos y la apartan de otros; y 3) colorean la recuperación de la información con asociaciones cognitivas, experienciales y emocionales (Augoustinos y Walker 1995: 208-209).

Los esquemas se manifiestan generalmente en forma de proposiciones y de asociaciones entre redes de proposiciones que unen conceptos o atributos, pero pueden llevar asociadas imágenes o tropos.

Las representaciones esquemáticas de los grupos ofrecen grandes ventajas al procesar y utilizar información; por eso, incluso en las personas menos prejuiciadas se aprecian tendencias a sostener o utilizar descripciones estereotípicas de los demás en sus procesos mentales (Augoustinos et al 1994, Devine 1989a y 1989b). Todos utilizamos esquemas para pensar sobre los demás, especialmente sobre las categorías fundamentales en las que englobamos a las personas, y esos esquemas proporcionan un sentimiento de pre-

dicción, regularidad y control sobre el entorno y el futuro que es esencial para el equilibrio psicológico (ver Fiske y Taylor 1984: 100-139) y por tanto nos son muy queridos y nos aferramos a ellos.

Los esquemas cognitivos juegan un papel muy importante en el proceso y categorización de datos sociales. Guían la percepción de nueva información, la memoria de la información ya procesada y las inferencias entre una y otra.

Son muchos los trabajos que han mostrado que la información estereotípica de rasgos sobre un grupo puede ser activada automáticamente por la exposición a un estímulo relacionado con ese grupo (Hilton y von Hippel 1996; Augoustinos y Walker 1995; Locke et al. 1994; Perdue y Gurtman 1990).

En el caso de las relaciones interétnicas, como en las relaciones de género y clase, es importante comprender y analizar cómo el contacto y la experiencia directa de la conducta de los "otros" puede verse, a veces, sustituida por la experiencia y el contacto con los esquemas, estereotipos y prejuicios en general, que se convierten así en doblemente importantes.

Algunos de los procesos de atribución y generación de esquemas son muy relevantes para el estudio de las relaciones interétnicas. Por ejemplo, los procesos de categorización encuentran con más rapidez características en común entre los diferentes componentes de un mismo grupo étnico que entre los miembros de diferentes grupos (Brigham 1971), perpetuando imágenes que pueden basarse, sin embargo, en rasgos no idiosincrásicos.

La investigación de la cognición social ha revelado elementos centrales del proceso de estereotipación que es crucial para la percepción y reacción ante los otros. El dominio de una orientación puramente cognitiva del estereotipo (ver Hamilton y Sherman 1994, Stangor y Lange 1994, Stephan 1985) ha obviado las fuentes y caracteres sociales de estas representaciones.

En estos últimos años se está produciendo un cambio en la concepción que diversas disciplinas, incluida la psicología social, tienen de los estereotipos y esto al menos en dos sentidos hasta cierto punto convergentes. Se está prestando más atención a los orígenes culturales y a las consecuencias socia-

les de los estereotipos, augurando un nuevo paradigma o una nueva hegemonía teórica y metodológica.

Es indudable que los estereotipos no son sólo constructos o creaciones individuales, y que su origen no está sólo en las rutinas del sujeto cogniscente en soledad, de ese “pobre cognitivo” (“cognitive miser”) que tan querido ha resultado a la teoría de la atribución (ver Fiske y Taylor 1991, 1984). Se trata de una visión, como ha señalado Hewstone, en la que se ha primado un nivel de valoración y atribución que es el menos productivo: el del individuo aislado y descontextualizado. Se ha descuidado, así, el estudiar estereotipos y prejuicios como representaciones sociales interesadas y que favorecen un cierto estado de cosas y de ahí, su conexión con el orden social dominante. El concepto de estereotipo, como el de actitud, ha perdido así su carácter social (Augoustinos y Walker 1995: 211), olvidándose su relación con procesos de comunicación e interacción social, en realidad inseparables de los procesos de atribución y valoración individual.

También se ha soslayado el hecho crucial de que los estereotipos no son “esquemas” cognitivos neutros de la realidad, sino elementos profundamente emocionales e interesados. Están cargados de afecto y no sólo conciernen a lo que el otro (el exo-grupo) es o hace, sino que incorporan una visión, más o menos desarrollada, de por qué son o hacen lo que decimos que hacen. Cognición y emoción resultan casi siempre, incluso a nivel analítico, inseparables.

### *Esquemas individuales y recursos culturales*

No es fácil asociar ambas vertientes de estos procesos de categorización que algunos autores han llegado a denominar como “las dos soledades” (Bourhis y Leyens, 1996), y que constituyen las grandes corrientes de la psicología social: la individual o la cognición social, y la social o cultural, la de las relaciones intergrupales. Como ocurre con tantos otros procesos, cabe preguntarse: ¿cómo se generan las ideas compartidas, los elementos que triunfan colectivamente?, ¿cómo el agente individual acaba produciendo estructuras compartidas de percepción y entendimiento? Si son representaciones mentales compartidas, ¿dónde se encuentran?, ¿en la mente de cada individuo, o en los discursos interactivos de la vida cotidiana?

Como otros elementos de cultura popular, persistentes y cambiantes al tiempo, los esquemas surgen de una interacción entre experiencia individual

e interacción social, entre intelección y comunicación, produciéndose “epidemiologías de representaciones” (Sperber 1985) que resultan favorables, útiles o socorridas tanto a nivel del intérprete individual como de los intereses o identidades compartidas.

### **3.3.3 Los estereotipos como hechos sociales**

Los estereotipos sociales son compartidos e identificables intersubjetivamente. El estereotipo tiene una “vida social” como producto cultural, como un chiste, un refrán u otro elemento del folklore que se origina, se acuña, se usa y se transforma, a veces tan lentamente como se desgasta una moneda que pasa de mano en mano; su estructura, como la de otros esquemas, está hecha de proposiciones explícitas, pautas de acción, rótulos y procesos de atribución. Algunos estereotipos especialmente persistentes son construcciones culturales colectivas, parte de una tradición o herencia cultural común, y existen como iconos o como representaciones que se han ido difundiendo, asentando y cambiando como otras innovaciones culturales. Sin embargo, no creemos que sea cierto que los estereotipos “tienen una vida propia, existen independientemente de la acción de cualquier individuo” (Augoustinos y Walker 1995: 238). Creemos que el excesivo atomismo individualista no se cura volviendo a defender la existencia de “estructuras” que son sujetos de la historia sin que la acción individual las modifique. Al contrario, la agencia individual, aislada o interactiva o colectiva, es la raíz constante del cambio y la permanencia de los esquemas. Sin alguien que cuente, rememore o lea el chiste, el chiste no vive, espera, pero no está; puede existir escrito en un libro, pero no actúa sobre persona o grupos. El prejuicio debe vivirse y reproducirse cotidianamente, dotándose de sentido en nuevos momentos y lugares.

Es imprescindible relacionar la agencia individual y la práctica cotidiana con las representaciones sociales, entendiendo que esa agencia no ocurre en el aislado mundo del “individuo” que presupone una gran parte de la psicología, sino en la interacción y la comunicación diaria, que son parte decisiva de la acción social.

### **3.3.4 Ideologías: parte del “sentido común”**

Los estereotipos son también representaciones sociales interesadas: elementos ideológicos que sostienen relaciones de poder y dominio; forman parte de sistemas normativos o credenciales más amplios; desempeñan fun-

ciones sociales, sobre todo justifican la posición social y los privilegios reales y simbólicos del grupo estereotipador sobre el estereotipado, así como el sistema que produce esa posición (Augoustinos y Walker 1995; Jost y Banaji 1994).

Los estereotipos suelen favorecer la conservación del *status quo*, y son por ello parte de las ideologías prevalentes o dominantes, parte del consenso hegemónico (Gramsci 1971). Esto lleva a ver el prejuicio no como creencias de las personas consideradas individualmente, sino en las opiniones generalizadas compartidas por aquéllas como miembros de un grupo (Tajfel 1981a) que se adquiere, se usa y se cambia en situaciones sociales y “en función de las estructuras de dominación social” (Van Dijk 1989: 116).

Concebir el prejuicio o el racismo como algo “anormal”, excepcional o “desviado”, es decir, como un producto que se separa de las “normas aceptadas (y aceptables) de la sociedad” es un error común e interesado. “Este retrato del racismo lógicamente exonera a la sociedad” (Troyna y Hatcher 1992: 13). El racismo, ya se conciba como la combinación de “estereotipos negativos, prejuicios y discriminación” (Augoustinos y Walker 1995: 208), o como una combinación alternativa de lógicas de inferiorización o de diferenciación que generan discriminación, segregación, prejuicio y violencia (Wieviorka 1992), se produce a partir de procesos que operan no sólo en la esfera individual del sentimiento, el pensamiento o la acción, sino también “en las esferas cultural, social e institucional” (Augoustinos y Walker 1995: 208), es decir, en la interacción y el reparto diario del poder y la riqueza colectiva.

### 3.4 RELACIÓN ENTRE ESTEREOTIPOS Y PREJUICIOS

Es obvio que “los estereotipos son al tiempo causa y consecuencia del prejuicio” respecto a un grupo (Augoustinos y Walker 1995:208). Pero la conexión entre prejuicios y estereotipos no está muy clara en la teoría y, curiosamente, hasta hace poco apenas si se ha estudiado<sup>1</sup>.

---

1. Las recientes revisiones de los estudios sobre estereotipos en psicología dedican relativamente poco espacio a su relación con los prejuicios (ver Hilton y von Hippel 1966: 256-58) y, sobre todo, muestran cuán independiente son estos trabajos de los que conciernen el estudio de las actitudes y su modificación (ver, por ejemplo, Petty, Wegener y Fabrigar 1997).

Los estudios de Devine y sus colaboradores proporcionan un modelo reciente, que ha planteado algunas cuestiones esenciales, trabajando tanto en laboratorio como en contextos naturales, y que ha sido puesto a prueba en Estados Unidos en relación a los prejuicios de los “blancos” respecto a los afro-americanos (“negros”), y en Australia respecto a los descendientes de los aborígenes australianos (Locke et al. 1994; Devine 1989a; 1989b). De estos estudios los autores deducen que los estereotipos son elementos fundamentales de los prejuicios, pero no determinan la valoración de forma unívoca. Se pueden compartir estereotipos comunes en un cierto entorno social y diferir notablemente en los procesos de evaluación o atribución social de lo que ocurre o de las personas o grupos implicados (Devine 1989a).

Devine opina que no es el conocimiento de los estereotipos negativos lo que diferencia a los sujetos muy prejuiciados de aquéllos que lo están menos, sino sus creencias conscientes. La clave radica en cómo los estereotipos se relacionan con los prejuicios por mediación de las creencias personales, es decir, que una cosa serían los esquemas mentales de activación automática y otra las creencias conscientes, controladas reflexivamente y que seleccionan o controlan los estereotipos (Devine 1989a y 1989b). Sólo los esquemas automáticos inconscientes compondrían el estereotipo social sobre un grupo de personas o un rol.

Las conclusiones de Devine han tenido gran impacto, aunque una de sus debilidades es su énfasis casi exclusivo en estereotipos negativos, algo que variaría enormemente si se considerasen también los estereotipos positivos. Quizá sea en esa dimensión y en ese conjunto de rasgos donde difieran los sujetos más prejuiciados y aquéllos que lo están menos. Es decir, conviene atender a los rasgos positivos del estereotipo que también pueden funcionar de forma esquemática. “Quizá los sujetos con más o menos prejuicios difieran en la extensión con la que automáticamente activan conjuntos genéricos de información positiva y negativa (esto es, afectiva)” (Augoustinos y Walker 1995: 241). Nosotros hacemos esto en nuestro estudio y obtenemos resultados que avalan esta hipótesis (véanse capítulos 5 y 6).

Cuando se miden independientemente estereotipos y prejuicios, esto es, representaciones esquemáticas compartidas, *versus* evaluaciones de la conducta o su presencia, suelen presentarse diferencias, es decir, que “no hay demasiadas diferencias entre aquéllos que presentan altos niveles de prejuicio y los que lo presentan bajo en su habilidad para enumerar los elementos

del estereotipo social” (Augoustinos y Walker 1995: 241). Pero lo que sí aprecian algunos autores que han ido un poco más allá de los métodos tradicionales es una diferencia en el *estilo* de las respuestas entre los más negativamente prejuiciados y los otros: “unos dan respuestas sin cualificar; los otros se distancian de esas respuestas” (Augoustinos y Walker 1995: 241), es decir, no las hacen suyas.

Cuando un estereotipo social es muy fuerte, casi todos los miembros del sistema social son capaces de enumerar los elementos. Esto explicaría el alto nivel de respuestas coincidentes, incluso a preguntas tan abiertas y teóricamente tan poco orientativas como las usadas en nuestro cuestionario, pero conocer cómo se considera a los gitanos no quiere decir que se comparta esos rasgos y sobre todo, la explicación de su origen.

#### 3.4.1 La importancia de la comunicación ordinaria

El prejuicio no se produce únicamente de manera aislada, sino también en la comunicación y la interacción social. El prejuicio se adquiere y se utiliza o se cambia en situaciones sociales, y funciona como mecanismo de dominación social. La importancia del contacto con las expresiones del prejuicio, es una vieja idea que ya formuló con precisión E. Horowitz: “Las actitudes hacia los negros no están determinadas principalmente por el contacto con personas de esa raza, sino, por el contacto con la actitud dominante hacia ellos” (1936: 34-35).

El prejuicio se aprende y el vehículo fundamental de aprendizaje es el uso del lenguaje. Las formas verbales están cargadas de valores. De ahí la importancia del estudio del lenguaje ordinario e interactivo, como elemento central en la generación, reproducción y transmisión de estereotipos y prejuicios.

Van Dijk es uno de los autores que más atención ha prestado recientemente al discurso ordinario como aspecto fundamental, no sólo de investigación o descubrimiento de los prejuicios, sino de su generación y reproducción. En ningún aspecto de la realidad como en éste se genera confirmación mediante la repetición.

Este autor se ha dedicado a estudiar “la expresión y comunicación de opiniones étnicas en la conversación diaria” usando entrevistas abiertas

(1984), noticias de diarios (1988), descubriendo el complejo carácter del prejuicio racial en las sociedades democráticas de hoy, donde la desigualdad racial y étnica convive con una ideología democrática de igualdad teórica y de no-discriminación.

En sus estudios, Van Dijk demostró que los miembros de la mayoría (blancos holandeses y norteamericanos) seguían una estrategia comunicativa que a menudo tenía objetivos contrarios o contradictorios. “Por un lado, buscaban presentarse a sí mismos como ciudadanos tolerantes, no-racistas, mientras por otra parte (re)presentaban a los [vecinos] de otras razas o etnias... en términos negativos”. ¿Cómo resolvían ese conflicto moral? Con diversas tácticas, como intercalando expresiones tales como “yo no soy racista, pero...” (1989: 116) una expresión muy común también en los discursos que hemos recogido para el caso de los gitanos en España. Por esta razón es crucial establecer categorías sencillas en los discursos abiertos, como presentamos en este trabajo.

### 3.5 ESTUDIOS DEL PREJUICIO ANTIGITANO EN ESPAÑA

Los prejuicios y estereotipos son el aspecto más estudiado y citado de todos los que componen el sistema de relaciones interétnicas entre payos y gitanos (ver Gamella 1996; Díaz-Aguado, Baraja et. al. 1994)<sup>2</sup>. La discriminación, la segregación o el enfrentamiento étnico, por el contrario, apenas se han estudiado sistemáticamente. A pesar de ello, la mayoría de los trabajos disponibles sobre la representación social de los gitanos no son demasiado rigurosos teóricamente y pocos utilizan un material empírico sobresaliente. No obstante, existen algunos que han apuntado datos de interés utilizando metodologías y evidencias diversas, y que deben tenerse en cuenta en todo trabajo sobre el tema.

De forma tentativa, repasaremos aquí los trabajos que nos han parecido más importantes, agrupándolos en diversos apartados según la principal metodología y orientación que han seguido, aunque a menudo se imbriquen varias disciplinas tanto en el tipo de datos recogidos como en los enfoques utilizados para interpretarlos.

---

2. Casi siempre, sin embargo, los prejuicios mayoritarios sobre los gitanos; rara vez se exploran los estereotipos que los gitanos mantienen respecto a sí mismos, o sobre los no-gitanos (para una excepción, ver EDIS 1984, San Román y Garriga, 1983).

### 3.5.1 Estudios históricos

Hay varios estudios históricos que ofrecen importantes retratos de la visión que autoridades y literatos tuvieron de los gitanos en los primeros siglos de su vida en España. Entre estos destacan los trabajos generales de Sánchez Ortega (1988, 1986, 1977a, 1977b), Leblon (1985), y Gómez Alfaro quien, además de investigaciones de peso (1998a, 1998b, 1993, 1988) ha venido produciendo una serie de artículos especializados utilizando documentos originales de gran relevancia que han ampliado nuestro conocimiento de la minoría en estos siglos (ver 1982, 1980b, 1978a, 1978b). Son también importantes los estudios específicos de otros autores que han relatado pasajes de la historia de la minoría gitana en la península (Lovera 1980, Moreno Cuadro 1977, López de Meneses 1968, etc.). Todos estos estudios reflejan aspectos complementarios de las relaciones interétnicas que permiten apreciar una situación compleja, con constantes de desconfianza, desprecio y deseos de acabar con la minoría, ya sea mediante la expulsión, la asimilación o el exterminio, pero también situaciones de integración cooperativa y de mestizaje en muchos pueblos y ciudades españolas.

#### *Helena Sánchez Ortega (1977)*

Este estudio, pionero en el análisis histórico de la minoría gitana en España, analiza en uno de sus capítulos la imagen “pública y oficial” de los gitanos entre los años 1499 y 1783, cuando la palabra “gitano” desaparece de los textos oficiales. Las mismas pragmáticas reales son, para esta autora, “causa de una serie de tópicos que se manejan durante el Antiguo Régimen” (1977a: 346) “en ellas se origina la mayor parte de los lugares comunes que luego se pueden observar en los documentos oficiales, fallos de los jueces, memoriales, opiniones de las autoridades e incluso en boca del vulgo” (idem: 345).

En general se ve cuán pronto se consolidan algunos elementos del prejuicio tradicional antigitano que, como veremos más adelante, todavía siguen vivos. En la primera pragmática de 1499, los gitanos se describen como “extranjeros, caldereros y egipcianos”. Dos siglos después (1619) Felipe III prefiere que se “extinga” el nombre de gitanos porque no constituyen una nación, son un grupo de “malhechores”. Los improperios dirigidos contra ellos se repetirán una y otra vez (“ladrones”, “embusteros”, “descreídos”) añadiéndose, si acaso, alguna nueva consideración si cabe más terrible, basada en la ignorancia real de sus costumbres, como la que les hacía

incestuosos por casarse con parientes cercanos, o antropófagos que devoraban a sus semejantes. Esta imagen seguirá presente en sus rasgos cruciales durante todo el antiguo régimen. Así en el informe de Campomanes de 1763 se afirma que los gitanos:

Son españoles de malas costumbres a los que conviene extinguir o enviar a América, no se bautizan y se casan entre sí sin dispensa, mueren sin los sacramentos, son ladrones públicos, no hay rebaño tranquilo cuando ellos están cerca, las mujeres son deshonestas y roban a las doncellas, etc. (idem: 349).

El estudio aporta también algunos datos sobre casos de discriminación en la población civil<sup>3</sup> que apoyan la idea de que la visión oficial no estaba muy lejos de la que sostenía el común de los súbditos.

#### *Otros autores*

Recientemente San Román (1997) ha interpretado los datos históricos sobre los gitanos españoles de una manera intuitiva y brillante que contiene un buen análisis de las incoherencias de las “políticas étnicas” seguidas por el Estado español desde 1499 hasta 1783, aunque su visión puede resultar a veces algo anacrónica, al evaluar la acción social de cada período con conceptos y usos extraños a la época analizada. De otro lado, el bagaje conceptual y teórico de su análisis sobre el período actual parece bastante insuficiente.

También son destacables a este respecto, los datos sobre las relaciones de convivencia entre gitanos y no-gitanos que pueden deducirse de los documentos disponibles. Este aspecto ha sido poco estudiado, aunque los recientes trabajos de Gómez Alfaro van perfilando una imagen más compleja, y en muchos sentidos mantenida hasta hoy, de la vida real de los gitanos sobre todo en Andalucía (1998b).

#### **3.5.2 Análisis antropológicos**

Los antropólogos han contribuido al estudio de la imagen gitana. Algunos de las principales aportaciones se basan en el estudio del folklore

---

3. La exclusión de un gitano que quería entrar en la orden de cartujanos y el caso del gremio de herreros de Málaga que se negaba a “fundirse” con el grupo de gitanos herreros (Ver Ortega, 1977a: 352)

oral (Brandes 1981, 1980), en expresiones y redacciones recogidas en colegios (Iniesta 1982, Calvo 1990b) o en reflexiones a partir de la propia experiencia etnográfica o asistencial (Ardévol 1991, San Román y Garriga 1983).

### *Brandes (1980, 1981)*

Stanley Brandes, tanto en su artículo sobre la autoimagen andaluza (1980), como en su libro sobre las metáforas en torno al sexo y el estatus que configuran los valores y creencias del sistema de género en un pueblo de Andalucía (1981), ofrece un análisis de la imagen dominante de los gitanos a partir del folklore oral y sobre todo los chistes, que representan para él una manera de perpetuar los estereotipos dominantes, una forma de agresión contra el grupo afectado, y un medio de desahogar la ansiedad que genera la posición de clase utilizando a los gitanos como “cabezas de turco” (1980: 107). Los chistes sirven además para elevar la autoimagen del “castellano” al acentuar la distancia cultural y social de los gitanos respecto a los más pobres de la sociedad mayoritaria, que son los que viven más próximos ellos y con quienes han de competir a veces por los mismos recursos.

La distinción entre gitanos y no-gitanos está basada en diferencias morales o culturales más que en rasgos fenotípicos, pues muchos gitanos tienen fisonomías que caen dentro de lo que se considera “normal” para los andaluces y viceversa. Algunos de estos rasgos que Brandes obtiene del análisis de chistes, chascarrillos y anécdotas populares, componen una imagen de los gitanos en la que destaca la suciedad y el mal olor, la poca inteligencia formal, aunque acompañada de astucia malévola que se refleja, sobre todo, en los chistes que tratan de la relación de la guardia civil con los gitanos. También se les percibe como vagos e incompetentes en el trabajo, y como tramposos e irresponsables que viven sin esforzarse y evaden continuamente sus obligaciones. Por último, se les considera ardientes y especialmente dotados para el sexo, lo que quizá sea expresión de los deseos insatisfechos de los propios varones payos.

Estos estereotipos son la base de las actitudes de rechazo de los no-gitanos hacia los gitanos. Para Brandes, el mayor rechazo se da en la clases trabajadoras, mientras las élites sostienen una postura más ambigua, manteniéndose al margen de ese común desprecio, afirmando a veces incluso opiniones tolerantes. Esa especial actitud de rechazo hacia los gitanos por parte de los campesinos y obreros, se explicaría, según Brandes, porque son éstos

los que viven más próximos al estatus de los gitanos. Es precisamente el proletariado y subproletariado, en este caso rural, el que siente una mayor necesidad de distanciarse y diferenciarse simbólicamente de la minoría, lo que contribuye a extremar sus opiniones.

Además, Brandes esboza un interesante argumento sobre la relación entre el estereotipo del “señorito andaluz” y el de “el gitano”. En su opinión, la década de los cincuenta terminó en Andalucía con el modelo positivo de una aristocracia no trabajadora. Aquéllos que se conocían con la etiqueta de “señoritos” (antes utilizada con orgullo), eran gente que podían permitirse vivir de rentas y, aunque, no trabajaban, no eran considerados vagos, sino privilegiados. Los castellanos trabajadores envidian abiertamente al señorito que, sin tener que trabajar, es rico. A los gitanos se les supone perezosos, sin trabajo, pobres. Sin embargo, aún en su pobreza, se les asocia con un estilo de vida libre, que no se doblega a las exigencias de una sociedad materialista ni a la jerarquía del sistema. Gitanos y señoritos comparten la no subordinación al trabajo. Esto provoca reacciones de envidia y resentimiento que sólo encuentran alivio mediante los chistes que justifican una forma de vida paradójica.

El análisis de Brandes tiene un cierto carácter intemporal y al basarse en una muestra selectiva de folklore local produce, en ocasiones, la sensación de hablar de un lugar remoto y exótico que cuesta un poco reconocer, algo común a muchas etnografías norteamericanas de pueblos españoles. No parece haber contrastado esas imágenes que extrae del folklore con discursos cotidianos actuales, y menos aun con observaciones o episodios reales que le hubiera sido posible conocer y hasta observar. Sus resultados son interesantes y en algunos puntos coinciden con los nuestros, pero han de ser contrastados en la interacción étnica diaria.

Posteriormente, Iniesta (1982), utilizando una selección de un centenar de escritos y dibujos de escolares alicantinos, payos y gitanos, que cursaban EGB<sup>4</sup>, comprobó como la minoría gitana era asociada en ese contexto con la pobreza y el rechazo social. A los niños gitanos, concretamente, se les asociaba con la falta de recursos (no tienen juguetes, no están escolarizados,

---

4. El estudio se basa en diversas citas de los trabajos infantiles, que no se codifican ni analizan sistemáticamente, aunque proporciona algunas ideas y hallazgos de interés.

ni bien alimentados) y con el rechazo en la escuela. Esta primera imagen provoca una actitud de consideración, lástima y solidaridad, pues “son hijos de Dios”, “son personas” (idem: 293).

Las redacciones revelaban también la ausencia de contacto entre ambos grupos. Los escolares conocían lo puramente externo; nunca habían visto una chabola por dentro, y los niños/as gitanos tampoco habían estado nunca en casa de un payo.

La actitud hacia la minoría gitana que se desprendía de los trabajos, sin embargo, era más bien favorable. Por un lado, abundaban las descripciones idílicas, que elogiaban sus vidas libres y auténticas. Por otro lado, se les tenía por cariñosos, buenos, alegres, fieles a sus tradiciones y cordiales en el trato a sus amigos. Se les atribuían también ciertos rasgos físicos distintivos, pero parecían valorarse de forma neutra.

Iniesta no proporciona datos respecto del análisis de rasgos, y sobre todo, no aclara si ha contado por separado la opinión de escolares gitanos y no-gitanos. Podría ocurrir que la abundancia de rasgos positivos tenga que ver con la abundancia de escolares gitanos que opinaron sobre ellos mismos. También puede haber influido el que los trabajos se entregaron públicamente en el contexto de la “semana de concienciación gitana”. Aun así, también aparecen rasgos negativos asociados a los gitanos señalándolos como: malos, vagos, sucios, absentistas, chabolistas y pedigüenos. Hay casos en que algunas de esas atribuciones, como el robo o la mendicidad, son justificados por los niños y niñas por la imperiosa necesidad que acucia a muchos gitanos.

### *San Román y Garriga (1983)*

En un artículo sobre la imagen paya del “gitano”, analizaron los presupuestos ideológicos que sostenían el discurso de los payos hacia los gitanos, distinguiendo tres conjuntos de estereotipos, que denominaron “tradicional”, “conservador” y “nuevo”.

El trabajo se basa en la dilatada experiencia de las autoras en su contacto y estudio de la minoría y es fruto de la reflexión personal sobre tal trabajo y no del análisis de ningún corpus empírico recogido al efecto. Tampoco parte ese trabajo de ninguna perspectiva teórica delimitada, ni pre-

senta derivaciones de previos estudios del prejuicio o el estereotipo en otros contextos. Entre las conclusiones básicas de este trabajo, que se encuadra en una revisión básica sobre la cultura y la historia de los gitanos españoles para una revista de trabajo social, se ofrece un modelo bastante elaborado de la imagen o imaginario social que los miembros de la mayoría y la minoría tienen unos de otros.

Así, por un lado, entre los estereotipos que predominan en la imagen que los gitanos tienen de los payos destaca el egoísmo y lo que podríamos llamar individualismo frente a las necesidades de su “familia”. Esto se aprecia, para los gitanos, según las autoras, en que los payos no quieren tener muchos hijos y los pocos que tienen los dejan en manos de extraños —maestros— y los internan en colegios; de otro lado, a los ancianos los abandonan en asilos. También tienden a verlos como inferiores intelectualmente, como estúpidos y fáciles de engañar...

De otro lado, la visión paya es etnocéntrica y sesgada, puesto que siendo un reflejo de la realidad cultural gitana, la presenta fuera de su marco mínimo de referencia, exagerando a menudo sus rasgos negativos lo que sin duda respalda el interés propio. Los estereotipos payos dominantes se agrupan en tres conjuntos fundamentales. Para el estereotipo tradicional los gitanos son: incivilizados, supersticiosos o mágicos, sucios... Este conjunto de atributos se sustentan en imágenes comunes y familiares de los gitanos, como la de ciertos entornos gitanos rodeados de basura, con la comida tirada en el suelo y los niños jugando en el barro, con la nariz sucia. Las autoras recalcan, sin embargo, que los hábitos de limpieza que hoy consideramos como imprescindibles se crearon en época muy reciente y no fueron fruto de la necesidad, sino de un cambio de mentalidad que muchos gitanos no han experimentado. Los gitanos no tienen la misma concepción de limpieza que los payos y, aunque limpian con más frecuencia, también ensucian más. Por otra parte, es difícil mantener el grado de limpieza exigido en hábitats donde a veces hay dos o tres fuentes de agua para mil personas. Lo mismo podría decirse de los otros rasgos atribuidos a la minoría.

El estereotipo “tradicional” considera también que el hombre gitano no trabaja y la mujer lleva el peso de la economía familiar. Para las autoras esta atribución es, hasta cierto punto, verdadera; pues la mujer trabaja un número mayor de horas que el hombre. Sin embargo el hombre que no sea capaz

de “ganarse la vida” no estará bien visto por la comunidad y será difícil que pueda acceder a una relación matrimonial debido al rechazo del que será objeto.

El segundo conjunto de estereotipos, que las autoras denominan “conservador”, nace al parecer en la década de los setenta entre personas dedicadas de un modo u otro al trabajo o la asistencia social y la ayuda a la minoría. Este estereotipo se sustenta en un énfasis en algunas virtudes que asocia con los gitanos como la hospitalidad, la fidelidad y pureza de la mujer gitana, el desapego a los bienes materiales, y en general, virtudes colectivas que se echan de menos en el propio grupo y que se ven como reflejo de un creciente individualismo y egoísmo que al parecer existía menos en un pasado indefinido.

En tercer lugar, las autoras establecen lo que denominan “el nuevo estereotipo”, un conjunto de atribuciones que constituyen la imagen actual que los payos “bienpensantes” se hacen de los gitanos y que ve a los miembros de la minoría como más libres que los payos, perseguidos por estos, pobres por elección, es decir, no consumistas, y sometidos todavía a un sentimiento comunitario, solidario e igualitario.

Las autoras argumentan que esa visión, por muy benigna que parezca, oscurece también aspectos centrales de la realidad gitana y resulta en suma prejuiciada y estereotipada. Por ejemplo, el sentimiento de comunidad e igualdad funciona en muchas ocasiones dentro de un sistema de opresión y coerción, donde las mujeres y ciertos grupos familiares están subordinados a otros y donde la libre elección individual se ve coartada por un entorno familiar y social opresivo. La pobreza de muchos gitanos, por otra parte, no es fruto de una libre elección, sino resultado de una situación de inferioridad estructural acumulada en diversos órdenes de la vida de muchos miembros de la minoría.

Este trabajo, en suma, tiene interés pues refleja una realidad social vivida directamente y comprendida desde los dos ámbitos de la barrera étnica. Entre sus principales defectos, sin embargo, está el de no especificar las características de los grupos que sostienen cada uno de los conjuntos de estereotipos y hasta qué punto se dan solapamientos y síntesis entre unos conjuntos y otros, así como las consecuencias para las relaciones interétnicas y

los conflictos que se derivan de unos conjuntos y otros de rasgos atribuidos a los gitanos.

*Calvo Buezas (1990b)*

Este trabajo forma parte de un conjunto de estudios recientes sobre racismo y xenofobia en España en los que este autor ha combinado diversas metodologías; repasamos varios de ellos más adelante. El que nos concierne aquí se basa en el análisis cualitativo de mil redacciones sobre los gitanos<sup>5</sup> realizadas, por alumnos de enseñanza primaria y secundaria, de entre 10 y 20 años de edad, residentes en siete comunidades autónomas; dos tercios de los alumnos pertenecían a colegios públicos y un tercio a colegios privados.

El autor identifica cinco tipos de imágenes gitanas, consituídas en total por 22 rasgos. La primera imagen se refiere a la apariencia física, sobre todo al rostro y el color de piel. Son muchos los estudiantes que identifican a los gitanos como grupo racial que tiene otro color de piel, un rasgo en principio moralmente neutro aunque a menudo con cierta dosis de ambigüedad. Esta imagen es la más frecuente entre los encuestados.

La segunda imagen más frecuente en los discursos de escolares, hace referencia a lo que el autor llama una visión “compasivo-repulsiva del entorno”, e identifica a los gitanos por la pobreza, el habitar en chabolas y otras formas de infravivienda y su pretendida suciedad, rasgos que provocan tanto sentimientos de rechazo físico y social, como sentimientos de lástima.

La tercera imagen más frecuente, identifica a los gitanos como “ladrones, navajeros, vagos, malos, delincuentes, limosneros, drogadictos-traficantes y matan”, rasgos casi todos con seculares precedentes en la historia, por lo que Calvo los denomina “estereotipos petrificados”.

La cuarta imagen es también ambivalente; el autor dice que va “de lo exótico y diferente, a otra cultura, otras costumbres”, y se centra en torno a unas pretendidas costumbres gitanas como un habla peculiar, un estilo de

---

5. Podían escogerse varios temas de redacción entre los siguientes: 1) diferencias entre payos y gitanos, 2) lo que gusta y disgusta de ellos, 3) qué se opina respecto a tener un compañero o un cónyuge gitano, 4) a su expulsión del país o a la relación pobreza, marginación y gitanos. A estos temas se añadía uno sobre la opinión general que el sujeto tenía de varios grupos nacionales, raciales y étnico-religiosos.

vida errante y el sometimiento a unas leyes familiares rígidas, pero solidarias. Con esta imagen también se identifica a los gitanos con las fiestas y bailes, con El Culto como religión étnica, así como con un especial sentido del honor y respeto a las leyes de la comunidad.

Por último, existe una imagen solidaria, únicamente defendida por el cuatro por ciento de los alumnos, que entiende que la minoría gitana es un grupo discriminado y difamado injustamente.

El amplio uso de respuestas abiertas, densas y espontáneas hace de este trabajo un claro antecedente del nuestro, con el que concuerda en varios puntos cruciales. El material aportado es de una gran riqueza, interés y variedad<sup>6</sup>, y el análisis resulta intuitivo y hasta brillante en algunos puntos, aunque a veces es sólo enumerativo, poco sistemático y falto de articulación con los principios teóricos que utiliza. Así, por ejemplo, no parece oportuno mezclar las respuestas de colegiales de 9 o 10 años con las de jóvenes de 20 y pretender que en ambos casos, la infancia es garantía de sinceridad y candidez. Más aun, al no distinguir entre grupos de edad en distintas fases del desarrollo intelectual y moral, entre sexos o entre zonas de residencia (algunas con vecinos gitanos; otras, sin ellos), impide que se aprecie la importancia de las variaciones en la construcción del prejuicio.

De otro lado, se echa también en falta una mayor elaboración y tipificación de algunos de los conceptos y relaciones fundamentales del trabajo y que son hoy motivo de afanoso debate e investigación internacional. Por ejemplo, el propio concepto de “racismo” que tan prominente es en los trabajos de este autor, incluso en sus títulos, se toma como un rótulo claro, unívoco y fulminante, casi como un improprio, cuando es evidente en los propios discursos analizados y en las reflexiones del autor el racismo, a pesar de seguir siendo un universal humano, es hoy fruto de complejos procesos de pensamiento, emoción e interacción y admite muchas formas, gradaciones y relaciones con la conducta observable.

---

6. Aunque no se nos dice si las redacciones han sido reproducidas literalmente, pues parecen haber sido corregidas en su puntuación, ortografía, etc.

*Ardévol, 1991*; En 1991, Elisenda Ardévol, autora de una importante monografía sobre los gitanos de la ciudad de Granada, publicó una interesante reflexión sobre las relaciones étnicas entre gitanos y no-gitanos.

Una de sus hipótesis más sugerentes es la de considerar el contacto con gitanos como una variable determinante en la concepción y formación de estereotipos y las relaciones de convivencia. El área de convivencia donde ese contacto se incrementa es el de la vivienda y la escuela, y Ardévol llega a plantear una lista ordenada de opiniones de los payos respecto a los planes de realojamiento en los que se ha incluido a gitanos, que juzgan a la minoría culpable de todos los males derivados de tales planes, afirmando, por ejemplo, que los gitanos desprecian sus pisos, no respetan los servicios públicos y suponen una influencia negativa en las aulas del colegio. También tienen crecientes temores respecto a que, allí donde llegan los gitanos, surjan problemas relacionados con el uso y venta de drogas (1991: 5 y ss.).

Ardévol sostiene que los estereotipos desempeñan una función en la construcción de la identidad étnica. Los estereotipos gitanos más extendidos los identifican como sucios, vagos y astutos, pero también, pobres, libres y solidarios (positivos); Por su parte los gitanos suelen considerar a los payos como tontos, inmorales, codiciosos, aunque también, ricos y pacíficos. Esta clasificación demuestra que la imagen que unos tienen de otros es igualmente estereotipada y esto establece y mantiene los límites y reglas de las relaciones interétnicas e ilustra la ambivalencia de los rasgos (favorables y desfavorables). Ardévol señala que las actitudes gitanas y no gitanas suelen ser “simétricamente opuestas”. Esta oposición actúa como mecanismo de redefinición de la identidad étnica. Es decir, algunos estereotipos nacen junto con valores sociales cuya aceptación o negación identifica étnicamente. Pone el ejemplo de un nuevo estereotipo que contempla a los gitanos como “machistas”, “esto no hubiera sido posible hace un tiempo y responde a un cambio de actitudes en la población no gitana... una vez más sirve para desvalorar al «otro», sin cuestionar la propia realidad social” (Ardévol, 1991: 7).

En cuanto a la imagen de los gitanos en los medios de comunicación, Ardévol apunta brevemente, que únicamente son noticia cuando se denuncian casos de conflictos inter e intraétnico, problemas sociales o casos de marginación social. Para Ardévol, los medios de comunicación no hacen más que reflejar el nivel de aceptación y tolerancia la sociedad.

Ardévol concluye, como hiciera casi una década atrás San Román (1983), que la imagen tradicional gitana de pueblo salvaje, sin cultura, de costumbres extrañas, sucios, vagabundos y ladrones, está siendo sustituida por un nuevo cliché que considera a la minoría como un “pueblo perseguido, libre, igualitario y solidario, pobre y no consumista que está cayendo en las garras del consumismo y el individualismo moderno” (idem: 20). Critica esta imagen que considera idealizadora porque olvida que la solidaridad de grupo está limitada por la sumisión del individuo a la familia y al linaje y que el desapego a los bienes materiales supone otra escala de valores que prioriza en cosas supérfluas en vez de inversiones seguras.

### 3.5.3 Investigaciones sociológicas

Hay diversas referencias en estudios con perspectivas o metodologías sociológicas a la representación social de los gitanos que domina en España. Los métodos utilizados son diversos y van desde el uso de encuestas de opinión a los grupos de discusión, o al análisis estadístico o temático de noticias de prensa.

Es importante reseñar que los gitanos son el grupo de referencia que suele acumular mayores porcentajes de rechazo en las encuestas nacionales realizadas al respecto (ver Anuario SOS Racismo 1998; Demoscopia 1995; Jornadas de enseñantes con gitanos, 1995 y 1989; CIRES, 1993, 1992, 1991; Fundación Santa María, 1993; CIS 1993 y 1987). Al pedir a los encuestados que comparen diversos grupos minoritarios o extranjeros, los gitanos, aparecen reiteradamente como la minoría peor valorada.

#### *Ruíz-Rico e Iglesias de Ussel (1980)*

Los autores analizan 50 episodios de una “historieta cómica infantil” cuyos protagonistas pertenecen a una parentela gitana, la “familia Churumbel”. Esta familia vive mayormente del robo y la estafa y los que presenta en tono de humor buscando el chiste a partir de la exageración y la machacona insistencia en lugares comunes, expresados ya desde la rendición del “hablar andaluz” (“melone”, “agüelo”, “poquiyo”, etc.), que suponen una clara reproducción del prejuicio dominante.

Los autores proponen seis postulados básicos del estereotipo andaluz y gitano que emerge de los tebeos. En primer lugar, la primordial identificación de los gitanos con los andaluces: “Los andaluces son gitanos, los gita-

nos son andaluces” para, a continuación, asociar a ambos grupos con el odio al trabajo, el gusto por el robo y el fraude, la suciedad, a la vez que los muestran como respetuosos con el poder establecido llegando incluso a sostener un conservadurismo a ultranza. Por último se enfatiza también, una y otra vez, que los protagonistas son alegres, festivos, juerguistas y “dados a vinos y coplas” (1980: 38).

Los autores concluyen que las historietas permiten apreciar una forma común y pretendidamente inocua de generar consenso ideológico en torno a ciertos tópicos inferiorizantes, al acogerse “a las apariencias más superficiales para poder a través de ellas distorsionar el conjunto” (1980: 43), lo que demuestra “esa mezcla de verdad y mentira, de realidad e inconsistencia con que el estereotipo prospera. O mejor, en los superficiales rasgos de verdad que se recojen para construir sobre terreno sólido la mentira” (1980: 39).

El trabajo abre una interesante vía de investigación de la cultura de masas en España, que debería continuarse en análisis de la literatura, el cine, la televisión, etc.

#### *Martínez Román y colaboradores (1993)*

En este trabajo, semejante en sus objetivos y formulación al que realizamos nosotros<sup>7</sup>, varios profesores de Trabajo Social aplicaron un cuestionario cerrado a 182 alumnos universitarios<sup>8</sup> dentro de una intervención para reducir el prejuicio, en colaboración con una asociación gitana de Alicante, Anakerando. El cuestionario contenía escalas con las que pretendía valorar la opinión general sobre los gitanos, y preguntas cerradas sobre el grado de contacto con miembros de la minoría. Una vez evaluados los datos recogidos en la primera fase, se realizó una intervención a cargo de monitores gitanos de la asociación. Finalizada la intervención, se aplicó de nuevo el mismo test para estudiar la variación introducida por la intervención.

Los resultados mostraban el predominio de una actitud negativa hacia los gitanos que se articulaba en torno a atribuciones tópicas como las de: “subir el burro al piso, drogas, mal uso de vivienda, vandalismo, mala convi-

---

7. Sin embargo variaron los métodos de recogida y análisis de datos, así como la muestra y la orientación teórica.

8. La mayoría eran mujeres de entre 17 y 20 años, solteras, estudiantes y residentes en núcleos urbanos.

viencia, suciedad, etc. “ (ibid.: 433). Estos estereotipos son atribuidos al desconocimiento mayoritario de los gitanos, dado que los datos indican también que los informantes apenas han tenido contacto ni experiencia directa con la minoría. Las charlas didácticas, por el contrario, parecen haber mejorado las actitudes expresadas por los sujetos, quienes parecen expresar menos prejuicios en sus comentarios y en las respuestas al segundo cuestionario<sup>9</sup>.

### *López Varas y Fresnillo Pato (1995)*

Utilizando un caso de conflicto étnico ocurrido en la periferia de Madrid en 1991, esta autora analizó las representaciones simbólicas en torno a la comunidad gitana. Se basó en dos fuentes de información: las noticias de prensa publicadas en varios diarios nacionales y el análisis de discurso generado en nueve grupos focales representativos de la diversidad social local.

López Varas articula sus resultados en torno a tres tipos de discursos ideológicos: la visión asistencialista (sostenida primariamente por trabajadores y asistentes sociales); la visión insitucional (propia de los cargos de la administración, representantes de grupos políticos, etc.), y el discurso populista-autoritario (que sostienen los vecinos implicados). Estos tres discursos coinciden en una visión de los gitanos “guiada por la consolidación de una representación social de la droga como símbolo del mal absoluto y la amenaza de muerte para la comunidad” (ibid: 407), con lo que se ofrecen datos interesantes sobre la construcción activa de uno de los elementos cruciales del prejuicio antigitano en muchas localidades españolas.

### *Calvo Buezas 1989, 1990a, 1995, 1997*

Como hemos dicho, este autor ha trabajado mucho en la última década sobre las actitudes y prejuicios hacia la minoría gitana en España usando diversas fuentes de datos. En su primer trabajo de 1989, revisó la visión que se ofrecía de los gitanos en 211 textos escolares de enseñanza primaria y secundaria correspondientes a asignaturas de ética, historia, humanidades y ciencias sociales<sup>10</sup>.

---

9. No se nos dice, sin embargo, si se usó un grupo de control que no recibiera la intervención.

10. De ellos, 171 eran textos de asignaturas obligatorias (Convivencia, CC. Sociales, Religión, Ética, Historia Universal y Formación Humanística), y 47 eran libros de lectura complementaria (Constitución para niños, cuentos y literatura), abarcando EGB, BUP, COU y FP.

Los resultados revelan que de 41.803 páginas de los textos revisados, sólo se encontraron 59 líneas que citasen a los gitanos. La mitad de ellas lo hacía desde una perspectiva histórica tratando de su situación en los siglos XVI y XVIII. Entre las 27.000 ilustraciones, sólo se encontraron tres que incluyeran gitanos y eran extranjeros. En segundo lugar, el autor concluye que la construcción de identidad colectiva se realiza casi exclusivamente con criterios geográfico-administrativos, y por tanto, minorías no territoriales como la gitana, no tienen reconocimiento étnico. Por otro lado, los textos escolares desplazan los conflictos étnico-raciales al extranjero, de forma que “el paradigma ‘maldito’ del racismo” (1989: 198) se proyecta siempre sobre otros países y otros grupos minoritarios (los “negros” en EE.UU. o en Sudáfrica, los judíos en la Alemania nazi...). Los casos de persecución en España o por los españoles contra otros pueblos (contra los judíos, los moriscos, o los que sostenían otras creencias, en el caso de la Inquisición, por ejemplo) son minimizados sistemáticamente. La escasa atención y espacio dedicados a las minorías étnicas de España en los textos escolares contrasta, pues, con la amplitud y profundidad otorgadas a las minorías y a los problemas raciales de otros países, lo que fomenta una visión injustificadamente favorable de nosotros mismos. Calvo concluye que se aprecia una gran ambigüedad o contradicción de hecho y principio entre lo que proponen y lo que hacen los textos educativos.

### *Calvo Buezas (1990a)*

En su estudio “El racismo que viene”, este autor examinó la situación presente respecto a las minorías en España y Europa prestando particular atención a las opiniones sobre los gitanos. A partir de dos cuestionarios cerrados autoadministrados y anónimos, aplicados a 1.110 profesores y 1.419 alumnos de entre 12 y 18 años, en 378 colegios de 17 comunidades autónomas<sup>11</sup>.

De entre los once grupos nacionales y raciales diferentes sobre los que se pedían juicios u opiniones, “los gitanos ocupan el primer lugar del prejuicio étnico” (1990a: 95), ya que para casi la mitad de los encuestados (49,2 por ciento) los gitanos molestan y despiertan más rechazo que los otros grupos, sobre todo ante la posibilidad de un contacto interpersonal: casarse o

---

11. Más de un tercio de los alumnos (682) tenía menos de 12 años, 539 de 12 a 17 años y 198 tenían 18 y más. El trabajo de campo se realizó en 1986 y 1987.

que se case un hijo/a con gitanos; tenerlos como amigos íntimos o compañeros de clase; que sean vecinos del barrio... (ibid.: 82 y 84, tablas 6 y 7).

El estudio también revela que los niveles de prejuicio son diferentes entre profesores y alumnos. Los profesores se muestran más reticentes ante la idea de tener vecinos del mismo barrio, alumnos, compañeros de trabajo o cónyuges gitanos (ibid.: 118).

Los encuestados, en general, demuestran una variedad de opiniones que van desde la sincera y cordial solidaridad hasta el racismo “militante” que pide el exterminio de los gitanos. Para el autor esto es muy alarmante:

La xenofobia puede llegar a negarles el derecho de ciudadanía, creciendo hasta pedir su expulsión; y en su punto rojo más alto, puede crecer hasta el exterminio y horno crematorio; esto es ya racismo puro y duro” (ibid.: 115)

#### *Calvo Buezas (1995 y 1997)*

En 1995 este autor vuelve a aplicar los mismos cuestionarios cerrados, a una nueva y numerosa muestra (N: 5.168) de escolares españoles de entre 13 y 19 años en 110 colegios de todas las Comunidades Autónomas<sup>12</sup>. La novedad consistió en añadir al cuestionario una opción para opinar abiertamente sobre otros grupos nacionales, étnicos y raciales, además de los gitanos, así como sobre entidades políticas nacionales y supranacionales<sup>13</sup>.

Respecto a las opiniones de los niños y adolescentes sobre los gitanos, de nuevo aparece que éste es el grupo de los considerados que genera el mayor rechazo en las cuestiones decisivas que permiten la comparación. El porcentaje de los estudiantes que responden positivamente a la pregunta: “Si de ti dependiera, ¿los echarías de España?, ¿sí o no?”, se eleva al 30,8 por ciento, es decir, casi un tercio de todos los encuestados. Este es el porcentaje más alto de rechazo o deseo de expulsión manifestado para ningún en toda

---

12. Un 6 por ciento de los entrevistados (302 alumnos/as) eran mayores de 19 años. El trabajo de campo tuvo lugar a principios de 1993.

13. Los grupos sobre los que se solicitaba información eran un tanto heterogéneos y algunos quizá no estuvieran muy bien definidos en el uso cotidiano de los escolares. Incluían a los: “moros-árabes”, “negros de África”, “judíos”..., pero también “mulatos”, “mestizos”, “norteamericanos”, “europeos”, etc).

la muestra y supone un notable incremento (casi el triple) respecto a una pregunta semejante realizada en 1986 (ibid.: 100-102). El autor concede a este dato una gran importancia, concluyendo que se trata de un síntoma grave de la existencia de un sector “minoritario pero militante de racistas, capaces de cometer actos de persecución étnico-racial”.

El que los gitanos sean el grupo que genera mayor hostilidad o prevención parece reafirmarse, en el mismo estudio, con el alto rechazo que manifiestan los escolares al matrimonio con miembros de la minoría gitana: un 62 por ciento afirman que les “molestaría casarse con uno de ellos...” (ibid.: 104).

Aunque esos datos pueden ser un índice del incremento del “racismo” tal como lo entiende el autor, es difícil pronunciarse sobre su validez y fiabilidad sin articularlo con otros datos sobre los informantes y sus actitudes respecto a los gitanos y a los otros grupos considerados. La amplitud de los grupos sobre los que se solicita información hace que se profundice poco en la estructura, el contenido y las formas de atribución de los estereotipos que los escolares tienen de cada uno de ellos. Tampoco sabemos si las respuestas al cuestionario tienen más de exceso verbal que de “militancia”, lo que requiere otros tipos de datos y no sólo sobre discursos.

Por eso en algunos casos, las formulaciones del autor son inflamatorias, pero de dudoso rigor teórico o metodológico. Así, creemos que los datos que se aportan no justifican que concluya cosas como:

la persona xenófoba y racista es como un pirómano social o un violador profesional, ¿estaríamos tranquilos en nuestra ciudad si supiéramos que andan sueltos un 10% o un 15% de personas con aficiones incendiarias o maníaco-sexuales agresivas? ¿Puede sentirse “integrado” un grupo étnico cuando casi la tercera parte de los escolares —y en el subconsciente puede ser la sociedad en general— desearían que fuesen expulsados del país... (ibid.: 104)

Si las actitudes no siempre son una guía directa de la conducta por venir, creemos que es especialmente dudoso inferirla a partir de preguntas tan genéricas que pueden versar tanto sobre etiquetas como sobre grupos de

personas. Así, en la misma encuesta, un 31 por ciento de los entrevistados afirma que le molestaría casarse con “judíos”, y un 13 por ciento con norteamericanos. No queda claro qué entienden estos escolares por “judío”, muchos de los cuales son también norteamericanos (y algunos son “negros”). ¿Saben, por ejemplo, que Tom Cruise o Michael Douglas o Julia Roberts son “judíos”? ¿No se incurre en la sobrerrotulación en el diseño del propio cuestionario?

### 3.5.4 Investigaciones de psicología social

#### *Baraja (1992)*

Desde la perspectiva de la psicología de la educación son muy notables, por su rica base conceptual y su rigor metodológico las investigaciones de Baraja (1992) y Díaz-Aguado (1994) que han trabajado en escuelas multiétnicas de Madrid donde los niños y niñas gitanos suponían también la principal minoría.

Baraja (1992) ha estudiado los prejuicios de escolares madrileños (N: 225), tanto payos como gitanos, en el entorno escolar (seis escuelas con más de 10 por ciento de alumnos gitanos), concluyendo que el prejuicio de los alumnos payos hacia los gitanos es significativamente mayor que el de los alumnos gitanos hacia los payos.

Una de las características de esta relación prejuiciosa es la asimetría, que tiene que ver, según Baraja, con la menor identificación del niño gitano con su propio grupo y, por tanto, con la infravaloración de los suyos y de sí. Además este proceso de negación de la propia identidad y de elección del grupo mayoritario como referencia, dará como resultado compartir el juicio despectivo hacia la minoría.

Baraja deduce así que los estereotipos atribuidos a los niños gitanos (como aislamiento intragrupal, los de agresividad, suspicacia, enfado, auto-defensa grupal cuando un miembro es agredido por alguien del otro grupo) no son más que mecanismos de autodefensa de esos niños frente a una realidad hostil. Otros elementos como la diferencia de estatus y el rendimiento escolar inferior influyen de manera determinante en la aceptación social. Con el aumento de edad disminuyen los prejuicios aunque las preferencias intraétnicas tienden a acentuarse, especialmente durante la adolescencia.

La autora cree en el contacto estrecho y cooperativo, como medida de desarrollo del razonamiento moral del niño, y por lo tanto, como medio de superación del prejuicio. En este sentido, Baraja diseña una intervención tras la cual observa una mejora general de la imagen que los payos tiene de los gitanos, pero no ocurre lo mismo respecto a la propia autoimagen de los niños y niñas gitanos.

Los centros a los que asisten alumnos en desventajas socio-culturales o que pertenecen a minorías étnicas o culturales suelen representar con frecuencia conflictos interpersonales relacionados con la existencia de estereotipos y actitudes negativas hacia dichos grupos (...) Los métodos educativos basados en la discusión entre los propios alumnos y la dramatización de situaciones conflictivas donde el mismo alumno represente sucesivamente papeles antagónicos (...) tienen especial significación durante la adolescencia por la mayor facilidad que los alumnos tienen en esta etapa para intercambiar puntos de vista” (ibid.: 315-317).

#### *Díaz-Aguado y colaboradoras (1994)*

Díaz-Aguado (1994), en colaboración con Baraja, ha puesto en práctica varios programas para favorecer la interacción en contextos étnicamente heterogéneos (no sólo con minoría gitana). Las autoras insisten en que el rechazo que sufren en las escuelas los alumnos pertenecientes a grupo étnicos minoritarios está estrechamente relacionado con los prejuicios étnicos en general, y de forma especial, con su inferior estatus en el sistema escolar: menores oportunidades de éxito y reconocimiento. Por ello, la hipótesis de partida consiste en reducir ese rechazo como medio para que también se reduzca el prejuicio étnico. Advierten que los cambios a nivel individual y grupal no se producen de manera conjunta.

Además de estudiar los niveles y, en menor medida, contenidos, de los prejuicios, estas autoras han realizado una valiosa intervención basándose en la promoción del aprendizaje cooperativo que proporcione experiencias de éxito escolar y nuevas oportunidades de afirmación para los escolares de la minoría. Bien diseñada y evaluada, este trabajo supone un fundamento indispensable para el trabajo futuro en escuelas multiétnicas (Díaz-Aguado y Baraja 1994).

### *Martínez y Vera (1994)*

Estos autores aplicaron a 166 alumnos de la escuela de graduados sociales de Murcia una escala de prejuicio (IP)<sup>14</sup> que recoge elementos de carácter simbólico junto a aspectos más tradicionales relacionados con la aceptación (o rechazo) del contacto interpersonal con grupos minoritarios. Su muestra no presenta una actitud de claro prejuicio hacia los tres grupos diana: gitanos, magrebíes y sudamericanos. Sí se aprecian diferencias en el prejuicio hacia esos tres grupos, más alto para los gitanos y más bajo para los sudamericanos. Un análisis factorial revela la existencia de cuatro factores. El primero está asociado a las relaciones interpersonales, el segundo consta de los ítems relativos a la igualdad de derechos, el tercero tiene un claro contenido sociopolítico y el cuarto cubre el elemento simbólico. Posteriormente, se somete el mismo cuestionario a un análisis multidimensional que arroja una solución bidimensional. En la primera zona se sitúan todos los ítems que suponen rechazo. En la segunda los que implican aceptación. Esto lleva a concluir a los autores que existen dos dimensiones, una de aceptación y otra de rechazo, hacia los exogrupos, lo que converge con resultados de otros estudios. Los ítems de carácter simbólico se separan de los que se centran, más bien, en la relación interpersonal. Mientras la aceptación es de carácter «simbólico y abstracto», el rechazo ocurre «en la esfera de lo real y concreto». Los sujetos no parecen ser conscientes de la contradicción que supone esa ruptura entre la esfera de lo público y la esfera de lo privado.

### *Gómez-Berrocal (1997)*

Desde una perspectiva de psicología social Gómez Berrocal ha realizado recientemente una interesante y laboriosa tesis doctoral sobre el prejuicio antigitano en el mismo contexto en que se ha realizado este estudio, la ciudad de Granada.

Esta autora distingue entre prejuicio manifiesto y sutil (siguiendo a Pettigrew y Meertens 1995), adaptándolos al estudio del racismo hacia los gitanos en España. Ha operacionalizado las medidas del prejuicio a través de los varios indicadores (emociones, actitudes, distancia social, percepción de semejanza, evaluación intergrupala, autoestima colectiva, percepción de

---

14. Escala de prejuicio interétnico: permite medir 1) el componente cognitivo-evaluativo del prejuicio, o grado de superación de los estereotipos existentes hacia el otro grupo étnico; 2) el componente de disposición conductual para participar; 3) el grado de identidad étnica.

interdependencia con el endogrupo, actitud de aculturación, etc.) y, finalmente, ha comprobado cuáles son los mejores predictores del prejuicio, generando una serie de variables que mide a través de cuestionarios cerrados con repuestas que se ajustan al formato de escalas tipo Likert.

Los casi 300 informantes (N=290) eran alumnos/as de enseñanza secundaria (14 y 22 años) de varias localidades granadinas y una ciudad extremeña, lugares donde la presencia gitana es de gran importancia numérica.

Los principales resultados conciernen a dos aspectos cruciales; el primero, a los predictores más efectivos del prejuicio antigitano que son: la diferencia percibida en los gitanos (medida por la percepción de semejanza con el exogrupo) y el etnocentrismo (medido por niveles multiculturalismo, asimilación y autoestima colectiva). La segunda conclusión es que la identidad y el autoconcepto de los no-gitanos, como grupo, juega un papel muy importante en las relaciones con gitanos:

aspectos como la distribución de recursos y/o poder o la relación de interdependencia con el endogrupo para conseguir esos recursos..., se asocia al prejuicio (ibid: 349).

Los datos también parecen indicar que el favoritismo endogrupal entre los no-gitanos aumenta cuando se les denomina o se etiquetan como *payos* al compararlos con gitanos. Esta reacción aumenta cuando la nominación proviene de una minoría del endogrupo, entonces aumentan las actitudes de rechazo. Sin embargo, cuando la nominación proviene de los propios gitanos para señalar a los que no lo son, el efecto es el contrario.

Esta investigación importa por su gran sofisticación en el uso de diversos instrumentos metodológicos que no se habían utilizado antes en el estudio del prejuicio antigitano en España. Las conclusiones, sin embargo, parecen un poco irrelevantes y académicas. Así, no se nos explica por qué se han seleccionado estas edades, ni cómo se pasa de las opiniones y actitudes individuales (las únicas que se miden) a las representaciones colectivas.

**En suma**, los estudios realizados nos revelan que los gitanos son repetidamente identificados con los mismos estereotipos. Sin embargo pocos se

plantean el por qué y cómo se produce y reproduce el prejuicio hacia la minoría étnica gitana.

Por otra parte, aunque el contexto teórico, manifiesto o no, de la mayoría de las investigaciones se enmarque en la teoría de las relaciones intergrupales, casi ninguna se plantea cómo los procesos psíquicos a nivel individual se amplían y reproducen a nivel interpersonal o intergrupar, esto es, como representaciones compartidas que afectan la acción social.



# MÉTODOS DE OBTENCIÓN Y ANÁLISIS DE DATOS. ÁMBITO Y MUESTRA DE LA INVESTIGACIÓN

## INTRODUCCIÓN

Este estudio proporciona algunas novedades metodológicas en el estudio de estereotipos y prejuicios dentro de una corriente que prima los datos obtenidos en contextos habituales usando el lenguaje ordinario de los actores sociales. Esto supone una mayor atención a la interacción y comunicación cotidiana recogiendo discursos abiertos en entornos como la escuela, la universidad, la calle, los bares, las conversaciones normales en familia, etc. Estos discursos no deben ser sólo provocados desde fuera por preguntas del investigador, sino que deben generarse también en la propia interacción de los actores y recogerse lo más fielmente posible en estudios de observación participante.

La importancia del discurso ordinario tanto en la transmisión y plasmación de estereotipos y actitudes como en su reproducción ha sido puesta de relieve en varios importantes estudios de las relaciones y racismo contemporáneo (Troyna y Hatcher 1992; Van Dijk 1989, 1988, 1987).

Además, contrariamente a lo que ha venido creyéndose (ver Stephan et al. 1994), el uso de cuestionarios abiertos y de expresiones densas y variadas no necesariamente genera una dispersión de resultados que haga imposible o inútil el análisis cuantitativo. Nuestro trabajo prueba como a menudo se producen sustanciales acuerdos entre multitud de informantes cuando se tocan aspectos cruciales de las relaciones étnicas y se interpretan adecuadamente los resultados. Situemos, por tanto, nuestros métodos y técnicas en relación a aquéllos más comúnmente utilizados en el estudio de los estereotipos raciales.

## 4.1 METODOLOGÍA UTILIZADA EN EL ESTUDIO DE ESTEREOTIPOS

### 1 La lista de términos calificativos

Durante medio siglo, los estereotipos se han venido estableciendo y midiendo “usando de una forma u otra una lista de adjetivos” (Augoustinos y Walker 1995: 213), el más común, el conocido como “test de Princeton”. En los años treinta, Katz y Braly generaron una lista de 84 adjetivos a partir de su propia experiencia y una consulta previa con estudiantes de esta universidad. A esos estudiantes se les pidió que eligieran cinco adjetivos que describiesen diferentes grupos sociales. Los adjetivos que aparecían con más frecuencia conformaron el descriptor o índice del estereotipo dominante de ese grupo. Así, en el estudio de 1933, un 75 por ciento de los estudiantes eligieron el término “perezoso” como un calificativo que describía adecuadamente a los “negros” o afro-americanos. A este calificativo se unían con más frecuencia los de “supersticiosos”, “ignorantes”, “musicales” y “despreocupados”. La categoría “americanos”, es decir, aquélla con la que los estudiantes se identificaban a sí mismos, fue descrita sobre todo por terminos tales como: “industriosos”, “inteligentes”, “materialistas”, “progresivos” y “ambiciosos”.

Usando la técnica de Katz y Braly se han realizado multitud de estudios, sobre todo en Estados Unidos, mostrando los cambios tanto en el contenido como en el nivel de acuerdo respecto a los rótulos escogidos para definir a diversos grupos étnicos y raciales (ver Karlin, Goffman y Walters 1969, Gilbert 1951).

Como ejemplo de la capacidad de esta técnica para captar los cambios en los contenidos de los estereotipos dominantes respecto a grupos sociales, algunos autores han observado las transformaciones experimentadas en las evaluaciones de diversas minorías según iban cambiando su situación general y su relación con la mayoría dominante. Un caso interesante es la variación de la percepción de los japoneses por los norteamericanos entre los años treinta y los setenta (ver Augoustinos y Walker 1995).

En el primer estudio de Katz y Braly (1933), realizado en plena depresión mundial y siendo Japón un país militarista y expansionista, los japoneses eran, para los estudiantes norteamericanos, “inteligentes”, “industriosos”,

“progresivos”, “astutos” y “taimados”. En 1951, todavía frescos los recuerdos de la Segunda Guerra Mundial, los japoneses eran considerados como: “taimados”, “imitadores”, “extremadamente nacionalistas”, “astutos” y “traicioneros” (Gilbert 1951). En 1969 siendo Japón una emergente potencia económica y un sólido aliado anticomunista, la imagen los japoneses había vuelto a cambiar para la mayoría de los norteamericanos que les adjudicaban principalmente los atributos de : “industriosos”, “ambiciosos”, “eficientes”, “inteligentes” y “progresivos” (Karlins et al. 1969). Es decir, el contenido del estereotipo de los japoneses que sostenían los norteamericanos “había cambiado dramáticamente y de manera que parecía reflejar las cambiantes relaciones entre ambos países” (Augoustinos y Walker 1995: 214). Otro cambio era incluso más importante: durante décadas, los estudiantes realizaron la tarea sin protestar, pero desde los años sesenta, un alto porcentaje de los sujetos se negaba en cada ocasión a asignar rótulos a categorías de personas. “Estereotipar es hoy percibido como ‘pasado de moda’ y como algo que no debe hacerse” (ibid.).

Esta forma de captar el contenido de los estereotipos que podríamos denominar “sociales” y “culturales” tiene numerosos inconvenientes, que se acentúan cuando se pretende conocer las variaciones idiosincrásicas en los estereotipos más individuales. Entre sus ventajas están la facilidad de medición, la fiabilidad del instrumento y la estandarización, pero la validez es a veces dudosa, pues la presentación “asistida” y cerrada de las opciones limitan notablemente la construcción y expresión de categorías.

## 2 Razón diagnóstica

Los defectos de esta técnica están hoy día claros, y ya apenas si se usa, aunque algunos autores aún la defienden (véase Haslam y Turner 1992). El principal obstáculo que se ha encontrado es que fuerza a los sujetos a juzgar a todo un grupo, sin considerar las diferencias percibidas dentro de la colectividad considerada. Brigham (1971) propuso una medida alternativa que tuvo cierto éxito pues se pedía a los informantes que establecieran a qué porcentaje del grupo en cuestión se le podía atribuir o asignar ciertos rasgos típicos. Así, una persona, usando la técnica de Brigham (1971), podría considerar que el término “traicionero” se aplica al 80 por ciento de los japoneses, o, en nuestro caso, que el término “ladrones” sólo se aplica al 10 por ciento de los gitanos. El problema es que no sabemos si ese porcentaje representa una gran diferencia o no con lo atribuido al resto de la población. Por eso

McCauley y Sitt refinaron la técnica (1978), relacionando la estimación porcentual con una base que se refería a “todo el mundo”. Con esta técnica se persigue llegar a una ratio o proporción entre dos estimaciones, que pueden tomar valores según el término describa una cualidad del grupo considerado (mayor que uno), o sea menos frecuente en ese grupo (menor que 1), es decir, cuando no hay diferencia entre la calificación que se atribuye a un grupo y la que merecen todos los seres humanos, y aquella que es más exclusiva de un sólo grupo.

Esta proporción se conoce como “razón diagnóstica”, puesto que cuanto más se separa del valor “1” más describe ese rasgo a los miembros del grupo. Puede medir estereotipos endogrupales o exogrupales. Es decir, se cataloga a los miembros de un grupo por los rasgos que se les atribuyen, pero también por aquellos de los que carecen. Se ha utilizado, generalmente en combinación con otros instrumentos, como las escalas.

### 3 Escalas

Otra técnica muy frecuente en el estudio de estereotipos se basa en el uso de escalas, como las de tipo Likert, que ofrecen la posibilidad de que los informantes muestren su grado de acuerdo o desacuerdo con la descripción de un prototipo (de persona, conducta, rol, etc.) o con afirmaciones respecto a un grupo. Stephan y sus colaboradores (1994) la han utilizado recientemente en un trabajo que intenta demostrar la vinculación entre los estereotipos (definidos como conjuntos de rasgos sobre un grupo) y los prejuicios definidos como actitudes hacia ese grupo.

#### *Problemas de los métodos cerrados*

Es obvio que, para conocer el contenido real de los estereotipos que la gente genera y utiliza diariamente, estas técnicas cerradas necesitan previamente de estudios que generen las categorías y esquemas reales sobre las que operen los encuestados. Sin embargo, ésta es una tarea bastante descuidada. La mayoría de los estudios parten de otros anteriores y no nos dicen cómo se llega a delimitar la lista relevante de términos que supone un sistema categorial y semántico específico que conduce a las declaraciones individuales y que está lastrado cultural y socialmente. Por ejemplo, algunos de los términos de la lista de Katz y Braly (véase: “ponderous”, “stolid”, “slovenly”) hoy resultan anticuados, incluso pedantes y apenas aparecen en el lenguaje coloquial de los propios informantes, aunque a menudo se han repetido sin pres-

tar atención al cambio lingüístico y social (ver Agoustinos y Walker 1995 para una crítica al respecto).

Por eso es legítimo preguntarse qué parte de los resultados es función del instrumento y qué otra se debe a los estereotipos que sostienen los sujetos. Las descripciones y conclusiones siempre resultan pálidas y poco operantes, sobre todo comparado con la realidad percibida, vivida, a nuestro alrededor.

Las frecuencias de los diversos rasgos orientan sobre el contenido del estereotipo “social” o compartido, pero no sustituyen la riqueza de matices que el discurso ordinario (incluidas la comunicación escrita y la gestual) añaden a la formulación y transmisión de estereotipos y representaciones sociales. Es decir, no es sólo que esas técnicas no sean apropiadas para determinar el contenido y la estructura de los estereotipos individuales, sino que es dudoso que los capturen en el caso de estereotipos compartidos o sociales.

De otro lado, desde una perspectiva cognitiva también el uso de respuestas cerradas es dudoso para medir esquemas cuya activación es casi automática requiriendo apenas esfuerzo consciente, ya que son un conjunto de “respuestas o asociaciones bien aprendidas” que se disparan con la sola presencia de un estímulo (Devine, 1989a).

El carácter automático de la activación de ese conjunto de respuestas y asociaciones bien aprendidas ha sido reseñado repetidas veces (Devine 1989a, Fiske y Neuberg 1990, Niemann et al. 1994). Pero, precisamente, al ofrecer a la gente “una lista de adjetivos y pedirles que identifiquen rasgos típicos de un grupo específico pueden basarse en formas de proceso de datos controladas más que automáticas” (Niemann et al. 1994: 380), algo que ha sido reiteradamente señalado. Los resultados pueden ofrecer estereotipos “que son más una función de las palabras que se presentan que del contenido esquemático” auténtico de los informantes (Niemann et al. 1994: 380). Además, y en contra de lo que precisamente enseñan las teorías de la cognición y especialmente de la cognición social (Fiske y Taylor 1984), hacen menos uso de formas de respuesta controlada o aprendida que de respuesta “esquemática” o espontánea (Devine 1989b).

#### 4 Respuestas abiertas

Por todo lo anterior, en varias disciplinas, incluso en psicología social, están surgiendo esfuerzos por abrir brechas y ofrecer alternativas a esta forma de investigación excesivamente positivista, formal y un tanto asocial, que produce un trabajo muy refinado en el análisis formal pero bastante estéril en su descripción y explicación del mundo real.

Diversos autores han utilizado respuestas abiertas en su estudio del contenido de los estereotipos pero de forma, nos parece, todavía demasiado formal y vinculada al paradigma dominante para suponer de verdad una ruptura. Así, Marin (1984) utilizó las respuestas abiertas y libres de cinco grupos de hispanos en Estados Unidos, para comparar las diferencias en el contenido de los estereotipos según cada uno de esos grupos (chicanos, puertorriqueños, cubanos, etc.). Devine y Baker (1991) utilizaron respuestas libres que codificaron y compararon con los términos del test de Princeton.

Y más recientemente, Niemann y sus colaboradores (1994) han realizado el que quizá sea el mayor esfuerzo por analizar cuantitativamente respuestas abiertas. Se trataba de un estudio realizado con 259 estudiantes de la universidad de Houston, Estados Unidos, a los que se pidió que citaran 10 adjetivos (los primeros que les vinieran a la mente) que mejor correspondían a cuatro de los principales grupos étnicos del país (“anglos”, “chicanos”, “asiáticos” y “afro-americanos”), considerando separadamente a los hombres y mujeres de cada grupo. Sobre esas cinco categorías obtuvieron casi 5000 términos distintos que agruparon en 629 grupos de sinónimos, utilizando los 60 más frecuentes para realizar un análisis de agregación (“cluster analysis”).

Sus resultados fueron interesantes en cuanto a los procesos de información implicados, pero decepcionantes en cuanto a la estimación de los contenidos reales de los estereotipos, sobre todo por “el gran número de sinónimos, unido a la relativamente baja frecuencia de las respuestas particulares” (1994: 382). Esta dispersión de las respuestas dificultaba el análisis y volvía poco relevantes los resultados: “las interpretaciones significativas se tornan casi imposibles con tal cantidad de datos” (Niemann et al. 1994: 383). O los sujetos entrevistados no comparten ideas y representaciones respecto a esos grupos, o estos métodos no captan bien las representaciones compartidas. El estudio de Niemann y sus colaboradoras confirma también cómo para estu-

diar el contenido de los estereotipos es mucho más adecuado usar respuestas abiertas y libres, que producen resultados más “esquemáticos” en el sentido de revelar contenidos y procesos más automáticos y espontáneos y, por eso, más cercanos a los procesos de estereotipación, por los que “organizamos la nueva información de acuerdo con categorías preexistentes” (Niemann et al. 1994: 380).

Este estudio es muy relevante para nosotros, como veremos en las conclusiones, porque nuestros resultados han mostrado una mayor concentración de las respuestas infantiles en torno a unas cuantas categorías básicas.

### **5 Discurso ordinario, entornos naturales**

La importancia del discurso ordinario de las reuniones cotidianas en la calle, en la transmisión y reproducción de actitudes raciales, ha sido puesta de relieve en muchos estudios de las relaciones y racismo contemporáneo (Van Dijk, 1987, 1988, 1989; Troyna y Hatcher 1992). Debería ser ya obvio que, en el estudio del contenido y la estructura de los estereotipos y los prejuicios es indispensable trabajar en entornos habituales o naturales, allí donde se transmiten, generan y reproducen esos esquemas y actitudes.

Por eso es imprescindible fundir los trabajos de diversas disciplinas y, “en lugar de aplicar simplemente técnicas cuantitativas a repertorios limitados de respuestas”, es necesario usar investigaciones etnográficas y “cualitativas para establecer la estructura categorial previa al análisis estadístico” (Reicher 1986: 165). Esto, que es lo que hemos intentado aplicar en este proyecto, va siendo aceptado incluso en psicología social, sobre todo en las áreas de cognición social, una disciplina que se está renovando vigorosamente en las últimas décadas con una atención mucho mayor a los estudios de campo, que deben mantener abierta “una avenida de doble sentido entre el campo y el laboratorio”, y donde “los investigadores reconocen de forma creciente el poder de los entornos de campo para refinar la teoría, sugerir nuevos parámetros e hipótesis y para cualificar la inducción basada en el trabajo de laboratorio” (Fiske y Taylor 1984: ix)

Por lo tanto, parece que no debe empezarse a estudiar un área de estereotipos pidiendo una lista de palabras, ni usando escalas, sino con preguntas muy sencillas, abiertas y poco directivas, o simplemente estímulos, que permitan que los sujetos construyan discursos en forma de aseveraciones,

relatos, descripciones que muestren sus propias categorías, las sacadas de su propio repertorio rutinario. Es decir, es necesario realizar una investigación etnográfica (no sólo “cualitativa”) previa y posterior al trabajo más formal que ayude a su validación y reciba, a su vez, de él, una mayor estandarización y fiabilidad en el estudio de las representaciones sociales y su utilización en la praxis interpersonal y grupal.

Esto es otro de los objetivos que nos proponemos en este estudio, establecer la estructura categorial básica con la que los niños y niñas conciben y perciben a los gitanos, en una zona donde constituyen la principal minoría étnica, subrayando la importancia de comprender las actitudes hacia otros grupos y hacia el propio en contextos de interacción real, y en los lugares donde se producen los encuentros y los “incidentes” raciales, los conflictos y los abusos físicos y verbales. En este sentido, la escuela es un lugar central donde explorar y cambiar muchas de estas actitudes y percepciones, sin olvidar el papel que juegan los familiares, la televisión y los actores y situaciones comunitarias. Es fundamental conceder más importancia a las interacciones cotidianas en la construcción y reproducción de ese “sentido común” que suponen los principales estereotipos que subyacen a toda una visión de “los otros”.

En su estupenda etnografía sobre las relaciones raciales en escuelas inglesas, Troyna y Hatcher encontraron que “el enfoque que proporcionó con mucho los datos más ricos fue el hablar simplemente con los niños y niñas” (1992: 8).

## 4.2 MÉTODOS UTILIZADOS EN ESTA INVESTIGACIÓN

Hemos utilizado varios métodos de recogida de información para completar los datos obtenidos en la intervención escolar, incluyendo un largo trabajo de campo sobre la situación de la minoría gitana y las relaciones interétnicas de otros proyectos anteriores y simultáneos a éste (ver Río y Gamella 1997; Gamella y Sánchez-Muros 1996; Gamella 1996, 1994; Gamella y Río 1995).

### 1 Encuesta escolar

Los principales datos utilizados en este trabajo provienen de una investigación realizada en colegios de la ciudad y la provincia de Granada, donde

entrevistamos a escolares de 11 a 15 años de edad, usando un sencillo cuestionario abierto que pretendía recoger el conocimiento y valoración que estos escolares tenían de la minoría gitana de una forma poco dirigida y abierta. Esta medición que podríamos llamar “pre-test” forma parte de un proyecto de intervención para reducir el racismo y aumentar el conocimiento que los alumnos payos y gitanos tienen de la minoría.

Los colegios elegidos para la investigación proceden de ámbitos tanto urbanos como rurales (ver Mapas 1 y 2). No se trata de una muestra aleatoria, sino de una muestra heterogénea de colegios, atendiendo a criterios como la situación en la estructura urbana, la cercanía a asentamientos gitanos y la proporción de población gitana que convive en esas zonas. También incluimos algunos pueblos que han sufrido recientemente importantes conflictos con la minoría gitana y en los que hemos realizado un trabajo de campo intensivo (ver Gamella y Sánchez-Muros 1996).

Hemos completado los datos de la intervención escolar con otros recogidos utilizando diversas metodologías, entre las que destacamos:

## **2 Grupos de discusión**

Hemos realizado nueve discusiones de grupos con distintos sectores de población tanto infantil como adulta, para contrastar los resultados obtenidos en la encuesta escolar. En los grupos de discusión participaron desde estudiantes universitarios a comerciantes (tenderos, pescaderos, etc.) de la ciudad de Granada, así como escolares de semejantes edades a los entrevistados en la intervención escolar.

## **3 Entrevistas semiestructuradas**

Hasta la fecha hemos realizado un total de 104 entrevistas semiestructuradas, utilizando un guión preciso, pero dejando hablar y recogiendo el discurso amplio de los informantes no-gitanos sobre los gitanos. Estas entrevistas han sido recogidas en diversos proyectos de investigación paralelos en el tiempo a esta investigación escolar.

## **4 Trabajo de campo etnográfico**

También hemos complementado los datos de la encuesta escolar con otro tipo de datos discursivos y observacionales obtenidos en colegios, y en entornos familiares y sociales diversos, donde realizamos observación inten-

siva de los niños y niñas gitanos y no-gitanos en su interacción social y familiar entre sí y con otros miembros de sus grupos y familias.

“El etnógrafo participa, de forma abierta o encubierta, en la vida cotidiana de la gente durante períodos extensos, observando lo que ocurre, escuchando lo que se dice, haciendo preguntas y, en suma, recogiendo cualquier tipo de dato disponible que pueda arrojar luz sobre las cuestiones que le conciernen” (Hammersley y Arkinson 1989: 3). Su objetivo es el de “entender las formas rutinarias mediante las cuales la gente dota de sentido a su mundo en su vida cotidiana” (ibid.).

En suma, podemos decir que hemos utilizado métodos etnográficos de observación participante, buscando descubrir el papel de las divisiones y concepciones raciales y étnicas en la interacción diaria. Estos datos los hemos completado con discusiones, entrevistas y observaciones en entornos escolares y comunitarios (en barrios o pueblos) donde se producen las rutinas cotidianas de estos escolares a nivel expresivo de ideologías temáticas e interaccionales (Troyna y Hatcher, 1992).

Todos los datos obtenidos sirvieron para analizar e interpretar la investigación escolar que constituye el núcleo fundamental de este trabajo y en cuyos datos nos concentraremos. En posteriores publicaciones pensamos ir mostrando las congruencias y discrepancias de estos resultados con los obtenidos mediante otras metodologías.

#### 4.2.1 La encuesta escolar

Escogimos 21 colegios con un total de 2.604 alumnos y alumnas que respondieron por escrito a dos sencillos cuestionarios de siete preguntas cada, antes y después de que otros miembros del equipo realizasen una serie de actividades formativas e informativas sobre la historia y la tradición de la minoría gitana<sup>1</sup>. El primer cuestionario contenía las siguientes preguntas.

---

1. Esta “intervención” incluyó una charla introductoria, la presentación de un video y un debate posterior abierto a todos los colegiales.

### Cuadro 1. Primer cuestionario

- 1). ¿Qué sabes de los gitanos?
- 2). ¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?
- 3). ¿A qué se dedican?
- 4). ¿Tienes amigos gitanos?, ¿qué es lo que más te gusta de ellos?
- 5). ¿Qué no te gusta de tus amigos gitanos?
- 6). ¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no-gitanos?
- 7). ¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano en clase como compañero?, ¿por qué?

En este estudio nos basamos en el análisis de las respuestas a este cuestionario, es decir, de la actividad en su primera fase, antes de la intervención.

#### 4.2.2 Codificación y tabulación de los datos

Hemos considerado los discursos infantiles (en este caso escritos y “autoadministrados”) como unidades de análisis. El conjunto de respuestas a todo el cuestionario conforma el discurso total de cada sujeto, por el que se ha tratado de identificar los estereotipos, prejuicios y las categorías fundamentales con que interpreta la realidad de la minoría gitana.

Para proceder al análisis cuantitativo y cualitativo, las cerca de 18.000 respuestas o items generados en el primer cuestionario (lo que podríamos llamar medición “pre-test”) fueron codificadas y tabuladas utilizando un libro de códigos que concreta en atributos o predicados las expresiones y frases que los escolares realizan en sus textos (ver Apéndice II).

Hemos intentado que los rasgos atribuidos se deduzcan de los propios testimonios de la forma más directa y menos construida posible, interviniendo poco en la formación previa de dichas etiquetas. Deseábamos recoger las representaciones sociales que reflejan fielmente el proceso de categorización de estos informantes infantiles. Es decir, crear etiquetas, rasgos, atribuciones y categorizaciones que estén en su propio discurso. Para ello necesitamos elaborar un libro de códigos que determinamos una vez leídas más de doscientas respuestas elegidas aleatoriamente de entre los 938 cuestionarios respondidos por escolares de la ciudad de Granada. Fuimos formalizando las respuestas en atributos monádicos y relacionales o poliádicos hasta alcanzar 49 variables diferentes que parecían “desprenderse” de los propios

discursos infantiles. Creemos que la mayoría de las categorías infantiles han sido recogidas en nuestra codificación, y que se han respetado, además, los principales esquemas y valoraciones infantiles, así como sus expresiones. Como presentamos un gran número de respuestas infantiles de forma literal, los propios lectores podrán hacerse una idea de la adecuación de nuestra codificación.

A medida que fuimos codificando los discursos infantiles, fueron haciéndose evidentes algunas carencias y lagunas en nuestras categorías, pues había atributos frecuentes que no habíamos considerado. Los iremos anotando donde corresponda, pero no podremos ofrecer, en esos casos, datos cuantitativos sobre su frecuencia.

Es obvio, sin embargo, que este tipo de análisis no es más que una parte de nuestra comprensión de las afirmaciones infantiles, que en muchos casos no pueden reducirse fácilmente a categorías, pues importa tanto lo que dicen como la manera en que lo dicen; o mejor, la manera de decirlo *es* lo que dicen. Por eso la cita de las propias respuestas infantiles es una parte central de este trabajo.

### *Categorías y variables*

Los discursos infantiles presentan atribuciones y representaciones en formatos diversos que hemos tratado de recoger tanto en nuestras variables principales como en nuestras citas e interpretaciones.

Las variables cuantificadas representan atributos o predicados monádicos (“los gitanos son ladrones”) y relacionales (“son más buenos que los payos”, “algunos son peores que otros”), lo que favorece la codificación en forma de rasgos. No olvidemos que muchos autores definen los estereotipos como “conjuntos de rasgos atribuidos a un grupo” (Stephan et al. 1994), con lo que nuestros resultados serían fácilmente contrastables con metodologías más cerradas como las que usan listas, escalas o proporciones diagnósticas.

Las categorías más complejas y han requerido una codificación polietápica o múltiple. Por ejemplo, la heterogeneidad, que se ha medido a través de cuatro variables, trata de establecer si los informantes perciben a los gitanos como un grupo heterogéneo, con sectores o clases distintas entre ellos. En estos casos se trataba de predicados diádicos o poliádicos ( $x R y$ ;... etc.).

También hay frecuentes relatos y descripciones de episodios o situaciones prototípicas para los informantes, como “una acción gitana que ocurrió en mi barrio”, o “que me contaron”, etc. A veces estos micro-relatos son muy sucintos e incluso crípticos. Pero generalmente revelan intensas y apasionadas posturas sentimentales e intelectuales frente a los gitanos.

Aparecen también un conjunto de figuras o tropos, en los que curiosamente, no abundan las metáforas, aunque hay algunas comparaciones directas, pero sobre todo hipérbolos y lugares comunes que funcionan casi como *scripts* o guiones, que son esquemas muy fijos y compartidos. En general, la estructura básica de los discursos se basa en proposiciones predicativas monádicas o poliádicas.

*Doble codificación: respuestas a la primera pregunta (P1) y a todo el cuestionario (PT)*

Dado que hay cuestiones que demandan de los entrevistados una información positiva o negativa (“¿Qué te gusta más, qué te gusta menos?”) hemos procedido a codificar las respuestas de dos formas distintas: en primer lugar analizamos todas las respuestas infantiles a la primera pregunta que abría el cuestionario (“¿Qué sabes de los gitanos?”), que nos parecía la menos directiva y sesgada, y la más capaz de elucidar una presentación cándida de las ideas y sentimientos del informante. Los resultados de esta primera codificación aparecen bajo la rúbrica “P1” o “primera pregunta”. En segundo lugar, codificamos el conjunto de respuestas de cada niño o niña, incluyendo esa primera pregunta, considerándolas como una unidad de discurso (los resultados aparecen bajo la rúbrica “PT”, o “total de preguntas”).

Esta doble codificación se repitió al analizar las respuestas al segundo cuestionario (post-test) aplicado tras la intervención educativa. En este estudio sólo consideraremos, por cuestiones de espacio y significación, los resultados de la primera fase y su validación etnográfica.

#### 4.2.3 Análisis

Una vez codificadas las respuestas, hemos obtenido resultados combinando varios programas informáticos (análisis cualitativo con NUD.IST 3.0, tabulación con EXCEL 5.0 y análisis estadísticos con SYSTAT 5.1) y hemos procedido a analizar tanto cualitativa como cuantitativamente las respuestas en cuatro fases. En este estudio nos concentraremos en las dos pri-

meras, es decir las que corresponden a la primera etapa de la intervención escolar, antes de proceder a las actividades de mejora del conocimiento de la minoría.

El análisis se basa sobre todo en una descripción uni o bi-variante de los rasgos centrales que se han ido manifestando como cruciales en los discursos infantiles, su variación en el ámbito urbano o rural y por colegios, grupos de edad o sexos. El test de significación estadística utilizado con más frecuencia, dada la codificación en variables categoriales, ha sido sobre todo chi-cuadrado. Hemos realizado también un análisis de varianza que mide la relación entre la presencia de rasgos negativos en los discursos y el deseo o rechazo a tener compañeros gitanos en la propia clase.

Resumiremos nuestros resultados respecto a los atributos que más frecuentemente caracterizan a los gitanos en el discurso infantil; es decir, las creencias destacadas, sobresalientes, que caracterizan a la minoría a ojos de los niños/as no gitanos y que son ampliamente compartidas. Por lo tanto nos fijaremos en esos rasgos estereotípicos dominantes, e incluso otras formas cognitivas menos frecuentes, pero relevantes, como esquemas, prototipos, expectativas y guiones que se observan en el discurso infantil sobre los gitanos. Nuestro análisis revela también otros aspectos de las actitudes de los informantes en relación a la minoría, como por ejemplo, las emociones que tienen esas visiones, o a las predisposiciones conductuales.

El proceso de categorización de estos informantes refleja su “modelo cultural” (Holland y Quinn, 1987) donde se generan etiquetas, rasgos, atribuciones y/o categorías que identifican con la minoría gitana, aunque no hemos desarrollado aquí esta perspectiva teórica que consideramos muy fructífera.

Hemos distinguido cinco grandes grupos de rasgos o estereotipos en este análisis que incluyen 29 variables principales. Estos rasgos serán expuestos en orden de frecuencias de aparición (medidas en porcentajes) de mayor a menor, para después pasar al análisis de las relaciones entre unos rasgos y otros. Las otras variables aparecen en el análisis de los sentimientos, emociones y expectativas, como el caso de los insultos y la consideración de los gitanos como iguales, etc.

## 4.3 EVALUACIÓN DE LOS DATOS

### 4.3.1 Debilidades y fortalezas de los datos de la intervención escolar

Los instrumentos utilizados en la intervención tenían algunas limitaciones metodológicas, aunque generaron un discurso infantil de una gran riqueza, complejidad y utilidad. Cuando nos incorporamos a la investigación ya se habían recogido bastantes discursos y nos encontramos algo “atados” por el instrumento, pero creíamos que los discursos infantiles recogidos ofrecen una interesantísima muestra de categorías y actitudes, espontánea, rica, densa, variada y de la que apenas hay ejemplos en nuestro país. Además, el abordaje metodológico y pragmático coincidía con nuestra visión teórica y metodológica respecto a cómo investigar actitudes y estereotipos sociales e individuales en un tiempo y lugar en los que, a nivel doctrinal y axiológico, dominan el derecho a la igualdad y el rechazo a la discriminación.

Tras analizar los datos encontramos algunas limitaciones importantes, entre las que destacan tres. Primero, que, durante la primera etapa, es decir, en los diez colegios urbanos, no se identificó a los niños/as de manera que permitiera comparar las respuestas al primer y segundo cuestionario. Tampoco se recogió la edad, ni el sexo, ni datos particulares de cada escolar que ayudasen a relacionar, siquiera de forma indirecta, aspectos como el estatus socioeconómico de su familia, su nivel educativo, incluso su edad o sexo con sus percepciones y valoraciones de la minoría.

Estos aspectos fueron corregidos en la segunda fase de la intervención, que se llevó a cabo en decenas de pueblos de la provincia de Granada. Por desgracia, sólo los resultados de esta segunda fase podrán desglosarse atendiendo al sexo o la edad de los niños/as, o al nivel socioeconómico de los padres. En esta segunda fase, cada escolar fue identificado por un código que sólo ella o él conocía y que volvió a copiar en el segundo cuestionario.

Una segunda limitación la constituye la excesiva sencillez o simplicidad del cuestionario que puede inducir cierta ambigüedad en algunas preguntas. Podría haberse alargado un poco y haberse profundizado más en otros ámbitos de las actitudes de los niños/as, pidiendo alguna descripción de la minoría y sus grupos de clase, género o procedencia regional, etc<sup>2</sup>. También

---

2. En cualquier caso, aunque se pregunta genéricamente sobre “los gitanos”, esto es, a los varones, parece que eso no ha impedido que algunos informantes lo aplicaran también a las mujeres gitanas, a las que aluden explícitamente.

podría haberse pedido información acerca del origen de su conocimiento sobre los gitanos, y se podrían haber introducido escalas o algunos de los procedimientos tradicionales de medición de estereotipos, siquiera para comparar unos procedimientos y otros.

Y tercero, en la intervención no se utilizó un grupo de control en cada escuela, que hubiera podido servir en la contrastación. Esto, sin embargo, hubiera prolongado enormemente tanto la recogida como la codificación de los datos, que resultaron muy laboriosas.

Para subsanar algunas de estas lagunas, hemos realizado análisis paralelos a los de la información recogida. Por ejemplo, hemos tratado de conocer la situación socio-económica básica de los principales distritos donde se ubican los colegios. También incorporamos mejoras a los cuestionarios utilizados en los colegios de ámbito rural para recoger las variables como el sexo, la edad, el curso, profesión de los padres y el número de hermanos. En los colegios donde no se ha podido recoger esta información, hemos utilizado indicios de otro tipo para conocer algo más sobre los sujetos encuestados. Por ejemplo, se han contado las faltas de ortografía de cada cuestionario como criterio de medición en la formación del alumnado.

#### *Valor del material recogido*

A pesar de las limitaciones de los procesos de recogida de datos, estas respuestas nos dan una información muy rica, espontánea, variada y densa, que puede abrir una línea de análisis de gran interés. La validez interna de los discursos parece alta. Los niños y niñas expresaron lo que generaban las preguntas sobre la minoría, y no parece que respondiesen sólo a un término, sino que referenciaban a personas, o a las actitudes dominantes en su entorno.

Cuando se comparan con las respuestas de padres y adultos o con las de estudiantes de cursos superiores, por ejemplo universitarios, e incluso con las respuestas más abiertas de los propios niños/as, hay una gran coincidencia aunque, naturalmente, varíen los énfasis, matizaciones y complejidad de los discursos y argumentos.

Creemos que el instrumento y su forma de utilización tienen una considerable fiabilidad, pues hay algunas constantes colegio tras colegio y, sobre

todo, una variabilidad muy coherente con la situación comunitaria local<sup>3</sup>. Naturalmente, esta suposición sólo quedará clara cuando realicemos nuevos estudios sobre el tema utilizando este instrumento en combinación con otros. Y también cuando equipos independientes realicen pruebas y contrastes con nuestros resultados.

*Dicotomía forzada: “Ellos” y “nosotros”*

Otra insatisfacción que nos provoca el enfoque utilizado, pero que es común a casi todas las formas de estudiar relaciones interétnicas, deriva de que podamos reforzar o acentuar la dicotomía entre gitanos y no gitanos, que el propio cuestionario acepta e incluso provoca.

Además, se parte del presupuesto de que tanto el que pregunta como el que responde sabe quiénes son los gitanos; aunque puede que no sepa nada de ellos, al menos sabe reconocerlos, es decir, que los límites étnicos (Barth 1969) se dan por perfectamente establecidos y conocidos por todos los miembros de la sociedad, incluyendo las generaciones más jóvenes. Pero, ¿no es eso presumir demasiado? ¿No se reproducen así y se hipostasian las diferencias que precisamente debemos descubrir?

No es fácil, sin embargo, conocer la referencia exacta de esos términos, pues el concepto de “gitano” abarca más (y también menos) que un grupo étnico concreto, una forma de ser profusamente mixtificada, que convierte al término en un insulto o un epíteto exótico y romántico. Hasta tal punto es genérico el término de “gitano” que hemos encontrado gitanos que hablan de otros diciendo “esos están muy agitanados”. Por lo tanto, preguntar “¿Qué piensas o sabes de los gitanos?”, puede resultar confuso y provocar, por el mismo enunciado de la pregunta, una respuesta estereotipada y sesgada. Es llamativo y alarmante, sin embargo, oír cómo niños y niñas de once y doce años proponen el exterminio como opción colectiva y parecen haber asimilado un odio étnico cuyo destinatario son personas y no sólo vagos rótulos.

---

3. Sólo en tres casos hemos encontrado indicios de que dos escolares hubieran copiado sus respuestas y las hemos eliminado de la muestra. Los escolares no tenían motivos para copiar unos de otros ni para sentirse cohibidos o amenazados en sus respuestas; se les garantizó repetidamente que no se les iba a identificar, incluso que sus profesores no tendrían acceso a sus respuestas, y que no iban a ser evaluados de ninguna manera por ellos.

Además, parece desprenderse de los discursos que los colegiales perciben de forma a los gitanos como un grupo notorio y visible. No hay ningún niño o niña en toda la muestra que diga que no entiende las preguntas, o que no sabe de quién se habla o que afirme que no puede reconocerlos, aunque muchos reafirman la igualdad entre gitanos y no-gitanos como algo que supera las diferencias, y unos pocos hacen declaraciones que contienen críticas implícitas a la propia categorización utilizada:

3/31 ¿Qué sabes de los gitanos?

Son muy simpáticos y no deberías llamarlos gitanos

10/6 ¿Qué sabes de los gitanos?

Al oír gitano deberíamos oír persona, no animal

17/12 ¿Tienes amigos gitanos?, ¿qué es lo que más te gusta de ellos?

Pues que son sinceros y también me gusta de ellos que si le dices gitano no les molesta porque reconocen que lo son.

(Niña, 12 años, padre conductor)

17/17 ¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano/a como compañero en clase? ¿Por qué?

No me molestaría porque son personas como nosotros y ellos no tienen la culpa de ser gitanos, y además que todos tenemos los mismos derechos.

(Niña, 13 años, padre mecánico)

Aceptamos, pues, que hay un riesgo de confundir los sentidos de un término con las asociaciones que provoca una población y reforzar el contraste “racializando” aún más el entendimiento de ámbitos donde el carácter étnico o racial puede y debe ser secundario. Y nos ha preocupado que la propia categorización perpetue y legitime las diferencias étnicas y las formas que aquí toman. Es decir, hay un riesgo de que los niños y niñas acepten como significativa esa distinción étnica incluso cuando pueda no serlo, lo que tendría algo de manipulación de la propia visión de los escolares (Troyna y Carrington 1989, Foster-Carter 1986). Este es un dilema a considerar en cualquier estudio sobre estereotipos y prejuicios.

Es decir, estas actividades pueden contribuir tanto a dar a conocer a la minoría como a establecer su distinción de forma taxativa y, cabría por eso

plantearse si reproducen la divisoria étnica. Por eso, aunque las usemos como instrumento de investigación y diagnóstico, creemos que no debe ser un instrumento educativo para la convivencia, que debe estudiarse y medirse más de forma observacional e indirecta.

#### 4.3.2 Importancia de las edades elegidas

Hemos escogido alumnos de entre once y quince años de edad, que cursan los primeros años de la enseñanza secundaria, porque se trata de un período crítico en la consolidación de la personalidad y las creencias de los seres humanos en desarrollo. Generalmente, “hacia los once años puede situarse la primera etapa del deslizamiento a la adolescencia, tanto por las transformaciones intelectuales y físicas que se esbozan como por cierta inquietud y agitación que aparecen” (Osterrieth, 1974:171). Los testimonios infantiles sobre la percepción de la diferencia social (de clase, género o etnicidad) son especialmente importantes a estas edades por varias razones. Allport, en su clásico estudio sobre la naturaleza del prejuicio, apuntaba ya hace tiempo que:

...gradualmente, según se aproxima el tenso período de la adolescencia, el niño o la niña encuentra que sus prejuicios, como su religión o sus preferencias políticas, deben llegar a ajustarse estrechamente a su personalidad. Para devenir adulto, con estatus y privilegios, modelará sus actitudes sociales en su forma madura, apropiada a su propio ego (1954/79: 312)

En estas edades, por tanto, se está produciendo una cristalización de actitudes a partir de las normas, creencias y valores que circulan en el ambiente común. “Ningún niño nace prejuiciado. Sus prejuicios son siempre adquiridos. Pero son adquiridos mayormente para satisfacer sus propias necesidades. Pero el contexto en que ocurre su aprendizaje es la estructura social en que se desarrolla su personalidad (Allport 1954/79: 324).

El entorno (de clase, grupo, localidad) tiene una gran influencia en las actitudes y comportamientos a estas edades, pero ya no las determina tan estrechamente como en la primera y segunda infancia.

Diversos estudios del desarrollo moral de los niños/as sitúan en la “segunda infancia”, entre los ocho y los diez años, la consolidación de un

estadio de desarrollo moral basado ya en la mutualidad y en una reciprocidad de más alto grado y complejidad que permite una “moralidad de cooperación” (ver Kutnick 1988; Youniss 1980). En este estadio los niños/as son ya capaces de “adoptar la perspectiva del otro”, de ponerse en su lugar y evaluar y argumentar reflexivamente sobre posiciones, derechos y deberes propios y ajenos, con la madurez para comprender que no pueden pedir a los otros lo que ellos no quieren conceder.

En este período se sitúa también el desarrollo de la capacidad de pensamiento formal, cuando se consolida el potencial en el manejo de abstracciones y estructuras que permite el aprendizaje de materias y técnicas complejas de cálculo (álgebra, análisis matemático) y de física o biología, y que también supone una capacidad mucho mayor de interpretación de sucesos y situaciones a partir de principios morales abstractos, pero también de la forma compleja en que la propia posición es interpretada reflexivamente por la niña o el niño.

Hay considerable debate entre los que, como Kohlberg (1976), sostienen una concepción fundamentalmente intelectualista del desarrollo ético en la infancia, para quienes el razonamiento moral deriva de la maduración de la capacidad lógica general, y aquéllos, inspirados más o menos por las ideas seminales de Piaget (1932), quienes conceden decisiva importancia a la evolución de las relaciones sociales que mantienen los niños/as. Emler, por ejemplo, ha mantenido con brillantez que tanto las creencias como la conducta y el pensamiento moral dependen notablemente de las interacciones sociales que mantienen los niños/as, tanto con sus padres, hermanos y familiares, como con sus compañeros y otras fuentes de autoridad fuera de la familia, y que varían enormemente en calidad y complejidad (Emler 1983).

Siguiendo a Piaget, Leahy presentó un modelo de las etapas del desarrollo del concepto y el valor de la igualdad en los niños/as. Según este modelo, hasta los 5 años aproximadamente, la justicia significa para los niños/as, primariamente, obediencia a la autoridad, a las reglas enunciadas por los padres. Hacia los 7 u 8 años, como resultado de la experiencia del juego cooperativo con sus compañeros e iguales, los niños/as desarrollan un concepto y sentimiento de justicia basado en la igualdad. Y hacia los 11 ó 12 años, como resultado de la creciente conciencia de las diferencias individuales, se desarrolla el concepto de equidad, es decir, un derecho a la igualdad pero respetando las diferencias individuales (1983).

Esta visión de las relaciones filiales y de compañerismo es demasiado unilateral y restringida. No siempre predomina el trato igualitario entre compañeros, ni el autoritario con los padres u otros familiares. Pero es obvio que, como ha mostrado Youniss, los cambios centrales en la concepción de los “otros” se producen entre los 5 y los 8 años, cuando las relaciones infantiles se basan todavía en principios de reciprocidad directa, y a los 10 u 11 años el desarrollo moral de los niños y niñas se encuentra ya en otra fase más compleja y reflexiva, capaz de ponerse en el lugar de los otros.

Por tanto, los escolares que hemos estudiado viven en un universo social específico y poco estudiado en nuestro país, el del final de la infancia y los años que preceden a la adolescencia, “una región social con específicos contextos institucionales —la familia, la escuela, el barrio— y con culturas distintivas que incorporan conocimiento social, actitudes y valores, patrones de relación social y estrategias de interacción” (Troyna y Hatcher 1992: 49). De otro lado, a estas edades, la vida social de los niños/as no ha dado paso a la intensa participación en subculturas juveniles y grupos adolescentes cargadas de emociones y marcos de interpretación tanto universalistas como excluyentes o incluso racistas o nacionalistas, y que resultan ya en gran manera independientes del entorno escolar.

Además, los alumnos/as de nuestra muestra no se encuentran aún dominados por estrategias de disimulo o cautela en la misma medida que los adultos, sobre todo de clase media y alta, por lo que es probable que digan con más sinceridad y candidez lo que los mayores callan.

De otro lado, los escolares de estas edades ya están suficientemente maduros intelectual y manualmente para el proceso reflexivo que supone escribir sobre estos temas, algo que no resulta tan sencillo como parece.

Este es, por lo tanto, un período crucial para actuar en el ámbito escolar, cuando los niños y niñas ya tienen autonomía social, moral e intelectual para reflexionar y concluir por su cuenta, en contra incluso de los dictados paternos o familiares. Aunque la concepción del universo social de los escolares está ya profundamente “racializada”, manifiestan intensas dinámicas en defensa de la igualdad, y son capaces de ponerse en el lugar de los otros y de valorar sus posturas.

## 4.4 ESCOLARES DE LA MUESTRA

Esta investigación se ha llevado a cabo en colegios ubicados en una gran variedad de entornos urbanos y rurales, que cubren la mayoría de las formas residenciales y comarcales que existen en Andalucía y en España. Con ello, creemos que todas las normas de interacción étnica y socioeconómica se ven representadas.

Hemos seleccionado 21 colegios de la provincia de Granada, diez en la ciudad y once en diez pueblos de la provincia (ver mapas 1 y 2). Los colegios urbanos se ubican en todos los tipos de barrios que existen en la ciudad. Los colegios rurales pertenecen a pueblos de nueve de las dieciocho comarcas de la provincia, desde las zonas costeras o en las laderas la Alpujarra hasta las zonas más aisladas y deprimidas del interior.

En otro lugar hemos mostrado cómo los elementos locales tienen una decisiva importancia en las relaciones étnicas, al menos en lo que a payos y calés se refiere (ver Gamella 1996, Gamella y Sánchez-Muros 1996). En pueblos separados por unos kilómetros y que comparten ecosistema y estructura socioeconómica, las relaciones entre minoría y mayoría difieren a veces tanto, que se puede hablar de sistemas contrapuestos de relaciones étnicas. Por eso, es importante haber comenzado a estudiar el contenido y orientación de los estereotipos sociales (esto es, compartidos) en un amplio número de “comunidades” o unidades locales diferentes.

Creemos que las clases y escuelas donde hemos recogido información son parecidas a otros miles de escuelas andaluzas y españolas en la mayoría de sus parámetros esenciales, aunque presenten diferencias respecto a la situación local de la minoría que está aquí muy presente en la vida cotidiana.

### 4.4.1 Escolares no-gitanos de la muestra

La muestra la componen 2.604 escolares de Granada, de entre 11 y 15 años de edad<sup>4</sup> de los que 55 se identificaron como gitanos y sus respuestas se codificaron de forma independiente. Por tanto, la muestra total que apa-

---

4. De los 1.611 de los que pudimos recoger su edad, sólo 0,9 por ciento tenían diez años y 0,6 por ciento tenían 16 en el momento de realizarse la entrevista. La gran mayoría, por encima del 90 por ciento, tenían entre 11 y 15 años.

rece en la mayoría de las tablas es de 2.549 escolares. El 36,8 de ellos proceden de distintos barrios de la capital, mientras que el 63,2 vive en pueblos de la provincia. No obstante, conviene apuntar que hay dos pueblos, Loja y Pinos Puente, cuyo volumen de población (superior a los 14.000 h) debería llevar a considerarlos zonas semi-urbanas. En la distribución de la muestra observamos que el colegio más numeroso en población escolar, pertenece a la localidad de Atarfe, y el colegio con menor peso porcentual se ubica en Pedro Martínez. Los escolares cursaban los tres cursos del último ciclo de EGB, sexo, séptimo y octavo, en porcentajes equivalentes<sup>5</sup>.

*Tabla 4.1 Distribución de los escolares entrevistados por colegios de zonas rurales y urbanas (N: 2.549)*

Col.	Barrios	Escolares		Col.	Pueblos	Escolares	
		(N)	(%)			(N)	(%)
1	Albaicín	61	2,4	11	Loja	184	7,2
2	Cenes	45	1,8	12	Atarfe	355	13,9
3	Triunfo	96	3,8	13	Pinos Puente	120	4,7
4	Gracia	92	3,6	14	Pinos Puente	135	5,3
5	La Paz	48	1,9	15	Albolote	103	4,0
6	Ronda	105	4,1	16	Pedro Martínez	27	1,1
7	Zaidín	106	4,2	17	Caniles	118	4,6
8	Zaidín	284	11,1	18	Benalúa de Guadix	109	4,3
9	Zaidín	58	2,3	19	Huéscar	105	4,1
10	Almanjáyár	43	1,7	20	Lanjarón	129	5,1
				21	Salobreña	226	8,9
	<b>Total ciudad</b>	<b>938</b>	<b>36,8</b>		<b>Total Pueblos</b>	<b>1611</b>	<b>63,2</b>

#### 4.4.2 Escolares gitanos de la muestra

Aunque nunca se pidió a nadie que se identificara por criterios raciales o étnicos, algunos niños y niñas (55 en total, de uno a 13 por colegio) se identificaron *motu proprio* como gitanos. Los profesores nos hablaron de un número semejante de niños gitanos en clase, por lo que creemos que hubo un alto porcentaje de autoidentificación. Esta muestra no fue excluida de la investigación, pero se analizó de forma separada (ver capítulo 10).

5. No llegan al 0,5 por ciento los que cursaban quinto de EGB y participaron en la intervención.

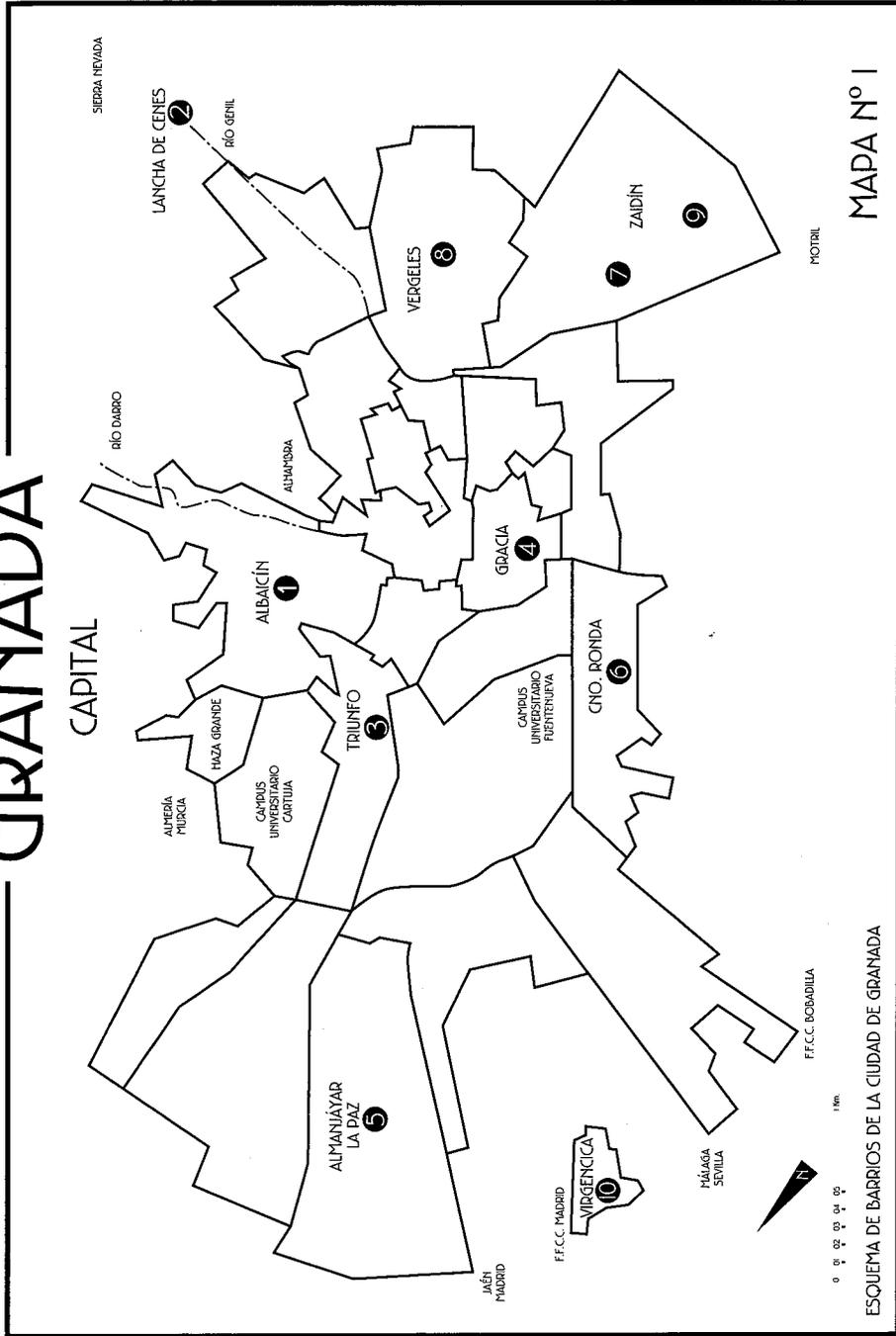
En varios de esos colegios estaban matriculados muchos más niños gitanos, pero el absentismo escolar de la minoría es aún alto, sobre todo a partir de los 11 años, o al inicio de la enseñanza secundaria (el antiguo séptimo de EGB suponía una barrera insalvable para muchos escolares gitanos). Por todo esto, los niños que se han identificado como gitanos son sólo una pequeña porción de los niños gitanos de su edad que viven en cada localidad estudiada.

#### 4.5 ÁMBITO DE LA INVESTIGACIÓN

En la selección de los colegios se intentó obtener la máxima heterogeneidad posible, de manera que estuvieran representados el mayor número entornos socioeconómicos y ecológicos. La principal variedad, obviamente, se daba en la ciudad de Granada, donde elegimos colegios de todos los distritos censales y de todos los estratos socio-económicos, incluyendo escuelas de barrios residenciales de clase media-alta, media y de zonas más carenciales o necesitadas.

Preferimos no incluir en este estudio el nombre de los colegios, aunque mantendremos el del barrio o pueblo donde se ubican, pues creemos que se trata de un dato de interés, dadas las diferencias encontradas entre unos lugares y otros. El número de cada colegio identificará a éste a lo largo de todo el estudio. Presentaremos un breve retrato urbanístico y sociodemográfico de estos pueblos y barrios.

# GRANADA



#### 4.5.1 Colegios urbanos

##### *Colegio núm. 1: Albaicín*

Se trata de un colegio público situado en el histórico barrio del Albaicín, que ocupa una colina sobre la ribera del río Darro, frente a la Alhambra. Es éste un barrio de callejuelas estrechas y sinuosas, donde conviven “cármenes” y humildes casas de vecinos.

El Albaicín linda con el Sacromonte, barrio de cuevas blanqueadas horadadas en la montaña, tradicional asiento de los gitanos granadinos. Esta circunstancia da lugar a un vecindario singular, donde gitanos y payos han mantenido una intensa interacción desde hace siglos. Aquí surgieron los primeros centros educativos para población gitana en España, las “Escuelas del Ave María”, fundadas por el padre Andrés Manjón en 1889. Tras las inundaciones de 1963 el Sacromonte se fue despoblando y muchos de sus habitantes se marcharon a otros barrios de la ciudad y a otros pueblos y ciudades. Un número importante se mudó al Albaicín. En 1984 Ardévol estimó en un 3,4 por ciento la población gitana de este barrio (1986: 37). Hoy esa proporción parece haber aumentado y la presencia gitana es muy evidente en este barrio “multicultural”.

Existe una clara polarización social y etaria en los habitantes del Albaicín, donde conviven familias de la burguesía local que poseen los grandes “cármenes” (tradicionales quintas de recreo con jardines), los nuevos residentes, en muchos casos profesionales, que han rehabilitado viejas viviendas, y los residentes de baja cualificación, generalmente jubilados.

El Albaicín ha sufrido deficiencias en las redes de alcantarillado, alumbrado público, pavimentación y limpieza. Es reseñable también el escaso interés por la conservación de muchos de sus inmuebles, con varios centenares de casas en estado de ruina, la proliferación de construcciones desordenadas que incumplen la normativa vigente y las repetidas crisis de “inseguridad ciudadana” por las alarmas que causan ciertos aumentos de la delincuencia que propician sus estrechas calles, la afluencia de turistas y la cercanía de barrios con poblaciones excluidas o problemáticas.

El Albaicín es, en suma, un barrio social y étnicamente heterogéneo, que sufre un claro proceso de *gentrification* (Palen y London 1984) o de sus-

titución de una clase baja envejecida y sin recursos arrendataria de sus viviendas, por una nueva clase de profesionales, atraídos por la belleza del barrio y que generalmente posee viviendas unifamiliares con patios o jardines.

Algunos gitanos del barrio continúan las tradiciones del Sacromonte y se dedican al cante y baile flamencos, convirtiéndose en un elemento de la atracción turística y del embrujo (algo tópico) del barrio.

El colegio estudiado es uno de los más antiguos de la ciudad (fue inaugurado en 1915) y está situado en el corazón del Albaicín. En su centro se ubica el viejo pabellón al que se le añadieron nuevas instalaciones en las últimas décadas. En él se matriculan anualmente unos doscientos niños y niñas. Entre ellos se encuentran algunos alumnos gitanos del Sacromonte (repartidos entre este centro y las escuelas Ave María). El estatus socioeconómico de los padres, en general, es medio-bajo destacando el alto número de parados y los oficios de menor cualificación, como los de albañil, chófer, panadero etc., aunque también hay algunos casos de hijos de médicos, empleados en banca y algunos hijos de profesores de universidad, casi todos no-gitanos.

En 1993, en la segunda etapa de EGB había 60 alumnos de los que 6 u 8 eran gitanos. Según las informaciones que facilitaron los profesores, los alumnos gitanos no sufrían un retraso acentuado “aunque tienen sus problemillas”.

### *Colegio núm. 2: Lancha de Cenes*

Este es un barrio periférico del sudoeste de Granada situado en la margen izquierda del río Genil. El terreno, que ha sido urbanizado después de la década de los sesenta, se ha convertido en un ensanche de la ciudad que actualmente destaca por su alta densidad inmobiliaria. El tipo de vivienda más frecuente es la casa adosada de dos plantas, aunque también hay algunos bloques de poca altura. Apenas quedan espacios verdes en el que fue uno de los terrenos más fértiles de la Vega. Por otra parte, en nuestro trabajo de campo en la zona pudimos contrastar diversas informaciones respecto al comercio de drogas ilegales en este área próxima a la ciudad.

En el vecino Cenes han vivido familias gitanas desde hace varias generaciones y en La Lancha viven hoy varias, lo que se traduce en una cierta presencia de alumnos gitanos en la escuela estudiada.

El colegio está situado a 4 km de Granada en dirección Sierra Nevada junto al Genil. Es el único centro de enseñanza del barrio y es un colegio público de alumnado mixto en el que se imparte enseñanza preescolar, primaria y secundaria y contaba con 127 alumnos cuando realizamos la investigación, de los cuales 22 cursaban la segunda etapa de EGB. Proceden de familias con un estatus socioeconómico bajo. Según informantes del centro: “Abundan los padres sin trabajo, muchos viven de subsidios, todos tienen ayuda asistencial y nivel cultural, no hay”. El centro recibe la ayuda de Cáritas y el abastecimiento de la Cruz Roja que hace un reparto de alimentos y materiales. Con frecuencia se oyen comparaciones como “Cenes y el Polígono” en la jerga de los docentes.

El centro consta de 10 aulas y un patio, que cuando hace buen tiempo sirve también como “salón de actos”. No hay comedor ni gimnasio y tampoco se realizan actividades extraescolares.

En nuestra muestra, los alumnos de este colegio destacan por su bajo nivel de formación (más del 21 por ciento tenía cinco o más faltas de ortografía en sus respuestas). Entre el centenar de alumnos se han contabilizado unos 15 niños y niñas gitanos, concentrados en su mayoría, en los cursos de enseñanza primaria. En ellos, el nivel es igual de bajo, no hay diferencia alguna, sin embargo el absentismo es más acusado. No se ha constatado ningún caso de rechazo o discriminación étnica.

### *Colegio núm. 3: Triunfo*

Este barrio forma parte del centro histórico de Granada, surgiendo entre los siglos XVII y XIX; en él se entremezclan edificios antiguos y modernos de media altura. Recientemente se han realizado nuevas promociones inmobiliarias de alto valor que concentran a los profesionales y funcionarios de mayor nivel socioeducativo y económico (profesores universitarios, abogados, jueces y fiscales del Tribunal Superior de Justicia, médicos: hospitales, universidad y tribunales como focos tradicionales de funcionariado y profesionales de alto nivel, junto a los derivados de la Administración central, autonómica y local).

El colegio 3 se fundó a finales de la década de los 60 como desahogo de otro colegio cercano. El centro acusa en la actualidad una deficiencia notable de espacio físico en relación al volumen de población escolar que

sostiene. En las tardes y noches que queda libre, el centro se dedica a la enseñanza de adultos.

Se trata de un colegio público ubicado en una de las zonas más céntricas y mejor comunicadas de la ciudad. No extraña, por lo tanto, que cada año tenga que rechazar numerosas solicitudes de ingreso. A sus aulas asisten 430 niños de 3 a 14 años de edad, procedentes del barrio y de la parte baja del Albaicín, de ahí la presencia de algunos niños gitanos. Sin embargo, en la intervención ningún alumno se identificó como tal. Entre las familias de los escolares predominan las de estatus socioeconómico medio, abundando los empleados, obreros y funcionarios. Hay, excepcionalmente, algunos casos de extrema pobreza o de niños de clase alta (2 ó 3 familias en cada caso).

Los alumnos/as de este colegio entrevistados tenían el menor número de errores ortográficos de toda la muestra: sólo un 2 por ciento cometió más de cinco faltas en sus cuestionarios.

#### *Colegio núm. 4: Barrio de Gracia*

Es una zona residencial preferente que corresponde al espacio urbano mercantil del centro histórico de la ciudad. El barrio está dotado de buena infraestructura y servicios, cuantitativos y cualitativos. La población tiene un nivel social y cultural relativamente altos. Los recursos económicos son suficientes debido a la profesión que realizan la mayoría de los vecinos de dichas zonas.

El colegio 4 es un centro privado-concertado de orientación católica situado en el centro de esta área de gran tradición comercial. Era uno de los pocos colegios en Granada donde no se permitía la coeducación, ya que es también seminario. Sin embargo, las últimas tendencias demográficas han hecho que este centro abra sus puertas a las niñas, que en 1997 alcanzarán ya el tercer curso de primaria.

También es el único colegio de nuestra muestra que ofrece cursos de bachillerato y orientación universitaria. Su alumnado, que ronda los 800 alumnos, procede de la capital, aunque un 2 por ciento viene de pueblos de la provincia. En cualquiera de los casos, el estatus socioeconómico de las familias de procedencia es medio-alto. Según las informaciones del centro, se ha constatado una mínima presencia de alumnos gitanos. En la segunda etapa

había 180 alumnos de los que entrevistamos casi un centenar. A diferencia de otros colegios ya tratados, la orientación educativa tiene una clara influencia religiosa.

*Colegio núm. 5: Polígono de Almanjáyar y barriada de La Paz*

Al borde norte de Granada se encuentran los barrios de Almanjáyar, Cartuja y La Paz, una zona conocida por propios y extraños como “el Polígono”, por su origen en sucesivos planes de ordenación como polo de crecimiento urbano, que frenase la construcción y destrucción de La Vega. En ambos casos se trata de “barrios dormitorio de poca complejidad funcional” ocupados por clase baja y media-baja y con ciertas bolsas de pobreza, que durante años ha tenido niveles de servicios muy inferiores a los del centro de la ciudad, del que dista 4,5 km. (Gutiérrez citado en Otazu, 1988: 34). En estos barrios se asienta la mayor parte de la población gitana de Granada, que representaba el 14 por ciento de la población local según Ardévol en 1986 (1986a: 53), pero alcanzando un porcentaje tres y hasta cuatro veces superior en algunos de los sectores más desfavorecidos.

El tipo de construcción que predomina es el bloque abierto de cuatro a nueve plantas, aunque hay una primera promoción de casas unifamiliares adosadas con un pequeño jardín. Aunque el barrio esté hoy bien dotado de agua, alumbrado y alcantarillado y cuente con una urbanización moderna con trama urbanística rectangular y calles anchas con amplios viales, son muy graves los problemas de mantenimiento y conservación de muchas viviendas, incluso de bloques enteros, donde se concentran bolsas de miseria, exclusión y segregación de los más intensos de Andalucía.

La forma del poblamiento se vió muy influenciada por la brusca necesidad de viviendas para miles de ciudadanos que quedaron sin hogar tras las inundaciones del invierno de 1963. Desde ese momento, más de 12.000 personas fueron acomodadas en el barrio en sucesivas promociones de viviendas baratas de protección oficial. Los primeros residentes de las viviendas sociales eran obreros y jornaleros no-gitanos que ocuparon viviendas unifamiliares o de baja altura en lo que estaba previsto como una zona de expansión de la ciudad. En 1969 una nueva oleada de gente sin hogar, que llevaba varios años hacinada en barracones, llega a la barriada. Se calcula que el 30 por ciento eran gitanos. Entonces surgieron los primeros conflictos interétnicos, que se agravaron con las posteriores oleadas que incluían un mayor

porcentaje de gitanos. En 1971, el 60 por ciento de las familias realojadas recién llegadas eran gitanas. En 1975 se realiza el último traslado desde la Virgencica (en su antiguo asentamiento de la Chana), quedando constituida definitivamente la Barriada de la Paz. Para la mayoría de los habitantes, es la primera vez que viven en pisos. Al cambio de hábitat se suma, en muchos casos, un profundo cambio ocupacional y económico, pues se han tornado inviables muchos de los oficios y servicios que tradicionalmente los gitanos prestaban a la economía rural andaluza. La crisis económica y los nuevos problemas sociales dispararían las tasas de paro, eventualidad laboral y subempleo (servicio doméstico y otros oficios no cualificados) que “obligan a la gente a recurrir a ayudas de Cáritas, a las deudas, la mendicidad y a vivir al límite de la ley” (Otazu, 1988). La mayor frecuencia de familias numerosas contribuye a agravar estos problemas.

Desde finales de los setenta, el “Polígono” concentra la mayor parte de los puntos de venta de drogas ilegales (heroína, sobre todo, aunque también hachís y cocaína) de la ciudad. Y tiene una alta tasa de delitos y una población relativamente joven ha sufrido intensamente la expansión de la heroínomanía. En 1987 el 38 por ciento de los presos de la cárcel provenía de este barrio (Cabello, 1987) y el 84,7 por ciento de los vecinos pedía más protección policial (Otazu, 1988).

Esto ha dado al “Polígono” una leyenda negra, siendo el barrio de peor fama de Granada, que se asocia en gran manera con la presencia de gitanos. Se trata de un fenómeno de tal intensidad ideológica y emocional, de tal fama, que ha alterado el crecimiento urbanístico de la ciudad. Por otra parte, también se les atribuye a los vecinos gitanos locales la degradación ambiental y urbanística muy marcada de algunas áreas.

Los centros escolares de estos barrios se han caracterizado durante años por tener instalaciones insuficientes, falta de servicios, problemas de seguridad, excesivo cambio de profesorado, alto absentismo escolar y excesivo número de alumnos por aula. En la barriada de la Paz sólo uno de cada nueve escolares llega a realizar estudios de BUP, y es “Zona de Actuación Preferente” en la implantación de la Educación Compensatoria.

En la actualidad, aunque algunos aspectos han mejorado, el colegio estudiado continúa siendo un centro con bastantes deficiencias. El patio

común es reducido y carece de instalaciones deportivas. En las aulas es frecuente encontrar alumnos de mayor edad que sus compañeros que no tienen el nivel educativo correspondiente: varios de ellos han sido expulsados de otros centros. El nivel de formación de los escolares aquí entrevistados, medido por el promedio de faltas de ortografía, es uno de los más bajos de toda la muestra, después del colegio número 2 de Cenes.

### *Colegio núm. 6: Camino de Ronda*

Bordeando el oeste de Granada, como límite occidental, se encuentra el camino de Ronda, la primera gran circunvalación que generó importantes transformaciones urbanas. Este ensanche tiene su origen entre los años sesenta y ochenta. Es un núcleo urbano de masiva y elevada edificación y densidad humana. En general, se puede decir que no es un lugar de residencia habitual para familias gitanas, y en los colegios no es frecuente encontrar alumnado gitano.

La escuela número 6 es un colegio público donde se imparte enseñanza preescolar, primaria y secundaria, y también educación especial para niños con alguna discapacidad. A él asisten alrededor de 850 alumnos (es uno de los colegios más numerosos) de los que 200 cursaban la segunda etapa de EGB cuando realizamos la recogida de datos.

Este colegio destaca en la muestra porque las familias de sus alumnos son principalmente de estatus socioeconómico medio-alto; las profesiones predominantes de los padres son: profesores de universidad, profesiones liberales, personal técnico y sanitario. Las familias viven en el entorno del colegio y en barrios del centro de Granada. Desde su reubicación en 1988 hasta hoy, nunca ha tenido alumnos gitanos en sus aulas debido, sobre todo, a la escasa presencia de éstos en el barrio donde se localiza el centro.

### *Colegios núm. 7 y 9: Zaidín*

Barrio situado al sur de Granada, comenzado a construir en la década de los setenta como parte de las actuaciones periféricas para ofrecer viviendas asequibles a sectores obreros. Aunque contiene zonas de viviendas unifamiliares de dos plantas, el barrio se caracteriza por un fuerte desarrollo vertical, con bloques de hasta diez pisos y, de ahí, una elevada densidad demográfica, la mayor de toda la ciudad. En la actualidad cuenta con una calle que es centro comercial de segundo orden y grandes ejes viarios (Bosque Maurel,

1991). Durante las primeras décadas tuvo una carencia de recursos e infraestructuras importante. Hoy mantiene una alta demanda de centros geriátricos, bibliotecas y áreas culturales reclamadas por sucesivas campañas vecinales a favor.

El colegio 7 es un centro público situado en un extremo del barrio, junto a la Vega. Ofrece desde preescolar hasta secundaria para unos 400 alumnos, de los cuales unos 60 están en segunda etapa de la Enseñanza General Básica. En torno a un 30 por ciento de estos alumnos consiguen graduarse y continúan estudiando bachillerato. El resto realiza algún curso de Formación Profesional antes de desempeñar su primer trabajo. Este colegio ha tenido tradicionalmente un pequeño grupo de estudiantes gitanos concentrados sobre todo en primaria, pero su irregular asistencia dificulta la visión de sus trayectorias sin que pueda decirse cuántos de ellos continúan todos los ciclos hasta graduarse. El nivel socioeconómico de las familias de procedencia es bajo (parados, albañiles y algunos pequeños comerciantes (bar, tienda...), hay entre los padres un alto porcentaje de separaciones y divorcios. De otro lado, se trata de uno de los centros mejor dotados de toda la muestra. Dispone de aulario, secretaría, gimnasio, dos pistas polideportivas, patio infantil, biblioteca, laboratorios, salón de actos, comedor y servicio de transporte.

El colegio 9 dejó de funcionar en 1996. En él estudiaban 210 alumnos de familias muy menesterosas en cursos de educación primaria y secundaria. Elegimos este segundo colegio dentro del mismo barrio porque los alumnos gitanos eran muy numerosos. Alumnos y alumnas comenzaron a matricularse en este centro a partir de 1987, después de la construcción de unas viviendas donde realojaron a un conjunto de familias gitanas. Este alumnado se caracterizaba por el alto nivel de absentismo, que incidía en un bajo rendimiento escolar y, según uno de los responsables del centro a quien entrevistamos, y “por mantener una conducta muy distinta al resto de los compañeros”. Según este profesor: “si me apuras, esto fue el desencadenante del cierre del colegio, porque los padres empezaron a retirar a sus hijos de aquí. No querían que sus hijos compartieran el colegio con los gitanos”. Este colegio se ha destacado por su participación en programas específicos para la promoción de la minoría y disponía de monitores de seguimiento y apoyo escolar. Varias asociaciones gitanas de la zona desarrollaban aquí su principal actividad. El centro contaba únicamente con varias aulas y un patio exterior grande. Hoy el local continúa abierto como centro de enseñanza de adultos.

### *Colegio núm. 8: Vergeles*

Es un barrio en el extremo sureste de la ciudad limitando a un lado con el Zaidín y el resto con la Vega. Se trata de una zona residencial preferente donde son frecuentes las casas de baja altura generalmente acompañadas de un pequeño huerto o jardín. En la actualidad esta zona sufre una creciente urbanización.

El vecindario (unos 4.371 h.) tiene un estatus socioeconómico medio y medio-bajo. Los niveles de paro son bajos, tal vez influye que la tasa de actividad de las mujeres es más alta en este barrio que en otros distritos de Granada.

El colegio número 8, de carácter público, con unos 15 años de vida, consta de 670 alumnos de los que 210 estudian segunda etapa de EGB. Estos alumnos provienen del barrio de Cervantes y Camino Bajo de Huétor, aunque también proceden de pueblos cercanos como Huétor Vega y La Zubia. La situación socioeconómica de las familias de procedencia es medio "tirando a bajo", textualmente nos informa la dirección. Nos destacan como profesiones paternas más frecuentes las de policías, pequeños comerciantes y servicios.

En este centro ha habido algunos alumnos gitanos desde siempre, pero pocos (tres o cuatro), aunque han sido alumnos de regular asistencia y se han graduado como todos. Sólo se recuerda que en el último año ha habido un niño gitano que "a medida que ha ido creciendo, ha ido abandonando". La única actuación especial de este centro es un aula de educación compensatoria a la que acuden niños y niñas con retraso y donde no destacan los gitanos.

El equipamiento es medio. Faltan aulas para tutorías y un salón de actos más grande. Todo lo demás es suficiente. El centro programa actividades extraescolares más con una intención lúdica que formativa "para no sobrecargar a los chicos y porque no podemos negociar con las academias, son caras".

### *Colegio núm. 10: Virgencica*

En la zona norte de Granada, a 5 kms. del centro urbano, se localiza "la Virgencica", barriada de realojamiento surgida en torno a 1970. Queda fuera

del centro urbano pero continúa formando parte administrativa del municipio. Menos de la mitad de la población se encuentra desempeñando un oficio. Además resulta preocupante el dato de que sólo el 18 por ciento de la población en edad escolar (de 5 a 14 años) está escolarizada.

El barrio tiene unas condiciones urbanísticas desiguales, coexistiendo calles peatonales y amplias avenidas, prototipos de edificación unifamiliar y bloques de tres a nueve plantas. En general, predomina el bloque abierto, los espacios libres y zonas todavía sin urbanizar, por entre las que cruzan varias vías importantes de comunicación. Es un barrio en transformación, de reciente crecimiento urbano.

El colegio 10 se ubica en el margen derecho de la carretera que une la ciudad con el pueblo de Maracena. El nivel de formación de las familias del alumnado es muy bajo, con altos niveles de subempleo y desempleo y un creciente volumen de población dependiente. Aquí estuvo enclavado el último asentamiento de viviendas provisionales ocupadas por familias gitanas hasta 1975 y que constituyó un foco de problemas. Muchos vecinos han sufrido numerosas olas de inseguridad que asocian a la presencia cercana de los gitanos, quejándose de ser objeto de robos de los gitanos antes asentados en la barriada y ahora en el extremo de la barriada de La Paz, no muy lejos. El director del colegio resumía así la historia de este colegio que tuvo un claro carácter transitorio:

Yo soy director desde el 86, pero el colegio en el que estamos ahora mismo, vino a sustituir a otro que había en la Virgencica, que fue el que se hizo con carácter provisional, cuando estaba la Virgencica, y eso fue anterior al año 1971... En el año 1971 se inaugura este colegio, que forma parte de otro grupo de ocho que se hizo en la provincia con el PUA, Plan de Urgencia para Andalucía. Hubo unos años que funcionó como colegio experimental, atendía básicamente a alumnos de la barriada de la Virgencica y hasta el año 1981 tuvo también comedor escolar. Desde el año 1981 al 1986, no tuvo comedor escolar y en el 1986... gran parte del alumnado desapareció porque le abrieron colegios en la zona.

#### 4.5.2 Colegios rurales

##### *Colegio núm. 11: Loja*

A 54 km de la capital, la “villa-mercado” de Loja, con su rica vega y sus casi 22.000 habitantes, constituye la tercera área comarcal de Granada. El pueblo, situado en una colina sobre el Genil, domina la ruta que comunica Granada con Antequera, Málaga y Sevilla y, por tanto, el paso hacia la baja Andalucía. Loja es, además de cabeza de partido judicial, un importante centro de producción agrícola, aunque desde hace décadas sufre una notable regresión económica reflejada en las altas tasas de desempleo y emigración y el cierre de algunas de sus empresas más importantes. Políticamente, desde 1979 la vida de Loja estuvo dominada por el PSOE, que obtuvo la mayoría absoluta en todas las elecciones municipales hasta 1995, cuando perdió la alcaldía y pasó a manos del PP.

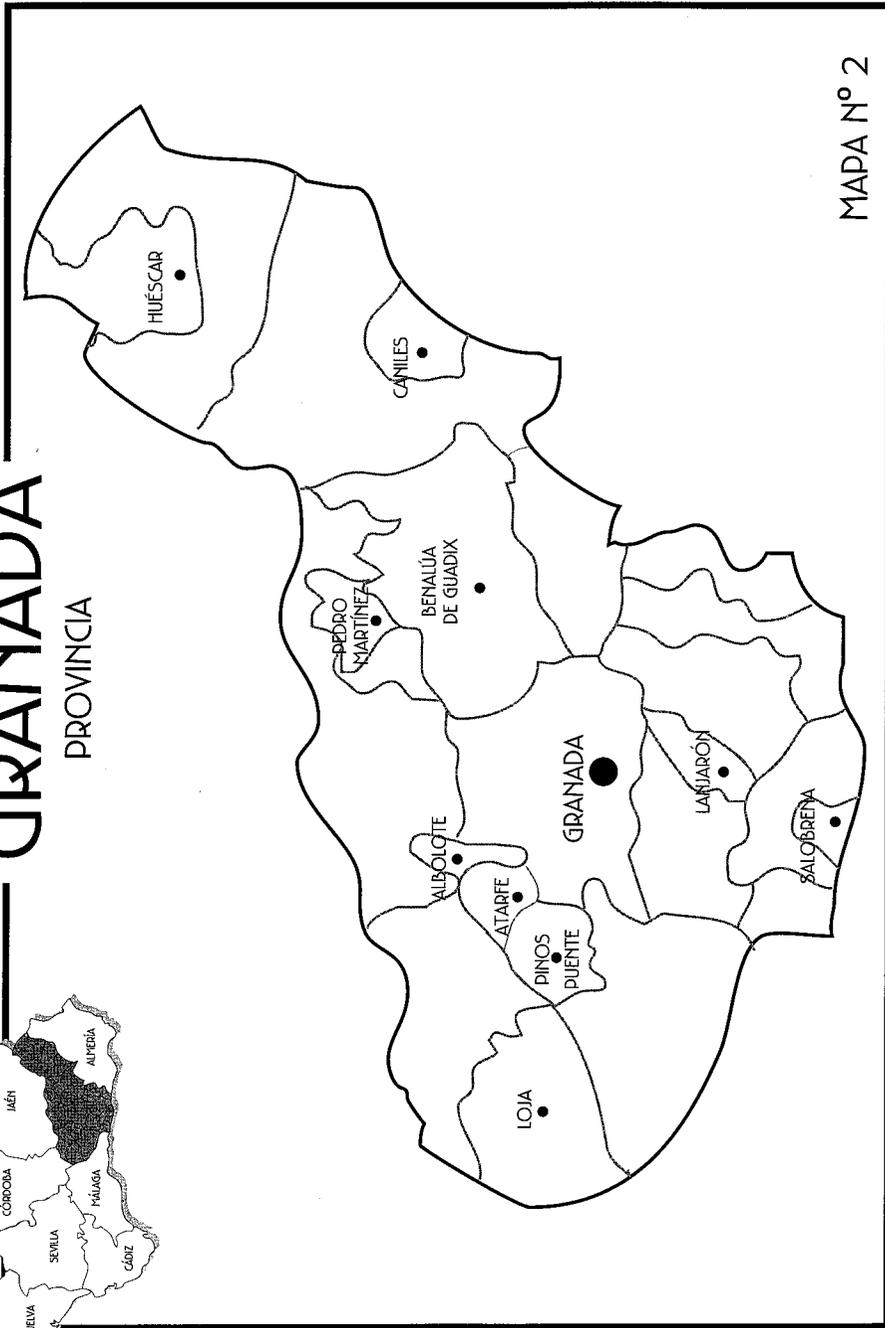
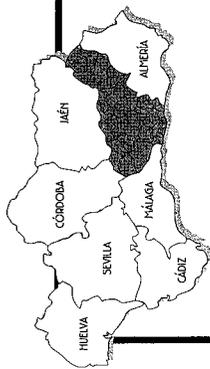
En 1992 ocurrieron en este municipio varios episodios de violencia entre payos y gitanos, que provocaron una masiva movilización vecinal, así como un caso de rechazo y discriminación a vecinos gitanos, sucesos ambos que tuvieron una amplia repercusión regional e incluso nacional (Gamella y Sánchez-Muros 1996).

Es interesante destacar que en este colegio se han recogido discursos infantiles que se refieren a aquellos acontecimientos marcando, en algunos casos una definitiva imagen negativa de la minoría étnica en la población infantil.

El colegio número 11 es un centro público situado en la zona alta del pueblo, es decir, cerca de los asentamientos históricos y donde se concentra hoy la mayoría de la población gitana. Hasta ahora era el único centro de enseñanza secundaria y acogía a unos 700 alumnos de los que 123 estudian segunda etapa de EGB. Había alumnos gitanos. El estatus socioeconómico de las familias de procedencia es medio y medio-bajo; entre las profesiones del cabeza de familia destacan los empleos en la construcción, confección y hostelería. El colegio dispone de un gran edificio con aulas y despachos, pero en la actualidad, este centro se cerrará.

# GRANADA

PROVINCIA



MADA Nº 2

### *Colegio núm. 12: Atarfe*

Atarfe es un pueblo de unos 10.000 habitantes situado en la falda de Sierra Elvira, en la Vega, a unos 11 km al norte de Granada. Como otros pueblos del área metropolitana, viene recibiendo población de la que pierde la capital. El término municipal incluye una parte de la fértil vega de Granada y tierras más pobres de secano y monte. Cultiva diversos productos de regadío, (tabaco, álamos para madera, maíz) cereales, olivos, y algo de ganado.

La población de Atarfe tiene un estatus socioeconómico medio-bajo destacando como principal actividad económica el sector servicios. Además, cuenta con una importante presencia de la minoría gitana que se acerca al 15 por ciento de la población local.

En la última década ha habido algunos episodios muy señalados de enfrentamiento entre payos y gitanos, algunos de carácter colectivo y se ha consolidado una situación de desconfianza y malestar respecto a ciertos sectores de la minoría local a los que se acusa de la venta de drogas ilegales, la delincuencia, etc. Por ejemplo, en abril de 1987, un importante número de vecinos se manifestó por las calles del pueblo pidiendo la expulsión de un gitano que había atropellado y matado a una madre y su hija. En junio de 1989, una asociación gitana denunció que en una de las piscinas públicas del pueblo la entrada costaba el doble a los gitanos que a los payos. En agosto y septiembre del mismo año se sucedieron casos de conflicto por el desalojo de diversas familias gitanas de las casas, muy degradadas que ocupaban. Ha habido diversas quejas sobre el rechazo de las autoridades municipales a censar a ciertas familias gitanas en el pueblo.

El colegio 12 es el mejor equipado del pueblo. Los niños ocupan diferentes edificios según niveles y cuentan con un buen comedor escolar, así como diversos programas de seguimiento y lucha contra el absentismo escolar que han reducido su incidencia. De sus 560 alumnos, entre un 10 y un 12 por ciento son gitanos, concentrados mayoritariamente en primaria, aunque entre los 123 alumnos de secundaria también hay 15 gitanos. Estos alumnos provienen de familias muy humildes (chatarreros, sin trabajo, etc.).

En nuestra intervención en la escuela hubo algunas incidencias. Al finalizarla y salir los participantes, entre los que se contaban dos profesionales

gitanos del edificio, algunos alumnos de otras clases asomaron por las ventanas y les gritaron “¡Gitanos, gitanos!”.

### *Colegios núm. 13 y 14: Pinos Puente*

Pinos Puente es un pueblo de 14.000 habitantes a 16 km de Granada, cuyo término municipal limita con el de Atarfe. Madoz resaltaba sus “alegres vistas a la mayor parte de la Vega de Granada: clima benigno y sano, vientos de Este y del Oeste...” (Madoz: 288).

Se alza sobre un antiquísimo poblamiento ya utilizado por romanos y musulmanes, que ha tenido cierta importancia histórica como centro de comunicaciones, aunque en las últimas décadas ha sufrido una regresión demográfica por su dependencia de una agricultura de secano de baja renta (el 30 por ciento de sus tierras son de regadío, el resto olivar y cereales). En los últimos años viene adquiriendo algunos servicios y características “externas de ciudad” que indican una tendencia a convertirse en un “incipiente centro urbano” (Javierre, 1979: 2729).

En Pinos Puente la población gitana constituye aproximadamente el 20 por ciento del total. Se trata de una población relativamente joven con serios problemas educativos y laborales, una parte de la cual emigra estacionalmente. El absentismo y abandono escolar de los niños y el desempleo y falta de cualificación de los jóvenes son problemas preocupantes en la minoría. Un estudio del Centro Gitano Andaluz encontró que el 48,8 por ciento de los gitanos del pueblo eran analfabetos totales y funcionales y sólo el 39,1 por ciento de la población infantil estaba escolarizada. El 28 por ciento de la población gitana joven, “no tiene oficio, ni sabe hacer nada”<sup>6</sup>.

Una queja recurrente hacia la minoría gitana de Pinos es su supuesta relación con el consumo y venta de drogas ilegales, concretamente de heroína. El estudio del Ayuntamiento estima que el 34 por ciento de los consumidores de drogas ilegales son gitanos (idem).

El colegio 13 está en el extremo opuesto del asentamiento gitano de El Puente, el más importante (y problemático) del pueblo. En esta escuela, donde hay una población de menor nivel económico, se concentran la

---

6. Informe no fechado cedido por el Centro de servicios social del Ayuntamiento de Pinos Puente

mayoría de niños y niñas gitanos del pueblo. De los casi 700 alumnos escolarizados en este centro, 132 son gitanos cursando hasta 6º de EGB.

La dirección de este centro se mostró muy reticente con la intervención y de hecho, no se pudo pasar el segundo cuestionario. El motivo fue que podía alterarse la convivencia en el colegio. Ya habían ocurrido algunos episodios llamativos de enfrentamiento con tintes étnicos como el de una madre gitana que en 1993 golpeó a la profesora que había expulsado a su hija de clase. Más recientemente, en abril de 1994, varios gitanos fueron acusados de racistas por apalea a un zaireño, aspecto que fue desmentido por algunas asociaciones gitanas.

Los dos colegios están separados sólo por una valla, aunque presentan situaciones muy diferentes. Uno de ellos concentra la mayor parte de los escolares gitanos del pueblo, mientras el otro parece no contar con alumnos gitanos, además de un mejor equipamiento y aulas menos pobladas. Los pocos gitanos que estudian en el colegio 14 son hijos de los gitanos más pudientes y con mayor nivel de integración y participación social del pueblo. Hay un claro sentimiento de agravio entre los padres y profesores del colegio num. 13, quejándose unos y otros de que la concentración de niños y niñas gitanos en su colegio no es azarosa, sino fruto de una sistemática discriminación y que está resultando en un “ghetto”, es decir, en un caso de segregación escolar muy marcado.

La comunidad gitana de Pinos Puento es consciente es la desigualdad entre un centro y otro y se ha manifestado para mostrar su indignación. Algunas movilizaciones de este tipo han sido recogidas por los medios de comunicación en más de una ocasión.

Se han escogido estos dos colegios (13 y 14) porque sirven de comparación entre los alumnos con y sin compañeros gitanos.

### *Colegio núm. 15: Albolote*

Albolote es un pueblo de unos 12.000 habitantes que forma parte del cinturón metropolitano de Granada, de quien recibe población y a quien tiende a unirse. Enclavado en la Vega de Granada y circundado de olivos, gran parte del término es llano y sus tierras son de mediana calidad.

Tradicionalmente el pueblo ha vivido de la agricultura de regadío de la Vega y de la explotación del olivar en el secano, así como de las canteras de Sierra Elvira (mármol, etc.) y una incipiente industria alimenticia. Hoy se está convirtiendo en una zona residencial de Granada, incluyendo varias urbanizaciones y apreciándose una clara progresión demográfica, así como crecimiento de servicios e industria, por contener una de las zonas de expansión industrial y también residencial de Granada (a ambos lados de la autovía Jaén y Madrid).

En Albolote viven algunas familias gitanas localizadas en un barrio marginal y están poco integradas.

El colegio que hemos estudiado aquí es un centro público construido en 1987 y con una capacidad para 450 alumnos, procedentes del pueblo y las antedichas urbanizaciones. En segunda etapa se centra un centenar de alumnos a los que se ha entrevistado. Las familias de procedencia son de estatus socioeconómico medio predominando los empleados en el sector servicios.

Hay alumnos gitanos en todos los cursos (infantil, primaria y secundaria) y en total se contabilizan 20 niños y niñas. De ellos se destaca el alto absentismo y el bajo rendimiento escolar. No se han realizado programas específicos de atención a los escolares gitanos ni tampoco se ha precisado la asistencia de monitores de seguimiento.

Este centro ha sido recientemente ampliado quedando con un equipamiento perfecto. Unos años atrás se veía desbordado por la afluencia y la falta de espacio físico.

Este colegio dedica bastante tiempo a las actividades extraescolares ofreciendo varias que van desde el teatro a la informática, pasando por la mecenografía o el baile.

#### *Colegio núm. 16: Pedro Martínez*

Pedro Martínez es una localidad situada al norte de la provincia, a 79 km de Granada y es la capital de la comarca nominada Montes Orientales. Cuenta con unos 1.500 habitantes, de los cuales contabilizamos 300 gitanos en el padrón de 1996. Se trata de un pueblo relativamente aislado con una

clara regresión demográfica frenada en parte por la intervención pública y el retorno de emigrantes jubilados. Su economía se ha basado durante siglos en la agricultura de secano poco productiva, de cereales y olivos. Madoz describía su terreno como “montuoso, de labor y de secano, con algunos pedazos poblados de pinos, carrascos” (1845: 285).

Pedro Martínez acoge a una numerosa población gitana y, en opinión de diversos vecinos, “están a gusto aquí. La convivencia es buena”; en el Ayuntamiento se insistía en que “se les trata igual que a todos”, y es evidente que se han beneficiado de los planes locales de vivienda, sanidad y educación, aunque el nivel de absentismo escolar es aún muy alto. También es cierto que algunos vecinos, medio en serio nos decían: “a ver si os lleváis alguno de aquí”, o “han venido muchos gitanos en los últimos años”.

El colegio estudiado es el único del pueblo. Unos 140 escolares reciben enseñanza primaria y secundaria. De ellos, el 80 por ciento son gitanos. La mayoría son hijos de jornaleros agrícolas que trabajan por temporadas y cobran algún tipo de subsidio agrario. Según el director, “es una tendencia creciente que se debe, por una parte, a la disminución de población no gitana en el pueblo, y por otra, al aumento de la escolarización en la población gitana”. Sólo 23 alumnos y alumnas consiguen pasar a la segunda etapa, y si quisieran continuar, deberán desplazarse a Iznalloz o Guadix. Entre estos últimos no hay muchos gitanos. Desde hace 6 o 7 años un monitor gitano se encarga del seguimiento escolar del alumnado gitano.

El centro consta de un edificio con dos patios grandes y dos pistas polideportivas.

#### *Colegio núm. 17: Caniles de Baza*

Caniles es un pueblo de 5.300 habitantes situado en una zona deprimida de media montaña a 111 km de Granada y 7 de Baza, población de la que recibe sus principales servicios. Es un municipio que se sostiene con los frutos de una economía de secano poco productiva, complementada con una industria alimenticia basada en los productos del cerdo, y algunos talleres que trabajan la madera, pero que presenta en las últimas décadas una clara regresión demográfica. Madoz, hace siglo y medio decía que contaba con “669 casas en sus dos barrios de arriba y de abajo; dos plazas, 15 calles y 11 callejuelas...” (1845: 62). El estatus socioeconómico es mayoritariamente bajo (predominan los agricultores, albañiles y transportistas).

La población gitana de la localidad destaca por estar muy integrada con la población no gitana. En 1989 nació una asociación en defensa de los derechos de los gitanos.

El colegio aquí estudiado es un centro público que hasta hace poco era el único del pueblo pero que se dividió debido a su alta densidad de población escolar (casi 1.000 alumnos). El centro está bien equipado. Tiene comedor, salón de actos, biblioteca y dispone de transporte escolar. Los estudiantes que a él acuden no son únicamente de Caniles, sino que también vienen de varios pueblos del entorno, pues dispone de una Escuela-Hogar que sirve de internado. En la actualidad el centro se divide en dos edificios según el nivel de enseñanza. En la segunda etapa hay 200 alumnos de los que 28 son gitanos, sin que en ellos destaque ninguna característica diferencial. En palabras del director, "he tenido gitanos que son maravillas y otros que son unos bordes, lo mismo que en los payos".

Muchos de los padre de estos alumnos y alumnas son jornaleros agrícolas, temporeros, y excepcionalmente, Guardias Civiles, policías, médicos etc.

### *Colegio núm. 18: Benalúa de Guadix*

A 61 km de Granada se alza este pueblo de unos 3.500 habitantes, que pertenece al área de influencia de Guadix, su cabeza de partido. El asentamiento humano debe ser antiquísimo por los vestigios arqueológicos que aparecen en su entorno, como consecuencia de situarse en el camino viejo que unía Jaén con Almería, casi segura continuación de la Via Augusta.

Benalúa se asienta en unos terrenos de fértil vega, rica en cereales, remolacha, frutales, viñedos y olivos. También en ganadería vacuna, cabría y porcina. Es abundante la caza menor. Y es el punto más industrializado de la comarca, tiene fábricas de aceite, alcoholes, destiladoras de aguardiente y licores, cerámicas y aserradoras (Javierre, 1979).

El estatus socioeconómico de los habitantes de este pueblo es medio-bajo. Muchos vecinos son agricultores aunque destaca el número de fabricantes (pequeños accionistas de distintas cooperativas de papel y mueble de cocina).

Se constata un amplio colectivo gitano (20,4 %) que ha venido siendo mas pobre y menesterosa, culpandoseles a menudo de ello. Algunas asociaciones gitanas locales están impulsando programas para reducir el absentismo escolar.

### *Colegio núm. 19: Huéscar*

Situada al noreste de la provincia y a 155 km de la capital, fue un importante núcleo en el pasado, llegando a ser partido judicial. Está emplazada en la margen derecha del río de Barbate, en un llano rodeado de cerros. Ocupa una zona muy seca y aislada de las grandes rutas comerciales y turísticas, generando una comarca muy deprimida donde “a la alta tasa de paro se añade el aislamiento de este pueblo donde sólo el Ayuntamiento y el campo ofrecen, de manera esporádica, algunas jornadas de trabajo” (Manrique 1997: 4). El estatus económico de la población (unos 8.500 vecinos) de esta localidad es medio-bajo predominando los agricultores y los trabajadores de baja cualificación del sector servicios, así como albañiles.

La población gitana de Huéscar ronda las 600 personas (hay 131 familias censadas). Se trata de una población cuya principal fuente de ingresos es el trabajo agrícola (jornales) y el 90 por ciento de estas familias percibe el subsidio de desempleo agrario (Ayuntamiento de Huescar). La gran mayoría (75 de 131 familias) vive en un barrio conocido como “el barrio de las cuevas”, que es un enclave segregado cuyas condiciones de vida son dramáticas. A la insuficiente infraestructura del barrio (no hay pavimentación, ni alumbrado eléctrico y sólo una cabina telefónica), hay que añadir las condiciones de las viviendas que carecen de equipamiento básico (baño, agua caliente, calefacción, ventilación etc.). Algunos gitanos de este pueblo padecen serias enfermedades crónicas. El 85 por ciento de la población gitana es analfabeta y un alto porcentaje de población infantil está aún sin escolarizar (Ayuntamiento de Huéscar). A cambio se incorporan al trabajo precozmente. No hay gitanos en enseñanzas secundarias.

En febrero de 1985, el diputado Ramírez Heredia denunció la discriminación que sufrían los gitanos locales. En junio de 1997 el obispo de Guadix visitó el barrio “de las cuevas”, siendo ésta una de las reacciones sociales más importantes para la atención del barrio.

El colegio estudiado en este pueblo lleva funcionando desde 1970, tiene 425 alumnos concentrados entre preescolar y secundaria (115 alum-

nos). Los alumnos gitanos representan entre un 5 y un 10 por ciento y sufren un retraso notable respecto a sus compañeros y un gran absentismo.

### *Colegio núm. 20: Lanjarón*

Lanjarón es un municipio montañoso en la falda sur de Sierra Nevada, a casi 700 metros de altitud y a unos 50 km de la capital. Ocupa una zona de transición entre el Valle de Lecrín y la Alpujarra y constituye la puerta natural de entrada a ésta por la vertiente granadina.

Es un pueblo con notorio dinamismo económico en una provincia muy deprimida, con agricultura de regadío y una industria alimenticia y turística. Tanto su balneario como sus aguas de mesa tienen renombre nacional.

En los setenta y ochenta, Lanjarón sufrió una intensa emigración, que ya se notaba desde la década de los cincuenta y que ha llegado a anular el crecimiento natural y producir la disminución total de la población. En la actualidad esta localidad cuenta con 4.000 habitantes que se concentran en el núcleo urbano, que es un típico “pueblo-calle cuya vía principal, la única importante, se extiende varios kilómetros, recorrida por la carretera Granada-Orjiva” (Javierre, 1979: 2236-7).

La población gitana de este municipio se acerca al 20 por ciento (Gamella, 1996).

Lanjarón sólo tiene un centro de educación primaria y secundaria que es el colegio 20. Los escolares tienen que desplazarse a Orjiva para cursar cualquier otro tipo de estudios posteriores. Según informantes del colegio, los alumnos gitanos representan entre el 20 y el 25 por ciento del total. Entre los cuestionarios de este colegio han identificado como gitanas a tres niñas en séptimo con buena formación. Quizá sea la tasa más alta de alumnos gitanos de todos los colegios tratados. En la intervención también se apreció el mayor número de autoidentificaciones étnicas, lo que puede ser un índice de un bajo nivel de absentismo.

La situación socioeconómica de las familias de procedencia es muy variada ya que, al ser el único colegio de enseñanza obligatoria, están representadas todas las clases. No obstante, predominan los hijos de agricultores, obreros de la construcción y empleados del balneario y la fábrica de aguas.

El centro consta de varios edificios en muy buenas condiciones aunque no disponen de comedor ni de transporte escolar.

Durante la intervención, tras la primera encuesta, las madres de los alumnos gitanos de este colegio se opusieron a que se pasara el segundo cuestionario, pues pensaban que fomentaría la separación en la clase.

### *Colegio núm. 21: Salobreña*

Situada en la costa tropical de Granada, a 77 km de la capital y 7 de Motril, surge "...sobre una roca bastante alta y escarpada donde quedan aún restos de una antiquísima muralla, el pueblo de Salobreña, de clima sumamente benigno y apacible... ." (Madoz 1845: 295). Se sabe de su antiguo origen por el hallazgo de restos de la cultura argárica, y los restos de una factoría fenicia a. C.

Salobreña es un entramado de calles y callejuelas que guardan aún la disposición característica de las poblaciones árabes, con las fachadas de sus casas completamente blancas. "Tiene una vega fecunda que alimenta cañas de azúcar, chirimoyas, aguacates y otros frutos de la vegetación subtropical. Cuenta también con fábrica de azúcar, alcoholes y miel de caña. Su clima cálido y agradable hace que sus playas se vean concurridas durante todo el año" (Javierre, 1979: 2941).

El colegio número 21 se construyó en 1975 y acoge a unos 600 alumnos entre los cursos de enseñanza primaria y enseñanza secundaria (160 alumnos). La población escolar procede de familias de estatus socioeconómico medio y medio-bajo, predominando los agricultores (dueños de sus propias tierras), obreros de la construcción, empleados de servicios, transportistas, pequeños comerciantes, técnicos, y al ser uno de los dos únicos colegios del pueblo, encontramos también a dos hijos de médicos y tres hijos de policías locales, así como varios hijos de profesores y peritos.

En cuanto a la población gitana asentada, no se conoce un grupo muy amplio, aunque sí concentrado a pocos metros del centro local en viviendas prefabricadas o *shankis*. Por lo tanto, no es muy frecuente la presencia gitana en este colegio y, en todo caso, se acumulan en el primer ciclo de primaria. Según la directora, "los pocos que hay están perfectamente integrados, como en el pueblo". Nunca ha habido casos de enfrentamiento étnico ("ha

habido conflictos pero muy puntuales y no por ser gitanos”). La mayoría de los niños gitanos están escolarizados en el otro colegio del pueblo.

El centro está ubicado en la parte baja del pueblo y consta de un gran pabellón, en buen estado, rodeado de jardines con patio y pista deportiva. A escasos metros del centro se encuentra el polideportivo municipal, que utiliza también el colegio para actividades deportivas.



## ESTEREOTIPOS INFANTILES DOMINANTES (I) RASGOS RELACIONALES Y NEGATIVOS

### INTRODUCCIÓN: CINCO GRUPOS DE RASGOS

Los atributos que aparecen con más frecuencia en los discursos infantiles forman cinco conjuntos de rasgos que caracterizan a los gitanos a los ojos de los niños y niñas entrevistados. Por orden de importancia, son los siguientes:

1. **Rasgos relacionales o comparativos**, como la heterogeneidad o la dicotomía (buenos/malos) de los gitanos.

2. **Rasgos muy negativos e indeseables**, que suponen una evaluación negativa de los gitanos, como el robo, la violencia o la venta de drogas, y que constituyen el “núcleo duro” del prejuicio antigitano.

3. **Rasgos menos negativos, pero desagradables**, como la suciedad, la pobreza, las conductas fastidiosas o molestas, etc., que contribuyen al rechazo de la convivencia con la minoría.

4. **Rasgos positivos o favorables**, como la simpatía, la gracia, el afán por el trabajo o las dotes para el cante y el baile, que suponen un contrapeso a los estereotipos negativos, aunque no están exentos de mitificación o paternalismo.

5. **Rasgos descriptivos** aparentemente neutros, que definen quiénes son los gitanos y cómo reconocerlos, aludiendo a su “raza”, o su piel morena, su fisonomía o indumentaria, etc. Estos rasgos corresponderían, por tanto a la “identidad” gitana tal como es definida por los escolares.

A continuación presentamos, en sendos cuadros, la definición de esos cinco grupos de rasgos que hemos utilizado en nuestra codificación. Incluimos también ejemplos de términos utilizados por los propios niños en aquellas expresiones que hemos considerado como correspondientes a cada rasgo.

**Cuadro 1. Definiciones de los rasgos relacionales, con ejemplos de su manifestación en los discursos infantiles**

Rasgos relacionales	Definiciones del libro de códigos	Algunas expresiones infantiles
1.1 Heterogéneos.	Califica a los gitanos como un grupo heterogéneo en el que se distinguen diversos subgrupos o segmentos.	“hay muchos tipos”, “algunos son muy diferentes”, “hay muchas clases”, “hay una minoría”.
1.2 Dicotómicos	Distinguen dos clases de gitanos <sup>1</sup> .	“los de aquí y los de fuera”, “unos son... otros son”, “mayoría-minoría”, “buenos-malos”, “los que trabajan y otros”.
1.3 Buenos	Califica a los gitanos (o algunos de ellos) como “buenos”, “buena gente”.	“buenas personas”, “tienen gran corazón”, “buena gente”, “buenos”, “fieles”, “nobles”, “te ayudan siempre”, “devuelven los favores”.
1.4 Malos	Dice de los gitanos (o de algunos de ellos) que hacen el mal, o maldades.	“malos”, “malvados”, “mala gente”, “perversos”.

1. La dicotomización, tal como la definíamos aquí era un caso particular de la heterogeneidad, aquél en el que la respuesta distinguía sólo dos grupos o clases o categorías entre los gitanos, generalmente contrapuestos.

**Cuadro 2. Definiciones de los rasgos muy negativos o indeseables y su manifestación en los discursos infantiles**

Rasgos muy negativos	Definiciones del libro de códigos	Algunas expresiones infantiles
2.1 Violentos	Asocia a los gitanos con prácticas violentas contra las personas: agresiones, amenazas, destrucción personal. Les considera violentos, agresivos, pendencieros, etc.	“mete bocas”, “buscalíos”, “matones”, “salvajes”, “peleones”, “rencorosos”, “vengativos”, “pierden rápido los nervios”, “tienen mal genio”, “llevan pistolas, navajas”, “se pelearon con hachas”, “secuestran”, “maltratan”, “violan”, “matan”.
2.2 Destrotores	Asocia a los gitanos con prácticas violentas contra las cosas y los bienes: actos vandálicos, destrucciones, etc	“destrozan todo”, “se dedican a romper cosas”, “queman los contenedores”, “matan a los animales”, “escriben en las paredes”, “lo tiran todo a la calle”.
2.3 Ladrones	Se refiere a los gitanos como ladrones, o les asocia con prácticas como el hurto, el robo, el atraco, etc.	“ladrones”, “chorizos”, “mangantes”, “manguis”, “amigos de lo ajeno”, “rateeros”, “delincuentes”, “roban”, “atracan”, “estafan”, “te mangan”, “se dedican a quitar las cosas”, “intentan quitarme el dinero”.
2.4 Vagos	Actitud negativa hacia el trabajo: Identifica a los gitanos (o a algunos de ellos) por no trabajar, por su pereza o vagancia, etc.	“no quieren trabajar. “, “no les gusta trabajar. “, “trabajan lo mínimo”, “están tirados en la calle”, “están andorreando por ahí”, “se dedican a deambular”, “perezosos”, “gandules”, “parásitos”
2.5 Consumen drogas ilegales	Asocia a los gitanos en algún momento con el uso de drogas ilegales (heroína, cocaína, hachís, porros... o “pincharse”)	“drogadictos”, “se pican delante de los niños”, “consumen”, “se la inyectan”, “se drogan”, “se pegan una panzá” de fumar porros”, “toman caballo”, “compran chocolate”, “fuman cocaína” <sup>2</sup> .
2.6 Venden drogas ilegales	Asocia en algún momento a los gitanos (o a algunos de ellos) con la venta de drogas ilegales.	“venden droga”, “trafican droga”, “se dedican a la droga”, “reparten droga”, “son los primeros portadores de la droga”, “traen la Droga”, “son camellos”, “traficantes”.
2.7 Consumen drogas legales de forma ilícita	Atribuye a los gitanos el uso de drogas legales (tabaco, alcohol, etc. ) de forma ilícita.	“niños con 7 o menos fuman”, “se emborrachan”, “se dedican a beber”, “se perjudican la vida con el tabaco y cosas así”, “se dedican a robar para el tabaco”.

2. Presentamos las citas infantiles de forma literal, incluyendo faltas ortográficas.

**Cuadro 3. Definiciones de los rasgos desagradables y su manifestación en los discursos infantiles**

Rasgos desagradables	Definiciones del libro de códigos	Algunas expresiones infantiles
3.1 Mal educados, sinvergüenzas, molestos	Identifica a los gitanos (a todos o a algunos) como mal educados, sinvergüenzas, etc.	"incultos", "no saben escribir ni leer", "descarados", "fastidian", "montan follones", "ruidosos", "música muy alta", "hacen bromas pesadas", "gamberros", "sinvergüenzas", "que molestan", "arman jaleo".
3.2 Sucios	Identifica a los gitanos por su suciedad, falta de higiene, mal olor, etc.	"no están bien aseados", "mal peinados" "no me gusta como huelen", "tiene garrapatas de perro", son "guarros", "asquerosos", "marraños", "cerdos", "puercos", "pordioseros".
3.3 Mal vestidos	Identifica a los gitanos por la forma en que visten percibiéndola desfavorablemente.	"van con ropa vieja" "tienen la ropa rota", "siempre con la ropa descolorida", "vienen con ropa estropeada", "desastrados", "no se visten bien", "van regularmente vestidos", "visten mal".
3.4 Pobres	Identifica a los gitanos (o a algunos) por su pobreza, su falta de dinero, su miseria, etc.	"no tienen nada", "no tienen dinero", "viven en la miseria", "viven en condiciones infrahumanas", "viven peor", "viven muy mal".
3.5 Chabolistas	Identifica a los gitanos con viviendas degradadas, inferiores o segregadas.	"viven en chabolas", "viven en barrios marginales", "viven en casas viejas", "casas estropeadas", "viven en cuevas".
3.6 Mal hablados	Asocia a los gitanos con una incorrecta forma de hablar que se juzga desfavorablemente.	"no hablan con claridad", "tienen mala versación", "hablan grosero", "dicen picardías", "echan maldiciones", "chillan", "hablan a gritos", "son muy bastos hablando", "hablan como chorizos".

**Cuadro 4. Definiciones de los rasgos positivos y su manifestación en los discursos infantiles**

Rasgos positivos	Definiciones del libro de códigos	Algunas expresiones infantiles
4.1 Alegres	Identifica a los gitanos por su alegría, su simpatía, sus ganas de vivir, su carácter juguetón, lúdico, etc.	“cachondos”, “siempre están de cachondeo”, “amistosos”, “graciosos”, “simpáticos”, “juerguistas”, “locos”, “abiertos”, “buenas fiestas”, “su gracia y salero”, “hacen reir”, “marchosos”, “se toman la vida como un juego”.
4.2 Trabajadores	Identifica a los gitanos por su actitud positiva hacia el trabajo: Valora positivamente que los gitanos (o alguno de ellos) trabajen, tengan trabajo fijo, estudien, etc.	“Se buscan la vida trabajando”, “responsables”, “estudian”, “trabajan”, “trabajan a destajo”, “si no encuentran trabajo, trabajan en sus cosas”, “hacen los trabajos que nadie quiere”.
4.3 Dotados para el arte	Identifica a los gitanos por su forma de cantar, bailar, etc. o por su capacidad para hacerlo. O por sus dotes especiales para el flamenco. Esta capacidad se juzga favorablemente.	“cantan y bailan muy bien”, “me gustan las palmas y su cultura”, “tienen mucho arte”, “tocan muy bien la guitarra”, “son estrellas del flamenco”.

**Cuadro 5. Definiciones de los rasgos descriptivos y su manifestación en los discursos infantiles**

Rasgos descriptivos	Definiciones del libro de códigos	Algunas expresiones infantiles
5.1 Origen	Referencias al origen geográfico o histórico de los gitanos para identificarlos.	“vienen de Egipto”, “vienen de La India”, “emigraron a todas las partes del mundo”, “vienen de America”, “sus orígenes son Hungría, Rumanía y Albania”.
5.2 Raza/Etnia	Usa el término “raza” o el término “etnia”, al referirse a los gitanos.	“tienen raza gitana”, “son de otra raza”, “son la mayor etnia de Europa”.
5.3 Rasgos físicos	Referencias a rasgos físicos asociados a la minoría gitana, como el color de piel y de ojos o cualquier otro rasgo físico hereditario y perceptible <sup>3</sup> .	“piel morena”, “carne de color oscuro”, “negros”, “color aceitunado”, “marroñes”, “tostados”, “achocolatado”, “se dejan las melenas”, “casi todos llevan melenilla”, “se dejan los pelos largos”.
5.4 Costumbres	Se emplean términos tales como “otras costumbres”, “formas de vivir”, etc. para referirse a los gitanos.	“tienen otros gustos, otras tradiciones”, “formas de ser”, “formas de pensar”, “diferentes ideas”.
5.5 Ocupación	Asocia a los gitanos con alguna profesión/ocupación específica.	“venden pañuelos/claveles”, “recogen cartones”, “grandes estrellas de la canción española”, “cultivan comida”, “albañiles”, “vendedores ambulantes”.
5.6 Habla peculiar	Identifica a los gitanos por su forma de hablar, su lenguaje o vocabulario considerandola un rasgo de su identidad étnica.	“hablan de manera distinta”, “hablan su propia lengua”, “hablan del mismo modo pero utilizando otras palabras que nosotros no entendemos”.
5.7 Flamenco	Identifica a los gitanos por su forma de cantar, bailar, etc.	“bailan sevillanas”, “son muy folclóricos”, “están siempre cantando”, “cantan flamenco”, “no dejan de cantar”.
5.8 Atuendo diferente	Identifica a los gitanos por la vestimenta o indumentaria.	“visten con muchas flores y cosas rojas”, “llevan camisas de lunares”, “llevan más joyas”.

3. Los rasgos físicos han sido identificados en los discursos escolares a través de dos variables: “RASGO1”, por la que se medía la mención o no de algún rasgo, y “RASGO2”, en la que el rasgo se anotaba literalmente.

En las tablas 5.1 y 5.2 presentamos los primeros resultados del análisis cuantitativo de los discursos infantiles a partir de la codificación realizada. La importancia de esos cinco conjuntos de rasgos es visible ya en la primera pregunta, la más abierta y menos directiva de todas (“¿Qué sabes de los gitanos?”) La importancia de estos cinco conjuntos se acentúa cuando se consideran todas las respuestas, aunque entonces se polarizan más las valoraciones, aumentando las frecuencias de rasgos positivos, pero también las de aquéllos más rechazable.

Los escolares no parecen categorizar a los gitanos únicamente por su aspecto, es decir por cómo aparecen o se presentan, sino por lo que creen que hacen. Y esto lo consiguen combinando varias formas de categorización que no obedecen sólo ni principalmente a procesos de racialización. Aunque el término “raza” aparezca con frecuencia para referirse a la minoría, los prototipos y estereotipos utilizados por los escolares no ignoran “formas alternativas de categorización... que dependen de lo que la gente hace más que primariamente de cómo o qué parecen” (Reicher 1986: 165), es decir, en formas de categorización basadas en el estatus social, la ocupación, la etnicidad, etc.

En las tablas 5.1 y 5.2 presentamos la frecuencia con que hemos encontrado tales rasgos de forma individual en los discursos infantiles, posteriormente veremos cómo se agrupan tales rasgos cuando se consideran de forma conjunta o alternativa.

El orden de los grupos de rasgos no prejuzga su importancia en el pensamiento y el sentimiento infantil, aunque los hemos colocado, en el orden de frecuencia con que aparecieron en la respuesta a la primera pregunta (P1). En el resto de las tablas hemos respetado el orden de exposición de la tabla 5.1 para facilitar la comparación.

Repasemos a continuación cada uno de estos rasgos, ofreciendo ejemplos de respuestas infantiles donde se ha detectado su presencia. Incluimos numerosas citas literales para que se aprecie lo que han dicho realmente los niños y niñas, independientemente de nuestra codificación, que supone una interpretación, pero no la única posible ni seguramente la mejor.

Los números que anteceden a cada cita corresponden, el primero, al colegio, y el segundo, al número con que se identificó al alumno o alumna

en el grupo entrevistado (ver lista de colegios en el capítulo 4).

Las citas han sido transcritas de forma literal, incluyendo los errores ortográficos y gramaticales de los niños y niña. Los subrayados, sin embargo, son siempre un añadido nuestro, con el que queremos señalar la expresión infantil que ha motivado nuestra codificación positiva del atributo correspondiente. Casi todas las citas, aunque se usen para ilustrar un rasgo o atributo, incluyen otros no tratados en ese momento, y contribuyen a crear el mosaico de los discursos infantiles que hemos obtenido. La propia lectura de estas “voces” infantiles puede convencer más que nuestras explicaciones de la sinceridad y validez de sus afirmaciones: reflejan lo que piensan, quizá lo primero que piensan sobre los gitanos, aquello que tienen en la punta de la lengua, o del lápiz.

*Tabla 5.1 Rasgos dominantes en el discurso infantil atribuidos a los gitanos en respuestas a la pregunta: "¿Qué sabes de los gitanos?" (P1) en escolares de las zonas urbanas y rurales de la provincia de Granada (N: 2.549)*

	URBANO N: 938		RURAL N: 1.611		TOTAL N: 2.549		Chi-2	GL	Prob.
	(N)	(%)	(N)	(%)	(N)	(%)			
<b>Relacionales</b>									
1. Heterogéneos	167	17,8	525	32,6	692	27,2	87,9	2	<0,001
2. Dicotómicos	143	15,3	474	29,4	617	24,2	89,4	2	<0,001
3. Buenos	191	20,4	497	30,9	688	27,0	57,3	2	<0,001
4. Malos	196	20,9	443	27,5	639	25,1	40,1	2	<0,001
<b>Muy negativos</b>									
1. Violentos	144	15,4	279	17,3	423	16,6	31,2	2	<0,001
Destructores	4	0,4	15	0,9	19	0,8	38,9	2	<0,001
2. Ladrones	260	27,7	242	15,0	502	19,7	100,2	2	<0,001
3. Vagos	22	2,4	56	3,5	78	3,1	32,7	2	<0,001
4. Consumen drogas ilegales	29	3,1	55	3,4	84	3,3	37,0	2	<0,001
5. Venden drogas	34	3,6	24	1,5	58	2,3	44,7	2	<0,001
6. Abusan de drogas lícitas	4	0,4	18	1,1	22	0,9	40,2	2	<0,001
<b>Desagradables</b>									
1. Mal educados	30	3,2	122	7,6	152	6,0	50,2	2	< 0,001
2. Sucios	43	4,6	106	6,6	149	5,9	33,9	2	< 0,001
3. Desastrados/Mal vestidos	17	1,8	37	2,3	54	2,1	31,1	2	< 0,001
4. Pobres	114	12,2	122	7,8	236	9,4	48,3	2	< 0,001
5. Chabolistas	70	7,5	81	5,0	151	5,9	38,5	2	< 0,001
6. Mal hablados	9	1,0	39	2,4	48	1,9	37,4	2	< 0,001
<b>Positivos</b>									
1. Alegres	31	3,3	69	4,3	100	3,9	31,7	2	<0,001
2. Trabajadores	26	2,8	46	2,9	72	2,8	29,6	2	<0,001
3. Dotados para el arte	21	2,2	30	1,9	51	2,0	31,3	2	<0,001
<b>Descriptivos</b>									
1. Origen histórico-geográf.	15	1,6	38	2,4	53	2,1	30,9	2	< 0,001
2. Raza	155	16,5	218	13,5	373	14,6	36,2	2	< 0,001
Etnia	1	0,1	2	0,1	3	0,1	29,6	2	< 0,001
3. Rasgos físicos	42	4,5	175	10,9	217	8,5	60,8	2	< 0,001
4. Costumbres	62	6,6	161	10,0	223	8,8	36,5	2	< 0,001
5. Ocupación diferente	40	4,3	65	4,0	105	4,1	30,9	2	< 0,001
6. Habla diferente	22	2,3	64	4,0	86	3,4	40,0	2	< 0,001
7. Flamenco	29	3,1	93	5,8	122	4,8	38,0	2	< 0,001
8. Atuendo diferente	17	1,8	41	2,5	58	2,3	37,9	2	< 0,001

*Tabla 5.2 Rasgos dominantes en el discurso infantil atribuidos a los gitanos, en respuestas a todas las preguntas de cuestionarios (PT), en escolares de las zonas urbanas y rurales de la provincia de Granada (N: 2.549)*

	URBANO N: 938		RURAL N: 1.611		TOTAL N: 2.549		Chi-2	GL	Prob.
	(N)	(%)	(N)	(%)	(N)	(%)			
<b>Relacionales</b>									
1. Heterogéneos	363	38,7	630	39,1	993	39,0	0,04	1	0,83
2. Dicotómicos*	237	25,4	567	35,2	804	31,5	31,6	-	-
3. Buenos	300	32,0	688	42,7	988	38,8	29,1	1	< 0,001
4. Malos	306	32,6	569	35,3	875	34,3	1,9	1	0,17
<b>Muy negativos</b>									
1. Violentos	351	37,4	769	47,7	1120	43,9	25,7	1	< 0,001
Destructores	44	4,7	66	4,1	110	4,3	4,3	1	0,47
2. Ladrones	509	54,3	469	29,1	978	38,4	158	1	< 0,001
3. Vagos	191	20,4	182	11,3	373	14,6	37,8	1	< 0,001
4. Consumen drogas ilegales	103	11,0	106	6,6	209	8,2	14,8	1	< 0,001
5. Venden drogas	115	12,3	66	4,1	181	7,1	57,3	1	< 0,001
6. Abusan de drogas lícitas	60	6,3	53	3,3	113	4,4	12,9	1	< 0,001
<b>Desagradables</b>									
1. Mal educados	224	23,9	352	21,9	576	22,6	1,4	1	0,23
2. Sucios	103	11,0	298	18,5	401	15,7	26,4	1	< 0,001
3. Desastrados/Mal vestidos	50	5,3	111	6,9	161	6,3	2,5	1	0,11
4. Pobres	198	21,1	182	11,3	380	14,9	43,6	1	< 0,001
5. Chabolistas	118	12,6	101	6,3	219	8,6	28,9	1	< 0,001
6. Mal hablados	87	9,3	192	11,9	279	11,0	4,3	1	0,03
<b>Positivos</b>									
1. Alegres	251	26,8	453	28,1	704	27,6	0,6	1	0,45
2. Trabajadores	242	25,8	140	8,7	382	15,0	131,1	1	<0,001
3. Dotados para el arte	121	12,9	145	9,0	266	10,4	9,4	1	< 0,001
<b>Descriptivos</b>									
1. Origen histórico-geográf.	20	2,1	43	2,7	63	2,5	0,7	1	0,39
2. Raza	221	23,6	358	22,2	579	0,6	1,5	1	0,43
Etnia	2	0,2	4	0,3	6	0,2	0,03	1	0,85
3. Rasgos físicos	276	29,4	589	36,6	865	33,9	13,6	1	< 0,001
4. Costumbres	223	23,7	429	26,6	652	25,6	2,6	1	0,10
5. Ocupación diferente	371	39,6	282	17,5	653	25,6	147,4	1	< 0,001
6. Habla diferente	165	17,6	326	20,2	491	19,3	2,7	1	0,10
7. Flamenco	121	12,9	145	9,0	266	10,4	9,4	1	< 0,001
8. Atuendo diferente	73	7,8	173	10,7	246	9,7	6,1	1	0,01

\* NOTAS: • En la variable “dicotómicos”, no se pudo realizar el test estadístico debido a los diferentes métodos de medición utilizados en colegios urbanos y rurales.

• Hemos respetado el orden de exposición de la tabla 5.1 en todas las tablas siguientes para que sea posible su comparación.

## 5.1 ATRIBUTOS RELACIONALES

Como se aprecia en las tablas 5.1 y 5.2, lo primero que constata nuestro análisis es que los escolares granadinos consideran que los gitanos y gitanas constituyen un grupo diverso, a pesar de la presión cultural y social por unificarlos y unificar la respuesta hacia ellos, algo que se puede reprochar incluso a las propias preguntas que motivan esas respuestas.

### 5.1.1 Heterogeneidad, confusamente percibida

En muchos discursos infantiles se percibe un esfuerzo por reflejar la heterogeneidad, confusamente percibida pero innegable, de la minoría. De las palabras de estos niños y niñas emerge una imagen compleja y hasta contradictoria de sus vecinos que se ven y se viven como diferentes entre sí: buenos, malos y de otras muchas clases. La heterogeneidad se manifiesta a menudo en una distinción entre grupos, tipos o sectores de gitanos que se perciben como contrapuestos<sup>4</sup>:

8/177 ¿Qué sabes de los gitanos?

Yo pienso que hay muchos tipos de gitanos pero la mayoría de ellos meten muchos follones y no son muy pacíficos.

7/92 ¿Qué sabes de los gitanos?

Yo creo que hay unos gitanos y otros. Unos gitanos son buenos y otros son malos. Siempre algunos se drogan, matan, pero además roban. Pero hay algunos que son buenas personas.

14/50 ¿Qué sabes de los gitanos?

Hay gitanos malos y gitanos buenos y también hay gitanos que se pinchan y otro que se matan con la pistolas.

(Niño, 13 años, 6ºEGB, padre: albañil)

7/59 ¿Qué sabes de los gitanos?

Algunos gitanos se dedican a robar otros a trabajar o

7/59 ¿Qué sabes de los gitanos?

Algunos gitanos se dedican a robar otros a trabajar o otros a vender drogas por no trabajar y otros son más buenos que los payos<sup>5</sup>

4. Todas las citas están transcritas literalmente

5. En los colegios urbanos visitados primero (del 1 al 10) no se recogieron datos respecto al sexo ni la edad ni la profesión de los padres de los niños y niñas.

En este último ejemplo, se distinguen cuatro grupos diferentes de gitanos, obtenidos a partir de la combinación de dos dimensiones, una ocupacional y otra moral que se enlazan íntimamente. El “trasvase” de las consideraciones laborales a las morales es muy común y supone una categorización del universo social basada más en lo que la gente «hace» que en lo que «es». El niño concluye que hay gitanos mejores que los no gitanos, haciendo un énfasis contrario al que abre su respuesta, con lo que el efecto de diferenciación parece muy conseguido.

En ciertos casos, niños y niñas utilizan sorprendentes comparaciones para ilustrar su visión de la minoría como compuesta de sectores heterogéneos. Por ejemplo:

**8/177 ¿A qué se dedican?**

Hay muchas clases de gitanos como hay muchas clases de automoviles y cada cual se dedica a lo que le surga unos trabajan y otros se dedican a la buena vida.

Este escolar utiliza una comparación indirecta pero comprensible para él, acabando, sin embargo, con una generalización y una dicotomía entre los gitanos que trabajan y los que no. En muchos casos también, los niños y niñas se apoyan en su propia experiencia para subrayar las diferencias internas a la minoría:

**18/51 ¿Qué sabes de los gitanos?**

A los que yo conozco son mas bien buenos, conozco a uno que la nota media que ha sacado en los estudios primarios es de sobresaliente y ahora está en el instituto, pero también conozco a otros que no dan ni golpe y que se pasan todo el día sin hacer nada, nada mas que torteando.

(Niño, 12 años, padre: jubilado)

**7/49 ¿Tienes amigos gitanos, ¿qué es lo que más te gusta de ellos?**

Tenía. No sé es que algunos son muy diferentes de otros. Lo que más me gustaba a mi cuando tuve una amiga gitana fue que siempre estaba cantando y que era muy alegre.

Casi un tercio de todos los escolares (27,2 % para el total, 32,6% en las zonas rurales) reflejan en su respuesta a la primera pregunta, la más abierta

y menos directiva, una imagen de la minoría gitana en la que distinguen sectores, clases o categorías diferentes e incluso contrapuestas. La relevancia de la heterogeneidad se refuerza un poco cuando se consideran las respuestas a todas las preguntas, esto es, el cuestionario completo (ver tabla 5.2). Entonces vemos que en un 39 por ciento de las respuestas se establece un reconocimiento explícito de las diferencias internas de la minoría. Las diferencias entre la ciudad y los pueblos que se aprecian en las respuestas a la primera pregunta se difuminan cuando se considera todo el cuestionario.

Los criterios más frecuentes para establecer la heterogeneidad de la minoría son la ocupación, la higiene, el nivel de recursos, la instrucción y educación, es decir, las virtudes y valores más apreciados por los propios escolares. Todos estos factores suelen cobrar un tono o moral positivo o negativo que indica el carácter valorativo de los estereotipos y su conexión con el prejuicio.

La heterogeneidad no supone que no pueda clasificarse o catalogarse a los gitanos, al contrario, se sabe o se cree saber muy bien qué y quiénes son esos vecinos llamativos. La heterogeneidad de la minoría, por tanto, no impide formarse una idea de sus miembros, pero la torna más compleja y contradictoria, haciendo más difícil una respuesta unívoca frente a ellos.

### *Número de grupos reconocidos*

Hemos tratado de clasificar los tipos de grupos distinguidos por los escolares entrevistados para describir a los gitanos como heterogéneos, pues en bastantes casos (178 ó un 7 por ciento) aparecían tres o más categorías contrastadas (ver tabla 5.3) En algunos casos, los escolares han llegado a distinguir cinco, seis o más tipos de gitanos como si un gran esfuerzo catalogador pudiera esclarecer la naturaleza de estos vecinos inquietantes. El siguiente niño, por ejemplo, usa cinco criterios variados para establecer sendos tipos de gitanos que conoce en una especie de “lista de la compra” en la que la mayoría de los “items” son negativos:

#### 7/106 ¿Qué sabes de los gitanos?

Pues algunos son malo Algunos Buenos, Muchos son RATEROS OTROS NO TIENEN PARA COMER Van sucisimos y otros se DroGAN SeGUN LES Benga.

*Tabla 5.3 Grupos que los escolares diferencian al referirse a los gitanos en todas las preguntas del cuestionario (PT), ( N: 2.549)*

	Distinguen sólo dos grupos (N)	Distinguen sólo dos grupos (%)	Distinguen tres o más grupos (N)	Distinguen tres o más grupos (%)
Colegios rurales	577	35,8	53	3,3
Col. urbanos	238	25,4	125	13,1
TOTAL	815	32,0	178	7,0

No obstante, de aquellos que recalcan la heterogeneidad de la minoría, son casi cinco veces más (815 frente a 178) los que separan a los gitanos en dos grupos o categorías. Es decir, en la percepción y concepción infantil de los gitanos se dan claros procesos de bipolarización o dicotomización de estos vecinos diferentes.

### 5.1.2 Dicotomización: dos tipos de gitanos

La heterogeneidad, por tanto, tiende a manifestarse de forma dicotómica, dividiendo a los gitanos y gitanas en dos mitades, un recurso mental y emocional sencillo y que encontramos en otras muchas formas de categorización humana, sobre todo del mundo social (ver Fiske y Taylor 1984, 1991; Lévi-Strauss 1979; Durkheim y Mauss 1903/1963). En nuestro caso, uno de cada cuatro escolares (24,2%) recurre a la dicotomización en su esfuerzo por responder a la primera pregunta, proporción que se eleva al 32 por ciento cuando se cuentan todas las respuestas:

10/25 ¿Qué sabes de los gitanos?

Qué hay gitanos buenos y otros malos y viven en casas los mas ricos y en cuevas los mas pobres;

8/171 ¿Qué sabes de los gitanos?

Los gitanos son buenas personas pero algunos se dedican a las drogas, etc.  
.Hay gitanos buenos y malos como los payos buenos y malos.

19/100 ¿Qué sabes de los gitanos?

Son muy criticados, hay unos buenos y otros malos.

(Niño, 12 años, padre: carpintero)

A veces esa polarización se tensa y en uno de sus extremos se sitúa el rechazo puro, el impropio:

5/19 ¿Te gustaría o te molestaría tener un compañero gitano en clase, ¿por qué

A mí si me gustaría, porque hay gitanos buenos y otros muy hijo de puta.

La dicotomía entre unos gitanos y otros se expresa a menudo en términos de “mayoría” y “minoría”, adjudicando a la mayoría de los gitanos los rasgos más negativos o desagradables, y haciendo de los demás una minoría dentro de la minoría, es decir, un grupo muy reducido:

11/81 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que la mayoría o casi ninguno tiene buena fama casi todos son malos y están mal educados y se meten en cosas que no les importan por culpa de ellos hay muchos follones no quiero decir todos los gitanos solo por alguna mayoría.

(Niño, 14 años, padre: en paro)

12/246 ¿Qué sabes de los gitanos?

Son personas humanas, pero la mayoría no lo demuestran.

(Niño, 12 años, padre: mecánico)

10/33 ¿A qué se dedican?

la mayoría a robar a hacer birgerías etc. pero otros trabajan son gente amable, buena etc.

17/12 ¿Qué sabes de los gitanos?

Yo pienso que todos somos iguales y da igual que sean gitano Algunos gitanos les gusta meterse con la gente y otros n La verdad es que de esos hay pocos.

(Niña, 12 años, padre: conductor)

Muchos niños elaboran el contenido o el origen de esa dicotomía utilizando los calificativos más genéricos, como los de buenos y malos. El recurso a una bondad o maldad indiscriminada aparece en multitud de discursos infantiles:

3/37 ¿Qué sabes de los gitanos ?

Que son algunos buenas personas y otras son malas y también hay chorizos.

7/89 ¿Qué sabes de los gitanos?

Hay gitanos buenos y otros gitanos malos.

Esa primera dicotomización se ve casi siempre complementada por distinguos respecto al origen de la pretendida maldad o bondad (o igualdad o normalidad) gitana. Hemos codificado como atributos independientes estos rasgos bipolares de bondad y maldad que tan a menudo aparecen juntos y contrastados. Veamos la frecuencia con que aparecen.

### 5.1.3 Buenos

La referencia a la bondad de los gitanos es frecuente en los discursos infantiles, al menos como matización de otros atributos negativos. Un 27 por ciento de escolares califica a los gitanos de buenos en la primera pregunta del cuestionario.

7/104 ¿Qué sabes de los gitanos?

Son simpaticos agradables ay algunos son malos y otros vuenos como todo el mundo pero si les aces algun favor ellos te lo debuelben toda la vida.

4/53 ¿Qué sabes de los gitanos?

Son personas como otras cualquier Hay gitanos chorizos y no chorizos pero conozco a unos cuantos y son buenas personas sean chorizos o no.  
(Niño)

Cuando consideramos las respuestas a todo el cuestionario, cuatro de cada diez escolares (38,8 %) asocia el término “buenos” o algún sinónimo con la minoría gitana:

17/33 ¿Tienes amigos/as gitanos, ¿qué es lo que más te gusta de ellos

Que a veces son mas buenas personas que los demás y destacan por ello, y que son casi siempre mas guapos.

(Niña, 13 años, padre: albañil)

11/62 ¿A qué se dedican?

Unos son buenos y trabajan otros se drogan, piden, matan, etc.

(Niña, 11 años, padre: mecánico)

Una parte de las atribuciones favorables se encuentra, como era de esperar, en la pregunta que pide rasgos favorables de forma explícita: “¿Tienes amigos gitanos?, ¿qué es lo que más te gusta de ellos?”

3/86 ¿Tienes amigos gitanos, ¿qué es lo que más te gusta de ellos?

No todos son mala gente como piensa la gente Hay muchos que son buenas personas y educados.

8/172 ¿Tienes amigos gitanos, ¿qué es lo que más te gusta de ellos?

Su gran corazón y su sinceridad y amistad Yo creo que si los conocieseis mejor os gustaría como son.

Los gitanos buenos tienden a verse como más “iguales” y “normales”, es decir, más semejantes a los payos. Así, ser “buenos” significa ser: trabajadores, estudiosos, limpios, responsables etc., esto es, poseer rasgos que se aprecian por el propio grupo. Los niños, al estereotipar a los gitanos nos muestran su propia escala de valores y realizan, por contra, un retrato grupal de lo que creen ser, o más bien del grupo que les gustaría constituir. Este énfasis en atributos positivos que echan en falta en los gitanos proporciona una clara sensación de superioridad. Esa autocomplacencia favorece la autoestima y provoca un cierto bienestar psíquico, y ha sido encontrada repetidamente en los análisis de las descripciones de “exogrupos” (ver Headey y Wearing 1987).

14/2 ¿Qué sabes de los gitanos?

Algunos son buenas personas y agradables pero otros son insoportables i la toman conmigo. A mí me gusta hablar con ellos aunque no sean gitanos yo conozca a una amiga paya i otra gitana amiga paya le umillo ir con la gitana pero yo le dije que no tiene nada de malo mientras no se metan contigo.  
(Niña, 11 años, padre: agricultor)

11/65 ¿Qué sabes de los gitanos?

Por lo que dice la gente, se dice que los gitanos son personas muy malas o que tienen maldad. Pero no todos son iguales. Hay otros que quieren amistades con los payos. Asin nos llaman ellos a nosotros.  
(Niña, 13 años, padre: mecánico)

14/111 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que algunos de ellos han sacado su estudios y son gente importante entre los suyos.  
(Niña, 12 años, padre: agricultor)

La interacción y la vida en común puede hacer disminuir la imagen simplificada de que todos los gitanos son iguales y, por tanto, fácilmente destacables y clasificables y junto al odio, el temor y el desprecio, aparecen también el afecto, la admiración y la búsqueda de la igualdad.

**4/3 ¿Tienes amigos gitanos, ¿qué es lo que más te gusta de ellos**

Los tuve, que eran buenas personas y después de tener la imagen mala, descubrí que no eran así.

(Niño)

**10/1 ¿Tienes amigos gitanos ¿Qué es lo que más te gusta de ellos?**

Eran unos de los mejores amigos eran sinceros me ayudaban, etc. Es decir eran buenas personas.

**8/106 ¿Te gustaría o te molestaría tener un compañero gitano en clase?, ¿por qué?**

Las dos cosa Porque a primera vista siempre resultan malos aunque puede que luego sean más buenos que incluso nosotros he de reconocer que les tengo. miedo y no me gustaría mucho pero podría llegar a ser su amigo y a lo mejor no son tan malos como dicen.

Como vemos, los calificativos favorables no impiden la presencia de estereotipos muy negativos; al contrario, a menudo sirven de contrapunto para las más duras alusiones a la perversidad o maldad de casi todos los gitanos.

#### 5.1.4 Malos

Son también muy frecuentes las referencias a la pretendida maldad de algunos o todos los gitanos en formas que denotan rechazo y prejuicio, es decir, valoración negativa:

**8/10 ¿Qué sabes de los gitanos?**

Que son malos crueles, y no me gustan, se meten con la gente, provocan peleas, escriben en las paredes, les pegan a la gente y son sucios traidores.

**10/7 ¿Te gustaría o te molestaría tener un compañero gitano en clase?, ¿por qué?**

Me molestaría, porque todos los gitanos son unos mala leche malos poca verguenza.

3/25 ¿Qué sabes de los gitanos?

Son malos pero que tienes que acogerlos.

Ni la heterogeneidad, ni la bondad reconocida en algunos gitanos diluye el peso de esos duros calificativos que sobresalen en tantas respuestas infantiles:

10/20 ¿Qué sabes de los gitanos?

La berdad todos los hombres y mujeres son iguales pero los gitanos siempre an tenido fama de malos o algo asi.

7/93 ¿Qué sabes de los gitanos?

Algunos son buenos pero la mayoría son malos: roban, y muchas cosas. Algunos huelen mal.

Algunos escolares llegan a cuantificar esas mayorías de malvados con espíritu aritmético

4/5 ¿A qué se dedican?

80% se dedican a engañar a la gente a buscar pelea y etc. 10% Es gente educada y culta, 10% gente de clase normal, como nosotros  
(Niño)

Este niño divide a los gitanos en tres universos sociales, adjudicándose a sí mismo y a los suyos una “normalidad” que no cree ser culta ni educada, pero tampoco violenta.

21/48 ¿Qué sabes de los gitanos?

Por lo que me han dicho son gente desagradable que actuan por delincuencia por las gentes mallores también me e enterado que de cada 100 familias 1 es normal, la mayoria son ladrones y drogadictos.  
(Niño, 14 años, padre: perito agrícola)

La maldad atribuida a los gitanos se infiere casi siempre de su asociación con actos ilícitos como el robo o la venta o consumo de drogas ilegales, o con actitudes o conductas impropias como el vestir llamativo o la mendicidad. Veamos algunos ejemplos:

11/164 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que son iguales que las demás personas, solo cambia su color de piel y su caracte Algunos son buenos; trabajar., estudian etc. .y otros son malos, roban, no hacen nada, etc.

(Niña, 13 años, padre: albañil)

11/54 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que son personas como nosotros, aunque unos sean malos y otros buenos, los buenos conviven muy bien con la gente y los malos estan implicados en las drogas, pero muchos payos también.

(Niña, 12 años, padre: albañil)

8/36 ¿A qué se dedican?

Los buenos piden para comer y los malos roban monederos y atracan a las mujeres que llevan oro y cosas llamativas.

7/1 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que unos son buenos y otros son malos porque los que son malos roban para hacer daño y algunas veces te amenazan.

Otras veces el criterio de maldad y rechazo gira en torno a la violencia. Esta niña de 14 años recuerda una frase hecha respecto a los gitanos, pero la complementa con elementos que parecen sacados de su propia experiencia:

13/77 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que algunos son buenisimos y otros si no te la hacen a la entrá te la hacen a la salida. Por ejemplo te ven por la calle y no te hacen nada, los ves otra vez y te tiran de los pelos o se meten con nosotros...

(Niña, 14 años, padre: agricultor)

A veces el pretendido mal de los gitanos deviene un principio mágico o mítico, una especie de magnetismo fatal:

15/68 ¿Qué no te gusta de tus amigos/as gitanos?

A mi no me gusta nada, todo lo que hacen es para hacer el mal. Para ellos el mal es como una especie de centro de atracción.

(Niño, 13 años, padre: mecánico)

## 5.2 ATRIBUTOS MUY NEGATIVOS: LA RAÍZ DEL PREJUICIO

Como vemos, la manera heterogénea o bipolar en que se percibe a los gitanos no anula la abundancia de atribuciones muy negativas que reflejan un cúmulo de prejuicios compartido y permanente. Más aún, las referencias a la diversidad de la minoría parecen un descargo de conciencia o un contrapeso intelectual y moral para reflejar el hecho obvio de que son muchos los gitanos y gitanas a nuestro alrededor que no merecen los duros atributos que tantos niños parecen tener en la punta de la lengua o del lápiz al pensar en ellos.

8/15 ¿Qué sabes de los gitanos ?

Que toman drogas, roban coches y motos, hacen prostitución, también roban tiendas y bancos, etc. Y algunos son gitanos muy buenos.

11/175 ¿Qué sabes de los gitanos?

Son gente que van en grupo cuando van a atacar a alguien. La mayoría son narcotraficantes y drogadictos ladrones,... etc.

(Niño, 14 años, padre: chófer)

Los rasgos negativos con más frecuencia asociados a los gitanos son los que refieren a la violencia y agresividad, el robo en cualquiera de sus formas y el desprecio al trabajo “honrado”. Estos atributos reflejan una percepción de gitanos y gitanas como una amenaza potencial contra la propiedad y contra la integridad física de los demás, así como una minoría “parásita” que “vive de nosotros”. Este conjunto de estereotipos negativos no es nuevo: suele venir caracterizando a los gitanos a ojos de sus vecinos desde hace siglos y estaba ya presente en las descripciones de autoridades y autores del Siglo de Oro.

Además, en las últimas décadas se ha asociado a los gitanos con el problema social de “la droga”, un conjunto de conductas variopintas que representan los males reales e imaginarios asociados a la venta y consumo de drogas ilegales, sobre todo heroína, pero también el abuso o consumo excesivo o ilícito de drogas legales como los fármacos, el tabaco o el alcohol, o ilegales pero menos rechazadas, como los derivados del cáñamo.

Repasemos este primer conjunto de atribuciones indeseables que, además de ser las más negativas, resultan dominantes en los discursos infantiles, tanto por su intensidad como por su frecuencia, configurando la parte cen-

tral del prejuicio antigitano y de las expectativas negativas que dificultan la tolerancia y la convivencia dentro y fuera de la escuela.

### 5.2.1 Violentos

Las referencias al supuesto carácter agresivo y violento de los gitanos conforman el rasgo que más a menudo se atribuye a esta minoría en el discurso infantil. Este rasgo aparece ya en una de cada seis respuestas a la primera pregunta del cuestionario:

8/179 ¿Qué sabes de los gitanos?

Se poco de ellos, pero lo poco que se es que son los que hacen la violencia, pero eso no quiero decir que todos sean así.

12/349 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que son personas con falta de dinero que trafican drogas, roban, atracan matan incluso a su familia si les hace falta y quieren que otros se enganchen con ellos a hacer lo mismo.

(Niño, 13 años, padre: obrero)

Cuando se consideran todas las preguntas, la proporción se eleva a al 43,9 por ciento, la más alta que alcanza una de las variables considerada aisladamente:

11/84 ¿Qué no te gusta de tus amigos gitanos?

Que tienen un carácter muy fuerte y amenazan con quemarte en tu propia casa, en rajarte con una navaja, etc.

(Niña, 14 años, padre: trabaja en el campo)

El porcentaje de respuestas positivas a la primera pregunta era un poco más alto en las zonas rurales, algo que se tornó muy significativo cuando se tuvieron en cuenta todas las respuestas. En los pueblos de la provincia, casi la mitad de los escolares (47,7%) consideraban la agresividad y la violencia como una característica destacable en los gitanos.

17/88 ¿Qué no te gusta de tus amigos/as gitanos?

Que siempre la mayoría de ellos tienen cierta tendencia a provocar enfrentamientos o conflictos.

(Niña, 13 años, padre: transportista)

Bastantes escolares hablan abiertamente del peligro cuando se refieren a las relaciones con gitanos. La mayoría de las citas deja entrever una imagen muy violenta de estos prójimos:

8/2 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que algunos se dedican a robar y a amenazar a la gente, algunos hasta matan y apuñalan a la gente, pero hay otros gitanos que son inofensivos porque trabajan y mantienen a su familia, pero pocos.

12/153 ¿Qué sabes de los gitanos?

Son hombres humanos que la mayoría viven mal, algunos son pacíficos y no se meten con nadie, otros se pelean con otros de razas distintas y le guardan rencor...

(Niño, 12 años, padre: carpintero)

A menudo ese peligro está basado en experiencias personales y memorables, aunque quizá exageradas o mal interpretadas:

8/133 ¿Qué sabes de los gitanos?

Lo que es, es que son muy salvajes. A mi un día me pilló en mi portal un gitano y me amenazó casi de muerte, pero hay gitanos que también son muy buenos.

20/140 ¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?

Nada pero un niño de 5 o 6 años casi siempre se mete conmigo diciendome gilipoyas maricón etc. etc.

(Niño, 14 años, padre: albañil)

7/78 ¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano en clase como compañero? ¿Por qué?

me molestaría porque en los exámenes te preguntan y si no se lo dices te pegan y si se lo dices y el maestro te ve, me ponen cero como una casa.

No sabemos si los episodios que relatan estos niños podrían considerarse formas de abuso racial, o ellos los vivieron así, es decir, como ataques no de un compañero, sino de un "gitano" o "gitana". Su forma de procesarlos y recordarlos parece indicar que los niños son conscientes de que no fueron atacados a causa de su identidad étnica o racial, sino más bien por una intemperancia propia de esos vecinos.

A veces alguna de esas experiencias próximas toma un carácter extraordinario, muy difícil de borrar o diluir en la memoria infantil:

11/65 ¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?

Esos que viven en mi barrio son verdaderamente malos. Fíjate que han matado a un muchacho y están todo el santo día molestando.

(Niña, 13 años, padre: mecánico)

11/14 ¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?

Sí. A ellos le llaman los Parrones, esos son malos pues ha un muchacho que le llaman el mareao lo han pegado varias veces y han matado a un hermano del mareao y el mareao también mató a uno de los parrones.

(Niño, 11 años, padre: jornalero agrícola)

12/152 ¿Qué sabes de los gitanos?

Los gitanos de este pueblo de Atarfe no dejan nunca a los pallos, roban en las casas de los pallos para la droga y siempre están buscando boca<sup>6</sup> a nosotros, a los pallos, a los chicos pero en todo el colegio.

(Niño, 13 años, padre: camionero)

La violencia, por lo tanto, es un elemento central en la imagen dominante que se tiene de los gitanos (no sabemos si también de las gitanas) en esta región. Los gitanos representan una forma de amenaza y peligro:

8/178 ¿Qué no te gusta de ellos?

Que se dan mucho aire de grandes y son bastante vengativos...

21/124 ¿Qué sabes de los gitanos?

Yo se que los gitanos no son mala gente lo que pasa que son gente peleante porque están acostumbrados a vivir a lo salvaje.

(Niña, 12 años, padre: albañil)

3/49 ¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?

Sí. Se meten con los demás se pelean, te quitan el dinero, te insultan, te escupen.

12/54 ¿Qué no te gusta de tus amigos/as gitanos?

Que algunos son racistas y maltratan a las personas a algunos gitanos y a algunos payos.

(Niño, 12 años, padre: caballista)

6. "Buscando boca": provocando peleas.

**12/99 ¿A qué se dedican?**

A maltratar a los niños decir palabrotas y rebuscar en las basuras o hacer cosas de basuras, de todo.

(Niño, 12 -no da más datos-)

A menudo, esta agresividad o violencia se ve como dirigida personalmente contra el sujeto y cargada de intenciones malévolas y se juzga como arbitraria, injustificada y gratuita. Esto hace que se agrave la mala impresión de “el gitano” y el temor que inspira, un sentimiento que, como luego veremos, es uno de los más sobresalientes en el discurso infantil respecto a la minoría.

**17/92 ¿Qué sabes de los gitanos?**

Que les gusta meterse con la gente y si te metes con alguno van siete o ocho a pegarte a tí.

(Niño, 14 años, padre: agricultor)

**2/1 ¿Qué sabes de los gitanos?**

Que están deseando que te metas con ellos para traer a toda su pandilla y liarse a palos y dejarte morado.

**21/94 ¿Qué no te gusta de tus amigos/as gitanos?**

Que por cada lado que vas se van metiendo con todo el mundo. Sin que tu le hagas algo ellos se meten y te pegan.

(Niña, 13 años, padre: jubilado)

**21/152 ¿Qué no te gusta de tus amigos/as gitanos?**

Que pegan a los mas indefensos, roban.

(Niño, 13 años, padre: agente comercial)

**18/8 ¿Qué no te gusta de tus amigos/as gitanos?**

que se meten con todos los niños sin que le hagan nada, que se creen que ya son hombres, etc...

(Niño, 11 años, padre: comerciante)

Los aspectos instrumentales asociados a la violencia también encuentran amplio espacio en las respuestas infantiles. Por ejemplo, es muy frecuente la conexión entre gitanos y armas, sobre todo algunas tan típicas en la “leyenda gitana” como las navajas:

9/11 ¿En qué se diferencian los gitanos de los no gitanos?  
llevan navajas cuchillos y los no gitanos pues no llevan nada.

2/41 ¿Qué sabes de los gitanos?  
Que sacan pistolas y navajas y cuando te peleas con ellos vienen todos los gitanos.

10/28 ¿Qué no te gusta de tus amigos gitanos?  
Pues lo que acen como por ejemplo lo que acen con las nabajas osea que tienen nabajas pero de esas de 100 pesetas.

18/50 ¿Qué sabes de los gitanos?  
Los gitanos fuman, se meten droga, roban a los bancos, y llevan navajas.  
(Niño, 14 años, padre: fabricante)

19/25 ¿Qué no te gusta de tus amigos gitanos?  
Que si te cabreas con ellos o algo asi lo primero que hacen es amenazar con sacar la navaja y también hay algunos que hechan pestes.  
(Niño, 13 años, padre: industrial)

11/167 ¿Qué no te gusta de tus amigos gitanos?  
El hecho de defenderse con armas. Y no con sus propio físico (con fuerza por sí).  
(Niña, 14 años, padre: albañil)

Algunos escolares con los que hablamos creían sinceramente que el portar navaja era una especie de rasgo indumentario de los gitanos, que todos los adultos iban armados, confirmando el carácter exagerado y hasta legendario de esta asociación de la identidad minoritaria con una especial orientación y propensión a cierta forma de violencia.

### *Gregarios en la violencia: familismo amoral*

En la propensión a la violencia que se atribuye a los gitanos destaca a menudo su carácter comunal, gregario o familiar. Son muchos los niños y niñas que describen su visión de los gitanos como gentes que se apoyan unos a otros en la agresión y la violencia, dentro de un espíritu solidario que difunde la responsabilidad y la culpa. Diversos niños, en las conversaciones en sus colegios o en otros entornos apuntaban como diferencia notable el que si se pegaban con un gitano era peor, pues, “no te pegas con uno, te pegas con todos” o “llaman a toda su familia”.

**12/4 ¿Qué sabes de los gitanos?**

Que si le haces algo a uno de ellos sin darte cuenta, llaman a todos sus amigos gitanos y si te pillan en la calle te amenazan o pega Aunque no todos los gitanos son así ahí también gitanos muy buenos y comprensivos.

(Niña, 11 años, 6ºEGB, padre: transportista)

**12/73 ¿Qué sabes de los gitanos?**

si le pegas a uno polomenos vienen 18 a pegarte ati y eso no es gusta.

(Niña, 14 años, padre: policía municipal)

**7/91 ¿Qué sabes de los gitanos ?**

Son muy chulos no los puedes tocar van a sus hermanos.

Casi siempre ese sentido comunal en la violencia se ve como “familismo”, atribuyendo a los gitanos una vinculación familiar más extensa e intensa que a los payos que se traduce en una mayor solidaridad frente a “los otros” incluso en la injusticia. En muchos discursos encontramos cómo los payos, en su trato con gitanos, sienten que interaccionan no sólo con individuos, sino con grupos de parientes, lo que se percibe como difícil y arriesgado para sí mismos y beneficioso para los gitanos. Es decir, los gitanos se aprovechan de ese carácter solidario o “familista”, que genera “familias más largas” en sus conflictos y enfrentamientos.

**9/32 ¿Qué sabes de los gitanos?**

son buscabocas y buscalíos y no te puedes pelear con ellos porque llaman a su familia.

**12/196 ¿Qué sabes de los gitanos?**

Que algunos son malos y otros bueno Que si van pidiendo dinero luego ellos en vez de ahorrarlos se van al bar a beber, fumar, etc. Que en el colegio si pasan al lado tuyo los gitanillos te tocan el culo y tu no puedes decirle nada porque llaman a sus hermanos grandes y te pegan.

(Niña, 12 años, padre: guardia jurado)

**9/2 ¿Qué sabes de los gitanos?**

Algunos viven su vida normal y a otros siempre están con las peleas y si viene uno a pelearse viene toda la familia.

El “familismo” se juzga aquí negativamente por su carácter particularista, que no favorece el respeto a normas colectivas de orden superior. Se podría, así, hablar de “familismo amoral” como elemento difuso pero constante del estereotipo mayoritario. Es decir, se ve a los gitanos como dispuestos siempre a defender o apoyar a sus familiares, incluso violentamente, en sus choques o conflictos con otras personas e independientemente de quién lleve razón. El concepto de familismo amoral fue propuesto por Banfield en un estudio de una comunidad campesina del sur de Italia para explicar el retraso socioeconómico de ciertas zonas “tradicionales” (1958). En ese trabajo, Banfield definía al familista amoral como alguien que “maximiza la ventaja material de su familia... a corto plazo y asume que todos los demás harán lo mismo” (1958: 85). No es un término que describa aquí una situación real, sino un estereotipo a través del que se juzga la conducta y la condición de los gitanos. Y, sin ser del todo falso, no explica tanto la situación de la minoría como la percepción de la mayoría. Consiste, fundamentalmente, en pensar que los otros defenderán y apoyarán a los miembros de la propia familia en el bien y en el mal, independientemente de si han actuado de acuerdo con los principios éticos de la sociedad común. El “familista” antepone sus deberes con su “familia” o su “gente” a los que tiene con la sociedad mayor y sus preceptos morales desaparecen frente al imperativo familiar. El carácter de familistas amORALES se atribuye frecuentemente a los gitanos por parte de los payos, y se percibe como un rasgo que pervierte la acción individual (en forma de nepotismo, o de injusticia o de cobardía) al impedir que cada uno responda de sus actos y sólo de ellos, y al actuar en grupo, apoyándose en la superioridad que concede el número y, por ello, abusando.

En el caso de los niños y niñas, este rasgo aparece de manera muy espontánea, directa y superficial, conectado sobre todo con la agresión y la violencia. Se aplica sobre todo a casos de conflicto, cuando se ven amenazados no por aquel individuo con el que han tenido un encontronazo o disputa, sino también con sus hermanos y otros parientes que acuden pronto en su defensa:

12/186 ¿Qué no te gusta de tus amigos gitanos?

Que son muy provocadores, además no les haces nada y empiezan a pegarte o llaman a sus hermanos mayores para que te pegen.

(Niño, 13 años, padre: funcionario)

11/91 ¿Qué no te gusta de tus amigos gitanos?

Que muchos son muy enterados y lo quieren todo. Cuando te peleas bienen amigos y hermanos para pegarte todos juntos.

(Niño, 13 años, 7º EGB., padre: panadero)

13/61 ¿Qué no te gusta de tus amigos/as gitanos?

Que cuando se van a pelear llaman a sus hermanos y vienen.

(Niño, 15 años, padre: pintor)

7/75 ¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano en clase como compañero? ¿Por qué?

Sí [me molestaría], porque se metería con tigo y si no le ase caso llama a su pandilla para que te peguen.

### *Violencia intraétnica*

Es reseñable que la percepción de la agresividad gitana y de su carácter intimidatorio y familista, se extiende también al interior de la minoría: los gitanos son tan violentos que “se matan entre ellos”. A menudo, en las conversaciones abiertas sostenidas con niños o adultos, se nos advierte que en una pelea entre gitanos “no se os ocurra meteros”, recalcando que en ese caso:

5/41 ¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?  
que sacan navajas y pistolas y algunos gianos se matan entre ellos.

11/80 ¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?

Sí. Convivir con nosotros como buenos viecos algunas veces nos ayudan otras veces les ayudamos nosotros, sus hijos juegan con nosotros, de vez en cuando se pelean entre sí.

(Niño, 12 años, padre: pulidor)

13/46 ¿Qué no te gusta de tus amigos/as gitanos?

Los gianos no son buenos amigos todos, viven juntos, van por la calle cantando y se pelean entre ellos a navajazos.

(Niño, 11 años, padre: jornalero agrícola)

12/99 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que en algunos barrios hacen maraneos y a algunas gitanas maltratan a los gitanos.

(Niño, 12 años, padre: vendedor ambulante)

12/253 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que son de otra raza. Hay gitanos que se comportan igual que nosotros y otros roban, se drogan, les pegan a sus familiares, etc.

(Niña, 14 años, padre: policía)

La violencia atribuida a la minoría, latente o manifiesta, es un elemento muy vivo en la forma en que los colegiales estudiados perciben y conciben a estos vecinos y, por ello, crucial en los sentimientos y las expectativas con que reaccionan frente a su presencia.

*Destructores: violencia contra los bienes*

La violencia y agresividad que se atribuye a los gitanos tiene por objeto prioritario a las personas; pero, en ocasiones, se desborda también contra los animales y los bienes:

13/26 ¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?

Sí, viven gitanos en mi barrio. Lo que hacen es ensuciar las calles, en mi barrio rompieron las papeleras por eso no me gustan porque destrozan.

(Niña, 12 años, 6º EGB, padre: peón caminero)

13/72 ¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?

Sí. Algunos empiezan a romper cosas, romper cristales muchas cosas pero a mi no me interesa lo que haga

(Niña, 13 años, 7º EGB, padre: albañil)

Algunos los acusan de una violencia desatada contra los bienes y propiedades ajenas, algo que resulta también intolerable. Hemos codificado ese rasgo (“destructivos”) como una categoría distinta y constatado un pequeño número de casos en que aparece separado de la violencia personal. Por ejemplo:

5/23 ¿Qué no te gusta de tus amigos gitanos ?

Que rompan lo que a ellos no le hacen daño.

10/43 ¿En tu barrio viven gitanos, ¿qué hacen?

No viven, pero muchas veces pasan por la puerta de mi casa y rompen las hojas de los árboles, tiran piedras a mi perro, cortan rosas, etc. Pero hay otros que no molestan.

12/189 ¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?

No, destrozan los campos de futbol que nosotros nos hacemos para jugar.  
(-no da datos-)

5/10 ¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?

S Algunos no hacen nada y son personas educadas y otros roban, rompen los cristales de los coches, etc.

9/16 ¿En tu barrio viven gitanos? ¿A qué se dedican?

A tirarle con la escopeta a los pajaros, hacer rachas con el coche y moto.

En algunos casos (4,3% de las respuestas a todo el cuestionario) se aprecian elementos de ambos tipos de violencia: una conlleva la otra; el agresor contra la persona también lo es contra los animales y los bienes ajenos:

8/10 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que son malos crueles, y no me gustan, se meten con la gente, provocan peleas, escriben en las paredes, les pegan a la gente y son sucios traidores.

7/80 ¿A qué se dedican?

se dedican a romper cosas a pegar a chulear y a robar pero solo algunos.

7/75 ¿A qué se dedican?

Se dedican a meterse con la gente y tiran basura, queman los contenedores. Algunos rompen coches, roban las ruedas y otras cosas malas.

Estas dos variables están muy próximas y podrían considerarse como alternativas del mismo estereotipo que ve en los gitanos unos vecinos especialmente iracundos y violentos que unas veces “la pagan” con la gente y otras con los animales y los objetos del consumo colectivo. Al analizar conjuntamente ambos atributos, obtenemos los resultados que se aprecian en las tablas 5.3 y 5.4.

*Tabla 5.3 Escolares que atribuyen a los gitanos los rasgos de “violentos” y/o “destructores” en la primera pregunta del cuestionario (P1; N: 2.549)*

Violentos y/o destructores	Rural N:11	Rural %	Urbano N:10	Urbano %	Total N	Total %
Un sólo rasgo	282	17,5	144	15,4	426	16,7
Los dos rasgos	6	0,4	2	0,2	8	0,3
Alguno de los dos	288	17,9	146	15,6	434	17,0
TOTAL	1611		938		2549	

•Chi-2: 2,6; GL: 2; p<0,3

*Tabla 5.4 Escolares que atribuyen a los gitanos los rasgos de “violentos” y/o “destructores”, en todas las preguntas del cuestionario (PT; N: 2.549)*

Violentos y/o destructores	Rural N:11	Rural %	Urbano N:10	Urbano %	Total N	Total %
Un sólo rasgo	737	45,7	343	36,6	1080	42,3
Los dos rasgos	49	3,0	26	2,8	75	2,9
Alguno de los dos	786	48,8	369	39,3	1155	45,3
TOTAL	1611		938		2549	

•Chi-2: 23,3; GL: 2; p<0,001

Cuando consideramos las respuestas positivas a estos dos rasgos (tabla 5.3), vemos que uno de cada seis niños (17%) realiza esta atribución en la respuesta a la primera pregunta, es decir, incluye esas conductas o tendencias como rasgo identificador central.

Cuando consideramos todas las respuestas, casi la mitad de los escolares (45,3%) asocia alguna vez a los gitanos con la violencia contra personas o cosas. Son casi un 3 por ciento (75), los casos en que ambos atributos van juntos. La mayoría ( 67 por ciento) de los escolares que acusan a los gitanos de ser “destructores”, les acusan también de ser “violentos” (2,9% sobre 4,3%) en el total del cuestionario<sup>7</sup>. Veamos algunos ejemplos:

7. Son un 42% en la primera pregunta, o 0,3% sobre un total de 0,8%.

7/5 ¿A qué se dedican?

a robar, matar, quitar carteras, pegar a los niños inocentes, quitar coches y destrozarnos por completo y quemarlos. Pegan a los niños y quitan las bicis.

13/28 ¿En tu barrio viven gitanos/as ¿Qué hacen?

Si, pues algunos días hay un pelea entre gitanos además lo rompen todo. No dejan quietos los parques y son muy malos.

13/61 ¿Qué no te gusta de tus amigos/as gitanos?

Que ban probocando a todo el mundo y rompiendolo todo y algunos son megores que los que no son gitanos.

(Niño, 15 años, padre: pintor)

La acusación de ser especialmente violentos es un elemento central del estereotipo compartido de los gitanos y del prejuicio ante ellos. Por su inmediata repercusión emocional y su capacidad de generar expectativas y reacciones de defensa, repulsa, miedo o soslayo, constituye uno de los ejes del prejuicio antigitano.

El miedo a la agresión física se vuelve patente en las escuelas donde una estrategia infantil frente a los que ven como agresivos es “teniéndoles distancia”, como nos lo expresaba uno de los niños entrevistados:

¿Como qué?

Hay algunos gitanos que se le acerca uno que no es su amigo y empieza a insultarle y todo.

**O sea, que hay que tenerles mucho...**

No, no hay que tenerle mucho respeto; hay que tenerles bastante distancia.

(Niño, 12 años, 7º EGB.)

### *Violencia e incidentes raciales*

Hay una creciente preocupación en diversos países europeos por los incidentes raciales, especialmente los violentos. Las escuelas que cuentan con alumnos de diversos grupos raciales son un entorno donde esos incidentes pueden y suelen ocurrir. En el Reino Unido, tras algunos casos señalados (como el homicidio de un niño paquistaní apuñalado por otro niño “blanco” en una escuela de Manchester -ver Troyna y Hatcher 1992), se está prestando gran atención a estos episodios llegando incluso a registrar puntual-

mente aquéllos que llegan a ser conocidos por los profesores y autoridades escolares.

En el caso de la interacción entre niños gitanos y no-gitanos, parece, por las declaraciones de unos y otros, que los incidentes raciales que involucran abuso físico y mental son frecuentes. Los alumnos payos (luego veremos algunas declaraciones de niños gitanos) se quejan con frecuencia de tales incidentes y está claro que los construyen racialmente, es decir que perciben a los agresores como “gitanos” y que se sienten atacados por ser payos.

### 5.2.2 Ladrones

Los niños granadinos de hoy siguen considerando, como las autoridades españolas de hace siglos, que uno de los rótulos más apropiados para los gitanos es el de “ladrones” en alguna de sus acepciones.

#### 10/16 ¿Qué sabes de los gitanos?

Los gitanos son un peligro público porque están todo el día amenazando y robando a la gente, porque no tienen trabajo, sin embargo los que tienen trabajo no roba

#### 10/8 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que tienen muy malas ideas, que roban, que no obtienen nada positivo que no hay ningún gitano honrado, porque si no te la hacen a la entrada te la hacen a la salida.

Casi 4 de cada 10 escolares (38,4%; 978 casos) asocia a los gitanos con el robo o el hurto al menos una vez en sus discursos. En los alumnos de colegios urbanos éste es el rasgo más frecuente de todos: tres de cada diez incluyen alguna consideración de los gitanos como ladrones ya en la primera pregunta del cuestionario, proporción que se eleva al 54,3 por ciento al medir todas las preguntas. Más de la mitad de los niños y niñas de la ciudad consideran ladrones a algunos o a todos los gitanos y utilizan sinónimos de este término o expresiones equivalentes para referirse a la minoría. En algunos colegios el porcentaje de respuestas que incluían ese estereotipo superó el 90 por ciento.

#### 8/210 ¿Qué sabes de los gitanos?

Se que hay gitanos buenos como es natural, pero solo uno de cada cien es honrado y no es un ladrón. Todos los que conozco son ladrones y drogadictos. No

me importa su raza, es que la mayoría de personas que viven cerca de ellos acaba mudandose desesperados, eso me ha ocurridos a mí.

3/36 ¿Qué sabes de los gitanos?

Los gitanos son unos manguis.

8/1 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que algunos roban porque no tienen dinero. Los hijos de puta son unos mangantes y los cabrones se drogan.

8/195 ¿A qué se dedican

A dar por culo, con la droga, mariguana, violaciones robos etc. Drogando a otra gente que no quiere. en Hipercor siempre estan robando, continente, Alcampo, etc.

5/14 ¿A qué se dedican?

A robar, a vender droga, etc.

5/17 ¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?

Si la mayoría se dedican a robar otros no y viven como personas payas.

Entre los escolares de pueblos de la provincia el porcentaje es significativamente menor, pero también alto (29,1%), y los términos más empleados muestran una gran concordancia, predominando los de “ladrones” y “roban” o sus derivados y, en tercer lugar, sinónimos tales como: “chorizos”, “mangantes”, “rateros”, “manguis”, “estafadores”, etc.

12/250 ¿Qué sabes de los gitanos?

Unas personas que viven en chozas con coches flipantes for sierra, porches, deportivos, etc. Todos roban.  
(Niño, 13 años, padre: albañil)

11/78 ¿Qué sabes de los gitanos?

Se que algunos, no todos son malos, que roban en las casas, quitan relojes a los que ven por las calles bolsos y todo lo demás.  
(Niña, 12 años, padre: funcionario)

12/244 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que son unos cerdos y unos hijos de puta porque roban a gente indefensa.  
(Niño, 15 años)

### *Vecinos ladrones*

Para muchos de estos niños y niñas, los hurtos y robos que atribuyen a los gitanos tienen sobre todo un carácter fastidioso, cargado de ese ánimo de molestar e inquietud a sus vecinos que ya señalamos en relación a la violencia:

7/88 ¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?

Que los gitanos los padres los enseñan a robar y molesta Los no gitanos no roban y no molestan.

8/188 ¿Qué sabes de los gitanos?

Yo creo que son personas que tratan de molestar a los demás, coger dinero de los otros y asustar a los otros.

5/39 ¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?

En mi barrio viven bastantes gitanos y lo que acen es molestar a la gente, roban, etc.

El peligro que los gitanos suponen para la propiedad ajena no es visto como extraordinario, lejano o atípico, y no concierne a víctimas desconocidas o anónimas, sino a sus vecinos y a sus bienes más inmediatos, cotidianos y necesarios, como el coche, la bicicleta. el bolso o los pequeños ahorros que se guardan en casa.

8/195 ¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?

Viven algunos, y hacen jodernos y dar por saco por no decir otra cos Matar gatos, perros y roban. Aparcas el coche unos minutos y cuando vienes ya no está.

8/12 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que muchas veces por ejemplo, ven una bicicleta sin candado o algo, van y la roban. Siempre se están peleando y robando (algunos).

10/2 ¿A qué se dedican?

se dedican a quitar las cosas bicis, relojes, patinetas etc. algunos son cartoneiros y otros son limpiacristales.

En los testimonios infantiles de hurtos que se atribuyen a los gitanos hay un alto grado de cotidianeidad, tanto por el entorno donde ocurre el

robo (el barrio, la casa, el camino habitual), como por la víctima y el objeto robado. Los gitanos son así acusados de robar a sus vecinos y de hacerlo de forma rutinaria, como una actividad ordinaria, una costumbre. Por eso, en la mayoría de los casos, estos discursos presentan a los gitanos como ladrones “de poca monta”, poco importantes o profesionales, más bien fastidiosos, hirientes, porque roban precisamente al prójimo y cosas de uso común y diario.

En algunos casos, el estereotipo se apoya en una experiencia personal o, si ajena, con un alto grado de concreción, es decir, aportando el testimonio de un testigo “directo”:

**10/31 ¿Qué sabes de los gitanos?**

Que siempre nos dan un disgusto cuando roban, el año pasado entro uno por el balcon a las 7:00 de la mañana y no puede ser.

**11/39 ¿Qué no te gusta de tus amigos/as gitanos?**

Yo no tengo. amigos gitanos pero unos gitanos el día de la cruz nos querían quitar el dinero y los mismos gitanos el día de los Reyes magos nos quitaron el dinero...

(Niña, 11 años, padre: pintor)

**8/211 ¿Qué no te gusta de tus amigos gitanos ?**

Que algunos son muy chorizos porque intenta quitarme los dineros o algo que yo tengo.

**8/2 ¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?**

Sí viven. Hace poco se peleó una gitana en un supermercado con un señor porque ella le metió la mano en el bolsillo para robarle, y él se la cogió. Ella lo amenazó.

En este último caso, el escolar percibe una diferencia y una jerarquía establecida a varios niveles. En primer lugar entre “el señor” y “la gitana”, esto es, marcando las distancias entre respetabilidad y sospecha. Además, aprecia falta de vergüenza en la gitana que se atrevió a amenazar a quien la había descubierto robando, lo que implica ausencia de temor en la infracción; la mujer parece no mostrar intenciones de corregirse, sino que aumenta el mal amenazando a la víctima. Y todo ello se juzga definitorio de lo que hacen los gitanos.

### 5.2.3 Vagos

El tercer rasgo negativo en frecuencia considera a los gitanos vagos, gandules u ociosos. Uno de cada siete de los colegiales entrevistados (14,6%) relaciona a los gitanos con el desprecio o rechazo al trabajo y los rotula de indolentes, perezosos y vagos:

8/200 ¿Qué sabes de los gitanos?

Los gitanos son personas como nosotros pero que no tienen trabajo ni lo quieren y se dedican a robar y viven en chabolas.

4/71 ¿A qué se dedican?

Los pocos que trabajar., trabajan el minimo para cobrar el paro.  
(Niño)

8/237 ¿Qué sabes de los gitanos?

Según la mayoría de las personas dicen que son gente terca, mala y flojos.

1/46 ¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?

Son más morenos y más vagos.

La falta de interés por el trabajo implica una concepción de los gitanos como gentes que sosteniendo un ideal de vida que rechaza o menosprecia el esfuerzo honrado, por lo que a menudo recurren a la explotación o el expolio de otros:

4/92 ¿A qué se dedican?

A ellas normalmente no le gusta trabajar y mandan a sus hijos a vender pañuelos en los semáforos.  
(Niño)

8/267 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que al no tener trabajo, mendigan, roban, y hasta matan para conseguir algo. No son capaces de conseguir algo con el sudor de su frente.

13/93 ¿Qué no te gusta de tus amigos/as gitanos?

No se algunos porque los amigos que tengo. son pocos pero puedo decir que algunos que tengo. no quieren trabajar en el colegio.  
(Niña, padre: ferroviario, no da más datos)

3/64 ¿Tienes amigos gitanos, ¿qué es lo que más te gusta de ellos?

No. Que nunca trabajan.

Abundan las expresiones: “parásitos”, “pedigüeños” y “aprovechados” y afirmaciones como “viven de nosotros”, se aprovechan de las instituciones sin respetar sus reglas y utilizan los servicios públicos sin contribuir a ellos, se repiten por doquier y adquieren un tono más hiriente en la época de recortes y crisis del Estado del Bienestar en que nos desenvolvemos. El de “pedigüeños” es un atributo tan frecuente que quizá debiéramos haberlo codificado separadamente:

6/69 ¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?

Los gitanos no hacen nada na más que pedir pedir pedir.

19/20 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que algunos gitanos son malos, otros buenos y simpáticos. También son graciosos. Algunos gitanos piden dinero y tienen mas que nosotros.

(Niña, 13 años, madre panadera)

La mayoría de los discursos infantiles que elaboran el tema de las ocupaciones de los gitanos introducen, directa o indirectamente, una valoración despreciativa de lo que gitanos y gitanas hacen para ganarse el sustento, ahondando en el viejo estereotipo de que los gitanos ni tienen ocupaciones legítimas ni deseos de tenerlas:

7/73 ¿En tu barrio viven gitanos, ¿qué hacen?

Si. No lo se bien. Algunos no trabajan siempre están vageando y metiéndose con toda la gente.

4/19 ¿Qué sabes de los gitanos?

Lo único que se de ellos es que algunos roban, y si no robaran tanto y trabajarán más serían personas normales y corrientes y no se les maltrataría tanto y serían felices como todos. (Niño)

Esta percepción de los gitanos como gente que nunca ha adoptado la visión del trabajo que correspondería a su estatus en la estructura social, algo que ha sido definido por algunos estudiosos de grupos gitanos españoles y extranjeros como el rechazo a la “proletarización” y al trabajo asalariado (ver Okely 1983a; Kaprow 1982) y considerado elemento central de la resisten-

cia a la asimilación, adquiere a los ojos de sus vecinos el carácter de un errado sentido aristocrático, o señoritismo, y se percibe como especialmente hiriente, por lo que tiene de sentimiento de superioridad y parasitismo.

3/64 ¿Qué sabes de los gitanos ?

Nada, que son unos chorizos y unos mangante

¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?

Si. A hacer fiesta.

¿A qué se dedican?

A no hacer nada.

12/137 ¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano en clase como compañero ¿Por qué

me molestaría por que en la escuela no quieren hacer nada, nada mas que molestar no les gusta hablar todo lo resuelven a guantazos.

(Niño, 12 años, padre: obrero metalúrgico)

El disgusto por el trabajo, como los otros estereotipos a través de los que se percibe a la minoría, permiten acentuar el contraste entre “ellos” y “nosotros” como elemento de afirmación propia:

2/28 ¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?

Los que son gitanos están andorreando por ahí, y los que no están unos en su trabajo y otros haciendo la carreras de magisterio, derecho, etc.

Los rasgos negativos atribuidos a los gitanos iluminan nuestras virtudes; su existencia refuerza nuestra identidad; la minoría gitana, como casi todas las minorías estereotipadas, es útil para marcar los límites de nuestro ser social, para hacernos partícipes de nuestro querido imaginario compartido, para hacernos más nosotros.

La razón del “fracaso” laboral suele atribuirse a una pretendida carencia, falta o dejadez en los gitanos; pero también hay colegiales que comprenden que el motivo de esa situación puede estar en los propios payos o en condiciones de las que los propios gitanos no son culpables.

4/32 ¿Qué sabes de los gitanos?

todavía no he visto a ninguno trabajando en condiciones, pero creo que la culpa de eso la tenemos nosotros por discriminarlos.

(Niño)

7/30 ¿Qué sabes de los gitanos?

Los gitanos son gente normal y corriente, pero con diferencias de otra gente. Ellos hay una minoría que trabajan los demas son todos pobres y se ganan la vida buscando entre las basura La mayoría de los gitanos para mi son muy nobles.

11/45 ¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?

En la forma de vida, los gitanos tienen menos trabajo y los no gitanos tienen mucho y casi ninguno los acepta para trabajar.

(Niño, 11 años, padre: pintor)

11/166 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que son personas como nosotros. Que buscan un trabajo, pero hay un problema que es al haver gitanos que roban que son camellos etc. . pues las otros gitanos quieren trabajar, la mayoría no pueden ya que piensan que esos gitanos pueden mangarte.

(Niña, 13 años, padre: médico)

21/77 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que son gente de raza distinta a la mia, que en caso del trabajo no hay muchos gitanos que tengan trabajo por su color y eso no es así hay gitanos buenos y otros que tienen mas mala leche pero es que ellos no tienen derecho a comer y a vivir como nosotros. En el mundo hay mucho racismo pero yo soy una persona que le dá igual y creo que deveria acabar el racismo, es lo mismo gitanos que payos.

(Niña, 13 años, padre: camionero)

Vemos en estas respuestas como las representaciones sociales son ya complejas a estas edades y como existen también en los muchachos y muchachas de estos colegios una capacidad crítica y reflexiva que supera el automatismo y el simple proselitismo. Los escolares granadinos son capaces también de pensar por sí mismos. Creemos que en los procesos mentales y conductuales que pueden subyacer a estas respuestas está la esperanza.

#### 5.2.4 Un nuevo ámbito de rechazo étnico: el mal de “la droga”

A los tradicionales estereotipos que asocian a los gitanos con el robo, el desprecio al trabajo o la violencia familista han venido a sumarse, en las últimas décadas, un cúmulo de poderosos estereotipos vinculados al comercio y consumo de drogas ilegales, sobre todo de aquélla que representa el mal por antonomasia: la heroína y sus formas de administración más temidas, como la inyección intravena.

Esta asociación “gitanos-droga” viene desarrollándose en paralelo a la intensa “crisis” generada por la expansión casi epidémica del consumo de heroína en España, que comenzó aproximadamente en 1978 y derivó en graves problemas sociales que han transformado la percepción social del uso de drogas en nuestro país (Gamella 1997, 1994a, 1989c). Tres de esos procesos han añadido poderosas representaciones sociales al tradicional prejuicio anti-gitano: la expansión de la heroínomanía y otras formas de consumo problemático de drogas, el crecimiento de una intensa inseguridad ciudadana por delitos cometidos por drogodependientes y la extensión de la infección del VIH/SIDA. Los gitanos aparecen en el imaginario colectivo en el papel de vendedores y/o usuarios de las nuevas drogas ilícitas, sobre todo de heroína, y por eso como “los primeros portadores de la droga”.

5/3 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que venden drogas no trabajan y no tienen educación, etc. .

12/240 ¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?

Que los gitanos no les gusta trabajar, solo le gustan beber y las drogas Los no gitanos trabajamos mucho para poder comer bien.

(Niño, 15 años, padre: pensionista)

2/37 ¿Qué no te gusta de ellos?

Algunos gitanos venden droga y otros se la inyectan.

13/14 ¿Qué sabes de los gitanos?

que algunos son guenos y otros malos y algunos malos roban se pinchan tienen el sida ect.

(Niño, 13 años, padre: carpintero)

13/6 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que algunos beben mucho y se emborrachan y se pinchan y algunos gitanos

van por la calle pidiendo dinero y comida y también se buscan peleas y roban en las casas.

(Niño, 12 años, padres: parados, tareas domésticas)

2/38 ¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?

Sí. No hacen nada malo pero hay otros que hacen lo peor traer droga.

11/7 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que son gente como otras persona Algunos son decentes, otros estan en la droga etc. ...

(Niño, 12 años, 6º EGB., padre: camarero)

El consumo y comercio de drogas ilegales está muy presente en las interpretaciones y expresiones infantiles, reflejando una combinación de experiencia y fantasía, de ficción y realidad respecto a la supuesta vinculación de los gitanos con “la droga”.

11/80 ¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?

En que son más agresivos algunos, en que hay muchos gitanos con la droga o robando aunque también hay payos pero yo creo que hay más gitanos.

(Niños, 12 años, padre: pulimentador)

Para medir la relación que se establece en los discursos infantiles entre gitanos y drogas hemos definido tres variables que corresponden a conductas diferentes aunque a menudo entrelazadas: la venta de drogas ilegales, el consumo de tales drogas y el consumo excesivo o ilícito (el “abuso”) de drogas legales. Las diferencias entre esos tres tipos de atributos parecen estar bastante claras en las respuestas infantiles. Veamos la importancia que tiene cada una y analicemos algunos ejemplos.

### *Consumo de drogas ilegales*

El consumo de drogas ilegales es la conducta que más niños y niñas asocian con los gitanos de entre las tres de este tipo: 209 escolares (8,2%) lo hacen en alguna de sus respuestas. Ya en la primera pregunta, aparecen más de cien que asocian a los gitanos con el consumo de drogas ilegales, sus formas de administración (“pincharse”, “esnifar”, “fumar cocaína”) o la drogodependencia:

11/150 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que algunos o casi todos son unos ladrones y drogadicto.

(Niño, 14 años, padre: pintor chapas)

10/40 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que son personas como los demás, la mayoría roba, se droga, asesinan, matan, pero algunos no.

18/1 ¿Qué sabes de los gitanos?

Pues que algunos roban, se drogan, algunos contagian enfermedades.

(Niño, 12 años, padre: fabricante)

11/24 ¿Qué sabes de los gitanos?

que hay algunos gitanos buenos y algunos gitanos son drogadistas, borrachos etc... pero algunos son muy buenos.

(Niño, 14 años, padre: albañil)

7/32 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que roban mucho, pero quizás lo hagan para poder vivi Hay gitanos que a sus hijos desde chicos los acostumbran a robar y a drogarse

El consumo de heroína, cocaína, hachís (las tres principales drogas ilegales hasta la irrupción de las drogas de “síntesis” o de “diseño”), las formas en que suelen administrarse (“pincharse con jeringuillas”, “fumar porros”, “esnifar”, etc. ), y la drogodependencia aparecen en uno de cada doce discursos infantiles, a menudo elaboradas con detalles que reflejan la cercanía y concreción con que esa “amenaza” se vive en muchas mentes infantiles:

11/11 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que son unos drogadistas y compran droga y van por jeringuillas y se pñan el brazo delante de los niños pequeños y la dejan tirada la jeringuilla en el suelo y las deberían de recoger y llevarlas a la basura.

(Niña, 13 años, padre: albañil)

11/81 ¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?

No, pero algunas calles que conozco son muy puercos y sucios aveces se encuentran gueringa de averse inyectado droga roban para hacer uso de ella y si te acercas a un barrio de esos lo más seguro es que te ataquen.

(Niño, 14 años, padre: en paro)

Los escolares encuentran en este ámbito de “la droga” un elemento justificativo de la maldad que atribuyen a un sector de los gitanos. La detestable novedad de “las drogas” ha creado nuevas necesidades y motivos para que

los gitanos caigan en esos males con los que se les asocia en tantos discursos presentes y pasados, como el robo y la violencia:

3/78 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que son una gente muy alegre que le gusta el flamenco. además hay algunos gitanos que están metidos en el mundo de las drogas y roban por que les hace falta dinero para la consumición de drogas.

14/41 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que algunos gitanos pega y roban para la droga y eso no esta bien, si quisieran para comer y no para la droga si, pero como es para la droga no.

(12 años, padre: agricultor, no da más datos)

14/84 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que algunos gitanos toman drogas otros van por la calle borrachos y otros su tiempo en robar. Las gitanas se quedan embarazadas para pedir por las casas. Algunos gitanos están buenos y estan limpios es decir no cogen drogas ni nada de eso las mujeres nunca toman droga ni nada de eso.

(Niña, 12 años, padre: repartidor)

La asociación entre el uso de drogas, su comercio y el robo y la violencia, es clara en muchas respuestas:

2/4 ¿A qué se dedican?

Se dedican a sus trabajos y algunos estan todo el dia sentados alrededor de una lumbre. Otros están todos los días robando para comprar drogas.

5/1 ¿En tu barrio viven gitanos, ¿qué hacen?

Si algunos roban coches, se pican, sacan pistolas y se pelean ect.

11/137 ¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?

No. Cuando paso por la zona donde viven, los veo a veces drogándose a varios o se saltan a jugar al colegio o que hay al lado, o los veo con coches y motos corriendo a gran velocidad y la música alta...

(Niño, 13 años, padre: ferroviario)

Los estereotipos a veces se basan en experiencias directas, que se interpretan a partir de esquemas compartidos y se sobredimensionan atribuyendo ciertas conductas a todos los gitanos del lugar:

11/137 ¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?

No. Cuando paso por la zona donde viven, los veo a veces drogándose a varios o se saltan a jugar al colegio o que hay al lado, o los veo con coches y motos corriendo a gran velocidad y la música alta.

(Niño, 13 años, padre: ferroviario)

12/238 ¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?

Si, se mean en las puertas de los vecinos y bomitan y rompen cristales y tiran jeringuillas en los jardines que hay cerca de mi casa.

(Niño, 12 años, padre: albañil)

12/295 ¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?

Sí. Viven mas abajo de mi calle. Todos los dias bajan muy rapido por mi calle con las motos que no tienen silenciador y hacen mucho ruido y tambien van a drogarse a un escampado de olivos y hay jeringuillas.

(Niño, 14 años, padre: obrero en paro)

Las formas más comunes con que los escolares describen el consumo de “estupefacientes” son de tres tipos: una primera genérica o menos específica en la que se habla de “drogarse”, o de “robar para la droga”; una segunda que se centra en las prácticas de inyección, sobre todo intravenosa (“se pinchan”); y una tercera que alude al fumar derivados del cáñamo (“porros”, etc.). A veces se mezclan dos o más de estas formas en las expresiones infantiles:

9/4 ¿A qué se dedican?

la mayoría aunque no todos al menos los que conozco se pinchan y drogan, otros roban etc.

21/132 ¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?

Si. Grandes ogeras y bailando alrededor del fuego. Defiende a sus familias. Algunos se han echado a la droga, se pinchan y otras cosas.

(Niña, 12 años, padre: profesión desconocida)

4/16 ¿Qué no te gusta de tus amigos gitanos?

Que se pegan todos los días una panza de fumar porros y no se cortan delante de nadie y que a veces roban. (Niño)

10/38 ¿En tu barrio viven gitanos?, ¿qué hacen?

Algunos se meten con los payos, nos roban la mayoría (un 90% de ellos) no nos aprecian y les gusta hacer el mal. Muchos fuman porrillos (porros de droga):

8/42 ¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?

En mi barrio viven gitanos y lo que hacen es fumar porros y cigarrillos.

8/229 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que la mayoría de los gitanos son pobres, que la mayoría fuman porros y se droga. Ma gustaría que todos o casi todos tuvieran trabajo y vivir bien.

Algunas de estas respuestas parecen indicar un cierto conocimiento de estas conductas en los escolares respectivos o en su entorno. En algunos casos, cierta “sabiduría” es innegable:

11/131 ¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?

Si, molestan a las personas de la calle. Ellos son mal educados prenden fuego en mitad de la calle, fuman cocaína y se pinchan.

(Niño, 14 años, padre: funcionario)

Este niño del pueblo de Loja parece saber que la cocaína se fuma y que es una práctica cada vez más común entre los heroinómanos españoles (a menudo en “mezcla” o “revuelto” con heroína).

El consumo toma también a menudo el carácter de dependencia, que se entiende como una necesidad intensa e incluso irresistible, aparece en algunos discursos infantiles como atenuante de las otras prácticas tan negativas con las que se asocia a los gitanos:

21/193 ¿En qué crees que se diferencian los/as gitanos/as de los/as no gitanos/as?

porque algunos gitanos se pinchan y así empiezan a ser de mayor drogadicto y por eso esta el pueblo como está.

(Niño, 12 años, padre: pastor)

9/5 ¿Qué sabes de los gitanos?

Pues que algunos son buenos y otros son horroroso. Pero por eso no quiere decir que no sean cristianos. Y si hacen daño es por la droga. Y a mi me daría igual ser payo que gitano.

11/55 ¿Qué sabes de los gitanos?

Yo creo que los gitanos son personas como los payos, hay gitanos buenos y otros malo. Algunos están metidos en la droga debido a esas causas matan yo estoy en contra de la droga y en contra del racismo.

(Niña, 12 años, madre: trabaja en fábrica textil, confección)

12/201 ¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?

Si y en mi barrio hay algunos que por la droga están robando y estan casi todo el dia dando gritos y dando paradas a las cancelas.

(Niño, 12 años, padre: oficinista)

### *Venta de drogas ilegales*

La distribución de drogas ilegales se ha convertido en un tema de intenso rechazo y rencor étnico. La participación de un sector de los gitanos (menor de lo que se cree) en el tráfico y distribución de heroína, cocaína y hachís, ha hecho a la minoría fácil diana de la sobrerrepresentación y la acusación de ser los culpables de todos los males que derivan del uso de drogas ilícitas.

Un 7,1 por ciento de todos los colegiales ha asociado, en algún momento del cuestionario, a los gitanos con la venta de drogas.

5/5 ¿En tu barrio viven gitanos, ¿qué hacen?

pues hay unos que trafican drogas otros lo fuman, también hay otros que hacen lo que quieren y hay otros que hacen su rollo sin importale el de los demás.

8/228 ¿A qué se dedican?

Hay gitanos que trafican drogas al igual que muchos que no son gitanos. Hay otros que trabajan de obreros y otros que van pidiendo a los payos para poder darle de comer a sus hijos.

4/72 ¿Qué no te gusta de tus amigos gitanos?

Que algunos son Camello, etc. "PERO NO TODOS".

(Niño)

Algunos de estos testimonios están basados en la experiencia directa de los niños, a veces una experiencia cotidiana:

9/37 ¿Qué sabes de los gitanos?

Son y no son buenas personas, por lo menos los de mi bloque. Se ve como entra drogadistos a su casa y salen con volsitas.

4/78 ¿En tu barrio viven gitanos, ¿qué hacen?

algunos trafican con drogas y como enmascarada venden cosas como verdura, etc.

(Niño)

12/252 ¿A qué se dedican?

Casi todos a robar y estar por su barrio por el campo de futbol antiguo a vender droga y otros estan paseandose por la calle sin trabajar y cobrando el paro. (Niño, 12 años, padre: camionero)

9/28 ¿Qué sabes de los gitanos?

Sólo se, que muchos traspasan droga a otros, puesto que los observo y me doy cuenta enseguida.

La venta de heroína y otras drogas se asocia también con los otros estereotipos negativos, como el robo, o la violencia, aunque en este caso no está claro qué es causa y qué consecuencia:

2/41 ¿En tu barrio viven gitanos, ¿qué hacen?

Sí. Algunos se dedican a recoger cartones, otros tienen un trabajo normal También están los ladrones que se dedican a vender droga.

La venta de drogas tiene connotaciones más negativas que el consumo, pues supone beneficiarse de la necesidad o la desgracia ajena. En muchos discursos infantiles se enfatiza este carácter de culpabilidad del que vende sustancias que se consideran “esclavizantes” o incluso “infecciosas”, llegándose a acusar a los gitanos de incitar al consumo a los abstemios:

11/65 ¿A qué se dedican?

A robar y a estar todo el día molestando a la gente que viven a su alrededor. Además de repartir droga.  
(Niña, 13 años, padre: mecánico)

8/195 ¿A qué se dedican?

Se dedican a dar por culo, con la droga, marihuana, violaciones, robos etc. Drogando a otra gente que no quieren.

Hay casos en que los males que se atribuyen al comercio de drogas se comparan con plagas o enfermedades contagiosas: de lo que pueden contagiarse los niños gitanos en este caso es del hábito que hayan desarrollado sus padres:

14/81 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que son una raza diferente parecida a la negra y tienen muy mala leche y algunos son los primeros portadores de la droga.  
(Niño, 13 años, padre: mecánico)

12/291 ¿Qué no te gusta de tus amigos/as gitanos?

Que cuando sean grandes se acostumbrarán a lo que los padres y traficarán narcóticos, matarán, harán todo lo malo y tendrán que odiarlo

(Niño, 14 años, padre: comerciante)

Los escolares encuentran en la droga un elemento maligno que les ayuda a explicar la degradación que aprecian en esos vecinos:

10/14 ¿Qué no te gusta de tus amigos gitanos ?

Que la mayoría se esta echando a perder con la mierda de las drogas

Hay considerables diferencias en las atribuciones que en este terreno se hace a los gitanos en las zonas urbanas y las rurales. El problema es más acusado en la ciudad y, después, en algunos pueblos donde se han consolidado redes de tráfico con más o menos motivo asociadas a gitanos y gitanas. Más adelante analizaremos con más detalle esas diferencias.

#### *Uso excesivo de drogas lícitas*

Otra acusación extendida en los textos infantiles concierne el uso excesivo de drogas legales y comunes, como el alcohol o el tabaco, o de drogas legales pero de consumo restringido, como los psicofármacos (anfetaminas, tranquilizantes, etc.). Su asociación con otros hábitos negativos es muy frecuente:

2/2 ¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?

Si encender lumbres y emborracharse.

21/187 ¿Qué sabes de los gitanos?

Les gusta mucho el flamenco, bailar sevillanas, viven en barrios todos juntos.

Hay gitanos malos y buenos, la mayoría son malos y se emborrachan mucho.

(Niña, 11 años, padre: camionero)

21/172 ¿Qué no te gusta de tus amigos gitanos?

Que algunos se perjudican la vida con el tabaco o otras cosas.

(Niña, 11 años, padre: regenta un bar)

21/135 ¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano/a en clase como compañero/a? ¿Por qué?

No me molestaría. Porque no todos fuman, ni roban... y mientras que no se metan conmigo no me importa.

(Niña, 12 años, padre: albañil)

A veces lo inaceptable en esos consumos es la edad a la que se producen, sobre todo tratándose de niños o niñas:

2/1 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que roban que se pican y niños con 7 o incluso con menos fuman.

20/98 ¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?

Sí viven gitano Comportarse bien; Son carniceros el hijo no va a la escuela pero es muy malo fuman y no tiene edad y no es malo.

(Niño, 13 años, padre: camionero)

12/114 ¿Qué sabes de los gitanos?

Bueno a los pocos que conozco, se que no hacen lo correcto a su edad. Con 9 aproximadamente no me parece bien fumar pero no me meto en lo que hacen los demas.

(Niña, 11 años, padre: carpintero)

2/23 ¿Qué no te gusta de tus amigos gitanos?

Que algunos fuman y los veo por mal camino.

Otras veces son condiciones que por su notoriedad (“salience”) impresionan a los niños y niñas, como por ejemplo a esta niña que encuentra un llamativo contraste entre el mal vivir y el buen fumar de los gitanos y lo considera un elemento de la “frontera” étnica:

8/220 ¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?

en que son mala gente y viven muy mal y que fuman calidad: Marlboro, fortuna, etc.

8/202 ¿Viven en tu barrio? ¿Qué hacen?

No. (pero se dedicarían a) Ir a tomarse las cerbez as en un rincón fuman.

A veces los consumos abusivos o excesivos, sobre todo los de alcohol, se relacionan con prácticas violentas:

11/17 ¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?

Sí, viven como personas de nuestra raza, pero algunos son chorizos y borrachos, pero esta no es razón para que le tengamos miedo porque los de nuestra raza hacen igual.

(Niño, 12 años, padre: policía)

2/35 ¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?

Sí. Algunas veces se emborrachan y se pelean.

¿A qué se dedican?

A vender droga, a robar, a vender chatarra y a beber.

12/63 ¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?

Si nada malo asta que alguno cuando estan borracho empiesan a corre por la calle y todos los niños que conosco gitanos son vuenos algunos.

(Niño, 12 años, padre: agricultor)

A menudo hay una asociación entre estos consumos reprobados y los otros usos más rechazados como “picarse” o “drogarse”:

3/36 ¿A qué se dedican?

drogarse robar para beber y a emborracharse.

8/16 ¿A qué se dedican?

A beber y algunos a drogarse y a trabajar.

La asociación de un sector de los gitanos con las drogas ilegales ha exacerbado y ahondado los sentimientos de rechazo hacia la minoría en muchos entornos payos, pues se incorpora a la más tradicional percepción de su “parasitismo” y explotación de los payos e incorpora la carga simbólica que rodea a este “mal” social.

A diferencia de lo que ocurre en otros países con serios problemas sociales derivados del uso de drogas ilícitas, como por ejemplo Estados Unidos, el consumo problemático de heroína en España no parece haber tenido un tinte racial y ha sido un problema de clase más que de etnicidad. Sin embargo, es en el comercio de esta droga, sobre todo en los escalones inferiores del mercado, es decir, en el menudeo o la distribución al detalle, donde la pre-

sencia de algunos gitanos ha sido muy destacada. Pero la asociación “gitanos-drogas” es un estereotipo exagerado e injustificado. Su presencia en la imagen infantil de los gitanos es innegable, sobre todo en contextos urbanos. Sin embargo, la asociación de los gitanos con el consumo y comercio de drogas es menos frecuente que la vinculación con el robo o la agresión. Y, como veremos, mucho más situacional y vinculada a unos entornos más que a otros.



## 6

# ESTEREOTIPOS INFANTILES DOMINANTES (II). RASGOS DESAGRADABLES, POSITIVOS Y DESCRIPTIVOS

### 6.1 ATRIBUTOS DESAGRADABLES: LAS “COSTUMBRES FEAS” DE LOS GITANOS

En los discursos infantiles abunda otro grupo de atribuciones negativas que asocian a la minoría gitana con hábitos que resultan incómodos para la convivencia y que hacen poco deseable su presencia, aunque no tan detestable como los atributos anteriores. Los gitanos son acusados así de ser ruidosos, sucios, molestos y mal educados, de despreciar y dañar los servicios comunes (“lo hacen todo polvo”) y de transgredir normas básicas de urbanidad o de convivencia vecinal. Estos atributos constituyen un segundo conjunto de estereotipos negativos muy relevante en la configuración de prejuicios y expectativas antigitanas.

8/68 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que viven en la calle, que comen porquerías, que visten mal, que algunos roban, que huelen mal, que están sucios.

6/62 ¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?

enque las personas que no son gitanas viven civilizadamente no como los gitanos que vivien como salvajes

7/18 ¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?

En la forma de ser, la manera de comportarse lo sucios que van, la poca verguenza que tienen, pero como le e dicho no todos son iguales.

19/17 ¿En qué crees que se diferencian los/as gitanos de los/as no gitanos/as?

En que los gitanos no tienen modales y son muy cochinos y los no gitanos es decir nosotros, estamos más bien acostumbrados al modo en que vivimos. (Niña, 13 años, padre: agricultor)

5/11 ¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?

Si. En mi barrio asen lumbres y ponen el aradio asta muy denoche.

“Vivir como salvajes”, “tener poca vergüenza”, “no tener modales”, y por eso “poner alta la radio” y “hacer lumbres”, expresiones que conciernen una pretendida vulneración de principios relativos a una conducta “normal”, es decir, con una norma social que establece el nivel aceptable de limpieza, ruido y cuándo y cómo es lícito encender “lumbres”. Se trata, por tanto, de estereotipos que derivan no tanto de la vulneración de leyes universales de convivencia (como el no robar, no agredir sin motivo) sino principios culturales menores que señalan lo que es incorrecto, inaceptable o desvergonzado. Este conjunto de atributos marcan por eso la diferencia cultural cotidiana con unos vecinos que viven de otra manera y que se erigen en representantes de los gitanos en la visión infantil. Se percibe y se concibe así a los gitanos como gentes que se saltan normas elementales de convivencia y decoro en espacios comunes y se ve esa vulneración como originada en la desvergüenza, es decir, en la ausencia de temor a la reprobación pública o al escándalo derivada de una falta de aceptación de ciertos estándares y normas.

Hacer lo que no es debido y, peor aún, sin sentir vergüenza por ello, resume la definición abstracta de este conjunto de rasgos que se asocia con los gitanos y que supone el juicio negativo de la diferencia cultural cotidiana y vivida.

Este desprecio a las exigencias y constricciones de la vida en vecindad provoca un rechazo étnico no exento de ambigüedad, pues eso hace a los gitanos, en cierto sentido, más libres de las convenciones y ataduras de la “buena educación” y los convencionalismos dominantes:

9/8 ¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?

Pues que los gitanos se saltan las cosas y hacen lo que no es debido y la gente también hace cosas pero no están tan libres.

Esta ambigüedad de los payos frente al escándalo o la “resistencia a la respetabilidad” (Kaprow 1982) que parecen representar los gitanos, ha sido reseñada por otros autores como prototípica de las representaciones sociales dominantes en Andalucía y en España (Brandes 1981, Leblon 1985), así como en otros muchos países (Fraser 1992, Okely 1983a, Sutherland 1975).

Las diferencias de hábitos en cuanto a horarios, niveles de ruido, estándares de limpieza, formas de hablar, etc. no se viven como opciones culturales válidas, sino como ejemplos de la degradación de un sector de los gitanos. No se concibe que esas diferencias obedezcan a un diferente conjunto de prioridades válidas, quizá derivadas de adaptaciones muy humanas a circunstancias distintas a las propias, sino a un defecto o incapacidad de la minoría por acceder a una vida “civilizada”. Por eso, el que no sientan “vergüenza” por ello es prueba concluyente no de un diferente sistema de valores y prioridades, sino de un déficit o carencia en “educación” y en “decoro”. Se percibe así a los gitanos no como educados en otras normas, sino como mal educados.

#### 6.1.1 Mal educados, desvergonzados, molestos

En esta variable hemos incluido esos rasgos tan comunes al prejuicio antigitano que asocia a la minoría costumbres o hábitos contrarios a la “buena educación”, las “buenas maneras”, esto es, a las reglas de urbanidad y decoro locales, tanto aquéllas referidas a las necesidades de la convivencia como a las de la convención, y el buen gusto o la “distinción” en un sentido amplio (Bourdieu 1979). Suele expresarse en términos tales como: “sinvergüenzas”, “molestos”, “arman jaleo”, “montan follones”, etc. En 152 respuestas a la primera pregunta (6%) encontramos expresiones correspondientes a esta variable. El porcentaje se eleva al 22,6 por ciento (576 casos) cuando se considera el total de las entrevistas, siendo el más frecuente de todos los “rasgos desagradables” (Ver tabla 2 ).

9/8 ¿Qué sabes de los gitanos?

Pues que no tienen educación y que van por las calles temiendo a la gente.

21/172 ¿En qué crees que se diferencian los/as gitanos/as de los/as no gitanos/as?

Pués los que no son gitanos pues son más limpios tienen una educación y no van chillando por ahí y los gitanos no tienen educación no son tan limpios y van chillando por ahí.

(Niña, 11 años, padre: dueño de un bar)

**6/23 ¿Qué sabes de los gitanos?**

Que son gente de piel oscurilla, que se dedican a robar pequeñillas cosas.  
Hay gitanos de muchas clases y de modo de ser pero aún siguen siendo personas pero poco educadas

La “mala educación” implica la convicción de que los gitanos transgreden ciertas normas que facilitan la interacción en ámbitos comunes:

**11/160 ¿Qué sabes de los gitanos?**

Que algunos son unos sinberguenzas que na más que saben dar la lata en todos los lados y otros son buenos y viven como nosotros.  
(Niña, 15 años, padre: camionero)

**18/20 ¿Qué no te gusta de tus amigos gitanos?**

Que se pelean meten mucho ruido en la calle y chillidos  
(Niño, 11 años, padre: albañil)

**9/47 ¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?**

Si y siempre por las mañanas y algunas tardes tiran basura y también ponen la radio a toda voz y algunas veces ponen la radio a las 9 y a las 10 de la noche.

El fastidio o la incomodidad por esas “feas costumbres” deriva a menudo en algunos aspectos destacables de las conductas utilizadas como signos definitorios de “lo que hacen” los gitanos. Por ejemplo, el hablar a gritos o el hacer o poner música muy alta, sobre todo a ciertas horas, es motivo frecuente de molestia y de protesta infantil:

**12/114 ¿A qué se dedican?**

A drogarse, a fumar, a dar palmas a una hora en que tengo que estudiar y no me concentro lo necesario. (Niña, 11 años, padre: carpintero)

**11/117 ¿Qué no te gusta de tus amigos/as gitanos?**

Cuando ellos no llevan la razón se enfadan y gritan con nosotros.  
(Niño, 14 años, padre: parado)

A veces es lo impropio del lugar o el momento lo que hace rechazable (y “típica” de los gitanos) esa conducta:

13/34 ¿Qué no te gusta de tus amigos/as gitanos?

Cuando se ponen de cachondeo en clase, cuando empiezan a molestar, etc

(Niño, 12, madre limpiadora)

Algunos escolares asocian la actividades molestas a las prácticas de la “religión” de los gitanos, el “Culto”, el movimiento evangélico que se ha extendido en algunos sectores de la minoría (ver Cantón 1998, Gamella 1996, Jordán 1990). La diferencia étnica puede así basarse en un fundamento religioso.

9/22 ¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?

Si viven, pues de vez en cuando hacen su fiesta o bailes. Ya sé que hacen mucho ruido pero no hay que juzgarles mal, pues es su religión.

En otros casos es la falta de precaución por la integridad de los demás, o la imprudencia o temeridad en la conducción automovilística la que se subraya como signo de irresponsabilidad o desvergüenza.

11/90 ¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?

Si, pues cuando pasan por mi calle pasan muy ligeros con el coche sin pensar que pueda cruzarse algun pequeño. Ya es raro verlos pasar con el coche

(Niño, 15 años, padre: agricultor)

12/97 ¿A qué se dedican?

Se dedican a oír musica, pasan por las calles en coches muy rapidos y son muy peleantes y tambien se dedican al comercio.

(Niño, 13 años, padre: albañil)

La falta de “educación” o la desvergüenza gitana se percibe a menudo como un hábito transmitido de padres a hijos. Y por eso algunos niños enuncian una clara responsabilidad de los padres en esa falta de civismo que creen ver en los gitanos, aunque el resultado final recae sobre la fama y la bondad de todos:

3/42 ¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?

Si, están todo el día en la calle, jugando, los padres no se preocupan de si les pilla un coche, están siempre en un bar.

11/81 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que la mayoría o casi ninguno tiene buena fama casi todos son malos y están mal educados y se meten en cosas que no les importan por culpa de ellos hay muchos follones no quiero decir todos los gitanos solo por alguna mayoría.

(Niño, 14 años, padre: en paro)

18/69 ¿Qué sabes de los gitanos?

Pues por una parte son trabajadores y buenos y por otra parte son malos y haciendo el sinvergüenza en las calles y metiéndose con los demás.

(Niño, 13 años, padre: fabricante)

También se entiende por “mala educación” el “descaro” o “desvergüenza” con que se realizan esos actos impropios, lo que supone no sólo disparidades en las conductas, sino en cómo son valoradas por los gitanos. Ese supuesto orgullo con que se persevera en el supuesto error, incrementa el rechazo y el enfado hacia la minoría:

14/5 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que son personas como nosotros, pero si se que dicen muchas cosas malas, no tienen vergüenza y si te pegan y tu a ellos después viene su madre y te regaña como si fueras tu la culpable.

(Niña, 11 años, padre: peón caminero)

7/18 ¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?

En la forma de ser, la manera de comportarse lo sucios que van, la poca vergüenza que tienen, pero como le e dicho no todos son iguales.

10/7 ¿Te gustaría o te molestaría tener un compañero gitano en clase?, ¿por qué?

Me molestaría, porque todos los gitanos son unos mala leche malos poca vergüenza

Esta variable implica cierto grado de etnocentrismo. El concepto de “buena educación”, o buenas maneras, es en gran medida etnocéntrico. Supone distintas prioridades y énfasis en zonas diferentes de la conducta.

La visión negativa de la diferencia cultural que supone todo etnocentrismo se manifiesta no tanto en las grandes diferencias como en las pequeñas acciones y omisiones, pues vulneran entendimientos de lo cotidiano tan

incorporados a la vida cotidiana que cualquier alternativa se vive como defecto o error. Pero es fácil y frecuente pasar de las observaciones a los atributos morales y de estos a los físicos:

20/32 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que son muy engreidos y muy peleones y muy mal educados porque dicen muchas cosas feas.

¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?

que son maleducados y son muy distintos de nosotros que su piel es mas negra y su forma de hablar es mas ruda.

(Niña, 11 años, padre: pintor)

La diferencia se juzga negativamente y no se acepta que pertenecer a otra cultura pueda significar una distinta organización del tiempo, vivir más de noche, el deseo de oír y hacer música cuando los vecinos duermen, el encender lumbres en la calle... Estos rasgos del prejuicio hacia los gitanos han sido enunciados de diversas formas por otros autores como San Román (1997, 1976) y Calvo Buezas (1990b, 1989), quien, en sus análisis de la imagen de los gitanos en los manuales educativos recalca cómo la presentación de la identidad étnica se hacía allí casi siempre en función de criterios geográfico-administrativos, por lo que minorías no territoriales como la gitana, apenas recibían el reconocimiento de su diferencia cultural. Menos aún es de esperar que se consideren las diferencias radicales en la organización del tiempo y el espacio como opciones culturales válidas en un entorno compartido.

### 6.1.2 Sucios

Otro de los rasgos a menudo atribuido a los gitanos es el de la falta de aseo y limpieza de sus personas y espacios a su cargo. Más de 400 escolares (15,7%) describieron en los gitanos suciedad, fallos en su higiene, mal olor... como un rasgo destacable:

12/240 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que son una raza muy guarra, muy mala y que no quieren a los payos.

(Niño, 15 años, padre: jubilado)

19/54 ¿Qué no te gusta de tus amigos gitanos?

Lo que no me gusta de ellos es que siempre van sucios y casi nunca se lavan.

(Niño, 12 años, padre: camarero)

2/3 ¿Qué no te gusta de tus amigos gitanos?  
van mal peinados y sucios

Tanto Brandes (1980) como San Román y Garriga (1983) apuntaban ya la suciedad como uno de los elementos tradicionales del estereotipo gitano. Ese rasgo sigue muy presente en la visión infantil, basándose a menudo en experiencias personales que se generalizan de forma estereotípica:

3/64 ¿Qué no te gusta de tus amigos gitanos?  
como huelen.

2/14 ¿Qué no te gusta de tus amigos gitanos?  
A mí no me gustan los gitanos, son muy guarros y me pegan los piojos.

21/116 ¿Qué sabes de los gitanos?  
Los gitanos son muy sucios y no me gustan porque tienen piojos  
(Niño, 12 años, madre: ama de casa)

19/101 ¿Qué sabes de los gitanos?  
Los de Huescar son muy maranos y muy sucios y asquerosos y yo no soy racista. Y roban lo que no es suyo.  
(Niño, 12 años, padre: agricultor)

A menudo, los escolares enfatizan la falta de higiene como un rasgo de distinción étnica o racial (gitano= sucio, castellano=limpio) unas veces como costumbre que podría cambiarse fácilmente, y otra, como un rasgo secular y esencial casi inalterable:

9/28 ¿En qué crees que se diferencia los gitanos de los no gitanos?  
En nada pero, si algunas familias quisiesen asear a sus hijos y educarlos debidamente, no habría ninguna diferencia.

3/71 ¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?  
que son más sucios y guarros que nosotros y están enganchados a la delincuencia.

**19/56 ¿Qué sabes de los gitanos?**

que son personas normales, lo unico es que son personas muy guarras. Bueno casi todos hay otros que no son tan guarros son limpios que hasta parecen castellanos.

(Niña, 12 años, padre: albañil)

**12/119 ¿Qué sabes de los gitanos?**

Que son muy violentos y siempre se tiene que estar a las buenas sino te amenazan o te maldicen casi ningun gitano esta bien aseado lo que resulta un poco desagradables.

(Niño, 11 años, padre: albañil)

El reproche no concierne sólo el cuidado y la higiene de sí, sino de las viviendas y lugares a su cargo y también de los bienes y espacios comunes:

**4/70 ¿Qué sabes de los gitanos?**

Que normalmente los que conozco son unos sinvergüenzas ladrones, maloledores, casas sucias, lo poco que tienen lo destrozan, coches motos... (Hay excepciones)

**19/56 ¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?**

En mi barrio viven muchos gitanos muchos pero son demasiado guarros algunos. Pues hacen algunas cosas malas por ejemplo rompen botellas y las tiran poraí son guarrisimos pero super guarros.

(Niña, 12 años, padre: albañil)

La suciedad se vincula a menudo, aunque no siempre, con otros aspectos del prejuicio antigitano, como el desprecio al estudio, al trabajo honrado, o la relación con actividades ilegales como la delincuencia, o el consumo de drogas, etc. Se pasa, así, fácilmente de rasgos externos muy perceptibles a suposiciones sobre el carácter moral de estos compañeros:

**8/162 ¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?**

Que los gitanos van siempre sucios, les da igual ir al colegio y esas cosas y los no gitanos queremos aprender, ser algo de mayores, vamos muy limpios, etc.

19/26 ¿En qué crees que se diferencian los/as gitanos/as de los/as no gitanos/as?

En que la mayoría de los gitanos roban y no se lavan y los no gitanos siempre van aseados y no roban aunque algunos si roben.

(Niño, 13 años, padre: agricultor)

19/50 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que los gitanos la mayoría no se lavan y no les gusta nada mas que las peleas.

(Niño, 13 años, padre: agricultor)

19/49 ¿Qué sabes de los gitanos?

que son pobres, son marranos y roban

(Niño, 12 años, padre: herrero)

Esta atribución de suciedad a los gitanos sirve, por tanto, para establecer vínculos entre criterios externos y atributos intelectuales y éticos, y definir así un obstáculo crucial al contacto interétnico y a la integración de los niños gitanos en aulas y escuelas comunes con los payos:

18/68 ¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano/a en clase como compañero/a? ¿Por qué?

Me molestaría porque se esta mucho mejor sin gitanos en una clase con gitanos porque con ellos no nos sentiriamos bien y olería muy mal la clase y además son los que más ensucian el colegio y las calles de mi pueblo.

(Niño, 12 años, madre: hostelera)

10/30 ¿Te gustaría o te molestaría tener un compañero gitano en clase?, ¿por qué?

Segun la clase de gitano que sea porque antes habia un gitano en clase y me pegaba los piojos y me quitaba las cosas del colegio ademas no estudiaba era un analfabeto

5/29 ¿te gustaría o te molestaría tener un gitano en clase como compañero?

A mi no me molestaría lo que si melesta es que un gitano se llebe los lapis o bengan con la rropa susia o sin peinarce.

Otros autores han encontrado en las referencias a la pretendida suciedad de los gitanos un elemento crucial del prejuicio antigitano (Calvo 1990b).

### 6.1.3 Desastrados, mal vestidos

Muy en relación con el rasgo anterior, encontramos un grupo menor de colegiales (161 casos, 6,3 %) que juzga a los gitanos de manera desfavorable por la forma de vestirse, que se califica de atrabiliaria, descuidada o impropia y que supone un rasgo diferencial muy visible:

8/18 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que son personas como nosotros, solo que algunos al no tener trabajo se dedican a robar. También se que la mayoría son pobres y siempre van sucios y con ropas viejas.

17/44 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que toda la gente pasa de ellos por que van mal vestidos. Pero algunos gitanos van muy bien vestidos.

(Niño, 14 años, padre: taxista)

8/134 ¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?

Que los gitanos van casi siempre con ropa vieja y van sucios . Los no gitanos están limpios y tienen ropas buenas.

La diferente indumentaria incorpora aquí, casi siempre, una valoración desfavorable. De nuevo, no es sólo que los gitanos se vistan de manera distinta, sino inapropiada, es decir, que “visten mal” y por eso la ropa es signo de deficiencia, incultura, pobreza, etc.:

8/208 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que no son buena gente, que siempre van robando y atracando por las calles siempre van mal vestidos y desaseados

11/119 ¿Qué sabes de los gitanos?

Yo opino que siempre van muy mal vestidos con la cara sucia, las manos sucias y no porque no tengan dinero si no porque las madres y padres no se preocupan de ellos. Y también opino que son bastante metebocas que se meten mucho con toda la gente y contri mas les regañes más lo hacen pasan de todo.

(Niño, 12 años, padre: parado)

Con frecuencia la suciedad y el “mal vestir”, van juntos en los discursos infantiles, pero creemos que se trata de dos rasgos distintos, pues se vive

una diferencia entre la vestimenta “anticuada”, “atrabiliaria” o “llamativa” de los gitanos y la suciedad de esas ropas y su portadores:

13/74 ¿Qué no te gusta de tus amigos/as gitanos?

Su ropa tan repipi que llevan.

(Niña, 14 años, padre: comerciante)

9/22 ¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?

Pues los gitanos se pasan el día bailando y los no gitanos no. Los gitanos se visten como pillan y nosotros no.

11/62 ¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?

En que los payos también hay gente mala y en los gitanos igual y van muy mal vestidos

(Niña, 11 años, padre: mecánico)

12/338 ¿Qué no te gusta de tus amigos gitanos?

Que van muy sucios y siempre con ropa muy vieja, pero lo entiendo porque no tienes suficiente dinero para costearse y a veces me da lastima.

12/106 ¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?

en que los gitanos van un poco sucios y los no gitanos huelen un poco menos y que tienen la ropa rota y los no gitanos la tienen nueva.

(Niño, 12 años, padre: albañil)

#### 6.1.4 Pobres

Otro rasgo a menudo asociado con los gitanos es su pobreza, necesidad o miseria. Por su frecuencia, éste es un rasgo importante, aunque de segundo orden, en el estereotipo infantil: casi un diez por ciento de los entrevistados (236 colegiales) incluye referencias a la pobreza de los gitanos en las respuestas a la primera pregunta, proporción que se eleva hasta el 15 por ciento (380 casos) en el total del cuestionario, un porcentaje semejante al que consideraba a los gitanos “sucios” o “vagos”, y el doble de los que asociaba a la minoría con la venta de drogas. Veamos algunos ejemplos:

12/147 ¿Qué sabes de los gitanos?

Yo se que ellos son de otra raza que por una o otra cosa la mayoría vive muy mal que pasan frio y habeces pasan hambre.

(Niña, 13 años, padre: perito obras públicas)

1/5 ¿Qué sabes de los gitanos?

que son normalmente pobres y muchos se ven obligados a robar

18/73 ¿Qué sabes de los gitanos?

Los gitanos son personas que se dedican a lo que pueden para ganar dinero aunque trabajen todo el día le pagan una miseria y no tienen para nada.

(Niño, 13 años, padre: camarero)

3/89 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que son personas que la mayoría no están muy bien económicamente también que son personas algo gamberras.

8/229 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que la mayoría de los gitanos son pobres, que la mayoría fuman porros y se drogan. Ma gustaría que todos o casi todos tuvieran trabajo y vivir bien

La mayoría de los gitanos españoles viven en situaciones de pobreza, a veces extrema. En la imagen que tenemos de ellos se combinan elementos de condición étnica con otros de discriminación y exclusión económica, de carencia y diferencia, lo que contribuye a multiplicar y perpetuar ciertos estereotipos, fundiendo aspectos de la miseria en la imagen común que se tiene de los gitanos.

Además, en la mayoría de los casos la pobreza no es un rasgo neutro; en nuestra cultura tiene implicaciones negativas y se culpa a los pobres de su situación, sobre todo cuando a la falta de recursos se suman otros factores como el pertenecer a otra “raza”, vestir de forma anticuada y mantener otros estándares de limpieza, propiedad y presentación en público. Es más difícil entonces que se de entre los gitanos el prototipo del “pobre, pero honrado”, cierta pobreza digna y respetada, y mucho más común que se asocie su pobreza con rasgos negativos como la insolencia, o la imprevisión, o incluso con el engaño o el robo. Los discursos infantiles abundan en estas conexiones:

19/49 ¿Qué sabes de los gitanos?

que son pobres, son marranos y roban

(Niño, 12 años, padre: herrero)

19/18 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que son personas que no quieren relacionarse con nosotros. Roban y las mujeres van pidiendo por las casas ropas y alguna ropa no les gustan las tiran. Viven en chabolas, se defienden con machetes, porras y otras cosas. Casi siempre van sucios.

(Niña, 13 años, padre: pintor)

8/13 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que son gente pobre que viven en chabolas y porque no tienen algunos dinero roban.

8/205 ¿Qué sabes de los gitanos?

Son personas que normalmente viven pobremente, entonces no tienen dinero para la escuela y por eso algunos insultan roban etc. Pero son personas

3/69 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que hay gitanos buenos y gitanos malos y que la mayoría viven en la miseria. Y que debería haber una igualdad social entre los que se merecen.

También es relativamente común la idea de que la miseria en los gitanos es una situación elegida por la propia minoría en la que realizan sus aspiraciones y son felices:

19/6 ¿Tienes amigos gitanos? ¿Qué te gusta de ellos?

Si. Que con pocas cosas y viviendo en la pobreza se sienten felices.

(Niño, 13 años, padre: Guardia Civil)

Hay también discursos infantiles en los que la explicación implícita en los estereotipos es más favorable y comprensiva para estos semejantes: las carencias de los gitanos provienen en gran medida del desprecio y la discriminación de los payos, y por tanto, a todos nos cabe algo de responsabilidad en justificar los actos delictivos como el robo, que también son atribuciones a la minoría gitana.

19/29 ¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?

Hay muchas cosas, una de ellas es el dinero los gitanos tienen menos dinero que los blancos yo creo que eso se debe a que creemos que los blancos somos una raza superior a la raza negra.

(Niño, 14 años, padre: agricultor)

12/37 ¿Qué sabes de los gitanos?

Algunos son buena gente pero hay otros que son revoltosos. Hay gente que trabajan y otras de chatarrero y otras tienen que robar para vivir porque no tienen dinero.

(Niño, 11 años, padre: conductor)

10/43 ¿Tienes amigos gitanos?, ¿qué es lo que más te gusta de ellos?

Sí, en mi pueblo, que vive una familia de gitanos, y algunos niños son amigos míos. Son simpáticos pero pobres

10/33 ¿En tu barrio viven gitanos?, ¿qué hacen?

No pero algunas veces suben por mi casa algunos a recoger basura porque no tienen nada y son pobres pero es una familia que saluda etc

20/52 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que son personas que viven marginadas, que enben de recibir trabajos buenos pues trabajos en los cuales hay de trabajar mucho. Algunos no tienen hogares donde vivir.

(Niña, 12 años, padre: mecánico)

La pobreza puede pues ser tanto un atributo interno como uno situacional, es decir, derivado de condicionantes circunstanciales o incluso de la propia “marginación” que sufre la minoría. En este sentido, algunos niños y niñas se manifiestan comprensivos y tolerantes con la miseria que observan en muchos gitanos, mientras que otros ven en esa pobreza el resultado de una elección voluntaria cuando no de un defecto de carácter o un déficit moral, lo que coincide con los otros atributos anteriores de “vagos” o “perezosos”.

### 6.1.5 Chabolistas

Otro rasgo destacable del estereotipo infantil es la identificación de los gitanos como habitantes de las viviendas más degradadas y los peores barrios de pueblos y ciudades. Esta identificación establece en muchos casos (219, 8,6%), una correspondencia de la minoría con zonas concretas del entorno urbano donde se cree que abundan más ciertas conductas y situaciones indeseables. Algunos niños sintetizan ejemplarmente esa asociación entre el lugar que los gitanos tienen asignado en el reparto social y simbólico de la ciudad y ciertas formas de vida:

3/18 ¿Qué sabes de los gitanos?

Son gente que vive en barrios lúgubres, sombríos, tienen malos gestos, malas palabras, etc.

8/123 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que viven sobre todo en el polígono y barrios por el estilo.

5/93 ¿Qué no te gusta de tus amigos gitanos?

donde viven y como viven.

5/9 ¿Qué sabes de los gitanos?

Algunos de los gitanos viven muy bien pero otros viven en casas estropeadas, no tienen dineros, etc.

10/19 ¿En tu barrio viven gitanos?, ¿qué hacen?

Si, un poco mas arriba de donde yo vivo, ellos viven allí en coches ya que vienen a acampar allí. Algunos no hacen nada y otros puede que si, no sé

La identificación de este tipo de barrios y viviendas contribuye a reforzar otros rasgos negativos como los relacionados con la delincuencia así como los otros rasgos considerados desagradables, la pobreza, la suciedad, la falta de civismo:

5/49 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que los gitanos viven en el polígono que roban, queman casas y no se bañan.

4/16 ¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?

Que los gitanos estan discriminados y casi siempre viven en barrios de delincuencia.

8/200 ¿Qué sabes de los gitanos?

Los gitanos son personas como nosotros pero que no tienen trabajo ni lo quieren y se dedican a robar y vivien en chabolas.

8/194 ¿Qué sabes de los gitanos?

Son iguales que nosotros pero de diferente raza, la mayoría tienen la desgracia de vivir en barrios bajos y chabolas y al vivir en estos sitios llevan peor vida y creo que son algo más violentos.

4/18 ¿En tu barrio viven gitanos ? ¿Qué hacen?

Vivo junto a la Vega y antes vivían en ella (en chozas), pero cuando comenzó a acerse el parque de Federico García lorca creo que los echaron. No sé lo que hacían (bueno hacían muchas fiestas)

Vemos como es frecuente la fusión varios rasgos de este tipo, como los de “pobres” y “chabolistas” en una imagen de los gitanos como vecinos que no son bienvenidos, y a menudo se entiende su pobreza y la de sus domicilios como resultado de algunas elecciones y opciones “típicamente” gitanas, como el despilfarro o la mala administración:

18/83 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que son personas iguales a nosotros, tienen más o menos las mismas lavores aunque muchos de ellos suelen gastar el dinero en cosas que no le hacen falta como un video, tele, video juegos etc, y sin embargo no gastan ese dinero en ropa que les aga falta, o en ahorrar para ir pagando las letras de una casa mejor. yo conozco ha gitanos que vivien en chabolas y con ropas muy viejas pues piden prestadas unas ropas y no las lavan sino que cuando se ensucian las tiran.

(Niño, 13 años, padre: agricultor)

10/42 ¿En tu barrio viven gitanos?, ¿qué hacen?

Si, los gitanos trabajan vendiendo fruta u otras cosas. Otros recogen el cartón de las calles. La mayoría viven en chabolas sin ningun saneamiento

### 6.1.6 Mal hablados

Uno de cada nueve testimonios infantiles (279 casos, 11%) identifica a los gitanos con términos que hacen referencia a su forma de hablar, a su vocabulario, su tono, acento o intensidad, rasgos que se asocian a menudo con sentimientos de desprecio, miedo o chanza. La forma de hablar o expresarse que se atribuye a los gitanos es un rasgo destacable en la diferenciación étnica inmediata:

8/168 ¿Qué sabes de los gitanos?

que son gente mala y perversa y hablan como chorizos.

7/46 ¿En qué crees que se diferencia un gitano de un no gitanos?

Yo creo en la forma de hablar y casi todos van a vivir su vida, y no les importa nada.

12/207 ¿Qué no te gusta de tus amigos gitanos?

Cuando empiezan a utilizar un vocabulario algo raro y a dar voces.

(Niña, 12 años, padre: empleado de banca)

En la mayoría de los casos, esas diferencias en el habla se perciben como una carencia o demérito gitano por no usar adecuada o correctamente la lengua común. La diferencia en el uso del mismo lenguaje connota casi siempre una valoración negativa de la minoría:

12/110 ¿Qué es lo que menos te gusta de tus amigos gitanos?

Pues que algunos casi no se lavan, dicen mentiras, etc. Tienen una forma incorrecta de hablar todos (cha con la niña).

(Niña, 11 años, padre: oficinista)

8/107 ¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?

En que los gitanos suelen llevar más joyas muy destartalados, que hablan un poco peor.

5/34 ¿A qué se dedican?

Se portan muy mal y tienen muy mala versación y a todo los laos donde van lo hacen pedasos y les pegan a los payos.

7/50 ¿Tienes amigos gitanos? ¿qué es lo que más te gusta de ellos?

Si, como hablan no hablan igual que nosotros algunos son muy bastos hablando.

A veces la diferencia se establece no sólo por cómo hablan, sino por los términos y expresiones que utilizan: maldiciones, palabras soeces, groseras, insultantes:

13/18 ¿Qué es lo que menos te gusta de tus amigos gitanos?

La forma de hablar que tienen y además que dicen muchas picardias y son muy fuyeros hablando con las personas y las fiestas que hacen en las bodas y todo eso.

(Niña, 11 años, padre: camarero)

5/5 ¿Qué no te gusta de tus amigos gitanos?

Lo que no me gusta es la forma de ablar que echan maldiciones se cagan en los muertos.

11/52 ¿Qué no te gusta de tus amigos gitanos?

Que roben, que digan palabrotas grandes como por ejemplo que una madre le diga a su hija que le de una enfermedad mala, que consuman drogas etc.  
(Niña, 11 años, padre: taxista)

La intensidad en la entonación también se usa como rasgo negativo de diferencia. Así se percibe a los gitanos como gente que “habla a gritos”, “da voces” o “chillíos”, lo que se asocia con otros comportamientos rechazables:

20/91 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que les gusta hablar a chillios y sulucionar los probes a puñetazos limpios.  
(Niña, 12 años, padre: mecánico)

5/50 ¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?

Parece que los no gitanos la mayoría no dan tantas voces, hablan mejor etc.

3/92 ¿Qué no te gusta de tus amigos gitanos?

Que dan demasiadas voces.

A veces la percepción de ese habla diferente se ve con humor benevolente no exento de cierto sentimiento de superioridad paternalista:

10/28 ¿Tienes amigos gitanos?, ¿qué es lo que más te gusta de ellos?

Sí. pues como llo los que conozco son muy cachondos y el abla es lo que mas me gusta de ellos

7/67 ¿Tienes amigos gitanos? ¿qué es lo que más te gusta de ellos?

Tienen una forma de hablar que te ríes mucho.

Las diferencias en el habla completan este conjunto de rasgos que hemos agrupado como “desagradables” y que incorporan elementos que a menudo se mezclan en la visión que la gente tiene de otros grupos, en especial de los estructuralmente inferiores, es decir, aquéllos que cuentan con menores recursos de poder, riqueza o prestigio. Aquí se entrelazan carencia y diferencia, y sus consecuencias sostenidas a lo largo de siglos. Lo que caracteriza a los gitanos también es fruto de la necesidad y la pobreza, de la falta de agua y de recursos higiénicos, fundido con costumbres que hacen más difícil la convivencia, como las “lumbres” encendidas, que tiznan, frente a las casas, o “la ropa tendida que huele” (se quejaba una madre paya), “el mal

olor en general”, o “el ruido” que provoca el alto volumen de radios encendidas por la noche. Aspectos, todos ellos, que no van demasiado con los estilos de vida dominantes en estos vecindarios. Y es notable cómo todos estos elementos de carencia o diferencia social, devienen aquí como raíz de diferencia étnica, como si los gitanos fueran los más “paletos” y menos “modernos” de los españoles, y generan expectativas negativas y deseos de no tenerlos cerca, sentimientos de que “sin ellos, estamos mejor”.

## 6.2 ATRIBUTOS POSITIVOS: ESTEREOTIPOS FAVORABLES

Además de la bondad genérica o indiscriminada que atribuyen a algunos gitanos y gitanas un elevado porcentaje de escolares, hay otros rasgos favorables y admirados en los discursos infantiles. Son, por orden de frecuencia, la alegría, simpatía y el gusto por la vida, la capacidad de trabajo y la facilidad para la creación y la expresión artística.

### 20/48 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que son personas como nosotros aunque tienen defectos como cualquiera otra persona porque nadie es perfecto, para mí son estupendos no he conocido otra gente tan simpática y agradable como ellos y muchos gitanos pobres como pallos y creo que porque los payos tengan otras cosas que los gitanos no los tienen por eso no creo que sean diferentes.

(Niña, 13 años, padre: albañil)

### 1/38 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que tienen unas costumbres diferentes a las nuestras y que son bastante más alegres que nosotros.

### 20/54 ¿Qué sabes de los gitanos?

pues son simpáticos, agradables y nadie puede discriminarlos hasta que no los conoce y yo conozco a todos y juego con ellos y todos son como nosotros.

(Niño, 11 años, padre: mecánico)

### 17/68 ¿Qué sabes de los gitanos?

Los gitanos tienen sus trabajos, pero otros no, son trabajadores, algunos trabajan en algún oficio: como los bloques etc...pero otros son agricultores.

(Niño, 13 años, padre: camionero y maquinista)

12/64 ¿A qué se dedican?

A la escuela y a trabajar, se dedican a la escuela y a trabajar.

(Niño, 11 años, padre: albañil)

17/66 ¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?

Si lomismo que todos trabajar para ganarse el pan de todos los días.

(Niño, 14 años, padre: ganadero)

13/67 ¿Qué sabes de los gitanos?

De los gitanos se algo, pero no mucho, saben tocar muy bien la guitarra, las palmas, el cante. También los gitanos tienen una forma de bailar, las rumbas y el flamenco las mujeres lo bailan muy bien lo mismo que ellas que los hombres.

(Niña, 13 años, padre: oficinista)

9/60 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que cantan y bailan muy bien y son muy alegres en sus fiestas. Son normales y muchos son pacíficos sin violencia.

Hay niños que muestran una gran empatía hacia estos compañeros diferentes, subrayando su lealtad y generosidad y oponiéndose a los estereotipos negativos dominantes a su alrededor:

8/227 ¿Tienes amigos/as gitanos?, ¿qué es lo que más te gusta de ellos?

Si y no me importa decirlo, hay gente en mi clase que le dices que tienes un amigo gitano y ya dicen: un chorizo, chumba, etc., yo tengo varios amigos gitanos y todos ellos son muy simpáticos y no falsos como la gente da a entender como el dicho ese sino te la hacen a la entra te la hacen a la salida, bueno no me voy a enrollar mas y contesto a la pregunta lo que mas me gusta de mis amigos, que siempre estén a tu lado cuando los necesitas, yo cuando les pido algo me lo dan si lo tienen sino lo tienen no lo van a pintar, con esto no quiero decir que todos los gitanos son iguales hay payos malos y gitanos malos en este mundo hay de todo.

9/59 ¿A qué se dedican?

Pues a su trabajo porque tengo algunos que son como mis hermanos y me gusta trabajar con ellos.

Algunos escolares, incluso en la pregunta donde se les pide que citen aspectos negativos, describen rasgos favorables:

17/22 ¿Qué no te gusta de tus amigos/as gitanos?

Esta respuesta siento no poder responderla ya que me gustan los gitanos como amigo y no siento ningun desprecio hacia ellos. La gente dice que son unos guarros hablando de mala manera aunque tenemos que comprender que no tienen las mismas facilidades que nosotros.

(Niña, 14 años, padre: pensionista)

En otros discursos infantiles hay declaraciones sinceras de defensa y apoyo a los gitanos que suponen, por su claridad y sinceridad (recordemos que el cuestionario fue anónimo) verdaderas semillas de esperanza:

10/32 ¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano en clase como compañero? ¿Por qué?

No me molestaría porque los gitanos que conozco son generosos aunque les digan cosas, porque muchos niños se meten con ellos y yo quisiera que se acabara de verdad las barreras que hay entre las razas

### 6.2.1 Alegres, simpáticos, graciosos y graciabes

El carácter alegre, gracioso y simpático de los gitanos es el rasgo positivo más frecuente los discursos infantiles; aparece en tres de cada diez discursos (704; 27,6%). En la mente de muchos alumnos y alumnas la imagen de los calé como “alegres” parece convivir sin conflicto con las ideas más rechazables sobre ellos. Los gitanos pueden ser ladrones, violentos, sucios, pobres y mal hablados... pero eso no les hace perder su naturaleza risueña y despreocupada, sus ganas de vivir, incluso su culto a la amistad, que algunos colegiales aprecian en sus compañeros gitanos.

13/59 ¿Qué sabes de los gitanos?

Son simpaticos tienen un poco de mala lengua tambien me he dado cuenta de que rovan algunos pero es para comer pero que no roven casas porque estamos peor que ellos.

(Niño, 13 años, padre: jubilado)

19/20 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que algunos gitanos son malos, otros buenos y simpáticos. Tambien son graciosos. Algunos gitanos piden dinero y tienen mas que nosotros.

(Niña, 13 años, madre panadera)

3/39 ¿Tienes amigos gitanos?, ¿qué es lo que más te gusta de ellos?

Si. Que son buenos, sinceros y muy simpáticos.

8/223 ¿Tienes amigos gitanos?, ¿qué es lo que más te gusta de ellos?

Son muy simpáticos y enrollados.

Se ve a los gitanos como muy capaces de animar, de entretener, suponen un elemento que añade diversión, gracia y color a la vida social:

20/121 ¿Tienes amigos/as gitanos?, ¿qué es lo que más te gusta de ellos?

Si. Con los que yo me junto son graciosos hacen chistes y no se pelean.

(Niño, 13 años, padre: camarero)

7/94 ¿Tienes amigos gitanos?, ¿qué es lo que más te gusta de ellos?

Algunas veces te hacen reír.

3/72 ¿Tienes amigos gitanos? ¿Qué es lo que más te gusta de ellos?

Si. Que son muy alegres y siempre están cantando.

A veces se ve “la gracia” como una cualidad que caracteriza a los gitanos como parte de su herencia cultural o racial:

7/60 ¿Tienes amigos gitanos? ¿Qué es lo que más te gusta de ellos?

La gracia y sus bodas gitanas cuando le cantan a la novia en la iglesia.

8/216 ¿Te gustaría o te molestaría tener un compañero gitano en clase?

Me gustaría porque realmente los gitanos son divertidos y muy cachondos depende de como sea el gitano, hay algunos que no le gustan los estudios los gustan otras cosas que les perjudican pero son realmente graciosos.

7/106 ¿Tienes amigos gitanos? ¿Qué es lo que más te gusta de ellos?

Si, tengo amigos gitanos que son muy enrollaos tienen mucha gracia no se cortan para decir algo.

Aunque son muchos los que juzgan esa alegría como fruto de la despreocupación o irresponsabilidad, la mayoría destaca lo admirable que resulta esta alegría cuando se vive en condiciones tan difíciles. A veces dicho carácter alegre se considera prueba de su valor y resistencia ante la adversidad, índice del estoicismo gitano.

3/67 ¿Tienes amigos gitanos? ¿Qué es lo que más te gusta de ellos?

Lo que más me gusta de ellos es que son alegres y aunque tengan problemas, no lo demuestran.

7/1 ¿Tienes amigos gitanos?, ¿qué es lo que más te gusta de ellos?

Si. pues que son simpáticos algunos que son agradables y que no hacen daño y también que se conforman con lo que tienen.

A veces, la simpatía deviene amabilidad, generosidad, y también lealtad. No hemos codificado estos aspectos de la imagen infantil, pero conviene señalar que son también parte de la imagen infantil de los gitanos, o al menos de algunos de ellos:

7/104 ¿Tienes amigos gitanos?, ¿qué es lo que más te gusta de ellos?

Son simpáticos agradables ay algunos son malos y otros vuenos como todo el mundo pero si les aces algun favor ellos te lo debuelben toda la vida.

20/19 ¿Tienes amigos gitanos?, ¿qué es lo que más te gusta de ellos?

Que son agradables y siempre están dispuesto a ayudar.

(Niña, 11 años, padre: telefónica)

20/55 ¿Tienes amigos gitanos?, ¿qué es lo que más te gusta de ellos?

Si. Que la mayoría son simpáticos tratan a la gente bien es decir con mucho respeto aunque no los conozcan, tienen confianza coo por ejemplo compañeros/as de clase.

(Niña, 12 años, padre: pintor)

Una mayor experiencia puede influir en la mejora de la imagen gitana ante estos escolares.

20/118 ¿Tienes amigos gitanos?, ¿qué es lo que más te gusta de ellos?

Si. Que son muy dibertidos te ayudan cuando estas triste o nerviosa, por lomenos los que yo conozco.

(Niña, 13 años, padre: albañil)

19/29 ¿Tienes amigos gitanos?, ¿qué es lo que más te gusta de ellos?

Si. Que son amables con migo, comparten las cosas y si algun gitano me quiere pegar el me defiende.

(Niño, 14 años, padre: agricultor)

## 6.2.2 Trabajadores

También bastantes escolares valoran los esfuerzos que los gitanos realizan para sobrevivir y sostener a los suyos con su trabajo honrado y casi siempre mal pagado. Uno de cada siete escolares (382; 15%) ha atribuido este rasgo a algunos de los miembros de la minoría gitana en alguna respuesta. Contradicen con ello el estereotipo que los considera vagos, perezosos e incapaces. Veamos algunos ejemplos:

4/77 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que Son gente que trabajan a destajo para poder llevar su dinero a casa para sustentar a su familia. La mayoría son buenos.

18/73 ¿Qué sabes de los gitanos?

Los gitanos son personas que se dedican a lo que pueden para ganar dinero aunque trabajen todo el día le pagan una miseria y no tienen para nada.  
(Niño, 13 años, padre: camarero)

2/30 ¿En tu barrio viven gitanos?, ¿qué hacen?

Sí. Buscarse la vida como todo el mundo, para darles de comer a sus hijos, no como algunos payos que en vez de buscar la vida para sus hijos se lo gastan en borracheras.

7/68 ¿A qué se dedican?

Pues se dedican a trabajar para vivir y ganar dinero.

12/96 ¿Qué sabes de los gitanos?

que viven en casas un poco estropeadas que tienen problemas con el dinero que algunos roban para comer y otros trabajan sin parar y reciben poco dinero y algunos hacen lo que pueden.  
(Niña, 13 años, padre: jornalero agrícola)

Vemos que son muchos los colegiales que perciben en la conducta de gitanos y gitanas de carne y hueso (y no en los gitanos de la fantasía, la leyenda y el cuento) conductas que rompen el estereotipo antiguo de la vagancia y la flojera. Al reflejar esas experiencias en su concepción de la minoría la hacen más compleja y más rica de lo que muchos payos y gitanos presuponen.

### 6.2.3 Capacidad artística, dotes para el flamenco

La visión, algo tópica, de la virtud innata gitana para el “cante” y el “baile” aparece en muchas respuestas infantiles, pero no con la frecuencia que algunos esperarían en una ciudad y una provincia como Granada. Algo más del 10 por ciento de todos los entrevistados (266 escolares) se refiere a la capacidad y la sensibilidad de los gitanos para el flamenco como rasgo diferencial de la minoría:

17/57 ¿Qué sabes de los gitanos?

Sus cantes, sus costumbres y cantan como nadie.

(Niño, 13 años, 7º EGB, padre: pensionista)

8/213 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que son personas como nosotros, pero de diferente raza, les gusta mucho el flamenco. Que aquí en Granada la mayor parte viven en el Polígono.

17/112 ¿Qué sabes de los gitanos?

Son iguales que nosotros, con sus diferentes costumbres pues son de origen emigrante. Están integrados en la sociedad muy bien. No hay que tratarlos mejor ni peor. Me gustan sus tradiciones como es el flamenco y sobre todo la familiaridad que tienen entre ellos.

(Niña, 13 años, padre: funcionario)

13/59 ¿Qué es lo que más te gusta de tus amigos gitanos?

Como bailan y tocan las guitarras y sus niñas cuando las visten de gitanas me gustan mucho.

(Niño, 13 años, padre: jubilado)

10/32 ¿Tienes amigos gitanos?, ¿qué es lo que más te gusta de ellos?

Si. Algunos su carácter, su canto por que en las fiestas cantan, son divertidos y muy sensibles

Como en el caso de la alegría y la gracia, la sensibilidad artística se considera una capacidad innata, que los gitanos “llevan dentro”, y que se describe a veces como proviniendo de “su sangre” de gitanos, atávica, telúrica y misteriosa:

8/277 ¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?

Los gitanos se diferencian de una cosa, que llevan sangre de gitano y no pueden parecerse a nosotros por su cante y su baile.

4/47 ¿Tienes amigos gitanos?, ¿qué es lo que más te gusta de ellos?  
No. Pero lo que más me gusta de ellos es el arte que llevan todos dentro.

4/76 ¿Tienes amigos/as gitanos?, ¿qué es lo que más te gusta de ellos?  
Su espíritu y su ritmo y su amistad entre ellos.

17/108 ¿Qué es lo que más te gusta de ellos?  
Lo que a mi me gusta de los gitanos defienden mucho las costumbres y tradiciones y cuando cantan flamenco lo viven y lo sienten.  
(Niña, 13 años, 8ºEGB, padre: jornalero industrial)

A veces esa dote es más bien “afición” y se asocia con otros juicios no del todo positivos.

4/23 ¿Qué sabes de los gitanos?  
Viven en situaciones extremas y son aficionados al cante y a la buena vida.

3/67 ¿Qué sabes de los gitanos?  
Son unas personas de otra raza, normales y corrientes. A estas personas les gusta mucho el folklore y vivir en Comunidad. Estos están discriminados, a veces con razón.

### *El flamenco como fuente de vínculos interculturales*

Como vemos, son muchos los niños que se refieren a la capacidad y el gusto por el “cante” y el flamenco como un rasgo generalmente favorable de los gitanos y aprecian de alguna manera su contribución al folklore común. Pero en pocas ocasiones, a diferencia de otros rasgos, aparecen ellos como sujetos de esa experiencia apreciativa de esta contribución gitana al patrimonio común. El flamenco es todavía un arte para adultos, al menos entre los payos. En otros contextos multirraciales, sobre todo en el Reino Unido, la adopción de formas culturales minoritarias por los jóvenes “blancos” es una fuente de “soluciones anti-racistas” que suponen una “refutación implícita del racismo y el nacionalismo más potente que ninguna ideología multicultural” (Jones 1988: 236).

Son muy importantes, para los estilos juveniles británicos (y europeos en general), las aportaciones musicales afrocaribeñas (“ragga”, “reggae”, etc) o afroamericanas (“garage”, “house”, etc.), en muchos casos cargadas con sig-

nificados sociales y políticos. Para algunos autores, es ahí “fuera del ámbito de las ‘actitudes’ e ideas explícitamente sociales, donde los jóvenes blancos se instruyen en los temas que rodean al racismo y a las relaciones entre blancos y negros” (Hewitt 1986: 96).

Es importante tener en cuenta la creación de relaciones igualitarias y no-racializadas en virtud de ese interés e identificación con formas musicales, estilísticas y culturales de claro origen “afrocaribeño” o “afroamericano”. En las culturas juveniles hay un ámbito donde la raza y la diferencia no sólo no cuentan, sino que involucran lo contrario que en otros ámbitos de la vida cotidiana: interés, valoración, aprehensión de la expresión del “otro” y la otredad.

En el flamenco ha ocurrido algo semejante, aunque mucho menos relevante a nivel de relaciones étnicas, pues la apreciación y hasta explotación mayoritaria de esta forma cultural mestiza no ha impedido la denigración del “gitano”, pero no es parte relevante de las culturas juveniles como el raggae, garage, blues, etc., aunque hay grupos gitanos que han impactado enormemente en las subculturas juveniles españolas (Ketama, por ejemplo).

Sin embargo, los escolares de este estudio, todavía pre-adolescentes, ya participan de esa estética y cultura juvenil. Las referencias al flamenco son más referencias a una capacidad intelectual que a la capacidad de producir formas comunes de expresar el mundo que también a ellos les parezcan representativas.

**9/7 ¿Tienes amigos gitanos?, ¿qué es lo que más te gusta de ellos?**

Si tengo algunos y me caen muy bien. Y tienen mucho arte, bailan y cantan muy bien. En frente de mi casa viven unos gitanos y a mi me da igual.

**19/31 ¿Tienes amigos/as gitanos?, ¿qué es lo que más te gusta de ellos?**

Lo que mas me gusta es su amor hacia el cante. mi amigo gitano es que esta totalmente integrado en la sociedad.

(Niño, 13 años, padre: maestro)

Vemos, en suma, que los niños y niñas muestran una gran complejidad en su percepción y concepción de los gitanos. Es cierto que en la distribución porcentual pesan más los rasgos negativos, pero los rasgos positivos

también son frecuentes, a veces en difícil simbiosis con las más graves acusaciones e insultos, y no sólo en el mismo aula, sino en el mismo discurso. Aún así, resulta interesante ver cómo se mantiene ese equilibrio entre fuerzas receptivas y de rechazo que conviven en la conciencia de estos escolares.

### 6.3 ATRIBUTOS DESCRIPTIVOS

Existe, por último, un grupo de rasgos que hemos llamado “descriptivos” y que enuncian aspectos de la identidad de la minoría que se utilizan como características diacríticas o cruciales, es decir, aquellas que hacen de un gitano, gitano. Estos caracteres son físicos y hereditarios o adquiridos y socialmente transmitidos, y con ellos se generan términos que denotan a la minoría como los de “raza” o “etnia” que rara vez se emplean con rigor, habiendo numerosos trasvases de un tipo de rasgos a otros, es decir, de las costumbres y tradiciones a los rasgos físicos, y de lo que parecen o “son” los gitanos a lo que hacen.

#### 6.3.1 Origen, historia, procedencia: quiénes son

Pocos escolares muestran algún conocimiento del origen histórico o geográfico de los gitanos, o de los avatares de su presencia en España. Sólo 53 (dos de cada cien) incluyeron alguna referencia histórica en sus respuestas a la primera pregunta, número que se incrementó sólo en diez casos cuando se analizó todo el cuestionario.

2/32 ¿Qué sabes de los gitanos?

Viven en grupo y en chabolas. Vinieron hace unos siglos de la India y al pasar por Egipto le dieron el nombre de egipcianos.

12/163 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que es una raza que vino de America y se repartió por toda Europa y España. (Niña, 12 años, padre: electricista)

12/41 ¿Qué sabes de los gitanos?

Me parece que los gitanos provienen de los egipcios. De egipcianos gitanos (Niña, 11 años, padre: peón)

12/291 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que son procedientes de un pueblo indio que emigraron a todas partes del mundo son muy bien estudiados por los científicos por su forma de componer bailes ritmos y musicas a españa llegaron en el siglo XIII.

(Niño, 14 años, padre: comerciante)

En algunos discursos el origen “hindú” o “egipciano” de los gitanos se usa para explicar las supuestas diferencias fisionómicas:

2/39 ¿Qué sabes de los gitanos?

Son personas como los payos pero que su piel es más oscura. Hay algunos gitanos que son mejores que los payos. Los gitanos vienen de la India.

2/43 ¿Qué sabes de los gitanos?

Los gitanos vinieron de Egipto y por eso tienen ese nombre. Al llegar aquí la gente no los aceptaba por ser de otra raza o color y nadie les daba trabajo.

Las referencias histórico-geográficas a un origen diferente pueden usarse para reafirmar el carácter problemático de estos “visitantes”:

2/45 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que es una raza distinta, que tienen el mismo derecho que los demás, ellos vienen de Egipto, algunos salen como chorizos y otros son buenas personas.

2/38 ¿Qué sabes de los gitanos?

Vienen de Egipto y que le dieron el nombre de gitanos porque cuando pasaban por Egipto le decían egipcianos. Son buenos cuando quieren y trabajan.

Tampoco son muy frecuentes las referencias al nomadismo o itinerancia de los gitanos, lo que puede ser una peculiaridad andaluza, pues en esta región, la gran mayoría de los gitanos llevan asentados en los mismos pueblos o comarcas desde hace varias generaciones.

19/6 ¿Qué sabes de los gitanos?

Los gitanos eran Nomadas que llegaron a España y desde siempre ha vivido en la marginación.

(Niño, 13 años, padre: Guardia Civil)

12/231 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que vinieron de otro país como nomadas y se establecieron en España hace muchos siglos.

(Niño, 12 años, padre: funcionario)

7/71 ¿Qué sabes de los gitanos?

Son gentes que algunos viajan buscando un lugar donde vivir y otros buscan trabajo para alimentar a su familia.

Es evidente que los escolares no han recibido mucha información, siquiera histórica, sobre la principal minoría étnica de su entorno, lo que manifiesta la asimetría de las influencias que reciben en su apertura al mundo social que han de construir cotidianamente.

### 6.3.2 Los gitanos como “raza” y “etnia”

El de “raza” es el término más usado en España para designar el tipo de grupo o población que constituyen los gitanos. Sin embargo, casi nunca tiene un sentido unívoco o preciso, y designa tanto un grupo diferenciado por rasgos hereditarios como por tradiciones, valores y costumbres.

8/156 ¿Qué sabes de los gitanos?

Aunque son una raza y que esta muy discriminada. Que siempre hay disputas entre payos y gitanos.

10/43 ¿Qué sabes de los gitanos?

Son una raza de personas que viven en chabolas. La mayoría son ladrones, matan a la gente, violan, etc, pero hay otros que se comportan bien, como los demás ciudadanos

8/46 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que es gente normal y corriente, igual que nosotros, algunos trabajan otros no, unos roban y otros se ganan el pan trabajando. Así que pienso que son iguales que nosotros pero de otra raza.

8/143 ¿Qué sabes de los gitanos?

No sé, no todos son iguales. No viven la mayoría, en lugares bonitos, y casi ninguno tiene un trabajo por su raza. Nadie los quiere y se dice que echan maldiciones y cosas de esas, pero no lo creo así.

Casi un cuarto de todos los escolares (22,7 por ciento) hablan de “raza” al preguntárseles sobre los gitanos. En sus propias consideraciones se aprecia cómo a menudo la raza tienen más connotaciones culturales que fenotípicas.

5/48 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que es una raza distinta a otras tiene distintas costumbres de vivir.

4/33 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que es una raza que en sus comunidades hay uno como cazique llamado patriarca.

10/15 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que roban y que son delincuentes etc. Algunos gitanos, al contrario son muy buenas personas, pero la mayoría de los gitanos siempre roban. También son razas marginadas

En ocasiones, el concepto de raza se utiliza para la identificación propia tanto como la ajena:

7/1 ¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?

Pues que el tiene raza gitana y yo tengo raza palla.

En otros aparecen referencias a rasgos físicos hereditarios como el “color”, pero de forma algo ambigua:

10/19 ¿Te gustaría o te molestaría tener un compañero gitano en clase?, ¿por qué?

NO, porque podría llegar a ser un buen amigo y porque no soy racista y no me gusta que la gente se meta con su raza ni con su color

### *Etnia*

El de etnia, por el contrario, es un término que sólo han utilizado seis escolares y varios de ellos de forma confusa. Se trata, por tanto, de un concepto casi desconocido en el entorno escolar.

5/40 ¿Qué sabes de los gitanos?

Son personas como nosotros aunque son de otra etnia

6/94 ¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?

Que los gitanos son de otra étnia, son pobres, no tienen nivel económico ni sanitario y los otros sí.

11/157 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que es la mayor etnia de Europa

(Niño, 14 años, 8º EGB., no contesta la profesión de los padres)

### 6.3.2 Rasgos físicos: la apariencia gitana

Un significativo porcentaje de escolares ha descrito rasgos físicos, perceptibles y hereditarios, como aspectos críticos de diferencia, es decir, los que hacen a los gitanos diferentes de los payos. Los niños coinciden así con la mayoría de los andaluces y los españoles, entre quienes predomina el prejuicio que los gitanos son distinguibles a simple vista por sus características físicas: color de piel o de ojos, rasgos faciales, estructura ósea, etc. Esto les convierte, por lo tanto, en otra “raza”, distintos físicamente de los demás andaluces. Aunque ese hecho no se confirma en multitud de casos, no basta con un contacto amplio con miembros de la minoría para que los observadores lo contesten y lo reconozcan.

El estereotipo físico describe al gitano y la gitana con el cabello negro y largo, la piel “morena aceitunada”, los ojos almendrados y muchos rasgos “hindúes”. De acuerdo con esto, los rasgos corporales más frecuentemente citados por los niños y niñas conciernen al color de piel y cabello.

20/8 ¿Qué sabes de los gitanos?

que son unas personas normales como nosotros, lo único que cambia es su color de piel que algunos la tienen más oscura aunque eso no tiene nada que ver. (Niña, 11 años, padre: agricultor)

20/22 ¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?

na damas de color que son un poco más oscuras pero en lo demás son iguales.

(Niña, 11 años, padre: albañil)

8/255 ¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?

En la piel (color aceitunado) y en el modo de expresarse.

**20/108 ¿Qué sabes de los gitanos?**

Los gitanos se diferencian de los payos por el color de su piel por su forma de hablar, etc. Mi opinión es, que me da igual porque todos somos humanos y todos tenemos nuestra parte buena y nuestra parte mala.

(Niña, 13 años, padre: camionero)

**20/118 ¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?**

En nada, yo creo que no se diferencian, que son un poco morenos que pero nada más.

(Niña, 13 años, padre: albañil)

La pretendida oscuridad de la tez gitana es el rasgo diacrítico más utilizado de los que conciernen a la apariencia exterior. En la mayoría de los casos no se ve a los gitanos como “negros”, sino como más oscuros o más “marrones” que a los payos. Es decir, se trata de una apreciación comparativa y relativa:

**2/12 ¿Qué sabes de los gitanos?**

Son personas iguales que nosotros. Sólo que un poco más tostados de piel y son buenas personas.

**10/34 ¿Qué sabes de los gitanos?**

Que son personas de color un poco oscuro. Pero son iguales que todos las demás personas. Y la gente tienen en su mente que esta raza solamente se dedica a la delincuencia, droga... Esto no es cierto

**8/144 ¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano como compañero en clase?**

No me molesta porque son igual a los demás, y no entiendo a los racistas? Ellos solo son un poco mas negritos que nosotros.

**7/12 ¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?**

De que son más morenos y se creen más visibles.

**5/4 ¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?**

La diferencia es que los jitanos son negros y los no jitanos son blancos

Los rasgos físicos que caracterizan a las minorías rara vez se perciben de forma neutra o indiferente; al contrario, de manera más o menos consciente, tales rasgos suelen asociarse a atributos intelectuales y éticos negativos; así

el color de la piel toma un carácter moral, se convierten en estigma, en muestra de cierta degradación.

8/158 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que son personas de carne de color oscuro que viven marginados y que muchas veces roban

19/7 ¿Qué sabes de los gitanos?

Se que son de otra raza de piel mas oscura y que no son muy tratables. Los gitanos no se quieren integrar a nuestra raza por lo que la gente les tiene despresio.

(Niño, 13 años, padre: albañil)

2/2 ¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?

Que son negros, peludos y sucios.

3/46 ¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?

Los gitanos son personas mal habladas y más marrones...

8/255 ¿Te gustaría o te molestaría tener un compañero gitano en clase?

¿Por que?

No, porque los gitanos después de todo, debajo de esa piel morena, son personas como todo el mundo.

Incluso en algunos casos en que se defiende la igualdad, está clara la visión paternalista y hegemónica que considera superior un tono de piel a otro, como este último colegial que señala como, según él, los gitanos, a pesar de ser más “oscuros”, no han de ser necesariamente peores, pues “debajo de la piel” son personas.

Ya se ha dicho que la piel oscura, como otros rasgos fenotípicos diferenciales, no es juzgada moralmente neutra. En muchas ocasiones se asocia con defectos o lacras morales, o al menos con cierta insuficiencia o deficiencia. El tener otro color de piel, es decir tener la piel más oscura, es un rasgo que no agrada en un principio; la piel oscura es signo de algo perjudicial, reminiscencia más clara en la infantil, de prejuicios antiguos y que no desaparecen fácilmente en un mundo ya no lamarckiano, en el que todos deberíamos saber que no somos responsables del color de nuestra piel.

### *Otros rasgos aparentes*

Otros elementos, también muy visibles, son utilizados como rasgos diacríticos: el vestido, la apariencia, el lenguaje corporal, el acento o el habla peculiar o, como manifiesta este niño que se identifica como gitano y niega el estereotipo de la piel oscura, la facha:

#### 5/5 ¿Qué sabes de los gitanos?

Los gitanos son iguales que los pallos hay gitanos que son muy morenos y hay pallos que son muy morenos y hay pallos limpios y pallos limpios. Solo que los gitanos tenemos otra facha.

Para determinados escolares los gitanos tienen un aspecto físico desagradable que no consiste exclusivamente en los rasgos fisionómicos sino también en otros rasgos externos como la forma de hablar o de moverse, o de presentarse socialmente:

#### 13/79 ¿Qué sabes de los gitanos?

Los gitanos no le gustan a nadie. Hay gitanos buenos y gitanos malos, pero la mayoría son malos. Son feos desde que nacen y el habla no es igual a la nuestra.

(Niño, 14 años, padre: albañil)

La singularidad del gesto también se detecta como rasgo físico distinto perceptible. Es la cara la parte del cuerpo donde se sintetiza la personalidad.

#### 8/254 ¿En qué crees que se diferencia el gitano del no gitano?

Los gitanos se drogan beben alcohol y venden droga a los jóvenes también los gitanos roban las cosas de los demás. Aunque algunos sean buenos por dentro, la cara tiene pinta de ser uno de ellos.

El arreglo y corte del cabello se cita también a menudo como rasgo que diferencia a los gitanos y gitanas:

#### 8/174 ¿Qué sabes de los gitanos?

Son muy discriminados por que algunos son delincuentes y esas cosas y solo por unos los demás pagan . Se que algunos visten mal y otros llevan, casi todos, melenilla.

4/28 ¿Qué sabes de los gitanos?

Son personas como todo el mundo parecen que tienen muy mala pinta, porque como se dejan las melenas nos creemos que son malos, pero en el fondo son unos auténticos.

7/106 ¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?

LLevan los pelos largos tienen pendientes muy exagerados van algunos un poco sucios, etc.

2/24 ¿En qué crees que se diferencia un gitano de un no gitano?

En como visten, en el aspecto, en los pelos.

De otro lado, algunos escolares son conscientes de que las apariencias son más fáciles de cambiar que los valores y conductas, y que muchas veces el exterior engaña:

3/19 ¿Qué sabes de los gitanos?

Algunos  aunque tengan mala pinta puede ser bueno otros que tienen buena pinta son malos.

La diferencia, pues, se afirma primero con un contenido físico innegable aunque no exento de vacilaciones y contradicciones, evidentes en un análisis somero de los discursos. La observación de gitanos y no gitanos en diversos entornos parece indicar que son más reconocibles por aspectos de su apariencia que no derivan de su herencia genética, pero que se confunden con ella; por ejemplo, su habla y su lenguaje corporal, incluyendo ahí su forma de andar y moverse.

El estereotipo de la distinción física, difícil de definir y precisar, tiene hondas raíces en la construcción cultural de la realidad gitana andaluza. Aparece ya en los escritores y viajeros románticos, fuente casi exclusiva de nuestro conocimiento de los gitanos del s. XIX y también muchas de las falsas representaciones colectivas de la minoría (ver capítulo 2).

### 6.3.3 Costumbres específicas

Son también muchos los colegiales (652; 25,6%) que se refieren a las “costumbres”, “tradiciones”, “formas de vivir”, “formas de pensar” de los gitanos como criterio diferencial.

8/247 ¿Qué sabes de los gitanos?

que son personas como nosotros solo que tienen otros gustos y tradiciones.

3/75 ¿Qué sabes de los gitanos?

Poco, únicamente he leído algunas cosas, sólo que suelen ser familias grandes y que tienen tradiciones muy arraigadas pero me gusta mucho el rollo de los gitanos tradicionales del Sacro-Monte

7/16 ¿En qué crees que se diferencia el gitano del no gitano?

Si cambia algo es en su forma de pensar, ellos tienen su modo

7/36 ¿En qué crees que se diferencia el gitano del no gitano?

en las costumbres, las ganas de trabajar.

7/52 ¿En qué crees que se diferencia el gitano del no gitano?

Ellos tienen unas ideas. Y nosotros otras”.

19/91 ¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?

En la forma de ser, como se tratan, la manera de verse a si mismos y sobre todo que como han sido mucho tiempo de verse siempre marginados ya lo han asumido.

(Niño, 12 años, padre: agricultor)

A veces la distinta “forma de ser” radica en el gusto por vivir aparte, con “los suyos”:

17/52 ¿Qué sabes de los gitanos?

Sabemos de los gitanos que viven juntos todos en distintas casas pero en su barranco como les decimos no hay ningun payo como ellos suelen decir.

(Niño, 15 años, padre: agricultor)

Se alude a algunos valores culturales concretos asociados a la minoría gitana como la fidelidad, el arte, la sinceridad, etc.:

18/45 ¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?

En que los gitanos hacen juramentos y los cumplen, pero los castellanos son mas envusteros algunos.

(Niña, 13 años, padre: albañil)

15/101 ¿Qué sabes de los gitanos?

Yo casi no se nada de los gitanos, pero si se que le gustan cantar y que una gitana que lla no es virgen es muy dificil de que se case

(Niña, 14 años, padre: pensionista)

18/49 ¿Tienes amigos/as gitanos?, ¿qué es lo que más te gusta de ellos?

Yo tengo muchos amigos gitanos y lo que me gusta de ellos es que cuando dan su palabra puedes confiar en ellos totalmente. Son personas normales y puedes ser amigo de ellos como de otros.

(Niña, 12 años, padre: ganadero)

A veces, la diferencia toma un cariz religioso:

12/57 ¿Qué no te gusta de tus amigos/as gitanos?

Que se meten con los cristianos y no creen en Dios.

(Niña, 12 años, padre: trabaja en el mercado)

#### 6.3.4 Ocupaciones específicas

Es muy frecuente asociar en algún momento a los gitanos con alguna profesión u ocupación específica, casi siempre de bajo nivel socio-económico, lo que simplifica el proceso de adscripción de los sujetos a un estrato social:

17/19 ¿Qué sabes de los gitanos?

que vivien en el barrio bajo y yo creo que son personas iguales que los demas aunque hay algunos que roban otros se dedican a la venta ambulante y también muchos se van a Francia a la fresa o a las habillas.

(Niño, 12 años, padre: agricultor)

Las ocupaciones que se consideran gitanas son elemento de diferencia étnica, pues enfatizan lo que los gitanos hacen para ganarse la vida como algo que les distingue y les separa de “nosotros”. Además de la “venta”, formas de comercio ambulante muy comunes entre los gitanos, o algunas ocupaciones comunes como las de albañiles, o tradicionales como el chalaneo de “bestias”, sobre todo caballerías (aunque sin llegar a “fabricarlas”), llama la atención la ausencia en los discursos infantiles de referencias a tantas ocupaciones tradicionales de los gitanos andaluces, como las de herreros y fabricantes de clavazón, panaderos, chalanes, trasquiladores, etc. que, por desgracia, han ido desapareciendo en los últimos años, así como las múltiples referencias a

ocupaciones precarias que se juzgan hoy “propias” de gitanos, muchas ocupaciones precarias o informales que van de la recogida de chatarra a la venta de pañuelos, el “echar la fortuna”, o ciertas formas de mendicidad, e incluso la venta de drogas ilegales. Muchos colegiales asocian también a los gitanos con ocupaciones agrícolas, sobre todo de “temporás”, muy comunes entre los gitanos andaluces, lo mismo que son destacables y conocidos los profesionales gitanos del cante y baile flamenco.

2/37 ¿A qué se dedican?

cutliban comida, bender objetos.

9/27 ¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?

Unos son arbañiles y otros fabricantes de caballos

7/8 ¿A qué se dedican?

Venden ropa en el mercadillo. Pero yo no creo que vivan solo de eso.

El contraste es a veces muy marcado entre “vender pañuelos en los semáforos” y ser “grandes estrellas del flamenco”.

4/92 ¿A qué se dedican?

Venden pañuelos en los semáforos.

8/201 ¿A qué se dedican?

A trabajillos que encuentran. También hay grandes estrellas de la canción española y del flamenco.

10/10 ¿A qué se dedican?

Laban coches, venden pañuelos, recogen cartón o latas, pero la malloria de los gitanos se meten en la droga y al estar marginados roban. Porque no se les conceden puestos de trabajo y no se les admite en la sociedad.

1/6 ¿A qué se dedican?

...a vender claveles otros a robar y otros a vender droga, etc.

4/65 ¿A qué se dedican?

Se dedican al pequeño comercio, al trapicheo y chanchullo

Vemos que las ocupaciones mencionadas suelen referirse a los gitanos como desempeñado oficios o servicios poco importantes o marginales a la

economía de un “nosotros” superior y que apenas implican contacto interétnico. Así se insiste a menudo que “los gitanos nos...” venden ropa, comida, *kleenex*, claveles, lavan nuestros coches, recogen los cartones, mendigan y buscan en la basura que desechamos, etc. Pocos niños, en proporción, han mencionado ocupaciones como el chalaneo, la cestería, etc., y pocos de ellos conocen que los gitanos y gitanas andaluces han desempeñado muchos oficios útiles y han sido los carniceros, herreros, panaderos, jornaleros, labradores y comadronas... de muchos pueblos y ciudades de su tierra.

### 6.3.5 Habla diferente

A diferencia de lo que consideramos “mal habla”, tratado en el capítulo anterior, los escolares han destacado como rasgo típico gitano una forma de hablar distinta, no juzgada negativamente. Casi 500 escolares (19,3%) han destacado como criterio de diferencia el que los gitanos tienen otra forma de hablar, aunque no siempre la valoran negativamente. Como hemos visto, no suelen referirse al lenguaje ancestral de los gitanos, el caló o romanó, sino a diferencias dialectales o de uso en cuanto a vocabulario, sintaxis o entonación, incluso a un diferente lenguaje corporal. Ese hablar lo mismo, “pero de otra manera” es un elemento que sirve con frecuencia para reconocer a los gitanos:

12/95 ¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?

Creo que en nada. Bueno sí en el lenguaje hablan del mismo modo pero utilizan otras palabras que nosotros no entendemos.

(Niña, 11 años, padre: obrero industrial)

19/58 ¿Tienes amigos gitanos?, ¿qué es lo que más te gusta de ellos?

Si. Que son muy graciosos por que hablan con una manera distinta a la nuestra.

(Niña, 11 años, padre: albañil)

7/62 ¿Qué sabes de los gitanos?

De que algunos son muy malos y otros son regulares, hablan de otra manera distinta a la nuestra, son negros tirando para blancos unos son muy sucios y otros muy limpios.

Este rasgo se percibe con más frecuencia en el entorno rural. Mientras que en el entorno urbano, más que una diferente forma de hablar, pervive la idea de que se trata de lenguas diferentes.

4/78 ¿Qué sabes de los gitanos?

Son una raza de hombre que se diferencian de nosotros en su habla nativa (caló) que tienen un tipo de patriarcado, y que tienen pocos medios.

4/27 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que provienen del norte de la India y hablan el calé. Es una raza con la piel más oscura que la blanca y con una lengua un poco diferente a la nuestra. Actualmente muchos de ellos viven en situaciones infrahumanas.

17/47 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que es una de las muchas razas, que siguen practicando sus costumbres y siguen hablando su propia lengua y por desgracia siguen estando discriminados por nuestra sociedad actual. Siguen viviendo en cuevas chabolas y no en pisos y casas como la demás gente.

(Niño, 12 años, padre: Guardia Civil)

### 6.3.6 Cantar, tocar, bailar flamenco

La especial devoción y dedicación de los gitanos por el flamenco es también frecuente índice de diferencia en los discursos infantiles, en general sin que tenga una valoración negativa, por lo que los datos de esta variable coinciden con la estudiada entre los atributos positivos.

20/127 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que es una raza com otra culaquiera que tienen sus culturas, sus artes como otras cualquiera. Su principal arte: es el flamenco y el cante, que por cierto está muy bien compuesto y cantado, y su genio y cante, sobre todo.

(Niño, 13 años, padre: panadero)

7/66 ¿Qué sabes de los gitanos?

Se dedican al cante y baile flamenco y que trabajan para alimentar a sus familias.

9/27 ¿Tienes amigos gitanos?, ¿qué es lo que más te gusta de ellos?

Si tengo amigos gitanos y lo que mas me gusta de ellos es lo graciosos que son y que siempre están cantando flamenco.

### 6.3.7 Atuendo diferente

La indumentaria de los gitanos es también un rasgo distintivo muy frecuente: aparece en uno de cada nueve escolares (10,7%). Las formas pecu-

liares de vestir han venido caracterizando a algunos gitanos a ojos de sus vecinos desde hace siglos. Hoy todavía uno de cada nueve escolares sigue distinguiendo a los gitanos por la llamativa forma de vestirse, que constituye un elemento muy visible de la presentación pública que de sí mismos hacen muchos gitanos.

**17/43 ¿En qué crees que se diferencian los/as gitanos de los/as no gitanos?**

Yo creo que en los gustos, pues los gitanos visten con muchas flores y cosas rojas.

(Niña, 12 años, padre: camionero)

**8/107 ¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?**

En que los gitanos suelen llevar más joyas muy destartados, que hablan un poco peor.

**19/58 ¿En qué crees que se diferenciando los gitanos de los no gitanos?**

En que los gitanos no son igual que nosotros y son de piel marrón y visten de otra manera.

(Niña, 11 años, padre: albañil)

Concluimos aquí la presentación de nuestros resultados respecto a los atributos dominantes en el discurso infantil considerados uno a uno. Veamos a continuación cómo se agrupan en conjuntos y su agregación en zonas rurales y urbanas.



## ANÁLISIS COMBINADO DE RASGOS: LA CONCENTRACIÓN DEL ESTEREOTIPO

### INTRODUCCIÓN: COMBINACIÓN DE RASGOS Y DIFERENCIAS INFANTILES

A continuación analizaremos cómo se combinan los diferentes tipos de rasgos en los discursos infantiles, conformando diferencias entre unos colegiales y otros según el número de rasgos negativos, indeseables o positivos que aparecen en sus respuestas. Veremos que existen marcadas variaciones entre unos discursos y otros: algunos expresan una alta concentración de rasgos y una orientación marcadamente negativa hacia la minoría, es decir, un prejuicio antigitano muy subrayado. Este análisis permite descubrir notorias variaciones individuales en la estructura e intensidad de los estereotipos, algo que apunta a diferencias personales en los procesos de construcción y transmisión de prejuicios y su conexión con factores psicológicos y sociales. Este tema, sin embargo, rebasa el objetivo de este estudio.

Hay unos pocos rasgos que aparecen en un gran número de discursos infantiles. Por ejemplo, los once rasgos negativos más frecuentes aparecen en ocho de cada diez discursos infantiles (1.988 casos; 78%) es decir, en algún momento del cuestionario se utilizó alguno de los rasgos negativos o desagradables descritos en el capítulo anterior. El 40,6 por ciento de estas atribuciones se realizó en respuestas a la primera y más simple de todas las preguntas: “¿Qué sabes de los gitanos?” (Ver tablas 7.11 y 7.12). Sin embargo, los rasgos favorables son menos frecuentes; sólo un 8,3 por ciento de los niños/as utilizó alguno de ellos en sus respuestas a la primera pregunta; el porcentaje aumentó hasta el 43 por ciento cuando se les pidió que explicaran qué les gustaba de sus amigos gitanos.

En nuestro análisis de la combinación de los rasgos seguiremos el mismo orden que en los capítulos anteriores.

## 7.1 ACUMULACIÓN DE RASGOS NEGATIVOS O INDESEABLES

### 7.1.1 Ladrones y/o violentos

Violencia y robo son los dos rasgos más destacados del estereotipo infantil gitano (ver tabla 5.2). Ambos rasgos se alternan y se combinan con frecuencia en las respuestas infantiles, por ejemplo, en las de este niño que añade un toque cómico a su visión truculenta de esos “asesinos educados”:

13/87 ¿Qué sabes de los gitanos?

Algunos son buenos, pero la mayoría que roban y casitodos asesinan. Pero son muy educados.

(Niño, 12 años, padre: camarero)

Al combinar estos dos rasgos, la proporción de casos en los que aparece uno u otro se amplía notablemente. A veces la violencia y la coacción se ven como instrumentos para el robo:

2/4 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que son unos mangantes y que te pueden rajar si no les das lo que quieres.

21/109 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que algunos gitanos son muy malos y roban a la gente y que los gitanos se pelean mucho con los niños y con toda la gente. También que algunos gitanos/as llevan navajas para cuando van a robar.

(Niña, 13 años, padre albañil)

Atendiendo sólo a las respuestas a la primera pregunta, vemos que casi uno de cada tres colegiales (30,3 %) identifica a los gitanos con alguno de estos dos rasgos más denigrantes. Como era de esperar, es mucho mayor el porcentaje de niños/as que utilizan uno sólo de los rasgos (24,2%) frente a los que utilizan dos rasgos al mismo tiempo (6%). La utilización conjunta de ambos rasgos es significativamente mayor en la ciudad que en el conjunto de pueblos estudiados (ver tabla 7.1).

*Tabla 7.1 Escolares que incluyen los rasgos “ladrones” y “violentos” en sus descripciones de los gitanos en respuesta a la primera pregunta del cuestionario (P1); N: 2549*

	Rural N:1.611	Rural %	Urbano N:938	Urbano %	Total N:2.549	Total %
Un sólo rasgo	365	22,7	252	26,9	617	24,2
Los dos rasgos	78	4,8	76	8,1	154	6,0
Alguno de los dos	443	27,5	328	35,0	771	30,3

•Chi-2: 20,0; GL.:2; p<0,001<sup>1</sup>

Veamos algunos ejemplos de la combinación de estas atribuciones tanto en el ámbito rural (colegios del 11 al 21) como en el urbano (colegios del 1 al 10).

**19/3 ¿Qué sabes de los gitanos?**

Los gitanos son personas que no quieren amistad con los pallos. Los gitanos se dedican a robar sino tienen para comer en casa de los gitanos la que suele salir en busca de comida es casi siempre la mujer. Los jitanos cuando vienen a la escuela vienen sucios y si vienen el primer día los demás días ya no vienen. Los jitanos les gusta mucho pelearse aunque no a todos.  
(Niño, 14 años, padre agricultor)

**12/90 ¿Qué sabes de los gitanos?**

Que algunos son muy buenos y los otros te quitan cosas, te esconden cosas, te las rompen te pegan y todo esto ¿Por qué? si tu no les haces nada.  
(Niño, 11 años, padre albañil)

**5/37 ¿Qué sabes de los gitanos?**

Pues lo que yo se es que hay gitanos malos y gitanos buenos. Los malos hacen robos, atracos, secuestros, asesinatos, y violaciones los buenos solo se dedican a su trabajo.

1. Más de un quinto de las celdas contenían valores menores de 5, por lo que realizamos el test de Fisher y la significación se mantuvo. Hemos procedido así en todos los casos en que detectamos este problema.

7/6 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que roban y son muy malos y roban coches y le hacen el puente a los coches y le pegan a la guente palizas.

7/101 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que roban alguno, que matan animales...

Cuando consideramos el total de las respuestas (tabla 7.2) el porcentaje de casos se duplica. Son 1576 los niños y niñas que han identificado a los gitanos mediante uno de los dos, o los dos, rasgos negativos lo que los convierte en los atributos cruciales del estereotipo infantil. Es decir, dos tercios de todos los colegiales (61,8%) señalan a los gitanos como ladrones y/o violentos. Uno de cada cinco niños/as (20,4%) utiliza de manera conjunta ambos atributos en alguna de sus respuestas.

*Tabla 7.2 Escolares que incluyen los rasgos “ladrones” y/o “violentos” en sus descripciones de los gitanos en respuesta a todas las preguntas del cuestionario, (PT); N: 2549*

	Rural N:1.611	Rural %	Urbano N:938	Urbano %	Total N:2.549	Total %
Un sólo rasgo	673	41,8	382	40,7	1055	41,4
Los dos rasgos	282	17,5	239	25,5	521	20,4
Alguno de los dos	955	59,3	621	66,2	1576	61,8

•Chi-2: 25,6; GL.: 2; p<0,001

Como iremos viendo, la imagen que se tiene de los gitanos en la ciudad parece bastante peor que la que prevalece en las zonas rurales. Las diferencias entre un ámbito y otro son estadísticamente significativas ( $p < 0,001$ ), aunque no resultan tanto de la presencia de uno u otro rasgo (59,3% y 66,2%), como de la combinación de los dos. Esta asociación, que considera a los gitanos ladrones y violentos, es más frecuente entre escolares de la ciudad que entre los colegiales de la provincia (25,5% y 17,5% en cada caso).

El siguiente testimonio es de un escolar del barrio del Zaidín, en Granada, e ilustra esta combinación reiterada de acusaciones de robos y violencia en los gitanos. En su caso, parecen provenir de una experiencia directa muy negativa:

9/34 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que es gente que mas vale alejarse de ella. Tienen muchos coches y pisos y todos los días se pelean.

¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?

Si. hacer fiestas bailan cantan y otras veces ví como se disparaban entre ellos con pistolas.

¿A qué se dedican?

Se dedican a robar y luego esa mercancía la venden a otras personas por ejemplo de almería.

¿Tienes amigos/as gitanos?, ¿qué es lo que más te gusta de ellos?

Me gustan por que muchas veces te vas con ellos a la discoteca y te defienden.

¿Qué no te gusta de tus amigos gitanos?

Que son muy peleones y se creen ser los dueños del mundo y si no les sigues la corriente te pegan.

¿En qué crees que se diferencian los/as gitanos de los no gitanos?

En que nosotros no robamos y no les pegamos a todo el mundo.

¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano en clase como compañero?

Si me molestaría. Por que quiere ser el mas fuerte. Le pega a todos. ser el primero de la clase. etc.

Existen, como vemos, muchos casos en los que hay una clara oposición entre “nosotros-ellos”. Los gitanos son vistos como un grupo ajeno (un “exo-grupo”) que recibe con facilidad las atribuciones más extremas a partir de unas pocas experiencias. El origen de estos estereotipos no parece provenir sólo de la mentira o el mito, sino de la experiencia que se sobredimensiona y se generaliza, a la vez que se usa para generar expectativas que pueden condicionar nuestras decisiones. Este niño preferiría no tener un compañero gitano pues cree saber cómo se comportaría.

#### 7.1.2 Cuatro rasgos negativos: ladrones, destructores, violentos y/o vagos

Cuando a los dos rasgos anteriores le sumamos el siguiente atributo negativo, el de “vagos”, el porcentaje de respuestas se eleva dos puntos más.

*Tabla 7.3 Escolares que incluyen los cuatro rasgos negativos: “ladrones”, “violentos”, “destructores” o “vagos” en sus descripciones de los gitanos en la primera pregunta del cuestionario, P1, (N: 2549)*

	Rural N:1.611	Rural %	Urbano N:938	Urbano %	Total N:2.549	Total %
Sólo uno de los rasgos	381	23,6	247	26,3	628	24,6
Dos rasgos	98	6,1	87	9,3	185	7,3
Tres rasgos	5	0,3	3	0,3	8	0,3
Alguno de los cuatro	484	30,0	337	35,9	821	32,2

•Chi-2: 12,8; GL.: 3; p=0,004

Como se aprecia en la tabla 7.3, es pequeño el incremento en respuesta a la primera pregunta que se produce cuando se añaden los dos otros rasgos negativos a los más extendidos del robo y la violencia o agresividad contra las personas (de 30,3 para tres rasgos, a 32,2 % para cuatro rasgos). Esto puede deberse a que son muchas las respuestas infantiles a la primera pregunta que incluyen dos (185 casos) y hasta tres atributos negativos (8 casos). Hay, por tanto, un alto nivel de solapamiento y concentración de las actitudes negativas. Es preciso subrayar, no obstante, que más de ochocientos niños o niñas, un tercio de todos los entrevistados, han incluido al menos uno de estos cuatro estereotipos tan negativos y antiguos en la elemental exposición de su conocimiento sobre la minoría. Esto supone una importantísima concentración de estereotipos en torno a muy pocos rasgos, sobre todo considerando que se trata de preguntas abiertas y términos sugeridos por los propios informantes.

#### 8/267 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que al no tener trabajo, mendigan, roban, y hasta matan para conseguir “algo”. No son capaces de conseguir “algo” con el sudor de su frente.

*Tabla 7.4 Escolares que incluyen los rasgos: “ladrones”, “violentos”, “destructores” y/o “vagos” en todas las respuestas del cuestionario, PT, (N: 2549)*

	Rural N:1.611	Rural %	Urbano N:938	Urbano %	Total N:2.549	Total %
Sólo un atributo	629	39,0	332	35,4	961	37,7
Dos rasgos	317	19,7	244	26,0	561	21,9
Tres rasgos	69	4,3	81	8,6	150	5,9
Los cuatro rasgos	4	0,2	8	0,9	12	0,6
Alguno de los cuatro	1019	63,3	665	70,9	1684	66,1

•Chi-2: 44,3; GL.: 4; p<0,001

Cuando consideramos todas las respuestas, vemos que el porcentaje de niños/as que identifica a los gitanos con esos rasgos negativos se duplica hasta alcanzar el 66 por ciento; es decir, casi mil setecientos niños y niñas, dos de cada tres, han utilizado alguno de estos cuatro rasgos indeseables para describir las características distintivas de la minoría (ver tabla 7.4). Esto revela una visión muy prejuiciosa de la minoría, en la que siguen teniendo un gran peso algunos estereotipos tradicionales que asocian a los gitanos con el robo, el desprecio y el rechazo al trabajo útil y, por tanto, con cierto parasitismo.

De nuevo son significativas las diferencias entre el campo y la ciudad, siendo más frecuentes en los colegios urbanos los rasgos negativos y su concentración (p<0,001).

Un importante grupo (150 casos, 5,9%) utiliza tres de estos rasgos negativos, a veces en una sola frase:

18/11 ¿Qué no te gusta de tus amigos gitanos?

Que roban que matan que son muy malos que no trabajan porque no quieren.

(Niño, 12 años, padre fabricante)

8/44 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que estudian poco, roban y se meten en muchas peleas.

18/84 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que no son muy limpios, que no estudian mucho y que se meten con todo el mundo. A algunos le gusta robar y molestar cuando uno se esta divirtiendo.  
(Niño, 13 años, padre: albañil)

12/104 ¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?

Mi barrio [...], apenas viven gitanos pero si, allí tenemos un parque que los atrae, es decir, que van todos los pobres a cantar, beber, pasarlo bien etc... pero otros van a destrozarlo (romper farolas, destrozar los jardines, etc...)

¿A qué se dedican?

Como vendedores de objetos, y para otros trabajos. Los que son unos sinvergüenzas a hacer fechorías. Y otros no trabajan.

¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?

En que unos siempre estan metiendo boca y otros alomejor no tanto.

(Niño, 11 años, padre: técnico especialista)

Vemos, sin embargo, cómo el uso de estos rasgos tan negativos no está reñido con la percepción de la diversidad interna de la minoría, es decir, con la posibilidad de salvar a algunos gitanos de la condena simbólica.

#### *Ejemplos de los cuatro rasgos juntos*

En unos pocos casos (12 en total), encontramos discursos infantiles en los que se acumulan los cuatro rasgos considerados: violentos, destructores, ladrones y vagos.

Dos de los discursos que ilustran este tipo de atribución pertenecen a escolares de un mismo colegio (núm. 12) situado en un pueblo de la vega de Granada. Este colegio presenta el máximo porcentaje de respuestas que destacan la violencia y agresividad como rasgo distintivo de los gitanos.

Primero, una niña de quince años de clase media-baja, muestra en sus respuestas todos estos atributos indeseables, que extrae, a lo que parece, de su propia experiencia:

12/266 ¿Qué sabes de los gitanos?

Yo se que son unos malandres, unos chulos.

¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?

No viven gitanos.

¿A qué se dedican?

A robar y hacer daño.

¿Tienes amigos gitanos? ¿qué es lo que más te gusta de ellos?

No tengo amigos gitanos y no me gusta na de ellos.

¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?

En que van por las calles y se mete con todos y en que visten muy mal y también tiene que ser las mejores cosas para ellos y eso no esta bién de que tenga buenas cosas y sin trabajar ni na.

¿Te gustaría o te molestaría tener un gitanos en clase como compañero?

¿Por qué?

Me molestaría. Por que si se pone detrás mia empieza a tirarme de los pelos y meterse conmigo.

(Niña, 15 años, 8º EGB., padre: albañil)

Después, otro ejemplo se extrae de las respuestas del siguiente escolar de 12 años. Primero, señala el carácter agresivo y destructor que él percibe en los gitanos, luego, su disgusto y falta de contacto con estos conciudadanos, la desconfianza que le despierta su cercanía por lo que “cogen” y “esconden”, y la suciedad y “flojera” (mezcla de pereza y falta de resistencia ante las tareas duras y continuadas). La descripción en su conjunto es bastante negativa y a la vez muy personal, muy integrada o asimilada a una visión y un entendimiento de realidades sociales inmediatas y, por eso, una combinación de cliché y lugar común con elementos experienciales de primera mano:

12/256 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que son malos con los demás y que si le pegan a alguno de ellos, van todos a por quien se ha metido con alguno de ellos.

¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?

Si. Al pasar por sus casas se meten con algunos.

¿A qué se dedican?

A molestar y a pedir cosas por las casas y escondiendo lo que ya han cogido lo esconden y cuando haces algun parque o algo vonito vienen y lo destrazan todo.

¿Tienes amigos gitanos? ¿qué es lo que más te gusta de ellos?

No. no me gusta nada.

¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?

Que son son mas sucio y mas malos y son mas flojos

¿Te gustaría o te molestaría tener un gitanos en clase como compañero?

¿Por qué?

Si, porque siempre son los que mas molestan.

(Niño, 12 años, 7º EGB, padre: mecánico)

Vemos, por tanto, que estos cuatro rasgos negativos constituyen el componente crucial del estereotipo infantil de los gitanos. Se trata de atributos de una gran profundidad histórica, pues aparecen reiteradamente en documentos oficiales y textos literarios que tratan sobre gitanos y gitanas en los siglos XV, XVI y XVII (ver capítulo 3).

### 7.1.3 “La droga”: tres atributos combinados

Hemos visto ya con qué frecuencia aparecen en los discursos infantiles referencias al ámbito de conductas y prejuicios generados en torno al comercio y consumo de drogas ilegales y a sus consecuencias individuales y sociales, reales e imaginarias. Aquí queremos analizar cómo se combinan esos rasgos en los discursos infantiles, distinguiendo así entre grupos de escolares y otros según la intensidad y la complejidad con que asumen esta nueva área del estereotipo antigitano.

Recordemos que distinguimos entre tres atribuciones en relación a este tema: el comercio de drogas ilegales, su consumo, y el uso excesivo o ilícito (por la edad, la forma o la frecuencia) de drogas legales. Las diferencias entre estos tres atributos aparecen con claridad en los propios discursos infantiles, a veces en una sola respuesta, como en el caso de este colegial del barrio del Zaidín, en Granada:

8/254 ¿Qué sabes de los gitanos?

Los gitanos se drogan, beben alcohol y venden droga a los jovenes también los gitanos roban las cosas de los demás. Aunque algunos sean buenos por dentro la cara tiene pinta deser uno de ellos.

Un porcentaje significativo de escolares utiliza este tipo de rasgos para caracterizar a la minoría gitana, aunque se trata de una porción menor que la que utiliza los rasgos indeseables más “tradicionales” estudiados anteriormente.

*Tabla 7.5 Escolares que incluyen los rasgos “venden drogas ilegales”, “consumen drogas ilegales”, y/o “usan drogas legales de forma ilícita”, en sus descripciones de los gitanos en respuestas a la primera pregunta del cuestionario, P1, ( N: 2549)*

	Rural N:1.611	Rural %	Urbano N:938	Urbano %	Total N:2.549	Total %
Sólo un rasgo	63	3,9	60	6,4	123	4,8
Dos rasgos	17	1,1	2	0,2	19	0,8
Los tres rasgos	0	0,0	1	0,1	1	0,04
Alguno de los tres	80	5,0	63	6,7	143	5,6

•Chi-2: 16,3; GL.: 3; p=0,001

Como vemos en la tabla 7.5, la simple presentación del término “gitanos”, provoca en un número no desdeñable de escolares (143 o 5,6 por ciento) la asociación con alguna de estas conductas tan cargadas hoy de connotaciones negativas. Cuando consideramos todas las respuestas, el número de niños/as que identifica a los gitanos con la venta de drogas ilegales o el consumo ilícito de drogas legales aumenta hasta el 16,2 por ciento (véase tabla 7.6). Uno de cada seis escolares (412 casos) ha identificado a los gitanos con “las drogas”, su consumo y venta. De nuevo destaca la mayor presencia de estas atribuciones en el ámbito urbano, donde los casos positivos son casi uno de cada cuatro (23,9%) y duplican a los que encontramos en el ámbito rural (11,7%), una diferencia estadísticamente muy significativa ( $p < 0,001$ ).

*Tabla 7.6: Escolares que incluyen los rasgos “venden drogas ilegales”, “consumen drogas ilegales”, y/o “usan drogas legales de forma ilícita”, en sus descripciones de gitanos en todas las respuestas, PT, ( N: 2549)*

	Rural N:1.611	Rural %	Urbano N:938	Urbano %	Total N:2.549	Total %
Un sólo rasgo	153	9,5	175	18,7	328	12,9
Dos rasgos	33	2,0	44	4,7	77	3,0
Los tres rasgos	2	0,1	5	0,5	7	0,3
Alguno de los tres	188	11,7	224	23,9	412	16,2

•Chi-2: 12,8; GL.: 3; p=0,004

Aunque tanto el consumo como el comercio de drogas ilegales, especialmente de heroína, son fenómenos que se han dado en ciudades y pueblos, tratándose de un proceso de gran penetración en la estructura social española (Gamella 1997), su presencia es mucho mayor en ciertos enclaves urbanos, por lo que esta diferencia de los discursos escolares es coherente con la realidad social exterior al colegio. Estudiaremos estas variaciones en los estereotipos infantiles y su relación con las diferencias locales en el siguiente capítulo.

Los resultados presentados en las tablas 7.5 y 7.6 parecen confirmar también la importancia de la distinción tripartita que realizamos en el libro de códigos entre el consumo y la venta de drogas, por un lado, y el carácter lícito o ilícito de las sustancias utilizadas, por otro. Hay una diferencia significativa entre consumir y vender heroína, por ejemplo, y también entre fumar o inyectarse heroína y beber alcohol o fumar tabaco a una edad, o de una forma inapropiada. Es obvio también que esas conductas están relacionadas, aunque de formas complejas, por lo que no es adecuado subsumir todas las manifestaciones en un sólo esquema. Uno de cada cinco escolares que utiliza alguno de estos rasgos, utiliza al menos otro (84 de 412). El resto distingue entre las tres conductas y atribuye a los gitanos una u otra. Veamos algunas respuestas en las que los niños y niñas han combinado varios de estos atributos.

Por ejemplo, este niño de 13 años de un pueblo de la vega de Granada, en el último curso de EGB, identifica como ocupación o dedicación fundamental de los gitanos, el tráfico y el consumo de drogas, así como el robo, y entiende que eso guarda alguna relación con fumar, incluso en edades en que tal conducta resulta todavía inesperada o indeseable:

12/338 ¿A qué se dedican?

Se dedican a traficar y tomar drogas y también a robar, que lo hacen casi todos. Los más pequeños también roban y fuman.  
(Niño, 13 años, 8º EGB., padre albañil)

Esta niña algo menor también aprecia estos tres rasgos en su percepción de los niños/as y adultos gitanos:

19/60 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que algunos son drogadistos/as, que llevan navajas, que algunos se pelean y se emborrachan.

¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?

Si. Son niños normales y no hechan peste y se lavan amenudo trabajan como los castellanos y no se meten en peleas, pero venden droga en Cartagena.  
(Niña, 11 años, padre: albañil)

El siguiente escolar, de un colegio de la zona norte de la ciudad de Granada, también identifica como ocupación diferencial de los gitanos el comercio de drogas y el consumo de derivados del cáñamo:

5/6 ¿A qué se dedican?

al guno a bender droga a fumar porro.

Otro escolar también de la zona norte de Granada, destaca como principal ocupación de los gitanos el consumo o comercio de drogas.

10/31 ¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?

Si, pero ha un km. Pues robar, fumar, se drogan, ect.

¿A qué se dedican?

A robar y a vender droga, si no es que roban un coche haciendole un puente. Algunos son buenos porque se ganan dinero trabajando.

El estereotipo que asocia a los gitanos con el mal social de “la droga” aparece en los discursos infantiles de forma más compleja y elaborada de lo que suele suponerse. Estamos aquí, no obstante, frente a un estereotipo “moderno”, que coincide con la era constitucional de nuestro país, y que no sólo no es incompatible con el estereotipo negativo más tradicional, sino que lo complementa y refuerza.

La imagen de la minoría empeora cuando se incorporan a los estereotipos más tradicionales estos nuevos atributos de “la droga” y su mundo.

#### **7.1.4 Siete rasgos negativos en conjunto**

Cuando analizamos la presencia conjunta de los siete rasgos negativos tratados hasta aquí (tablas 7.7 y 7.8), vemos cómo un tercio de los escolares (34,2%) ha utilizado alguno de los siete rasgos más negativos en su descripción primera de los gitanos. Este porcentaje sólo supone un pequeño incremento respecto al obtenido combinando la frecuencia de los tres rasgos más indeseables (“ladrones”, “violentos” y “vagos”), lo que apunta a un alto nivel de solapamiento de los estereotipos: los escolares que, rápida y espontáneamente, identifican a los gitanos con el robo, la agresión o la vagancia, o con alguno de los nuevos estereotipos relacionados con las drogas, suelen incorporar más de uno de esos rasgos en su primera respuesta. Sin embargo, como se observa en la misma tabla, son pocos los que utilizan más de tres rasgos, y ninguno utiliza más de cuatro rasgos. Para cualificar este resultado debemos considerar, como ya señalamos, que el espacio concedido a las preguntas no era excesivo, con lo que pudo fomentarse el resumir o abreviar las respuestas. El resultado también indica que en la imagen dominante de los gitanos y gitanas hay un pequeño grupo de rasgos cruciales, por lo que, si se comprueban estos resultados con otros instrumentos y muestras, habrá de analizarse por qué son éstos y no otros los rasgos decisivos. Veamos algunos ejemplos de discursos, tanto de niños y niñas de colegios urbanos como rurales que incorporan varios de estos rasgos negativos.

*Tabla 7.7 Escolares que incluyen los rasgos “ladrones”, “violentos”, “destructoros”, “vagos”; “venden drogas”, “consumen drogas ilegales” y/o “consumen drogas legales de forma ilícita”, en sus descripciones de gitanos en la primera pregunta del cuestionario P1, (N: 2549)*

	Rural N:1.611	Rural %	Urbano N:938	Urbano %	Total N:2.549	Total %
Sólo un rasgo	369	22,9	239	25,5	608	23,9
Dos rasgos	115	7,1	100	10,7	215	8,4
Tres rasgos	26	1,6	18	1,9	44	1,7
Cuatro rasgos	3	0,2	1	0,1	4	0,2
Alguno de los siete	513	31,8	358	38,2	871	34,2

•Chi-2: 14,3; GL: 4; p=0,006

Este niño de un pueblo del cinturón de Granada utiliza tres de los rasgos en su caracterización de los gitanos: la agresividad, el uso o venta de drogas y el latrocinio:

14/63 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que se pelean mucho por la droga y el chocolate, y que roban muchos coches y amotos algunos porque roban bancos.(NS/NC)

Este otro niño de 14 años del pueblo de Benalúa de Guadix donde la minoría gitana tiene una destacada presencia, atribuye cuatro de estos rasgos negativos a los gitanos:

18/50 ¿Qué sabes de los gitanos?

Los gitanos fuman, se meten droga, roban a los bancos, y llevan navajas.  
(Niño, 14 años, 7º EGB., padre: fabricante)

También vemos los tres rasgos muy negativos, en la respuesta de un escolar de Loja:

11/175 ¿Qué sabes de los gitanos?

Son gente que se van en grupo cunado van a atacar a alguien. La mayoría son narcotraficantes y drogadictos, ladrones... etc.  
(Niño, 14 años, padre: chófer)

*Tabla 7.8 Escolares que incluyen los rasgos: “ladrones”, “violentos”, “destructores”, “vagos”; “venden drogas”, “consumen drogas ilegales” y/o “consumen drogas legales de forma ilícita” en sus descripciones de gitanos en respuestas a todas las preguntas del cuestionario (N: 2549)*

	Rural N:1.611	Rural %	Urbano N:938	Urbano %	Total N:2.549	Total %
Un sólo rasgo	589	36,6	270	28,8	859	33,7
Dos rasgos	301	18,7	226	24,1	527	20,6
Tres rasgos	110	6,8	120	12,8	230	9,0
Cuatro rasgos	45	2,8	50	5,3	95	3,8
Cinco rasgos	2	0,1	12	1,3	14	0,6
Seis rasgos	0	0,0	4	0,4	4	0,2
Todos los rasgos	0	0,0	1	0,1	1	0,0
Alguno de los siete	1047	65,0	683	72,8	1730	67,9

•Chi-2: 84,9; GL: 7;  $p < 0,001$

Quando consideramos todas las respuestas del cuestionario, el porcentaje total tampoco aumenta mucho respecto a los dos primeros rasgos negativos (de 61,9 a 67,9 %), sin embargo, lo que destaca ahora es la reiteración de estos siete rasgos: uno de cada tres colegiales (34,2%) emplean dos o más rasgos negativos, superando a los que sólo usan un rasgo (871 frente a 859). También son numerosos (344, un 13,6 por ciento) los que acumulan tres o más de estos atributos muy negativos y que podrían representar, al menos a nivel expresivo o verbal, el núcleo donde se concentran los peores estereotipos antigitanos y que otros autores han nominado “el núcleo duro del racismo” (Calvo Buezas, 1990b y 1995).

El porcentaje de niños y niñas que usan tres o más rasgos negativos es el doble en las zonas urbanas (19,9 %) que en las rurales (9,7%), lo que parece confirmar que el prejuicio antigitano es más intenso en la ciudad. Por eso, es más fácil encontrar ejemplos de escolares urbanos que acumulen rasgos negativos; entre ellos, uno de cada cinco usa al menos tres de estos rasgos para definir lo que los gitanos son y lo que hacen. Veamos, por ejemplo, la respuesta de este escolar del barrio de Almanjáyár en la que, con poquísimas palabras da una imagen aversiva de los gitanos como ladrones, usuarios de drogas ilegales y usuarios “abusivos” de drogas lícitas:

5/1 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que roban que se pican y niños con 7 o incluso con menos fuman.

¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?

Si. Algunos roban coches se pican, sacan pistolas y se pelean ect.

Este otro colegial del barrio del Zaidín, utiliza varios de estos rasgos en las dos preguntas menos directivas del cuestionario, para matizar luego esas diferencias negativas:

9/5 ¿Qué sabes de los gitanos?

Pues que algunos son buenos y otros son orrorosos. Pero por eso no quiere decir que no sean cristianos. Y si hacen daño es por la droga. Y a mi me daría igual ser payo que gitano.

¿A qué se dedican?

Algunos a trabajar y respetar a su mujer, pero otros se van a comprar chocolate y se envorrachan y le pegan asu mujeres.

¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?

Yo creo que en el trabajo. Pero también pienso que los payos y los gitanos son iguales. Si los gitanos se drogan o matan no son los unicos por que lo payo matan también

Otro escolar del barrio de La Virgencica, en Granada, incluye cuatro rasgos negativos en un brevísimo espacio, para concluir que algunos gitanos no merecen esos calificativos tan duros y automáticos:

10/31 ¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?

Si, pero ha un km. Pues roban, fuman, se drogan, ect.

¿A qué se dedican?

A robar y a vender droga, si no es que roban un coche haciendole el puente. Algunos son buenos por que se ganan dinero trabajando.

El prototipo del prejuicio antigitano aparece en aquellos discursos infantiles que acumulan el mayor número de rasgos negativos. Veamos algunos ejemplos.

En el primero, aparece una clara combinación estereotipos nuevos y tradicionales que provoca el rechazo a compartir escuela, es decir, el espacio común primario en la socialización:

2/35 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que son unas personas distintas a los demás, casi siempre se están peleando.

¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?

Si. Algunas veces se emborrachan y se pelean.

¿A qué se dedican?

A vender droga, a robar, a vender chatarra y a beber.

¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?

Que los gitanos parecen más malos que los no gitanos.

¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano en clase como compañero?

¿Por qué?

Me molestaría tener un gitano de compañero por qué los gitanos no me gustan por qué son malos y no te ayudan a nada.

(Niña)

En este otro ejemplo vemos cómo se dan cita al menos cinco de las atribuciones más negativas (violentos, ladrones, gente que “abusa” de drogas legales e ilegales, vagos) y algunas de las consideradas “desagradables” que veremos enseguida, provocando o justificando expectativas muy negativas respecto al contacto interétnico:

4/70 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que normalmente los que conozco son unos sinvergüezas ladrones, malolores, casas sucias lo poco que tienen lo destrozan, coches, motos... (Hay excepciones)

¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?

En el de antes sí. Suelen robar fumar drogarse meterse con la gente y armar escándalos (Hay excepciones)

¿A qué se dedican?

A vivir, suelen recoger hiervas (algunos) y los pocos que trabajan, trabajan el mínimo para cobrar el paro.

¿Tienes amigos gitanos?, ¿qué es lo que más te gusta de ellos?

Los tengo pero en general no me gustan

¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano en clase como compañero?

¿Por qué?

Me gustaría siempre y cuando se portase como los demás. No me gustaría si fuese como los que ya he tenido no estudiosos, faltan a clase porque les da la gana, se meten con la gente y lo de la pregunta 5.

(Niño)

En suma, dos tercios de todos los colegiales sostienen rasgos muy negativos en sus discursos, lo que apunta también que hay una importante minoría de niños y niñas (32,1 por ciento) cuyos discursos están libres de estos estereotipos. Como luego veremos, estos escolares con “mejor idea” de los gitanos se concentran desproporcionadamente en ciertos colegios y son más niñas que niños, lo que parece reflejar cómo una diferente experiencia situacional y comunitaria, quizá por falta de exposición a las realidades y a los propios estereotipos correspondientes, produce una diferente imagen de la principal minoría de su pueblo o ciudad. Esto, que puede leerse como ignorancia, falta de experiencia o de contacto con los gitanos y gitanas, también indica cómo los estereotipos no son inmutables, sino que pueden cambiarse si cambian las situaciones, sobre todo las más cercanas, las de nuestra localidad y comunidad, es decir, si cambian nuestros prójimos y, sobre todo, nuestra relación con ellos.

## 7.2 ACUMULACIÓN DE RASGOS DESAGRADABLES

Veamos ahora cómo se concentran los rasgos que hemos definido como “desagradables” y que, sin ser tan duros e indeseables como los anteriores, sí que presentan importantes facetas del estereotipo dominante hacia la minoría. Consideraremos sólo los cuatro rasgos más frecuentes para no complicar innecesariamente la presentación y comprensión de los datos<sup>2</sup>.

En las tablas siguientes presentamos las frecuencias con que estos rasgos se combinan en los discursos infantiles cuando consideramos la primera pregunta (tabla 7.9) o todas las preguntas (tabla 7.10). Como vemos, los porcentajes son significativamente menores que las de los rasgos muy negativos, pero mayores que para los nuevos atributos relacionados con “la droga”. Estos rasgos ocupan, por lo tanto, un lugar intermedio en el estereotipo infantil, entre los más “tradicionales” y los “modernos”.

---

2. Dejamos provisionalmente fuera, por lo tanto, dos de estos rasgos, los de “chabolistas” y “pobres”.

*Tabla 7.9 Escolares que incluyen los rasgos: “mal educados”, “sucios”, “visten mal” y/o “hablan mal” en sus descripciones de gitanos en respuesta a la primera pregunta, P1, (N: 2549)*

	Rural N:1.611	Rural %	Urbano N:938	Urbano %	Total N:2.549	Total %
Sólo un rasgo	195	12,1	70	7,5	265	10,4
Dos rasgos	42	2,6	13	1,4	55	2,2
Tres rasgos	8	0,5	1	0,1	9	0,4
Cuatro rasgos	1	0,1	0	0,0	1	0,0
Alguno de los cuatro	246	15,3	84	9,0	330	12,9

•Chi-2: 24; GL: 4; p<0,001

*Tabla 7.10 Escolares que incluyen los rasgos: “mal educados”, “sucios”, “visten mal” y/o “hablan mal” en sus descripciones de gitanos en respuesta a todas las preguntas del cuestionario, PT, (N: 2549)*

	Rural N:1.611	Rural %	Urbano N:938	Urbano %	Total N:2.549	Total %
Un sólo rasgo	449	27,9	241	25,7	690	27,1
Dos rasgos	177	11,0	88	9,4	265	10,4
Tres rasgos	43	2,7	13	1,4	56	2,2
Cuatro rasgos	6	0,4	2	0,2	8	0,3
Alguno de los cuatro	675	41,9	344	36,7	1019	39,9

•Chi-2: 10,5; GL: 4; p=0,03

Uno de cada ocho escolares granadinos (12,9 %) ha identificado a los gitanos, en sus respuestas a la primera pregunta, con esos rasgos molestos o fastidiosos que los convierten en vecinos poco deseados, y cuatro de cada diez escolares (39,9%, 1.019 individuos) en las respuestas a todas las preguntas. Una gran porción de ellos (12,9%) utiliza dos o más de estos rasgos a la vez.

Este tipo de rasgos se acumulan con más frecuencia en los colegios de zonas rurales que en las zonas urbanas aunque, para el total del cuestionario,

la diferencia no es tan significativa ( $p < 0,03$ ) como para los atributos más negativos encontrados anteriormente. Esto apunta de nuevo a una diferencia notoria en la imagen de los gitanos entre las zonas rurales y la ciudad.

Veamos algunos ejemplos de la presencia conjunta de esos rasgos en discursos infantiles. En el primero, una niña de Salobreña concentra, ya en la primera pregunta, casi todos estos rasgos desagradables, añadiendo alguno más en la segunda:

21/157 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que viven en sitios sucios, y que le gustan mucho el flamenco, que son muy mal educados hablando y no son tan limpios, pero algunos si. Le gusta meterse en líos.

¿Qué no te gusta de tus amigos/as gitanos/as?

Que dicen muchas palabrotas y su manera de vestir.

(Niña, 12 años, 6º EGB., padre: mecánico)

Este otro caso, de una niña del mismo pueblo, contiene también casi todos los rasgos desagradables:

21/172 ¿Qué sabes de los gitanos?

Pues que algunos viven en chozas, o en pisos. Que son brutos, que no van bien vestidos, que algunos no tienen educación completa como nosotros, que no se lavan tanto.

¿En qué crees que se diferencian los/as gitanos/as de los/as no gitanos/as?

Pues los que no son gitanos pues son más limpios tienen una educación y no van chillando por ahí y los gitanos no tienen educación no son tan limpios y van chillando por ahí (Niña, 11 años, 6º EGB., padre: hostelería).

En el siguiente ejemplo vemos cómo los rasgos desagradables se alegan en ocasiones como freno al contacto con los compañeros y compañeras gitanos, incluso cuando la experiencia diaria señala justo lo contrario:

13/28 ¿Qué no te gusta de tus amigos/as gitanos/as?

La forma de hablar que tienen y además que dicen muchas picardías y son muy fuyeros hablando con las personas y las fiestas que hacen las bodas y todo eso.

¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano/a en clase como compañero/a?

¿Por qué?

Si, no me importaría, pero segun con quien si huele peste biste mal de ropa y es muy fullero no. pero como en clase tengo una amiga al lado que huele vien, biste bien y tiene buenos modales.

(Niña, 11 años, 6° EGB, padre: dueño de un bar)

Declaraciones semejantes abundan también en los colegios de la ciudad. Por ejemplo la anterior escolar que elabora algunos de esos rasgos de forma equivalente, mostrando una “cuadrícula” o conjunto de esquemas compartidos con los que cataloga, mide y evalúa a estos vecinos diferentes, aunque hay lugar para nuevas conexiones surgidas de su experiencia, como la que relaciona el “pegar voces”, por ejemplo, con la ebriedad:

2/26 ¿En tu barrio viven gitanos/as? ¿Qué hacen?

Si, pegar muchas boces, cantar, estar siempre borrachos etc.

¿Qué no te gusta de tus amigos/as gitanos/as?

Su familia y como ban vestidos y ban comidos de mierda.

Los datos disponibles indican, por tanto, que un segundo elemento crucial del estereotipo infantil respecto a los gitanos se basa en la atribución de rasgos desagradables que tienen que ver con la presentación de sí mismos en la vida cotidiana, pero que también derivan de la carencia de recursos de estos vecinos diferentes. Estos rasgos aparecen en casi la mitad de los discursos infantiles de forma espontánea. Como veremos más adelante, los estereotipos no sólo describen una situación, sino que sostienen o facilitan explicaciones o atribuciones de las causas y motivos de esos rasgos y situaciones. Ni la suciedad ni la pobreza ni el mal hablar atribuido a los gitanos se juzgan de forma neutra o inocente, sino que se culpa de ello precisamente a quienes lo padecen.

### 7.3 LA RAÍZ DEL PREJUICIO ANTIGITANO: RASGOS NEGATIVOS Y DESAGRADABLES ACUMULADOS

Para conocer la importancia y composición del estereotipo negativo dominante en los discursos infantiles, procederemos ahora a analizar juntos los rasgos negativos y los desagradables. Trataremos por tanto de estudiar la frecuencia con que cualquiera de los diez rasgos se presentan cuando se estudian de forma combinada:

*Tabla 7.11 Escolares que incluyen los once rasgos negativos más importantes: “ladrones”, “violentos”, “destructores”, “vagos”; “venden drogas”, “consumen drogas ilegales” y “consumen drogas legales de forma ilícita”, “mal educados”, “sucios”, “visten mal” y/o “hablan mal”, en sus descripciones de gitanos en la primera pregunta del cuestionario, P1, (N: 2549)*

	Rural N:1.611	Rural %	Urbano N:938	Urbano %	Total N:2.549	Total %
Sólo un rasgo	387	24,0	245	26,1	632	24,8
Dos rasgos	178	11,0	109	11,6	287	11,3
Tres rasgos	57	3,5	28	3,0	85	3,3
Cuatro rasgos	18	1,1	11	1,2	29	1,1
Cinco rasgos	2	0,1	1	0,1	3	0,1
Alguno de los once	642	39,9	394	42,0	1036	40,6

•Chi-2: 2,3; GL: 5; p=0,811

Vemos cuán importante es este conjunto de rasgos en la percepción infantil de los gitanos, pues cuatro de cada diez niños o niñas los han empleado al menos en una ocasión respondiendo a una cuestión tan sencilla como la primera del cuestionario. Las diferencias entre las zonas rurales y urbanas desaparecen aquí. Es decir, cuando se considera el conjunto completo de estereotipos negativos no se puede decir que la imagen de los gitanos sea buena en las zonas rurales, sólo que se apoya en diferentes estereotipos desfavorables.

Conviene subrayar la importancia de este resultado: que en 21 colegios diferentes, sin preparación previa, de un total de 2.549 niños/as, más de 1000 incluyan alguno de estos once rasgos, que hemos calificado como negativos y desagradables, en su espontánea respuesta a la pregunta “¿Que sabes de los gitanos?”, supone una gran convergencia en el entendimiento común de la principal minoría étnica con la que estos colegiales conviven. Por mucho que puedan faltar algunos rasgos de menor frecuencia (“mentirosos”, “orgullosos”, “machistas”) es obvio, por un lado, que existe una concepción de los gitanos que es patrimonio colectivo, y por otro, que es fácil capturar esa concepción con escuchar simplemente lo que dicen los informantes, incluso con estímulos tan sencillos como los del cuestionario utilizado.

Hay que destacar también la gran concentración de rasgos negativos y desagradables ya que, de aquéllos que atribuyeron alguno de los once rasgos adversos en la primera respuesta (1.036), un 39 por ciento (404 escolares) utilizaron dos o más de dos, y el 11,3 por ciento (117 escolares) encontraron tiempo y lugar para usar tres o más de tres. Tres niños/as llegaron a incluir cinco rasgos de estos once tan solo en la primera frase que escribían respecto a los gitanos. Veamos algunos ejemplos de estos casos:

**18/84 ¿Qué sabes de los gitanos?**

Que no son muy limpios, que no estudian mucho, y que se meten con todo el mundo. A algunos les gusta robar y molestar cuando uno se esta divirtiendo.

(Niño, 13 años, 8º EGB, padre albañil)

En la respuesta de este otro niño de Atarfe se mezclan rasgos negativos, desagradables y sentimientos de amenaza y repudio:

**12/119 ¿Qué sabes de los gitanos?**

Que son muy violentos y siempre tienes que estar a las buenas, sino te amenazan o te maldicen casi ningun gitano esta bien aseado lo que resulta un poco desagradable.

(Niño, 11 años, 6º EGB, padre albañil)

Este alumno de un colegio privado urbano que mezcla rasgos negativos y desagradables, les suma una reacción emocional de irritación, manifestada con insultos:

**4/70 ¿Qué sabes de los gitanos?**

Que normalmente los que conozco son unos sinvergüenzas ladrones, maledores, casas sucias lo poco que tienen lo destrozan, coches motos (Hay excepciones).

(Niño)

La importancia de estos rasgos se aprecia cuando se consideran todas las respuestas del cuestionario, entonces alcanzamos la más alta frecuencia de atribución de todo el estudio: ocho de cada diez escolares (78%; 1.988 casos) utiliza al menos uno de estos rasgos al describir a los gitanos; la mitad de todos los escolares (48,5 %) usan dos o más.

*Tabla 7.12 Escolares que incluyen los once rasgos negativos y desagradables (“ladrones”, “violentos”, “destructores”, “vagos”, “venden drogas”, “consumen drogas ilegales”, “consumen drogas legales de forma ilícita”, “mal educados”, “sucios”, “visten mal” y/o “hablan mal”) en sus descripciones de los gitanos en todas las preguntas del cuestionario, PT. (N: 2.549)*

	Rural N:1.611	Rural %	Urbano N:938	Urbano %	Total N:2.549	Total %
Un sólo rasgo	531	33,0	221	23,6	752	29,5
Dos rasgos	342	21,2	189	20,1	531	20,8
Tres rasgos	220	13,7	155	16,5	375	14,7
Cuatro rasgos	99	6,1	97	10,3	196	7,7
Cinco rasgos	45	2,8	40	4,3	85	3,3
Seis rasgos	16	1,0	22	2,3	38	1,5
Siete rasgos	4	0,2	4	0,4	8	0,3
Ocho rasgos	0	0,0	2	0,2	2	0,1
Nueve rasgos	0	0,0	1	0,1	1	0,0
Alguno de los once	1257	78	731	77,9	1988	78,0

•Chi-2: 49,8; GL: 9; p<0,001

En la acumulación de estos rasgos parece haber tres grandes sectores: uno que sólo utiliza un rasgo (752 escolares, casi un 30 por ciento); otro que usa dos de esos rasgos (531 escolares, o 20,8 por ciento) y otro tercio que usa tres o más de esos rasgos (705 escolares o 27,7 por ciento). Este último sector es, seguramente, el que acumula los más intensos prejuicios contra los gitanos en la muestra de escolares y en él aparecen claras gradaciones, es decir, subsectores más perjudiciados. Por ejemplo, el de los que incluyen cuatro o más rasgos y que representa a uno de cada ocho escolares (13%).

*Tabla 7. 12b. Porcentajes de escolares que asocian a los gitanos con uno o más de los once rasgos negativos y desagradables.*

	Colegios rurales N: 1.611	Colegios urbanos N: 938	Total N: 2.549
Un solo rasgo	33,0	23,6	29,5
Dos rasgos	21,2	20,1	20,8
Tres o más rasgos	23,8	34,2	27,7
Cuatro o más rasgos	10,2	17,7	13,0

Si las diferencias son mínimas entre la ciudad y los pueblos de la provincia en lo que concierne al porcentaje total de sujetos que utilizan alguno de los once rasgos negativos cruciales (77,9 y 78%), en la acumulación de estos rasgos hay una diferencia muy significativa ( $p < 0,001$ ) a favor de los colegios urbanos, donde son muchos más los niños/as que emplean dos o más rasgos negativos (véase tabla 7.12b). La diferencia ya señalada vuelve a apuntarse aquí, más como una diferencia de grado que de principio.

En el esfuerzo por delimitar diferencias individuales en los prejuicios y estereotipos, nuestros datos indican que hay al menos cuatro grandes sectores en los niños y niñas estudiados. Un primer sector, que supone el 22 por ciento de todos los colegiales, que no incluye ninguno de los once rasgos más negativos en sus respuestas y que supone el grupo con mejor imagen de los gitanos, o aquellos en que los rasgos de diferencia no implican tantas connotaciones negativas; Un segundo sector que conoce el estereotipo dominante y asume algunos de sus elementos más denigrantes, pero de manera menos marcada. Supondrían casi el 30 por ciento de los colegiales; Y dos sectores a cual más extremo, que comprenden a más de la mitad de los escolares y entre los que destacaría ese cuarto de los alumnos (27,7%) que utiliza tres o más rasgos negativos y que supone el grupo que parece tener una imagen más desfavorable de la minoría. Veamos algunos ejemplos de este tercer grupo más perjudicado.

El primer ejemplo es de un escolar de un colegio del barrio granadino del Zaidín, que contiene al menos seis rasgos negativos en sus respuestas:

7/50 ¿Qué sabes de los gitanos?

Yo se que algunos gitanos son malos y muy peligrosos no te puedes meter con ellos porque te cogen y te pueden matar.

¿En tu barrio viven gitanos/as? ¿Qué hacen?

Si pero pocos se dedican algunos a robar y otros pues trabajan y otros se ponen a vender cosas que roban aunque no todos los gitanos son malos.

¿A qué se dedican?

A veder, o a estar por ahí vagabundeando por las calles o se ponen a robar motos y tiendas o se drogan.

¿Tienes amigos/as gitanos/as? ¿Qué es lo que más te gusta de ellos/as?

Si, como hablan no hablan igual que nosotros algunos son muy bastos hablando

¿Qué no te gusta de tus amigos/as gitanos/as?

Su ropa tan sucia que siempre llevan y lo guarros que son dejan la basura en donde les plazca.

El siguiente ejemplo ofrece también una “mala” imagen de los gitanos, que no es incompatible con ciertas matizaciones respecto a que sólo habla de “algunos”. Su visión denigratoria afecta a su percepción de sus propios compañeros gitanos, a los que ve o vería como “normales”, pero “con más defectos”, es decir, semejantes pero algo defectuosos. El reconocimiento de los derechos de estos “prójimos” supone así una cierta autocomplacencia o reconocimiento de la propia valía moral.

8/167 ¿Qué sabes de los gitanos?

que algunos roban, trafican droga, su mal hablar y que tienen muy poca vergüenza se creen los dueños de los barrios.

¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?

No. En mi barrio hay chorizos pero no gitanos pero si los hubiera serian unos ordinarios y lo tendrían todo echo polvo.

¿A qué se dedican?

A robar, traficar droga y estar en la calle día y noche sin dormir borrachos y buscar pelea.

¿Tienes amigos gitanos? ¿Qué es lo que más te gusta de ellos?

Si que algunas veces te defienden o hacen algo para que veas que son buenos pero asi no lo saben demostrar.

¿Qué no te gusta de tus amigos gitanos?

Que a cualquier sitio que van buscan pelea.

**¿En qué crees que se diferencian gitanos de los no gitanos?**

Los gitanos piden por las casas y luego se lo gastan en tabaco y los no gitanos tienen al menos más vergüenza.

**¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano como compañero en clase?**

**¿Por qué?**

No me molestaría porque es un niño normal pero con más defectos.

El siguiente discurso pertenece a otro alumno del Zaidín que ha identificado a los gitanos con siete, de los once, rasgos más desfavorables, mostrando además intensos sentimientos de rechazo a la minoría. Sus palabras son ejemplo de la intensidad que alcanza el prejuicio antigitano en algunos de estos niños y niñas:

**8/195 ¿Qué sabes de los gitanos?**

Los gitanos son unos ladrones sinvergüenzas que abusan de los payos y nada mas están en las drogas. Los tenían que fusilar a todos o meterlos en un barco y tirarle una bomba.

**¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?**

Viven algunos, y hacen jodernos y dar por saco por no decir otra cosa. matar gatos, perros y robar. Aparcas el coche unos minutos y cuando vienes ya no está.

**¿A qué se dedican?**

A dar por culo, con la droga, mariguana, violaciones robos etc. Drogando a otra gente que no quiere. en Hipercor siempre están robando, continente, Alcampo, etc.

**¿Tienes amigos gitanos?, ¿qué es lo que más te gusta de ellos?**

No tengo esa clase de amigos porque me implican en el tabaco, droga alcohol, y a las maquinitas.

**¿Qué no te gusta de tus amigos gitanos?**

No tengo esa clase de amigos. por que me implican en el tabaco, droga, alcohol y a las maquinitas de marcianitoscochecitos etc.

**¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?**

Los gitanos son malos y nosotros no. y además hay mucha diferencia de chorizos a gitanos los gitanos de la marcha verde<sup>3</sup> son peores. poligano.

**¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano en clase como compañero?**

**¿Por qué?**

---

3. Vendedores ambulantes locales que trabajan los domingos en los barrios periféricos del Zaidín o Almanjáyár al sur y norte respectivamente de la ciudad.

Si, por que no los puedo ni ver, y no se lavan tienen piojos, siempre se meten en follones, que si roban motos, coches, carteras, cosas, etc. y casi todos tienen el sida o el tifu.

## 7.4 ACUMULACIÓN DE RASGOS POSITIVOS

Repasemos ahora la concentración de los rasgos positivos más frecuentes (“alegres”, “trabajadores” o “dotados para el arte”) de manera semejante a como hemos hecho con los rasgos indeseables y desagradables. La presencia de estos rasgos supone, siquiera parcialmente, un contrapeso a la dura imagen que emerge de los resultados anteriores.

*Tabla 7.13 Escolares rurales y urbanos que incluyen los rasgos “alegres”, “trabajadores”, o “dotados para el arte” en sus descripciones de gitanos, considerando la primera pregunta del cuestionario, P1, ( N: 2.549)*

	Rural N:1.611	Rural %	Urbano N:938	Urbano %	Total N:2.549	Total %
Sólo un rasgo	132	8,2	70	7,5	202	7,9
Dos rasgos	5	0,3	4	0,4	9	0,4
Los tres rasgos	1	0,06	0	0,0	1	0,03
Alguno de los tres	138	5,4	74	2,5	212	8,3

•Chi-2: 1,6; GL: 3; p=0,66

Uno de cada 12 escolares, (8,3 %) ha incluido alguno de estos rasgos favorables en su respuesta a la primera pregunta. El único caso en que encontramos los tres rasgos positivos en la primera respuesta es el de una niña de 14 años de un colegio de la costa granadina:

21/17 ¿Qué sabes de los gitanos?

Los gitanos que yo conozco son buena jente, son alegres siempre estan cantando y bailando tocan las palmas. Son pobre pero tienen trabajo en el campo haciendo cesta.

(Niña, 14 años, padre camionero)

Sólo en nueve casos encontramos dos rasgos positivos en las respuestas a la primera pregunta del cuestionario. A veces, sin embargo, incluyen otros

rasgos favorables que no hemos codificado, o que son lo opuesto de los rasgos desagradables o indeseables. Veamos algunos de ellos:

3/78 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que son una gente muy alegre que le gusta el flamenco además hay algunos gitanos que estan metidos en el mundo de las drogas y roban por que les hace falta dinero para la consumición.

12/68 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que son buenos, limpios, simpaticos, estudiantes, trabajadores.  
(NS/NC, 13 años, 6º EGB., padre NS/NC)

13/37 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que trabajan, cantan bien, etc.  
(Niño, 11 años, 6º EGB., padre estanquero)

Es decir, la frecuencia de los rasgos favorables se ve matizada por la escasez de respuestas donde se combinen estos rasgos, lo contrario de lo que ocurría, como veíamos, para los rasgos negativos.

*Tabla 7.14 Escolares, de ciudad y provincia, que identifican a los gitanos con los rasgos “alegres”, “trabajadores”, o “dotados para el arte”, considerando todas las preguntas, PT, (N: 2.549)*

	Rural N:1.611	Rural %	Urbano N:938	Urbano %	Total N:2.549	Total %
Sólo un rasgo	559	34,7	314	33,5	873	34,3
Dos rasgos	83	5,2	103	10,9	186	7,3
Tres rasgos	4	0,3	30	3,2	34	1,3
Alguno de los tres	646	40,1	447	47,6	1093	42,8

•Chi-2: 71,6 ; GL: 3; p<0,001

Cuando se analizan todas las respuestas, aumentan notablemente las declaraciones de rasgos favorables (compárense las tablas 7.13 y 7.14). Un 43 por ciento de todos los colegiales ha usado al menos uno de esos rasgos positivos que definen lo mejor de los gitanos tal como son percibidos por los escolares. Este salto entre la primera pregunta y el total del cuestionario pare-

ce deberse a las respuestas a la cuarta pregunta: “¿Tienes amigos gitanos?, ¿qué es lo que más te gusta de ellos?” que solicita expresamente aquellos rasgos apreciados y lo hace no de todos los gitanos, sino de aquéllos que el informante define como “amigos”.

También es destacable la concentración de esas respuestas en torno a tan sólo tres descriptores muy básicos, uno festivo, otro ocupacional y otro artístico, que concentran tres polos clásicos de la aportación de los gitanos a la vida común, tanto desde la perspectiva minoritaria como desde la mayoritaria.

A pesar de la menor importancia de los rasgos positivos es importante destacar que hay escolares granadinos cuya imagen de la minoría es fundamentalmente positiva. Por lo tanto es de principal interés conocer estos casos y sus características si no queremos proporcionar una idea sesgada de la imagen infantil de los gitanos que existe en esta provincia.

Por ejemplo, el siguiente texto, de un escolar de un colegio de la ciudad, contiene los tres rasgos favorables reseñados, además de otras afirmaciones positivas que reflejan empatía, aceptación y valoración de estos vecinos en parte diferentes:

2/1 ¿Qué sabes de los gitanos?

Pues que son personas de raza gitana pero son criaturas.

¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?

Si pues nada trabajan, viven subida normal pero son muy alegres.

¿A qué se dedican?

Pues buscan subida trabajando orradamente.

¿Tienes amigos gitanos?, ¿qué es lo que más te gusta de ellos?

Si, puestodo, el cante el baile su caracter.

¿Qué no te gusta de tus amigos gitanos?

Nada.

¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?

En nada.

¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano en clase como compañero?

¿Por qué?

Me gustaría tener un compañero de clase gitano, porque siempre estan tarde bailando, etc.

Este otro escolar también incluye los tres rasgos positivos y una imagen favorable de la minoría:

1/25 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que son personas normales y corrientes y que por que sean gitanos no tienen menos derechos que las otras personas.

¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?

Si, Jugar, cantar, trabajar, gamberrear, etc.

¿A qué se dedican?

Cada uno a su casa es decir, no lo se.

¿Tienes amigos gitanos?, ¿qué es lo que más te gusta de ellos?

Si, que son muy simpáticos y se portan muy bien con migo.

¿Qué no te gusta de tus amigos gitanos?

Nada.

¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?

Que les gusta mucho meter bronca.

¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano en clase como compañero?

¿Por qué?

Me gusta por que algunas veces son mas simpáticos que los que no lo son.

Algunos discursos incluyen dos de estos rasgos favorables ya en la respuesta a la primera pregunta. Pero véase que se trata de las preguntas del cuestionario que solicitan de los informantes que enuncien los aspectos más valorados de los gitanos.

4/79 ¿Tienes amigos gitanos?, ¿qué es lo que más te gusta de ellos?

Si, tengo dos amigos gitanos. Su simpatía y su cante que es la música que más me gusta "El flamenco".

5/37 ¿Tienes amigos gitanos?, ¿qué es lo que más te gusta de ellos?

Si yo tengo muchos amigos gitanos. Pues su caracter, su simpatia, su forma de ser, su limpieza y sobre todo que son gente buena.

5/38 ¿Tienes amigos gitanos?, ¿qué es lo que más te gusta de ellos?

Si, me gustan el arte que tienen para cantar y bailar y los simpáticos que son algunos.

(Niño)

El siguiente ejemplo del barrio de Almanjáyar presenta una descripción favorable de los vecinos gitanos. Esta descripción es más destacable aún si se compara con tantas como las ya citadas y en un barrio donde, como veremos, ha habido serios problemas de convivencia étnica y existe un intenso prejuicio contra los gitanos:

5/36 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que cantan muy bién, son morenos, etc.

¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?

Si vivir una vida como cualquier familia paya es decir normal.

¿A qué se dedican?

A vender lechugas, tomates, verdura, fruta, patatas etc... en los mercados, calles y barrios de la ciudad.

¿Tienes amigos gitanos?, ¿qué es lo que más te gusta de ellos?

Si, que te prestan sus cosas, te defienden, son amables, graciosos, responsables, etc... y cantan muy bien.

¿Qué no te gusta de tus amigos gitanos?

El vocabulario que utilizan que dicen muchas palabrotas, se meten con la gente, pero en general son buenos.

¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?

Que la piel de los gitanos es muy morena y la de los payos es más clara, pero en corazón hay muchos gitanos mejores que los payos.

¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano en clase como compañero?

¿Por qué?

Me gustaría, porque también tienen derecho ha estudiar, y son buenos.

Otro escolar, éste de otro barrio de la periferia de Granada donde se ha dado un gran contacto entre gitanos y gitanas durante años, incluye los cuatro rasgos positivos:

10/37 ¿Qué sabes de los gitanos?

Son una raza con otras costumbres diferentes a las nuestras. Hay algunos que roban, insultan, pero otros son buenos.

¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?

Si vivir como cualquier persona.

¿A qué se dedican?

Algunos son vendedores ambulantes, otros mendigos, y algunos tienen un trabajo fijo. También hay gitanos que tienen carrera.

**¿Tienes amigos gitanos?, ¿qué es lo que más te gusta de ellos?**

Si, que son simpaticos, sus bailes.

**¿Qué no te gusta de tus amigos gitanos?**

Que insulten, que se peleen, que roben, que destrocen los árboles, las faro-  
las.

**10/37 ¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?**

En el color por que ellos son más morenos. Pero si abrimos a un gitano y a  
un no gitano por dentro somos iguales.

**¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano en clase como compañero?**

**¿Por qué?**

Me gustaría porque son personas como las demás.

Hay otros ejemplos de discursos donde predomina una imagen favora-  
ble y atractiva de los gitanos que incita a la cooperación con ellos en los  
ámbitos de la vida social, en este caso, en el colegio:

**12/80 ¿Qué sabes de los gitanos?**

Se que los gitanos son personas normales como nosotros los pallos la gente  
dice que los gitanos son malos pero yo le diria a esa gente que pensara y dije-  
ra: pero si los pallos roban, matan, maltratan y secuestran mas que los gita-  
nos.

**¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano en clase como compañero?**

No no me molestaria en absoluto de hecho en mi clase hay gitanos y algu-  
nos son hasta mejores amigos que los demás compañeros que tengo.

(Niño, 12 años, padre: camionero)

**12/68 ¿Qué sabes de los gitanos?**

Que son buenos, limpios, simpáticos, estudiantes, trabajadores.

**¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?**

Si, jugar conmigo.

**¿A qué se dedican?**

A trabajar, a vender, a estudiar.

**¿Tienes amigos gitanos?, ¿qué es lo que más te gusta de ellos?**

Si, que son cariñosos, son limpios.

**¿Qué no te gusta de tus amigos gitanos?**

Me gusta todo.

**¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?**

pues no se diferencian en nada por todo somos iguales.

¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano en clase como compañero?  
¿Por qué? Si me gustaria por que a mi me da igual tener un amigo gitano que todos somos iguales.

(NS/NC, 13 años, padres NS/NC)

20/2 ¿Qué sabes de los gitanos?

Si los conozco porque son mis compañeros.

¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?

Si, los mayores trabajan y los niños van a la escuela.

¿Tienes amigos gitanos?, ¿qué es lo que más te gusta de ellos?

Si. Son simpaticos y me gusta su forma de vivir.

¿Qué no te gusta de tus amigos gitanos?

A mi me gusta todo.

¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?

En nada todos somos iguales.

¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano en clase como compañero?

¿Por qué?

Me gustan. Porque son muy simpaticos.

(Niña, 11 años, padre: peón)

## 7.5 RASGOS POSITIVOS Y NEGATIVOS: COMPARACIÓN DE SU IMPORTANCIA

Hemos afirmado que los estereotipos negativos sobre los gitanos conviven con estereotipos positivos en los discursos infantiles de manera más o menos coherente, configurando formas complejas y heterogéneas de percibir a estos vecinos distintos. Resumamos ahora, para concluir este apartado, la proporción en que se dan unos y otros tanto en la primera pregunta como en el total del cuestionario:

*Tabla 7.15 Porcentajes totales en la combinación de rasgos positivos y negativos, considerando la primera pregunta (P1) y el total del cuestionario (PT), (N: 2549)*

Conjunto de rasgos	P1 Total	PT Total	Dif.
Ladrones o violentos	30,3	61,9	31,6
Ladrones y violentos	6,0	20,4	14,4
Relación con drogas legales o ilegales	5,6	16,2	10,6
Siete rasgos más negativos	34,2	67,9	33,7
Cuatro rasgos desagradables	12,9	39,9	27,0
Once rasgos negativos y desagradables	40,6	78,0	38,6
Tres rasgos positivos	8,3	43,0	34,7

La tabla 7.15 refleja la diferencia entre el peso de los rasgos negativos y los positivos en la rápida descripción de la minoría que se consigue con la primera pregunta. Son casi cuatro veces más (30,3% frente a 8,3%) los niños/as que consideran que los gitanos se definen como “ladrones” o “violentos”, que los que los consideran “alegres” o “trabajadores” o “dotados para el arte”, siendo unos y otros los rasgos más frecuentes del estereotipo positivo y el negativo en estos escolares<sup>4</sup>. Cuando consideramos los otros rasgos muy desfavorables, como los que hacen referencia al consumo o comercio de drogas, vemos que es bastante semejante el número de niños/as que hoy asocia a los gitanos directa y espontáneamente con “la droga” que el de aquéllos que les asocian con “el cante” y el flamenco.

Considérese además que, de los rasgos positivos, sólo el de “trabajadores” contradice en alguna medida a los otros; pues en nada está reñido ser ladrón, agresivo o violento con ser alegre o musical. Al contrario, ese carácter risueño o “rumboso” que se atribuye a los gitanos puede hacer más hiriente aún el que se les vea también como agresivos y mangantes. De hecho, es muy frecuente en los niños/as utilizar expresiones cargadas de sentimientos de rencor que acusan a los gitanos de ser “chulos” y orgullosos a pesar de una imagen tan mala que, a ojos de muchos niños y niñas, no justifica esa jactancia. Este sentido del “orgullo gitano” también ha sido reseña-

4. Excluimos aquí la comparación de los rasgos genéricos “buenos”, “malos”, etc., que, como ya dijimos, suponen un contrapeso a veces contradictorio, al predominio de los estereotipos negativos.

do como elemento hiriente de la percepción mayoritaria en otros países (ver Fonseca 1995).

El conjunto de rasgos que más semeja a los positivos, por su peso en las diferentes respuestas y su porcentaje total, es el de los cuatro rasgos desagradables medidos juntos, por lo que pueden considerarse en cierto sentido equilibrados.

En suma, el análisis combinado de rasgos proporciona una imagen más completa de los estereotipos infantiles respecto a los vecinos que constituyen la principal minoría étnica de la región. El resultado, a pesar de las variaciones locales e individuales, no es muy halagüeño e indica el largo camino que queda por recorrer hacia una convivencia menos prejuiciosa, más tolerante y más justa.



## DEL SENTIMIENTO A LA CONDUCTA. EMOCIONES Y EXPECTATIVAS EN LOS DISCURSOS INFANTILES

### 8.1 INTRODUCCIÓN

Los discursos infantiles no sólo contienen esquemas o representaciones intelectivas; rebosan de sentimientos expresados con tal pasión que muestran cómo la presencia o la mención de estos vecinos afecta el ánimo de nuestros escolares. A veces las respuestas están tan cargadas de emoción que su significado es casi todo afectivo, como cuando emplean insultos o frases hechas.

Las emociones son cualidades de la conciencia que involucran valoraciones, expectativas y reacciones expresivas o instrumentales. Los discursos infantiles incluyen estados afectivos como la desconfianza, el miedo, la irritación y hasta la cólera, así como el odio o rencor que dan paso a formas extremas de rechazo étnico. También hay sentimientos positivos, aunque menos frecuentes, como la simpatía, admiración y respeto, así como confusos y contradictorios sentimientos de pena y compasión, que se relacionan con otros sentimientos sobre la propia identidad y relación con la minoría y que involucran sentimientos de inseguridad, culpa y ambigüedad. Estos aspectos de la imagen infantil son cruciales para dotar a los estereotipos de peso sentimental y convertirlos en parte activa del prejuicio. Recordemos que las actitudes o prejuicios se basan tanto o más en “sentimientos” (“feelings”) que en creencias (ver Eiser 1995) lo que las torna a menudo ambiguas y difíciles de catalogar y delimitar aunque no menos poderosas e influyentes (ver Petty, Wegener y Fabrigar 1997).

Como los estereotipos, también los sentimientos de los colegiales payos respecto a los gitanos son complejos, multiformes y hasta contradictorios, expresando la calidad de esas conciencias en conflicto que revela nuestro análisis. La categorización de las emociones, sin embargo, no era el objetivo del cuestionario y sólo hemos cuantificado aquéllos aspectos más claros como la

presencia de insultos o amenazas y el deseo o rechazo a tener compañeros gitanos. En los otros aspectos afectivos hemos preferido realizar un análisis cualitativo interpretando el contenido de las respuestas en correspondencia con los atributos dominantes en el discurso infantil. Puede establecerse una relación entre determinados grupos de rasgos (relacionales, muy negativos, desagradables, positivos...) y los aspectos afectivos y valorativos. Así, la pretendida asociación de la minoría gitana con la violencia o el robo, provoca sentimientos de inseguridad, miedo y amenaza, aunque también de irritación y ansiedad. La percepción de los gitanos como sucios, mal educados, pobres, desastrados, etc. provoca sensaciones de rechazo y deseo de mantener una distancia física y social con ellos. La apreciación de las dotes artísticas de los gitanos o su alegría frente a la adversidad, puede mover a admiración, simpatía e incluso cierta envidia. Finalmente, la percepción de su diferencia étnica y de sus costumbres puede llevar, además de a los sentimientos antedichos a la curiosidad, e incluso a la consideración, el respeto o a la pena por los sufrimientos que la discriminación y la segregación les ha acarreado. Todos éstos son estados emocionales que detectamos en los discursos infantiles.

Con todo, predomina el reconocimiento de su derecho a asistir a la escuela y a compartirla con ellos. Sólo una minoría de escolares se manifiesta contrario a compartir ese “lugar común” con los niños y niñas gitanos, lo que manifiesta la complejidad y ambigüedad de las actitudes étnicas aquí y ahora.

## 8.2 PRECISIONES BÁSICAS: LAS EMOCIONES Y SUS TIPOS

El estudio de las emociones humanas ha sido un tema crucial de la historia del pensamiento desde las primeras tradiciones filosóficas. Hoy los sentimientos y emociones son objeto de investigación para un amplio número de disciplinas tanto biológicas, como psicológicas y socioculturales. Aquí nos interesa contar con una categorización básica y actualizada de las emociones humanas que nos permita situar aquéllas que, con más frecuencia e intensidad, se desvelan en los discursos infantiles sobre los gitanos.

Una emoción, como la alegría, la tristeza o el miedo, es una cualidad de la conciencia que refleja el significado que para la persona implicada tiene un suceso, condición, grupo o individuo. Las emociones son fenómenos

múltiples que incorporan particulares procesos neuronales que originan una configuración de conductas expresivas y un estado afectivo que tiene funciones motivacionales y adaptativas. Es evidente que las principales emociones humanas son centrales en la adaptación y la supervivencia individual y grupal y hunden sus raíces en los procesos de selección natural que configuraron a nuestra especie. De otro lado, las emociones se manifiestan, expresan e interpretan de manera relativamente variable en diversas culturas. Lazarus, Kanner y Folkman propusieron hace unos años, en una influyente recopilación de estudios sobre el tema, una definición integradora que nos servirá aquí. Para estos autores, las emociones “son estados complejos y organizados... que consisten en evaluaciones cognitivas, impulsos hacia la acción y reacciones somáticas pautadas” (1980: 198). Las emociones tienen, por tanto, componentes fisiológicos y fenomenológicos o experienciales, incluyen tendencias a la acción o a la inhibición de respuestas, y favorecen, provocan e incluso disparan diversos procesos perceptivos o cognitivos. Hoy se entiende que la emoción no es separable de la inteligencia o de la memoria y que juega un papel central en la cognición, sobre todo de personas, roles, grupos y acciones culturalmente pautadas (Goleman 1996, Eagly et al. 1994, Fiske y Taylor 1991). Los sentimientos, afectos y emociones son fundamentales en la generación de motivaciones, intelecciones y acciones sociales, así como en el establecimiento de relaciones interpersonales y grupales.

### 8.2.1 Tipos de emociones

Hay diversas perspectivas teóricas en el estudio de las emociones que afectan a la construcción de tipologías. Hoy tiende a aceptarse, por un lado, que las emociones se han generado en un proceso de selección natural y que tienen una función en sentido darwiniano: provienen de procesos evolutivos que confirieron ciertas ventajas adaptativas a nuestros antepasados en entornos naturales (ver Barkow, Cosmides y Tooby 1993, Symons 1989, Barkow 1989). Se las concibe por eso como derivadas de procesos orgánicos básicos con una función homeostática, pero también informativa tanto perceptiva como externa. Por eso en las emociones y en su expresión hay elementos universales que permiten cierta comunicación gestual entre todos los seres humanos (Brown 1991), pero la antropología ha mostrado reiteradas veces cómo la autopercepción y la expresión de las emociones varía de cultura a cultura, por lo que es muy a menudo objeto de control social (D’Andrade 1992). Así, emociones como la vergüenza o el bochorno, el ridículo, el orgullo, son tanto percepciones de afectos internos al individuo como roles socia-

les culturalmente pautados en su manifestación (Geertz 1973).

Aquí nos inspiraremos en una clasificación de las principales emociones humanas propuesta por Lazarus y sus colaboradores (ver Plutchik 1980). Estos autores asumen que hay ocho emociones humanas básicas que desempeñan roles adaptativos y pueden combinarse de múltiples maneras para producir estados derivados, que es lo que realmente se observa. Éstos incluyen rasgos personales, “estilos de adaptación o respuesta” (*coping styles*).

*Cuadro 8.1 Principales emociones humanas y sus manifestaciones en cuatro niveles de percepción y expresión*

Lenguaje subjetivo	Lenguaje conductual	Lenguaje funcional	Lenguaje descriptivo
1. Miedo	Huida	Protección	Tímido
2. Ira	Ataque	Destrucción	Agresivo
3. Alegría	Encuentro	Reproducción	Sociable
4. Tristeza	Llanto	Reintegración	Pesimista
5. Aceptación	Mímo	Incorporación	Agradable
6. Disgusto	Asco	Rechazo	Desdeñoso
7. Expectación	Tanteo	Exploración	Curioso
8. Sorpresa	Parada	Orientación	Impulsivo

(Adaptado a partir de Lazarus et al. 1980:26)

Utilizaremos esta categorización para fijar las formas emocionales que predominan en los discursos infantiles sobre los gitanos. Las emociones que nos provocan las personas influyen poderosamente en la evaluación que hacemos de ellas y de sus actos, así como en nuestras respuestas hacia esas personas. A menudo vemos surgir reacciones emocionales respecto a individuos de los que sólo conocemos su pertenencia a una categoría racial o étnica, a veces incluso a la mención de su existencia o presencia. Dijker ha tratado este componente afectivo del prejuicio étnico/racial en sus trabajos recientes. En su estudio sobre las reacciones emocionales hacia diversos grupos de inmigrantes y de sus hijos en Alemania (surinameses, turcos y marroquíes), describe cuatro categorías emocionales que luego ratificará en posteriores estudios<sup>1</sup>: la ansiedad, la irritación, la preocupación y la simpatía.

Cada una de esas “cualidades emocionales” incorpora una característica tendencia a la acción y provoca una evaluación general del grupo étnico considerado: la “ansiedad” provoca una tendencia a mantener la distancia social; la “irritación” incorpora una tendencia a agredir; la “preocupación” conecta con el deseo de mantener al otro a distancia; y el “ánimo favorable” o propicio se asocia con una tendencia a la aproximación (Dijker 1989: 80). La ansiedad y la irritación, aunque diferentes en su naturaleza, pueden ambas aparecer como “reacción a las tensiones que provoca el contacto interétnico” (1989: 82). Es decir, contrariamente a lo que se viene suponiendo, el contacto no es sólo fuente de conocimiento y tolerancia, sino también de tensiones que pueden fomentar el rechazo y la separación o deseo de mantener la distancia.

### 8.3 LAS EMOCIONES INFANTILES RESPECTO A LOS GITANOS

En nuestro análisis de los discursos infantiles observamos emociones respecto a los gitanos que coinciden bastante con las que encuentra Djiker, aunque hay algunos elementos diferenciales propios de la situación de esta minoría en Andalucía y en España y de su particular historia. Colocaremos los principales sentimientos que aparecen en las respuestas escolares en cinco grupos de emociones básicas que son, además, muy frecuentes cuando se reacciona o se evalúa no ya sucesos o personas, sino grupos raciales o étnicos, especialmente minoritarios.

1. **Miedo:** gradación de estados afectivos que va de la desconfianza, la preocupación y sospecha, al temor, llegando en ocasiones al terror o al pánico.
2. **Ira:** emociones que van de la molestia y el fastidio al enfado, la irritación, hasta llegar a la cólera.
3. **Odio:** abarca también una gradación desde el disgusto y el desprecio hasta el rencor y el odio.
4. **Empatía:** interés, curiosidad, aceptación y la simpatía activa.
5. **Ambigüedad:** que va de la ambigüedad a la confusión y la inconsistencia por las exigencias contradictorias de las representaciones y valores sostenidos.

Como manifestación de alguna o varias combinaciones de estas emo-

---

1. Ver Djiker, 1987a; 1987b; 1988a, 1988b, 1988c.

ciones se producen expresiones de rechazo, o se manifiestan deseos de mantener a distancia a “los gitanos”, incluso llegando a abogar por su expulsión o exterminio, las dos formas extremas que toma la lógica racista o etnicista (Wieviorka 1992). A menudo, estos sentimientos se expresan en formas casi carentes de contenido cognitivo, como improperios e insultos. De otro lado, dado el dominio jurídico, doctrinal y moral de la igualdad racial que se da en nuestro país, es evidente, en muchos escolares, la necesidad de manifestar y compartir sentimientos de igualdad, benevolencia y relativismo cultural que chocan a menudo con la expresión de estereotipos tan negativos de la principal minoría que convive con ellos. Esto provoca sentimientos de confusión e incluso de ansiedad, expresados más o menos directamente. Es obvio que hoy es más difícil que en otros momentos históricos (en una sociedad imperialista o colonial, por ejemplo, y la española tuvo colonias hasta 1975), el hacer compatible una buena imagen de uno mismo con percepciones o sentimientos tan estereotipados y negativos de otros grupos raciales o étnicos. Por eso el racismo adquiere hoy formas complejas que se manifiestan de manera simbólica pero también aversiva, consciente e inconsciente.

Estas emociones que observamos en los discursos de nuestros colegas no suelen darse aisladas, sino que se influyen y se solapan. Por ejemplo, el miedo genera con frecuencia odio y deseo de mantener a distancia a esos vecinos “amenazantes”. La necesidad de hacer compatibles las convicciones igualitarias con los sentimientos de irritación, rechazo e incluso odio que a menudo provoca la minoría, inducen en muchos niños/as, procesos de proyección, racionalización y desplazamiento de la culpa emocionalmente costosos y que son fuente de angustia o ansiedad.

El estudio de las emociones hacia los gitanos, no es, sin embargo, el tema de este trabajo, sino un elemento que surge inevitablemente del material recogido en las aulas, por lo que este análisis debe considerarse como provisional.

### **8.3.1 Temor a los gitanos: de la desconfianza al miedo**

La desconfianza y el recelo aparecen como un primer conjunto de emociones muy claras en las respuestas infantiles, dando paso a menudo, y casi sin solución de continuidad, a expresiones de miedo que puede ser intenso y generalizado. Se trata de un continuo de varios parámetros que

configuran un espacio multidimensional de temor y sospecha respecto a una minoría en la que se han destacado, como rasgos definitorios, su propensión a la violencia contra las personas, la destrucción de bienes y el latrocinio.

### *Desconfianza, prevención, sospecha*

Son muy comunes, pues, las manifestaciones de sospecha o prevención provocadas por los gitanos y gitanas, que llenan de incertidumbre el trato con ellos:

8/175 ¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?

No. No hacen nada malo por los alrededores pero quien sabe qué hacen en otro sitio

14/35 ¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano en clase como compañero? ¿Por qué?

No, por que algunos huelen mal, y te roban cosas mientras tú no estás, y te confías mucho con ellos y es peor, por que más le pareces a ellos.

(Niña, 12 años, padre: vendedor de coches)

1/38 ¿Qué no te gusta de tus amigos gitanos?

Que no te puedes fiar mucho de ellos

12/353 ¿Qué no te gusta de tus amigos gitanos?

pues que no te puedes fiar de ellos en cuándo menos te la esperas te la hacen y son muy mete bocas.

(Niño, 14 años, padre: mecánico)

La desconfianza está tan inscrita en la relación con la minoría que, para expresarla, muchos escolares echan mano de “clichés” o frases hechas que reflejan la naturaleza de esquema permanente que el carácter sospechoso de los gitanos tiene en el imaginario compartido español:

5/50 ¿A qué se dedican?

Algunos roban, se drogan no tienen trabajo por otra parte creo que hay otros que son normales pero la gente dice que si no te la hace a la entrada te lo hace a la salida.

10/8 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que tienen muy malas ideas, que roban, que no obtienen nada positivo que no hay ningún gitano honrado, porque si no te la hacen a la entrada te la hacen a la salida.

13/77 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que algunos gitanos son buenísimos y otros gitanos si no la hacen a la entrada la hacen a la salida. Por ejemplo te ven por la calle y no te dicen nada y los ves otra vez y te tiran de las pelus o se meten con nosotros.

(Niña, 14 años, 7º EGB., padre: agricultor)

18/102 ¿Qué no te gusta de tus amigos/as gitanos?

Que siempre te hacen una mala pasada si no antes despues.

(Niño, 13 años, madre: ama de casa)

Como vemos, casi no hay colegio donde no se manifieste alguna de las acepciones de este refrán tan socorrido e injusto, y que contribuye a provocar aquéllo mismo que predice: la hostilidad y la desconfianza de los objetos del recelo, los propios gitanos y gitanas.

### *Miedo, pánico, terror*

La desconfianza a menudo da paso a un temor a los gitanos que puede llegar a ser intenso y generalizado. Ese miedo está en consonancia con la creencia en su carácter agresivo y su disposición a resolver de forma violenta, incluso letal, sus disputas y conflictos. Definimos miedo como el “estado afectivo del que ve ante sí un peligro o ve en algo una causa posible de padecimiento” (Moliner, 1986: 411), sobre todo cuando el peligro es específico y permite una respuesta concreta de conducta protectora (Dijker, 1989: 81). En este sentido, ya en la primera pregunta del cuestionario, la más neutra, muchos niños y niñas describen sensaciones de miedo hacia los gitanos:

8/154 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que son personas a las que tenemos miedo

19/103 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que los gitanos/as son muy buenos pero hay otros/as que da hasta miedo pasar por su lado.

(Niña, 12 años, padre: agricultor)

7/52 ¿Qué sabes de los gitanos?

Yo se que algunos gitanos son muy malos y muy peligrosos no te puedes meter con ellos porque te cogen y te pueden matar.

El miedo no lo inspiran sólo los varones:

12/123 ¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?  
Que las gitanas tienen mucho genio y le contesta a todo y las payas no contestamos a las gitanas vaya que nos peguen.  
(Niña, 12 años, padre: albañil)

A veces el miedo que inspiran los gitanos se ve como un criterio o marcador de diferencia étnica y, por tanto, no es recíproco:

12/52 ¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?  
En el color de la piel y en que los no gitanos tenemos más miedo a los gitanos que ellos a nosotros.  
(Niño, 11 años, padre: oficinista)

3/30 ¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?  
Que cuando bes un gitano por la calle te asustas.

Con frecuencia, el miedo se agrava y generaliza por esa visión de los gitanos como solidarios o gregarios en la violencia que apuntamos antes:

13/77 ¿Qué no te gusta de tus amigos/as gitanos?  
Que si se pelea uno acuden todos pero acuden a majarte viva. Cuando hay pelea todos son primos para dar ostias.  
(Niña, 14 años, padre: jornalero)

20/49 ¿Qué no te gusta de tus amigos/as gitanos?  
Que nadie les puede pegar porque sino todos los demás gitanos se te echan encima tuya y que la mayoría de los gitanos que conozco hacen lo que les da la gana y sacan malas notas dando mal ejemplo.  
(Niño, 12 años, padre: operario de teléfonos)

Vemos cómo esa solidaridad en la violencia involucra sobre todo a familiares, y el familismo se juzga como “amoral”, es decir, como una fuente de apoyo primaria e independiente de la razón o la justicia, lo que aumenta el miedo y el disgusto:

13/70 ¿Qué no te gusta de tus amigos/as gitanos?

que te peleas con alguno y lLa van todos sus primos, tíos y amigos a pegarte sin saber lo que te ha hecho el gitano y gitana.

(Niño, 12 años, 7º EGB, padre: mecánico)

**12/297 ¿Qué no te gusta de tus amigos/as gitanos?**

Que cuando se pelean con ellos, viene toda su familia, y se toman las cosas muy serias, hasta que una pelea de niños puede causar enfrentamientos entre padres.

(Niña, 13 años, padre: profesor de EGB)

Numerosos escolares expresan sensaciones de miedo como derivadas de experiencias cercanas, describiendo episodios vividos en su entorno inmediato que revelan la existencia de una cierta “atmósfera de violencia” en el contacto interétnico. En otros países, algunos de estos sucesos se hubieran considerado “incidentes raciales” (ver Troyna y Hachter 1992):

**11/68 ¿Qué no te gusta de tus amigos/as gitanos?**

No tengo amigos gitanos pero no me gusta que los de mi edad vayan metiéndose con toda la gente, incluso me dijeron que me iban a rajar si no les daba el balón.

(Niña, 12 años, padre: repartidor)

**12/108 ¿Qué no te gusta de tus amigos gitanos?**

No me gusta de ellos una cosa de que no quiera ser mi amigo y, el no, uno de ellos el viernes aller me robo o mequito un [ilegible] o dejo, pero el lo quería si no se lo doy me pegaba.

(Niño, 11 años, madre: ama de casa)

**4/35 ¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?**

Yo creo que no hay diferencia, pero todos creemos que nos va a robar o que si se enfada su familia nos va a pinchar.

**12/261 ¿Qué no te gusta de tus amigos/as gitanos?**

Que tienes que hacer siempre lo que ellos quieran y si no lo haces te pegan. Vas andando tranquilamente y ellos te pegan sin motivo y si les dices algo ya estas sentenciado.

(Niña, 13 años, padre: empresario)

Esas experiencias medrosas suelen interpretarse mediante un esquema

previo que se ve, a su vez, reforzado y amplificado. Se perpetúa así una visión sesgada de las relaciones entre payos y gitanos y del carácter “esencial” o inalterable de estos últimos<sup>2</sup>. El siguiente ejemplo muestra el testimonio de una niña de la ciudad de Granada que relata un episodio concreto del que ella ha derivado una imagen medrosa de estos vecinos:

**8/133 ¿Qué sabes de los gitanos?**

Lo que es, es que son muy salvajes. A mi un día me pilló en mi portal un gitano y me amenazó casi de muerte...

**¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?**

En mi barrio no viven ningunos excepto uno. Ese es muy antipático solo va por la calle para insultar a las personas y yo soy una de ellas.

**¿A qué se dedican?**

Se dedican los que conozco a ir asubtando a la gente e insultando a las personas y haciendo muchas gamberradas.

**¿Tienes amigos gitanos?, ¿qué es lo que más te gusta de ellos?**

Yo nunca soy amiga de los gitanos que son capaces de aprovecharse de todo y repito que solo algunos.

...

**¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano en clase como compañero?**

A mi segun. Si ese gitano fuese no tan chorizo pues alomejor pero si el gitano fuese de esos que sacan navajas y todo eso pues no me lo pensaria ni un minuto.

El siguiente caso refleja también el miedo en el espacio inmediato del actor (“mi portal”) y su origen en una experiencia personal (“una vez uno me atracó”):

**6/53 ¿Qué sabes de los gitanos?**

Es persona que abeces los ves por la calle y te asustas yo también me asusto pero es porque una vez uno me atraco y apartir de ahí creo cuando veo uno que me va a robar.

**¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?**

---

2. A esta imagen inalterable y estereotípica contribuyen frecuentemente muchos explotadores de un espíritu gitano pretendidamente ancestral, como en el reciente y delirante libro de Joaquín Albaicín (1997) donde se supone haber demostrado inapelablemente que los gitanos descienden de la casta de guerreros hindúes y antes de los hijos de Caín expulsados del jardín edénico.

No pero abajo de mi casa hay uno que lo veo todos los días en mi portal y me da miedo entrar pero parece pacifico y me sigue dando miedo.

¿A qué se dedican?

No lo se muy bien pero yo los veo viviendo en un descampado se suelen dedicar a pedir dinero y incluso a robar. Porque yo veo a gente con pinta mala con un cochazo pero no estoy seguro.

¿Tienes amigos gitanos? ¿qué es lo que más te gusta de ellos?

No, casi nada, aunque me cueste admitirlo nada porque siempre que los he visto han echado a correr detras mia a pedirme algo hasta que me lo sacan.

¿Qué no te gusta de tus amigos gitanos?

Nada porque yo conozco de vista aunque sean chicos a mi me parecen todos igual, y lo digo enserio me orroriza que los vea robando.

¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano en clase como compañero?

¿Por qué?

Me daría igual mientras que fuera de confianza pero casi todos son igual

¡Dame algo o te rajo!, y me sacan la nabaja pero yo creo que seguro que hay buenos pero por desgracia los que conozco no son muy como quería que fuera.

La actitud de estos colegiales parece derivada de su propia experiencia negativa en unos cuantos episodios difíciles que en otros contextos no tendrían un carácter “racial”, pero que aquí se convierten en elementos básicos en la concepción de la minoría, condicionando futuras interacciones y contribuyendo a una particular construcción temática e interactiva de la diferencia étnica. Los que hubieran sido “abusones” o “gamberros” se catalogan como representantes de los “gitanos” y la experiencia se convierte en racial, acentuando la distancia con estos vecinos ya desde la infancia.

Son también muchos los discursos que describen el temor a los gitanos como una emoción percibida en los otros, es decir que resalta en la observación de las interacciones de sus vecinos en el entorno social común. Los siguientes ejemplos describen cómo se ve, como ocupación o hábito propio de los gitanos el que amenacen a una mujer, atemoricen a todo el vecindario o que “los niños de la zona” les tengan miedo:

7/20 ¿A qué se dedican?

Tienen a todos los niños de la zona, cuando pasan, asustados les van a quitar algo

9/4 ¿Qué no te gusta de tus amigos gitanos?

Que tienen atemorizado a todo el mundo y si les contradicen te amenazan con pegarte en la calle.

7/16 ¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?

Tan solo a 1 familia. Amenazan a 1 señora divorciada que tiene dos hijos y vive sola e incluso tiene que ir aveces escoltada por policías.

Una vez establecido ese sentimiento primario de temor, incluso los rasgos diferenciales aparentemente neutros, como el color de la piel, y algunos rasgos desagradables, como la suciedad, o su sola presencia sirven para provocarlo:

17/48 ¿Qué no te gusta de tus amigos gitanos?

Pues que su color de piel es más oscuro y que en casos pues te dan un poco de miedo.

(Niña, 12 años, 7ºEGB, padre: mecánico)

8/163 ¿Que no te gusta de tus amigos gitanos?

Que van siempre sucios, y me dan miedo por la pinta.

8/168 ¿ Que no te gusta de tus amigos gitanos?

que ha veces los ves por la calle y te da miedo.

Estos sentimientos tan frecuentes de miedo parecen tener repercusiones conductuales, al menos a nivel de las expectativas, inhibiendo el deseo de conocimiento y contacto:

9/26 ¿Te gustaría o te molestaría tener un compañero gitano en clase? ¿Por qué?

No, porque te amenazan de que te van a pegar si dices algo al profesor.

8/10 ¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano en clase como compañero? ¿Por qué?

No. Porque no pararía de pedirme un vocabillo y si no le doy me pegaría y me insultaría y más de una vez el director y el Jefe de Estudios me castigaría.

11/86 ¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano en clase como compañero? ¿Por qué?

Si me molestaría porque sin querer le hacen lo que sea sin querer y te tengas

que pelear con el y le venzas llama a su hermano y a mas gente para que te pegue.

(Niño, 14 años, padre: pintor)

Estos tres niños presentan escenarios potenciales de enfrentamiento violento como argumento para rechazar la presencia en el aula de compañeros gitanos. El miedo a la minoría funciona así como un freno para el contacto intercultural favorable en el ámbito escolar.

### *Amenazantes*

Hemos visto con cuanta frecuencia encontramos en las respuestas infantiles expresiones en que se describe a los gitanos o gitanas como fuente de peligro o amenaza. Hemos codificado este criterio como un rasgo más en la caracterización de los gitanos (“amenazantes”) y, como vemos en la tabla 8.3, este atributo aparece en uno de cada seis escolares (15,3 por ciento, 391 casos) de forma muy explícita.

*Tabla 8.2 Escolares que atribuyen a los gitanos el carácter de “amenazantes” en la primera pregunta (P1) y en todas las preguntas de cuestionario (PT)*

	Urbano N:938	Urbano %	Rural N:1.611	Rural %	Total N:2.549	Total %	Chi-2	GL	Prob.
Amenazantes P1	46	4,9	50	3,1	96	3,8	37,0	2	<0,001
Amenazantes PT	138	14,7	253	15,7	391	15,3	0,45	1	0,50

El porcentaje de escolares que utiliza este rasgo en sus respuestas es algo mayor en los colegios rurales, lo que se corresponde con una mayor presencia allí de los atributos relacionados con la violencia. Pero la diferencia no es estadísticamente significativa. Considerando que nuestro cuestionario no se orienta a medir sentimientos o expectativas, resalta la frecuencia con que se presentan estas percepciones de los gitanos como un grupo amenazante. Veamos algunos ejemplos que ilustran esta variable:

12/119 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que son muy violentos y siempre tienes que estar a las buenas sino te amenazan y te maldicen casi ningún gitano está bien aseado lo que resulta un poco desagradable.

(Niño, 11 años, padre: albañil)

14/124 ¿Te gustaría o te molestaría tener un compañero gitano en clase? ¿Por qué?

...A veces porque insulta a los maestros y a lo mejor si te pegan, luego te dicen que como se lo digas al maestro te van a pegar, osea te amenazan.

(Niña, 12 años, padre: mecánico)

4/91 ¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?

No, pues a veces amenazan quitandote el dinero o sino te rajan con sus navajas.

9/15 ¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?

En que los gitanos roban y amenazan y los no gitanos roban y no amenazan.

13/88 ¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano/a como compañero en clase? ¿Por qué?

Si me molestaría porque yo tenía un compañero gitano me amenazaba me quitaba las cosas.

### *Orgullosos de provocar miedo*

Muchos escolares creen que los gitanos son conscientes del miedo que provocan, e incluso que buscan y hasta disfrutan amedrentando. Esta percepción se añade al juicio común de que los calé están orgullosos de ser como son, aún cuando, como en este caso, no se cree que haya motivos aceptables para tal orgullo y se cae más bien en la arrogancia o la “chulería”:

7/49 ¿Qué sabes de los gitanos?

Se poca cosa de los gitanos, lo único que tengo claro es que a la gente le mencionas la palabra “gitano” y empieza a temblar... Un gitano va a su aire y se la suele dar de chulo porque sabe que la gente le tiene miedo.

8/152 ¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano en clase como compañero? ¿Por qué?

El gitano como compañero si es respondon o guarro o te amenaza pues me daría a lo mejor un poco de miedo pero ellos no tienen la culpa de serlo, pero

si encima de todo se alegran y quieren ser el maximo, pues peor para ellos y yo no les haría mucho caso.

4/5 ¿Que no te gusta de tus amigos gitanos?

La forma tan mala de hablar, alguno se creen superiores por quitarnos dinero.

Sin embargo, algunos niños y niñas muestran una fina capacidad de reflexión y llegan a realizar análisis metacognitivos de sus propias emociones, percibiendo como consecuencia indeseable del propio miedo el que provoca por sí mismo más conductas amenazantes: es decir, son conscientes del poder que tienen las expectativas propias y ajenas en el comportamiento de la gente, la fuerza creativa y destructiva de la esperanza:

11/127 ¿Qué sabes de los gitanos?

Sé poco. Viven en barrios aislados en muchos pueblos no son aceptados. Se les tiene miedo y al rechazarlos se vuelven agresivos con los no gitanos.

(Niño, 13 años, padre: maestro)

### 8.3.2 Fastidio, irritación, cólera

Otro conjunto de sentimientos muy común, que deriva de los rasgos desagradables que describimos en el capítulo octavo, pero que se apoya también en otras muchas características atribuidas a la minoría, gira en torno al disgusto, molestia o fastidio que supone la presencia gitana para los niños/as o sus familias. Para algunos escolares ese afán de “molestar” caracteriza primariamente a la minoría gitana.

13/34 ¿Qué no te gusta de tus amigos gitanos?

Cuando se ponen de cachondeo en clase, cuando empiezan a molestar, etc.

(Niño, 12 años, madre limpiadora)

Como hemos visto, los motivos de molestia son muchos y derivan de las conductas inapropiadas, excéntricas o contrarias a las normas de convivencia que se atribuyen a los gitanos, por ejemplo, el que “den voces”, “interrompan la clase”, “se meen” en los espacios públicos... Estas conductas son a menudo fuente de rechazo y de distancia social. También es común en este caso, la idea de que los gitanos molestan a propósito, llegando a estar orgullosos de fastidiar y enfadar a los payos:

11/119 ¿Qué sabes de los gitanos?

Yo opino que siempre van muy mal vestidos con la cara sucia, las manos sucias, y no porque no tengan dinero si no porque las madres y padres no se preocupan de ellos. Y también opino que son bastante metebocas que se meten mucho con toda la gente y contrimas le regañes más lo hacen, pasan de todo.

(Niño, 12 años, padre: parado)

14/54 ¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?

No pero pasan por allí, por la noche se mean en los puestos todo por molestar.

(Niño, 11 años, padre: albañil)

12/320 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que la mayoría, no digo todos, se creen más importantes y se dedican a molestar a los demás.

(Niña, 13 años, padre: carpintero)

3/13 ¿A qué se dedican?

a molestar a la gente

8/116 ¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?

Si. A fastidiar a los demás.

Esta carga de intencionalidad en esas conductas que se catalogan como indeseables o desagradables, fácilmente convierte la molestia en irritación y hasta en cólera.

### *Irritación, enfado*

La irritación o enfado es un sentimiento creciente en las relaciones étnicas actuales en Europa. Según Djiker, que ha venido encontrando diversas formas de irritación en las relaciones étnicas en Alemania, “la experiencia de la irritación involucra una sentida tendencia agresiva hacia el objeto de la emoción” que se ve, sin embargo, inhibida o limitada por las normas y valores imperantes. La irritación es así vivida como una emoción conflictiva que implica transformaciones expresivas y conductuales debidas a impulsos incompatibles. Este estado emocional es hoy creciente, sobre todo “cuando no es posible evitar al otro grupo y se conoce que su presencia va a ser duradera” (1989: 81). Estas son condiciones cada vez más frecuentes en un sistema menos segregado racial o étnicamente como el que vivimos en Andalucía

y, en general, en Europa occidental, y muestra cómo la mejora de algunos aspectos de las relaciones o situaciones étnicas puede provocar un recrudecimiento de los sentimientos de agresividad e incluso de las acciones violentas.

La irritación o enfado a veces convive con el miedo y alcanza expresiones hoscas y hasta soeces, como las de este escolar de 12 años:

**11/53 ¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano/a en clase como compañero/a? ¿Por qué?**

Según, si ellos son buenos pueden estar y si son malos que le den por culo y a las gitanas que le den por el coño y el culo y las tetas.

(Niño, 12 años, 6º EGB, padre: conductor)

La siguiente cita trasluce una pasión infantil directa, casi un “stream of unconsciousness” espontáneo, que no obedece a la pregunta sino a un impulso contenido que se dispara con la sólo mención de la minoría, como si llevara tiempo con ganas de “soltarlo”:

**19/28 ¿Qué sabes de los gitanos?**

cabrearme, no jugar con hellos, pegarles, no juntarme con ellos, no mirarles a la cara y que no vengan a mi casa ni llamarme ni abrirle la puerta ni siquiera que pasen, ni quiero tocarle ni preguntarle por la familia y si no quiero no les miro a la cara porque ellos quieren jugar con migo y le preguntaría que no.

(Niño, 13 años, madre: ama de casa)

Para diversos psicólogos que han investigado este campo, esa necesidad de distanciamiento es un mecanismo de defensa (Kellerman, 1980) que parece aumentar con ciertas formas de contacto interracial o interétnico. Los estudios empíricos de Djiker (1987b; 1989) parecen confirmar que los sentimientos coléricos se incrementan según se disuelven las formas previas de segregación espacial y social. En sus propios términos: “la irritación aumenta con la proximidad creciente de miembros de la minoría a la residencia del respondente” (1989: 81). Esto constituye un elemento de lo que algunos autores llaman racismo “aversivo” (Dovidio y Gaertner 1991). También, de manera retrospectiva, la irritación puede surgir después del encuentro interétnico, cuando se ha recuperado el autocontrol pero aún se tienen en mente los elementos que han producido la irritación. Incluso puede emerger

durante el contacto interétnico cuando se sabe con seguridad que no van a tomarse represalias contra la irritación.

**10/31 ¿Te gustaría o te molestaría tener un compañero gitano en clase?**

**¿Por qué?**

Me daría igual ;pero si me hace algo!... Porque si no le hago caso pues no me ba a hacer nada y a parte no creo que me haga algo como compañero suyo.

En nuestro trabajo de campo hemos observado que los escolares que muestran reacciones emocionales de irritación frente a los gitanos tienden a separarse o mantener a distancia a los miembros de la minoría, a veces incluso en el aula o en el patio del colegio<sup>3</sup>. Veamos algunos ejemplos:

**17/17 ¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano/a en clase como compañero/a? ¿Por qué?**

No por una cosa porque no asen nada rovan siempre estan cogiendo por cosas que no son sullas y contaminan te pegan los piojos te rompen las cosas no te dejan travajar te pides una cosa y te la rompen y me gustaria que no ubiera pero que le vamos a acer si hay que le vamos a acer, nos guantaremos. (Niño, 12 años, 7º EGB., padre: albañil)

Veamos otro testimonio, éste de un niño de un pueblo de la vega de Granada, que percibe a los gitanos como un colectivo molesto y agresivo que representa una fuente de enfado ante la que se siente impotente, por lo que no desea compartir el espacio común con ellos:

**12/50 ¿Qué sabes de los gitanos?**

que son muy malos y te pegan te quitan balones si no les das dinero te pegan ect.

**¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?**

En mi barrio no viven gitanos, pegar a los niños y niñas quitan balones y mas cosas.

**¿A qué se dedican?**

A robar

**¿Tienes amigos gitanos? ¿qué es lo que más te gusta de ellos?**

---

3. La relación entre prejuicio, expresión del prejuicio y conducta es, sin embargo, más compleja de lo que puede suponer un análisis que sólo permanezca a nivel del discurso. Ha de trabajarse más mediante observación directa en escuelas multirraciales o multiétnicas.

No. lo que me gusta de ellos es que algunos son buenos pero nada más.

¿Qué no te gusta de tus amigos gitanos?

que te pegan, te quitan dinero ect.

¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?

que son de distinta raza y algunos son muy malos.

¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano en clase como compañero?

¿Por qué?

No me gustaría por que te molestan y no te dejan estudiar.

(Niño, 12 años, 6º EGB, padre: policía municipal)

Un nivel más intenso en el enfado se alcanza cuando se introducen términos o conceptos injuriosos, y se pasa de describir conductas a calificarlas de forma que refleja indignación y rechazo:

17/58 ¿Qué no te gusta de tus amigos gitanos?

Que son muy bestias algunos, tienen poca educación algunos y a veces les gusta meterse con la gente, enrabiarla.

(Niña, 13 años, 7º EGB, padre: agricultor)

14/6 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que son personas como nosotros, pero si se que dicen muchas cosas malas, no tienen verguenza y si te pegan y tu a ellos despues vienen su madre y te regañan como si tu fueras la culpable.

(Niña, 11 años, 6º EGB, padre: peón carreteras)

7/91 ¿Qué sabes de los gitanos?

Son muy chulos no les puedes tocar van a sus hermanos.

¿Qué no te gusta de tus amigos gitanos?

Pues que se creen muy fuertes.

20/140 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que son muy chulos se creen que son muy fuertes. Hay gitanos que viven en las calles que no tienen casas. Y que algunos gitanos dice que los payos son unos cabrones.

(Niño, 14 años, padre: albañil)

Véase en las declaraciones de niños y niñas de colegios distintos, entrevistados a lo largo de muchos meses, un índice de la coincidencia y permanencia de creencias, valoraciones y expresiones que llega a conformar ideo-

logías ampliamente compartidas. Estamos ya muy cerca de la ira que se manifiesta como emoción pura en forma de improperios.

*Cólera, rabia: insultos*

El enfado y la irritación dejan paso con frecuencia a la cólera o rabia que se manifiesta en forma de insultos:

8/1 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que algunos roban porque no tienen dinero. Los hijos de puta son unos mangantes y los cabrones se drogan

8/8 ¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano en clase como compañero? ¿Por qué?

No me molestaría por que aunque son unos cabrones no te tienen que hacer nada u estar apartado de ellos.

14/112 ¿Viven en tu barrio gitanos? ¿Qué hacen?

Si. Dan mucho porculo. Mangan se pinchan y luego dejan la jeringuilla en las calles.

(Niña, 12 años, padre: agricultor)

12/232 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que no trabajan y roban y que solo saben dar por culo. No saben ganar dinero.

(Niño, 13 años, padre: camionero)

12/355 ¿Qué no te gusta de tus amigos gitanos?

Que sólo quieren pelea y dan mucho por culo, con perdón, pero es la verdad y que siempre van mal vestidos.

(Niño, 13 años, padre: transportista)

Hemos codificado la presencia de insultos en las respuestas infantiles. Alcanzan una preocupante frecuencia ya en la primera pregunta, duplicándose cuando se considera el total del cuestionario.

*Tabla 8.3 Escolares que incluyen insultos en sus descripciones de los gitanos en la primera pregunta (P1) y en todas las preguntas de cuestionario (PT)*

	Urbano N:938	Urbano %	Rural N:1.611	Rural %	Total N:2.549	Total %	Chi-2	GL	Prob.
Insultos (P1)	94	10,0	74	4,6	168	6,6	61,6	2	<0,001
Insultos (PT)	180	19,2	170	10,6	350	13,7	36,2	1	<0,001

Uno de cada siete escolares (13,7%, 350 niños y niñas) insulta a los gitanos en algún momento de su discurso. En los colegios urbanos, uno de cada cinco niños y niñas (19,2 %), introduce un insulto entre las cosas que tiene que decir respecto a sus vecinos. Los insultos incluyen las expresiones injuriosas usadas a veces para describir los rasgos negativos o desagradables presentados en el capítulo sexto. Hay quien pensaría que “ladrones” o “sucios” constituyen insultos, y con razón, pero aquí hemos tratado de recoger aquellos términos en los que hay una carga emocional superior a la informativa, como en los siguientes ejemplos:

12/244 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que son unos cerdos y unos hijos de puta porque roban a gente indefensa.  
(Niño, 15 años, ?)

11/98 ¿Qué sabes de los gitanos?

Qué son una raza distinta a los payos y son casi todos unos hijos de putas. Hay familias que son buena gente pero la mayoría se dedican a robar, y a vender droga.  
(Niño, 12 años, 7º EGB., madre ama de casa)

8/118 ¿Que no te gusta de tus amigos gitanos?

Que son muy chulos, muy chorizos y muy mangones.

20/120 ¿Qué sabes de los gitanos?

Son malos, sucios, mugrientos, chulos, peleones y sobretodo navajeros y ladrones. Otros son todo lo contrario pero en grupo pueden hacer muchas cosas malas.  
(Niño, 13 años, padre: camarero)

Algunos niños/as incluyen varios insultos en sus respuestas y parece que su cólera con los gitanos deriva de algunas experiencias concretas:

7/8 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que son ladrones, asesinos, venden droga, la ley no es dura con ellos, no tienen cultura y hacen lo que quieren.

¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?

Si, muchos (demasiados). Venden droga, roban a la gente, roban motos, casas.

¿A qué se dedican?

Venden ropa en el Mercadillo. Pero yo no creo que vivan solo de eso.

¿Tienes amigos gitanos?, ¿qué es lo que más te gusta de ellos?

No, ni quiero tenerlos. No me gusta nada de ellos

¿Qué no te gusta de tus amigos gitanos?

Todo, sobre todo lo chulos que son

¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?

Que la mayoría de los gitanos son escoria.

¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano en clase como compañero?

¿Por qué?

Me molestaría. Porque tuve uno y casi me matan, en serio.

“La ley no es dura con ellos”, “son escoria”, “chulos”, cuántos improperios concentrados en tan poco espacio, remachando machaconamente una visión insultante de los gitanos en un escolar que no ha alcanzado aún la adolescencia, pero que parece haberse hecho una imagen terrible de sus compañeros que resultará difícil modificar dentro o fuera del colegio.

### 8.3.3 Disgusto, desprecio, odio

Otro conjunto de emociones muy ligadas y hasta difíciles de distinguir de las anteriores, son las que van del disgusto o desdén al rencor y al odio.

#### *Disgusto y desprecio*

Para muchos niños y niñas, los gitanos aparecen como una minoría que disgusta y este sentimiento se expresa abiertamente:

20/41 ¿Qué sabes de los gitanos?

Yo tengo un vecino gitano que esta en la carcel y le roba a su madre y no me gusta mucho.

(Niña, 11 años, 6º EGB, padre: pintor)

2/13 ¿Tienes amigos gitanos?, ¿qué es lo que más te gusta de ellos?

No, y no me gusta nada de ellos, solamente lo bien que se lo pasan.

A veces el disgusto se expresa de manera más indirecta:

11/81 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que la mayoría o casi ninguno tiene buena fama casi todos son malos y estan muy mal educados y se meten en cosas que no le importan por culpa de ellos hay muchos follones no quiero decir todos los gitanos solo alguna mayoría.

(Niño, 14 años, padre: parado)

6/103 ¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?

Bueno antes si vivian pero ahora ya no porque la policia local los hecharon por robar...etc. Y lo que hacen a mi no me sienta bien, porque asuntan y roban cosas que los payos necesitan...etc.

Los motivos del disgusto son variados, incluyendo todos los rasgos negativos y desagradables estudiados antes, junto con muchos rasgos descriptivos o físicos que se llegan a valorar negativamente según las circunstancias:

7/64 ¿Qué sabes de los gitanos?

a mi no me gustan por que siempre estan sucios, se portan muy mal y además te quitan las cosas que a ellos le gustan.

4/34 ¿Tienes amigos gitanos?, ¿qué es lo que más te gusta de ellos?

No, pero no me gustaría nada convivir con gitanos que viven en chabolas y con mal vestido.

7/2 ¿Qué sabes de los gitanos?

Los gitanos nunca ban limpios hami no me gustan nada los gitanos. No me gustan que hayan gitanos en el colegio<sup>4</sup>.

12/65 ¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano en clase como compañero? ¿Por qué?

Me molestaría porque no se asean y huelen mal y dan mucho la lata y me gustaría que fueran aseados y atendieran en clase.

(Niño, 12 años, padre: camarero)

---

4. El subrayado aquí es del propio escolar

En algunos escolares el disgusto se vuelve desdén y sentimiento de superioridad, de nuevo con síntomas de rechazo y deseos de distanciarse de estos vecinos:

8/141 ¿Qué sabes de los gitanos?

Los gitanos son unos chorizos de primera ni matan. Además nunca me han caído bien

4/32 ¿Qué no te gusta de tus amigos gitanos?

No me gusta que los gitanos se me acerquen a pedirme dinero o otra cosa.

13/108 ¿Qué no te gusta de tus amigos gitanos?

No quieren aprender y no vienen al colegio (algunos) y no seran nada en la vida. (Niña, 13 años, padre: comerciante)

14/104 ¿Tienes amigos gitanos? ¿Qué es lo que más te gusta de ellos?

Que son agradables y puedes hablar con ellos. Pero hay otros que me dan asco. (Niña, 13 años, padre: agricultor)

### *Odio, rencor étnico*

Vemos que estas declaraciones andan muy cerca del odio y el rencor, sentimientos que se hacen explícitos en bastantes discursos infantiles:

13/58 ¿Tienes amigos/as gitanos? ¿qué es lo que más te gusta de ellos?

De unos pocos que tengo hai unos que esta con ellos y puedo estar mucho tiempo porque no se mente con migo ni con su amigo y con otros. No puedo ni verlos porque nada mas quieren pelea.

(Niño, 13 años, padre: jubilado)

8/195 ¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?

Viven algunos. Y hacen jodernos y dar por saco por no decir otra cosa, matar gatos, perros y robar. Aparcas el coche unos minutos y cuando vienes ya no está. No los puedo ni ver. Y casi todos tienen el sida o el tifu.

14/118 ¿Qué sabes de los gitanos?

No los soporto.

(Niño, 14 años, padre: basurero)

8/10 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que son malos y crueles, y no me gustan, se menten con la gente, provocan peleas, escriben en las paredes les pegan a la gente y son sucios traidores.

12/152 ¿Qué no te gusta de tus amigos/as gitanos?

Que los gitanos están robando constantemente para la droga los payos hay alguno pero normalmente no hay de los que roban en este pueblo que esta infectado de ellos los gitanos.

(Niño, 13 años, padre: sanitario)

Que un barrio o pueblo se perciba como “infestado” de gitanos es algo que hemos oído varias veces en nuestro trabajo de campo en diversas provincias andaluzas, pero también en Madrid. Esa visión de la minoría como plaga o epidemia supone una forma injuriosa de manifestar el disgusto y rechazo que provoca su presencia.

### *El rechazo étnico/racial*

Todos los sentimientos descritos hasta ahora generan deseos de apartar o expulsar a esos vecinos considerados molestos, odiosos o peligrosos que, además, se creen superiores precisamente por lo que más se detesta en ellos:

20/133 ¿Qué sabes de los gitanos?

que los gitanos que se fueran del pueblo y que no vuelvan nunca

(Niña, 13 años, padre: obrero industrial)

Diversos autores han señalado el rechazo como uno de los elementos fundamentales de los encuentros interétnicos (ver Stephan y Stephan 1985 para un resumen de la literatura, o Dijker 1989). En ocasiones, precede a la experiencia:

8/12 ¿A qué se dedican?

Yo no lo se, porque no queremos que vengan con nosotros.

El rechazo es a veces tan intenso que justifica lógicas de expulsión, o incluso de exterminio, que no creíamos presentes en la conciencia de estos niños y niñas, y que suponen una dramática advertencia del substrato cognitivo y emocional sobre el que se sostiene aquí y ahora las ideologías étnicas y raciales:

10/7 ¿A qué se dedican?

A molestar a la gente, se creen que porque lleven su piel oscura y coletilla en la cabeza son superiores y no lo son, es una raza que debería desaparecer.

7/64 ¿Tienes amigos gitanos? ¿Qué es lo que más te gusta de ellos?

No me gusta nada son muy malos y les deberían meter en un sitio para que aprendan.

8/10 ¿A qué se dedican?

A robar y a coger cosas de los demás. A mí me gustaría que los apartasen de la gente civilizada y que los aparten lejos, por que más de uno a salido muerto o herido.

7/83 ¿Tienes amigos gitanos? ¿Qué es lo que más te gusta de ellos?

No me gusta nada y tenían que llevarselos a todos.

8/195 ¿Qué sabes de los gitanos?

Los gitanos son unos ladrones sinverganzas que abusan de los payos y nada más están en las drogas. Los tenían que fusilar a todos o meterlos en un barco y tirarles una bomba.

En el siguiente discurso, un niño de octavo de EGB de un colegio rural presenta de forma directa su odio a los gitanos y enuncia peculiares “soluciones” para su presencia. Primero plantea la expulsión de los gitanos y su sustitución por los “negros”. Seguramente eso, a sus ojos, le exculpa de “racismo” tal como se define en la mayoría de las películas que ve en televisión. Si esto falla, y si él fuera el responsable, a los gitanos les esperaría una suerte muy cruel:

13/116 ¿Qué sabes de los gitanos?

Para mí es una raza (muy mala) que no me gusta. Son jente que la vida se la ganan en los mercados, otros rovando y otros van pidiendo. Para mí en el lugar de los gitanos pondría a los negros.

¿En tu barrio viven gitanos/as? ¿Qué hacen?

No. No tengo pero se lo que hacen

¿Tienes amigos gitanos/as? ¿Qué es lo que más te gusta de ellos/as?

No. De los gitanos no me gusta nada, es una raza que odio. Los gitanos tenían que estar en un país lejos de los demás.

¿Qué no te gusta de tus amigos/as gitanos?

Como he dicho anteriormente no me gusta nada.

¿En qué crees que se diferencian los/as gitanos/as de los/as no gitanos/as?

Yo creo que se diferencian en mucho, también hay castellanos peores que los gitanos y gitanos mejores que los castellanos. Pero para mi los gitanos iban de cabeza a una caldera de agua caliente.

¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano/a en clase como compañero/a?

¿Por qué?

No, porque aunque sea gitana todos como personas humanas que somos tienen derecho a estar en el colegio. Pero si se pudiese que hiciesen otras clases aparte de los castellanos, porque al principio o al final son todos unos mamones (palabra inventada por los gitanos)

(Niño, 15 años, padre: jubilado)

Nótese que las expresiones más terribles sobre el destino deseado para los gitanos no están reñidas con el reconocimiento de que “tienen derechos” porque somos humanos (¿ellos? ¿nosotros?), una paradójica forma de nuevo racismo que se vive descarnadamente en estas escuelas andaluzas. Apréciense también que este niño forma parte de esa mayoría que dice aceptar a los gitanos como compañeros de clase, lo que no es óbice para que sostenga tan horribles ideas y planes sobre ellos. No conviene, por tanto, pensar en una expresión unidimensional o simple del prejuicio racial, ni siquiera cuando, como hacemos aquí, lo estudiamos sólo a nivel verbal y temático, es decir, en las expresiones y no en las interacciones cotidianas.

Creemos que estos discursos, muy frecuentes también en nuestro trabajo de campo, aunque se digan en broma, son muy graves, y más aún en boca de colegiales que han de convivir diariamente con compañeros de una minoría a la que meterían “en una caldera de agua caliente” o expulsarían del país común.

#### 8.3.4 Empatía, simpatía

Los discursos infantiles contienen también, como era de esperar por los rasgos que se atribuyen a la minoría, sentimientos benignos y favorables, aunque algo más difusos que los sentimientos aversivos descritos hasta ahora. Los agrupamos en un continuo que va de la curiosidad a la empatía, la compasión por el sufrimiento de los gitanos e incluso la admiración de sus virtudes.

### *Curiosidad, interés*

Para muchos escolares, los gitanos y gitanas representan una forma de diferencia humana sobre la que reconocen ignorancia, lo que provoca sentimientos de curiosidad e interés por conocer mejor sus modos de vida, pero también sus propias personas que encarnan la diferencia:

7/58 ¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano en clase como compañero? ¿Por qué?

No me molestaría al rebes me gustaría, porque quisiera saber como se comporta, como estudia, etc. A los gitanos hay que tratarlos como un niño cualquiera pero que ellos también nos traten a nosotros igual .

8/186 ¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano en clase como compañero? ¿Por qué?

Me gustaría. Porque así los conocería mas atentamente...

Algunos niños y niñas muestran aprecio de las relaciones con los gitanos o deseos de establecerlas, valorando la riqueza que puede generar la diferencia cultural:

12/86 ¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano en clase como compañero? ¿Por qué?

No. Porque yo tengo una compañera que es Gitana y no me molesta si no al contrario, me gusta mas que estar con un payo porque los payos estamos muy repetidos.

(Niña, 12 años, padre: almacenista)

10/36.¿Tienes amigos gitanos?, ¿qué es lo que más te gusta de ellos?

No, pero me gustaria experimentarlo

En este sentido, hay escolares que declaran el interés que despiertan en ellos los gitanos y su deseo de conocerlos y tenerlos por amigos. Como dice este niño:

20/113 ¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano/a como compañero en clase? ¿Por qué?

No, porque me puede enseñar cosas nuevas y no se mete conmigo.

(Niño, 14 años, padre: vendedor de lotería)

17/117 ¿Qué sabes de los gitanos?

Pues se que la mayoría son buenas personas y hay otros que son la ostia. En mi pueblo la mayoría son todos iguales pero hay algunos que no se destacan de los payos. Incluso van mejor que algunos de nosotros. Sus costumbres no las se pero me gustaría saberlas y lo que más me gustaría ver es una boda gitana. Porque debe ser muy bonita

(Niña, 14 años, padre: agricultor)

4/82 ¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano en clase como compañero? ¿Por qué?

Me gustaría, porque conocería su cultura, su lengua, y su forma de ser.

5/32 ¿Te gustaría o te molestaría tener un compañero gitano en clase? ¿Por qué?

No me importaría tener un compañero gitano porque siempre es bueno relacionarte con gente diferente.

*Aceptación: gitanos como “iguales” o “normales”*

Son muchos los niños y niñas que realizan afirmaciones explícitas en defensa de los derechos de los gitanos, derivada de su condición de ciudadanos “normales” y de personas iguales por su naturaleza humana, es decir, resistiéndose al proceso de racialización (Miles 1988) así como a los duros estereotipos ya reseñados:

8/23 ¿Qué sabes de los gitanos?

Son personas normales y corrientes. La gente dice que son malos, que roban, que son drogadictos, etc. Algunos sí que lo hacen, pero otros son personas normales.

9/36 ¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano en clase como compañero?. ¿Por qué?

Son personas tanto por dentro como por fuera.

13/51 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que los gitanos son personas como los demás que son buena gente porque no todos son malos y analfabetos y que no se comen a nadie. Y no veo que diferencia hay entre un payo y un gitano por que los dos son de carne y hueso.

(Niña, 14 años, 6º EGB., padre: policía municipal)

Desde la primera pregunta se utilizan términos que implican “normalidad”, un predicado relacional y relativo, que implica comparación respecto a una “norma” o “lugar común”, aunque a veces parezca describir alguna cualidad específica y unívoca:

8/23 ¿Qué sabes de los gitanos?

Son personas normales y corrientes. La gente dice que son malos, que roban, que son drogadictos, etc. Algunos sí que lo hacen, pero otros son personas normales.

16/20 ¿Qué sabes de los gitanos?

Se que todo lo que se dice no es cierto, ellos son personas normales como todos. Ellos tienen diferentes costumbres y diferente forma de hablar a veces. (Niña, 12 años, padre: agricultor)

Hemos codificado estas atribuciones relacionadas con la aceptación de los gitanos y su concepción como “normales” o “iguales”, porque abundaban en los discursos infantiles y resultaban importantes en la imagen compuesta que emergía de esos discursos. Se trata de atributos muy cercanos a los presentados como relacionales y suelen establecer comparaciones entre sectores diversos en la minoría o entre payos y gitanos.

Estos rasgos son un contrapeso ideológico al rechazo racista o etnicista en las conciencias infantiles. Ilustran una base igualitaria, en la concepción de la vida social, que no parece superficial ni oportunista. Ni siquiera es una base que se acepte a regañadientes, como concesión a la corrección política o a las modas imperantes, sino que es sostenida, sincera, honda y sentida por muchos escolares.

*Tabla 8.4 Escolares que incluyen los rasgos “normales” o “iguales” en sus descripciones de los gitanos en la primera pregunta (P1) y en todas las preguntas de cuestionario (PT)*

	Urbano N:938	Urbano %	Rural N:1.611	Rural %	Total N:2.549	Total %	Chi-2	GL	Prob.
Normales (P1)	276	29,4	440	27,3	716	28,1	34,4	2	<0,001
Normales (PT)	422	45,0	645	40,0	1067	41,9	6,0	1	0,01
Iguales (P1)	160	17,1	284	17,6	444	17,4	27,6	2	<0,001
Iguales (PT)	311	33,2	582	36,1	893	35,0	2,3	1	0,12

Como vemos en la tabla 8.4, estos dos atributos se cuentan entre los más frecuentes de todos los considerados. Más de 700 escolares incluyen consideraciones sobre la normalidad de los gitanos en su respuesta a la primera pregunta del cuestionario (28,1 %), y son más de mil (41,9 %) los que lo hacen en alguna de sus respuestas. Esto convierte a la “normalidad” en el segundo rasgo más frecuentemente atribuido a la minoría en el total de los discursos, sólo por detrás de la agresividad y violencia (ver tablas 5.1 y 5.2).

En lo que toca a la otra variable, la de “igualdad”, más de un tercio de todos los niños y niñas considera que los gitanos o algunos de ellos son o deben ser considerados iguales a la mayoría en su condición de personas y ciudadanos de pleno derecho, aunque también en cuanto a sus faltas y defectos. Esta idea debe considerarse vinculada con la de “normalidad” y, como veremos luego, con las formas de expresión de expectativas y disposiciones para la conducta, sobre todo aquéllas en las que los niños/as manifiestan su aceptación a compartir pupitre con niños/as gitanos o a reconocerles iguales derechos.

**14/46 ¿Qué sabes de los gitanos?**

Que hay gitanas buenas y malas pero payas y gitanas somos higuales. Yo pienso de las gitanas de que son personas.

(Niña, 14 años, padre: albañil)

**8/172 ¿Qué sabes de los gitanos?**

Que son personas iguales a nosotros y que están en España antes que nosotros.

11/14 ¿Qué sabes de los gitanos?

Son personas iguales que nosotros que tienen otro color de piel y hablan parecido a nosotros. Algunos son ladrones igual que los payos porque también hay personas pallas que son las ladronas

(Niño, 11 años, padre: jornalero agrícola)

En ocasiones, la valoración de los gitanos como “iguales” surge en los escolares que han tenido experiencias de contacto y cooperación con miembros de esta minoría, y entonces, suele vincularse a un sentimiento de aprecio y hasta de admiración, uno de los posibles efectos del contacto interétnico:

20/55 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que son personas normales que hay que convivir con ellos normalmente sin discriminación. Los niños de mi clase jugamos con ellos porque hay siete u ocho y tenemos la misma confianza que con los payos.

(Niña, 12 años, padre: pintor)

11/25 ¿Qué sabes de los gitanos?

Por lo que me han dicho suelen ser malos ladrones castigan a la gente así es como he visto siempre a los gitanos pero yo conocía a dos gitanos amigos míos y eran como cualquier otro payo o mejor.

(Niño, 13 años, padre: comerciante)

20/54 ¿Qué sabes de los gitanos?

pues son simpáticos, agradables y nadie puede discriminarlos hasta que no los conoce y yo conozco a todos y juego con ellos y en todo son como nosotros.

(Niño, 11 años, 7º EGB, padre: mecánico)

Son también numerosos los escolares que enfatizan la igualdad como una concepción de los demás que no debe verse alterada por las diferencias físicas como el color de la piel:

8/135 ¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano en clase como compañero? ¿Por qué?

Me daría igual, porque todos somos iguales aunque de distinto color y tenemos los mismos derechos.

11/164 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que son iguales que las demás personas sólo cambia su color de piel y su carácter. Algunos son buenos trabajan, estudian, etc y otros son malos, roban, no hacen nada, etc.

(Niña, 13 años, padre: albañil)

10/34 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que son personas de color un poco oscuro. Pero son iguales que todos las demás personas. Y la gente tienen en su mente que esta raza solamente se dedica a la delincuencia, droga... Esto no es cierto.

En algunos casos, la consideración de igualdad lleva a dudar de la relevancia o pertinencia de las categorías de distinción étnica, es decir a procesos de deconstrucción racial muy interesantes:

3/30 ¿Tienes amigos gitanos?, ¿qué es lo que más te gusta de ellos?

Sí, que son muy simpáticos y no deberías llamarlos gitanos.

12/277 ¿Qué no te gusta de tus amigos/as gitanos?

Que hablan mucho dicen es que esa es una paya rabua<sup>5</sup> etc... y siempre están que si los payos que si los gitanos, y yo no lo entiendo porque si estamos todos porque tienen que decir las diferencias de raza

(Niña, 13 años, padre: rotulista)

1/120 ¿Tienes amigos gitanos?, ¿qué es lo que más te gusta de ellos?

Si tengo tres amigos pero yo los considero como si no fueran gitanos a mí me gusta de algunos los ojos.

### *“Tienen derecho”*

Esta imagen tan reiterada de la igualdad de los gitanos lleva, inevitablemente, a la idea de que tienen los mismos derechos que “nosotros”:

8/224 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que son personas que viven en una clase social baja y que están marginados,

---

5. Término malsonante y casi siempre ofensivo. Proviene de “rabuda/o” o “con rabo muy grande” y suele designar a los mestizos en tono despreciativo, aunque admite un uso jocoso y lo hemos oído en boca de algunos mestizos para referirse a sí mismos. Algunos gitanos también lo usan para referirse a los payos en general, sobre todo a aquéllos a quienes consideran hostiles (“payo rabúo”).

pero que son personas igual que nosotros y por tanto tienen nuestros mismo derechos.

8/285 ¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano en clase como compañero? ¿Por qué?

Me gustaría. Para que la gente paya viera que los gitanos son personas humanas y están en el mismo derecho de aprender que nosotros.

8/135 ¿Te gustaría o te molestaría tener un compañero gitano en clase?

Me daría igual, porque todos somos iguales aunque de distinto color y tenemos los mismos derechos.

Hemos codificado esta variable considerándola como respuesta positiva cuando se reconocía explícitamente que los gitanos tienen los mismos derechos que los demás ciudadanos tanto en general como en lo que concierne a la enseñanza.

*Tabla 8.5 Escolares que atribuyen a los gitanos “los mismos derechos” en la primera pregunta (P1) y en todas las preguntas del cuestionario (PT)*

	Urbano N:938	Urbano %	Rural N:1.611	Rural %	Total N:2.549	Total %	Chi-2	GL	Prob.
Derecho (P1)	7	0,8	21	1,3	28	1,1	32,1	2	<0,001
Derecho (PT)	144	15,4	248	15,4	392	15,4	0,9	1	0,631

Como puede verse, se trata de una variable bastante frecuente en los discursos infantiles. Son casi cuatrocientos o uno de cada seis escolares (15,4 por ciento) los que incluyen estas consideraciones en sus discursos, algunos como elemento definitorio de su visión de la minoría:

21/93 ¿Qué sabes de los gitanos?

Son personas como otras cualquiera y creo que tienen el mismo derecho que los de raza paya. Y no es justo que a la mayoría de ellos no les den trabajo por no ser de raza blanca, ellos saben hacer las mismas cosas que hacemos los blancos, tienen la sangre del mismo color. Lo único que diferencia es el color de sus pieles, pero eso no quiere decir que no puedan tener nuestros mismos

derechos y tampoco que ellos sean menos curiosos.

(Niña, 14 años, padre: basurero)

Y sobre todo en su aceptación de compañeros gitanos en el colegio:

5/32 ¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano en clase como compañero? ¿Por qué?

No, no me molestaría tener un gitano en clase ya que todos los niños, yo tanto negro como blanco, chino como español, etc. tiene derecho ir al colegio.

4/92 ¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano en clase como compañero? ¿Por qué?

No. Por que ellos tienen el mismo derecho a estudiar que nosotros.

18/57 ¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano en clase como compañero? ¿Por qué?

No porque la escuela la han hecho para todo el pueblo y dentro de nuestro pueblo viven los gitanos.

(Niña, 12 años, padre: agricultor)

11/110 ¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano en clase como compañero? ¿Por qué?

¿Porquéha de molestarte? Ellos tienen todo el derecho de una educación y si me gustaría, tener amigos gitanos debe ser una experiencia bonita saber algo de otras razas.

(Niño, 13 años, 7º EGB., padre: constructor)

### *Compasión*

A veces la empatía se manifiesta en una identificación con estos vecinos menesterosos que deviene en lástima:

3/41 ¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano en clase como compañero? ¿Por qué?

No porque me daría pena y a demás ellos son igual que nosotros.

10/42 ¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano en clase como compañero? ¿Por qué?

Me gustaría tener amigos gitanos igual que los no gitanos, porque tenemos

que aprender a convivir con esa gente que por desgracia, están marginados. Yo desearia que ese problema acabase igual que el de la gente negra, porque todos somos iguales.

10/28 ¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?

Si. pues pedir y vender pañuelo de papel y lo que más pena me da que tienen que salir ullendo de la policía.

11/20 ¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?

Si. Cuanod los veo coger algo del contenedor me da mucha pena porque no tienen nada de vestirse ni de comer por eso buscan algo para resguardarse. (Niño, 11 años, padre: en taller de confección)

4/52 ¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?

En sque unos son morenos y otros son blancos, que los gitanos son mas humildes que los demás.

### “Sufren racismo”

La identificación con los gitanos y con su suerte, se refleja en las frecuentes alusiones de los niños/as payos a la discriminación y el racismo que sufre la minoría. Hemos codificado la presencia de la constatación de que los gitanos “sufren racismo” y resulta bastante frecuente ya en la primera pregunta del cuestionario sobre todo en el ámbito rural.

*Tabla 8.6 Escolares que incluyen referencias al “racismo” que sufren los gitanos en sus respuestas a primera pregunta (P1) y a todas las del cuestionario (PT)*

	Urbano N:938	Urbano %	Rural N:1.611	Rural %	Total N:2.549	Total %	Chi-2	GL	Prob.
Racismo (P1)	162	17,3	169	10,5	331	13,0	58,1	2	<0,001
Racismo (PT) <sup>6</sup>	-	-	235	14,6	-	-	-	-	-

6. Esta variable no se codificó en la primera fase, cuando se midieron todas las respuestas (PT) de los colegios urbanos.

En los pueblos se aprecia una mayor percepción del racismo, alcanzándose, en la primera pregunta, una proporción de respuestas positivas superior a la que se aparece en el total de respuestas de los colegios urbanos:

11/167 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que es una raza discriminada y transeunte. Y encerrada en una tercera parte del pueblo descuidado tanto por el estado como por los individuos que componen el pueblo.

(Niña, 14 años, padre: albañil)

8/230 ¿Qué sabes de los gitanos?

Los gitanos son una clase social como otra normal, pero están marginados por culpa de esta injusta y racista sociedad, que creen que solo son unos ladrones y delincuentes, y por eso retirados de la sociedad están en grupos.

3/66 ¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano en clase como compañero?. ¿Por qué?

No me importaría. Porque son como yo solo que la gente los tiene como si fueran animales.

10/19 ¿Te gustaría o te molestaría tener un compañero gitano en clase? ¿Por qué?

No, porque podría llegar a ser un buen amigo y porque no soy racista y no me gusta que la gente se meta con su raza ni con su color

6/51 ¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?

En nada, pero no aceptamos sus costumbres y como llegaron pobres no nos relacionamos con ellos y los tenemos discriminados como una raza aparte.

21/155 ¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?

Pues se diferencian en el color de piel porque la tienen mas oscura y los tratamos como si fueran "escrementos" y eso no es así porque todos somos iguales.

(Niño, 11 años, padre: maestro)

Algunos discursos infantiles muestran una aguda comprensión de la capacidad de la discriminación y el prejuicio para generar respuestas que fomentan más prejuicio y discriminación en forma de círculos viciosos o profecías de autocumplimiento:

11/127 ¿Qué sabes de los gitanos?

Se poco. Viven en barrios aislados en muchos pueblos no son aceptados. Se les tiene miedo y al rechazarlos se vuelven agresivos con los no gitanos.

(Niño, 13 años, padre: maestro)

Algunos niños se muestran también conscientes de los errores atribucionales más frecuentes en la representación social de la minoría, mostrando procesos metacognitivos:

18/87 ¿Qué sabes de los gitanos?

Vienen sus raíces del Oriente de Europa, donde sus orígenes son Hungría, Rumania, y Albania, Su raza ha llegado a España como nunca, ya que Internacionalmente a los Españoles se le destacan como muy OLES, los gitanos son como los Blancos, Buenos y Malos, Pero cuando un gitano hace una función Mala, se le sobrealta más que un individuo blanco.

(Niño, 13 años, padre: agricultor)

### *Admiración y simpatía*

También encontramos emotivas declaraciones infantiles de admiración hacia los gitanos, llenas de sentimientos de simpatía y empatía, y que constituyen una esperanzadora confirmación de que existen actitudes en muchos niños y niñas sobre los que construir unas relaciones más tolerantes y cooperadoras.

14/111 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que algunos de ellos han sacado sus estudios y son gente importante entre los suyos.

(Niña, 12 años, padre: agricultor)

10/42 ¿Qué sabes de los gitanos?

Los gitanos son una gente muy importante que han influido mucho en nuestra sociedad y aunque algunos roban, la mayoría de estos ladrones son los no gitanos.

De esta admiración o aprecio a los gitanos surge en ocasiones una afirmación de la amistad con miembros de la minoría que tiene mucho valor en el contexto tan negativo que hemos venido describiendo:

20/57 ¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano/a como compañero en clase? ¿Por qué?

No me molestaría porque yo tengo amigos/as gitanos en la clase y estoy orgullosa de tener amigos que otros no quieren tener.

(Niña, 12 años, padre: camarero)

17/22 ¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?

En mi barrio la mayor parte de los que viven son gitanos y yo puedo asegurar que nunca me he sentido ofendida, cuando me han dicho vives en el barrio de los gitanos yo he respondido si y me siento orgullosa de vivir en el lugar donde vivo. También creo que no es correcto decir que los gitanos son unos gandules, puede que haya algunos como puede haber payos; la mayor parte de los gitanos inmigran para ganarse la vida.

(Niña, 14 años, padre: pensionista)

8/127 ¿Tienes amigos gitanos?, ¿qué es lo que más te gusta de ellos?

No, pero si los tuviera no me avergonzaria de ellos porque estoy seguro de que me ayudaría en todo lo que pudiese.

Algunos escolares no-gitanos insisten en la idea, algo sorprendente en su entorno, de que los gitanos son mejores amigos que los payos:

5/36 ¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?

que la piel de los gitanos es muy morena y la de los payos es más clara, pero en corazón hay muchos gitanos mejores que los payos.

12/220 ¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?

Si tienen una vida totalmente normal. Puedo asegurar que son las mejores personas del mundo, porque siempre están dispuestos a ayudar. me duele mucho casi tanto como a ellos que se les distinga por su raza, siendo mil veces mejores que aquéllos que los rechazan

(Niña, 12 años, padre: administrativo)

11/82 ¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano en clase como compañero? ¿Por qué?

No me molestaría, porque pienso que tener un amigo gitano no debe ser tan malo, creo que serían buenos compañeros, tal vez incluso sean mejores que los amigos que tengo. (Niña, 12 años, 7º EGB., padre: peluquero)

1/19 ¿Qué te gusta de tus amigos gitanos?

Tengo amigos gitanos que me dejan todo, que no son desagradecidos, que si no tienes dinero te lo dejan, etc.

Otros escolares insisten en la fuerte influencia del prejuicio que impera en la imagen de los gitanos de su alrededor, y que no coincide con la que ellos han ido elaborando a partir de su experiencia, es decir, que gran parte del odio y desprecio que inspiran los gitanos proviene de la ignorancia:

4/3 ¿Tienes amigos gitanos?, ¿qué es lo que más te gusta de ellos?

Los tuve, que eran buenas personas y después de tener la imagen mala, descubrí que no eran así.

8/207 ¿Qué no te gusta de tus amigos gitanos?

Yo pienso que ellos piensan que nosotros los odiamos y entonces empiezan a meter follón, yo creo que primero lo conozcan y después que lo juzguen.

8/172 ¿Tienes amigos gitanos?, ¿qué es lo que más te gusta de ellos?

Si. Su gran corazón y su sinceridad y amistad. Yo creo que si los conocieseis mejor os gustaria como son.

En ocasiones se manifiesta admiración por costumbres que atribuyen a los gitanos y que no encuentran en su propio grupo:

12/179 ¿Tienes amigos/as gitanos?, ¿qué es lo que más te gusta de ellos?

Si tengo amigos gitanos. Lo que mas me gusta de ellos es que obedecen al mas viejo de su casa no como en las casas de los payos.

(Niño, 12 años, padre: comerciante)

17/111 ¿Qué es lo que más te gusta de ellos?

Admiro de ellos la lealtad que tienen a sus amigos y familiares pues muchos gitanos/as son capaces de perder todo por ayudarlos. Como no, al igual que en cualquier otro amigo, me gusta su simpatía y cariño.

(Niña, 13 años, 8ºEGB, padre: agricultor)

A veces se admira su capacidad de supervivencia, percibiendo a la minoría gitana como un grupo destacable por su resistencia y fortaleza:

6/38 ¿Tienes amigos gitanos?, ¿qué es lo que más te gusta de ellos?

Si. Lo que mas me gusta es que algunos se buscan la vida como pueden y eso tiene muchisimo valor.

También se ha observado cómo algunos gitanos despiertan profunda simpatía entre sus compañeros de colegio:

20/20 ¿Qué sabes de los gitanos?

Conozco muchos gitanos y gitanas y me caen muy bien, porque los de mi curso son marchosos como yo. Y yo les caygo muy bien. Pues soy delegada gracias a ellos.

(Niña, 11 años, padre: albañil)

21/59 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que son personas como todo el mundo pero también tienen costumbres diferentes, tienen jefes y sus bodas duran 3 o más días.

¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?

Si, salen a la calle a tomar fresco y los días de verano por la noche cantan con guitarra y lo hacen muy bien. Trabajan en el campo, en el mercadillo, artesanía etc...

¿Tienes amigos/as gitanos?, ¿qué es lo que más te gusta de ellos?

Si. Me gusta todo lo que pasa es que es castellana y gitana tiene mezcla pero no me importa ya que es mi mejor amiga. Me gusta su forma de pensar, de ser, de hablar, de vestir.

¿Qué no te gusta de tus amigos gitanos?

[No contesta]

¿En qué crees que se diferencian los/as gitanos de los/as no gitanos?

El color de piel, costumbres, formas de vestir.

¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano en clase como compañero?

¿Por qué?

No me molestaría ya que creo que nadie tiene derecho a ser discriminado por su raza, sexo o clases sociales o económicas.

(Niña, 13 años, padre: albañil)

### 8.3.5 Confusión, ambigüedad, ansiedad...

El último conjunto de sentimientos que encontramos en las palabras de los escolares concierne a emociones difíciles de expresar con claridad, pues reflejan disonancia, confusión y contradicción. Son emociones que surgen de la coexistencia de percepciones, concepciones y deseos incompatibles,

incoherentes u opuestos, como la defensa de la igualdad y el deseo de mantener ciertos privilegios, o el rechazo secular a una minoría junto al esfuerzo por representarse a uno mismo como “no-racista” o igualitario.

En algunos discursos se aprecia una cierta extrañeza o confusión, sobre todo cuando el escolar se ve sometido a un posible contacto:

15/27 ¿Te gustaría o te molestaría tener un compañero gitano en clase?

¿Por qué?

Pensándolo bien y con sinceridad cuando estoy al lado de un gitano me siento un poco raro.

(Niña, 11 años, padre: carnicero)

O no aprecia ninguna línea de acción adecuada en relación a estos compañeros:

12/232 ¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano en clase como compañero?

No, porque si te portas bien con ellos te follan vivo y si te portas mal te sacan las asauras. No todos son iguales hay buenos y malos como los payos.

(Niño, 13 años, padre: camarero)

### *Ambigüedad*

Es frecuente, por tanto, apreciar sentimientos de ambigüedad en las expectativas con las que muchos payos se enfrentan a la interacción con esta minoría. Por un lado, predominan estereotipos negativos, algunos de ellos muy antiguos, que conviven con otros de sentido contrario, lo que complica la posición emocional y actitudinal hacia los gitanos. Compaginar tales sentimientos resulta difícil y provoca sentimientos encontrados de inseguridad, ambivalencia e incluso culpabilidad:

3/25 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que son malos pero que tienes que acogerlos.

3/11 ¿Qué sabes de los gitanos?

Sinceramente casi nada. No se si casi nada porque no conozco a muchos solo puedo decir que a mi me caen bien mis amigos gitanos, pero la mayoría de ellos me dan miedo.

6/103 ¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano en clase como compañero? ¿Por qué?

No tengo nada contra los gitanos si ellos no tienen nada con migo.

19/25 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que son personas como todos. pero desde siempre las hemos tratados un poco mal. Pero esto también se debe a que algunos casos de gitanos se metan con nosotros o que echen pestes. En resumen son personas que hay que tratarlas bien si ellas te tratan también bien a ti.

(Niño, 13 años, padre: obrero en fábrica)

7/72 ¿Te gustaría o te molestaría tener un compañero gitano en clase? ¿Por qué?

A mi me gustaria hasta me encantaria tener un amigo gitano en clase porque alguno son simpaticos pero eso si, si me tocara uno que es simpatico me gustaria, pero si es chulo y peleón me gustaría menos.

20/39 ¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano en clase como compañero? ¿Por qué?

Si y no porque muchas veces insultan a todos y abezes son divertidos.

(Niña, 11 años, madre peluquera)

La ambigüedad se aprecia en la presencia de ideas contrarias o muy diferentes:

4/68 ¿Qué sabes de los gitanos?

Son gente normal y corriente. Son un poco gamberrillos y quieren mucho a la Virgen.

8/28 ¿Qué sabes de los gitanos?

Son buena gente, lo que pasa es que son unos gamberros.

17/12 ¿Qué sabes de los gitanos?

Yo pienso que todos somos iguales y da igual que sean gitanos. Algunos gitanos le gusta meterse con la gente y otros no. La verdad esque de esos hay pocos.

(Niña, 12 años, padre: conductor)

A veces la confusión y ambigüedad resultan penosas en las palabras de algunas niñas y niños que manifiestan sentimientos encontrados que se viven como inadecuados y hasta culpables:

8/126 ¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano como compañero en clase? ¿Por qué?

Las dos cosas. Porque a primera vista siempre resultan malos aunque puede que luego sean más buenos que incluso nosotros he de reconocer que les tengo miedo y no me gustaría mucho pero podría llegar a ser su amigo y a lo mejor no son tan malos como dicen.

15/28 ¿Te gustaría o te molestaría tener un compañero gitano en clase? ¿Por qué?

No me importaría porque si queremos o no queremos más tarde o mas temprano tenemos que convivir con ellos.

(Niño, 10 años, padre: yesista)

14/54 ¿Qué sabes de los gitanos?

Son molestos, otras veces buenos y también son brutos y otras veces no. Tienen berguenza, pero no lo admiten hay alguno que me simpatiza y otros los odio porque se comportan como tontos.

(Niño, 11 años, 6º EGB, padre: albañil)

La ambigüedad, con frecuencia se asocia a la admiración más o menos expresa que producen entre muchos payos ciertas virtudes asociadas con los gitanos o gitanas y que constituyen estereotipos positivos, como su respeto a los mayores, el que mantengan amplios grupos familiares unidos, su énfasis en la virginidad y la fidelidad femenina (esto más entre hombres que entre mujeres payas) e, incluso, algunos rasgos como su rechazo a la “respectabilidad” mayoritaria, su capacidad para manifestarse escandalosamente sin importarles las ataduras del “qué dirán”, es decir, su independencia y libertad de las convenciones mayoritarias que son objeto de cierta forma de celosía o envidia paya. Quizá este tipo de “celosía”, envidia-rechazo, sea lo que mejor defina la ambigüedad de los sentimientos no-gitanos hacia la minoría gitana:

2/41 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que es una raza distinta de piel morena. Que tienen el mismo derecho que nosotros aunque algunos sean “chorizos” ladrones.

12/108 ¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?  
por que los gitanos no saben gugar se meten sin permiso se pelean sino te echas a pegar llaman a muchos y los demas no tanto como ellos.

¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano en clase como compañero?

No por que es un compañero mas y hay que respetarlo como otro cualquiera y ayudarle en que mas puedas.

(Niño, 11 años, 6º EGB, madre ama de casa)

11/26 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que han robado muchas cosas y se han portado mal, pero para mi son gente como nosotros.

(Niña, 11 años, madre: costurera)

A veces, la contradicción entre la defensa de principios igualitarios y la mala consideración de la minoría es muy evidente:

17/17 ¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano en clase como compañero? ¿Por qué?

No me molestaría porque son personas como nosotros y ellos no tienen la culpa de ser gitanos, y además que todos tenemos los mismos derechos.

(Niña, 13 años, padre: mecánico)

### *Ansiedad*

La ansiedad es un estado mental y emocional muy común en nuestro tiempo que se asocia a la presencia de un temor o tensión vagos que no tienen un motivo inmediato y concreto, por lo que no cabe una forma de actuación directa, adecuada y proporcionada. “Cuando estalla la ansiedad, no puede haber acción, sólo pasión... tal estado... tiende a ser difuso, inefable y difícil de describir en el lenguaje ordinario” (Averill, 1980: 333). Algunos autores enfatizan que “la ansiedad es displacer acompañado por la expectativa de que algo desagradable va a ocurrir: en otras palabras, desagradado acompañado por las ideas, que de una u otra manera, tienen que ver con el peligro (...). Si el peligro es percibido como intenso o inminente, podemos llamar a tal estado emocional 'miedo'. Si el displacer es intenso, utilizaremos la palabra 'pánico’”. (Brenner, 1980: 345). “El miedo también puede estar íntimamente asociado con la ansiedad, (...) por el hecho de que el miedo suele ser utilizado como defensa contra la ansiedad” (idem: 335).

En las relaciones étnicas, se ha venido asociando la ansiedad con “el fracaso de la cognición” siendo así “una respuesta emocional que sobreviene por la falta de ajuste, orientación o dominio cognitivo. De forma correlativa, la ansiedad es la respuesta a la imposibilidad de imaginar una acción apropiada” frente a la presencia o existencia de los 'otros' (Barendregt y Frijda, 1982: 18; cit. en Van Oudenhoven, 1989: 81).

En algunos discursos infantiles se puede inferir cierta ansiedad por la confusión que provocan los gitanos y la dificultad de entenderlos o de reaccionar adecuadamente frente a su presencia:

12/90 ¿Qué sabes de los gitanos?

Qué algunos son muy buenos y los otros te quitan cosas, te esconden cosas, te las rompen, te pegan y todo ¿Por qué? si tu no les haces nada.

(Niño, 11 años, 6º EGB, padre: albañil)

La respuesta emocional se traduce en tensión nerviosa sin saber cómo reaccionar a la situación de manera apropiada. En un estado de preocupación se tiende al distanciamiento del objeto de odio.

8/210 ¿Qué sabes de los gitanos?

Se que hay gitanos buenos como es natural, pero solo uno de cada cien es honrado y no es un ladrón. Todos los que conozco son ladrones y drogadictos. No me importa su raza, es que la mayoría de personas que viven cerca de ellos acaba mudandose desesperados, eso me ha ocurridos a mi.

9/35 ¿Qué sabes de los gitanos?

Son gente que más vale alejarse de ella. Tienen muchos coches y pisos y todos los días se pelean.

#### 8.4 EXPECTATIVAS: ¿COMPAÑEROS GITANOS EN CLASE?

Dada la frecuencia de rasgos negativos que hemos encontrado en las respuestas infantiles y la intensidad de los sentimientos antigitanos, sería de esperar que fueran mayoría los escolares que rechazaran a los gitanos como compañeros de clase. Pero no es así. El derecho a la educación, que se reconocen a sí mismos, no puede ser negado a otros sin una ruptura moral que resulta contraria a los valores de la mayoría de los estudiantes españoles. Por

contradictorio que pueda parecer tras leer los discursos anteriores, el sentimiento igualitario domina la ideología de nuestros colegiales. Este sentimiento se hace explícito cuando se les pregunta si les gustaría o no tener en clase un niño gitano como compañero o compañera.

*Tabla 8.7 Respuestas a la pregunta: “¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano/a en clase como compañero/a?”; Distribución por ámbitos urbano y rural.*

¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano en clase como compañero?	N: 2.549	(%)
Sí, me gustaría	1695	66,5
No me gustaría	318	12,5
Depende; sí con condiciones	536	21,0

Dos tercios de todos los escolares (66,5%) dicen que aceptarían a los gitanos como compañeros, incluso muestran interés por su presencia. El otro tercio se divide a su vez en tres partes, dos de las cuales querrían compañeros gitanos con ciertas condiciones (21%), y queda un sector frontalmente reacio a ese contacto en el “lugar común” de la escuela y que supone uno de cada ocho escolares (12,5%). Aunque haya que matizar estos resultados, incluso cuestionar si la pregunta tiene algún sesgo en su redacción<sup>7</sup>, son un índice relevante de un estado de ánimo central en los niños y niñas payos, que se aprecia incluso en la forma en que los más intolerantes y prejuiciados articulan los motivos de su actitud antigitana:

11/90 ¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano en clase como compañero? ¿Por qué?

Me molestaría porque a lo primero serian formales pero cuando se empezaran a adaptar a la clase ya se portarían mal y no respetaría a nadie.

(Niño, 15 años, padre: agricultor)

7. Se pregunta sobre “un gitano o gitana”, presuponiendo así que se trata de incorporar gitanos a una clase de payos, es decir, que la relación mayoría-minoría va a mantenerse en el aula tanto en términos numéricos como de hegemonía cultural. Pero pueden (y deben) concebirse otros arreglos del espacio y la organización de la clase y la enseñanza común.

15/12 ¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano en clase como compañero? ¿Por qué?

No. Porque no traería nada bueno a la educación, ni nada bueno para mi.  
(Niño, 11 años, padre: taxista)

8/211 ¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano en clase como compañero? ¿Por qué?

Me amargaría mas aún la estancia en el colegio.

Vemos que los que no quieren compañeros gitanos suelen tener una visión más intolerante de los gitanos, pero no se les niega el derecho a ir a la escuela, si cumplen ciertos requisitos. Esta racionalización del rechazo étnico se manifiesta a veces defendiendo la segregación como pauta de convivencia, en este caso la segregación escolar:

13/40 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que tienen la piel mas negra que nosotros que la mayoría no quieren trabajar, me gustaria que ellos y nosotros estuviéramos separados por colegios.  
(Niño, 11 años, 6º EGB, padre: chófer)

11/34 ¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano en clase como compañero? ¿Por qué?

No, porque así estamos todos mas bien sin gitanos y ellos tienen su escuela.  
(Niña, 12 años, padre: chapista)

En cualquier caso, conviene insistir en que sólo uno de cada ocho escolares se niega a tener compañeros gitanos en su clase, y que a pesar de la extensión de los estereotipos negativos, el reconocimiento a los derechos de la minoría y la voluntad democrática es mayoritaria. Más aún, si atendemos a la distribución por colegios que analizamos en el capítulo siguiente (ver gráfico 9.1.6.), vemos que hay mucha menos variación en las actitudes respecto a la presencia de niños gitanos en clase que la que encontrábamos en la descripción de los gitanos, sobre todo en los rasgos más negativos. Parece haber mucha menos variación en las expectativas y diseños de conducta que en los estereotipos cruciales. Esto es importante, pues refleja que hay una fuerte relación entre los aspectos que describen a los 'otros' y los que facilitan o racionalizan nuestra conducta hacia ellos, pero esa relación es más compleja e indirecta de lo que podría pensarse.

Cuando estudiamos las respuestas a esta pregunta en relación a la acumulación de rasgos negativos (véanse las tablas 8.8 a 8.10) apreciamos algunos resultados importantes. En primer lugar, hay una correlación entre la expresión de atributos negativos respecto a los gitanos y el rechazo a su presencia en la escuela, expresada de forma directa y tajante, o bien poniendo condiciones al ejercicio de ese derecho. Esta correlación positiva es alta en las cuatro agrupaciones de rasgos. Es decir, la presencia de rasgos negativos en el discurso infantil predice un mayor rechazo a la presencia de compañeros gitanos en el aula. Así, cuando consideramos los dos atributos negativos más frecuentes, el que hace de los gitanos “ladrones” o “violentos”, encontramos que la presencia de uno o dos de estos rasgos hace aumentar de forma significativa el rechazo al contacto en el colegio (de 7,6% a 22,1%), o que también aumentan los “peros” que se ponen a tal encuentro (de 14,2% a 30,1%). Por lo tanto, la manifestación de estos rasgos en el discurso infantil predice bastante bien el rechazo étnico.

Si consideramos los siete rasgos negativos más frecuentes, las relaciones entre los rasgos encontrados en los discursos infantiles y la postura respecto a tener compañeros gitanos se mantiene de forma consistente: en general, cuanto mayor es el número de rasgos negativos, menor es el porcentaje de escolares que desea tener compañeros gitanos y mayor el de los que ponen reparos o condiciones a esa presencia. Sin embargo, el nuevo conjunto de estereotipos asociado al consumo y venta de drogas no afecta de la misma manera que los más tradicionales; su influencia en el deseo de tener compañeros gitanos es más compleja y confusa que los otros atributos muy negativos.

*Tabla 8.8 Atribución de siete rasgos negativos (Ladrones, violentos, destructores, vagos, venden y consumen drogas ilegales y/o abusan de drogas legales) y respuestas a la pregunta: “¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano/a en clase como compañera?”.*

	No		Sí		Sí con condiciones		TOTAL
	N: 318		N: 1.695		N: 536		N: 2.549
	N	%	N	%	N	%	N
Ninguno	62	7,6	652	79,6	105	12,8	819
Sólo uno	88	10,2	593	69,0	178	20,7	859
Sólo dos rasgos	88	16,7	295	56,0	144	27,3	527
Sólo tres rasgos	51	22,2	110	47,8	69	30,0	230
Sólo cuatro rasgos	26	27,4	35	36,8	34	35,8	95
Sólo cinco rasgos	2	14,3	7	50,0	5	35,7	14
Sólo seis rasgos	0	0,0	3	75,0	1	25,0	4
Los siete rasgos	1	0,04	0	0,0	0	0,0	1

•Chi2: 78,1; GL: 8; p<0,01

Respecto a los rasgos desagradables, vemos que también se da esa relación clara entre la presencia de estereotipos y la afirmación del rechazo, aunque sea aquí más débil. Estos son rasgos importantes del prejuicio antigitano, pero no tan activos, influyentes y automáticos como los más negativos.

*Tabla 8.9 Atribución de cuatro rasgos desagradables (Sucios, mal educados, mal hablados y/o mal vestidos) y respuestas a la pregunta: “¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano/a en clase como compañero/a?”.*

	No		Sí		Sí con condiciones		TOTAL
	N: 318		N: 1.695		N: 536		N: 2.549
	N	%	N	%	N	%	N
Ninguno	158	10,3	1098	71,8	274	17,9	1530
Un sólo rasgo	98	14,2	434	62,9	158	22,9	690
Dos rasgos	44	16,6	137	51,7	84	31,7	265
Tres rasgos	18	32,1	24	42,9	14	25,0	56
Todos los rasgos	0	0,0	2	25,0	6	75,0	8

•Chi2: 78,1; GL: 8; p<0,01

Por lo tanto, la relación entre una mala opinión de los gitanos y el rechazo al contacto y la cooperación con ellos aparece como más compleja de lo que cabría pensarse. Hemos comprobado estadísticamente que existe una correlación positiva y estadísticamente significativa entre la abundancia de los estereotipos negativos en las respuestas de cada colegial y su rechazo a la presencia de compañeros gitanos en su clase. En la tabla 8.10 presentamos los resultados de medir esta correlación mediante un análisis de varianza (ANOVA) y un test de correlación bivariable, considerando la relación entre una mayor presencia de rasgos negativos como variable independiente y el deseo de tener compañeros gitanos como variable dependiente, teniendo en cuenta que esta variable admite una gradación que va de la aceptación propicia al rechazo total<sup>8</sup>.

8. Somos conscientes de que estos tests deben considerarse sólo indicativos al tratarse de variables no continuas.

*Tabla 8.10 Medidas de la relación entre la presencia de rasgos negativos en los discursos infantiles y el rechazo a tener compañeros gitanos (análisis de varianza y correlación bivariante)*

Rasgos Negativos	F-Ratio	GL	p	r	R2
Ladrones y/o violentos	2.989,1	1	<0,001	0,735	0,540
Ladrones, violentos, destructores, y/o vagos	3.081,6	1	<0,001	0,740	0,547
Uso o venta de drogas	436,3	1	<0,001	0,382	0,146
Siete rasgos muy negativos	2.822,3	1	<0,001	0,725	0,526
Cuatro rasgos desagradables	1.252,5	1	<0,001	0,574	0,330
Los once rasgos negativos	3468,6	1	<0,001	0,759	0,577

La correlación es ya muy fuerte cuando consideramos sólo los dos rasgos negativos más frecuentes, los que acusan a los gitanos de ladrones o violentos; un 54 por ciento de toda la variación respecto al deseo de tener compañeros gitanos parece explicarse por la presencia de esos rasgos. Cuando añadimos los otros dos rasgos negativos tradicionales, la correlación se hace aún más fuerte ( $r: 0,740$ ). La acumulación de los rasgos negativos tradicionales con los nuevos estereotipos vinculados al problema de “la droga”, no aumenta el rechazo, por lo que parece que esos rasgos no van juntos ni producen las mismas expectativas. Y cuando consideramos los once rasgos negativos analizados, vemos cómo la fuerza de la correlación alcanza el valor máximo ( $r: 0,759$ ); casi un 60 por ciento de la variación en el rechazo a la presencia gitana se predice a partir de la identificación de once rasgos negativos. Estos resultados confirman la importancia y la validez de los atributos analizados, son un índice de la fiabilidad de nuestra codificación<sup>9</sup>, y ofrecen una cierta autoponderación del propio cuestionario utilizado.

No obstante, a pesar de la importancia que demuestran estos resultados, esa correlación dista mucho de ser perfecta. Es decir, hay una diferencia, que llega a ser marcada en algunas variables, entre manifestar una visión muy negativa de los gitanos y negarles derechos como el acudir a las escuelas públicas. Una porción de los niños/as que incluyen en su discurso rasgos

9. La codificación de las respuestas a la pregunta sobre la voluntad de tener o no compañeros gitanos es mucho más sencilla y unívoca que la de casi todos los atributos considerados; apenas se presta a confusión o interpretación, y se expresa a menudo con un “sí”, un “no” matizados si acaso *a posteriori*.

negativos acepta o desea la presencia de compañeros y compañeras gitanas en su clase. Esto debe interpretarse, a nuestro juicio, como prueba de que estereotipo y conducta son esferas relacionadas pero distintas, y que se activan por estímulos diferentes, unas veces más dependientes del contexto que otras (en nuestro caso es el término que designa a la minoría y que puede significar algo distinto a la presencia de miembros de esa misma minoría).

Además, es obvio que los rasgos encontrados son sólo un factor a considerar incluso en el estudio de expectativas, deseos e inclinaciones respecto a los “otros”, que no siempre son conscientes ni se articulan eficazmente en el discurso.

Nuestros resultados son coherentes con los de Baraja, que realizó un estudio pionero en escuelas de Madrid donde acudían niños payos y gitanos, y en las que encontró “una correlación positiva significativa entre la superación del estereotipo y la disposición conductual para participar en actividades con miembros del otro grupo étnico.” (1992: 532), lo que hace especialmente relevante el conocimiento de la propia representación social.

De otro lado, esta autora encontraba en las pruebas utilizadas, que no se daba “relación significativa entre la conducta y ningún componente de las actitudes... Esta baja relación... parece deberse... a que las medidas de actitudes y de conducta evalúan la reacción de los sujetos ante diferente tipo de estímulos” (Baraja 1992: 533). Así, en nuestro caso, no es lo mismo responder a un término o concepto (“gitanos”) en un contexto neutro (una clase en tiempo de ejercicio), que responder a un individuo, o grupo de individuos, en contextos específicos: mi mejor amigo para jugar al balón, que resulta ser gitano... Del dicho al hecho, por lo tanto...

En cualquier caso, creemos haber captado los principales elementos de la representación social de los gitanos por los escolares de una generación crucial en la construcción de un futuro más tolerante y verdaderamente multicultural.

## DIFERENCIAS LOCALES E INDIVIDUALES VARIACIONES DEL ESTEREOTIPO INFANTIL

### INTRODUCCIÓN

Un resultado elemental de nuestro análisis concierne a las variaciones en la frecuencia y composición de los atributos dominantes entre los colegiales de las diferentes zonas estudiadas. También son importantes las diferencias que se aprecian entre colegiales de distinto sexo. Estos datos confirman un aspecto esencial de los estereotipos raciales y étnicos: que se transforman históricamente a pesar de su aparente inmutabilidad, pues hemos comprobado que se registran importantes cambios de pueblo a pueblo, incluso de barrio a barrio en la misma ciudad, a la vez que algunas representaciones muestran una gran permanencia en el tiempo, sobre todo algunos rasgos que conforman estereotipos sociales y que son un “lugar común” del que todos extraemos recursos mentales y emocionales para construir la realidad diaria que compartimos.

Por persistentes que sean los estereotipos, presuponer que no pueden cambiarse es una petición de principio que resulta absurda, pues alguna vez se originaron, lo que ya supuso mudanza. De hecho, tanto la permanencia de los estereotipos dominantes como su variación debe ser atendida y relacionada, sobre todo, con el papel que juega la minoría, o el grupo en cuestión, en la estructura social más amplia. Es decir, los estereotipos cambian no sólo ni primariamente porque cambien los estereotipadores, sino porque cambia el rol social de la minoría, su peso proporcional y su relación con los otros grupos dominantes o subordinados.

### 9.1 DIFERENCIAS ENTRE ZONAS RURALES Y URBANAS

Como hemos ido viendo en anteriores capítulos, algunos estereotipos son más frecuentes en la ciudad que en el “campo” y viceversa. Por ejemplo, la consideración de los gitanos como violentos y agresivos abunda más en

los pueblos, mientras que en la capital destacan los estereotipos que consideran a los gitanos como ladrones, vagos y vendedores o consumidores de drogas ilegales. Del mismo modo, hay claros contrastes en la configuración de los rasgos que llamamos desagradables, así como en la de los rasgos relacionales, favorables y descriptivos. Repasemos ordenadamente las principales diferencias entre los discursos infantiles de la ciudad y la provincia y veamos la distinta imagen de los gitanos que emerge de ellas.

### **9.1.1 Atributos o rasgos relacionales**

En las tablas 5.1 y 5.2, todos los atributos relacionales aparecen con más frecuencia en los alumnos de zonas rurales, sobre todo en sus contestaciones a la primera pregunta, es decir, cuando se pide una respuesta directa, espontánea y sin matizar. Estas diferencias se suavizan algo al analizar todo el cuestionario (ver gráficos 9.1 y 9.2), aunque debe considerarse que entre las preguntas figuraban algunas que solicitaban información favorable (“¿Qué te gusta de ellos?”). Con todo, parece confirmarse que en las zonas rurales se tiene una visión más variada o heterogénea de los gitanos, esto es, se reconocen grupos entre ellos que merecen diversa consideración. Además, es significativa la diferencia entre los niños/as que valoran como “buenos” a los gitanos o a algunos de ellos en las zonas rurales y en la capital (42,7% frente a 32%, casi 11 puntos porcentuales de diferencia). Lo mismo puede decirse de la dicotomización (35,2% frente a 25,4%) que expresa una cierta necesidad compensatoria de los estereotipos negativos que veremos a continuación.

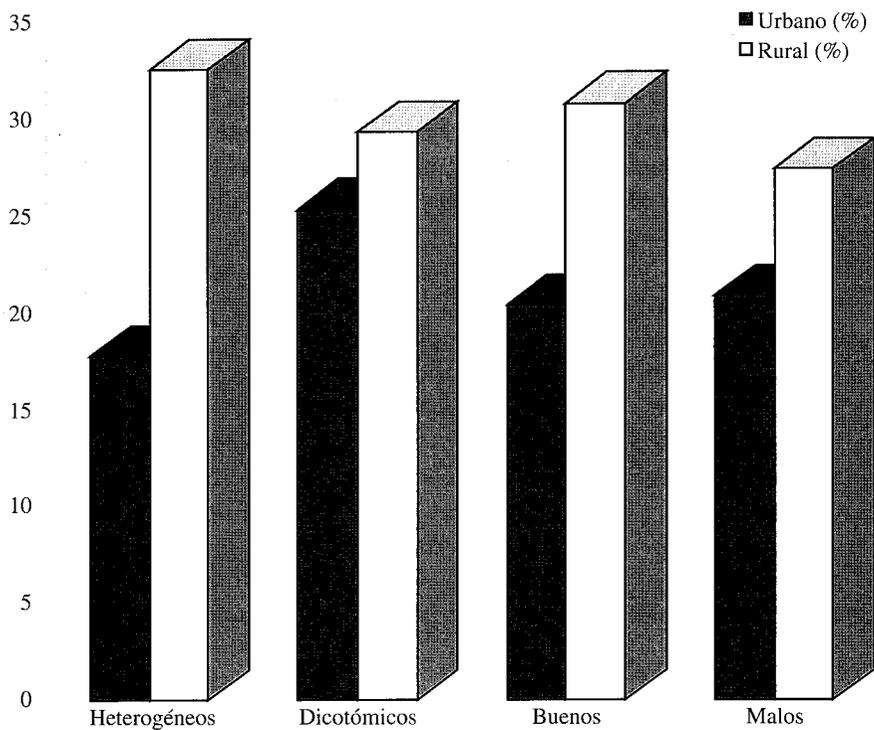
### **9.1.2 Rasgos negativos**

Los rasgos muy negativos o indeseables confirman las diferencias entre el campo y la ciudad. Se trata de una diferencia compleja, que provoca que unos rasgos negativos se utilicen más en la ciudad, mientras que otros son más frecuentes en los pueblos de la provincia. Así, es significativamente mayor el número de niños/as de colegios en zonas rurales que consideran a los gitanos violentos y agresivos. Esto se apunta ya en la primera pregunta del cuestionario (15,4%, frente a 17,3%), pero se confirma de forma muy significativa cuando se analiza el discurso total de los escolares (37,4% y 47,7%, más de diez puntos porcentuales de diferencia).

En relación a la variable “ladrones”, los resultados se invierten: es más común el estereotipo entre los escolares urbanos que en los del medio rural. Aquí las diferencias son importantes ya en las respuestas a la primera pre-

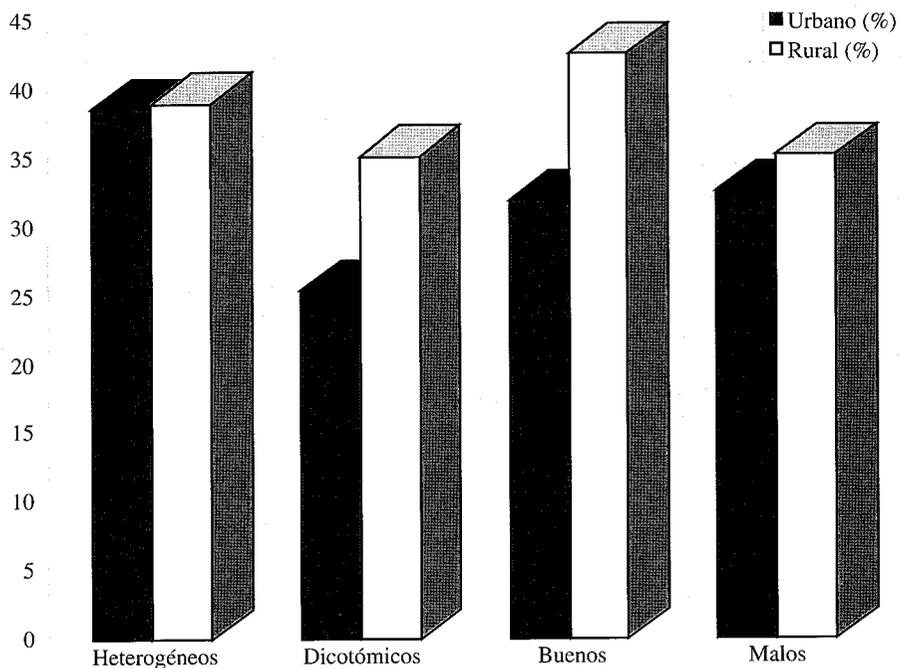
gunta (en colegios urbanos: 27,7%; en colegios rurales: 15%), y se confirman cuando se estudia el discurso completo de los niños y niñas. La proporción de escolares de zona urbana que asocia a los gitanos con el hurto o el robo es casi el doble (54,3%) que la de niños de la provincia (29,1%). Estas diferencias son estadísticamente muy significativas ( $p < 0,001$ ). El rasgo “vagos” también aparece mucho más en los discursos de los escolares urbanos (20,4% frente a 11,3%). Y las diferencias entre los pueblos y la capital se acentúan sobre todo en la acusación de “vender drogas”, que es tres veces más frecuente entre los escolares urbanos (12,3% frente a 4,1%), siendo también importante la mayor consideración de los gitanos como consumidores de “droga” que se hace en la ciudad (11 % frente a 6,6%).

*Gráfico 9.1: Variaciones urbano-rural, del conjunto de rasgos relacionales (P1)*



	Heterogéneos (%)	Dicotómicos (%)	Buenos (%)	Malos (%)
<b>Urbano</b>	17,8	25,4	20,4	20,9
<b>Rural</b>	32,6	29,4	30,9	27,5
<b>Total</b>	27,2	24,2	27	25,1

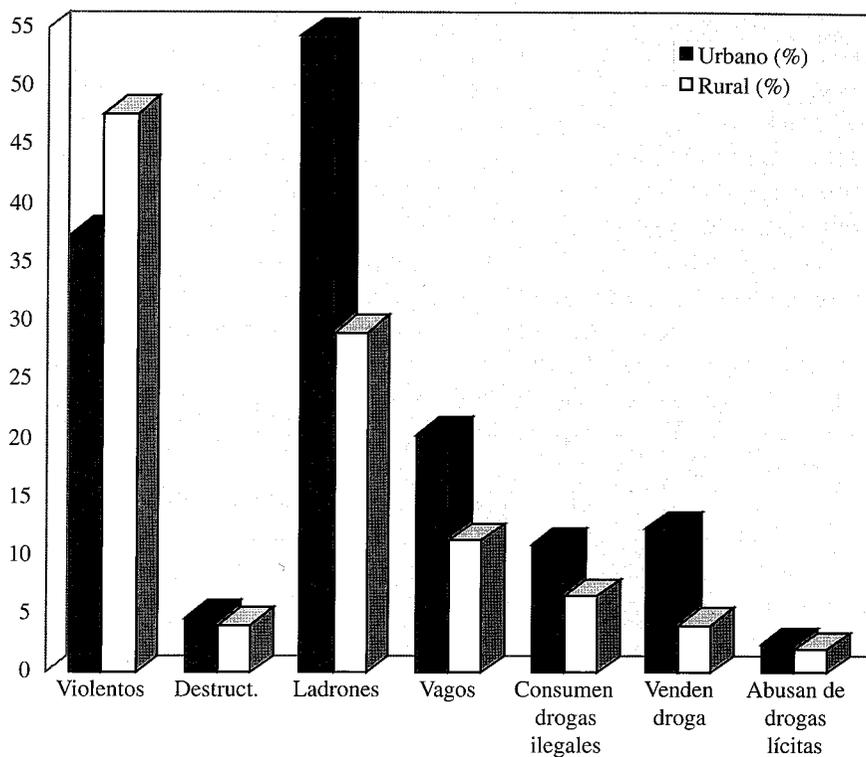
*Gráfico 9.2: Variaciones rural-urbano del conjunto de rasgos relacionales en (PT)*



	Heterogéneos (%)	Dicotómicos (%)	Buenos (%)	Malos (%)
Urbano	38,7	25,4	32	32,6
Rural	39,1	35,2	42,7	35,3
Total	39	31,5	38,8	34,3

El gráfico 9.3 muestra la variación entre los ámbitos rural y urbano de los siete rasgos negativos más destacados en las respuestas de los escolares a todo el cuestionario. A excepción del atributo que asocia a los gitanos con la violencia física, los colegios del ámbito urbano acumulan los más altos porcentajes de todos los rasgos negativos, superando siempre la media. Incluso la alusión a la violencia dirigida contra los bienes privados o los recursos comunes (“destructores”) es más frecuente entre los colegiales de la ciudad. El reparto de estereotipos negativos no debe, pues, diluir el hallazgo de la peor imagen que se tiene de los gitanos en la ciudad respecto a las zonas rurales de la provincia.

*Gráfico 9.3: Variaciones urbano-rural, del conjunto de rasgos negativos en (PT)*



	Violentos (%)	Destruct. (%)	Ladrones (%)	Vagos (%)	Consumen drogas ilegales (%)	Venden droga (%)	Abusan de drogas lícitas (%)
Urbano	37,4	4,7	54,3	20,4	11,0	12,3	2,4
Rural	47,7	4,1	29,1	11,3	6,6	4,1	2,1
Total	43,9	4,3	38,4	14,6	8,2	7,1	4,4

Creemos que esta variación se debe sobre todo a las diferentes experiencias locales y a los modelos locales de interpretación. Es plausible suponer que es más intenso el miedo al robo en la ciudad, debido al mayor anonimato e impersonalidad que allí impera, así como el incremento del riesgo y la oportunidad debido al más alto nivel de vida y consumo de bienes duraderos que allí se da. Por otra parte, la consideración de los gitanos como violentos que abunda entre los escolares rurales puede derivarse de las experiencias locales de episodios concretos. En casi todos los pueblos en los que hemos trabajado se conoce algún caso de violencia muy grave e incluso letal en la que se han visto involucrados algunos gitanos y que han quedado grabadas en la memoria colectiva: se repiten, se aderezan y comentan, y reflejan una elemental raíz de la “diferencia”: “un payo nunca haría eso”<sup>1</sup>. Recordemos a este respecto que con los gitanos suelen darse procesos de sobrerrepresentación, por el que los episodios y rasgos que se destacan y se recuerdan son a menudo excepcionales, sobresalientes y escandalosos (“vividness effect” y “salience effect”). En este sentido, también suele haber, en casi todos los pueblos con una significativa presencia de la minoría, algunos gitanos considerados como “problemáticos”, a quienes se señala y evita. Tanto la mayor vigencia y conocimiento del pasado local como el carácter “sobresaliente” de algunos vecinos, podría explicar las diferencias notadas en relación a la agresividad y carácter pendenciero que se atribuye a los gitanos.

Nuestra catalogación de variables abiertas cobra así sentido y validación independiente, pues se comportan de forma distinta respecto a ella colegios donde la integración social de los gitanos es diferente. Nuestra interpretación de por qué esto ocurre, sin embargo, sólo puede ser tentativa de momento, pues es necesario un intenso trabajo de investigación local más allá del colegio.

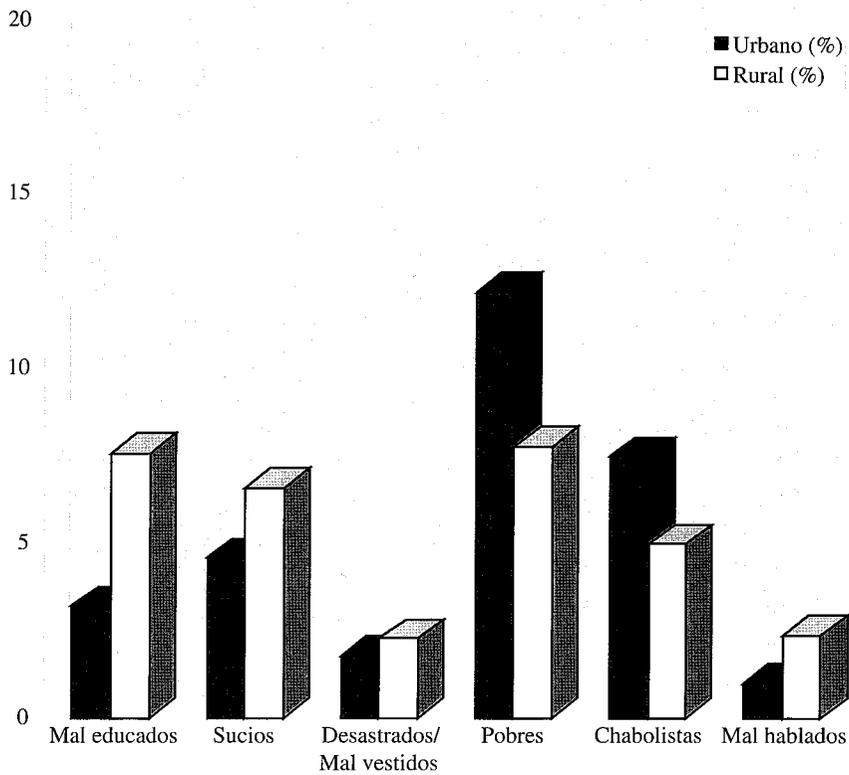
### 9.1.3 Rasgos desagradables

En la primera pregunta, vemos que los niños y niñas de los pueblos utilizan con más frecuencia los llamados rasgos “desagradables” como la “falta de educación”, el habla inapropiada o incorrecta y la suciedad. Los niños y niñas de la ciudad asocian con más frecuencia a los gitanos con la pobreza y el chabolismo.

---

1. Ver, como ejemplo, el análisis de los homicidios ocurridos en Loja en 1992, donde dos muchachos, payo uno y gitano el otro, de la misma edad, condición y hasta nombre, murieron cada uno a manos de un hermano de la otra víctima (Gamella y Sánchez-Muros 1996).

*Gráfico 9.4: Variaciones urbano-rural, del conjunto de rasgos desagradables en (P1)*

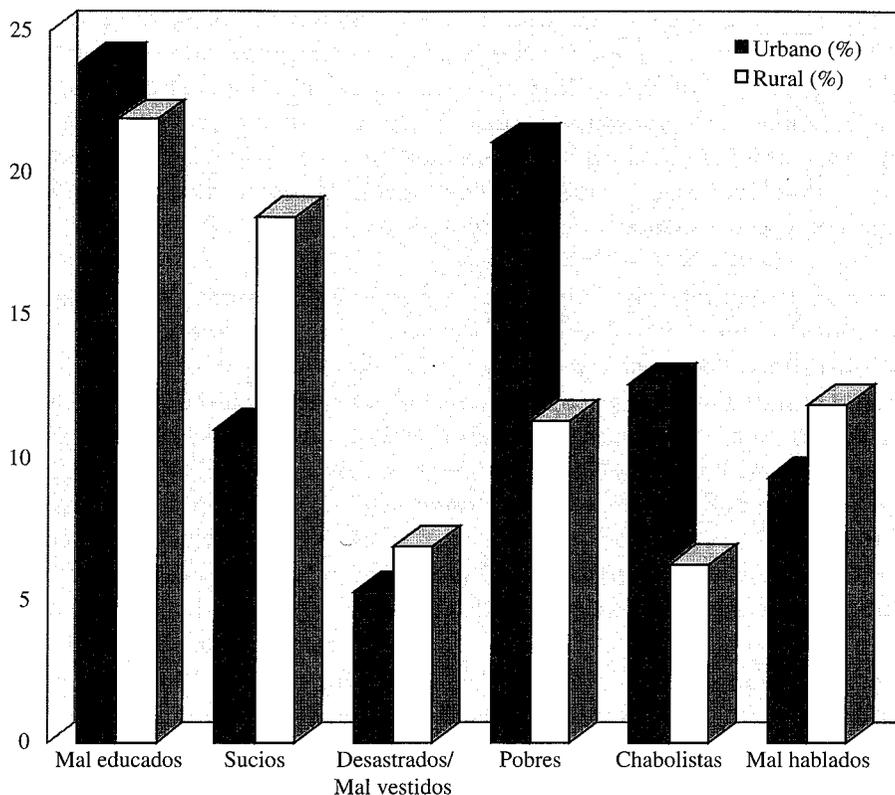


	Mal educados (%)	Sucios (%)	Desastrados/ Mal vestidos (%)	Pobres (%)	Chabolistas (%)	Mal hablados (%)
<b>Urbano</b>	3,2	4,6	1,8	12,2	7,5	1
<b>Rural</b>	7,6	6,6	2,3	7,8	5	2,4
<b>Total</b>	6	5,9	2,1	9,4	5,9	1,9

En estos rasgos negativos más “suaves” hemos apreciado una mayor correspondencia entre los resultados en la primera pregunta y los resultados al evaluar el cuestionario completo. Así, al considerar todas las preguntas vemos que todavía se acentúan las diferencias en torno a algunos rasgos desagradables como el de “sucios”, que es significativamente más frecuente entre los escolares rurales ( $p < 0,01$ ) y también, pero en sentido contrario, el de “pobres” y “chabolistas”, que se perciben más nítida y recurrentemente en la ciudad ( $p < 0,01$ ), aunque, como veremos, las diferencias locales son enormes.

La miseria y la infravivienda, sobre todo cuando se acumulan en poblados o campamentos de chabolas, parecen resaltar más en la ciudad y se recogen con más frecuencia en las respuestas de los escolares urbanos. El contraste entre bloques y casetas o chabolas de autoconstrucción es más violento y más “problema” en los ámbitos urbanos. No es óbice para ello el que las viviendas y asentamientos gitanos más degradados se encuentren a veces en zonas rurales. Algo semejante, aunque en mucho menor grado, ocurre con la vestimenta inapropiada o anticuada, mientras la suciedad es más perceptible donde el contacto es más frecuente y se conoce, no sólo a los individuos, sino también el lugar donde viven y sus alrededores (ver más adelante el caso de Huéscar). Respecto al carácter “mal educado” y “mal hablado” de los gitanos, las percepciones no difieren.

*Gráfico 9.5: Variaciones urbano-rural del conjunto de rasgos desagradables en (PT)*



	Mal educados (%)	Sucios (%)	Desastrados/ Mal vestidos (%)	Pobres (%)	Chabolistas (%)	Mal hablados (%)
<b>Urbano</b>	23,9	11,0	5,3	21,1	12,6	9,3
<b>Rural</b>	21,9	18,5	6,9	11,3	6,3	11,9
<b>Total</b>	22,6	15,7	6,3	14,9	8,6	11,0

#### 9.1.4 Rasgos positivos

En las respuestas a la primera pregunta, la frecuencia con que aparecen los rasgos positivos es muy baja, en ningún caso llega al cuatro por ciento y no hay especiales diferencias entre los colegios de zonas urbanas y de zonas rurales. No obstante, cuando atendemos a todas las respuestas, el porcentaje de rasgos positivos aumenta mucho y se aprecian diferencias significativas entre la ciudad y los pueblos. Es curioso que los rasgos positivos, sobre todo el que hace referencia al carácter trabajador de algunos o todos los gitanos, sean más frecuentes en la ciudad. Uno de cada cuatro alumnos urbanitas ha usado ese tipo de atributos en su discurso.

¿Cómo explicar que, a la vez se definan entre los niños de la ciudad a los gitanos como “vagos” y como “trabajadores” con más frecuencia que entre los niños de pueblos de la provincia? Creemos que se debe a la existencia de una visión más polarizada de los gitanos en la ciudad, donde se dan situaciones de mayor contraste entre miseria, delincuencia y drogadicción y a la vez integración y movilidad ascendente de algunas familias gitanas, sobre todo de los nuevos profesionales. También ha de aclararse que el rasgo de “trabajadores” se asocia con más frecuencia con el sentido de sacrificio en circunstancias adversas, mientras que el rasgo de “vagos” alude a la falta de ocupación reglada, así como del deseo de tenerla.

Parece confirmarse, pues, que en el ámbito rural hay una visión más variada o heterogénea de los gitanos que en la ciudad, aunque no se mida sólo en las variables relacionales consideradas en el primer grupo de rasgos. Es decir, se reconocen y se conocen más grupos dentro de la minoría gitana, lo que quizá se deba a un mayor contacto directo, cotidiano y rutinario con gitanos y gitanas diversos entre sí. Este hecho podría desprenderse también de la alta proporción de población gitana en zonas rurales frente a su volumen en zonas urbanas, una realidad andaluza que muchos estudiosos parecen desconocer.

#### 9.1.5 Rasgos descriptivos

El último conjunto de rasgos considerado ofrece también interesantes contrastes al comparar las respuestas de los niños de la ciudad y los pueblos de la provincia. En las tablas 5.1 y 5.2 apreciamos las diferencias porcentuales en las respuestas positivas a estos rasgos.

Una de las diferencias más significativas entre los ámbitos rural y urbano es la identificación de los gitanos con rasgos físicos diferentes ( $p < 0,01$ ). Los niños y niñas de colegios rurales recurren con más frecuencia a las diferencias físicas, no siempre exentas de valoración, para distinguir entre gitanos y no gitanos. Por ejemplo, suelen abundar más las referencias a la falta de higiene y el color oscuro de la piel. En la ciudad, la imagen de los gitanos tiene otras características diferenciales; se les atribuyen con más frecuencia ciertas ocupaciones y muy a menudo se les asocia con el flamenco, entendido no sólo como una mayor capacidad artística que se manifiesta en el cante y el baile, sino como una ocupación propia de su medio cultural. En general, y como se ha visto en el análisis de rasgos positivos, esta relación con el flamenco se evalúa favorablemente.

En resumen, la comparación entre ámbitos rural y urbano muestra que los escolares de la ciudad tienen una visión más negativa de la minoría gitana puesto que, por un lado, los gitanos son relacionados frecuentemente con el latrocinio, la vagancia y la venta de drogas, y por otro, los asocian con la pobreza y el chabolismo; estos últimos calificados como “rasgos desagradables para la convivencia”. Sin embargo, es también entre el alumnado de la ciudad donde se suele identificar a los gitanos con la actitud positiva hacia el trabajo y con su capacidad musical y expresiva.

Por el contrario, en el ámbito rural son los rasgos desagradables y descriptivos los que marcan las diferencias. Los escolares de los pueblos asocian a la minoría con diferentes formas de hablar y vestir valoradas negativamente y, en particular, se ve a los gitanos como un colectivo con problemas de higiene y limpieza. Sin embargo, también se destaca de ellos su pretendida alegría y se los asocia con rasgos físicos y tradiciones folklóricas diferentes a las de los no-gitanos.

Estas diferencias son en algunos casos predecibles, y en otros más coyunturales y propias de especiales situaciones comunitarias. Pero en general indican visiones de la minoría muy divergentes según se trate de pueblos o ciudades y se confirman cuando analizamos las variables en su conjunto y por colegio (ver tablas 5.1 y 5.2 y tablas 9.1 a 9.10, en Apéndice I). Las consecuencias de esta mayor carga de estereotipos negativos en los entornos urbanos son considerables. Es de esperar que la emigración gitana a las ciudades aumente en el futuro, por lo que pueden encontrarse también los prejuicios y las expectativas contrarias a la tolerancia y aumentar los conflictos.

De hecho, la peor imagen de los gitanos que descubrimos en entornos urbanos coincide con una menor disposición a compartir el aula con compañeros de la minoría.

### 9.1.6 Variaciones en las intenciones: compañeros gitanos en clase

Como ya avanzamos en el capítulo 8, hay también significativas diferencias entre los colegios de ámbitos rural y urbano en relación a las variables que reflejan emociones, intenciones y expectativas. Por ejemplo, los escolares de los pueblos se muestran en general más propensos al contacto con compañeros gitanos mientras que ponen más condiciones en los colegios urbanos (ver tabla 9.4).

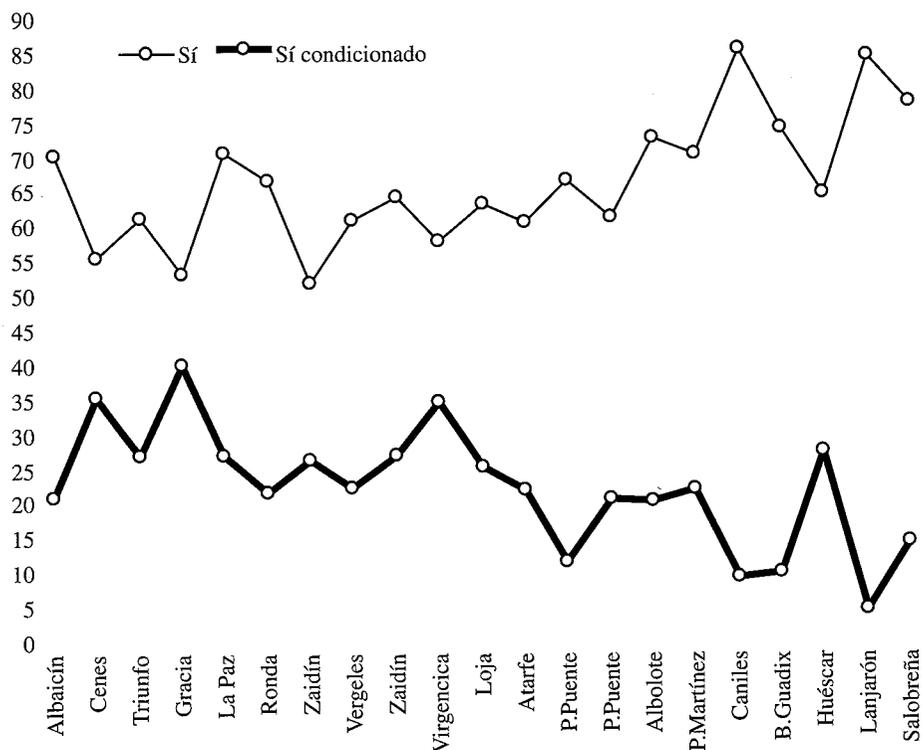
*Tabla 9.1.6 Respuestas a la pregunta: “¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano/a en clase como compañero/a?”; Distribución por ámbitos urbano y rural.*

¿Te gustaría tener un compañero o compañera gitano/a en clase?	No	Sí con condiciones	Sí	Total
	(%)	(%)	(%)	N
Colegios de la ciudad	12,5	26,8	60,8	938
Colegios en pueblos	12,5	17,7	69,8	1611
TOTAL	12,5	21,0	66,5	2549

•Chi<sup>2</sup>: 29,9; GL: 2; p<0,01

Las diferencias entre ámbitos locales también existen en este aspecto, reafirmandose una mayor disposición a compartir la escuela con los niños y niñas gitanos en todos los pueblos pequeños. Así, tanto en lo que concierne a los que desean tener compañeros gitanos como los que ponen alguna condición para ello (gráfico 9.6.1), vemos como la mayoría de los colegios de la capital se encuentra por debajo o por encima de la media respectivamente, comportándose en este aspecto como colegios urbanos las “agrocidades” como Atarfe o Loja, cuyos valores para ciertos estereotipos negativos también destacan y se asemejan a barrios periurbanos de la capital (ver tablas 9.1 a 9.10, Apéndice 1).

*Gráfico 9.1.6. Escolares que desearían tener un compañero gitano en clase, con o sin ninguna condición. Distribución por colegios de ámbito urbano y rural (N:2.549)*



Las diferencias locales apreciadas en los rasgos negativos y desagradables se relacionan por tanto con diferencias en las valoraciones del contacto potencial con compañeros gitanos.

En cualquier caso, las variaciones reseñadas entre entornos rurales y urbanos se aprecian aún mejor cuando se desglosan los resultados por colegios. A pesar de no ser uniforme la contribución de los diversos colegios a la muestra total, los casos extremos no parecen haber influido desproporcionadamente en los valores agregados<sup>2</sup>.

2. Por ejemplo, en el caso del colegio num. 12, de Atarfe, un pueblo con cierta conflictividad étnica reciente, que contribuyó con 355 alumnos.

## 9.2 DIFERENCIAS ENTRE COLEGIOS: LA VARIACIÓN LOCAL DEL PREJUICIO

Las más importantes diferencias de nuestro análisis aparecen al comparar las respuestas por colegios, sobre todo en relación a algunos rasgos cruciales para el prejuicio hacia la minoría gitana. Estas variaciones son estadísticamente tan robustas que, incluso aceptando altos márgenes de error en nuestras muestras, parecen reflejar una diferente visión de los gitanos en los colectivos de los que proceden nuestros colegiales. Además, estas variaciones presentan una gran consistencia entre sí, lo que parece indicar un clima de actitudes diferente en diversas localidades granadinas, algo que hemos podido apreciar en algunos casos en nuestro trabajo de campo etnográfico y que se relaciona con la existencia de distintos sistemas de relaciones interétnicas en barrios, municipios y comarcas que guardan relación con las condiciones de la vida local, la situación de los gitanos, o de algunos de ellos, en esas zonas y el peso de una experiencia acumulada de contacto entre minoría y mayoría<sup>3</sup>.

Por ejemplo, algunos pueblos y barrios destacan especialmente por la frecuencia de rasgos negativos, como es el caso del colegio situado en La Virgencica (colegio 10), o en La Paz-Almanjáyar (colegio 5) entre los urbanos, y el de Loja (colegio 11) entre los rurales, mientras en otros la baja frecuencia de esos atributos se ve acompañada de la mayor frecuencia de atributos positivos, como es el caso del colegio estudiado en Lanjarón (colegio 20) o el de Pedro Martínez (colegio 16). Por nuestra experiencia y trabajo de campo en esos lugares, sabemos que las relaciones interétnicas en unas localidades y otras son bastante diferentes. En algunos barrios y pueblos las relaciones con gitanos son distendidas, mientras que en otros son más conflictivas, llegándose a producir recientemente enfrentamientos colectivos y hasta tentativas de expulsión como ocurrió en Loja en 1992 (ver Gamella y Sánchez-Muros 1996). Repasemos los resultados por colegios de algunos atributos en los que aparecen las mayores diferencias.

La tabla 9.11 muestra los porcentajes de escolares que han ido mencionando los diversos rasgos negativos y desagradables en sus diversas agrupaciones, considerando las respuestas a la primera y a todas las preguntas del cuestionario. Como vemos, se confirman en general las diferencias entre

---

3. Las diferencias suelen ser "comunitarias" por lo que pueden variar entre barrios (colegios en nuestro caso) del mismo municipio, lo que ocurre en la capital pero también en algunos pueblos suficientemente grandes como es el caso de Pinos Puente.

entornos urbanos y rurales que apuntamos antes, aunque hay colegios, como los de Loja y Pinos Puento que ofrecen resultados más propios de la ciudad que del campo, lo que concuerda con su carácter de entornos semiurbanos. Pero sobre todo, lo que destacan son las diferencias entre unos colegios y otros: en algunos casos casi no hay presencia de algunos rasgos negativos, mientras en otros esa presencia es abrumadora. Veamos tres ejemplos.

Dos son los colegios que reiteradamente presentan los porcentajes máximos de atribuciones negativas tanto en las respuestas a la primera pregunta, como en las respuestas a todo el cuestionario: el colegio de la barriada granadina de La Paz en el que un 43,8 por ciento (P1) y un 87,5 por ciento (PT), han incluido alguno de los descriptores más negativos al referirse a los gitanos, ilustrando un porcentaje muy superior al de la muestra total; y el colegio 10 de la antigua barriada de La Virgencica, como ya se ha dicho, aparece como el que tiene la visión de los gitanos más negativa de todos.

En cuanto a los rasgos desagradables, cuando los consideramos en conjunto, siguen siendo más frecuentes en los colegios de la provincia. De los 13 colegios que generan valores por encima de la media, 8 están situados en zonas rurales, destacando de entre todos los colegios, el caso de Huéscar, donde siete de cada 10 niños han mencionado alguna de estas supuestas “costumbres feas” de los gitanos en sus discursos. Esto representa una frecuencia tres veces superior a la media de todos los colegios, y entre seis y siete veces mayor que los resultados encontrados para otros pueblos de la provincia (véase tabla 9.11).

En cada caso hay unos estereotipos que han pesado más que otros. Por ejemplo, en el caso de La Paz, las atribuciones respecto a los problemas relacionados con las drogas sostienen porcentajes máximos. En el colegio 10, de La Virgencica, destacan los más tradicionales que ven a los gitanos como una amenaza contra la propiedad y contra la integridad personal. En algunas zonas rurales, como Benalúa de Guadix y, sobre todo, Huéscar, destacan las referencias a la suciedad y la falta de higiene de los gitanos y sus viviendas. Veamos algunos de estos casos donde las diferencias locales son muy relevantes.

### 9.2.1 Tres casos de diferencias locales

#### *Caso 1. El estereotipo “ladrones”, en una zona urbana: La Virgencica*

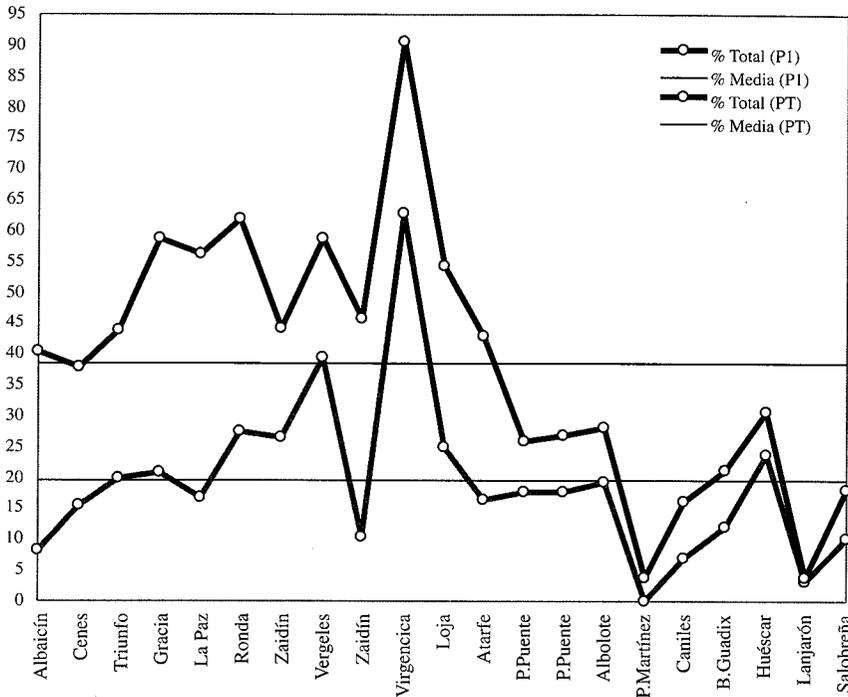
El colegio 10, situado en el distrito Norte de Granada, destaca en toda la muestra por el alto porcentaje de niños y niñas que incluyen en sus res-

puestas alusiones al robo o el hurto. Ya en la primera pregunta, un 62,8 por ciento de los alumnos de este colegio tildaba a los gitanos de ladrones, lo que supone más del doble de la media para todos los colegios de la ciudad (27,7%) y más del triple que el total de escolares de toda la muestra (19,7%) (Ver gráfico 9.6). Cuando consideramos todas las preguntas del cuestionario, este colegio sobresale aún más. Nueve de cada diez de sus alumnos (90,7%) asociaban a los gitanos con el robo. Este porcentaje supone casi el doble de la ya alta proporción encontrada entre los escolares urbanos (54,3%) y tres veces la proporción que se da entre los niños y niñas de los pueblos de Granada (29,1%). Es decir, los alumnos de ese colegio tienen a flor de labios una condena para los gitanos por ladrones; si se les insiste, esa condena se hace aún más unánime: apenas encontramos en ese colegio colegiales que no crean que ser ladrones es una característica que define a sus vecinos gitanos<sup>4</sup>.

---

4. Las muestras utilizadas tanto en este caso de Virgencica como en el de La Paz-Almanjáyar son pequeñas (43 y 48, respectivamente). Eso puede sesgar los resultados. Pero se confirman grandes diferencias en colegios con un número mayor de escolares entrevistados, como los de Huéscar (N: 105) y Loja (N:184), los otros dos casos estudiados con detalle.

Gráfico 9.6 Variaciones locales del rasgo negativo de ladrones.



Esa visión contrasta bruscamente con la que tienen los niños de otros colegios. Por ejemplo, los del colegio 20, situado en el pueblo alpujarreño de Lanjarón, donde ni siquiera cuatro de cada cien niños asociaron a los gitanos con el robo o el hurto en alguna de sus respuestas. Para estos niños, los gitanos no suponen una amenaza contra la propiedad, por lo que apenas manifiestan uno de los rasgos más permanentes de la representación social de los gitanos en España.

En Pedro Martínez, otro pueblo, esta vez de la comarca de Los Montes Orientales, donde los gitanos locales son generalmente pobres y necesitados, tampoco se les asocia con el robo. Ni un sólo niño citó esa característica al referirse a la minoría en la respuesta a la pregunta “¿Qué sabes de los gitanos?”, y sólo un 3,7 por ciento lo hizo en el total del cuestionario.

Es decir, entre los escolares de algunos colegios son hasta veinticinco veces más frecuentes atribuciones tan tradicionales como la de que los gitanos son ladrones. Creemos que estas diferencias tienen relación con lo que ocurre localmente respecto a la experiencia acumulada con algunos de la minoría y, sobre todo, con la visión dominante de esos miembros en cada zona.

Por eso, quizá ayude a explicar la sobreabundancia de rasgos negativos en el colegio número 10 la trayectoria histórica del barrio donde se ubica éste, La Virgencica. Como explicamos con detalle en el capítulo 4, allí existió, durante más de una década, un asentamiento de transición que concentró los grupos más necesitados y problemáticos de los gitanos granadinos, una gran parte de los cuales fue ubicada en los años setenta en un conjunto de bloques del cercano barrio de Almanjáyar (conocido como el “Polígono”), que sigue concentrando hoy de forma desproporcionada graves problemas (Cáritas 1997). Sin embargo, las viviendas de estos gitanos no distan mucho del colegio y el barrio de La Virgencica, lo que ha provocado incidentes diversos y, sobre todo, un gran temor al hurto, al robo y a la violencia que se atribuye a la presencia de esos “vecinos”. Sea la experiencia directa de muchos desmanes o la alarma que han provocado unos pocos, lo cierto es que hay un clima local de amenaza que parece afectar decisivamente la visión que los escolares tienen de la minoría. En la entrevista que mantuvimos con el director del colegio confirmamos esa sensación de peligro que se vive respecto a la ubicación del colegio y que afecta a las normas sobre la movilidad y el transporte de los alumnos:

**¿Querría comentarme algunos de los resultados que han salido en este colegio como por ejemplo, que los gitanos los relacionan más con el consumo de drogas o que nueve de cada diez alumnos dice que los gitanos roban...?**

Hay varias cosas. Queramos o no eso está en los medios de comunicación y está ahí. Es decir, fulanito atraca, pero si fulanito tiene los rasgos característicos, son gitanos tal y tal. Luego también, cada uno habla de la propia experiencia y entonces, al niño que le salen y le atracan a punta de acero pues, automáticamente, lo va a achacar a los gitanos.

**¿Y esto les ha pasado?**

Sí, los niños aquí, más de uno y más de dos, algún día que se han ido solos, lo cual tienen absolutamente prohibido... irse solos sin autorización. Entre otras cosas, el autobús los recoge y los deja en su parada.

Pero si independientemente de eso necesitan ir solos, necesitan una autorización paterna.

(Director del colegio num. 10)

Que el “peligro” se atribuía a la cercana presencia de “El Polígono”, también estaba claro en las palabras del director, que recalca la presencia de ese ámbito como marcando una poderosa frontera social en el imaginario colectivo de toda la ciudad:

**¿Entonces, me dice, a veces sale a relucir ese estereotipo, “que si los gitanos roban”, o, “ten cuidado con los gitanos que te pueden...”?**

Yo creo que más que con los gitanos está, por desgracia, está centrado en una zona. Y más que con los gitanos, es con la zona.

**Lo achacan más al entorno**

No. Lo achacan más a una zona. Si a cualquiera, en toda Granada, le dices: “Almanjáyar”, y eso es automáticamente lo mismo. Igual que si le hablas de la carretera de Murcia o el Polígono de Cartuja. ¿Por qué? Probablemente la incidencia sea mayor, lo cual no quiere decir en absoluto que todo el mundo haga ese tipo de cosas.

(Director del colegio núm 10)

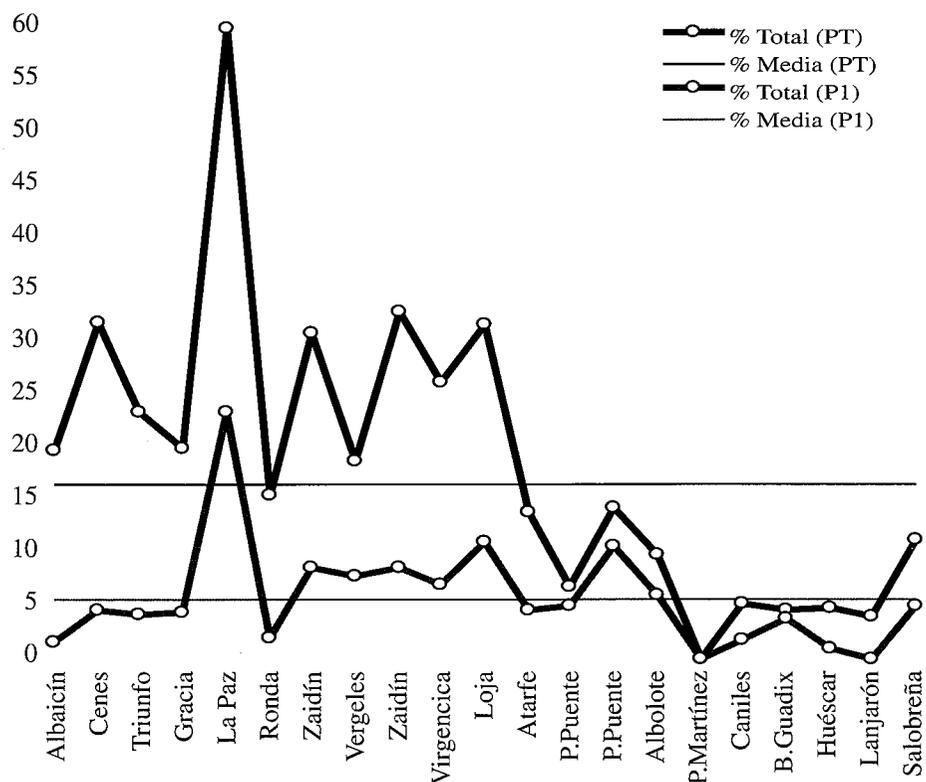
Y aunque el director insista con razón en que se trata de una zona y no un grupo de personas, los males de “El Polígono”, como vimos en el capítulo 4, se atribuyen mayormente a la presencia gitana. Algunos niños del colegio nos contaban experiencias propias o ajenas de robos y algunas de violencia que habían protagonizado niños gitanos. También son frecuentes las noticias de prensa que se hacen eco de casos muy llamativos de violencia y latrocinio ocurridos en la zona. Se confirma así el proceso común en que la minoría gitana es juzgada a partir de un pequeño grupo de experiencias memorables que, pasando de boca en boca se acaban sumando al repertorio compartido, al lugar común de donde se sacan las representaciones más negativas sobre la minoría.

### *Caso 2. El comercio de drogas ilegales: Almanjáyar*

Por otra parte, la asociación “gitanos-drogas”, estimada a partir de las tres variables que hemos codificado (venta de drogas, consumo de drogas ilegales y “abuso” de drogas legales), presenta enormes diferencias entre unos colegios y otros. Hemos comprobado que se concentra de forma marcada en colegios de zonas donde se conocen numerosos puntos de venta y altas tasas

de consumo, y donde generalmente es mayor la alarma a este respecto y su identificación con la minoría. Este dato destaca sobre todo en lo que concierne a la venta y consumo de drogas ilegales. En el siguiente gráfico se aprecia claramente el peso de este nuevo estereotipo en los distintos colegios, destacando sobre todos el colegio 5 situado en la barriada de La Paz/Almanjáyár:

*Gráfico 9.7: Variaciones por colegios de los tres rasgos relacionados con “la droga”*



En el colegio 5 destaca la asociación de los gitanos con el alarmante problema de “la droga”. Ya en la respuesta a la primera pregunta, uno de cada cinco escolares asoció a los gitanos con la venta de drogas, cuando la media en la ciudad era del 3,6 por ciento y en el total de escolares del 2,3 por ciento. Hay seis pueblos donde ni un solo niño vincula a los gitanos con la venta de drogas (Ver tabla 9.3 y 9.4 en Apéndice I). Es decir, aquí aparece otra

zona donde los niños o niñas comparten una visión de los gitanos que en otros colegios casi no existe. Cuando se considera el total del cuestionario, vemos que sólo 7 de cada cien niños entrevistados considera característico de los gitanos, incluso de lo más detestable de sus costumbres, la venta de drogas. Sin embargo, entre los alumnos de Almanjáyar son el 50 por ciento, es decir, siete veces más que la media. En tres pueblos, Pedro Martínez, Benalúa de Guadix y Lanjarón, no hay ni una sola mención de este rasgo en todo el cuestionario, tampoco como respuesta a la pregunta “¿Qué no te gusta de ellos?”. En dichos pueblos los escolares no consideran este rasgo como característico de los gitanos.

El nuevo mal social que se ha construido en las últimas décadas en torno al consumo y comercio ilegal de ciertas drogas ilícitas, sobre todo en torno a una forma de policonsumo de drogas que tiene como droga axial o emblemática a la heroína y a los “yonquis” o “tóxicos”, ha despertado también una mayor sensibilidad para los otros usos de drogas que vulneran las normas establecidas, es decir, para los usos excesivos o impropios de drogas lícitas.

Por diversos motivos, ese mal de las drogas se ha asociado en el imaginario compartido a los gitanos y a una zonas concretas. Entre los niños y niñas del “Polígono” es un estereotipo que se asocia a los gitanos cuatro veces más que en el resto de la provincia, donde ya uno de cada seis niños establece, de alguna forma la ecuación “gitanos=drogas”.

Creemos que esta asociación se da con mayor frecuencia en el ámbito urbano porque es ahí donde se cocentran los puntos de comercio y consumo, sobre todo problemático<sup>5</sup>. A menudo, los lugares donde se mercan drogas ilegales registran también una alta incidencia de consumo. Muchos heroinómanos, por ejemplo, se “ponen” cerca de donde compran, por varios

---

5. Sólo un colegio situado en un pueblo rompe esta regla, el ubicado en Loja. Ya en la primera pregunta, un 11 por ciento de los niños y niñas entrevistados allí identificaba a los gitanos con uno de los tres estereotipos relacionados con las drogas. En el total del cuestionario eran el 31 por ciento, el doble de la media para toda la muestra. Conviene apuntar, sin embargo, que Loja es una “agrociudad” con marcados rasgos urbanos y que, con sus más de 20.000 habitantes, supone el segundo núcleo poblacional de la provincia. En los últimos años, en este pueblo se han producido reiterados problemas y quejas por la venta de drogas en ciertos enclaves donde vive un sector de los gitanos locales y que han generado un gran malestar en el vecindario.

motivos, entre otros, el miedo a ser detenidos o robados con la sustancia encima y la urgencia con la que suelen acudir a “pillar”. Y la visión de los escolares de Almanjáyar refleja un amplio temor y creencia de todo su barrio, incluso de toda Granada: que el mercado de drogas ilegales está sobre todo en el “Polígono” y que los gitanos son los principales vendedores, sobre todo al detalle<sup>6</sup>.

Una antigua profesora de enseñanza primaria del barrio granadino de La Paz, presentaba su visión crítica como testigo excepcional del vecindario donde ha vivido y con el que ha trabajado voluntariamente muchos años. Su contacto directo y su fidelidad al barrio y a sus gentes, la lleva a realizar un esfuerzo por matizar mucho los juicios que atribuyen a los gitanos el comercio de drogas ilegales. Sin embargo, su conclusión es negativa respecto a la evolución del problema en esta zona de Granada:

...En general los gitanos que tienen una forma de vida normalizada desprecian las drogas, son los gitanos de M. N. [esta calle] los más

---

6. La asociación de los gitanos con la venta de drogas ilegales, sobre todo heroína y, en menor medida, cocaína y hachís, es hoy pieza clave del prejuicio antigitano en España. Negar la participación de algunos gitanos y gitanas en los mercados ilícitos de drogas sería negar lo evidente. Limitar su papel a meros peones en el juego de otros (San Román 1997), sería despreciar su probada capacidad para adaptarse a los sistemas de producción e intercambio dominantes y construir en ellos nichos de autonomía y supervivencia. Hemos estudiado desde hace años el mercado ilegal de drogas en varias regiones españolas, y creemos que es necesario hacer algunas consideraciones de rigor, siquiera sea al margen del texto. Primero, es indudable que algunos gitanos han participado y participan en este comercio, del que obtienen, a veces, pingües beneficios, llegando a controlar sectores importantes del menudeo local, e incluso redes inestables más amplias en contacto con importadores extranjeros o locales. Segundo, sólo una porción ínfima de la población gitana (menos del 2 por ciento en los cálculos más exagerados) se ha ocupado del comercio de heroína y cocaína, y generalmente en entornos muy degradados y con múltiples carencias de vivienda, trabajo, etc. Cuando tienen alternativas ocupacionales satisfactorias, las familias gitanas rara vez participan en este negocio, menos incluso que payos de semejante nivel socio-económico (profesionales, artesanos, funcionarios, etc.). Hay una conexión clara entre la proliferación de entornos degradados, las dificultades para encontrar trabajo o para desarrollar ocupaciones propias (como la venta ambulante) y la participación de algunos gitanos en el mercado de las drogas. Y tercero, también los gitanos, y seguramente de forma desproporcionada a su peso poblacional, están sufriendo los males de la heroínomanía y las enfermedades que en nuestro entorno están asociadas a esa condición. Es decir, la “droga” no es algo que los gitanos hayan “traído” a los demás, sino un grave problema que nos ha afectado a todos.

pobres, después están los que se dedican a cosas más formales como los de B...por encima estarían los mejor situados económicamente vendiendo droga o por la venta ambulante. Hay muchos que se dedican al flamenco, pero que no les da para comer. Están “los P.”, pero no comen de ello.

**¿Casos señalados en el Polígono, de manifestaciones, muertes...?**

Me viene a la cabeza un caso; el enfrentamiento de dos familias que se liaron a tiros en B. y protagonizaron el tema alumnos míos que han salido ya de la cárcel. Eran dos familias muy conocidas e incluso estuvo tentada de intervenir, ya que hubo momentos después del tiroteo bastante tensos. Hubo heridos, la gente no quiere hablar del tema. El desencadenante no contiene todos los elementos, la gente lo conoce, por lo visto había problemas de droga. Alrededor de donde hay droga se benefician también los vecinos por el hecho de guardarle unos días la droga. Entre la misma gente, cuando las manifestaciones, sufrió agresiones.

**Los que trafican con drogas, ¿son en su mayoría gitanos?**

No querría yo decir eso, te sé localizar casi todos los puntos, la verdad es que son pocos los payos implicados, haciendo un recorrido mental, son todos gitanos. [Pero] no creo que ellos tengan la exclusiva.

(Maestra, no-gitana, veinte años de experiencia en la zona)

Hemos recogido numerosos comentarios de heroinómanos y consumidores de cocaína y cannabis que nos relataban la estructura del mercado local de estas drogas y las referencias a ciertos enclaves de esta “zona norte” eran constantes. Nuestro trabajo observacional también nos ha dado numerosos ejemplos de este tráfico asociado al “Polígono”, “Polígamo” o “Cartuja”, que de éstas y otras formas se conoce. También hemos entrevistado a algunos vendedores locales, incluyendo varios gitanos. Citaremos algunos comentarios que nos hizo una joven gitana que vive en este barrio desde hace años y que destacan esa vinculación de algunos gitanos con la venta de drogas que tanto sobresale en los discursos infantiles. Esta muchacha distingue entre vender heroína (“cinco mil pesetas el gramo”), y “chocolate” o hachís, que se menudea comúnmente en “posturas” o dosis de “un talego”, mil pesetas, considerando la venta de hachís como menos arriesgada y también menos dañina y menos dolosa.

**¿Tiene mucho más dinero, por ejemplo, la gente que se dedica a vender la droga?**

No, siempre que tú quieras. A lo mejor, si no eres avariciosa, a lo mejor tienes menos que nadie, ¿no? Y si tú eres avariciosa, pues: “Yo quiero”, pues: “Yo quiero”, y entonces al final a lo mejor yo tengo más que tú, ¿no? Pero tú, por querer ser más y por querer tener más, pues, eso es lo que, a lo mejor puede que sí, porque no se va a ganar lo mismo, como te digo yo, un vestido te va a costar..., vale mil quinientas, y ahora tu vendes un gramo de eso a cinco mil. Entonces no es lo mismo, ¿no? Es variado, pero yo prefiero ganarme mil pesetas diarias a no cinco diarias y ponerme como se están poniendo; claro. Porque es fijo, antes o después te van a coger, sea un año, sean dos, sean quince, antes o después, porque mira mi madre, mi madre y todas las gitanas, quién diga que es mentira, pues vaya, es una guarra, vaya, han ido todas al moro a por chocolate.

(Joven gitana, 17 años, residente de Almanjáyar)

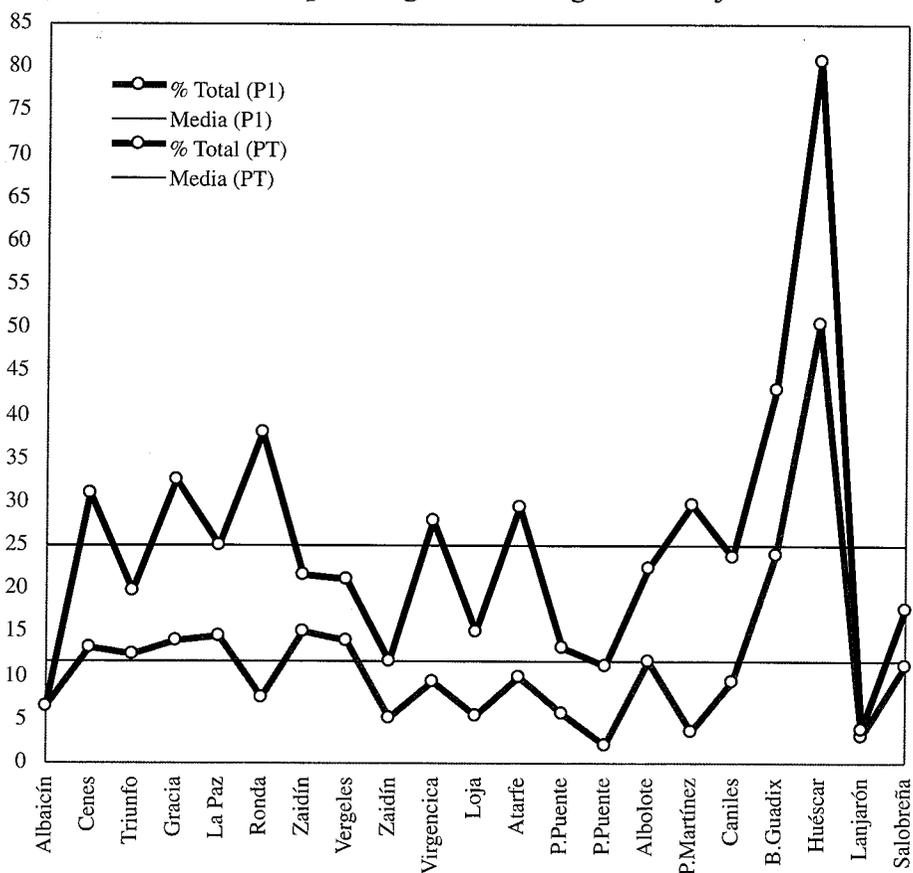
Por duras que les resulten a algunos estas palabras, creemos que reflejan, sesgadamente, un cierto estado de cosas fácil de manipular, exagerar y utilizar contra todos los gitanos. Lo que aquí reseñamos es que la participación de algunos gitanos en el menudeo de drogas varía mucho según la experiencia inmediata y comunitaria de los interesados. A los gitanos se les culpa mas de este mal social en algunos entornos y contextos que en otros y, en nuestro estudio, destaca el colegio ubicado en “El Polígono”.

### *Caso 3. Suciedad y chabolismo: Huéscar*

Por el contrario, como hemos visto, los rasgos que hemos llamado “desagradables” o molestos, abundan más en los discursos de los niños de colegios rurales. Creemos que esas variaciones se deben a los tipos de interacción entre mayoría y minoría étnica, siendo mayores donde más reiterada es la interacción diaria y compleja, en diversos ámbitos de la vida cotidiana, es decir, donde payos y gitanos son vecinos próximos que comparten lugares públicos y semi-públicos e incluso compiten por espacio, recursos o atención en esos espacios, como la calle, los hospitales, centros de atención primaria, escuelas, bares, bloques de edificios, etc. También reflejan la percepción, más o menos sesgada, de déficits y carencias en el hábitat de los gitanos locales y sus recursos de los que, de forma injustificada, se culpa precisamente a las víctimas, esto es, a los propios gitanos.

El gráfico 9.8 muestra la distribución de dos de estos rasgos por colegios. El más alto porcentaje de escolares que asocian a los gitanos con la suciedad y la infravivienda se da en el colegio 19 de Huéscar, un pueblo al nordeste de la provincia con una población gitana de casi 600 personas, la mayoría de las cuales vive en un arrabal conocido como “el barrio de las cuevas”.

*Gráfico 9.8 Variaciones por colegios de los rasgos “sucios y chabolistas”*



Las referencias a los gitanos de este pueblo a veces conllevan estos atributos de una manera tópica e injuriosa:

**19/101 ¿Qué sabes de los gitanos?**

Los de Huéscar son muy maranos y muy sucios y asquerosos y yo no soy racista. Y roban lo que no es suyo.

(Niño, 12 años, padre agricultor)

**19/18 ¿Qué sabes de los gitanos?**

Que son personas que no quieren relacionarse con nosotros. Roban y las mujeres van pidiendo por las casas ropas y alguna ropa no les gustan las tiran. Viven en chabolas, se defienden con machetes, porras y otras cosas, casi siempre van sucios.

(Niña, 13 años, padre pintor)

Y cuando se indaga en la situación de la minoría local, se observa que la población gitana de Huéscar sufre graves problemas de infravivienda, quizá los más intensos de toda la provincia. El 98 por ciento de las familias gitanas de esta localidad vive en cuevas, muchas de las cuales se encuentran en malas condiciones sanitarias y con déficits en infraestructuras, equipamientos y servicios mínimos. En una reciente descripción del «barrio de las cuevas» de Huéscar, realizada por un miembro de la asociación gitana “Orso Cayi”, se resaltaba de forma dramática la degradación del hábitat ocupado por estas familias gitanas:

La mayoría de las cuevas carece de las necesidades básicas: cuarto de baño y aseos, agua caliente, desagüe... En algunas falta hasta luz y agua corriente. Cuando llueve se rajan o se hunden algunos techos y se llenan los caminos de barro (no están asfaltados) y de charcos... la cantidad de tesoros de botellas, de latas, etc... (sin contar la fauna que suele vivir en estas inmundicias) representan una amenaza diaria para los niños que juegan muy cerquita... [cerca de] las cuevas no pasan los basureros. Consecuencia: se amontona la basura en los barrancos cerca de las cuevas o en las cuevas abandonadas y a veces se filtra el agua podrida en las cuevas que se encuentran debajo. Se pueden ya suponer las consecuencias a nivel higiénico y de salud... no teniendo cuarto de baño, agua caliente o a veces nada de agua, la higiene personal se convierte en un esfuerzo demasiado grande para los niños en invierno. (Manrique Reyes 1997: 4-5)

En el capítulo quinto ofrecimos una descripción de las condiciones de vida de los gitanos de Huéscar que es relevante para lo encontrado aquí.

Véase que, en las condiciones en que viven las familias gitanas, es muy difícil mantener estándares de limpieza e higiene semejantes a los que muchos vecinos de su propio pueblo consideran hoy imprescindibles. Achacarles como intrínsecamente “suyo” lo que es consecuencia de una situación de pobreza o de la “adaptación” a condiciones muy distintas a las “nuestras” es muy típico en la percepción del “otro” que se va consolidando en la cognición social y cultural. Quizá por eso a nuestros escolares les resultaría educativo saber cómo nos consideran a los españoles muchos extranjeros que ven cómo en bares y tabernas tiramos al suelo las mondas (de aceitunas, de marisco, palillos...) que nos sacamos de la boca. En cualquier caso, a los gitanos de Huéscar, les toca, de momento, el sambenito de “sucios”, “guarros” y “escichaos” (“desgraciados”).

Vemos, por tanto, que las diferencias en la percepción de la minoría varía enormemente entre unos colegios y otros, y que esa variación no es aleatoria, sino que coincide con importantes diferencias locales tanto en la situación de la minoría gitana como en la percepción que de ella tienen sus vecinos más allá de las paredes de la escuela.

### 9.3 DIFERENCIAS POR SEXOS

Nuestras experiencias al realizar el trabajo de campo para este proyecto nos fueron indicando que había a menudo diferencias en la visión de los gitanos entre los niños y las niñas y nos preguntamos cuáles serían generalizables y a qué podrían deberse. Por desgracia, como ya comentamos en el capítulo 4, cuando recogimos datos en colegios de la capital, no se obtuvo información respecto al sexo de los escolares. En el trabajo posterior realizado en los colegios de zonas rurales, sí que se recogió el género, así como la edad y la profesión de los padres, por lo que hemos realizado un análisis comparativo por sexos respecto a los principales rasgos analizados hasta ahora. En adelante nos limitaremos al análisis de la muestra de colegios rurales, que nos servirá al menos para indagar en este importante tema de manera tentativa e introductoria. Los resultados aparecen presentados de forma global en las tablas 9.3.1. y 9.3.2. Los repasaremos siguiendo el mismo orden de todo el trabajo, que deriva de la mayor frecuencia de ciertos atributos en las respuestas a la primera pregunta.

*Tabla 9.3.1. Diferencias entre niños y niñas de colegios rurales, en cinco grupos de rasgos atribuidos a la minoría gitana, considerando las respuestas a la pregunta del cuestionario (P1): "¿Qué sabes de los gitanos?"; N: 1.611*

	NIÑOS N: 834		NIÑAS N: 763		TOTAL N: 1.611		Chi-2	GL	Prob.
	(N)	(%)	(N)	(%)	(N)	(%)			
<b>Relacionales</b>									
1. Heterogéneos	260	31,2	262	34,3	522	32,4	6,9	4	0,14
2. Dicotómicos	233	27,9	238	31,2	471	29,2	6,2	4	0,18
3. Buenos	256	30,7	234	30,7	490	30,4	7,2	4	0,13
4. Malos	228	27,3	210	27,5	438	27,2	5,0	4	0,29
<b>Muy negativos</b>									
1. Violentos	167	20,0	110	14,4	277	17,2	14,1	4	0,007
Destructores	14	1,7	1	0,1	15	0,9	16,5	4	0,002
2. Ladrones	148	17,7	92	12,1	240	14,9	15,4	4	0,004
3. Vagos	26	3,1	29	3,8	55	3,4	5,3	4	0,25
4. Consumen drogas ilegales	36	4,3	18	2,4	54	3,4	9,9	4	0,04
5. Venden drogas	13	1,6	11	1,4	24	1,5	5,6	4	0,23
6. Abusan de drogas lícitas	8	1,0	10	1,3	18	1,1	5,1	4	<0,001
<b>Desagradables</b>									
1. Mal educados	61	7,3	61	8,0	122	7,6	6,7	4	0,15
2. Sucios	51	6,1	55	7,2	106	6,6	6,8	4	0,15
3. Desastrados/Mal vestidos	19	2,3	18	2,4	37	2,3	5,0	4	0,29
4. Pobres	76	9,1	46	6,0	122	7,6	12,3	4	0,02
5. Chabolistas	47	5,6	34	4,5	81	5,0	7,1	4	0,13
6. Mal hablados	15	1,8	24	3,1	39	2,4	7,9	4	0,09
<b>Positivos</b>									
1. Alegres	36	4,3	32	4,2	68	4,2	4,7	4	0,32
2. Trabajadores	23	2,8	22	2,9	45	2,8	4,4	4	0,35
3. Dotados para el arte	11	1,3	18	2,4	29	1,8	8,0	4	0,09
<b>Descriptivos</b>									
1. Origen histórico-geográf.	25	3,0	13	1,7	38	2,4	8,6	4	0,07
2. Raza	109	13,1	108	14,2	217	13,5	4,5	4	0,35
Etnia	2	0,2	0	0,0	2	0,1	6,4	4	0,17
3. Rasgos físicos	83	10,0	92	12,1	175	10,9	9,0	4	0,06
4. Costumbres	60	7,2	101	13,2	161	10,0	22,6	4	<0,001
5. Ocupación diferente	35	4,2	30	3,9	65	4,0	5,6	4	0,23
6. Habla diferente	29	3,5	35	4,6	64	4,0	6,4	4	0,17
7. Flamenco	46	5,5	46	6,0	92	5,7	3,9	4	0,42
8. Atuendo diferente	21	2,5	20	2,6	41	2,5	4,4	4	0,35

*Tabla 9.3.2. Diferencias entre niños y niñas de colegios rurales, en cinco grupos de rasgos atribuidos a la minoría gitana, considerando las respuestas a todas las preguntas del cuestionario (PT) ; N: 1.611*

	NIÑOS N: 834		NIÑAS N: 763		TOTAL N: 1.611		Chi-2	GL	Prob.
	N	%	N	%	N	%			
<b>Relacionales</b>									
1. Heterogéneos	316	37,9	310	40,6	626	38,9	2,0	4	0,74
2. Dicotómicos	281	33,7	282	37,0	563	34,9	5,2	4	0,26
3. Buenos	358	42,9	322	42,2	680	42,2	2,7	4	0,60
4. Malos	300	36,0	263	34,5	563	34,9	2,2	4	0,69
<b>Muy negativos</b>									
1. Violentos	443	53,1	316	41,4	759	47,1	24,8	4	<0,001
Destruyentes	46	5,5	20	2,6	66	4,1	11,33	4	0,02
2. Ladrones	294	35,3	170	22,3	469	29,1	34,5	4	<0,001
3. Vagos	105	12,6	75	9,8	180	11,2	6,1	4	0,19
4. Consumen drogas ilegales	66	7,9	39	5,1	105	6,5	6,6	4	0,15
5. Venden drogas	40	4,8	26	3,4	66	4,1	4,6	4	0,33
6. Abusan de drogas lícitas	32	3,8	21	2,8	53	3,3	3,9	4	0,42
<b>Desagradables</b>									
1. Mal educados	201	24,1	151	19,8	352	21,8	12,7	4	0,01
2. Sucios	153	18,3	144	18,9	297	18,4	3,1	4	0,54
3. Desastrados/Mal vestidos	52	6,2	59	7,7	111	6,9	4,9	4	0,30
4. Pobres	105	12,6	77	10,1	182	11,3	7,3	4	0,12
5. Chabolistas	57	6,8	44	5,8	101	6,3	4,1	4	0,40
6. Mal hablados	79	9,5	113	14,8	192	11,9	15,9	4	0,003
<b>Positivos</b>									
1. Alegres	193	23,1	258	33,8	451	28,0	25,6	4	<0,001
2. Trabajadores	61	7,3	76	10,0	137	8,5	4,6	4	0,33
3. Dotados para el arte	71	8,5	72	9,4	143	8,9	2,3	4	0,67
<b>Descriptivos</b>									
1. Origen histórico-geográf.	30	3,6	13	1,7	43	2,7	6,4	4	0,17
2. Raza	167	20,0	187	24,5	354	22,0	8,1	4	0,08
Etnia	4	0,5	0	0,0	4	0,2	9,8	4	0,04
3. Rasgos físicos	302	36,2	285	37,4	587	36,4	5,2	4	0,26
4. Costumbres	193	23,1	235	30,8	428	26,6	15,5	4	<0,001
5. Ocupación diferente	150	18,0	129	16,9	279	17,3	1,9	4	0,75
6. Habla diferente	157	18,8	169	22,1	326	20,2	10,6	4	0,03
7. Flamenco	121	14,5	120	15,7	241	15,0	2,0	4	0,74
8. Atuendo diferente	74	8,9	99	13,0	173	10,7	11,7	4	0,01

### 9.3.1 Diferencias en las respuestas a la primera pregunta

Si atendemos al primer grupo de rasgos relacionales, vemos que no hay diferencias apreciables en las cuatro variables principales: heterogeneidad, dicotomía, bondad-maldad. Son casi iguales los porcentajes de niños y niñas que en la pregunta más abierta y menos dirigida (P1) aprecian que los gitanos son heterogéneos (varones: 31,2%; mujeres: 34,3%), o perciben esa heterogeneidad como dicotómica (varones: 27,9%; mujeres: 31,2%) y opinan que algunos de ellos son buenos (igualmente varones y mujeres 30,7 %) o malos (varones: 27,3%; mujeres: 27,5%). Sin embargo sí que existen diferencias entre las dos variables excluidas de este primer análisis y consideradas, en un principio, como rasgos relacionales: “normales” e “iguales”, ambas más frecuentes entre las niñas tanto en la respuesta a la primera pregunta como a todo el cuestionario.

En cuanto a los rasgos negativos, hay diferencias notables, sobre todo, en cuanto a dos rasgos de los más frecuentemente asociados a los gitanos: el de “violentos” (y “destructores”) y el de “ladrones”. Son muchos más los niños que consideran agresivos o violentos a los gitanos ( 20 % frente a 14,4 %) y también los que los consideran ladrones (17,7 % frente a 12,1 %). Por el contrario, es significativamente mayor la porción de niñas que asocia a los gitanos con el uso excesivo o indebido de drogas legales como el alcohol o el tabaco ( $p < 0,001$ ), aunque en las primeras respuestas se trataba de muy pocos casos. En otras variables negativas no parece haber diferencias significativas entre niños y niñas. Por ejemplo, en la acusación de vender drogas ilegales (1,6 % de varones, 1,4 % de mujeres).

En cuanto a los rasgos desagradables atribuidos en respuesta a la primera preguntas, sólo hay diferencias significativas en lo que respecta a la identificación, más frecuente en los niños, de los gitanos con una situación de pobreza extrema. Sin embargo, las niñas, más que los niños, suelen atribuir a los gitanos una forma de hablar incorrecta y ordinaria.

Por el contrario, se aprecian ciertas diferencias en las primeras respuestas, respecto a los rasgos positivos, como el de alegres, y también en los otros dos rasgos (trabajadores y dotados para el arte) que son atributos más frecuentes en los discursos femeninos, aunque no siempre de forma significativa.

Respecto al conjunto de rasgos descriptivos, recordemos que la percepción de los gitanos como “gentes de costumbres diferentes”, es un atributo más frecuente en el contexto urbano. En los discursos infantiles se aprecia que este atributo es más frecuente entre niñas. En las respuestas a la primera pregunta, las niñas identifican significativamente más a los gitanos por las supuestas distintas costumbres ( $p < 0,001$ ).

### 9.3.2 Diferencias marcadas en respuesta a todas las preguntas

Cuando se analizan todas las respuestas y no sólo la primera, se observa una ligera diferencia en la percepción de la heterogeneidad entre niños y niñas, aunque no es una diferencia significativa. Los niños tienden más a la uniformidad del estereotipo o, en todo caso, tienden a una clasificación bipolar, mientras que las niñas de colegios rurales tienen una visión más compleja que distingue varios tipos de gitanos.

Sin embargo, en el total de respuestas, sí que se acentúan las diferencias por sexos en lo que concierne a los rasgos negativos; todos ellos aparecen con más frecuencia en los discursos de los niños. Y las diferencias son especialmente significativas, precisamente, en aquellos rasgos que contribuyen más al estereotipo y al prejuicio social, los de “violentos” y “ladrones”. Véase que son más de la mitad (53%) de los niños los que incluyen alusiones a la pretendida agresividad o violencia de los gitanos en sus respuestas, casi doce puntos porcentuales más que entre las respuestas femeninas (41,4%). Lo mismo puede decirse de la acusación de robar, que aparece en más de un tercio de los niños de zonas rurales (35,3%), frente a casi una de cada cinco niñas (22,3%). La diferencia es estadísticamente muy significativa en ambos casos ( $p < 0,001$ ). Las diferencias en el uso de los otros atributos negativos no son tan significativas.

En lo que concierne a los rasgos desagradables, que como vimos eran más comunes en los colegios de ámbito rural, no hay diferencias muy significativas entre las respuestas de niños y niñas, salvo en lo que concierne al atributo de “molestos” ó “mal educados”, más común en los varones (24,1% frente a 19,8%) y el de “mal hablados” que, por el contrario, usan más las muchachas (9,5% varones, 14,8% mujeres).

Respecto a los rasgos positivos, una diferencia importante es que las niñas destacan más el carácter alegre de los gitanos (33,8% en las mujeres,

23,1% en los varones). Los otros atributos positivos también abundan más en los discursos femeninos que en los masculinos, aunque no de forma estadísticamente significativa.

Por último, nuestros datos indican también algunas diferencias significativas entre niños y niñas en cuanto a los rasgos que, a sus ojos, describen y definen a los gitanos y gitanas, sobre todo en lo que concierne a la mayor frecuencia de alusiones entre las niñas a las costumbres gitanas como elemento diferencial (30,8 mujeres, 23,1 varones). También son significativamente más las niñas que aluden a una diferente forma de vestir en gitanos y gitanas como rasgo de identificación o identidad (13,0% frente a 8,9%), lo que es congruente con su anterior acusación de que los gitanos iban “mal vestidos” o “desastrados”, es decir, esta diferencia no siempre se juzga favorablemente.

#### ¿Un prejuicio diferencial por sexos?

En suma, nuestro análisis parcial indica que existen variaciones en la percepción que varones y mujeres tienen de la minoría, por lo que cabría hablar de dos imágenes diferentes de los gitanos, masculina y femenina, con distintas implicaciones para la cooperación y el contacto con ellos. En la muestra analizada, los niños identifican más a los gitanos con todos los rasgos negativos, sobre todo aquéllos relacionados con la violencia y la depredación, lo que quizá tenga que ver con que pueden ser los varones los que se sientan más directamente amenazados o desafiados por los gitanos en este terreno<sup>7</sup>. Por otra parte, las niñas destacan más ciertos rasgos favorables como la alegría y, en menor grado, la capacidad para el trabajo y para el arte. Sin embargo, la asociación de rasgos desagradables como la mala educación o la forma incorrecta de hablar, también son más comunes en las respuestas femeninas. Por último, algunos rasgos descriptivos tienen más peso entre las niñas, sobre todo la identificación de los gitanos con ciertas costumbres y una forma de vestir peculiar, que parecen indicar una mayor atención a las prácticas cotidianas y la presentación voluntaria de sí por parte de los “otros”.

---

7. Lo que indicaría además, que la violencia de la que se culpa a los gitanos no es primordialmente sexual; es decir, no se les ve como “violadores” o gentes que ataquen a “nuestras” mujeres, sino que la acusación implicaría otro tipo de violencia de la que han de defenderse sobre todo los varones.

Las niñas, por lo tanto, parecen tener una mejor imagen de los gitanos, de lo que cabría deducir que los prejuicios antigitanos son más frecuentes e intensos entre los varones. Esto, de confirmarse, tendría importancia tanto teórica como práctica y habría de considerarse en cualquier intervención futura, así como en la organización de las escuelas multiétnicas del futuro.

No sabemos, sin embargo, si habrá influido en estos resultados el no establecer diferencias sexuales en las preguntas y referirlas casi siempre a un plural masculino<sup>8</sup>. Es posible que hubiéramos encontrado otros resultados si hubiéramos preguntado por “las gitanas”. Pero la masculinización (en plural o singular) de los grupos humanos es la norma imperante, sobre todo al hablar de minorías étnicas o raciales. En nuestro caso es muy común, incluso entre expertos, oír referencias a “el gitano” para describir tópicos y características que se presuponen válidas para todos los miembros de la minoría. Convendría, en cualquier caso, intentar reproducir estos resultados en futuros estudios.

---

8. Para remediar algo esta diferencia introdujimos una matización para el sexo en varias preguntas del cuestionario que aplicamos en los colegios rurales. Sin embargo, esto planteaba problemas de comparación con los primeros cuestionarios, por lo que no fue una solución satisfactoria.



## ESTEREOTIPOS Y PREJUICIOS DE LOS PROPIOS ESCOLARES GITANOS

### 10.1 INTRODUCCIÓN: LA IMAGEN DE SÍ EN LAS MINORÍAS

Tras analizar los estereotipos dominantes en estas escuelas, conviene meditar sobre lo difícil que debe ser para los alumnos gitanos desenvolverse con esos rótulos y concepciones imperando a su alrededor, y en qué manera los prejuicios afectan a su identidad, a su autoestima y a su aprovechamiento escolar. Durante casi un siglo se ha venido estudiando cómo diversos grupos humanos enculturaron a los niños y niñas en la percepción y catalogación de las diferencias de sexo, clase o etnicidad, asociándolas a distinciones en valor, jerarquía y virtud (ver Lasker 1929). Esto suele llevar a revalorizar la propia imagen a costa de denigrar (nótese la raíz de esta palabra) la ajena. En el caso de las minorías que viven situaciones de mayor desprecio y rechazo, este proceso se vuelve a menudo en contra de uno mismo, generándose procesos de inferiorización y rechazo de los caracteres propios. Esto ha sido reiteradamente constatado al menos desde los estudios experimentales de los Clark en los años treinta, cuando, utilizando fotos y muñecas que representaban a los diversos grupos étnicos o raciales de Estados Unidos, estos investigadores concluyeron que tanto los niños y como las niñas negras mostraban una marcada preferencia por las muñecas blancas y por ser blancos ellos mismos. Parecía constatarse que habían interiorizado una visión degradada de su identidad racial y sostenían imágenes negativas o ambiguas de sí y de los suyos, algo que confirmaba y legitimaba el ínfimo estatus que se les concedía en la escuela y en la vida social, lo que se traducía en un bajo nivel de motivación y de sentimientos de fracaso, reduciendo a menudo su potencial educativo y contribuyendo a cumplir la profecía de su “incapacidad” (Clark y Clark 1939, 1947).

Allport resumía estos procesos resaltando cómo “los niños de grupos minoritarios aprenden el estatus inferior al que están adscritos... reaccionando a menudo con sentimientos de inferioridad y de humillación personal... que les empuja a un conflicto emocional con su propia idea de sí y la de su grupo” (Allport et al., 1954/79: 429). No es extraño, por tanto, que

esos niños se identifiquen con los valores del grupo dominante y desarrollen sentimientos de “auto-odio” y desprecio hacia los suyos.

En el Reino Unido, las investigaciones más recientes de Milner (1983) y de Davey (1983) sobre identidad minoritaria indicaron que la falsa identificación de los niños “negros” y la “preferencia por el exo-grupo” seguía existiendo en las minorías, aunque parecía haberse suavizado respecto a décadas anteriores, merced al esfuerzo por revitalizar la cultura “afro” y el sentimiento de “orgullo negro”.

Bonacich, que estudió el etnicismo dominante en varios países del sudeste asiático, también encontró entre los chinos locales que, a pesar de su éxito económico y comercial, el rechazo mayoritario en el que vivían había menguado su autoestima y les llevaba a aceptar muchas de las ideas negativas sobre sí mismos que circulaban en esos países. Bonacich concluía que “la discriminación y la hostilidad contra las minorías usualmente produce el efecto de dañar la solidaridad grupal y el orgullo, llevando al grupo al fondo más que al medio de la estructura social” (1973: 584).

Resultados semejantes han venido constatando durante décadas que la exposición al estereotipo racial dominante, sobre todo en las escuelas, provocaba un proceso de “falsa identificación” y de “preferencia exo-grupal” de los niños de ciertas minorías en su contacto con la imagen de su propio grupo que encontraban a su alrededor (en la escuela, su barrio, los medios de comunicación, e incluso en su casa). Pero en muchos ámbitos esa imagen negativa del propio grupo ha subsistido de forma más compleja y contradictoria.

Estos estudios de “identidad” de la posguerra dieron la puntilla a “las formas monoculturales de educación, primero en Estados Unidos y luego en Europa<sup>1</sup>. De sus cenizas surgió, primero, el movimiento intercultural y luego multicultural en educación” (Troyna y Hatcher 1992: 20). Las escuelas fueron las encargadas de proporcionar “refuerzos positivos de los rasgos expresivos e históricos” de las minorías étnicas y raciales. Estos esfuerzos se han ido aplicando en contra de la educación monocultural y la ideología asimilacionista (ver Olneck 1990), pero han encontrado críticos muy severos en ciertos investigadores que provienen de las propias minorías estudiadas, y

---

1. Aboud (1988) ofrece un buen resumen crítico de esta literatura que abarca medio siglo.

entre las que destacan los trabajos de las psicólogas Stone (1981) y Foster-Carter (1986). De estas críticas surge una cuestión central: ¿Es conveniente basar una educación que quiera superar el racismo y el etnicismo en currículos y prácticas escolares que recalcan las diferencias étnicas incluso cuando no son relevantes para el tema o habilidad que se está aprendiendo?

### *Orgullo de ser gitanos*

Una visión superficial afirma que estos sentimientos de culpa e inferioridad que se producen al aceptar los prejuicios dominantes no se dan entre los gitanos, quienes mantienen tal aprecio de su condición que roza a veces la arrogancia, algo que destaca el mismo estereotipo payo. Reiteradamente se destaca que los gitanos muestran un gran orgullo de ser lo que son, que conceden gran importancia a su identidad étnica o racial y no parece que hayan interiorizado el menoscabo y desprecio de la sociedad general como lo han hecho otros grupos minoritarios. Ese querer ser lo que son es un elemento central de la resistencia gitana a la asimilación y es un tópico de la visión exterior de esta minoría (ver San Román 1997, Stewart 1997, Fonseca, 1995, Okely 1983, Sutherland 1975, quienes aprecian esto en distintos grupos distintos de romanés).

Nuestro trabajo indica que la realidad es más compleja y dolorosa para los escolares gitanos que, no sólo conocen, sino que en gran medida comparten imágenes negativas o ambiguas de sí y de los suyos, casi siempre en conflicto con un esfuerzo por reivindicar su identidad frente a la devaluación mayoritaria y que se produce sobre todo en el ámbito familiar. Así, en estas escuelas, los niños que se reconocieron como gitanos aceptaban muchos de los estereotipos dominantes respecto a su propio grupo, así como la valoración negativa de varios de los rasgos cruciales sin dejar, no obstante, de afirmar su identidad:

9/54 ¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?

Se diferencia en que los gitanos suelen ser más malos que los no gitanos yo soy una gitana y sin embargo no soy tan mala

9/1 ¿Qué sabes de los gitanos?

Mi madre es gitana, es limpia no como otros que son sucios buscan muchos follones y cuanod (sic.) ven que el follón se pone complicado sacan cuchillos.

Este “doble vínculo” o aceptación de visiones contrapuestas de los suyos, provoca tensiones en direcciones contrarias que han de tener consecuencias en la formación y la conducta de los escolares gitanos.

## 10.2 LOS NIÑOS Y NIÑAS GITANOS DE LA MUESTRA

En la mayoría de las aulas en que realizamos nuestra investigación había colegiales gitanos. De ellos, 55 se identificaron como tales en sus respuestas, lo que supone un 2 por ciento de todos los colegiales entrevistados. Este número se aproxima al que nos dieron los profesores de cada curso, pero seguramente hubo niños y niñas gitanos que no se identificaron. En cualquier caso, nosotros preferimos no separarlos ni señalarlos de ninguna manera, para no trastornar el clima del aula, mostrando, además, que nos parecía relevante lo que tanto gitanos como no gitanos tuvieran que decir. Además, nos parece crucial el criterio de autoidentificación en el caso de la minoría estudiada (ver Gamella 1996, Okely 1994). El pequeño peso relativo de alumnos gitanos en estos cursos creemos se debe al alto absentismo que se produce entre los colegiales gitanos a partir de los 12 años y que afecta sobre todo a la enseñanza secundaria, o lo que fueron los últimos cursos de EGB. Esto va cambiando y ya va habiendo ejemplos de niños y niñas gitanos avanzando hacia BUP e incluso cursando estudios universitarios, aunque todavía son muy pocos.

En cualquier caso, estos escolares son una pequeña muestra de los niños y niñas gitanos que entran en contacto con las escuelas estudiadas. Sin embargo, sus palabras reflejan cómo se ven y son vistos en esa experiencia del colegio, sus aulas, recreos y comedores donde predomina un clima actitudinal como el que se deduce de los discursos que hemos presentado antes<sup>2</sup>. Lo primero que apreciamos es que hay, al menos en la escuela, una mayor coincidencia en los valores de los alumnos payos y gitanos de lo que suele pensarse:

---

2. En este trabajo nos centramos en los estereotipos que los niños gitanos pronuncian sobre su propio grupo. En otro estudio que estamos elaborando investigamos etnográficamente la interacción escolar y medimos diversos aspectos de la representación social mutua, es decir, cómo los escolares gitanos ven a los payos. Aquí no atenderemos a ese tema, también importante.

8/135 ¿Qué sabes de los gitanos?

Hay gitanos de raza buena y otros de raza mala. Los primos de mi madre son gitanos pero buenos, tienen casa y dinero, han viajado a otros países y se dedican a tocar la guitarra: salen a veces en la tele.

2/45 ¿Qué piensas de ellos?

Pienso que porque sean gitanos no tienen porque ser malos y además convivimos bien todos juntos

9/1 ¿Qué sabes de los gitanos?

Mi madre es gitana, es limpia no como otros que son sucios buscan muchos follones y cuando ven que el follón se pone complicado sacan cuchillos.

¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?

Si viven. Pues montan uas vodas fenomenales y alomejor un domingo invitan a toda la familia y hacen un arroz en la calle.

¿A qué se dedican?

Pues lo que se ve por mi barrio es droga.

¿Tienes amigos gitanos?, ¿qué es lo que más te gusta de ellos?

Si tengo a un amigo gitano. Que a lo mejor se portan bien con migo por que hay gitanos que son onrraos y saben bailar y cantar.

¿Qué no te gusta de tus amigos gitanos?

Pues que pelean, fuman y alomegor se drogan.

Vemos que para estos niños, los gitanos buenos son “honrados” y “limpios”, “se portan bien”, “saben bailar y cantar”, “no montan follones”, “tienen casa y dinero” y hasta “salen en la tele”. Y son conscientes de que el mero ser gitano incorpora un prejuicio injusto “por ser gitanos no tienen que ser malos”. Estos escolares asumen y comparten muchas de las creencias y valores mayoritarios apreciados en las respuestas de sus compañeros payos. A menudo, la tensión entre imágenes contrapuestas de sí mismos se manifiesta en forma de claras contradicciones, como las que aparecen en las respuestas de este niño:

12/83 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que somos muy buenos para los que no se meten con nosotros somos como todos bibimos igual que todos.

¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?

Si

¿A qué se dedican?

a estudiar y a trabajar

¿Tienes amigos gitanos?, ¿qué es lo que más te gusta de ellos?

que nos divertimos mucho y somos graciosos.

¿Qué no te gusta de tus amigos gitanos?

que les gusta las peleas

¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?

en que somos mucho mas malo que los no gitanos

¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano en clase como compañero? ¿Por qué?

Si.

(Niño, 13 años, EGB, padre: vendedor ambulante)

Apreciamos que numerosos escolares gitanos manifiestan exigencias de ser tratados, en un sentido que va más allá de la mera igualdad jurídica, es decir, que no piden sólo ser iguales ante la ley, sino que incluso se diluya toda referencia a la diferencia en todos los ámbitos y relaciones donde no sea relevante. De otro lado, como muestra la respuesta de esta niña, la diferencia no siempre es fácil de describir o localizar. Ella la basa en algo tan tradicionalmente español como la preocupación por la “honra” de las mujeres, a la vez que lleva al extremo una lógica de “derracialización” que a veces es la mejor respuesta al racismo:

12/124 ¿Qué sabes de los gitanos?

Pues yo porque sea gitana no es que quiera defenderlos lo que pasa es que los gitanos son igual que los pallos porque todos somos iguales todos tenemos piernas, brazos etc. y por eso es que todos somos iguales por que si los gitanos no tuvieramos piernas pues si seria diferencia perotodos somos iguales.

¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?

Si pues ellos hacen pues los hombres trabajan buenos

¿Tienes amigos gitanos?, ¿qué es lo que más te gusta de ellos?

Si pues yo lo vuelvo a repetir soy gitana. nuestros cantes y nuestras bodas que todas las mosielas entregamos nuestra virginidad y al contrario las payas no. Y por eso todas tanto pallas como gitanas la teniamos queu entregar.

¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?

pues en nada porque todos somos iguales

¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano en clase como compañero? ¿Por qué?

ami al contrario me gustaria porque me gusta tener muchos amigos gitanos y los tengo pero me gustaria tenerlos más. Y no me molestaria por que es igual que los pallos que los gitanos.

(Niña, 14 años, padre: albañil y agricultor)

El énfasis en la igualdad y el deseo de ignorar las diferencias siempre que no sea relevante es muy común en los discursos de los colegiales gitanos. También es común el que la diferencia se viva no como algo dado, sino como una cuestión y un proceso que se articula variablemente en unas pocas creencias, prácticas o costumbres . Esta niña sitúa la diferencia étnica en la exigencia de “entregar la virginidad las mozuelas” por parte de las gitanas, algo que le concierne muy directamente por su edad, y que ella ve como un rasgo diacrítico o de contraste con lo que se espera de las niñas payas.

*Tabla 10.1 Porcentajes de respuestas por atributos a todas las preguntas del cuestionario (PT) en alumnos gitanos y no-gitanos de colegios de ámbito rural y urbano. ( N: 55 y N: 2549)*

	URBANO		RURAL		TOTAL	
	Gitanos N: 14	No Gitanos N: 938	Gitanos N: 41	No Gitanos N: 1.611	Gitanos N: 55	No Gitanos N: 2.549
	(%)	(%)	(%)	(%)	(%)	(%)
<b>Rasgos Relacionales</b>						
1. Heterogéneos	50,0	38,7	31,7	39,1	36,4	39,0
2. Dicotómicos	0,0	-	29,3	35,2	21,8	-
3. Buenos	35,7	32,0	39,0	42,7	38,2	42,7
4. Malos	28,6	32,6	29,3	35,3	29,1	34,3
<b>Rasgos Muy negativos</b>						
1. Violentos	21,4	37,4	29,3	47,7	27,3	43,9
Destructores	0,0	1,7	0,0	2,6	0,0	4,3
2. Ladrones	21,4	54,3	7,3	29,1	10,9	38,4
3. Vagos	14,3	20,4	0,0	11,3	3,6	14,6
4. Consumen drogas ilegales	21,4	11,0	9,8	6,6	12,7	8,2
5. Venden drogas	21,4	12,3	0,0	4,1	5,5	7,1
6. Abusan de drogas lícitas	14,3	2,4	2,4	2,1	5,5	4,4
<b>Rasgos Desagradables</b>						
1. Mal educados	7,1	23,9	9,8	21,9	9,1	22,6
2. Sucios	14,3	11,0	12,2	18,5	12,7	15,7
3. Desastrados/Mal vestidos	0,0	5,3	4,9	6,9	3,6	6,3
4. Pobres	0,0	21,1	7,3	11,3	5,5	14,9
5. Chabolistas	7,1	12,6	0,0	6,3	1,8	8,6
6. Mal hablados	14,3	9,3	4,9	11,9	7,3	11
<b>Rasgos Positivos</b>						
1. Alegres	35,7	26,8	31,7	28,1	32,7	27,6
2. Trabajadores	42,9	25,8	19,5	8,7	25,5	15,0
3. Dotados para el arte	21,4	12,9	22,0	9,0	21,8	10,4
<b>Rasgos Descriptivos</b>						
1. Origen histórico-geográf.	0,0	2,1	2,4	2,7	1,8	2,5
2. Raza	14,3	23,6	14,6	22,2	14,5	22,7
Etnia	0,0	0,2	0,0	0,3	0,0	0,2
3. Rasgos físicos	21,4	29,4	14,6	36,6	16,4	33,9
4. Costumbres	21,4	23,7	19,5	26,6	20,0	25,6
5. Ocupación diferente	28,6	39,6	24,4	17,5	25,5	25,6
6. Habla diferente	21,4	6,5	4,9	12,8	9,1	2,8
7. Flamenco	21,4	4,8	24,4	5,7	23,6	9,4
8. Atuendo diferente	14,3	2,9	12,2	6,8	12,7	9,7

### 10.3 LOS CINCO GRUPOS DE ESTEREOTIPOS EN LAS RESPUESTAS DE LOS ESCOLARES GITANOS

Repasemos la frecuencia con que los cinco grupos de rasgos dominantes en los discursos de los niños payos aparecen en las respuestas de los alumnos gitanos (ver tabla 10.1). Seguiremos el mismo orden de presentación para facilitar las comparaciones.

#### 10.3.1 Rasgos relacionales

En las respuestas de los colegiales gitanos apreciamos, como en las de sus compañeros payos, un esfuerzo por distinguir entre diversos sectores de la minoría que se valoran de manera opuesta. El porcentaje de los que expresan de alguna manera la heterogeneidad de los gitanos es muy semejante al que se daba entre los niños no-gitanos (36,4 y 39 % respectivamente) y con criterios también parecidos (honradez, bondad, amor al trabajo, etc.):

17/25 ¿Qué sabes de los gitanos/as?

Por que son gente como otra pero no es la misma. también hay muchas clases de gitanos buenos malos.

¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?

No, pero yo soy gitano. Nada

(Niño, 12 años, 7º EGB, padre: vendedor ambulante)

La dicotomización, o el recurso mental de dividir a los gitanos o a sus acciones en dos grupos: “éstos” y “aquéllos”, “mejores y peores”, “buenos y malos” es la forma más común de mostrar los contrastes dentro de la minoría. Así, la porción de colegiales gitanos que incluye referencias a la bondad de algunos gitanos es casi idéntica a la de niños no-gitanos (38,2% frente a 38,8%). Es menor, pero no mucho, el porcentaje de aquéllos que incluyen alguna referencia a la supuesta maldad de algunos de sus congéneres (29,1% frente a 34,3%), a veces contrastando diversos sectores de la minoría o diversas acciones que se juzgan de forma opuesta:

5/28 ¿Qué sabes de los gitanos?

Que son lo mismo que los pallos, hay buenos y hay malos lo mismo que los pallos.

¿Viven en tu barrio gitanos? ¿Qué hacen?

Si. Hacen acciones buenas y malas. Tengo amigos gitanos y son muy buenos yo también lo soy y no se como opinaran de mi.

¿A qué se dedican?

Algunos a hacer daño y otros con acciones buenas lo mismo que los pallos.

...

¿Qué no te gusta de tus amigos gitanos?

A mi todos me gustan en algunas tienen acciones malas pero tienen buen corazón.

¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?

Ninguna. Todos son iguales como malos y buenos.

Esta niña gitana de 13 años realiza varias veces esa distinción entre dos tipos de gitanos:

12/1 ¿Qué sabes de los gitanos?

Pues que algunos son malos y otros son buenos lo se porque soy gitana hay unos gitanos que son ricos y otros pobres y gracias a la asociación gitana nos alludan

¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?

Si yo vivo en el barrio de los gitanos. Pues no asen nada bueno unos roban para la droga y otros son buenos.

¿A qué se dedican?

Pues se dedican algunos a vender ropa otros sapato en fin cosas de la vida

¿Tienes amigos gitanos?, ¿qué es lo que más te gusta de ellos?

Si tengo muchos primos pues que comparten cosas y otros nos pegan van limpios

¿Qué no te gusta de tus amigos gitanos?

Pues que algunos son malos y pegan sin porque

¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?

[no contesta]

¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano en clase como compañero?

¿Por qué?

Si por que son buenos y algunos son malos.

(Niña, 13 años, 6º EGB, huérfana de padre)

En estos ejemplos vemos cómo el sentido crítico no queda anulado por la afirmación étnica. Esta niña se afirma como gitana desde el principio y, sin embargo, recalca que donde ella vive los gitanos “no hacen nada bueno”, aunque esos sólo son unos pocos y su conclusión es que los gitanos son mayormente buenos. Las dicotomías (entre gitanos “buenos” y “los que

roban para la droga”, o entre los “ricos” y los “pobres”...) se repiten en su discurso, mostrando un talante al tiempo crítico y reflexivo que no corresponde con la visión dominante que los payos tienen de los gitanos, y donde la capacidad de autocrítica parece ausente.

### 10.3.2 Rasgos negativos

Los rasgos negativos están muy presentes en los discursos de los escolares gitanos, aunque con una frecuencia menor que en los de sus compañeros payos. Así, el carácter violento o agresivo de la minoría o alguno de sus sectores es señalado por una gran porción de escolares gitanos (27,3%), aunque menor que la de no-gitanos (43,9%), siendo uno de los rasgos destacados con más frecuencia. Veamos algunos ejemplos:

12/61 ¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?  
en que los no gitanos no les gusta las peleas y a los gitanos les gusta mucho las peleas.

(Niño, 13 años, padre: albañil)

13/33 ¿Tienes amigos/as gitanos?, ¿qué es lo que más te gusta de ellos?

Si. cuando estas con ellos como que es tu amigo y es muy gueno con migo pero cuando le digo una broma te atacan como lovos.

(Niño, 11 años, padre: carpintero)

El siguiente discurso, de una niña de 12 años que vive en un pueblo de la Vega y cuyo padre es, como tantos de sus vecinos payos, jornalero, parece sugerir en sus palabras cierta prevención hacia algunos de sus amigos o próximos gitanos, algunos de los cuales “se pelean y sacan armas”:

14/44 ¿Qué sabes de los gitanos/as?

Yo soy gitana y para mi son guenas personas excepto algunos que se farían.

¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?

Si por ahora no se portan mal si no que cada uno hace lo que quiere

...

¿Qué no te gusta de tus amigos gitanos?

que se pelen y que saquen armas.

(Niña, 12 años, 6º EGB, padre: jornalero)

Hay también numerosas referencias al robo y al hurto como propios de

la minoría o alguno de sus sectores, aunque su frecuencia es casi cuatro veces menor entre los niños gitanos que entre sus compañeros payos (10,9% frente a 38,4%). Uno de los niños citados antes también incluía una referencia al robo como uno de los elementos que le disgustaba en sus amigos gitanos:

12/61 ¿Qué no te gusta de tus amigos gitanos?

De que roban unos a los otros de que se pelean contra unos a los otros de que se meten con los niños pequeños, ect.

(Niño, 13 años, padre: albañil)

Hay niños gitanos, sin embargo, en los que la presencia de este rasgo se explica de forma más ponderada de lo que es común entre los payos, atribuyendo su frecuencia no a una propensión o carácter de los gitanos, sino a las situaciones en que muchos de ellos viven:

7/38 ¿Qué sabes de los gitanos?

Ay algunos gitanos malos y otros buenos. Yo por ejemplo soy gitano y estudio como los otros niños lo que pasa es que los gitanos no encuentran trabajo y claro se echan a robar.

### *Consumo y venta de drogas*

Parece que los riesgos y daños asociados a los consumos ilícitos de drogas preocupan mucho a los colegiales gitanos y esa preocupación se refleja en sus discursos. De hecho, es mayor la proporción de escolares gitanos que de payos que citan el consumo de drogas ilegales como un rasgo distintivo de la minoría gitana (12,7% frente a 8,2%). También es mayor el porcentaje de los escolares gitanos que asocia a los gitanos con el uso excesivo de alcohol, tabaco y otras drogas legales (5,5% frente a 4,4%). Muchos niños gitanos describen este riesgo al que se ha visto expuesta la minoría con claridad y sin tapujos:

14/47 ¿Qué no te gusta de tus amigos/as gitanos?

Algunos se meten con los amigos porque estan en la droga y estando los gitanos en la droga son muy malos.

(Niño gitano, 13 años, padre: jornalero)

13/18 ¿Qué no te gusta de tus amigos gitanos?

Como soy gitanos me gusta todo lo que hacemos, menos algunas cosas. Como meterse con las personas y enganchados con la droga. Tampoco me gustan que se peleen porque están muy juntos y felices.

(Niño, 13 años, padre: vendedor ambulante)

5/5 ¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?

Si, Pues hay unos que trafican drogas otros lo fuman, tambien hay otros que hacen lo que quieren y hay otros que hacen su rollo sin importarle el de los demas.

De nuevo vemos esa capacidad crítica para resaltar algunos problemas que son objeto de cuidado en la minoría de una manera contraria a los muchos que creen irresponsable o hasta festiva la visión que los gitanos tienen de este tema. Esta capacidad crítica la echamos en falta en muchos entornos profesionales payos y gitanos que parecen preferir que ciertos temas sean casi secretos o incluso tabúes en su afán por difundir una “buena” imagen de la minoría gitana que resulta, sin embargo, poco creíble para la mayoría.

### 10.3.3 Rasgos desagradables

El rasgo desagradable más común en las respuestas de los colegiales gitanos es el de “sucios”, en una proporción no muy distinta de la de los niños payos (12,7% frente a 15,7%). Algo parecido ocurre con el rasgo “mal hablados” (7,3% frente a 11%). Como ejemplo, veamos la respuesta de este niño que enfatiza dos veces que es gitano, pero insiste en la indumentaria y la limpieza como criterios distintivos que valora negativamente:

12/62 ¿Qué no te gusta de tus amigos gitanos?

Yo que soy gitano lo que no me gusta es que no se laba y que no salen a la calle argunos sucios, pero que yo si.

¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?

en el tema que estao diciendo que los gitanos no se laban ni se visten de ropa que conste que yo soy gitano.

(Niño, 13 años, 6º EGB., padre: jornalero)

Esta otra escolar gitana, que vive en la capital, señala esas formas “exageradas” de hablar como una de las cosas que no le gustan de sus amigos gitanos, aunque insiste en que eso no les hace tan diferentes:

9/55 ¿Qué no te gusta de tus amigos gitanos?

Tal vez como ablan algunos, muchas veces son muy exagerados pero creo que todos somos iguales.

Los niños y niñas gitanos perciben también las otras “costumbres feas” que abundan en la percepción dominante de los suyos, aunque de manera

menos frecuente y más matizada, con un énfasis casi siempre contrario al de los payos: los gitanos que “visten mal” o “hablan mal” son la excepción, no la norma, y cuando se afirma que “tenemos otra facha”, o “nos distinguimos en” la forma de vestir, en la suciedad y en las formas de hablar, se trata de una minoría de la minoría:

**5/5 ¿Qué sabes de los gitanos?**

Los gitanos son iguales que los pallos hay gitanos que son muy marranos y hay pallos que son muy marranos y hay pallos limpios y pallos limpios. Solo que los gitanos tenemos otra facha.

...

**¿Tienes amigos gitanos?, ¿qué es lo que más te gusta de ellos?**

Si, toda la familia de mi madre. Pues lo que mas me gusta es todo y todo lo de los pallos porque son iguales solo que los gitanos bestimos de otra forma.

**¿Qué no te gusta de tus amigos gitanos?**

Lo que no me gusta es la forma de ablar que echan maldiciones se cagan en los muertos.

**¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?**

En las formas de bestir en la suciedad y en las formas de ablar.

Las mayores diferencias se dan en relación al rasgo “chabolistas” (1,8% frente a 8,6%), para los niños/as gitanos ese no es un aspecto destacable en la situación de la minoría hoy en Granada. Lo mismo puede decirse de los rasgos asociados a la pobreza (5,5% frente a 14,9%) y la “mala educación” (9,1% en los niños gitanos frente a 22,6% en los payos). A veces se enfatizan estos aspectos como una diferente manera de aparecer frente al mundo, pero la presentación de sí no anula su igualdad con los otros ciudadanos:

**13/18 ¿Qué sabes de los gitanos?**

Se que nosotros los gitanos somos iguales que todos. Aunque algunos gitanos van por la calle metiendose con la gente, a nosotros los gitanos nos gusta llevar el pelo largo, y a algunos un pendiente. También se que muchas veces un gitano y un pallo se pelean. Pero para mi nosotros los gitanos somos iguales que todos y por eso quiero que se acabe el racismo.

(Niño, 13 años, 6º EGB, padre: vendedor ambulante)

#### 10.3.4 Rasgos positivos

Como era de esperar, en las respuestas de los escolares que se identifican como gitanos abundan más los rasgos favorables para caracterizar la “forma de ser” gitana. Primero, la gracia, simpatía y alegría, que aparece en uno de cada tres de estos discursos (32,7% frente a 27,6% en los payos), a menudo asociada con la bondad, la generosidad, etc:

5/28; ¿Tienes amigos gitanos?, ¿qué es lo que más te gusta de ellos?  
Sí muchos. Y lo que mas me gusta de ellos el compartir, la amistad, la simpatia.

14/36 ¿Qué sabes de los gitanos?  
Todo lo de los gitanos y lo más las bodas.  
¿En tu barrio viven gitanos/as? ¿Qué hacen?  
No en mi barrio de gitanos somos mi familia.  
¿Tienes amigos gitanos?, ¿qué es lo que más te gusta de ellos?  
Sí. Que son simpaticos y tienen buen corazón.  
(Niña, 12 años, padre: vendedor ambulante)

5/21 ¿Qué sabes de los gitanos?  
Que la mayoría de ellos son gente buena y no se meten con nadie cuando no se meten con ellos.

De otro lado, es mayor la diferencia en la percepción de los gitanos como trabajadores y gentes que se esfuerzan constantemente por ganarse el sustento (uno de cada cuatro colegiales gitanos), y sobre todo en la importancia concedida a los dones artísticos, especialmente los relacionados con el “cante” y el “baile”. La proporción de niños gitanos que señala este rasgo como distintivo dobla a la de niños y niñas no gitanas (21,8% frente a 10,4%):

12/58 ¿Qué sabes de los gitanos?  
Que son buenos, que hay gitanos buenos, que hay gitanos buenos y malos que son los mejores en el flamenco tienen un hermoso y famoso zalero y gracia.  
(Niño, 11 años, padre chatarrero)

Esa visión de los gitanos bregando laboriosos para conseguir su sustento es muy clara en muchas voces de niños gitanos que reflejan así lo que ven en casa. Este niño, de familia jornalera, presenta las ocupaciones que obser-

va abiertas a los suyos, enfatizando a continuación cuánto le gustan las celebraciones, las “juergas”, que no se oponen, sino que son el contrapunto adecuado al duro trabajo:

12/62 ¿A qué se dedican?

hay gitanos que recogen chatarra, trabajan en la aceituna a la uba, a la fresa etc.

¿Tienes amigos gitanos?, ¿qué es lo que más te gusta de ellos?

yo soy gitano lo que mas me gusta de nuestra raza son las juergas  
(Niño, 13 años, 6º EGB., padre: jornalero)

### 10.3.5 Rasgos descriptivos

Son también comunes las referencias a diversas costumbres o atributos de los gitanos que no se juzgan ni favorable ni desfavorablemente. Por orden de importancia, las ocupaciones propias (25,5% frente a 25,6), la aptitud para el cante y el baile flamenco, señalada por dos veces, las más por escolares gitanos que payos (23,6% frente a 10,4%), y las diferentes costumbres, generalmente las más llamativas.

También se resaltan a menudo aquellas cualidades atribuidas a la minoría gitana y generalmente en contraposición a los no gitanos, por ejemplo, el no abandonar nunca a sus mayores, el exigir la virginidad de las novias, o las ceremonias de las bodas.

12/124 ¿Tienes amigos gitanos?, ¿qué es lo que más te gusta de ellos?

Si pues yo lo vuelvo a repetir soy gitana. nuestros cantes y nuestras bodas que todas las mosielas entregamos nuestra virginidad y al contrario las payas no. Y por eso todas tanto pallas como gitanas la teniamos queu entregar.

Englobar las diferencias bajo el término “raza” es también frecuente, aunque menos que en los escolares payos (14,5% frente al 22,7%).

17/25 ¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?  
yo creo que nada más que en la raza.

¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano en clase como compañero? ¿Por qué?

No porque yo soy gitano y en mi clase hay gitanos amigos míos.  
(Niño, 12 años, 7º EGB., padre: vendedor ambulante)

De nuevo encontramos que el término “raza” tiene aquí un sentido genérico que engloba todas las diferencias percibidas, como la distinta forma de hablar, comportarse, andar etc. que destacamos ya en los discursos payos y que también han encontrado otros autores (ver Calvo 1990b). En el caso de los niños gitanos, este término, suele tener connotaciones favorables:

7/59 ¿Tienes amigos gitanos?, ¿qué es lo que más te gusta de ellos?  
Si muchos puesto que son de mi raza . La música la forma de hablar, de actuar , de vestirse de comportarse, como andan , como se expresan etc.

La presencia y frecuencia de estos atributos descriptivos es muy similar en las respuestas de payos y gitanos, salvo en lo que concierne al flamenco, un rasgo distintivo utilizado por el doble de escolares gitanos. Así, las ocupaciones y tareas que desempeñan los gitanos se usan como rasgo distintivo por uno de cada cuatro colegiales gitanos, de manera casi idéntica a lo que ocurría con sus compañeros payos (25,5% frente a 25,6%). O sus “costumbres” (20% frente a 25,6%), y el flamenco (23,6% frente a 9,4%),

Por el contrario, los niños y niñas gitanas enfatizan mucho menos las diferencias físicas como elementos distintivos (16,4% frente a 33,9%). Aunque se trata de una muestra pequeña, éste es un aspecto que convendría seguir investigando. En cualquier caso, es congruente con una menor utilización del concepto de “raza” (14,5% frente a 22,7%) entre los niños gitanos.

Los datos sobre el origen de los gitanos no son utilizados apenas por los niños calé como rasgo identificadorio, lo mismo que ocurría con los niños payos (1,8% frente a 2,5%). Es decir, el origen y la historia (o prehistoria) de los gitanos no ha sido ni es un elemento importante de la identidad gitana en España; el que últimamente proliferen versiones más o menos fundamentadas del pretendido origen hindú y las trayectorias de los gitanos (ver, como caso extremo, Albaicín 1997) podría hacer cambiar esto en el futuro.

*Tabla 10.2 Porcentajes totales de respuestas por atributos a todas las preguntas del cuestionario (PT) en escolares gitanos y no gitanos. Emociones, intenciones y experiencias ( N: 55 y N: 2549)*

	URBANO Gitanos N: 14	URBANO No gitanos N: 938	RURAL Gitanos N: 41	RURAL No gitanos N: 1611	TOTAL Gitanos N: 55	TOTAL No gitanos N: 2549
<b>Emociones</b>						
1. Tienen derecho	50,0	15,4	19,5	15,4	27,3	15,4
2. Insultos	21,4	19,2	0,0	10,6	5,5	13,7
3. Rechazo	7,1	25,0	2,4	7,1	3,6	13,7
4. Son amenazantes	0,0	14,7	7,3	15,7	5,5	15,3

## 10.4 EMOCIONES, EXPECTATIVAS, DESEOS

Los discursos de los alumnos y alumnas gitanos presentan, como ocurre con sus compañeros payos, sentimientos, deseos y expectativas que van más allá de la representación o caracterización neutra. De hecho, algunos de los atributos más frecuentes indican tanto una percepción como una aspiración, por ejemplo, de igualdad o de fraternidad, así como una denuncia del prejuicio o la discriminación que tantos niños gitanos experimentan y que catalogan como “racismo” (ver tabla 10.2).

### 10.4.1 Iguales, normales, humanos

En primer lugar, aún aceptando un origen distinto, los niños y niñas gitanas enfatizan de manera reiterada un deseo de ser considerados normales y semejantes a sus compañeros payos y de ser aceptados por éstos como iguales:

17/93 ¿Qué sabes de los gitanos/as?

Yo se de los gitanos que es un pueblo nómada originario de la India que se introdujeron en Europa a finales del siglo XIII.

¿En tu barrio viven gitanos/as? ¿Qué hacen?

Si yo soy uno de ellos y en mi barrio hacemos lo que todos hacen mi padre trabaja, mi madres es ama de casa y mi hermana y estamos en la escuela.

(Niño, 14 años, padre:jornalero)

En este sentido, el rasgo más frecuente en las respuestas de los colegiales gitanos es el de igualdad y su defensa, manifestado de forma llana y directa: “somos iguales”, “no hay diferencia”. Una mayoría de los niños gitanos afirmó ese énfasis en la igualdad. Esta concentración de respuestas en torno a un atributo refleja una preocupación crucial de los niños y niñas gitanos. Y la defensa de la igualdad que no es sólo exigencia de que les sean reconocidos los mismos derechos, es decir, va más allá de la igualdad jurídica y expresa el deseo de que ni siquiera se considere la diferencia en aquellos ámbitos donde no es relevante. El “somos iguales”, “como cualquier persona”, parece expresar también un deseo de que su diferencia no se vea como exclusión o jerarquía:

20/17 ¿Qué sabes de los gitanos?

Yo soy gitano y somos iguales que los pallos y ami no meguste el racismo.

(Niño, 12 años, padre: albañil)

La apelación a la igualdad de los gitanos, va unida por tanto a menudo a la normalidad, un rasgo que aparece en uno de cada tres colegiales gitanos (34,5%).

17/85 ¿Qué sabes de los gitanos/as?

Para mi los gitanos son personas normales con unas costumbres un poco distintas a las de los castellanos. Lo que más me gusta de ellos es su sinceridad.

¿En tu barrio viven gitanos/as? ¿Qué hacen?

En mi barrio casi todas las personas son gitanas, de hecho yo soy de raza gitana. Hacemos una vida normal como cualquier persona.

Por ejemplo, una niña gitana de 14 años, uno de los pocos colegiales gitanos que encontramos en octavo de EGB, matizaba agudamente el carácter de igualdad entre gitanos y no gitanos cuando se refiere a la maldad. En su discurso aparecen, junto a una resuelta afirmación de su identidad étnica, una gran capacidad de matización y una gran madurez, así como una expresión correcta. Sus respuestas indican además, una gran capacidad de expresión y un buen nivel escolar que se refleja en la ausencia de errores ortográficos, algo no muy común en estos colegiales, como hemos visto.

17/86 ¿Qué sabes de los gitanos/as?

Los gitanos para mí son como las personas castellanas, pues no hacemos nada que sea diferente o extraño de los castellanos.

¿En tu barrio viven gitanos/as? ¿Qué hacen?

Si. En mi barrio casi todos somos gitanos. Yo por ejemplo vivo rodeada de muchos aunque yo sea mixta o sea mitad gitana mitad castellana. Y que yo sepa no hacen nada malo, excepto algunos aunque para ser malo da lo mismo ser gitano que castellano.

¿Tienes amigos/as gitanos/as?, ¿qué es lo que más te gusta de ellos/as?

Si. Que son buenos con toda la clase de personas y que ayudan en todo lo que pueden (algunos)... ect.

¿Qué no te gusta de tus amigos/as gitanos/as?

Que algunos de los que conozco son un poco marranos y van sin peinarse, tienen la cara sucia.

¿En qué crees que se diferencian los/as gitanos/as de los/as no gitanos/as?

En nada como ya he dicho antes para mí todos somos iguales.

¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano/a en clase como compañero/a? ¿Por qué?

A mí no me molesta, pues yo misma lo soy. Y a mis compañeros creo que no les molesta, y creo que hay que relacionarse con todo tipo de personas.

(Niña, 14 años, 8º EGB, padre: pintor)

Otra colegiala, que se identifica al tiempo como “mestiza” y como gitana (habla de “nosotros” cuando se refiere a los gitanos) ilustra también ese énfasis en la igualdad y la normalidad de los gitanos a varios niveles:

20/53 ¿Qué sabes de los gitanos?

Pues que son normales por que yo soy mestiza. Mi padre es gitano y mi madre castellana, así que que quieres que te diga que son fabulosos aunque también hay gitanos malos igual que castellanos malos.

¿En tu barrio viven gitanos/as? ¿Qué hacen?

Claro que sí y muchos y casi toda mi familia vive en el mismo varrio que yo y muy cerca suya, tenemos casas bonitas como los demás y no nos diferenciamos de los demás.

**¿Qué es lo que más te gusta de tus amigos/as gitanos?**

Que somos generosos con las personas mayores que le tenemos mucho respeto y que nos gusta que nos traten como un niño mas del colegio.

**¿Qué no te gusta de tus amigos/as gitanos?**

Pues no se, me parece que algunos castellanos no le gusta que hagamos tantas fiestas, pero es cuando hay algo que celebrar un bautizo o un casamiento.

**¿En qué crees que se diferencian los/as gitanos/as de los/as no gitanos/as?**

pues yo creo que en nada que son totalmente iguales los gitanos de los castellanos.

**¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano/a en clase como compañero/a? ¿Por qué?**

pues me gusta por que ademas de que soy mestiza ai muchos mas niños gitanos en mi colegio y en 7º.

(Niña, 12 años, padre: albañil)

Otra forma de mostrar ese afán por superar las diferencias y participar en tareas comunes con los “otros” niños, se presenta en forma de peticiones de ser aceptados, “acogidos con cariño”, o queridos, como en el caso de esta niña que pide un esfuerzo por superar esas diferencias, mientras se afirma como gitana:

**9/54 ¿Qué sabes de los gitanos?**

que están en la calle y hacen cosas malas y cosas buenas. hay gitanos que tienen vivienda y otros no. Pero o más importante que lo acojamos con cariño.

**¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?**

En mi barrio si viven gitanos, hay algunos que se dedican a robar pelearse etc. y hay otros que son muy buenos y sinceros.

**¿A qué se dedican?**

Unos se dedican a robar como he dicho en la pregunta anterior pero no creamos que todos los gitanos son iguales hay gitanos que tienen buen corazón.

**¿Tienes amigos gitanos?, ¿qué es lo que más te gusta de ellos?**

Si lo que más me gusta de ellos es que son sinceros y buenos pero antes hay que enseñarlos y educarlos con cariño y así se ganan las amistades.

**¿Qué no te gusta de tus amigos gitanos?**

bueno tengo amigos gitanos pero hay unos que no hacen el bien se portan mal y no hacen caso a sus padres que tienen buen corazón.

**¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?**

Se diferencia en que los gitanos suelen ser más malos que los no gitanos yo soy una gitana y sin embargo no soy tan mala.

**¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano en clase como compañero? ¿Por qué?**

No me molestaría todos tenemos derecho de tener como compañero a unos gitanos, pero siempre enseñándole a hacer el bien.

Vemos que casi todas las connotaciones afectivas y valorativas que hemos visto en los discursos de los escolares payos aparecen también en las respuestas de los niños y niñas gitanas que acuden con ellos a la escuela. Así, tres de cada diez colegiales gitanos, el doble que los payos, incluye una defensa de los derechos de los gitanos (27,3%). Pero donde hay una clara diferencia es en la percepción y la denuncia del racismo.

#### 10.4.2 La herida del racismo

Son muchos los niños gitanos que perciben las manifestaciones de esas actitudes “racistas” en expresiones y conductas discriminatorias, o incluso violentas, y que incluyen lógicas de inferiorización o de exclusión (ver Wieviorka 1992):

**13/52 ¿Qué sabes de los gitanos?**

Que viven en un barrio donde abundan los gitanos y entre ellos se defienden. No tienen las mismas costumbres de los payos trabajan en empresas y cuando va un gitano con su graduado a trabajar en un supermercado no lo dejan por que es gitano y por eso hay mas paro entre los gitanos que entre los payos

(Niño, 12 años, padre: vendedor ambulante)

En la siguiente cita recogemos el testimonio de otra de las niñas gitanas de la muestra que cursaba el último curso de EGB, y que manifestaba un alto nivel de expresión escrita y de reflexión. Su respuesta sobre la diferencia entre gitanos y payos es muy elocuente:

**17/85 ¿Tienes amigos gitanos?, ¿qué es lo que más te gusta de ellos?**

Si. Como ya he dicho antes su sinceridad, su hábito de trabajo y su fe en ayudarse unos a otros.

**¿Qué no te gusta de tus amigos gitanos?**

Los considero como a mis amigos castellanos: cada cual tiene sus defectos y sus virtudes.

**¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?**

No lo sé. Creo que la diferencia entre gitano y castellano es algo indefinido que me gustaría conocer, aunque yo creo que no hay ninguna me considero igual que cualquier otra niña castellana.

**¿Te gustaría o te molestaría tener un gitano/a en clase como compañero/a? ¿Por qué?**

A mi no me molestaría proque como ya he dicho soy de raza gitana, pero pienso que mis compañeros de clase no se molestan por eso, de hecho soy muy amiga de todos.

(Niña, 14 años, 8º EGB., padre: agricultor)

Otros, diferencian dentro del grupo gitano y piensan que hay individuos que sí se ajustan al estereotipo, pero se deben observar como excepciones no extrapolables al grupo en su conjunto y, en todo caso, tenderán a justificar las atribuciones negativas utilizando causas externas al individuo, y no causas internas (consustanciales a la persona o a la etnia).

**1/20 ¿Qué sabes de los gitanos?**

Que tienen en casa a los padres hasta que se mueren. Tienen mala fama de robar. Pero si por una vez que matas a un gato te llaman matagatos...

**7/38 ¿Qué sabes de los gitanos?**

Ay algunos gitanos malos y otros buenos. Yo por ejemplo soy gitano y estudio como los otros niños lo que pasa es que los gitanos no encuentran trabajo y claro se echan a robar.

Los payos se sienten a menudo agraviados por la conducta de gitanos y gitanas a quienes temen, desprecian o evitan en formas y grados diversos. Es mucho mayor el listado de agravios de los payos contra los gitanos que al contrario. Más aún, muchos payos señalan como especialmente intolerable la arrogancia con que los gitanos perseveran en sus supuestas malas conductas, incluso el partido que sacan al miedo que inspiran. Y, sin embargo, es obvio que la gran mayoría de los gitanos y gitanas son víctimas de un sistema de relaciones muy prejuiciado y han padecido el desprecio y la discriminación étnica desde su infancia. Cuando llegan a las edades de nuestros esco-

lares los niños y niñas gitanos han sufrido (no han podido dejar de sufrir) numerosas experiencias de rechazo payo que afectan su idea de sí y su relación con los demás. La experiencia de ser objeto de sospecha, de ser señalados con el dedo en la calle, en escuelas, hospitales, tiendas, bares, autobuses, es un factor que nunca debe olvidarse al explicar su conducta. El rechazo es variable y sutil, y frente a él se puede reaccionar con agresividad, paciencia o desprecio; pero deja huella. A veces el efecto es contrario al buscado: es muy probable que buena parte de lo que se considera su orgullo o arrogancia sea en muchos gitanos una reacción de defensa o adaptación frente a tanto rechazo y recelo.

Desde fuera sólo se aprecia una parte de la reacción: el orgullo, el desprecio, el énfasis en la amenaza, o las acciones que confirman la sospecha y perpetúan el estereotipo: los niños gitanos que hurtan algún juguete o enser, que amenazan a otros niños, que se rebelan frente a alguna norma o prohibición, etc. Pero toda una realidad de lo que sienten, piensan y hacen estos niños queda oculta y no se expresa directamente. Su sufrimiento, cortedad, y necesidad de refugiarse en los suyos no es casi nunca apreciada. Conviene considerar que cuando interaccionamos con gitanos nosotros no somos conscientes de esas experiencias previas ni de cómo las han asimilado, pero pueden ser elemento central de cómo se comportan con nosotros; esta forma de desplazamiento del efecto es muy común en la vida social moderna<sup>3</sup>.

Por lo tanto, no es extraño encontrar en estos niños gitanos, como en muchos otros niños de minorías que acuden a colegios interraciales y viven en un mundo dominado por el racismo, que han experimentado la discriminación mucho más de lo que son conscientes sus compañeros:

**14/43 ¿En tu barrio viven gitanos? ¿Qué hacen?**

En mi barrio no viven gitanos pero algunas veces los amigos castellanos se juntan y como soi gitana no me ablan.

(Niña, 11 años, padre: jornalero)

Se trata de ámbitos de experiencia de los que los payos apenas tienen noción ni conciencia, a no ser que hayan vivido en sociedades donde ellos

---

3. Por ejemplo, en el caso de peatones y conductores que se enfrentan por el poco espacio que en una calle han dejado los coches mal aparcados cuyos propietarios no sufren directamente las consecuencias y ni siquiera están presentes.

sean minoría, algo que muchos españoles han experimentado con la emigración. Esto ha sido apreciado en escolares de minorías que acuden a colegios interraciales y viven en un mundo dominado por el racismo (Troyna y Hatcher 1992: 96). Por tanto, la experiencia escolar de los niños gitanos es más dura de lo que imaginamos al convivir en un entorno que sostiene esas categorías tan denigrantes y recurrentes. Como han comprobado también otros estudiosos del entorno escolar, la convivencia con diversas manifestaciones del racismo, como el rumor, o el insulto, es una parte de la vida de casi todos los niños gitanos hoy en España. Para la mayoría de ellos, era una parte de su vidas escolares así como de su vida fuera del colegio. También es cierto que hay grandes variaciones y que unos niños acumulan muchas más de estas experiencias, algo comprobado también en otros contextos (ver Troyna y Hatcher 1992: 60). Como en el caso de las minorías estudiadas por estos autores, las experiencias del racismo en la escuela son “un elemento de una más amplia experiencia de racismo en sus vidas... Algunos de los niños negros tenían experiencias personales de conducta racista que concernía no sólo a niños fuera del colegio, sino a adultos en su barrio” (ibid.: 64). La existencia de un clima de actitudes racistas socaba la misma base de la amistad y la confianza de personas étnica o racialmente diferentes. Estos autores describen la sorpresa y el desencanto de algunos niños “negros” al percibir que los que consideraban sus amigos blancos hablaban en términos racistas de ellos cuando no estaban presentes (ibid.: 87 -88).

En nuestro país, Baraja, en su estudio de escuelas de varios barrios de la periferia madrileña donde acudían un número significativo de alumnos gitanos, encontró que éstos tenían “significativamente menos estereotipos acerca de los payos que éstos hacia aquéllos.” También encontró que el grado de identificación de los alumnos gitanos con su propio grupo étnico era significativamente inferior al de los payos (1992: 423).

El malestar o la incomodidad que se genera cuando se manifiestan actitudes favorables a los gitanos es también evidente en muchos contextos mayoritarios: “Yo no soy racista... pero no me gustan ni mucho, ni poco ni nada los gitanos”, o expresiones semejantes, las hemos oído a menudo en nuestro trabajo de campo, en el propio entorno universitario, en público y en privado. Es de suponer, pues, que cuando llegan al colegio los niños y niñas gitanos ya hay roles, esquemas y expectativas muy fuertes en ellos que afectan su propia estima y su carácter. La propia imagen de los niños gitanos

que crecen en entornos familiares y escolares, donde reciben descripciones y valoraciones de su diferencia tan dispares es uno de los elementos esenciales a considerar en cualquier esfuerzo para luchar contra el racismo, su influencia en el absentismo y fracaso escolar .

Entre los escolares gitanos de nuestra muestra, es constante la denuncia de ese “racismo” payo, a veces aludiendo a episodios cercanos o a compañeros concretos:

**20/112 ¿Qué sabes de los gitanos?**

Si somos una raza como otra culaquiera aunque por parte de los payos hay mas racismo que de nuestra parte.

**20/13 ¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?**  
pues los que no son gitanos son muy racistas y que los gitanos somos igual que los payos.

(Niña, 12 años, 6º EGB., padre trabajador en balneario)

**20/21 ¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?**

En que los payos son racistas.

(Niña, 11 años, padre: ganadero)

**20/23 ¿Qué sabes de los gitanos?**

Yo se de los jitanos que mi madre es palla y mi padre jitano pero yo me considero jitana de pura raza y son super guay aunque algunos son razistas por ejemplo javi que es super tonto.

**¿En qué crees que se diferencian los gitanos de los no gitanos?**

Pues que los gitanos no somos racistas y los pallos sí.

(Niña, 11 años, padre :albañil)

Algunos estudios, como el de Baraja, confirman esta apreciación: “el prejuicio de los alumnos payos hacia los gitanos es significativamente mayor que el de los alumnos gitanos hacia los payos. Estas diferencias son significativas en las dos dimensiones de prejuicio estudiadas -superación del estereotipo y disposición conductual para participar en actividades con miembros del otro grupo étnico” (1992: 519). Es decir, los niños gitanos, en general, están más dispuestos a colaborar con los payos que al revés, aunque casi todo el mundo presupone lo contrario.

### 10.4.3 Internalización del prejuicio

Por las respuestas antes citadas, vemos cómo muchos niños gitanos han interiorizado los valores y prejuicios dominantes a su alrededor, cuestionando o rebajando su propia imagen o la de los suyos. Baraja, en su estudio de escuelas madrileñas a las que acudían escolares payos y gitanos, recogía también esta asimetría en la concepción de minoría y mayoría. Analizando 22 entrevistas a escolares gitanos de quinto curso de EGB (10-11 años), encontraba cómo existía “un prejuicio étnico relevante” contra el propio grupo: “sólo dos niños manifestaron un marcado prejuicio hacia los payos... nueve expresaron un claro prejuicio hacia su propio grupo étnico y siete mostraron tanto prejuicio hacia su propio grupo como hacia el otro” (1992: 513). Esta autora ofrecía diversos ejemplos de las respuestas de los niños y niñas gitanos:

“Me gustaría ir a un colegio donde todos fuesen payos, porque los gitanos buscan pelea sin tú haber hecho nada y algunos te quitan las cosas. Son peores los gitanos porque arman más jaleo.” (ibid: 515)

Los prejuicios antigitanos hacen, pues, mella en la representación que de sí tienen los propios escolares gitanos. El convivir en un ambiente donde predominan ideas tan negativas de su propio grupo provoca sentimientos de confusión e incluso de inferioridad. A veces estas tendencias se manifiestan en el uso de insultos para referirse a sectores de su propio pueblo (5,5% de los niños gitanos). Esto que podría resultar sorprendente, aparece en otros estudios de relaciones interétnicas (ver, por ejemplo: Troyna y Hatcher 1992: 94-96). De otro lado, también es de esperar que la combinación de actitudes antigitanas fomente mecanismos de defensa en los propios colegas gitanos, o al menos de una parte de ellos, algo que Baraja ha observado e interpretado de forma acertada:

[Entre los alumnos gitanos] parece existir una estrecha solidaridad... que podría ser interpretada como una respuesta defensiva ante el prejuicio del grupo mayoritario. (...) En este sentido, cabe señalar que algunos de los estereotipos atribuidos a los alumnos gitanos por los profesores y alumnos payos (aislamiento intragrupal, suspicacia, agresividad, autodefensa grupal) cuando un miembro es agredido por alguien del otro grupo, son, sin duda, mecanismos de defensa (1992: 521).

## 10.5 RECHAZO ÉTNICO Y FRACASO ESCOLAR

Una cuestión crucial respecto a los prejuicios descritos concierne al efecto que este clima actitudinal adverso tiene en el rendimiento y el abandono escolar de los niños gitanos. Diversos estudios como los de Burgess (1986) o Cohen y Cohen (1986) han demostrado que “las actitudes y expectativas de algunos profesores... limitan los objetivos educativos de los miembros de los grupos minoritarios “ (citado en Baraja 1992: 180). Es de esperar que esto ocurra con los escolares gitanos que se incorporan crecientemente al sistema educativo público español, y es un elemento crucial a considerar en el diseño específico de soluciones al abandono y “fracaso” escolar de estos niños y niñas.

En las aulas se dan múltiples procesos de discriminación tanto por clase, género o raza, como por el carácter o actitud de los alumnos, a menudo independientes de la capacidad intelectual. Sabemos que los profesores se forman expectativas de sus alumnos a partir de la información más o menos directa que van obteniendo de ellos (de las notas de cursos anteriores, de las propias pruebas de sus clases), y de aspectos que reflejan su clase, sexo y grupo étnico y que interpretan a partir de su experiencia y también de sus prejuicios. Diversos estudios han confirmado que las expectativas de los profesores pueden influir poderosamente en los logros de los alumnos, sobre todo en los primeros cursos (Dusek y Joseph 1983, Rist 1970, 1973). Baraja ha estudiado esto en relación a los alumnos gitanos, confirmando, como Hillman y Davenport (1978), que los alumnos de minorías étnicas o raciales “...reciben más preguntas-producto (aquéllas que requieren una palabra o contestación corta)... y más críticas del profesor a sus conductas” (1992: 135).

Por lo tanto, es esencial desarrollar competencia y experiencia en el profesorado, al menos en una parte del profesorado, que conozca la experiencia del racismo y cómo los niños payos y gitanos lo experimentan, y éste es un proceso más complejo y vocacional que la simple revisión del contenido curricular. También es necesario desarrollar conciencia en el profesorado respecto a esta necesidad. Los estudios de Baraja y Díaz-Aguado plantean opciones multiculturales muy interesantes a este respecto (aprendizaje cooperativo; programas de aprendizaje mediante grabaciones en vídeo, etc.).

Como en otros países europeos que cuentan con escuelas racialmente “integradas”, el contacto lleva a veces a la cooperación entre los niños payos

y gitanos, aunque pensamos que es menos probable que se dieran los procesos de cooperación que describen, por ejemplo, Troyna y Hachter en Inglaterra y donde:

“alguien que visitara el aula y el patio de recreo observaría a los niños jugando y trabajando juntos, sin nada que revelase que la “raza” es un rasgo significativo de su vida de niños” (1992: 195).

La convivencia entre niños payos y gitanos en las escuelas andaluzas es más restringida y predominan, de momento, cierta segregación y recelo, aunque hay también casos de cooperación, amistad y cariño entre alumnos payos y gitanos. En cualquier caso, hemos observado algunos ejemplos de un nuevo proceso de segregación étnica en el ámbito escolar. El análisis de las relaciones interétnicas y los test sociométricos revelan que “los alumnos prefieren relacionarse significativamente más con compañeros del mismo grupo étnico que con los otros. El estatus sociométrico de los alumnos gitanos es significativamente menor que el de los no gitanos: aquéllos que reciben más nominaciones en los atributos negativos (el que más molesta, el que menos sabe, etc.)” (Baraja, 1992: 525). Nuestro trabajo en escuelas andaluzas indica una creciente polarización dentro de la minoría que no es independiente del género: más niñas que niños gitanos se “acomodan” bien al clima y el ritmo escolar. En esta donde uno de los sectores recibe nominaciones negativas y pocas positivas (es el mejor amigo en pocos o ningún caso y casi nunca entre los alumnos payos). Por tanto, estamos todavía lejos de una situación en que el contacto entre miembros de distintos grupos étnicos aumente la tolerancia, el interés mutuo y la cooperación interétnica.

Hay una rica literatura inglesa sobre las relaciones entre adolescentes y jóvenes en las barriadas multiétnicas británicas (Back 1991, Jones 1988, Hewitt 1986). En su trabajo etnográfico en tres escuelas británicas multiraciales, Troyna y Hatcher llegaron a apreciar “algunas lecciones importantes” de algunos niños “negros” (afro-caribeños, paquistanés, etc.) en su manejo del acoso racista de los niños “blancos” mayoritarios que son muy relevantes para entender la manera en que los gitanos han venido resistiendo este entorno de etnicismo o racismo en el que han crecido. Estos autores señalan la importancia de las redes sociales de apoyo en las minorías, el uso de la fuerza y la violencia para disuadir del acoso racista, y la falta de confianza de las minorías en la capacidad o voluntad de las autoridades para solucionar el

problema, más aún, la desconfianza de las autoridades, creyendo que cualquier apelación a esas autoridades se volverá contra ellos que acabarán siendo culpados (1992: 65). Todos estos aspectos son muy relevantes para la “resistencia” gitana, y se ponen de manifiesto diariamente desde hace generaciones y ha funcionado en un sentido, por más que tenga claros efectos contraproducentes y algunos aspectos puedan hoy volverse contra la propia minoría.

En suma, parece que los colegiales gitanos comparten en cierta medida el estereotipo social dominante sobre su pueblo y los elementos valorativos que ese estereotipo conlleva. Esto no les provoca, sin embargo, las mismas emociones, intenciones o expectativas que a sus compañeros payos, sino al contrario. Por ejemplo, el considerar que algunos gitanos consumen drogas ilegales o que las venden no les lleva al rechazo, sino a preguntarse por qué es eso así y a tratar de explicarlo aludiendo a las condiciones de vida que estos gitanos enfrentan y sabiendo que eso puede cambiar.

Además, los niños y niñas gitanos se quejan del racismo y es de esperar que sus expectativas escolares y su aprovechamiento se vean limitados por el clima actitudinal adverso que encuentran en las escuelas y que puedan algunos empeorar con su propia conducta al no encontrar cauces expresivos o protectivos, al tener que seguir currículos que apenas se adaptan a sus intereses y necesidades, y llegar a algunos cursos con un retraso escolar de partida. Es crucial transformar nuestras escuelas para adaptarlas a nuestros escolares cualquiera que sea su origen y no pretender de forma machacona, miope y perezosa lo contrario.

## REPASO Y DISCUSIÓN DE LOS PRINCIPALES RESULTADOS

### 11.1 ELEMENTOS DE LA IMAGEN INFANTIL

A pesar de la variabilidad local e individual, muy marcada dentro de cada aula, esta investigación confirma que los escolares en la pre-adolescencia sostienen ya marcados prejuicios y estereotipos sobre la principal minoría de su entorno. Esas formas esquemáticas de pensar y sentir tienen vigencia individual, pero son al tiempo ampliamente compartidos; son algo más que ocurrencias o esquemas individuales, las vemos repetirse en colegio tras colegio y en alumno tras alumno como clichés o viejas monedas que han rodado mucho, pero que, a la vez, cobran valor y son vividas cada vez que se usan. Esto demuestra, por un lado, la importancia del discurso en la reproducción del prejuicio y, por otro, que los estereotipos son parte de la cultura del grupo, esto es, de la cultura española, un “lugar común” de aportaciones colectivas que configuran ideologías y representaciones compartidas a veces muy tradicionales.

Los prejuicios se manifiestan en un continuo de ideas, emociones y expectativas que van de la desconfianza y el miedo hasta el rechazo total, incluyendo lógicas de expulsión o incluso de exterminio (por fortuna, escasas). Sin embargo, esas actitudes también conviven, a veces en la misma aula e incluso en los mismos sujetos, con otras contrarias o contradictorias, como la que ve a los gitanos como más libres, alegres e incluso sinceros que los payos, y con un reconocimiento muy extendido de que tienen los mismos derechos que los demás. La imagen de la minoría requiere, pues, una presentación multidimensional y un estudio en profundidad que aquí hemos iniciado a partir del análisis de miles de respuestas abiertas codificadas en conjuntos reducidos de rasgos equiparables.

#### 11.1.1 Cinco grupos de atributos

Los estereotipos más frecuentes en los discursos escolares se presentan en cinco conjuntos de rasgos o atributos que caracterizan la imagen infantil de los gitanos:

1. Rasgos relacionales como la heterogeneidad o la polarización de los gitanos en dos grupos (“buenos”, “malos”), que muestran hasta qué punto se perciben grupos diferentes u opuestos en la minoría.

2. Rasgos muy negativos o indeseables, que suponen una evaluación desfavorable de los gitanos, como el robo, la violencia o la venta de drogas, y que constituyen el “núcleo duro” del prejuicio antigitano.

3. Rasgos desagradables como la suciedad, la pobreza, las conductas fastidiosas o molestas, el mal habla, el chabolismo, etc., que constituyen estereotipos sobre las “costumbres feas” de los gitanos y que contribuyen sobre todo a que se rechace la convivencia con la minoría.

4. Rasgos positivos o favorables, como la simpatía, la gracia, la capacidad de sacrificio y trabajo o las dotes para el cante y el baile flamenco, que suponen un contrapeso a los estereotipos negativos, pero que no están libres de mixtificación ni de paternalismo.

5. Rasgos descriptivos aparentemente neutros, que definen quiénes son los gitanos (una “raza” o “etnia”) y cómo reconocerlos (por su piel morena, su fisonomía o indumentaria, su ocupación, etc.), y que corresponden, por tanto a la “identidad” gitana tal como es descrita y percibida por los escolares en sus rasgos diacríticos.

### 11.1.2 Viejos y nuevos estereotipos

Algunos de los estereotipos son muy antiguos y aparecen ya en las descripciones y relatos que tratan de los gitanos en los primeros siglos de su presencia en España. Por ejemplo, la de “ladrones” es una de las acusaciones más frecuentes que se ha hecho de los gitanos desde las primeras noticias sobre ellos en el siglo XV. Lo mismo ocurre con la visión de “vagos”, o la de “violentos”, que complementaban rasgos frecuentes como los de “incivilizados”, “salvajes” y “peligrosos” expresados a veces en terribles cualidades que convertían a los gitanos en gente a exterminar, como los de incestuosos, idólatras o caníbales<sup>1</sup>.

---

1. Es importante destacar que muchas acusaciones contra los gitanos se dan en otros muchos países con una gran constancia a través de los siglos. Ver a este respecto Stewart 1997, Fonseca 1995, Helleiner 1995, Mraoz 1995, Svensson 1994, Okely 1993, Rao Aparna 1993, Hunnisett y Pennanen 1991, Williams 1988 y Daegrange 1980. La última acusación pública de canibalismo que hemos recogido concierne a un caso ocurrido en Francia en 1926 y publicado en periódicos franceses.

Este viejo conjunto de estereotipos negaba a los gitanos el valor y hasta la realidad de su diferencia cultural, convirtiendo su lengua en jergonza de maleantes y sus pautas de matrimonio en incesto. La suya no ha sido, así, la imagen del “otro” radical, del “noble salvaje” con un fondo de bondad inalterada que tanto debe a las descripciones de nuestros cronistas de Indias, sino la sombra de un “nosotros” degradado, en suma, la negación de la opción cultural que los gitanos representaban y representan, relegando su diferencia a la desviación o perversión de un orden social que nunca ha sido del todo el suyo. Es decir, al mismo tiempo que descubríamos al “otro” en ultramar, negábamos su presencia en nuestra propia casa.

De otro lado, hay un cúmulo de estereotipos que han surgido en las últimas décadas. Entre otros destacan aquellos referidos al consumo y distribución de drogas ilegales, un área muy rica en la generación de ideologías populares de rechazo y victimización, y de prejuicios antigitanos.

### **11.1.3 Heterogeneidad, confusamente percibida**

En los discursos infantiles se aprecia un gran esfuerzo por reflejar la heterogeneidad, confusamente percibida, pero innegable, de la población gitana. Las referencias a la diversidad interna de la minoría aparecen en muchos niños y niñas como un descargo de conciencia o un contrapeso intelectual y moral para reflejar el hecho obvio de que son muchos los gitanos y gitanas a nuestro alrededor que no merecen los calificativos que tantos niños tienen en la punta de la lengua, o del lápiz, al pensar en ese grupo de vecinos.

La percepción de la heterogeneidad de los gitanos es un elemento clave en la actitud contradictoria que sostienen muchos niños y niñas respecto a la principal minoría con la que conviven.

### **11.1.4 Predominio de los rasgos negativos**

La afirmación de la variedad interna de la minoría no anula la presencia de una visión negativa de los gitanos que parece favorecer la ambigüedad y la confusión respecto a la convivencia con ellos, pero también el deseo de mantenerlos “a distancia”. A los gitanos se les sigue identificando mayoritariamente con representaciones mentales negativas que son compartidas y cuyo carácter “esquemático” es perdurable. Los rasgos negativos que con más frecuencia se asocian a los gitanos son los que se refieren a la violencia contra las personas y los bienes, el robo en varias de sus formas y el desprecio al

trabajo “honrado”. En dos de cada tres discursos (66%) aparecen uno o más de estos cuatro rasgos negativos. Además, uno de cada seis escolares (16%) identifica a los gitanos con la venta o el consumo ilícito de drogas. Estos rasgos reflejan una percepción de un sector de los gitanos y gitanas como una amenaza contra la propiedad o la integridad física o como parásitos que viven del esfuerzo ajeno o de la venta de drogas, vulnerando así valores esenciales de la sociedad mayoritaria.

#### 11.1.5 Rasgos desagradables

En las respuestas infantiles abunda otro tipo de atribuciones que asocian a la minoría gitana con hábitos que resultan incómodos para la convivencia y que hacen poco deseable su presencia. Estos rasgos molestos o desagradables conciernen a la pretendida “suciedad”, “pobreza”, “mala educación” y “mal habla” de los gitanos, así como su residencia en barrios degradados o en chabolas (“chabolismo”); con ellos se manifiesta el rechazo a ciertas costumbres o situaciones que resultan extrañas o fastidiosas y a formas de presentación que se atribuyen a los gitanos y que resultan escandalosas. Los gitanos son acusados así de ser ruidosos, sucios, molestos y mal educados, de desprestigiar los servicios comunes (“lo hacen todo polvo”) y de transgredir normas básicas de urbanidad o de convivencia vecinal.

Estas atribuciones no sólo describen situaciones o hábitos distintos sino que facilitan explicaciones o atribuciones de las causas y motivos de esas “costumbres feas”. Ni la suciedad ni la pobreza ni el chabolismo se juzgan de forma neutra, sino que se culpa de ellos a quienes los sufren. Sin ser tan rechazables como el hurto o la venta de drogas, estos estereotipos también fomentan el desprecio y la antipatía. Por ejemplo, son muchos los escolares entrevistados que enfatizan la falta de higiene como un rasgo de distinción étnica que caracteriza a los gitanos, unas veces como elemento cultural que puede cambiarse fácilmente y otras casi como uno de los caracteres identitarios de esa “raza”.

Otro rasgo a menudo asociado con los gitanos es su pobreza, miseria o necesidad, un atributo que entre los escolares tiende a considerarse como situacional, es decir, derivado de condiciones circunstanciales o incluso de la propia discriminación que sufre la minoría. En este sentido, los niños y niñas se manifiestan más comprensivos y tolerantes que muchos de sus mayores, pues son pocos los que ven en la pobreza de los gitanos un defecto de carác-

ter o un consecuencia de algún déficit moral, incluso habiéndoles caracterizado antes como “vagos” o “perezosos”, “mal educados” o “mal hablados”.

#### 11.1.6 Acumulación de rasgos desfavorables

Cuando se combinan varios rasgos desfavorables, el porcentaje de niños que los utiliza aumenta enormemente, lo que confirma su validez y relevancia, así como el amplio consenso respecto a ellos en las ideologías infantiles. Uno de los resultados cruciales de este estudio es la concentración de una mayoría de respuestas en unos pocos rasgos esenciales. Preguntas tan poco directivas como: “¿Qué sabes de los gitanos?”, producen convergencias de casi el 30 por ciento de las respuestas en torno a algunos atributos que, combinados, aparecen en la gran mayoría de los discursos infantiles. Así, casi ocho de cada diez escolares (78%) asocia a los gitanos con uno o más de los once rasgos negativos o desagradables más frecuentes.

Esta imagen desfavorable de un grupo de vecinos con los que se convive a diario y en un contexto social que obliga a disimular o reprimir la expresión del prejuicio, favorece la ambigüedad y la confusión respecto a la minoría gitana.

#### 11.1.7 Estereotipos favorables

A pesar de la imagen negativa que traslucen estos primeros datos, conviene subrayar, no obstante, que también abundan en las respuestas infantiles varios rasgos positivos y admirados en los gitanos más allá de la bondad genérica e indiscriminada. Estos rasgos positivos son, por orden de frecuencia: la gracia, la simpatía y la alegría en momentos adversos, la capacidad de trabajo y la facilidad para la creación y la expresión musical y artística.

Cuatro de cada diez escolares (42%) incluyeron alguno de los tres rasgos positivos más frecuentes (“alegres”, “trabajadores”, “dotados para el arte”) en su descripción de los gitanos. También son bastantes los escolares que valoran los esfuerzos de gitanos y gitanas para sostener a los suyos con su trabajo honrado y generalmente mal pagado. Contradicen con ello el estereotipo que los considera vagos, perezosos e incapaces.

También son numerosos los colegiales que se refieren a la capacidad y el gusto por el “cante” y el flamenco como un rasgo generalmente favorable de los gitanos y aprecian de alguna manera su contribución al folklore común.

Sin embargo, los rasgos favorables no son incompatibles con los negativos. En muchos casos se aprecia como en la mente de éstos alumnos y alumnas la imagen de los calé como “alegres” o “musicales” convive fácilmente con las ideas más rechazables sobre ellos. Los gitanos pueden ser vistos como ladrones, violentos, sucios, etc. pero si algo es constante en ellos, y compatible con todo lo demás, es su naturaleza risueña y despreocupada, a la que algunos añaden otros aspectos positivos como la lealtad o el valor de la amistad, que aprecian en algunos compañeros gitanos, sus ganas de vivir y su carácter lúdico.

#### 11.1.8 Rasgos descriptivos: apariencia y costumbres

El quinto grupo de rasgos incluye aquellos atributos que los escolares subrayan como caracteres diacríticos o cruciales que hacen de alguien gitano o gitana y que sirven para reconocerle o referirse a él o a ella. Estas características son de dos tipos: rasgos perceptibles, hereditarios o adquiridos, y costumbres o tradiciones que se asocian con la minoría es decir, lo que parecen ser los gitanos y lo que hacen.

Podría decirse, pues, que un primer estereotipo lo constituye la propia referencia a la minoría: “el gitano” o “gitanos” como un grupo uniforme y distinguido por su apariencia, incluso por rasgos fenotípicos. Está muy extendida la idea de que los gitanos y gitanas son diferentes por su apariencia y que es fácil reconocerlos a simple vista. Los rasgos descriptivos que más a menudo se destacan son la piel y el cabello oscuro<sup>2</sup>, pero también el vestido, el habla, algunas ocupaciones específicas entre las que destacan el cante y el baile flamenco y la forma de presentarse en público. Y aunque los rasgos llamativos a veces son menos frecuentes de lo que se cree entre los gitanos, se toman como mojonos de la frontera étnica.

El de “raza” es el término más utilizado para designar a la minoría gitana casi siempre sin un sentido preciso o unívoco. “Raza” en este caso significa un grupo socialmente diferenciado a veces por rasgos hereditarios manifiestos y muy visibles como, alternativamente, por sus orígenes, o sus tradi-

---

2. Existe un estereotipo físico de los gitanos/as que los describe con el cabello negro y largo, la piel “morena aceitunada”, los ojos almendrados y muchos rasgos “hindúes”. Este estereotipo domina la caracterización artística, literaria y folklórica, pero curiosamente, nunca se pone a prueba, ni se debate ni se considera prejuicioso ni por payos ni por calé, por mucho que no corresponda a un amplio sector de los gitanos.

ciones (incluido el atuendo), sus modos de vida, creencias y valores. Los escolares entrevistados combinan así diversas formas de categorización que no obedecen sólo a procesos de racialización y distinguen a los gitanos no sólo ni principalmente por sus rasgos físicos, sino por su apariencia y su conducta, comportándose así como otros niños europeos en su contacto con minorías, utilizando formas de categorización “que dependen de lo que la gente hace más que primariamente en lo que parecen” (Reicher 1986: 165). Calvo Buezas apreciaba una semejante concepción de la “raza” en su análisis de las redacciones de niños de toda España unos años antes (1990b: 249-262).

No obstante, existe un poderoso estereotipo racial de “el gitano” que se basa en creer que todos los gitanos son como los más sobresalientes o reconocibles, y que atribuye unos cuantos rasgo, no sólo fenotípicos, a caracteres internos, a una naturaleza propia. Los niños coinciden así con la mayoría de los españoles, entre quienes predomina el prejuicio (pues no se confirma en la práctica) de que los gitanos son siempre distinguibles a simple vista por sus características físicas: color de piel o de ojos, rasgos faciales, estructura ósea, etc. Esto les convierte, por lo tanto, en otra “raza”, distintos fenotípicamente de los demás andaluces. Aunque ese hecho no se confirma en multitud de casos, no basta con un contacto amplio con miembros de la minoría para que los observadores lo contesten y lo reconozcan.

Los rasgos físicos que caracterizan a las minorías rara vez se perciben de forma neutra o indiferente; al contrario, de manera más o menos consciente se asocian a atributos intelectuales y éticos negativos; la carne y la piel toman un carácter moral, se convierten en estigma, en muestra de cierta degradación.

### *Otros rasgos aparentes*

Otros elementos también muy visibles son utilizados como rasgos diacríticos: el vestido, el peinado, la apariencia, el lenguaje corporal, el acento o el habla peculiar o, como decía un niño gitano: “la facha”. La diferencia, pues, se afirma primeramente con un contenido físico, innegable aunque no exento de vacilaciones y contradicciones. No obstante, la observación de gitanos y no-gitanos en diversos entornos parece indicar que a menudo son más reconocibles por aspectos de su apariencia que no derivan de su herencia genética, pero que son fácilmente confundidos con ella; por ejemplo, su

forma de moverse y “presentarse”, su forma de vestir, de llevar el cabello, de hablar, moverse, gesticular, etc.

### **11.1.9 Las ideas de los propios escolares gitanos**

En la mayoría de escuelas estudiadas encontramos niños y niñas que se identificaron como gitanos. Aunque, como era de esperar, tienen una mejor idea de la minoría que sus compañeros payos, coinciden bastante con ellos en los rasgos favorables y desfavorables que destacan, sorprendiendo que la escala de auto-valoraciones sea semejante e incluso que algunos rasgos negativos aparezcan con más frecuencia en sus respuestas.

Parece, pues, que los escolares gitanos en cierta manera comparten el estereotipo dominante sobre su propio grupo, así como la valoración asociada a sus rasgos principales, entendiéndolo, por ejemplo, como muy negativa la participación de algunos gitanos en el comercio de drogas ilegales. Por el contrario, no explican de la misma manera ni el origen ni las consecuencias de esas atribuciones, y, por lo tanto, tienen una postura diferente respecto a la culpa y el remedio de las situaciones negativas que describen.

De sus discursos se deduce también que los niños gitanos han experimentado la discriminación y el rechazo mucho más a menudo que sus compañeros payos. Esa “herida” racial ha dejado huellas en su percepción de sí y de los otros. Es algo que los payos rara vez conocen. Y es de rigor preguntarse hasta qué punto estos niños se ven afectados por el clima actitudinal adverso que predomina en las aulas, desarrollando una visión ambigua de sí y de los suyos y reaccionando con estrategias defensivas que pueden aumentar su rechazo al colegio y su absentismo y fracaso académico.

## **11.2 EMOCIONES E INTENCIONES: DEL SENTIMIENTO A LA CONDUCTA**

Los discursos infantiles no contienen sólo representaciones neutras o esquemas intelectivos; están cargados de emociones que demuestran hasta qué punto esos vecinos y su representación afectan el estado de ánimo de los niños y niñas. Los escolares hablan con interés y hasta con pasión de estos conciudadanos. La presencia y existencia de los gitanos es un tema que les afecta, y sus concepciones y percepciones parecen a menudo fruto de experiencias cercanas y dramáticas.

Las valoraciones infantiles se colocan en un continuo de sentimientos y expectativas que van de la desconfianza, el miedo y el sentido de amenaza hasta el rechazo total, incluyendo lógicas de expulsión o incluso de exterminio. Esas actitudes, sin embargo, conviven también, a veces en los mismos sujetos, con otras contrarias, como la que ve a los gitanos como trabajadores, alegres e incluso más sinceros que los payos, y con un reconocimiento muy extendido de su humanidad, normalidad y sus derechos cívicos.

Nuestro análisis ilustra cuán importantes son los sentimientos en la imagen infantil, qué vivas y operativas son las actitudes frente a la minoría, cómo los esquemas cognitivos y estereotipados se activan valorativamente de forma compleja y hasta contradictoria, y cómo la coexistencia de sentimientos y deseos de igualdad junto a sobrerrepresentaciones prejuiciosas es el elemento decisivo de la forma en que estos niños y niñas conciben y perciben la diferencia étnica más próxima y real.

La relación entre una mala opinión de los gitanos y el rechazo al contacto y la cooperación con ellos aparece como más compleja de lo que cabría pensarse. Hay una correlación positiva y estadísticamente significativa entre la abundancia de los estereotipos negativos en las respuestas de cada colegial y su rechazo a la presencia de compañeros gitanos en su clase; pero la relación dista mucho de ser perfecta y son numerosos los discursos donde se mezclan atributos muy negativos de los gitanos con su aceptación como compañeros de clase. Y es que muchos escolares viven la presencia de los gitanos de forma confusa y contradictoria. Dos de cada tres escolares (67%) aceptan a los niños y niñas gitanas como compañeros en clase sin condiciones. Creemos que estos niños y niñas afirman esto de buena fe, llevados de principios y valores democráticos y humanitarios que ya están asentados a esas edades, pero que se viven unidos a otros valores y principios que los gitanos parecen cuestionar, generando una visión ambigua e inquietante (San Román 1997) de esos posibles compañeros y del grupo al que pertenecen. Esos dilemas se viven a menudo como una origen de confusión e incluso de ansiedad, y la relación con los gitanos como fuente de tensión que favorece evaluaciones, interpretaciones y reacciones que fácilmente confirman los lugares comunes: expresiones y representaciones que resumen un consenso y que rebrotan aquí y allá tiñendo la experiencia personal y también inhibiendo otras experiencias que mejorarían la imagen dominante de los gitanos.

La relación entre actitud y conducta aparece aquí mediada por valores y doctrinas humanitarias y democráticas bastante arraigadas en estos niños. En este sentido, nuestro trabajo confirma las percepciones del estudio de Calvo Buezas mediante redacciones de niños y jóvenes de toda España (1990b: 72-77).

Las emociones que embargan tantas respuestas infantiles y la frecuencia de relatos de experiencias y contactos personales son más que simples juegos de lenguaje y parecen mostrar que el racismo infantil no es sólo "verbal" y que los estereotipos estudiados no son sólo recursos expresivos, sino que tienen cierta relevancia conductual, creando expectativas e intenciones que hacen más probable ciertas decisiones y comportamientos. Pero este trabajo, basado sólo en el discurso, no puede demostrar esto.

### 11.3 VARIACIONES LOCALES, GRUPALES E INDIVIDUALES

Un resultado crucial de nuestro análisis concierne a las variaciones encontradas en la frecuencia y composición de los atributos dominantes entre escolares de diferentes zonas y colegios y entre niños y niñas. Este resultado confirma un aspecto esencial de los estereotipos raciales y étnicos: que son transformados por el cambio social.

Creemos que tanto la permanencia de los estereotipos dominantes como su variación debe ser relacionada, sobre todo, con el papel que juega la minoría en la estructura social más amplia. Es decir, los estereotipos cambian sobre todo porque cambia el rol social de la minoría y varía su peso en la población local. Así, ciertos estereotipos son más frecuentes en las zonas rurales que en las urbanas y viceversa. Por ejemplo, el atributo de "ladrones" aparece con más frecuencia en el ámbito urbano, mientras que con el de "violentos" ocurre lo contrario. Las diferencias son estadísticamente muy significativas.

El temor al robo en la ciudad, quizá podría asociarse con el mayor anonimato e impersonalidad del entorno urbano, que se vincula además, con un mayor riesgo de sus alto nivel de vida y a la mayor oferta y demanda de bienes de consumo. Por otra parte, el temor a la violencia pretendidamente gitana entre los escolares rurales, puede derivarse de las experiencias locales de episodios violentos inter o intraétnicos. En casi todos los pueblos en los que

hemos trabajado se conoce algún caso de violencia muy grave e incluso letal en la que se han visto involucrados gitanos y que se repiten, se aderezan y reelaboran hasta que a menudo reflejan una elemental raíz de la diferencia tal como es vivida por la mayoría.

De otro lado, parece que en “el campo” hay una visión más variada o heterogénea de los gitanos que en la ciudad. Es decir, se reconocen y se conocen más grupos dentro de la minoría gitana, lo que quizá se deba a un mayor contacto rutinario con gitanos y gitanas diversos. Este hecho podría desprenderse también de la alta proporción de población gitana que sigue residiendo en zonas rurales en Andalucía, algo que no es bien entendido por algunos de los principales estudiosos de esta minoría.

En términos generales, los escolares de la ciudad tienen una visión más negativa de los gitanos, puesto que, por un lado, los relacionan frecuentemente con el latrocinio, la vagancia y la venta de drogas y, por otro, los asocian con la pobreza y el chabolismo; estos últimos calificados como “rasgos desagradables para la convivencia”. Sin embargo, es también entre el alumnado de la ciudad donde se suele identificar a los gitanos con la actitud positiva hacia el trabajo y con la capacidad artística. Por el contrario, en el ámbito rural son los rasgos desagradables y descriptivos los que marcan las diferencias. Los escolares de los pueblos asocian a la minoría con diferentes formas de hablar y vestir a menudo valoradas negativamente y, en particular, se les ve como un colectivo sucio, falto de higiene y mal vestido. Sin embargo, también se destaca de ellos su pretendida alegría y se los asocia con rasgos físicos y tradiciones folklóricas diferentes a las de los no-gitanos.

Una consecuencia de la peor imagen de la minoría en los grandes núcleos de población, es que la emigración a la ciudad de los gitanos podría hacer aumentar el prejuicio contra ellos, fomentar el racismo y el conflicto étnico. La ciudad puede ser un entorno más hostil para los adultos y, sobre todo para los niños y niñas gitanos.

### **11.3.1 Diferencias entre barrios y pueblos**

Existen también importantes variaciones locales en los estereotipos dominantes en el discurso infantil, que se manifiestan cuando se estudian los colegios por separado. Hay colegios donde los estereotipos más negativos apenas aparecen en el diez por ciento de los discursos infantiles, mientras en

otros centros superan el 90 por ciento. Estas diferencias son estadísticamente tan robustas que superan cualquier margen de error de nuestra muestra. Creemos que dichas variaciones reflejan diferentes sistemas de relaciones interétnicas en barrios, municipios y comarcas, que guardan relación con las condiciones de la vida local, la situación de los gitanos o de algunos de ellos y la experiencia acumulada de encuentros de signo distinto entre minoría y mayoría.

En algunos casos parece darse una clara relación entre conflictos o contenciosos étnicos y la mayor presencia de ciertos estereotipos negativos en las respuestas infantiles. Por ejemplo, destacan algunos barrios y pueblos, como Almanjáyár o Loja, donde en los últimos años ha habido enfrentamientos étnicos y se han hecho más tensas y reducidas las relaciones entre payos y gitanos locales. De otro lado, también confirman los datos nuestras observaciones del trabajo de campo etnográfico respecto a las más distendidas relaciones locales, como en los casos de Lanjarón, Pedro Martínez y Salobreña, y la menor presencia de atributos negativos en el discurso infantil.

Las variaciones locales encontradas ofrecen, pues, una base para estudiar cómo y por qué cambian los estereotipos y los prejuicios. Conviene apuntar que estas variaciones indican que el conocimiento esquemático sobre el que se basan los estereotipos no es sólo un producto generado “de arriba-abajo”, es decir, un conjunto de estructuras permanentes impuestas sobre la experiencia. El prejuicio se ve alterado y complicado por la experiencia interpersonal y colectiva. Esto se manifiesta en la gran diferencia de resultados por barrios y pueblos, y que revelan grandes diferencias en la percepción y expresión local de la minoría.

El conjunto de estereotipos y prejuicios tradicionales sostuvo bien un sistema de segregación como el que ha predominado hasta hace poco en Andalucía, donde en muchas comunidades se dio una forma de coexistencia sin apenas convivencia entre payos y gitanos (ver Gamella 1996 cap. 10). Hoy estos prejuicios hacen más duro el enfrentamiento en caso de que la lucha por recursos escasos como la vivienda, la enseñanza, el trabajo o los subsidios se plantee abiertamente en términos étnicos.

### 11.3.2 Diferencias de género

El sexo parece una variable importante en la reproducción de los prejuicios respecto a los gitanos. Los niños tienen, en general, peor imagen de

los gitanos que las niñas. Por una parte los niños suelen identificar más a los gitanos con todos los rasgos negativos. Por otra, las niñas destacan significativamente más los rasgos positivos como la alegría, la capacidad para el trabajo y para el arte. Sin embargo, las niñas también asocian a los gitanos con algunos rasgos desagradables como la mala educación o la forma incorrecta de hablar. Por último, varios rasgos descriptivos tienen más peso en la población femenina, como la identificación de costumbres distintas y una forma de vestir peculiar que representan diferencias significativas respecto a los varones.

Podría plantearse que los varones se sienten más amenazados por los gitanos que las mujeres, como si el tipo de desafío que los gitanos plantean a nivel actitudinal o ideológico, y la forma como se percibe ese desafío fuera más inquietante o amenazante para los varones y sus roles. Estos resultados contradicen los que encontró Baraja en su estudio de escuelas madrileñas (1992).

#### 11.4 LA VALIDEZ DE LOS ESTEREOTIPOS INFANTILES

El tema de la pertinencia de los estereotipos como modelos adecuados de la realidad ha vuelto a cobrar importancia teórica y sustantiva. Varios influyentes estudios han defendido recientemente que los estereotipos suelen ser en gran medida válidos y veraces, es decir, que describen cierta realidad social y son un modelo que se adecúa al mundo intersubjetivamente aceptado (ver por ejemplo, Lee, Jussim y McCauley 1995; Judd y Park 1993). De hecho, la idea de que los estereotipos contienen generalmente un “núcleo” o “meollo” verdadero está más extendida en las ciencias sociales de lo que muchos considerarían políticamente correcto (ver Oakes et al. 1994: 19-24).

Además, la consideración de las representaciones sociales como “guías” o “resúmenes” adecuados del conocimiento sobre un grupo concuerda bastante con la visión de los estereotipos como esquemas que simplifican la realidad y favorecen la catalogación de nuevas experiencias y la recuperación de recuerdos, así como con la visión del individuo como hábil de una capacidad cognitiva muy restringida. Pero algunos expertos “han ido más lejos y argumentan que, puesto que los estereotipos son esquemas y, por tanto, son adaptativos y sirven propósitos de orientación en el mundo real, deben tener alguna base en ese mundo”. Se puede argumentar, pues, que cualquier concepción de los estereotipos como esquemas debe aceptar la teoría del “meollo de verdad” (Augoustinos y Walker 1995: 224).

Ha habido varios esfuerzos por comprobar si algunos estereotipos raciales eran o no un adecuado resumen de la realidad. Por ejemplo, McCauley y Stitt (1978) compararon los datos obtenidos mediante una encuesta sobre los afroamericanos en Estados Unidos y con datos censales y gubernamentales sobre esa minoría racial, y concluyeron que los estereotipos ayudan al sujeto a conocer el mundo real y pueden ser verídicos. Esto es, curiosamente, lo que afirma la creencia dominante; es decir, la meta-cognición popular considera que los estereotipos “son en gran parte verdad”, o “que si el río suena...”. Desde esta perspectiva, los estereotipos representarían una imagen simplificada pero adecuada de los grupos correspondientes en un cierto momento.

#### 11.4.1 El caso de los gitanos

En nuestro caso: ¿Qué hay de cierto en los estereotipos infantiles que hemos venido encontrando en las voces infantiles? ¿Proporcionan una visión acertada de los gitanos, o se basan en falsedades, leyendas y rumores malintencionados?

Hemos visto que los atributos más negativos presentan a los gitanos como una amenaza contra la propiedad, contra la integridad física y como gentes que rechazan el trabajo honrado y distribuyen drogas. Estos estereotipos tienen una clara función de simplificación de la compleja realidad “el principio más fundamental que sugiere la investigación sobre esquemas es que la gente simplifica la realidad; y lo hace en parte al interpretar ejemplos o instancias específicas a la luz de un caso general” (Fiske y Taylor 1984: 141). Los hechos que favorezcan esas imágenes pasarán a primer plano, mientras que los que las contradigan casi desaparecerán, o se verán como excepciones que confirman la regla y que, en todo caso, no merecen ser noticia. Así, no es sólo que no pueda llegar a conocerse si un grupo es más perezoso que otro, sino que ese hecho no es independiente del valor que otorguemos a ciertos trabajos sobre otros, a ciertas formas de trabajar sobre otras. Incluso el hurto o el robo del que tantos niños acusan a los gitanos no es fácilmente cuantificable ni comparable. ¿Cuántos lápices o plumieres deberían hurtar los niños gitanos para que sus actos alcanzasen el monto de lo sustraído en los casos de corrupción política o financiera juzgados en los tribunales en los últimos años, como los de Mario Conde o Luis Roldán, por citar dos notorios casos? La amenaza o la violencia de que se acusa a los gitanos, ¿cuándo ha alcanzado la gravedad de una acción terrorista o una guerra “relámpago”?

Recordemos que los estereotipos tienen la fuerza del sentido común compartido, de lo que “es así y no hay vuelta de hoja”; parecen tan obvios como las creencias del sentido común y “adquieren su poder por su habilidad para proporcionar explicaciones convincentes de problemas reales” (ver Troyna y Hatcher 1992: 118). La pregunta sobre la verdad de los estereotipos debe considerar, por tanto, que estas representaciones no se basan sólo en la afirmación de la existencia de ciertos rasgos, sino que contienen explicaciones implícitas de las causas de esos rasgos. Por eso, los principales atributos no se explican por la situación en que viven o se ven obligados a vivir los gitanos, sino por una creencia en su perversión intrínseca o en su inferioridad o en su carácter “distinto”, lo que constituye, al tiempo, un elemento de autoafirmación y de identidad. Es decir, las identidades colectivas casi siempre se afirman negando al contrario, rebajando a los “otros”. Y es esa movilización del sesgo y el prejuicio lo que contribuye a consolidar formas ideológicas de desigualdad y jerarquía (Lukes 1977).

Los estereotipos que vemos en los discursos infantiles participan de ese “sentido común” que es elemento central de la hegemonía cultural dominante y que genera poderosas explicaciones cotidianas del mundo social. En este sentido “las características más estereotípicas nunca pueden ser afirmadas o refutadas por la evidencia” (Agoustinis y Walker 1995: 226), pues aluden tanto o más a cuestiones de valor que de hecho.

Tampoco debemos ignorar el papel de la estructura social y el estatus social en la determinación de los estereotipos. Son numerosos los estudios sobre etnicidad que han mostrado que los grupos étnicos que ocupan similares roles y estatus en estructuras sociales de países y épocas diferentes, con frecuencia son percibidos de manera semejante. Por ejemplo, las minorías intermediarias, los grupos étnicos que se especializaron en la mediación mercantil, financiera y profesional entre clases y estamentos en sociedades feudales, coloniales o capitalistas, como algunos judíos, chinos de ultramar, griegos, etc., han sido catalogados y estigmatizados con rasgos bastante semejantes en sociedades diversas. Es obvio que “es la posición social y la función de estos grupos la que determina el estereotipo... y no ninguna cualidad intrínseca del colectivo” (Agoustinis y Walker 1995: 227). Esto es aplicable a los gitanos españoles.

Por lo tanto, los estereotipos y prejuicios a través de los que estos niños

perciben a la minoría gitana no se basan primariamente en la falsedad o el mito, sino en la exageración, la sobrerrepresentación y los errores atribucionales. Así, cada gitano o gitana que realiza alguna acción rechazada o simplemente escandalosa representa a todos los gitanos, mientras los payos, sea cual sea su conducta, sólo se representan a sí mismos en este contexto. Por eso, aunque las condiciones y problemas más graves los presenta un pequeña porción de gitanos en casi todos los barrios y pueblos, estas situaciones extremas configuran poderosamente las relaciones con la mayoría y la visión que ésta tiene de los gitanos.

Además, con frecuencia se pasa a entender las conductas rechazadas como propias del carácter o naturaleza inmutable de los gitanos, sin prestar atención a las circunstancias y situaciones que en otro caso justificarían o explicarían esas conductas.

En ese proceso de representación unos y otros enfatizan la oposición minoría/mayoría hasta hacerla tan radical que convierte en “payos” o “castellanos”, irónicamente, a todos los andaluces no-gitanos. Y sabemos por los estudios de la percepción humana que el acentuar los contrastes entre estímulos que pertenecen a diferentes categorías es un aspecto básico de la forma en que procesamos información. Ese principio, conocido ya por psicólogos gestaltistas, ha sido aplicado repetidas veces (ver Tajfel y Wilkes 1963) a las diferencias entre categorías étnicas. Cuando juzgamos a la gente, las similitudes entre los miembros del exogrupo se resaltan con más facilidad que las similitudes entre los miembros del propio grupo (Doise y Lorenzi-Cioldi 1989: 49). Por eso al dividir el mundo social en dos, acentuamos este efecto de dicotomización. Por el contrario, existe una evidencia muy sólida respecto a que cruzando dos sistemas de categorización se debilita considerablemente el efecto de diferenciación categorial. Por eso, los esfuerzos por incrementar la cooperación entre payos o gitanos en ámbitos donde la etnicidad no sea un criterio esencial (trabajo, escuela, deporte, expresión artística, vida religiosa...), podrían redundar en una disminución de los prejuicios.

Por otro lado, la experiencia del prejuicio, la discriminación y el rechazo étnico que los gitanos han sufrido y sufren, en numerosas ocasiones ayuda a facilitar las reacciones de desconfianza, rechazo y hasta violencia de algunos de ellos, en forma de profecías de autocumplimiento y círculos viciosos que es necesario romper entre todos.

#### 11.4.2 La fuente de los prejuicios y los estereotipos

Otra pregunta crucial respecto a las percepciones y concepciones que los colegiales tienen de los gitanos y, en general, de los estereotipos raciales y étnicos es la de su origen. ¿De dónde provienen, de dónde los toman los escolares? Es obvio que provienen del contexto social donde crecen los individuos, y son generadas y adoptadas diferencialmente como cualquier otra innovación (ver Rogers 1995).

Estos colegiales, en su propia comunidad y familia entran en contacto con ideas sobre su propia “raza”, y la ajena, que llegan a considerar como “normales”. Muchas de ellas se fijan en la infancia, antes incluso de la escolarización (Hirschfeld 1996). Como cualquier objeto cultural, suelen nacer de alguna creación personal o grupal, y como cualquier innovación se difunden mediante la comunicación interpersonal y se sostienen mediante su uso en el discurso ordinario siendo parte de un patrimonio común que a veces nos orgullece y otras nos avergüenza.

Pero estas creencias y valores son también parte de ideologías más o menos elaboradas y de sentido común que derivan “de la familia, la televisión y la comunidad” y que entran y circulan en las culturas infantiles (Troyna y Hachter 1992:197) y que apoyan una cierta distribución del poder económico, político y cultural. Por eso, hemos encontrado reiteradamente que los estereotipos y prejuicios que nuestra exploración revela en los discursos infantiles están también muy presentes en los de sus mayores, sean sus hermanos, sus padres o sus vecinos (ver Gamella 1996; Calvo 1990b). Eso no quiere decir que los niños copien o repitan como papagayos o marionetas a otros que hablan por ellos. Hay significativas presencias, ausencias y matizaciones en lo que dicen los escolares respecto a lo que hemos oído a sus padres, y hemos visto cómo la propia experiencia infantil es crucial para revivir y reproducir muchas de las imágenes recurrentes.

Debemos resaltar, por ello, que los niños de estas edades aparecen como activos agentes sociales que no sólo repiten las ideas recibidas, sino que las elaboran, reinterpretan y aplican a nuevos casos y situaciones, y que tampoco siguen ciegamente los dictados raciales de familiares, medios de comunicación o sus grupos de pares, sino que individualmente los integran y dotan de sentido. Troyna y Hachter hablan de un “racismo condicional”, en el sentido de que su estatus es condicional en la vida de la gente, condicional en

relación a la extensión con la que puede usarse para dotar de sentido su propio mundo y su experiencia (1992: 196), y condicional en el sentido en que puede usarse para aventajar o rebajar a otros. Esto es obvio en las explicaciones y concepciones que los niños elaboran a partir de los discursos e ideologías prejuiciosas circundantes, ya sean mediáticas o comunitarias, reaccionando a veces en contra y a veces a su favor.

Nuestro trabajo demuestra la importancia de las fuerzas y las tensiones locales para influir en los elementos del “lugar común” que se eligen para representar a los vecinos gitanos. La comunidad local, el pueblo o el vecindario, se afirman como los ámbitos de donde emergen los ejemplos y episodios más poderosos en relación a minorías con las que se convive y se tiene una relación no sólo “mediada”, sino directa. Esta relación se interpreta, sin embargo, a partir de fuerzas, valores, creencias e incluso tropos que provienen de la cultura y la sociedad más amplia, en una constante realimentación de procesos locales, nacionales y globales.

### **11.5 CONCIENCIAS EN CONFLICTO: EL PREJUICIO RACIAL EN LA ERA DE LOS DERECHOS HUMANOS**

De los discursos infantiles emerge una visión contradictoria de los gitanos que implica una notable ambigüedad cognitiva y emocional frente a la minoría, que se refleja en expectativas conductuales muy importantes. Nuestro trabajo revela también una gran complejidad en la percepción y concepción infantil de los gitanos. Se percibe una gran tensión entre fuerzas receptivas y de rechazo que parecen convivir en la conciencia de estos escolares. De este conflicto de visiones emerge una notable ambigüedad cognitiva frente a la minoría que seguramente tendrá reflejos emocionales y conductuales en caso de interacción sostenida como la que requiere la escuela.

Se puede hablar en muchos casos de conciencias en conflicto, un conflicto entre los arraigados estereotipos y prejuicios negativos y las intensas corrientes igualitarias que se aprecian en los discursos infantiles. La coexistencia de sentimientos y deseos de igualdad junto a representaciones prejuiciosas de la principal minoría étnica es la norma en la expresión y el pensamiento infantil.

Uno de los elementos centrales de la autoestima de estos niños y niñas

es la de no ser racistas. Pero a la vez son muchos los temas y elementos racistas y antirracistas coexistentes en las mismas configuraciones subculturales.

Además, algo nuevo se está generando, están naciendo nuevas formas de interacción social basadas en la amistad, la cooperación en la escuela, complementando diversos tipos de nexos como los de amistad, vecindad y compañerismo. Casi dos tercios de todos los escolares aceptan e incluso desean compañeros gitanos en su clase, sobre todo porque “ellos”, “también tienen derecho”, es decir, reconocen a los gitanos los mismos derechos, incluso cuando su imagen no es demasiado buena. Esto demuestra una especie de conflicto de conciencia, fruto de la convergencia de influencias comunitarias, presiones ideológicas familiares y la propia interpretación infantil. Hoy la conciencia étnica y racial de los jóvenes es profundamente contradictoria, especialmente en escuelas interraciales. Esto ha sido observado y apuntado de diversas maneras en estudios nacionales (véase Calvo 1997, 1995, 1990b) e internacionales (ver Troyna y Hatcher 1992: 146; Jones 1988: 235).

Por un lado, esto se debe a un mayor contacto en el colegio y fuera de él. Hewitt, por ejemplo, notó entre jóvenes blancos y negros en varias ciudades británicas cómo un esperanzador aumento de amistades en una experiencia común de “nacer y crecer en barriadas mixtas de clase obrera, pasando por la escuela primaria juntos, ocupando los mismos espacios recreativos” hizo llegar a estos niños “a la adolescencia con muchos más vínculos de amistad y otras redes sociales que las que nunca tuvieron sus padres” (1989: 2). En las escuelas andaluzas también encontramos esa combinación de dinámicas de igualitarismo y prejuicio que se combinan hoy en las culturas dominantes de Europa y que suponen la fusión de dos corrientes: “la creciente conciencia de la significación de la discriminación racial en la sociedad y su injusticia”, y “el desarrollo de relaciones entre los niños en base a la igualdad en el trato y la capacidad de tomar y valorar los puntos de vista de los otros”. Estos procesos son especialmente reseñables en los años de la enseñanza secundaria que anteceden a la adolescencia (Troyna y Hatcher 1992: 198).

### 11.5.1 Identidad propia y categorización ajena

Por otro lado, también es obvio en los discursos de nuestros escolares que la construcción de una imagen negativa de los “otros” encierra, al contrario, un retrato mejorado de sí mismos. A muchos niños, el desprecio de los gitanos les permite crearse una imagen social más positiva del grupo al

que sienten pertenecer. Por eso las declaraciones de estos escolares nos dicen mucho sobre sus valores, anhelos y creencias. Las atribuciones a los demás son declaraciones sobre su propia identidad. Este tipo de categorización interesada es frecuente en la interacción multiétnica y elemento central de la construcción de identidades étnicas que, como bien nos recuerda Greenwood (1977) tienen tanto que ver con quién somos como con quién no queremos ser. Gómez Berrocal encontró en su estudio en escolares del mismo entorno que el nuestro que uno de los procesos implicados en la caracterización prejuiciosa de la minoría gitana era “la percepción de este grupo como una amenaza contra la propia identidad no-gitana...” (1997: 350).

Se puede afirmar, pues, que existen en los niños actitudes estables sobre los gitanos que contribuyen a mantener la minoría en situación de inferioridad en tantas áreas de la vida social atribuyendo esa situación a su propia incompetencia, dejando la imagen propia limpia de la mancha del racismo. Las estrategias retóricas y cognitivas que permiten este doble juego, se han venido considerando desde diversas perspectivas como “racialismo”, “racismo simbólico”, “moderno”, etc.

### 11.5.2 Los “peros” del nuevo racismo

Nuestros datos sugieren que la presencia de temas y argumentaciones antirracistas junto a expresiones prejuiciosas no son sólo estrategias retóricas de ocultamiento, sino manifestaciones de contradicciones y conflictos ideológicos que los niños viven diariamente. En esa presentación de los otros y de sí mismos es notorio el esfuerzo por reconciliar una visión racial igualitaria con elementos racistas o etnicistas. Abundan así los mecanismos ideológicos y cognitivos que intentan hacer compatible el desprecio racista o etnicista con una visión favorable de sí mismos que sea compatible con una sincera creencia en el igualitarismo, la democracia y la solidaridad.

En su estudio de las estrategias discursivas en la conversación ordinaria sobre “razas” y relaciones raciales, Van Dijk (1987) señalaba las contradicciones entre las actitudes racistas de muchos hablantes y su deseo de mostrar la ausencia de prejuicios y la característica expresión de esta postura actitudinal: “Yo no soy racista, pero...”. En nuestro trabajo hemos encontrado esta estrategia discursiva e ideológica; pero también, incluso más frecuentemente, otra: el énfasis en la heterogeneidad de la población ‘diana’, que per-

mite, no obstante, sostener duros prejuicios sobre ella. Es decir, la retórica es aquí la de “son...; pero no todos”, que permite al actor mantener una buena imagen de sí mismo mientras denigra a la principal minoría con la que convive.

Calvo Buezas (1990b: 128-132) también ha encontrado estos recursos retóricos en los discursos infantiles y juveniles recogidos en toda España y que llegan a defender la expulsión de los “malos sectores” de la minoría. No creemos que sean hipócritas, aunque sí pueden ser interesados, en el sentido de ofrecer un fácil escape a un decisivo dilema moral. Pero creemos, con Billig (1988), que realmente reflejan conflictos ideológicos y morales entre una preponderancia igualitaria y prejuicios muy recurrentes y acendrados, y que conviene distinguir entre ideologías temáticas e interaccionales, es decir, entre las formas de representación social que valen para unas cosas (hacerse una idea de “los otros”), pero que no pueden aplicarse directamente a nuestra interacción con ellos y que demuestran que soportamos mucha más disonancia cognitiva y emocional de la que podría pensarse, y que elaboramos de múltiples maneras nuestras contradicciones cotidianas.

Aquí las manifestaciones prejuiciosas, si se quiere racistas o etnicistas toman otra forma muy común: “son..., pero no todos”, es decir, dejando lugar para la excepción o la variación, pero sin dejar de atribuir los rasgos más negativos a todo un grupo. Estas formas, además, no impiden que el aprecio individual se combine con el desprecio colectivo.

## 11.6 LAS DIFICULTADES DEL CONTACTO INTERCULTURAL

La tesis del contacto escolar, cuya base es que el prejuicio y la discriminación desaparecen por los efectos benéficos de que niños y niñas de diferentes razas o etnias compartan las aulas, no siempre se cumple. Quizá al contrario. Ir juntos al colegio no siempre mejora la imagen que unos tienen de otros, ni las expectativas sobre el comportamiento respectivo. En una primera fase, el contacto puede exacerbar el prejuicio<sup>3</sup>. Hacen falta ciertas condiciones para que ese contacto pueda ser benéfico. En las escuelas andaluzas

---

3. Esto se ha venido percibiendo en diversos lugares donde se ha procedido a una desegregación rápida y a veces forzosa de los centros educativos, como en el Sur de Estados Unidos tras el movimiento por los derechos civiles de los años sesenta.

y españolas en general, esas condiciones no suelen darse en relación con amplios sectores de los escolares gitanos.

En este sentido, nuestro trabajo confirma la relación apuntada en otros estudios entre una mayor experiencia cotidiana con miembros de la minoría y la percepción de una mayor heterogeneidad en su seno. Pero esta relación se ve afectada por otras variables intermedias a veces difíciles de determinar.

En consecuencia, la interacción y la vida en común pueden hacer disminuir la imagen simplificada de que todos los gitanos son iguales y, por tanto, fácilmente rotulables y clasificables y junto al odio, el temor y el desprecio, hacer que aparezca también el afecto, la admiración y la búsqueda de la igualdad; pero es preciso que se den ciertas circunstancias mínimas, porque si no es así, no mejora la imagen que se tiene de la mayoría de los gitanos ni aumenta el deseo de cooperar con ellos y de tenerlos por vecinos.

Así, en la mayoría de las aulas y colegios en las que se integran hoy los niños gitanos predomina un clima actitudinal adverso, en el que se percibe a la minoría a través de un conjunto de estereotipos negativos que favorece el miedo, el rechazo y cierta ansiedad respecto a su presencia.

Nuestros resultados ponen de relieve las dificultades que existen hoy en la mayoría de las escuelas multiétnicas para que se dé en ellas un contacto interpersonal entre escolares no-gitanos y gitanos que favorezca el conocimiento, el aprecio mutuo y la solidaridad. Hay una serie de condiciones que reiteradamente se han venido comprobando como esenciales para que la cooperación y el contacto entre miembros de distintos grupos étnicos disminuyan el prejuicio y el rechazo mutuo (ver Stephan, 1985). Por ejemplo: 1) la igualdad de estatus y de competencia y capacidad dentro y fuera de la escuela, así como la similitud, o al menos compatibilidad, en las creencias y valores; 2) que el contacto sea voluntario; 3) que el contacto interétnico no sea superficial, sino que implique compromisos interpersonales más o menos duraderos o al menos anime a ello en diversos casos; 4) que haya una proporción semejante de miembros de los distintos grupos étnicos; 5) que las tareas y objetivos intenten rebajar la competencia interétnica y promuevan la cooperación; 6) que el contacto tenga continuidad y sea duradero; generalmente, la duración del contacto interétnico en contextos igualitarios y cooperativos se correlaciona con sus efectos positivos.

La mayoría de estos elementos no se da hoy en la diaria interacción entre niños y niñas payos y gitanos que tiene lugar en las escuelas españolas, por lo que no parecen existir aún las condiciones para una educación intercultural provechosa ni para unos ni para otros. Aquí hay una importante y urgente tarea por acometer, flexibilizando todo lo posible los enfoques, currículos y organizaciones de los colegios.

La principal aportación de esta investigación consiste en demostrar que existen intensos prejuicios antigitanos, ya en la escuela primaria, que se acen-túan en la secundaria, y también, que es posible cambiarlos, como se apre-cia por las propias diferencias entre unos colegios y otros. Pero es necesario hacer algo más que rimbombantes campañas de promoción y autocompla-cencia: hay que ir cambiando la realidad social, la propia situación de la minoría en relación a la mayoría, y hay que fomentar nuevas formas de inte-racción y cooperación entre gitanos y no gitanos apoyándose en la existencia de niños, incluso en los contextos más racistas, que resisten esa ideología y construyen otras explicaciones.

#### **11.6.1 ¿Multiculturalismo o antirracismo?**

En este sentido es necesario reconocer que el etnicismo y el racismo son condiciones diarias de la vida escolar, que existen, que están ancladas tanto en las ideologías temáticas como interaccionales. También hay que conside-rar el etnicismo y el racismo no sólo ni principalmente errores individuales. Tienen una base institucional, cultural y colectiva; por tanto, debemos com-prender que no basta con reprimir en el colegio lo que resurge, quizá con más fuerza, puertas afuera. Y no sólo hay que obligar, sino convencer.

De otro lado, hay diferencias individuales y grupales en las actitudes frente a la diferencia étnica, y parece que ciertas personalidades puedan ser más propensas a sostener prejuicios y visiones excluyentes y autoritarias. Sin embargo, es conveniente subrayar que, aquí y ahora, el rechazo hacia los gitanos y otras minorías está insertado en las instituciones y la cultura de nuestra sociedad. Y es necesario aceptar que la presencia en la escuela de niños y niñas étnicamente distintos debe generar una mayor sensibilidad para la diferencia y un repaso de curricula, textos y orientaciones, casi siem-pre ignorantes o despreciativas de las historias particulares de los grupos minoritarios. Pero también es importante destacar que no sólo enfatizando la diferencia e introduciendo criterios raciales o étnicos donde no los había,

como se combate el racismo y la xenofobia, sino potenciando las interacciones no racionalizadas que ven en los otros a semejantes con los mismos derechos y potencialidades, así como interpretaciones de esos encuentros que demuestran que las diferencias étnicas y raciales son sólo un lado, a menudo empobrecedor, de la experiencia común.

Es necesario desracializar también la relación de nuestros escolares, payos y gitanos, siempre que sea posible, insistiendo que, en muchos casos, la etnicidad, el color de la piel y el origen no son decisivos en una relación o actividad cooperativa. El error que a menudo comete el interculturalismo es querer curarnos de la insidia racial con más conciencia de los factores que separan, dividen y enfrentan a los seres humanos en áreas donde no son relevantes. Los criterios raciales o étnicos son importantes, pero mucho menos que el respeto a nuestra naturaleza común de seres iguales, llenos de posibilidades y de capacidades para ayudarnos y mejorar el mundo común. En este sentido es crucial desarrollar programas basados en el aprendizaje cooperativo, de los que hay ya ejemplos prometedores en nuestro país (ver Díaz-Aguado et al. 1994, Baraja 1992).

En el entorno escolar se pueden encontrar algunas de las claves de la mejora de las relaciones étnicas y la superación del racismo. Hemos visto cómo en muchos niños hay una veta anti-racista que es más importante que cualquier campaña autocomplaciente que deseemos hacer y que contiene soluciones y explicaciones que suponen “una refutación implícita del racismo y el nacionalismo más poderosa que ninguna ideología multicultural” (Jones 1988: 236), pues sale de su propia experiencia. Muchos escolares son capaces de encontrar explicaciones alternativas a los estereotipos más comunes, a la vez que razones para la solidaridad y la igualdad. Por eso, más que imponerles desde fuera preceptos y conceptos, hemos de ayudar a que desarrollen formas de interpretación y negociación e interacción propias que rechacen el racismo. Esto suele conseguirse con más eficacia cuando se tienen ejemplos perceptibles, cotidianos y reiterados de solidaridad y cooperación entre payos y gitanos más allá de las barreras étnicas.

## APÉNDICE I

### TABLAS COMPLEMENTARIAS AL CAPÍTULO 9



*Tablas 9.1 Porcentajes de escolares que incluyen en sus respuestas a la primera pregunta del cuestionario (P1) alguno de los rasgos relacionales, por colegios; N: 2.549*

Colegio	Zonas	N	Heterogéneos	Buenos	Malos	Dicotómicos
1	Albaicín	61	16,4	19,7	13,1	16,4
2	Cenes	45	15,6	17,8	11,1	15,6
3	Triunfo	96	18,8	15,6	22,9	15,6
4	Gracia	92	19,6	19,6	14,1	14,1
5	La Paz	48	27,1	37,5	37,5	25,0
6	Ronda	105	7,6	11,4	14,3	7,6
7	Zaidín	106	28,3	28,3	30,2	20,8
8	Vergeles	284	14,4	20,4	19,7	12,7
9	Zaidín	58	19,0	19,0	24,1	17,2
10	Virgencica	43	25,6	20,9	30,2	23,3
Total Ciudad		938	17,8	20,4	20,9	15,3
11	Loja	184	50,0	31,5	34,8	46,7
12	Atarfe	355	37,1	36,8	34,6	32,6
13	P.Puente	120	40,3	37,8	30,3	35,3
14	P.Puente	135	43,0	41,5	34,1	40,7
15	Albolote	103	41,8	38,8	39,8	40,8
16	P.Martínez	27	14,8	18,5	14,8	14,8
17	Caniles	118	35,9	23,1	16,2	33,3
18	B.Guadix	109	26,6	32,1	29,4	21,1
19	Huéscar	105	18,1	18,1	27,6	14,3
20	Lanjarón	129	17,1	20,2	11,6	16,3
21	Salobreña	226	15,9	23,9	15,0	13,7
Total Pueblos		1611	32,6	30,9	27,5	29,4
Total (N)		2549	692	688	639	617
Total (%)			27,2	27,0	25,1	24,2
Chi-2			277,9	185,3	207,1	267,6
Grados de Lib.			42	42	42	42
Probabilidad			<0,0001	<0,0001	<0,0001	<0,0001

*Tablas 9.2 Porcentajes de escolares que incluyen en sus respuestas a todas las preguntas del cuestionario (PT) alguno de los rasgos relacionales, por colegios; N: 2.549*

Colegio	Zonas	N	Heterogéneos	Buenos	Malos	Dicotómicos
1	Albaicín	61	43,6	30,7	22,9	35,5
2	Cenes	45	51,1	35,6	20,0	17,8
3	Triunfo	96	36,5	30,2	34,4	27,1
4	Gracia	92	40,2	33,7	32,6	17,4
5	La Paz	48	83,3	52,1	50,0	54,2
6	Ronda	105	35,2	20,0	19,1	22,9
7	Zaidín	106	59,4	34,0	32,1	42,5
8	Vergeles	284	17,0	31,1	34,3	13,8
9	Zaidín	58	62,7	30,5	39,0	39,0
10	Virgencica	43	39,5	39,5	51,2	23,3
<b>Total Ciudad</b>		<b>938</b>	<b>38,7</b>	<b>32,0</b>	<b>32,6</b>	<b>25,4</b>
11	Loja	184	62,0	39,1	39,1	55,4
12	Atarfe	355	47,2	48,0	44,9	41,5
13	P.Puente	120	46,7	46,7	40,0	41,7
14	P.Puente	135	49,6	50,4	38,5	47,4
15	Albolote	103	42,7	56,3	49,5	41,8
16	P.Martínez	27	25,9	48,2	29,6	25,9
17	Caniles	118	45,8	32,2	22,0	40,7
18	B.Guadix	109	28,4	51,4	37,6	22,9
19	Huéscar	105	21,0	34,3	36,2	17,1
20	Lanjarón	129	21,2	27,9	13,2	20,9
21	Salobreña	226	17,3	37,6	25,2	15,0
<b>Total Pueblos</b>		<b>1611</b>	<b>39,1</b>	<b>42,7</b>	<b>35,3</b>	<b>35,2</b>
Total (N)		2549	993	988	875	815
Total (%)			39,0	38,8	34,3	32,0
Chi-2			299,4	111,2	111,2	
GL			40	40	20	-
Probabilidad			<0,0001	<0,0001	<0,0001	-

*Tablas 9.3 Porcentajes de escolares que incluyen en sus respuestas a la primera pregunta del cuestionario (P1) alguno de los rasgos negativos, por colegios; N: 2.549*

Colegio	Zonas	N	Violentos	Destruc.	Ladrones	Vagos	Consumen drogas ilegales	Venden drogas	Abusan de drogas lícitas
1	Albaicín	61	3,3	0,0	8,2	4,9	0,0	1,6	0,0
2	Cenes	45	13,3	0,0	15,6	0,0	0,0	4,4	0,0
3	Triunfo	96	9,4	0,0	19,8	0,0	2,1	2,1	0,0
4	Gracia	92	9,8	1,1	20,7	2,2	3,3	1,1	0,0
5	La Paz	48	16,7	4,2	16,7	4,2	4,2	20,8	2,1
6	Ronda	105	10,5	0,0	27,6	2,9	1,0	1,0	0,0
7	Zaidín	106	25,5	0,0	26,4	0,9	4,7	2,8	0,9
8	Vergeles	284	16,2	0,4	39,4	3,5	4,2	3,5	0,7
9	Zaidín	58	22,4	0,0	10,3	0,0	3,5	5,2	0,0
10	Virgencica	43	30,2	0,0	62,8	2,3	4,7	2,3	0,0
Ciudad		938	15,4	0,4	27,7	2,4	3,1	3,6	0,4
11	Loja	184	11,9	0,0	25,0	4,4	8,2	6,5	0,5
12	Atarfe	355	25,6	2,0	16,3	2,5	2,3	1,4	1,1
13	P.Puente	120	11,8	0,8	17,7	0,8	5,0	0,8	0,0
14	P.Puente	135	20,7	3,7	17,8	2,2	8,1	3,7	1,5
15	Albolote	103	20,4	0,0	19,4	2,9	3,9	1,0	1,0
16	P.Martínez	27	18,5	0,0	0,0	3,7	0,0	0,0	0,0
17	Caniles	118	6,0	0,0	6,8	5,1	0,0	0,0	1,7
18	B.Guadix	109	17,4	0,0	11,9	4,6	1,8	0,0	2,8
19	Huésca	105	21,0	0,0	23,8	9,5	1,0	0,0	1,0
20	Lanjarón	129	10,1	0,8	3,1	0,8	0,0	0,0	0,0
21	Salobreña	226	16,4	0,4	10,2	4,0	3,5	0,0	1,8
Pueblos		1611	17,3	0,9	15,0	3,5	3,4	1,5	1,1
Total(N)		2549	423	19	502	78	84	58	22
Total(%)			16,6	0,8	19,7	3,1	3,3	2,3	0,9
Chi-2			162,9	128,9	300,1	126,8	146,7	206,3	114,4
GL			42	42	42	42	42	42	42
Proba.			<0,0001	<0,0001	<0,0001	<0,0001	<0,0001	<0,0001	<0,0001

*Tablas 9.4 Porcentajes de escolares que incluyen en sus respuestas a todas las preguntas del cuestionario (PT) alguno de los rasgos negativos, por colegios; N: 2.549*

Colegio	Zonas	N	Violentos	Destruc.	Ladrones	Vagos	Consumen drogas ilegales	Venden drogas	Abusan de drogas lícitas
1	Albaicín	61	33,9	3,2	40,3	24,2	6,5	9,7	4,8
2	Cenes	45	35,6	0,0	37,8	28,9	6,7	24,4	11,1
3	Triunfo	96	22,9	7,3	43,8	30,2	11,5	9,4	7,3
4	Gracia	92	31,5	1,1	58,7	20,7	9,8	12,0	3,3
5	La Paz	48	47,9	18,8	56,3	41,7	14,6	50,0	8,3
6	Ronda	105	28,6	1,0	61,9	21,0	8,6	2,9	5,7
7	Zaidín	106	48,1	8,5	44,3	25,5	13,2	15,1	5,7
8	Vergeles	284	38,9	2,1	58,7	8,8	11,0	6,7	6,7
9	Zaidín	58	50,9	11,9	45,8	27,1	13,6	18,6	8,5
10	Virgencica	43	46,5	4,7	90,7	11,6	16,3	11,6	4,7
Ciudad		938	37,4	4,7	54,3	20,4	11,0	12,3	6,4
11	Loja	184	34,8	2,2	54,4	17,9	17,4	17,9	2,7
12	Atarfe	355	68,6	9,0	42,9	14,7	7,1	5,9	4,2
13	P.Puente	120	52,5	6,7	25,8	6,7	5,8	0,8	0,8
14	P.Puente	135	42,2	8,9	26,7	8,2	11,1	4,4	2,2
15	Albolote	103	46,6	1,0	28,2	7,8	5,8	1,9	1,9
16	P.Martínez	27	59,3	0,0	3,7	3,7	0,0	0,0	0,0
17	Caniles	118	45,8	0,0	16,1	11,9	0,9	0,9	3,4
18	B.Guadix	109	49,5	0,9	21,1	15,6	1,8	0,0	3,7
19	Huésca	105	45,7	2,9	30,5	13,3	1,9	1,0	3,8
20	Lanjarón	129	27,1	0,8	3,9	7,0	0,8	0,0	3,1
21	Salobreña	226	38,1	1,8	18,1	6,6	6,6	0,4	4,9
Pueblos		1611	47,7	4,1	29,1	11,3	6,6	4,1	3,3
Total(N)		2549	1120	110	978	373	209	181	113
Total(%)			43,9	4,3	38,4	14,6	8,2	7,1	4,4
Chi-2			171,3	96,3	388,1	123,9	84,8	230,4	26,7
GL			40	20	20	40	20	20	20
Proba.			<0,0001	<0,0001	<0,0001	<0,0001	<0,0001	<0,0001	0,14

*Tablas 9.5 Porcentajes de escolares que incluyen en sus respuestas a la primera pregunta del cuestionario (P1) alguno de los rasgos desagradables, por colegios; N: 2.549*

Colegio	Zonas	N	Pobres	Mal educados	Chabolistas	Sucios	Desastrados mal vestidos	Mal hablados
1	Albaicín	61	8,2	1,6	4,8	1,6	0,0	0,0
2	Cenes	45	11,1	0,0	8,9	4,4	0,0	0,0
3	Triunfo	96	8,3	4,2	7,3	5,2	1,0	2,1
4	Gracia	92	15,2	1,1	10,9	3,3	0,0	0
5	La Paz	48	4,2	12,5	4,2	10,4	0,0	4,2
6	Ronda	105	23,8	2,9	5,7	1,9	1,0	0,0
7	Zaidín	106	14,2	4,7	3,8	11,3	0,9	0,0
8	Vergeles	284	10,9	2,5	10,2	3,8	4,2	1,8
9	Zaidín	58	6,9	3,5	3,5	1,7	1,7	0,0
10	Virgencica	43	11,6	2,3	7	2,3	2,3	0,0
Ciudad		938	12,2	3,2	7,5	4,6	1,8	1,0
11	Loja	184	4,4	6,5	3,8	1,6	1,6	1,1
12	Atarfe	355	9,8	6,5	4,2	5,6	1,7	0,0
13	P.Puente	120	4,2	5,0	0,0	5,8	0,8	5,0
14	P.Puente	135	3	12,6	0,0	2,2	2,2	4,4
15	Albolote	103	15,5	7,8	6,8	4,9	1,9	3,9
16	P.Martínez	27	0	3,7	0,0	3,7	0,0	0,0
17	Caniles	118	4,3	6,8	7,7	1,7	2,6	1,7
18	B.Guadix	109	8,3	7,3	2,8	21,1	2,8	1,8
19	Hués-car	105	7,6	6,7	24,8	25,7	5,7	1,9
20	Lanjarón	129	3,9	7,8	1,6	1,6	0	3,1
21	Salobreña	226	12	9,7	5,3	5,8	4,4	4,9
Pueblos		1611	7,8	7,6	5,0	6,6	2,3	2,4
Total(N)		2549	236	152	151	149	54	48
Total(%)			9,4	6,0	5,9	5,9	2,1	1,9
Chi-2			162,7	127,8	193,9	249,1	120,2	133,1
GL			42	42	42	42	42	42
Proba.			<0,0001	<0,0001	<0,0001	<0,0001	<0,0001	<0,0001

*Tablas 9.6 Porcentajes de escolares que incluyen en sus respuestas a todas las preguntas del cuestionario (PT) alguno de los rasgos desagradables, por colegios; N: 2.549*

Colegio	Zonas	N	Pobres	Mal educados	Chabolistas	Sucios	Desastrados mal vestidos	Mal hablados
1	Albaicín	61	8,2	11,3	4,8	1,6	1,6	9,7
2	Cenes	45	31,1	22,2	11,1	20,0	4,4	11,1
3	Triunfo	96	10,4	21,9	12,5	7,3	4,2	10,4
4	Gracia	92	34,8	16,3	19,6	13,0	5,4	20,7
5	La Paz	48	4,2	33,3	8,3	16,7	4,2	31,3
6	Ronda	105	10,0	22,9	20,0	18,1	9,5	5,7
7	Zaidín	106	11,3	35,9	7,6	14,2	2,8	6,6
8	Vergeles	284	24,4	18,4	12,7	8,5	6,7	4,6
9	Zaidín	58	5,1	44,1	8,5	3,4	1,7	6,8
10	Virgencica	43	20,9	34,9	14,0	14,0	7,0	4,7
Ciudad		938	21,1	23,9	12,6	11,0	5,3	9,3
11	Loja	184	8,7	14,7	5,4	9,8	5,4	4,9
12	Atarfe	355	16,4	22,9	6,2	23,2	8,5	7,9
13	P.Puente	120	6,7	25,0	0,0	13,3	2,5	16,7
14	P.Puente	135	4,4	25,2	0,7	10,4	5,9	17,8
15	Albolote	103	16,5	34,0	6,8	15,5	7,8	15,5
16	P.Martínez	27	0,0	25,9	0,0	29,6	7,4	7,4
17	Caniles	118	5,1	17,8	11,9	11,9	5,9	8,5
18	B.Guadix	109	15,6	31,2	2,8	40,4	8,3	12,8
19	Hueécar	105	12,4	18,1	25,7	55,2	17,1	7,6
20	Lanjarón	129	3,9	13,2	1,6	2,3	0,0	13,2
21	Salobreña	226	15,9	20,8	6,6	11,1	7,1	19,5
Pueblos		1611	11,3	21,9	6,3	18,5	6,9	11,9
Total(N)		2549	380	576	219	401	161	279
Total(%)			14,9	22,6	8,6	15,7	6,3	11,0
Chi-2			172,6	69,9	138,2	226,3	86,5	226,3
GL			20	20	40	20	40	20
Proba.			<0,0001	<0,0001	<0,0001	<0,0001	0,02	<0,0001

*Tablas 9.7 Porcentajes de escolares que incluyen en sus respuestas a la primera pregunta del cuestionario (P1) alguno de los rasgos positivos, por colegios; N: 2.549*

Colegio	Zonas	N	Alegres	Trabajadores	Dotados para el arte
1	Albaicín	61	8,2	4,9	0,0
2	Cenes	45	0,0	2,2	2,2
3	Triunfo	96	4,2	0,0	2,1
4	Gracia	92	0,0	3,3	4,4
5	La Paz	48	2,1	10,4	6,3
6	Ronda	105	3,8	1,0	4,8
7	Zaidín	106	6,6	4,7	0,9
8	Vergeles	284	0,7	2,8	0,7
9	Zaidín	58	8,6	0,0	5,2
10	Virgencica	43	7	0,0	0,0
Ciudad		938	3,3	2,8	2,2
11	Loja	184	0,5	4,4	0,0
12	Atarfe	355	3,4	2,5	0,6
13	P.Puente	120	7,6	2,5	3,4
14	P.Puente	135	5,2	1,5	2,2
15	Albolote	103	3,9	1,9	4,9
16	P.Martínez	27	3,7	3,7	0,0
17	Caniles	118	4,3	5,1	6,0
18	B.Guadix	109	1,8	4,6	0,0
19	Huésca	105	4,8	1,0	1,0
20	Lanjarón	129	7,8	3,1	0,8
21	Salobreña	226	5,8	2,2	3,1
Pueblos		1611	4,3	2,9	1,9
Total(N)		2549	100	72	51
Total(%)			3,9	2,8	2,0
Chi-2			142,5	119,6	140,1
GL			42	42	42
Proba.			<0,0001	<0,0001	<0,0001

*Tablas 9.8 Porcentajes de escolares que incluyen en sus respuestas a todas las preguntas del cuestionario (PT) alguno de los rasgos positivos, por colegios; N: 2.549*

Colegio	Zonas	N	Alegres	Trabajadores	Dotados para el arte
1	Albaicín	61	38,7	50,0	21,0
2	Cenes	45	33,3	8,9	17,8
3	Triunfo	96	28,1	33,3	4,2
4	Gracia	92	13,0	13,0	15,2
5	La Paz	48	27,1	60,4	33,3
6	Ronda	105	30,5	12,4	22,9
7	Zaidín	106	29,3	44,3	9,4
8	Vergeles	284	19,4	9,2	3,5
9	Zaidín	58	42,4	62,7	28,8
10	Virgencica	43	39,5	25,6	11,6
Ciudad		938	26,8	25,8	12,9
11	Loja	184	17,9	16,9	1,6
12	Atarfe	355	24,9	9,0	5,7
13	P.Puente	120	34,2	5,0	18,3
14	P.Puente	135	33,3	2,2	14,8
15	Albolote	103	30,1	7,8	12,6
16	P.Martínez	27	37,0	3,7	18,5
17	Caniles	118	33,9	11,9	11,9
18	B.Guadix	109	31,4	12,8	3,7
19	Huéscar	105	34,3	5,7	5,7
20	Lanjarón	129	34,1	11,6	4,7
21	Salobreña	226	22,6	4,4	14,2
Pueblos		1611	28,1	8,7	9,0
Total(N)		2549	704	382	265
Total(%)			27,6	15,0	10,4
Chi-2			62,7	350,7	144,4
GL			20	40	20
Proba.			<0,0001	<0,0001	<0,0001

Tablas 9.9 Porcentajes de escolares que incluyen en sus respuestas a la primera pregunta del cuestionario (P1) alguno de los rasgos descriptivos, por colegios; N: 2.549

Colegios	Barrios y pueblos	Raza	Costumbres	Rasgos físicos	Flamenco	Ocupación diferente	Habla diferente	Atuendo diferente	Origen histórico	Ernia
1	Albaicín	9,8	3,3	4,9	4,9	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
2	Cenes	22,2	2,2	13,3	2,2	0,0	0,0	0,0	13,3	0,0
3	Triunfo	9,8	7,3	4,2	2,1	3,1	2,1	1,0	0,0	0,0
4	Gracia	27,2	18,5	5,4	7,6	4,4	8,7	0,0	2,2	0,0
5	La Paz	6,3	8,3	2,1	6,3	4,2	6,3	0,0	0,0	0,0
6	Ronda	38,1	10,5	4,8	6,7	8,6	1,0	1,0	4,8	2,1
7	Zaidín	8,5	2,8	0,9	0,9	4,7	0,9	0,9	0,0	0,0
8	Vergeles	13,4	4,9	4,9	0,7	5,3	2,1	4,2	0,7	0,0
9	Zaidín	12,1	3,5	1,7	5,2	1,7	0,0	1,7	0,0	0,0
10	Virgencica	18,6	2,3	4,7	0,0	2,3	2,3	2,3	0,0	0,0
Ciudad		16,5	6,6	4,5	3,1	4,3	2,3	1,8	1,6	0,1
11	Loja	20,7	8,7	5,4	1,6	1,1	1,6	1,6	2,2	0,5
12	Atarfe	17,4	5,3	8,2	1,9	1,9	1,7	1,7	4,5	0,3
13	P.Puente	13,5	5,9	9,2	11,8	3,4	6,7	0,8	0,0	0,0
14	P.Puente	5,9	5,2	0,7	4,4	1,5	4,4	2,9	0,0	0,0
15	Albolore	11,7	12,6	5,8	8,7	6,8	4,9	1,9	0,0	0,0
16	P.Martínez	11,1	11,1	3,7	7,4	0,0	3,7	0,0	3,7	0,0
17	Caniles	12,8	24,8	10,3	14,5	1,7	2,6	2,6	2,6	0,0
18	B.Guadix	6,4	9,2	9,2	1,8	4,6	3,7	3,7	2,8	0,0
19	Huésca	7,6	6,7	20,0	6,7	10,5	2,9	6,7	8,6	0,0
20	Lanjarón	5,4	5,4	12,4	3,1	6,9	4,7	0,0	0,0	0,0
21	Salobreña	18,6	19,0	25,6	9,7	7,1	8,4	4,9	0,9	0,0
Pueblos		13,5	10,0	10,9	5,8	4,0	4,0	2,5	2,4	0,1
Total (N)		373	223	217	122	105	86	58	53	3
Total (%)		14,6	8,8	8,5	4,8	4,1	3,4	2,3	2,1	0,1
CHI-2		117	144,4	172,1	160,4	293,1	140,8	134,3	173,6	102,9
GL		40	40	20	60	40	42	42	42	42
Prob.		<0,0001	<0,0001	<0,0001	<0,0001	<0,0001	<0,0001	<0,0001	<0,0001	<0,0001

Tablas 9.10 Porcentajes de escolares que incluyen en sus respuestas a todas las preguntas del cuestionario (PT) alguno de los rasgos descriptivos, por colegios; N: 2.549

Colegios	Barrios y pueblos	Raza	Costumbres	Rasgos físicos	Flamenco	Ocupación diferente	Habla diferente	Atuendo diferente	Origen histórico	Etnia
1	Albaicín	11,3	30,7	37,1	21,0	40,3	14,5	1,6	0,0	0,0
2	Cenes	22,2	20,0	53,3	17,8	44,4	22,2	6,7	15,6	0,0
3	Triunfo	16,7	29,2	17,7	4,2	26,0	14,6	5,2	0,0	0,0
4	Gracia	28,3	26,1	30,4	15,2	52,2	23,9	7,6	3,3	0,0
5	La Paz	16,7	33,3	18,8	33,3	31,3	43,8	6,3	2,1	2,1
6	Ronda	48,6	33,3	29,5	22,9	55,2	17,1	12,4	4,8	1,0
7	Zaidín	15,1	25,5	17,9	9,4	37,7	18,9	6,6	0,0	0,0
8	Vergeles	21,9	15,6	28,6	3,5	33,2	13,1	9,2	0,7	0,0
9	Zaidín	23,7	17,0	37,3	28,8	44,1	13,6	6,8	3,4	0,0
10	Virgencaica	25,6	27,9	51,2	11,6	46,5	14,0	9,3	0,0	0,0
Ciudad		23,6	23,7	29,4	12,9	39,6	17,6	7,8	2,1	0,2
11	Loja	29,4	23,9	28,8	1,6	20,1	8,7	7,1	2,2	0,5
12	Atarfe	26,6	17,8	27,4	5,7	33,9	13,8	12,2	5,4	0,6
13	P.Puente	25,0	26,7	40,0	18,3	11,7	22,5	5,8	0,0	0,8
14	P.Puente	14,1	15,6	16,3	14,8	5,9	20,0	9,6	0,7	0,0
15	Albolote	23,3	35,0	34,0	12,6	8,7	35,0	14,6	0,0	0,0
16	P.Martínez	22,2	25,9	22,2	18,5	0,0	14,8	7,4	3,7	0,0
17	Caniles	28,8	56,8	39,0	11,9	13,6	22,0	17,0	3,4	0,0
18	B.Guadix	9,2	23,9	41,3	3,7	6,4	21,1	11,9	2,8	0,0
19	Huésca	11,4	18,1	47,6	5,7	14,3	17,1	21,0	8,6	0,0
20	Lanjatón	7,8	19,4	35,7	4,7	20,2	24,0	1,6	0,0	0,0
21	Salobreña	28,8	38,9	62,4	14,2	13,3	30,5	10,2	0,9	0,0
Pueblos		22,2	26,6	36,6	9,0	17,5	20,2	10,7	2,7	0,3
TOTAL (N)		579	652	865	266	653	491	246	63	6
TOTAL (%)		22,7	25,6	33,9	10,4	25,6	19,3	9,7	2,5	0,2
CHI-2		117,0	144,4	172,1	144,3	293,1	99,1	64,9	88,3	22,2
G. L.		40	40	20	20	40	40	40	40	40
Probabilidad		<0,0001	<0,0001	<0,0001	<0,0001	<0,0001	<0,0001	<0,0001	<0,0002	0,98

*Tabla 9.11 Porcentajes de rasgos negativos, desagradables y positivos, acumulados por colegios. N: 2.549, en respuestas a la primera pregunta (P1) y en respuestas a todo el cuestionario (PT)*

ESC	Barrio o Pueblo	(P1) Violentos y/o ladrones (%) N: 771	(PT) N: 1577	(P1) Violentos, destructores, ladrones y/o vagos (%) N: 821	(PT) N: 1684	(P1) Consumen drogas ilegales, venden drogas y/o uso ilícito de drogas (%) N: 143	(PT) N: 421	(P1) Violentos, destructores, ladrones, vagos y/o drogas (%) N: 871	(PT) N: 1730	(P1) Mal educados, sucios, hablan mal y/o visten mal (%) N: 330	(PT) N: 1019
1	Albaicín	9,7	61,3	14,5	67,7	1,6	19,4	14,5	69,4	3,2	21,0
2	Cenes	26,7	53,3	26,7	64,4	4,4	31,1	31,1	68,9	4,4	35,6
3	Triunfo	25,0	55,2	25,0	62,5	4,2	22,9	27,1	65,6	12,5	34,4
4	Gracia	23,9	67,4	23,9	70,7	4,3	19,6	26,1	72,8	3,3	41,3
5	La Paz	29,2	70,8	31,3	81,3	22,9	58,3	43,8	87,5	25,0	54,2
6	Ronda	31,4	67,6	32,4	71,4	1,9	15,2	32,4	73,3	4,8	36,2
7	Zaidín	39,6	63,2	40,6	70,8	8,5	30,2	42,5	70,8	16,0	46,2
8	Vergeles	45,2	68,9	46,3	70,7	7,8	18,4	47,7	71,4	8,8	27,9
9	Zaidín	28,8	66,1	28,8	71,2	8,5	32,2	32,2	74,6	6,8	55,9
10	Virgencic.	69,8	90,7	69,8	90,7	7,0	25,6	72,1	93,0	4,7	44,2
11	Loja	32,1	63,6	34,2	68,5	10,9	31,0	39,1	72,8	8,7	24,5
12	Ararfe	35,0	78,5	37,6	81,9	4,5	13,6	38,4	82,2	11,9	43,2
13	P.Puente	25,0	66,7	26,7	71,7	5,0	6,7	27,5	71,7	12,5	40,8
14	P.Puente	32,6	55,6	35,6	60,7	10,4	14,1	39,3	63,0	16,3	40,7
15	Albolote	31,1	56,3	34,0	61,2	5,8	9,7	36,9	65,0	14,6	53,4
16	P.Martínez	18,5	63,0	22,2	63,0	0,0	0,0	22,2	63,0	7,4	44,4
17	Caniles	11,9	53,4	15,3	56,8	1,7	5,1	16,9	58,5	11,0	33,1
18	B.Guadix	23,9	56,0	25,7	60,6	3,7	4,6	26,6	60,6	26,6	64,2
19	Huésca	40,0	61,0	44,8	65,7	1,0	4,8	44,8	67,6	33,3	71,4
20	Lanjarón	11,6	27,9	12,4	32,6	0,0	3,9	12,4	34,1	9,3	22,5
21	Salobreña	23,0	46,9	25,7	48,7	4,9	11,1	27,9	51,3	19,9	41,2
	TOTAL	30,2	61,9	32,2	66,1	5,6	16,2	34,2	67,9	12,9	39,9

*Tabla 9.12 Respuesta de los escolares ante la posibilidad de tener un compañero gitano en clase: Sí quieren, No porque les molestaría, sí los quieren pero con alguna condición. Distribución por colegios de ámbito urbano y rural (N:2.549)*

COLEGIO	ZONAS	N	NO		SI		CONDICIONAL	
			N	%	N	%	N	%
1	Albaicín	61	8,2	5	70,5	43	21,3	13
2	Cenes	45	8,9	4	55,6	25	35,6	16
3	Triunfo	96	11,5	11	61,5	59	27,1	26
4	Gracia	92	6,5	6	53,3	49	40,2	37
5	La Paz	48	2,1	1	70,8	34	27,1	13
6	Ronda	105	11,4	12	66,7	70	21,9	23
7	Zaidín	106	21,7	23	51,9	55	26,4	28
8	Vergeles	284	16,5	47	61,1	174	22,5	64
9	Zaidín	58	8,5	5	64,4	37	27,1	16
10	Virgencica	43	7	3	58,1	25	34,9	15
11	Loja	184	10,9	20	63,6	117	25,5	47
12	Atarfe	354	16,7	59	60,7	215	22,3	79
13	P.Puente	120	21,7	26	66,7	80	11,7	14
14	P.Puente	135	17,8	24	61,5	83	20,7	28
15	Albolote	103	6,8	7	72,8	75	20,4	21
16	P.Martínez	27	7,4	2	70,4	19	22,2	6
17	Caniles	118	5,1	6	85,6	101	9,3	11
18	B.Guadix	109	15,6	17	74,3	81	10,1	11
19	Huésca	105	7,6	8	64,8	68	27,6	29
20	Lanjarón	129	10,9	14	84,5	109	4,7	6
21	Salobreña	226	7,5	17	77,9	176	14,6	33

## APÉNDICE II

### LIBRO DE CÓDIGOS DEL CUESTIONARIO (Primera y segunda codificación)



## INTESCUELA/CODIFICACIÓN INSTRUCCIONES

Se realizarán dos codificaciones utilizando el presente libro. Una primera en la que sólo se tomará la respuesta a la primera pregunta del primer cuestionario (Q1/P1), y una segunda en la que se tomará el cuestionario completo (Q1/PT), incluyendo la primera pregunta. Las variables que no puedan contestarse en la primera codificación (por ejemplo: FALTAS, AMIGOS, COMP, etc.), se les asignará un cero.

1. Para la codificación, todas las respuestas de un mismo niño se consideran una unidad.

2. Esas respuestas conforman **el discurso total de cada sujeto** por el que trataremos de identificar sus esquemas cognitivos y las categorías fundamentales con que interpreta la realidad de la minoría gitana. El análisis hará uso de esas categorías y de otras que podamos añadir en el proceso de codificación.

3. Habrá que buscar en todas las respuestas si aparecen las categorías o términos a codificar. Bastará, en todos los casos, con que la categoría aparezca una sola vez, **aunque sea referida sólo a un grupo o sector de la minoría gitana**. Por ejemplo, si dice “algunos venden drogas” se responderá positivamente a la variable VENDROG. Si repite varias veces la misma categoría/término sólo se señalará una vez, a no ser que se especifique lo contrario.

4. Algunas categorías pueden ser un poco más complejas y requerirán que las tratemos detenidamente todos los codificadores. Por ejemplo, la categoría **Heterogeneidad**, que se mide en las variables W y Y, HETERO1 y HETERO2, trata de conocer si los informantes perciben a los gitanos como un grupo heterogéneo: con sectores, o clases distintos entre ellos. Por ejemplo, el sujeto 1/17 dice de los gitanos:

“Que algunos se dedican a robar otros a trabajar o otros a vender droga por no trabajar y otros son más buenos que los payos”.

Es decir, este sujeto distingue cuatro grupos distintos entre los gitanos a base de fundir dos criterios: moralidad (bondad o maldad) y ocupación: ocupaciones antisociales frente a “trabajo”. A la primera variable se daría valor 1; a la segunda, valor 4.

## IMAGEN INFANTIL DE LOS GITANOS/LIBRO DE CÓDIGOS

	ETIQUETA	DESCRIPCIÓN ETIQUETA
A	ESC	Número de identificación de la escuela.
B	ID	Número de identificación de el/la niño/a.
C	GITAN	En algún momento del cuestionario el propio niño/a se identifica como gitano. Sí: 1; No: 0
D	SEX	Niño: 1; Niña: 0
E	EDAD	Edad expresada en cifras.
F	CURSO	Indicar todos los niveles en términos de 6º, 7º y 8º de EGB
G	PROFESIÓN	Profesión u oficio del cabeza de familia.
H	VENDROG	Asocia en algún momento a los gitanos (o a algunos de ellos) con la venta de drogas. Sí: 1; No: 0.
I	USDROG	Asocia a los gitanos en algún momento con el uso de drogas ilegales (heroína, cocaína, hachís, porros... o "pincharse"). Sí: 1; No: 0.
J	USTABAC	Atribuye a los gitanos el uso de drogas legales (tabaco, alcohol, etc) de forma ilícita. Sí: 1; No: 0
K	ROBAN	Identifica a los gitanos como ladrones, o les asocia con prácticas como el hurto, el robo, el atraco, etc. Sí: 1; No: 0
L	VIOLENC	Asocia a los gitanos con prácticas violentas contra las personas: agresiones, amenazas, destrucciones, etc. Les considera violentos, pendencieros...; Por ejemplo: "se meten con la gente". Sí: 1; No: 0

M	DESTRUC	Asocia a los gitanos con prácticas violentas contra las cosas y los bienes: actos vandálicos, destrucciones, etc. Sí: 1; No: 0
N	MALEDUC	Identifica a los gitanos (a todos o a algunos) como mal educados, sinvergüenzas, que molestan o arman jaleo, etc. Sí: 1; No: 0
O	SUCIED	Identifica a los gitanos por su suciedad, falta de higiene, mal olor, etc. Sí: 1; No: 0
P	HABLA1	Identifica a los gitanos por su forma de hablar, su lenguaje o vocabulario. Sí: 1; No: 0
Q	HABLA2	Esa forma peculiar de hablar de los gitanos es juzgada o se percibe desfavorablemente; Por ejemplo: "chillan", "hablan a gritos" etc. Sí: 1; No: 0
R	VESTID1	Identifica a los gitanos por la forma en que visten/vestimenta. Sí: 1; No: 0
S	VESTID2	Esa forma peculiar de vestir se percibe desfavorablemente. Sí: 1; No: 0
T	POBRES	Identifica a los gitanos (o a algunos) por su pobreza, su falta de dinero, su miseria, etc. Sí: 1; No: 0
U	CHABOL	Identifica a los gitanos con viviendas degradadas o inferiores: chabolas, casas estropeadas, cuevas, etc. Sí: 1; No: 0
V	MALOS	Califica a los gitanos (o a algunos de ellos) como "malos", "malvados", "mala gente"... Dice de ellos que hacen el mal, o maldades. Sí: 1; No: 0
W	BUENOS	Califica a los gitanos (o a algunos de ellos) como "buenos", "buena gente" ... Sí: 1; No: 0

X	IGUAL	¿Conceptúa explícitamente a los gitanos como "iguales" a los demás, a los payos o no gitanos, a "nosotros"? ¿Usa el término "iguales" u otro semejante? Sí: 1; No: 0
Y	HETERO1	¿Califica a los gitanos como un grupo heterogéneo en el que se distinguen diversos subgrupos o segmentos? Sí: 1; No: 0
Z	HETERO2	¿Cuántos grupos distingue entre los gitanos? 0-5 o más
AA	BIPOLARIZ	Clasifica la minoría gitana en 2 grupos; Ejem: Mayoría-Minoría. Buenos-Malos, etc. Sí: 1; No: 0
AB	EJE BIPOLAR	Nombrar los criterios sobre los que se basa la bipolarización; Ejemplo: bondad, maldad, higiene, delincuencia.
AC	ALEGRE	Identifica a los gitanos por su alegría, su simpatía, sus ganas de vivir, su carácter juguetón, lúdico, etc. Sí: 1; No: 0
AD	TRABAJ1	Actitud negativa hacia el trabajo: Identifica a los gitanos (o a algunos de ellos) por no trabajar, por su pereza o vagancia, etc. Sí: 1; No: 0
AE	TRABAJ2	Actitud posit. hacia el trabajo: Valora positivamente que los gitanos (o algunos de ellos) trabajen, tengan trabajo fijo, estudien, etc. Sí: 1; No: 0
AF	OCUP1	Asocia a los gitanos con alguna profesión/ocupación específica. Sí: 1; No: 0
AG	OCUPACIÓN2	Citar esa profesión o ocupación con el término usado por el niño. Ej: "afiladores"
AH	RAZA	Usa el término "raza" al referirse a los gitanos. Sí: 1; No: 0

AI	ETNIA	Usa el término "etnia" al referirse a los gitanos. Sí: 1; No: 0
AJ	RASGO1	Identifica a los gitanos por la posesión de algún rasgo físico hereditario y perceptible. Sí: 1; No: 0
AK	RASGO2	Anotar el rasgo/s utilizado. Ej: piel oscura, corte de cabello, etc.
AL	COSTUM	Se emplean términos tales como "otras costumbres", "formas de vivir", etc. para identificar a los gitanos. Sí: 1; No: 0
AM	FLAMENC1	Identifica a los gitanos por su forma de cantar, bailar, etc. o por su capacidad para hacerlo. O por sus especiales dotes para el flamenco. Sí: 1; No: 0
AN	FLAMENC2	Identifica favorablemente tal disposición o capacidad. Sí: 1; No: 0
AO	NORMAL	Usa a los gitanos como "normales", "gente normal", "personas", "criaturas", etc.
AP	INSULT	Usa algún término injurioso o despectivo para referirse a los gitanos, tales como "gen-tuza", "cabrones", "chorizos", "chulos", "catetos" (Respóndase positivamente aunque el término defina una conducta ya anotada, como en el caso de "chorizos"/ "ladrones"). Sí: 1; No: 0
AQ	ORIGEN	Identifica a los gitanos por su origen geográfico; dice de ellos que vinieron de Egipto o de la India. Sí: 1; No: 0

AR	EXPERIENCIA DIRECTA	El entrevistado revela en algún momento del cuestionario, que tiene o ha tenido contacto directo con la población gitana ya sea porque es gitano como por estar cerca de ellos cotidianamente (cualquier tipo de contacto; Ej: "tengo compañeros en clase" o "algunas veces vienen a mi barrio ...y se pelean con nosotros"). Sí: 1 ; No: 0
AS	AMIGO1	Reconoce tener amigos gitanos o conocer personalmente a algún gitano. Sí: 1; No: 0
AT	AMIGO2	Valora favorablemente a sus amigos o conocidos gitanos. Sí: 1; No: 0
AU	FALTAS	En alguna frase del cuestionario los alumnos comenten faltas de ortografía o sintaxis. más de cinco: 1; menos de cinco: 0
AV	AMENAZ	Se describen sensaciones de miedo, temor o amenaza respecto a los gitanos. Sí:1; No:0
AW	RECHAZ	Se describen sentimientos de disgusto o rechazo hacia los gitanos, sin llegar a la injuria. Por ejemplo: "no me gustan". Sí:1; No:0
AX	TERMIN1	Término de carácter negativo, o atribuciones implícitas, en las respuestas del niño/a, y que no se haya podido recoger en las preguntas, cítalo aquí.
AY	TERMIN2	Si hubiera algún término de carácter positivo, o atribuciones implícitas, y chocante en las respuestas del niño/a, de carácter negativo y que no se haya podido recoger en las preguntas, cítalo aquí.

AZ	DIFERENCIA	<p>Criterio crucial de diferencia. Pregunta sobre la diferencia payos/gitanos. Anotar el rasgo o rasgos que diferencia a los gitanos de los no gitanos.</p> <p>0: En nada, son iguales etc.  1: Rasgos físicos: Piel, cabello, nariz, etc.  2: Suciedad  3: Pobreza  4: Lenguaje o habla  5: Costumbres, formas de vida o formas de actuar, pensar, etc. Vida errante o nómada  6: Capacidad para el cante/baile  7: Origen histórico (La India/Egipto)  8: Vestimenta.  9: Otras.</p>
BA	NEGATIV	<p>Atribuciones desfavorables. Pregunta sobre los aspectos negativos de los gitanos. Anotar el rasgo o rasgos negativos que se atribuyen a los gitanos o a alguno de ellos.</p> <p>0: Ninguno  1: Relación con drogas  2: Ladrones  3: Violentos/Destructores  4: Sucios/Mal vestidos  5: Costumbres feas (Mal educados, mal hablan, orgullo, etc.)  6: Vagos  7: Otros</p>
BB	POSITIV	<p>Atribuciones favorables. Pregunta sobre los aspectos positivos de los gitanos. Anotar el rasgo o rasgos positivos que se atribuyen a los gitanos o a alguno de ellos.</p> <p>0: Ninguno  1: Alegres  2: Trabajadores/Estudiosos  3: Generosos, amables...  4: Honestos, sinceros, no engañan.  5: Valores culturales {familia, unión/solidaridad, libertad, habla, capacidad artística, etc.}  6: Valores amistosos {lealtad, comprensión, fidelidad, etc.}  7: Otros</p>

BC	DERECH	Se reconoce a los gitanos, especialmente a los niños, los mismos derechos que a los demás, por ejemplo, a la enseñanza.
BD	COMP	<p>Cómo se muestran los escolares ante la pregunta "¿Te gustaría o te molestaría tener un compañero gitano en clase?"</p> <p>Aceptan: 1 Rechazan: 0 Con alguna condición: 2</p>
BE	RACISM	<p>Si en algún momento del cuestionario el escolar contempla explícitamente a la minoría gitana o a alguno de sus miembros como un grupo discriminado, marginado o tratado desigualmente.</p> <p>Sí: 1; No: 0</p>

## BIBLIOGRAFÍA

- ABOUD, F. 1988. *Children and Prejudice*. Oxford: Basil Blackwell.
- ACTON, T. A. 1979 2. "Academic success and political failure: a review of modern social science writing in English on Gypsies." *Ethnic and Racial Studies* 2:231-252.
- \_\_\_\_\_. 1983. *Gitanos*. Madrid: Espasa-Calpe.
- ALLPORT, G. W. 1979. *The Nature of Prejudice*. Reading, Mass.: Addison-Wesley. (1ª ed. 1954)
- ARDÉVOL, E. 1986. "Vigencias y cambio en la cultura de los gitanos." Pp. 61-109 en *Entre la marginación y el racismo. Reflexiones sobre la vida de los gitanos*, SAN ROMÁN, T. Madrid: Alianza.
- \_\_\_\_\_. 1991. "Dictamen sobre convivencia y relaciones interétnicas." *Dictamen sobre la historia de los Gitanos*, GÓMEZ ALFARO, A. Madrid: PASS.
- ARDÉVOL, E. y DEL PINO, M. D. 1986. *Antropología urbana de los gitanos de Granada*. Granada: Ayuntamiento de Granada.
- ASHMORE, R. D. 1970. "Solving the problem of prejudice." *Social Psychology: Social influence, attitude change, group processes and prejudice*, (ed) COLLINS, B. H. Reading, Mass.: Addison-Wesley.
- AUGOUSTINOS, M. y WALKER, I. 1995. *Social Cognition. An integrated Introduction*. London: Sage.
- AVERILL, J. R. 1980. "A Constructivist View of Emotion." *Emotion. Theory, Research, and Experience*, (eds) PLUTCHIK, R. y KELLERMAN, H. New York: Academic Press.
- AYUNTAMIENTO DE HUESCAR. 1990. *Informe sobre la problemática de la comunidad gitana oscense*.
- AYUNTAMIENTO DE PINOS PUENTE. c1990 (s.a.) *Informe urgente*.
- BACK, L. 1991. "Social Context and Racist Name-Calling: An Ethnographic Perspective on Racist Talk within a South London Adolescent Community." *European Journal of Intercultural Studies* 1:19-38.
- BANFIELD, E. C. 1958. *The Moral Basis of a Backward Society*. Glencoe, ILL: Free Press.
- BARAJA MIGUEL, A. 1992. "El proceso de adaptación escolar en contextos interétnicos. Un modelo de intervención para reducir el prejuicio." Tesis Doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

- BARENDREGT, J. T. y N. FRIJDA. 1982. "Cognitive aspects of anxiety." *Journal of Drug Research* 4:17-24.
- BARKOW, J. H. 1989. *Darwin, Sex and Status: Biological Approaches to Mind and Culture*. Toronto: University of Toronto Press.
1993. *The Adapted Mind: Evolutionary psychology and the generation of culture*, (eds.) BARKOW, J. H., COSMIDES, L. y TOOBY, J. Oxford: Oxford University Press.
- BARTH, F. 1969. *Ethnic Groups and Boundaries*. Boston: Little Brown.
- BARTLETT, F. 1932b. *Remembering*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BERNASOVSKY, I., J. SUCHY, D. BERNASOVSKA y T. VARGOVA. 1976. "Blood groups of Roms (Gypsies) in Czechoslovakia." *American Journal of Physiological Anthropology* 45:277-280.
- BHALLA, V. 1989. "Marker genes as guides to the kinship of populations: a plea for linguistic-cum-anthropogenetic approach to the problem of "Roma" ancestry." Pp. 155-63 en *Romani Language and Culture*, editores BALIC, S. et al. Sarajevo.
- BILLIG, M. 1988a. "Prejudice and Tolerance." *Ideological Dilemmas*, (eds.) BILLIG, S., CONDOR, D., EDWARDS, M. et al. London: Sage.
- \_\_\_\_\_. 1988b. "The Notion of Prejudice: Some Rhetorical and Ideological Aspects." *Text* 8:91-100.
- BONACICH, E. 1973. "A theory of middleman minorities." *American Sociological Review* 38:583-94.
- BOSQUE MAUREL, J. 1991. *Atlas social de la ciudad de Granada*. Granada.
- BOURDIEU, P. 1979. *La distinction. Critique sociale du jugement*. Paris: Minit.
- BOURIHS, R. y LEYENS, J. P. 1996. *Estereotipos, discriminación y relaciones entre grupos*. McGraw-Hill (español).
- BRANDES, S. H. 1980. "Los gitanos y la autoimagen andaluza: análisis psicocultural." Pp. 103-120 en *Antropología de la medicina*, KENNY, M. y DE MIGUEL, J. M. Barcelona: Anagrama.
- \_\_\_\_\_. 1981. *Methaphors of Masculinity. Sex and Status in Andalusian Folklore*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- BRENNER, C. 1980. "A Psychoanalytic Theory of Affects." *Emotion. Theory, Research, and Experience*, (eds) PLUTCHIK, R. y KELLERMAN, H. New York: Academic Press.
- BRIGHAM, J. C. 1971. "Ethnic Stereotypes." *Psychological Bulletin* 76:15-38.

- BROWN, D. E. 1991. *Human Universals*. New York: McGraw-Hill.
- BRUNER, J. S. 1958. "Social psychology and perception." Pp. 85-94 en *Readings in social psychology*, (eds.) MACCOBY, E. E., NEWCOMB, T. M. y HARTLEY, E. L. New York: Henry Holt.
- BRUNER, J. S., GOODNOW, J. J. y AUSTIN, G. 1956. *A study of thinking*. New York: Wiley.
- BURGESS, R. G., (ed.). 1989. "The Ethics of Educational Research." Lewes: Falmer Press.
- CABELLO HIDALGO, J. "V Congreso de Antropología." *Acción educativa y compromiso social*, Alicante, 1987.
- CALVO BUEZAS, T. 1989. *Los racistas son los otros: Gitanos, minorías y derechos humanos en los textos escolares*. Madrid: Editorial Popular.
- \_\_\_\_\_. 1990a. *El racismo que viene: otros pueblos y culturas vistos por profesores y alumnos*. Madrid: Tecnos.
- \_\_\_\_\_. 1990b. *¿España racista? Voces Payas sobre los Gitanos*. Barcelona: Anthropos.
- \_\_\_\_\_. 1995. *Crece el racismo, también la solidaridad*. Extremadura: Tecnos.
- \_\_\_\_\_. 1997. "From militant racism to equalitarian solidarity. Conflicting attitudes toward Gypsies in Spain." *Journal of mediterranean Studies* 7:13-27.
- \_\_\_\_\_. 1997. "Evangelismo gitano y creatividad religiosa: cómo se piensan los gitanos, cómo pensar la religión." *Antropología* 14: 45-72
- CANTÓN DELGADO, M. 1998. "Gitanos protestantes. El movimiento religioso de las iglesias Filadelfia en Andalucía." *Demófilo* (en prensa):.
- CÁRITAS DIOCESANA. 1997. *Informe anual sobre la pobreza. 1997*.
- CASHMORE, E. E. 1988. *Dictionary of race and ethnic relations*. London: Routledge.
- CERNA, M., M. FERNANDEZ-VINA, E. IVASKOVA et al. 1992. "Comparison of HLA class II alleles in Gypsy and Czech populations by DNA typing with oligonucleotide probes." *Tissue Antigens* 39:111-6.
- CIRES, (Centro de Investigaciones sobre la Realidad Social). 1991. "Actitudes hacia los Inmigrantes." en *La Realidad Social en España. 1990-91*.
- \_\_\_\_\_, (Centro de Investigaciones sobre la Realidad Social). 1992. "Actitudes hacia los Inmigrantes." en *La Realidad Social en España. 1992*.

- \_\_\_\_\_, (Centro de Investigaciones sobre la Realidad Social). 1993. "Actitudes hacia los Inmigrantes." en *La Realidad Social en España. 1993*.
- CIS, (Centro de Investigaciones Sociológicas). 1987. *Actitudes y valores en las relaciones interpersonales*. Madrid: CIS.
- \_\_\_\_\_, (Centro de Investigaciones Sociológicas). 1993. *Actitudes ante la inmigración*. Madrid: CIS.
- CLARK, K. y M. CLARK. 1939. "The Development of Consciousness of Self and the Emergence of Racial Identification in Negro Preschool Children." *Journal of Social Psychology* 10:591-9.
- \_\_\_\_\_. 1947. "Racial Identification and Preference in Negro Children." *Readings in Social Psychology*, (eds) NEWCOMB, T. M. y HARTLEY, E. L. New York: Holt, Rinehart & Winston.
- COHEN, L. y COHEN, A. 1986. *Multicultural education. A sourcebook for teachers*. Harper education series.
- CONSTANTOULIS, N. C. y M. PAIDOUSSIS. 1958. "The distribution of ABO, MNS and Rh blood groups in Greece." *Vox Sang* 3:145-154.
- CROWE, D. y KOLSTI, J. 1991. *The Gypsies of Eastern Europe*. New York, N.Y.: Armonk.
- DAEGRANGE, M. 1980. "L'apprentissage d'un stéréotype: "le" Tzigane." *Pluriel* 23:53-73.
- D'ANDRADE, R. G. y STRAUSS, C. 1992. *Human motives and cultural models*. Cambridge: Cambridge University Press.
- DAVEY, A. 1983. *Learning to be Prejudiced*. London: Edward Arnold.
- DE PABLO, M. R., C. VILCHES, M. E. MORENO et al. 1992. "Distribution of HLA antigens in Spanish Gypsies: a comparative study." *Tissue Antigens* 40:187-9.
- \_\_\_\_\_. 1994. "A novel HLA-C allele (Cw\*1504) related to the Cw6.2 phenotype." *Immunogenetics* 39:79.
- DE PABLOS, J. M. 1985. "Incidence of gamma T (HbF Sardinia) in a gypsy community of South Spain." *Sangre* 30:839-42.
- DEVINE, P. G. 1989a. "Stereotypes and prejudice: Their automatic components." *Journal of Personality and Social Psychology* 56:5-18.
- \_\_\_\_\_. 1989b. "Automatic and controlled processes in prejudice: The role of stereotypes and personal beliefs." Pp. 181-212 en *Attitude structure and function*, (eds.) PRATKANIS, A. R., BRECKLER, S. J. y GREENWALD, A. G. Hillsdale, NJ: Erlbaum.

- DEVINE, P. G. y S. M. BAKER. 1991. "Measurement of racial stereotypes subtyping." *Personality and Social Psychology Bulletin* 17:44-50.
- DÍAZ-AGUADO, M. J., BARAJA MIGUEL, A. y MARTÍNEZ ARIAS, R. 1994. *Educación y desarrollo de la tolerancia. Programas para favorecer la interacción educativa en contextos étnicamente heterogéneos*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.
- DIJKER, A. J. 1987a. *Stereotyped-based information processing and cognitive load: The role of time pressure and accountability*. Dpto. Psicología de la Unv. de Amsterdam: Manuscrito aún no publicado.
- \_\_\_\_\_. 1987b. "Emotional reactions to ethnic minorities." *European Journal of Social Psychology* 17:305-325.
- \_\_\_\_\_. 1988a. *Emotional aspect of stereotyping*.
- \_\_\_\_\_. 1988b. *Mood effects on ethnic stereotyping*.
- \_\_\_\_\_. 1988c. Unpublished data. Psychological Laboratory, University of Amsterdam.
- \_\_\_\_\_. 1989. "Ethnic Attitudes and Emotions." pp. 77-93 en *Ethnic Minorities. Social Psychological Perspectives*, Eds. VAN OUDENHOVEN, J. P. y WILLEMSSEN, T. M. Amsterdam: Swets & Zeitlinger.
- DOISE, W. y F. LORENZI-CIOLDI. 1989. "Patterns of differentiation within and between groups." *Ethnic Minorities. Social Psychological Perspectives.*, editores VAN OUDENHOVEN, J. P. y WILLEMSSEN, T. M. O. Amsterdam: Swets & Zeitlinger.
- DOVIDIO, J. F. y GAERTNER. 1991. "Changes in the nature and assessment of racial prejudice." pp. 201-41 en *Opening Doors: An Appraisal of Race Relations in Contemporary America*, (eds) KNOPKE, H., NORRELL, J. y ROGERS, R. Tuscaloosa: Unv. Alaska Press.
- DURKHEIM, E. y MAUSS, M. 1963. *Primitive Classification*. Chicago: University of Chicago Press.
- DUSEK, J. y G. JOSEPH. 1983. "The bases of teacher expectancies: A meta-analysis." *Journal of Educational Psychology* 75:327-346.
- EAGLY, A. H., A. MLADINIC y S. OTTO. 1994. "Cognitive and Affective bases of attitudes toward social groups and social policies." *Journal of Experimental Social Psychology* 30:113-137.
- EDIS. 1984. *Necesidades sociales de Andalucía. Los gitanos andaluces* Consejería de Asuntos Sociales. Junta de Andalucía. Junta de Andalucía. Sevilla: No publicado.
- EISER, J. R. 1995. *Attitudes, chaos and the connectionist mind*. Oxford, UK.: Blackwell.

- EMLER, N. 1983. "Approaches to Moral Development." *Jean Piaget: An Interdisciplinary Critique*, (eds.) MODGIL, S., MODGIL, C. y BROWN, G. London: Routledge & Kegan Paul.
- FERNÁNDEZ ENGUITA, M. 1996. *Escuela y etnicidad*. Granada: CIDE (Centro de Investigación y Documentación Educativa).
- FISKE, S. T. y S. L. NEUBERG. 1990. "A continuum of impression formation, from category-based to individuating processes: Influences of information and motivation on attention and interpretation." Pp. 1-74 en *Advances in experemtnal social psychology (Vol.23)*, (ed) ZANNA, M. P. New York: Academic Press.
- FISKE, S. T. y TAYLOR, S. E. 1984. *Social Cognition*. New York: Newbery Awards Records.
- \_\_\_\_\_. 1991. *Social Cognition*. New York: McGraw-Hill.
- FONSECA, I. 1995. *Bury Me Standing. The Gypsies and Thir Journey*. New York: Alfred A. Knopf.
- FOSTER-CARTER, O. 1986. "Insiders, Outsiders and Anomalies: A Review of Studies of Identity." *New Community* 13:224-34.
- FRASER, A. M. 1992. *The Gypsies*. Oxford: Backwell.
- FRESNO GARCÍA, J. M. 1994. *Análisis socioantropológico sobre la situación actual de la comunidad gitana en España*. Madrid: Secretariado General Gitano. Documentos Técnicos n.2.
- GALIKOVA, J., M. VILLOMOVA, V. FERAK et al. 1969. "Haptoglobin types in Gypsies from Slovakia (Czechoslovakia)." *Human Heredity* 19:480-485.
- GAMELLA, J. F. 1989c. "The World Through a Needle. The Expansion of Intravenous Drug Abuse in Post-Franco Spain." *Annual Meeting, Society for Applied Anthropology*
- \_\_\_\_\_. 1994a. "The Spread of Intravenous Drug Use and AIDS in a Neighborhood in Spain." *Medical Anthropology Quarterly* 8:131-160.
- \_\_\_\_\_. 1994b. "Conflicto étnico y minoría gitana en Andalucía Oriental. Notas introductorias." *Anuario Etnológico de Andalucía* 301-313.
- \_\_\_\_\_. 1996. *La población gitana en Andalucía. Un estudio exploratorio de sus condiciones de vida*. Sevilla: Consejería de Trabajo y Asuntos Sociales. Junta de Andalucía
- \_\_\_\_\_. 1997. "Heroína en España, 1977-1996. Balance de una crisis de drogas." *Claves de Razón Práctica* 772:20-30.

- GAMELLA, J. F. y M. A. RÍO. 1995. "Una pauta de conflicto étnico en Andalucía Oriental: los casos de Mancha Real, Martos, Torredonjimeno y Torredelcampo." *Anuario Etnológico de Andalucía* 59-81.
- GAMELLA, J. F. y S. P. SÁNCHEZ-MUROS. 1996. "Los crímenes de Loja. Visiones payas y gitanas de un enfrentamiento étnico." *Gazeta de Antropología* 12:53-64.
- GAMELLA, J. F. y ALVAREZ ROLDÁN, A. 1997. *Drogas de síntesis en España. Patrones de adquisición y consumo. Un estudio antropológico en cinco Comunidades Autónomas*. Madrid: DGPND (Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas).
- GEERTZ, C. 1973. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: GEDISA.
- GIBSON, M. A. 1984. "Approaches to multicultural education in the United States: Some concepts and assumptions." *Anthropology and Education Quarterly* 15:94-119.
- GILBERT, G. M. 1951. "Stereotype persistence and change among college students." *Journal of Abnormal and Social Psychology* 46:245-54.
- GOLEMAN, D. 1996. *Inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós.
- GÓMEZ ALFARO, A. 1978a. "Anotaciones a los censos gitanos de Andalucía." pp. 239-256 en *Actas I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía moderna (siglo XVIII)*, Córdoba: Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba.
- \_\_\_\_\_. 1978b. "La verdadera historia de los gitanos de Madrid." *Cisneros* 55, 56, 71 y 72.
- \_\_\_\_\_. 1980b. "Los gitanos en Cataluña en el siglo XVIII." *Historia y vida* 150:80-93.
- \_\_\_\_\_. 1982. "La polémica sobre la deportación de los gitanos a las colonias de América." *Cuadernos Hispanoamericanos* 129 y 386:308-336.
- \_\_\_\_\_. 1988. "El Expediente general de Gitanos." Tesis Doctoral. Madrid: Unv. Complutense.
- \_\_\_\_\_. 1991. "Dictamen sobre la historia de los Gitanos." en *Estudio sociológico sobre la comunidad gitana en España* PASS. Madrid: No publicado.
- \_\_\_\_\_. 1993. *La gran redada de Gitanos: la prisión general de Gitanos en 1749*. Madrid: Presencia Gitana.
- \_\_\_\_\_. 1998a. "Gitanos de Priego de Córdoba: entre el acoso y la supervivencia." *Legajos. Cuadernos de investigación histórica del sur de Córdoba* 1:61-72.
- \_\_\_\_\_. 1998b. "Tipologías, matrimonios mixtos y mestizajes gitanos en los censos históricos andaluces." *Demófilo* (en prensa).

- GÓMEZ BERROCAL, M. D. C. 1997. "Conflicto de identidad y racismo hacia los gitanos." Tesis Doctoral. Granada: Unv. Granada.
- GRAMSCI, A. 1971. *Selections from the prison notebooks*. London: Lawrence and Wishart.
- GRARD, D. S. 1992. *Imágenes de Andalucía en la narrativa andaluza de primeros del siglo XX. 1900-1931*. Sevilla: Don Quijote.
- GREENWOOD, D. J. 1977. "Continuity in Change: Spanish Basque Ethnicity as a Historical Process." *Ethnic Conflict in the Western World*, Ed. ESMAN MILTON. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- \_\_\_\_\_. 1993. *Science IS Action Research*. (no publicado).
- HAMILTON, D. L. y J. W. SHERMAN. 1994. "Stereotypes." *Handbook of social cognition*, (eds.) WYER, R. S. ., y SRULL, T. K. (Vol. 2, 2nd edn) ed. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- HAMMERSLEY, M. y ARKINSON, P. 1989. *Ethnography: Principles in Practice*. London: Routledge.
- HANCOCK, I. 1987. *The Pariah syndrome: an account of gypsy slavery an persecution*. Ann Arbor: Karoma publishers inc.
- \_\_\_\_\_. 1991. "Gypsy History in Germany and Neighbouring Lands: a Chronology to the Holocaust and Beyond." *Nationalities Papers* 19:395-412.
- HASLAM, S. A. y J. C. TURNER. 1992. "Context-dependent variation in social stereotyping: The relationship between frame of reference, self-categorization and accentuation." *European Journal of Social Psychology* 22:251-78.
- HEADEY, B. y A. WEARING. 1987. "The sense of relative superiority central to well-being." *Social Indicators Research* 20:497-516.
- HELLEINER, J. 1995. "Gypsies, celts and tinkers. Colonial antecedents of anti-traveller racism in Ireland." *Ethnic and Racial Studies* 18:532-554.
- HEWITT, R. 1986. *White Talk, Black Talk*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HILLMAN, S. y G. DAVENPORT. 1978. "Teacher-student interaccions in desegregated schools." *Journal of Educational Psychology* 70:454-553.
- HILTON, J. L. y W. VON HIPPEL. 1996. "Stereotypes." *Annual Review of Psychology* 47:237-71.
- HIRSCHFELD, L. A. 1996. *Race in the Making: Cognition, Culture, and the Child's Construction of Humna Kinds*. Cambridge, MASS: MIT press.
- HOLLAND, D. y QUINN, N. 1987. *Cultural Models in Language and Thought*. Cambridge: Cambridge University Press.

- HOLMES, R. M. 1995. *How Young Children Perceive Race*. California: Sage.
- HOROWITZ, E. L. 1936. "The Development of Attitude toward the Negro." *Arch. Psychology* 194:34-35.
- HUNNISETT, S. F. y J. PENNANEN. 1991. "Saami, Gypsies, Indians, and immigrants: Finns' attitudes toward minorities and others." *Ethnos* 56:210-223.
- INIESTA CORREDOR, A. 1982. "Los gitanos, vistos por los niños alicantinos." *Cuadernos de la Realidad Social* 20-21:285-294.
- JAVIERRE, J. M. 1979. *Gran Enciclopedia de Andalucía*. Sevilla: Promociones Culturales Andaluzas.
- JONES, S. 1988. *White Youth, Black Culture*. Basingstoke: Macmillan.
- JORDÁN PEMÁN, F. 1990. *Los Aleluyas*. Madrid: Secretariado Nacional Gitano.
- JOST, J. T. y M. R. BANAJI. 1994. "The role of stereotyping in system-justification and the production of false consciousness." *British Journal of Social Psychology* 33:1-27.
- JUDD, C. M. y B. PARK. 1993. "Definition and assessment of accuracy in social stereotypes." *Psychological Review* 100:109-28.
- JULIANO, D. 1993. *Educación Intercultural. Escuela y Minorías Étnicas*. Madrid: EUDEMA, S.A. (Ediciones de la Universidad Complutense, S.A.).
- KAPROW, M. L. 1978. *Divided We Stand: A Study of Discord Among Gypsies in a Spanish City*. Columbia Univ.
- \_\_\_\_\_. 1982. "Resisting Respectability: Gypsies in Saragossa." *Urban Anthropology* 11:399-431.
- KARLINS, M., T. L. GOFFMAN y G. WALTERS. 1969. "On the fading of social stereotypes: Studies in three generations of college students." *Journal of Personality and Social Psychology* 13:1-16.
- KATZ, D. y K. BRALY. 1933. "Verbal stereotypes and racial prejudice." *Journal of Abnormal and Social Psychology* 28:280-90.
- KELLERMAN, H. 1980. "A Structural Model of Emotion and Personality: Psychoanalytic and Sociobiological Implications." *Emotion. Theory, Research, and Experience*, (eds) PLUTCHIK, R. y KELLERMAN, H. New York: Academic Press.
- KOHLBERG, L. 1976. "Moral Stages and Moralization: The Cognitive-Developmental Approach." *Moral Development and Behaviour*, (ed) LICKONA, T. New York: Holt, Rinehart & Winston.

- KUTNICK, P. 1988. *Relationships in the Primary School Classroom*. London: Paul Chapman.
- LASKER, B. 1929. *Race Attitudes in Children*. New York: Greenwood Press.
- LAZARUS, R. S., A. D. KANNER y S. FOLKMAN. 1980. "Emotions: A Cognitive-Phenomenological Analysis." *Emotion. Theory, Research, and Experience*, (eds) PLUTCHIK, R. y KELLERMAN, H. New York: Academic Press.
- LEAHY, R. 1983. *The Child's Construction of Social Inequality*. New York: Academic Press.
- LEBLON, B. 1985. *Les Gitans d'Espagne*. Paris: Presses Universitaires de France. (1ª edición traducida 1987)
- \_\_\_\_\_. 1991. *El Cante Flamenco. Entre las músicas gitanas y las tradiciones andaluzas*. Madrid: Cinterco.
- \_\_\_\_\_. 1998. "Gitanos y flamenco: sobre los orígenes del cante jondo." *Demófilo* (en prensa):.
- LEE, Y., JUSSIM, L. y MCCAULEY, C. 1995. *Stereotype Accuracy: Toward Appreciating Group Differences*. Washington DC: American Psychological Association.
- LÉVI-STRAUSS, C. 1979. *Antropología estructural II*. Madrid: Siglo XXI.
- LIPPMANN, W. 1922. *Public Opinion*. New York: Harcourt, Brace.
- LOCKE, W., C. MACLEOD y I. WALKER. 1994. "Automatic and controlled activation of stereotypes: Individual differences associated with prejudice." *British Journal of Social Psychology* 33:29-46.
- LÓPEZ DE MENESES, A. 1968. *La inmigración gitana en España durante el siglo XV*. Barcelona: Asociación Nacional de Bibliotecarios y Archiveros.
- LÓPEZ VARAS, M. L. y FRESNILLO PATO, G. 1995. *Margen y Periferia. Representaciones ideológicas de los conflictos urbanos entre payos y gitanos*. Madrid: Asociación Secretariado General Gitano.
- LOVERA, J. 1980. *Aportaciones documentales a la historia de los gitanos en Andalucía*. Jaen: Instituto de Estudios Jienenses. Diputación de Jaen.
- LUKES, S. 1973. *Individualism*. Oxford: Blackwell.
- MACHADO Y ALVAREZ, A. 1975. *Cantes flamencos*. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica.
- MADOZ, P. 1986. *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus poblaciones de ultramar. Madrid 1845-1850*. Valladolid: Ambito.
- MANRIQUE REYES, N. 1997. "Asociación cultural gitana 'Orso Cayi'." *Boletín del Centro Gitano* 7:4-5.

- MARÍN, G. 1984. "Stereotyping Hispanics: The differential effect of research method, label, and degree of contact." *International Journal of Intercultural Relations* 8:17-27.
- MARTÍNEZ, M. C. y J. J. VERA. 1994. "La estructura del prejuicio: realidad y simbolismo." *Boletín de Psicología* 42:21-38.
- MARTÍNEZ ROMÁN, M. A., A. BELLIDO ALONSO, M. PALOMAR VILLENA et al. 1995. "Estudio de actitudes hacia las personas gitanos: Una experiencia de colaboración entre la escuela universitaria de trabajo social y la asociación de promoción gitana "Anakerando". Alicante." *Los gitanos en la Historia y la Cultura. Actas del I Congreso Nacional*, Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- MASTANA, S. S. y S. S. PAPIHA. 1992. "Origin of the Romany gypsies; genetic evidence." *Zeitschrift für Morphologie und Anthropologie* 79:43-51.
- MCCAULEY, C. y C. L. SITT. 1978. "An individual and quantitative measure of stereotypes." *Experimental Social Psychology* 36:929-40.
- MERTON, R. K. 1948. "The self-fulfilling prophecy." *Antioch Review* 948:193-210.
- MILES, R. 1988. "Racialization." Pp. 246-7 en *Dictionary of Race and Ethnic Relations.*, (ed.) CASHMORE, E. 2ª ed. ed. London: Routledge.
- MILNER, D. 1983. *Children and race*. London: Sage.
- MOLINER, M. 1986. *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos
- MORENO CUADRO, F. 1977. *Notas para el estudio de los gitanos en Córdoba: Normativa jurídica promulgada contra gitanos (siglos XV-XVIII)*. Secretaría Diocesana de Desarrollo Gitano: Córdoba.
- MRAOZ, L. 1995. "On Philistines, gypsies alias walesas: an outline history of Romany studies in Poland." *Lud* 79:241-256.
- NIEMANN, Y. F., L. JENNINGS, R. M. ROZELLE et al. 1994. "Use of Free Responses and Cluster Analysis to Determine Stereotypes of Eight Groups." *Personality and Social Psychology Bulletin* 20:379-390.
- OAKES, P. J., HASLAM, S. A. y TURNER, J. C. 1994. *Stereotyping and social reality*. Oxford: Blackwell.
- OKELY, J. 1983. *The traveller gypsies*. Cambridge: University Press.
- \_\_\_\_\_. 1994. "Constructing Difference: Gypsies as "Other"." *Anthropological Journal on European Cultures* 3:55-73.
- OLNECK, M. 1990. "The Recurring Dream: Symbolism and Ideology in Intercultural and Multicultural Education." *American Journal of Education* February:147-74.

- OSTERRIETH, P. A. 1974. *Psicología Infantil. Introducción a la psicología infantil. De la "edad bebé" a la madurez infantil*. Madrid: Morata.
- OTAZU MARTINEZ, J. 1988. *Influencia del medio social en el rendimiento escolar del niño. La Paz 1976-1987*. Granada
- PALEN, J. J. y LONDON, B. 1984. *Gentrification, displacement and neighborhood revitalization*. Albany: Suny Press.
- PASS. 1991. *Estudio sociológico sobre la comunidad gitana en España*. Madrid: (no publicado).
- PERDUE, C. W. y M. B. GURTMAN. 1990. "Evidence of the automaticity of ageism." *Journal of Experimental Social Psychology* 26:199-216.
- PÉREZ SERRANO, G. 1990. *Investigación-Acción: aplicaciones al campo social y educativo*. Madrid: Dykinson.
- PETTIGREW, T. F. y R. MEERTENS. 1995. "Subtle and blatant prejudice in Western Europe." *European Journal of Social Psychology* 25:57-75.
- PETTY R., D. T. WEGENER y L. R. FABRIGAR. 1997. "Attitudes and Attitude Change." *Annual Review of Psychology* 48:609-47.
- PIAGET, J. 1932. *The moral judgement of the Child*. New York: Free Press.
- PLUTCHIK, R. y KELLERMAN, H. 1980. *Emotion. Theory, Research, and Experience*. New York: Academic Press.
- PRESTON, P. 1995. "El zoológico español." *ABC* (Madrid), (Primera página)
- RAO, A. 1993. "Stereotyped minority: "Zigeuner" in two centuries of German reference literature." *Ethnologia Europea* 23:111-124.
- REICHER, S. 1986. "Contact, Action and Racialization: Some British Evidence." Pp. 152-68 en *Contact and conflict in intergroup encounters*, (eds.) HEWSTONE, M. y BROWN, R. Oxford: Basil Blackwell.
- RIST, R. 1970. "Student social class and teacher expectations: The self-fulfilling prophecy in ghetto education." *Harvard Educational Review* 40:411-451.
- ROGERS, E. M. 1995. *Diffusion of Innovations (Fourth Edition)*. New York: The Free Press of Glencoe.
- ROOSENS, E. E. 1989. *Creating ethnicity: the process of ethnogenesis*. Newbury Park, CA: Sage.
- ROSENFELD, D. y W. STEPHAN. 1981. "Intergroup relations among children." (*Diris*), S. BRAHM et al.
- RUÍZ-RICO, J. J. y J. IGLESIAS DE USSEL. 1980. "Dinámica de la marginación de la minoría gitana." *Documentación Social* Número monográfico sobre "Los gitanos en la sociedad española":35-71.
- SAID, E. 1978. *Orientalism*. New York: Pantheon Books.

- SAN ROMÁN, T. 1976a. *Vecinos gitanos*. Madrid: Akal.
- \_\_\_\_\_. 1986. *Entre la marginación y el racismo. Reflexiones sobre la vida de los gitanos*. Madrid: Alianza Universidad.
- \_\_\_\_\_. 1997. *La diferencia inquietante. Viejas y nuevas estrategias culturales de los gitanos*. Madrid: Siglo XXI.
- SAN ROMÁN, T. y C. GARRIGA. 1983. "La imagen paya de los gitanos." *Revista de Treball Social* 91:13-59.
- SÁNCHEZ ORTEGA, M. H. 1977a. *Los gitanos españoles. El período Borbónico*. Madrid: Castellote.
- \_\_\_\_\_. 1977b. *Documentación selecta sobre la situación de los gitanos españoles en el siglo XVIII*. Madrid: Editora Nacional.
- \_\_\_\_\_. 1986. "Evolución y contexto histórico de los gitanos españoles." *Entre la marginación y el racismo. Reflexiones sobre la vida de los gitanos*, (ed) SAN ROMAN, T. Madrid: Alianza Universidad.
- \_\_\_\_\_. 1988. *La Inquisición y los gitanos*. Madrid: Taurus.
- SOS RACISMO. 1998. *Anuario SOS Racismo 1998*.
- SPERBER, D. 1985. "Anthropology and Psychology. Towards an epidemiology of representations." *Man* 20:73-89.
- STANGOR, C. y J. E. LANGE. 1994. "Mental representations of social groups: Advances in understanding stereotypes and stereotyping." Pp. 357-416 en *Advances in experimental social psychology*, (ed) ZANNA, M. P. (Vol. 26) ed. San Diego, CA.: Academic Press.
- STEPHAN, W. G. 1985. "Intergroup Relations." Pp. 599-658 en *The Handbook of social psychology*, LINDZEY, G. et al. Vol. I-II. Tercera ed. New Mexico State University:
- STEPHAN, W. G., V. AGEYEV, L. COATES-SHRIDER et al. 1994. "On the Relationship Between Stereotypes and Prejudice: An International Study." *Personality and Social Psychology Bulletin* 20:277-284.
- STEPHAN, W. G. y C. STEPHAN. 1985. "Intergroup anxiety." *Journal of Social Issues* 41:157-176.
- STEWART, M. 1997. *The time of the gypsies*. Westview Press.
- STONE, M. 1981. *The Education of the Black Child in Britain*. London: Fontana.
- SUTHERLAND, A. 1975. *Gypsies: The Hidden Americans*. New York: The Free Press.
- SVENSSON, B. 1994. "When offenders became delinquents: changes in Swedish Tinker identity." *Journal of Gypsy Lore Society* 5(4):55-72.

- SYMONS, D. 1981. *The Evolution of Human Sexuality*. Oxford: Oxford University Press.
- TAJFEL, H. 1981a. *Human Groups and Social Categories*. Cambridge: Cambridge University Press.
- \_\_\_\_\_. 1981b. "Social stereotypes and social groups." *Intergroup behaviour*, editores TURNER, J. y GILES, H. Oxford: Basil Blackwell.
- TAJFEL, H. y A. L. WILKES. 1963. "Classification and quantitative judgment." *British Journal of Psychology* 54:101-114.
- TAUSZIK, T., A. FRISS, E. GYODI et al. 1985. "Genetic polymorphism of the Gypsy population in Hungary as based on studies of red blood cell antigens." *Haematologia* 18:205-17.
- TONG, D. 1983. "Language Use and Attitudes Among the Gypsies of Thessaloniki." *Anthropological Linguistics* 25:375-385.
- TROYNA, B. y B. CARRINGTON. 1989. "'Whose Side Are We On?' Ethnical Dilemmas in Research on 'race' and Education." *The Ethics of Educational Research*
- TROYNA, B. y HATCHER, R. 1992. *Racism in children's lives. A study of mainly-white primary schools*. New York: Routledge.
- VAN DIJK, T. A. 1984. *Prejudice and discourse. An analysis of ethnic prejudice in cognition and conversation*. Amsterdam: Benjamins.
- \_\_\_\_\_. 1987. *Communicating Racism. Ethnic Prejudice in Thought and Talk*. Newbury Park: Sage.
- \_\_\_\_\_. 1988. *News analysis. Case studies of international and national news in the press*. Hillsdale, NJ.: Erlbaum.
- \_\_\_\_\_. 1989. "Structures and strategies of discourse and prejudice." *Ethnic minorities. Social Psychological Perspectives*, VAN OUDENHOVEN, J. P. y WILLEMSSEN, T. M. O. Amsterdam: Swets & Zeitlinger.
- VAN OUDENHOVEN, J. P. y WILLEMSSEN, T. M. 1989. *Ethnic Minorities. Social Psychological Perspectives*. Amsterdam: Swets and Zeitlinger.
- WHYTE, W. F. 1991. *Participatory Action Research*. Sage.
- WIEVIORKA, M. 1992. *El espacio del racismo*. Barcelona: Paidós.

- WILLIAMS, P. 1988. "Ethnologue face aux racisme: l'exemple tzigane."  
*Ethnologie française* 18:173-176.
- YOUNISS, J. 1980. *Parents and Peers in Social Development*. Chicago:  
University of Chicago Press.
- ZANNA, M. P. y J. K. REMPEL. 1988. "Attitudes: A new look at an old  
concept." Pp. 315-34 en *The social psychology of knowledge*, BAR-TAL,  
D. y KRUGLANSKI, A. W. Cambridge: Cambridge University Press.